



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

***Vulnerabilidad social y desastres en el Totonacapan.
Una historia persistente***

Gabriela Vera Cortés

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Scott Robinson Studebaker

Asesores: Dr. Rodrigo Díaz Cruz

Dr. Jesús Manuel Macías Medrano





Teodoro Cano, reconocido pintor papanteco, quien después de la inundación de 1999 pintó este cuadro. En él se refleja no sólo el desastre, sino una perspectiva histórica del totonaca. La pintura se encuentra expuesta en el museo de Papantla.

Índice

Pintura de Teodoro Cano sobre las inundaciones de 1999.	3
Índice	5
Agradecimientos.	8
Introducción.	9
Capítulo 1 El Espacio de los Desastres.	13
Introducción.	13
Visión dominante y visión alternativa de los desastres.	13
La Construcción del espacio. Propuesta de investigación.	20
Capital social.	25
Representación social del desastre.	27
Capítulo 2 Estrategias de gobierno durante los desastres en la historia de México. Bases para una concepción del desastre.	33
Estrategias de gobierno durante los desastres en México.	34
Época prehispánica.	34
Época colonial.	38
- Tributos.	50
- Especulación.	52
- Alhóndigas y pósitos.	54
- Prohibir extracción de semillas.	57
- Alcabalas y Garitas.	58
- Siembras ordinarias obligatorias.	58
- Sementeras extraordinarias y en tierra caliente.	59
- Fondos públicos.	60
- Obras hidráulicas.	61
- Juntas de caridad.	61
- Mendigos como fuerza de trabajo gratuita.	63
- Medidas sanitarias.	64
- Reubicación.	66
Época Independiente.	68
Capítulo 3 Organización y funcionamiento del Sistema Nacional de Protección Civil a 20 años de su creación.	83
Introducción.	83
SINAPROC y CENAPRED: Un diseño ortodoxo de un sistema de protección civil en México.	86
SINAPROC y CENAPRED: Normas y bases.	88
Límites del SINAPROC.	99
1. Problemas conceptuales.	99
2. Relación Intergubernamental e interburocrática.	101
3. Influencia militar.	103
4. Participación Social.	104
Violencia simbólica.	106

Capítulo 4. La Construcción espacial del Totonacapan.	111
Introducción.	111
El inicio de la configuración espacial. Época colonial.	112
El fin de la propiedad comunal en el Totonacapan. Época independiente.	120
- Condueñazgos.	128
Nuevos procesos en la configuración espacial del Totonacapan.	136
- Procesos agropecuarios.	136
- Formación de comunidades en el interior de las haciendas.	140
- Neolatifundismo vs. Formación de ejidos.	141
- Neolatifundismo.	143
- La formación ejidal.	147
Desarrollo de la actividad petrolera. La formación de la ciudad de Poza Rica de Hidalgo.	151
Construcción espacial y vulnerabilidad social.	158
Capítulo 5. La Expresión del desastre y su representación social.	161
Introducción.	163
Frecuencia de desastres asociados a fenómenos naturales e inundaciones.	163
Frecuencia de fenómenos meteorológicos.	174
Prevención y preparativos para el desastre.	176
Daños.	191
Representación social del desastre.	200
- Mito, Religión y Sincretismo.	201
- Mitos cosmogónicos.	203
- Estrategias de sobrevivencia.	213
El Capital Social.	216
Capítulo 6. Las diferentes expresiones de la política ante el desastre.	
Un recuento de hechos.	227
La expresión política.	227
Organizaciones oficiales y no oficiales.	232
- El orden municipal.	244
- Los órdenes Estatal y Federal.	239
Después del desastre.	252
Capítulo 7. El Proceso de reubicación en el Totonacapan.	258
Introducción.	258
Instancias Oficiales. Proceso de reubicación en el municipio de Poza Rica.	259
La reubicación de Arroyo del Maíz.	271
Colonia Arroyo del Maíz, Poza Rica.	276
Reubicaciones en el Totonacapan.	280
- 1 Espacios Sagrados.	283
- 2 Procesos de selección de población beneficiaria por parte de las Instancias Oficiales.	285
- 3 Alejamiento de las tierras de labor	291

- 4 Características de la vivienda	294
- 5 Desintegración familiar	298
- 6 De la Reproducción campesina a la lógica capitalista	299
- 7 Explotación de la fuerza de trabajo	300
- 8 Vicios públicos	301
- 9 Crecimiento poblacional	302
- 10 Desarticulación de las comunidades	303
Conclusiones.	305
Anexo	311
Fotografías.	312
Frecuencia de Desastres Asociados a Fenómenos Meteorológicos en el Totonacapan	321
Bibliografía	393
- Referencias bibliográficas.	388
- Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria del Estado de Veracruz.	404
- Referencias hemerográficas.	404
- Boletines de Gobierno.	404
- Periódicos.	405
- Referencias por Internet.	407

Agradecimientos.

Como siempre, una tesis no se hace sola, sino con el apoyo de muchas personas, en especial quiero agradecer a Scott Robinson, director de la misma por haber tenido la paciencia, realizado sugerencias y guiado en todo este proceso de investigación, clasificación, análisis y escrito final de la tesis. A Jesús Manuel Macías por haber sugerido y realizado observaciones que me hicieron redefinir nuevos elementos en la investigación del desastre. A Rodrigo Díaz, por haberme esperado pacientemente todo este tiempo con su amabilidad, sugerencias académicas y enorme disposición acostumbradas en él. A todos ellos muchas gracias.

Así mismo, quiero agradecer la beca que obtuve de CONACYT a lo largo de toda la especialización, maestría y doctorado en la UAM-Iztapalapa. Es necesario agregar que para el capítulo 7 recibí el apoyo del proyecto: La Intervención de la Secretaría de Desarrollo Social en Recuperación de Desastres. Evaluación de Acciones y Omisiones en Reubicación de Comunidades, cargo de Jesús Manuel Macías.

A mis padres Víctor y Amparo, así como a mis hermanos Olga, Armando José Luis y Georgina. A mis amigos: Claudia González, Marco Antonio Molina, Moisés Espinosa, Patricia Fuentes y Sara Marcé, quienes estuvieron conmigo y me alentaron en todo este proceso. Y por supuesto a todas las personas con las que tuve la oportunidad de convivir y aprender de ellos. Especialmente a Don Alberto Moreno, de San Antonio Coronado, a Ángeles García de Santa Cruz, Pantepec, a Don Juan Simbrón del Tajín y a todas las mujeres de Tapayula, Camocuautla, entre ellas a Isidora Pérez y Dolores, quienes me dieron una lección de vida. Recordar ahora a todas las personas con las que tuve el gusto de convivir, me lleva a agradecerles el que me brindaran parte de su tiempo para poder introducirme en el Totonacapan.

Introducción

La investigación de los desastres en México tiene como origen el 19 y 20 de septiembre de 1985, fecha de los sismos ocurridos en la Ciudad de México y que se convirtió en parteaguas de las políticas tomadas en desastres hasta ese momento. Obligó al gobierno mexicano a crear una serie de disposiciones legales, donde se invitaron a expertos en el tema haciendo surgir unos meses después el Sistema Nacional de Protección Civil. Por su parte, la academia empezó a hacer un seguimiento más sistemático de los desastres posteriores ocurridos en el país. Sin embargo, el enfoque central de la mayor parte de los académicos, se circunscribe a una forma particular de entender los desastres, cuya base de comprensión es el fenómeno natural, a partir del cual se elabora un plan estratégico que termina siendo, por su simplicidad, parcial y limitado. Un número reducido de académicos propone estudiar otras dimensiones del desastre enfocándose más a las actividades sociales y al análisis del desarrollo del capitalismo, aunado a las particularidades propias del país, en lo que a procesos históricos se refiere y que terminan dando al desastre un perfil característico.

Esta tesis presenta una propuesta de investigación, al analizar las diferentes expresiones del desastre de 1999 en una región compleja y dinámica como es el Totonacapan. La región representa los límites y la escala base donde se desarrollará el análisis espacial desde una perspectiva histórica. Es decir, a partir de los procesos socioeconómicos y políticos más importantes que han incidido en la construcción del espacio geográfico, el cual ha dado lugar a la formación de la vulnerabilidad social y riesgo, características que han llevado a la ocurrencia de desastres anteriores con relativa regularidad en la región, así como la expresión del desastre acontecido en 1999.

Esta perspectiva en la investigación del desastre muestra como un mismo desastre tiene diferentes expresiones en una región, debido a las condiciones locales, dadas por las variantes en las relaciones socioeconómicas y políticas, a la presencia de elites locales y

caciquiles, de organizaciones sociales, así como de la experiencia y representación social que la población tiene ante los desastres.

La tesis comprende siete capítulos, el primero se refiere a la propuesta teórica desarrollada a lo largo de la investigación, cuya intención es entender el desastre desde una perspectiva social y donde el fenómeno natural es sólo una más de sus causas. El desastre es abordado utilizando como herramienta teórica metodológica, al espacio geográfico, para poder entender las características de construcción de la vulnerabilidad social, que toma como base a la región y la utiliza como categoría a partir de la cual se realiza el análisis espacial.

Los capítulos 2 y 3 representan la primera parte de la tesis en los que se realiza una evaluación de las prácticas políticas en desastres por parte de las autoridades de gobierno. En el capítulo 2, se abordan las acciones de los distintos gobiernos, desde la época prehispánica, colonial e independiente, hasta antes de 1985. Las estrategias de gobierno en los diferentes momentos históricos y el paso de una causalidad divina a una natural o científica del desastre. Se muestra la repetición de las mismas estrategias con el paso de las décadas. Estrategias que tienen su origen en las medidas tomadas por las autoridades religiosas, siglos atrás, que se basaron en la caridad cristiana de primera mano. Una tradición, que es posible observar en el caso de México, por lo menos. Muchas de las prácticas políticas en la actualidad se deben a que las bases sobre las que se ha elaborado la concepción del desastre siguen vigentes. Si bien su origen se pensaba era divino y sobrehumano, en la actualidad se concibe que la naturaleza sea la causante y el hombre común no puede hacer mucho al respecto, ante una naturaleza deificada y prodigiosa, avasallada por las prácticas económicas de la misma sociedad y donde solo responde ante sus embates.

En el capítulo 3 se presenta una evaluación general de la formación del Sistema Nacional de Protección Civil, sus normas, sus bases y estrategias de acción a partir de los desastres más importantes ocurridos desde 1985. Y como sus propuestas de acción se circunscriben al desarrollo político del país, a las diferencias partidistas que dejan como rehén al damnificado, a los acuerdos políticos entre las cúpulas y a las propuestas de políticas emergencistas y asistencialistas. Es decir, enfocadas a la fase de emergencia, justo después del impacto del fenómeno natural. Una política de tipo asistencialista que se refiere

solo a cumplir las necesidades básicas y prioritarias de la población al dotarles de despensa y refugio durante la emergencia. Prácticas, muchas de ellas que se siguen repitiendo desde hace décadas e incluso siglos atrás.

En la segunda parte de la tesis, es decir, del capítulo cuatro al siete, nos enfocamos al análisis de una región, el Totonacapan. Una amplia zona integrada por comunidades indígenas totonacas, nahuas y mestizas, ubicadas en la parte norte de Puebla y norte de Veracruz. El Totonacapan es estudiado desde diferentes ángulos, que nos permiten explicar la construcción del desastre expresado en 1999. En el capítulo cuatro se analiza como se dio la construcción espacial del Totonacapan, a partir de una perspectiva histórica, que retoma los procesos más importantes constructores de la vulnerabilidad social, entendida como la capacidad de acceso a los recursos y que en el Totonacapan se dio a partir del robo y adjudicación de tierras a los indígenas por parte de los ganaderos, de PEMEX y del estado. Así mismo se analiza como se van construyendo las condiciones de riesgo y la expulsión de cientos de campesinos indígenas a otras partes del Totonacapan o fuera de ella. El enriquecimiento del grupo de poder local a partir de la extracción de la riqueza del Totonacapan, condiciones todas, que han gestado las actuales condiciones de vulnerabilidad social, riesgo y desastre.

El capítulo cinco se refiere a las medidas de prevención tomadas en cuenta por la población y por las autoridades, así como a las diferentes expresiones del desastre. Y de una búsqueda de argumentación con intención ideológica, al hacer énfasis en la construcción de las causas del desastre por parte de las autoridades de gobierno. Al tratarlo como un evento único y extraordinario, que sucedió por la presencia de varios fenómenos meteorológicos que dieron lugar a un exceso de precipitación pluvial, sin precedente en la historia de la región; propio de la visión dominante. Paralelamente presentamos una investigación de tipo hemerográfico sobre la búsqueda de fenómenos naturales asociados con desastres en la misma región, comprobando su periodicidad. Se desarrollan también las estrategias de la población sobre la representación social que se ha gestado a partir de la repetición y de la experiencia que la población tiene para hacer frente al desastre. Estrategias que salvaron su vida, aunado al capital social que les ha permitido vivir en los días, meses y años siguientes, al haber perdido parte de su patrimonio y sin un apoyo real de las autoridades.

En el capítulo seis se desarrollan las estrategias de los tres órdenes de gobierno: municipio, estado y federación; algunas ceñidas a la legislación existente sobre desastres. Otras acciones se circunscriben a la política mexicana y a las formas de relación entre los tres ordenes de gobierno y de las luchas entre los diferentes partidos políticos; del desarrollo político y sus conflictos dependerá el tipo de estrategias que se tomarán ante el desastre y donde la población, primero víctima de una organización política económica que les ha sustraído paulatinamente sus recursos, posteriormente víctima de un desastre, es enfrentado nuevamente a un sistema político que realiza una selección de la ayuda, con fines electorales para finalmente regresar al mismo círculo vicioso que construyó el riesgo y desastre.

Finalmente el capítulo 7 muestra una nueva vertiente en la propuesta de gobierno, pues desde 1998, con el desastre de Chiapas, se empiezan hacer extensivas las prácticas de reubicación de población en riesgo. El desastre de 1999 representó una importante apertura a este tipo de medidas, que han resultado en detrimento de la población, al realizar reubicaciones sin estudios completos sobre riesgo y sin una adecuada planeación que ha repercutido en la calidad de vida del reubicado.

Es importante señalar que para la comprensión del Totonacapan, se emplearon fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo, así como la estancia de mayo a octubre del año 2002 en el municipio de Papantla y municipios circunvecinos. Donde se utilizó como técnica de investigación la observación directa participante, entrevistas abiertas a la población y funcionarios públicos de diferentes niveles. Además, se realizaron otras visitas en los años siguientes: mayo de 2003 a funcionarios públicos de Jalapa, mayo a julio de 2005 a diferentes poblados de la Sierra Norte de Puebla, y en los meses de abril de 2005 y febrero de 2006 en Arroyo del Maíz, Poza Rica. En lo referente a los mapas presentados en la tesis, fueron elaborados en su totalidad por la geógrafa: Lourdes Martínez Mejía, a quien deseo agradecer su participación.

Vulnerabilidad Social y Desastres en el Totonacapan.

Una historia persistente

Capítulo 1.

Capítulo 1. El espacio de los desastres.

Introducción.

Dependiendo de la época y marco cultural los diferentes grupos sociales han percibido a los desastres desde diferentes enfoques, al otorgarles un origen divino, natural o social. Desde la perspectiva del gobierno ha permeado la idea de que los desastres inician con la llegada de un fenómeno natural: terremotos, volcanes, ciclones, sequías, etc; y se ha optado por minimizar sino es que a ignorar el papel tan importante que tiene la sociedad en la construcción de los mismos.

Desde el campo académico se han realizado importantes contribuciones al estudio de los desastres. Sin embargo, la mayor parte han sido aportados desde una perspectiva ingenieril y tecnocrática, al enfocar la atención en la comprensión del “comportamiento” y frecuencia de los fenómenos naturales. No es sino hasta hace aproximadamente 50 años, que las disciplinas sociales como la geografía, antropología y sociología, en países como Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos, empezaron a abordar los desastres desde una perspectiva más social (Macías, 1999^a:16). En México, estos estudios iniciaron después de los sismos de 1985, ocurridos en la Ciudad de México.

Visión dominante y alternativa de los desastres.

El geógrafo Kenneth Hewitt (1983: 3-36), analiza el desarrollo de la investigación sobre desastres, que se había llevado a cabo hasta ese momento y encuentra una división muy clara en el tipo de estudios académicos que denomina como visión dominante y visión alternativa. El primer enfoque ha permeado en gran parte de las investigaciones en el

mundo y consiste en que los fenómenos naturales, son entendidos como agentes externos, causantes del desastre. De tal forma que la mayor parte de la investigación se concentra en entender el "comportamiento" del fenómeno natural. La población es vista como un agente pasivo, mientras que el agente dinámico es la naturaleza; los desastres son entendidos como eventos que abarcan un tiempo y espacio reducido, además de ser repentinos e inesperados, impredecibles e inmanejables. Como consecuencia, las acciones de las autoridades correspondientes se limitan a soluciones técnicas, enfocadas al monitoreo y predicción. Existe además una mayor difusión, publicación y apoyo económico para el desarrollo de este enfoque. Finalmente, es la visión que ha sido acogida por gran parte de los Estados en el mundo en lo que corresponde a su política oficial. El desastre puede atentar significativamente las relaciones de poder y de producción, las autoridades gubernamentales de diversos países lo suplen con mayor autoritarismo, muchas veces, militarizando la región y poniendo a la zona de desastre en cuarentena, se le aísla para poder restablecer el orden social (Hewitt, 1983:3-36). Estas situaciones permiten distinguir entre la visión dominante y alternativa.

La visión alternativa tiene como característica principal centrar su atención en el papel que desempeña la sociedad a lo largo de todo el proceso de los desastres. Existe una gama muy rica en cuanto a la forma en como han sido abordados los desastres desde esta perspectiva. Calderón (1998:18) subraya que es a partir del análisis de las cada vez más acentuadas diferencias económicas y sociales o de la percepción, las dos vertientes de partida en este tipo de investigaciones. Sin embargo, una de las críticas que ha recibido la visión alternativa reside en que ha retomado varios de los postulados de la visión dominante, los cuales se utilizan de manera abierta o velada. Siguiendo ésta argumentación, muchos de los estudios que se dicen alternativos, continúan limitando la investigación al reducir el desastre a la fase de la emergencia, es decir, al momento del impacto y acciones de gobierno en los primeros días (Calderón, 2001:55). Con ello minimizan el papel de la organización social previa, los códigos culturales presentes, el tipo de relaciones sociales, económicas y políticas que conforman un espacio y que al mismo tiempo construyen el riesgo y las diversas dimensiones del propio desastre.

Conceptualmente, muchas de las definiciones sobre desastres terminan haciendo énfasis en la fase de emergencia, o se refieren sólo a los daños en la propiedad e intentan

contabilizar las pérdidas de vidas. Cuando la visión alternativa propone estudiar y comprender a los desastres como un proceso que necesariamente tiene que ver con el sistema capitalista, con el tipo de relaciones de producción, de propiedad y de la configuración del estado (Ibid), topa con la visión dominante.

Los desastres se gestan a partir de una serie de condiciones que se van construyendo con anterioridad. Son las relaciones políticas, económicas y sociales previas que construyen un espacio riesgoso y la posibilidad de un desastre. Relaciones, además, que no son estables, sino en constante transformación, por lo que pueden generar nuevas condiciones de riesgo; es decir, de la inseguridad para algunos sectores de la población, dado el tipo de orden social imperante, puede ofrecer seguridad para otros.

Por lo mismo, la mayor parte de los desastres ocurridos en las últimas décadas se han concentrado en los países subdesarrollados y regularmente los damnificados se encuentran en una posición de desventaja para poderlo enfrentar (Blaikie, et. al, 1996). En las zonas marginadas, la imposición de nuevas formas de organización del capitalismo contemporáneo lleva a nuevas modalidades en la construcción de la vulnerabilidad social. Un desgaste paulatino, pero constante a lo largo de siglos, aunado a nuevas reglas de producción en México han llevado al aumento del desempleo, subempleo creciente, migración del campo a la ciudad y a los Estados Unidos, formación de cinturones urbanos de miseria, aumento del comercio informal, reducción de salarios y del poder adquisitivo, abandono a la agricultura de subsistencia, reducción de subsidios, mayor flexibilidad laboral, debilitamiento de los sindicatos, privatización de servicios del Estado, una política social de tipo asistencialista e incremento sustancial de la pobreza, entre otros aspectos de la formación social actual. Estas características de la población, se vuelven, en nichos geográficos diversos, factores condicionantes para así poder referirnos a la vulnerabilidad social ante posibles desastres. Un concepto de vulnerabilidad social lo ofrece Watts y Bohle, quienes argumentan que:

...la configuración local e históricamente específica de la pobreza, carestía y hambruna define lo que nosotros llamamos un espacio de vulnerabilidad, [...] con referencia a sus coordenadas sociales, políticas, económicas e históricas estructurales (Watts y Bohle, 1993:47, tomado de Calderón, 2000:76).

Los cambios que se están dando en el nuevo orden mundial, han llevado a que cada vez más autores utilizan el concepto de incertidumbre, o entiendan el riesgo a partir de la incertidumbre (Véase a Beck, 1996 y 2000¹; Giddens, 1996, entre otros), término que nos lleva a pensar en lo incierto, lo imprevisto, los cuales, al final, nos llevan nuevamente a la visión dominante del desastre, como señalara Hewitt (1983:3-32). Pensar que tanto los desastres naturales como tecnoindustriales son producidos por lo impredecible, convertirlos en inmanejables y concebir que su origen se deba principalmente a accidentes o descuidos, es en realidad, una forma de ocultar el orden social establecido. Es negar con ello un proceso de conformación del riesgo, apoyar a la visión dominante que oculta los factores condicionantes y constituye una forma de evadir responsabilidades. Es un término que si lo aplicamos al estudio sobre desastres tiende a ocultar lo verdaderamente importante, es decir, las relaciones sociales que generan un espacio vulnerable y que aunado al peligro², construyen un espacio riesgoso.

Según Calderón (2001:73), el riesgo:

se conforma de acuerdo con la forma de apropiación diferencial de la naturaleza, según las condiciones socioeconómicas de quien se apropia de ella, no sólo de las características físicas de la misma. Más bien las preguntas asociadas al tema, serían porqué, desde cuándo, quién y cómo la sociedad se construyó un espacio que lo volvió riesgoso.

O como señalan López y Luján (2000:72):

los riesgos son construcciones sociales que dependen de factores socioculturales vinculados a estructuras sociales dadas. Pero tampoco son construcciones gratuitas, aunque sí convencionales, pues son entidades funcionales dentro de tales estructuras: permiten la distribución de culpa y responsabilidad...

¹ Autores como Beck (2000), argumentan que vivimos en una sociedad de riesgo, "un riesgo que no es calculado ni para el modo de vida de cada individuo ni para el Estado y la esfera política; y más urgentemente resulta estudiar la economía política del riesgo desde el punto de vista de sus consecuencias contradictorias para la economía, la política y la sociedad. En cualquier caso, hay una cosa bien clara: la inseguridad endémica será el rasgo distintivo que caracterice en el futuro el modo de vida de la mayoría de los humanos, incluso en las capas medias, aparentemente bien situadas". O Giddens (1996:71) "...la naturaleza socializada es, en algunos aspectos fundamentales, más imprevisible que la vieja naturaleza, ya que no podemos estar seguros de la manera de actuar del nuevo orden natural. La hipótesis del calentamiento global, si en realidad tuviera lugar, haría estragos en el mundo [...] Los peligros causados por el calentamiento global son riesgos de elevadas consecuencias a las que nos enfrentamos colectivamente, pero precisar la estimación de los citados riesgos es virtualmente imposible".

² El peligro es entendido como la presencia de fenómenos naturales o tecnoindustriales, de acuerdo son el Sistema Nacional de Protección Civil, en México.

Ambas definiciones aceptan el riesgo como una construcción social, sólo que la primera se refiere a la relación sociedad-naturaleza, haciendo hincapié en que debe entenderse como una unidad y no desde el punto de vista cartesiano, que lo asume como unidades independientes. Las diferentes formas de apropiación socioeconómica de la naturaleza es lo que construye, para Calderón, el riesgo. Mientras López y Luján postulan que el riesgo se construye con un tipo de organización sociocultural, dentro de una estructura. Otros autores como Mary Douglas (1996), explican el riesgo desde otras perspectivas, a partir de lo que ella denomina “aceptabilidad del riesgo”, término que nos lleva a pensar en lo socialmente aceptado por la sociedad o por los diferentes grupos sociales y que López y Luján retoman en su definición de riesgo. Douglas (1996:32) nos dice que “la distribución del riesgo refleja la distribución del poder y posición social, por lo que el tema de la justicia suscita cuestiones políticas fundamentales”. La aceptabilidad del riesgo se vuelve un tema muy importante, porque el riesgo se lleva en ocasiones a zonas poco pobladas para evitar un daño mayor a zonas altamente pobladas (ibidem), o por el contrario, a zonas altamente pobladas, especialmente en zonas con bajo nivel económico. Por lo que Douglas plantea también aspectos éticos. Nos podríamos preguntar, a partir de la misma propuesta, como las grandes empresas transnacionales se instalan en países o regiones subdesarrolladas, buscando políticas flexibles y mano de obra barata, permitiendo en ocasiones la construcción inducida del riesgo, al buscar la sobreexplotación del medio ambiente natural hasta provocar un desequilibrio ecológico. Por ejemplo, la tala inmoderada de árboles que cambia drásticamente las condiciones ambientales propiciando un cambio climático local a la larga y posibles inundaciones en zonas bajas, al quitar la cubierta vegetal que retiene el agua en zonas altas.

Usar en el discurso el término incertidumbre ayuda a que siga existiendo absoluta libertad en la toma de decisiones y lleve a un aumento en el riesgo. Se trata de una manera de evadir responsabilidades y de continuar con la idea de que los desastres son accidentes “naturales” o tecnoindustriales con un comportamiento extremo o de “accidentes” provocados por el hombre y así minimizar y/o evadir responsabilidades de gobernantes y/o empresas.

Para vulnerabilidad social retomamos la definición de Blaikie (1996), que define a una población, grupo o individuo vulnerable de acuerdo con su capacidad de acceso y

aprovechamiento de los recursos (que entiende como el ingreso económico, acceso a la vivienda, trabajo digno, salud o a la misma justicia). Lo cual nos lleva a pensar en como se produce una vulnerabilidad diferencial, que afecta más a unos sectores de la población.

Así entonces, la vulnerabilidad se ha convertido en uno de los ejes rectores del enfoque alternativo, que retoma las condiciones económicas y políticas, como factores claves del desenlace de cualquier desastre.

Calderón señala que:

El acceso a los recursos está [...] basado en las relaciones sociales y económicas, incluidas las relaciones sociales de producción; lo que significa que el acceso a los recursos tiene tanto dimensiones espaciales como económico-políticas. Las desigualdades económicas, sociales y políticas originan, de esta manera, una desigualdad espacial de acceso a los recursos, lo cual lleva tanto a las familias como a los individuos a tomar decisiones económicas de acuerdo a las alternativas que la propia familia tiene en relación con su posibilidad de acceso a los recursos (Ibíd.106).

Finalmente, existe otro enfoque de los desastres, desde una perspectiva alternativa que sugiere la importancia de acercarse y conocer las formas en que una población entiende y actúa ante los mismos. Pero éstas, al ser parte de un proceso, no pueden estudiarse de forma aislada, como si fuera un evento, recortado en tiempo y espacio. Las acciones que emprende la población en riesgo tendrán ciertas características, dadas sus propias experiencias, mismas que parten y se configuran a través del status social, relaciones de poder, conocimiento del hábitat, identidad, percepción y mitos. En fin, abarca los elementos que construyen una expresión cultural completa de un grupo social determinado y que abordaremos a partir de la representación social que la población tiene sobre el desastre.

Esta preocupación personal, surge de lo que Hewitt ha dado en llamar: la visión desde adentro:

Si el riesgo y el daño reflejan principalmente las condiciones sociales, será entonces necesario entender cómo la gente actúa, o se le permite actuar, en su contexto societal [...] parece indispensable involucrar una "visión desde dentro", más que desde afuera, de las comunidades. Si las que están en desventaja son las víctimas principales del desastre, la necesidad principal será entonces articular una "visión desde abajo (Hewitt; 1996:32).

Los procesos de desastres recientes (véase el anexo al final de la tesis), así como la investigación sobre los mismos desde una perspectiva social, están provocando una mayor preocupación y el enfoque por las “presencias sin voz”, sobre las condiciones ignoradas, marginadas o sobre la violencia silenciosa. Los aspectos relevantes se presentan ocultados, enmascarados, obscurecidos o redescritos a favor de otras agendas, frecuentemente también ocultadas” (Hewitt, 1996:29). En México esta perspectiva investigativa no tiene mucho tiempo, pero para poder tratar de entender la visión desde adentro, la antropología puede y debe aplicar propuestas para trabajar más de cerca con la población, sin olvidar a las instancias del gobierno y la responsabilidad que tienen como autoridad. Es evidente que la investigación sobre desastres debe ser transdisciplinaria.

Así, una de nuestras preocupaciones es saber qué es lo que dicen esas voces ignoradas, y cual ha sido el conjunto de estrategias que han implementado para hacerle frente a los desastres. Consideramos que es la población afectada quien de manera tradicional ha implementado estrategias, existen muchos ejemplos al respecto. En México, con el paso del huracán Paulina en Oaxaca (1997), más de 1200 comunidades quedaron afectadas, y se observó muy poca capacidad gubernamental para ofrecer ayuda. La población fue la que empezó a reconstruir algunos caminos, a buscar su fuente de sustento, y a movilizar su capital social. La emigración aumentó en esos meses y las familias se dividieron temporalmente para buscar un ingreso económico, el cuál era difícil obtener en la región desastrosa (Vera 2005^a).

Como afirma Hewitt (1996:33):

Las personas "comunes" son raramente simples pasivas víctimas de los desastres, a menos que estén imposibilitados por ellos. Muchos sobrevivientes actúan con coraje llevando a cabo, sino la mayoría de las respuestas más inmediatas de salvamento, y las acciones humanitarias de más largo plazo en sus propios hogares y centros comunitarios. Las sociedades clasificadas como "tradicionales", no menos que algunas que son "modernas", prueban haber desarrollado anteriormente robustas y humanas formas de protegerse contra sequías o inundaciones. Estas acciones son frecuentemente la base más efectiva para prepararse contra inundaciones.

Por lo anterior, una forma de entender los cambios que se suceden es a partir del estudio de las parentelas que consideraremos el eje del capital social, el cual permite

entender las pocas o nulas alternativas que tienen las comunidades rurales ante los desastres. Es a partir de la experiencia y confianza, que se forman enlaces sociales que le ayudan al grupo social a enfrentar, de acuerdo con su cultura y circunstancias, el desastre. El capital social se forma a partir de grupos emparentados identitarios y/o necesidades u obligaciones comunes, los cuales generan una convivencia donde se configuran las relaciones simbólicas que se elaboran dentro de las relaciones humanas. Así, una de nuestras propuestas es investigar como esas formas tradicionales de ayuda se refuerzan, se transforman y/o desaparecen en los contextos desastrosos. El capital social está continuamente reestructurándose y los objetivos y metas de los actores pueden ser muy variados. Uno de ellos es que un individuo busque relacionarse con personas que posean mayores recursos materiales y que puedan ayudarlos en momentos de crisis o desastres. Estos momentos representan la activación de redes recíprocas en un campo moral compartido.

Esto no quiere decir que la presencia de Protección Civil en México y la responsabilidad de los gobiernos, puedan ni deban hacerse a un lado. Urge una intervención mayor, pero con un enfoque distinto, un mayor diálogo y confianza de las autoridades para con la población, construir en conjunto estrategias que sean para un mejor bienestar de la ciudadanía, como, por ejemplo, elevar el nivel y calidad de vida y permitir alternativas en regiones de alto riesgo.

La construcción del espacio. Propuesta de investigación.

Los desastres son una consecuencia de las relaciones sociales vigentes. Cada organización social puede construir una vulnerabilidad social diferenciada y su mismo riesgo, si aceptamos que el desastre es siempre un proceso. Entonces, una forma de abordarlo puede ser a partir del análisis de la configuración y la comprensión espacial. Partimos para ello de la propuesta de la geógrafa Georgina Calderón quien propone estudiar los desastres desde una perspectiva histórica y a partir de la “comprensión espacial”, es decir del conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales que construyen un espacio.

Los geógrafos han implementado novedosas propuestas teóricas sobre el espacio. Para nuestra investigación citamos a Doreen Massey (1994), José Ortega Valcárcel (2000), Linda McDowell (2000) y Marcelo López. El espacio es entendido por ellos como una construcción social, con distintos elementos y procesos. Doreen Massey (1994:265) lo define como una vasta complejidad de relaciones e interacciones sociales. Las relaciones sociales se construyen a partir de símbolos, de relaciones complejas de subordinación, solidaridad y de cooperación que ella define como una “geometría del poder”. Se trata de un espacio dinámico, no estático, un espacio “lleno de poder”. Un espacio que no se puede explicar sin estar unido al tiempo, ligado entonces a lo historia. Otros autores coinciden en que los espacios son creados por el poder. Linda McDowell (2000:15), nos dice que “surgen de las relaciones de poder y establecen normas, que son tanto sociales como espaciales”.

O como señala López (1998:81):

El espacio es en cuanto a fuente de recursos (recursos naturales y materias primas, pero también de beneficios y toda suerte de valorización realizada, equipamientos, plantas industriales) o así mismo un recurso (localizaciones geoeconómicas o geopolíticas estratégicas) el espacio es base de sobre vivencia, fuente de poder y en consecuencia es blanco y deseo de apropiación y control.

Tanto Massey, McDowell, como López se refieren al poder, como variable importante en la construcción del espacio; además, resaltan que las expresiones espaciales no necesariamente tienen que ser visibles o tangibles. En este sentido el espacio es entendido también por medio de símbolos y signos. Pero López señala, que el espacio representa también una forma de apropiación de recursos, y puede permitir la generación de riqueza a partir de su apropiación y control; aunque los tres autores se refieren a diferentes usos del poder. Nosotros resaltamos que para entender la construcción de la vulnerabilidad social, se refiere a la capacidad de acceso a los recursos. Esta construcción es un proceso histórico que ocurre cuando un sector de la población se apropia, extrae y controla los recursos que son limitados para otros grupos sociales, convirtiéndolos en un sector marginado. Para estudiar este proceso, además de la historia de las relaciones socioculturales es posible utilizar como herramienta metodológica al espacio geográfico. Por ejemplo, puede resaltar la propuesta de los símbolos y signos que pueden ser

clarificados a partir de la propuesta de Ortega Valcárcel quien divide al espacio como social y geográfico.

El espacio social es la materialidad física que la sociedad genera en los procesos de producción y de relación social. Es también la imagen que nos hacemos de esa realidad social. Es así mismo el conjunto de representaciones tal y como la sociedad las transmite o produce, un producto que se genera en la transformación productiva de la naturaleza, pero que no se circunscribe ni se limita a una instancia material (Ortega, 2000:521).

Mientras que el espacio geográfico y sus ejes son:

Un concepto teórico que aplicamos al mundo objetivo material y al mundo de los objetos mentales (o ideológico) y lingüístico en orden de atenderlo y explicarlo, constituye una herramienta teórica para indagar las distintas dimensiones del espacio social que interesan desde una perspectiva geográfica. Una construcción teórica para indagar en las dimensiones materiales, en las dimensiones representativas, en las dimensiones proyectivas, en las dimensiones discursivas, que configuran el espacio social (Ortega, 2000.514).

La geografía tiene que ver con el espacio en tres ejes. Proyección, imagen y discurso. Construcción cuya materialidad arraiga en la práctica cotidiana de la reproducción, en la transformación de la naturaleza, arraiga también en las representaciones que acompañan a esas prácticas sociales que orientan en unos casos, las propias prácticas, o las formalizan, en otros. Y arraiga el discurso sobre esa construcción (Ortega, 2000:521).

El espacio se nos presenta como una construcción social y al espacio geográfico como una herramienta teórica metodológica que nos permite abordarlo a partir de tres variables que Ortega propone como componentes del mismo (*proyección, imagen y discurso*), y lo complementamos con los conceptos de espacio de Massey y McDowell, nos permite valorar la importancia de este instrumento teórico y aplicarlo a la investigación sobre desastres.

La *proyección* será abordada a partir de las prácticas cotidianas, del análisis de las relaciones de producción y relaciones sociales, desde una perspectiva histórica. El análisis de las relaciones de producción, junto con los otros dos ejes del espacio, nos permite entender como se ha ido construyendo la vulnerabilidad social y el riesgo. En este primer

eje utilizaremos la escala nacional, estatal, municipal, regional, comunitaria, regional y familiar. La construcción espacial será la base para entender la formación de población en condición de vulnerabilidad social, donde haremos uso de las cuatro primeras escalas. La escala familiar, la retomamos para estudiar el capital social, enfocándonos principalmente al estudio de parentelas y de sus acciones a lo largo del proceso del desastre. En este primer eje (proyección), y a partir del uso de diferentes escalas de investigación se estudiarán las variables que nos permitirán comprender mejor la vulnerabilidad social.

El espacio no constituye sólo una construcción material y una construcción mental, el espacio se produce también como discurso. El espacio, es inseparable en todas las manifestaciones del lenguaje, es un elemento de todo código cultural. Con ello, se desarrollan también los otros dos componentes del espacio: *imagen* y *discurso*, enfocando nuestra atención en las diferentes representaciones sociales y narrativas que se construyen sobre los desastres. Las representaciones sociales que tienen los diferentes sectores de la población en la construcción de los mismos, a través de sus estrategias y acciones a lo largo del proceso de construcción de los desastres, así como de las narrativas que intentan explicar su proceder.

Es preciso mencionar que el enfoque del espacio geográfico planteado por Ortega promueve el estudio de los “procesos” como un foco de atención preferente de la investigación geográfica (2000.516). Por otro lado, Ortega recalca otros aspectos que nos parece oportuno enfatizar. En primer lugar, se trata de una propuesta señalada también por varios autores (Calderón, 2001, López, 2000), acerca de que la naturaleza representa un recurso de la sociedad, cuando señalan que el hombre hace uso de la naturaleza para poder reproducirse. Se refiere a la apropiación de la naturaleza a partir de las relaciones de producción, de tal forma que no podemos hablar de unidades independientes, sino de una unidad. Es importante examinar cuáles y cómo son sus formas de apropiación por parte de los diferentes sectores de la población, lo que a su vez genera un espacio diferenciado, donde la negociación, distribución del poder y las diferentes formas de acceso y apropiación de los recursos juegan un papel importante. A partir del espacio geográfico se unifica esa división sociedad-naturaleza, que rompe con esta forma de estudiar a la naturaleza a través del fenómeno natural que golpea al ente pasivo, la sociedad.

Nos hemos estado refiriendo a varios tipos de poder, pero en especial desarrollaremos uno, el que Gledhill (2000:44) define como el poder que “descansa en las prácticas cotidianas que constituyen la forma concreta adoptada por las relaciones entre los gobernantes y gobernados. Dicha relación no se expresa simplemente en las formas de acción social que podríamos calificar explícitamente de políticas”. Más específicamente Swartz, Turner y Tuden (1994: 105), definen al poder y específicamente a la política como: “el estudio de los procesos implicados en la determinación e instrumentación de las metas públicas y en el logro diferenciado y el uso del poder por los miembros del grupo respecto de esas metas”. Es decir, se estudiarán los procesos políticos a partir de un tiempo histórico que permitirá entender las relaciones entre los diferentes grupos y el uso de los recursos por los diferentes grupos que integran la región del Totonacapan. Como se observa, es otra dimensión del desastre, necesaria para entender las desigualdades sociales a partir de la denegación de los recursos, sean estos de tipo económico, legislativo, de justicia, etc. Y desde donde se legitima la desigualdad social a partir de la implantación de leyes, del apoyo de un sector de la población y de la permanencia del grupo en el poder, avalado por el gobierno. Pero también de la permanencia de intermediarios regionales dentro de la estructura de poder, conocidos como caciques (Gladhill, 2000:180), y que han estado presentes durante décadas en el Totonacapan.

Finalmente, utilizamos el concepto de región como una herramienta geográfica, que nos puede servir para abordar los procesos de concentración espacial, propios del desarrollo capitalista y que pueden ser utilizados sin dificultad y reconocidos a distintas escalas y con distinto grado de polarización del desarrollo capitalista y aparecerá en relación a éste. La región, por lo tanto, tiene un carácter histórico, en cuanto responde a unas condiciones históricas determinadas en el proceso de acumulación capitalista, que sólo se produce en coordenadas espacio-temporales concretas. La región en este sentido, identifica un espacio definido por el grado de desarrollo, pero a ello agregamos las dimensiones simbólicas (Ortega Valcárcel, 2000: 532).

Hasta el momento hemos puesto atención en aquellas relaciones de producción y dominación/subordinación que construyen la vulnerabilidad social y al riesgo. Falta ahora concentrarnos en las relaciones de solidaridad que se producen a partir de una serie de

tradiciones, necesidades y/o estrategias de los diferentes sectores de la población que también puede representar una forma de poder, caracterizado por el capital social.

En la atención de los desastres estudiados y los casos revisados aquí, durante la fase de emergencia y reconstrucción se ha visto que la mayor inversión de parte del Estado, ha servido para reproducir las relaciones de producción vigentes. A los sectores de la población más pobres la ayuda llega a cuentagotas a través del Sistema Nacional de Protección Civil. Es por ello que el capital social se convierte en un elemento crucial y de gran importancia para la población afectada por los desastres y con muy poca capacidad de acceso a los recursos. Valladao (2000:151) nos sugiere que las instituciones estatales son ante todo la expresión de los incluidos, y por ende, no puede representar a los “excluidos”, sino de manera sumamente fraccionada y parcial. En esencia coincidimos con esta postura, con la salvedad de que los excluidos no lo son en realidad, cuando es a partir de la explotación de la fuerza de trabajo que son tomados en cuenta, sólo se les “excluye” de los beneficios de las ganancias obtenidas por su propio trabajo, al servicio de los “incluidos”, es decir, tienen obligaciones, pero pocos derechos.

Capital social

El nuevo orden social, con reglas pocas veces visibles, implementadas hoy a nivel global, afectan y son asimiladas de una manera diferenciada por las distintas regiones, de acuerdo con sus características particulares. En México consideramos que la política de abandono al campo, las condiciones en que viven millones de personas al no tener seguridad de empleo, empleos temporales, subempleos o desempleo, contribuye a una situación de vulnerabilidad y, como consecuencia a la entrada y salida de continuas “emergencias” por parte de familias y/o sectores de la población. Lo anterior hace necesario la activación de ciertos mecanismos de ayuda, de la entrada en vigor del capital social, que por supuesto, dependerá de las características de la región, sus comunidades y su nivel organizativo, más los recursos disponibles por las parentelas involucradas.

El campo mexicano vive en una situación de crisis desde los últimos lustros, que se refleja en la pérdida de cosechas y de empleos, una suerte de desastre prolongado. Por lo mismo, la población se ve obligada a hacer uso de las estrategias que tiene a la mano: La

movilización del capital social ingresa a la vida en comunidad, que sirve como mecanismo de ayuda y a veces de sobrevivencia. Cuando los individuos o familias no tienen posibilidad de enfrentar solos una situación adversa, recurren muchas veces a sus familiares, compadres, amigos o en última instancia a pedir préstamos a terceros. Como señala Lechner (2000,113-119), el capital social suele consistir en relaciones más bien informales, donde con frecuencia se establecen relaciones de confianza y cooperación para el logro de un propósito determinado, pero también puede ser una relación puramente expresiva y gratuita. Este tipo de relaciones dependen del contexto-histórico social en un sentido de conducta interiorizada y legítima.

Cuando no se da así, la mayoría de los teóricos del capital social, aseguran que éste tejido es muy débil. Sin embargo, nos parece importante resaltar que es precisamente esa desigualdad social, a partir de los cambios producidos en los últimos lustros, lo que reconstruye y hace necesario otro tipo de redes de ayuda y cooperación. Estas transformaciones obligan a la población a hacer uso de su capital social que tiene la facilidad de transformarse y de ser flexibles, de acuerdo con las necesidades que se presenten a la población.

Tomassini (2000:76) por su parte, anota que “en el último tercio del siglo XX se ha registrado en todo el mundo, una transformación cultural tan profunda que equivale a un cambio de época. Esta transformación implica que las ideas, las percepciones, los valores, las instituciones, las actitudes y las formas de convivencia y de comportamiento de las sociedades se están reorientando en direcciones radicalmente nuevas”. Agreguemos a lo anterior que existen nuevas reglas de mercado que obligan a que las relaciones de producción también se transformen, afectando y transformando a la sociedad.

“El desplazamiento de las relaciones sociales fuertes y estables por vínculos flexibles”, le parece a Lechner (2000:113), un desarrollo acelerado de nuevas redes sociales; actualmente, tales redes de actores representan un nexo sobresaliente ante las nuevas circunstancias. Así se dan nuevas formas de solidaridad en la recomposición del capital social, en el contexto global de la reestructuración del capitalismo.

Observando a los desastres, con frecuencia se recurren a estos mecanismos de ayuda cuando la capacidad de acceso a los recursos tiende a menguar, y cuando se pierden las pocas pertenencias obtenidas con el esfuerzo de toda una vida. Pensamos que el capital

social se convierte en parte medular, ante el poco o nulo apoyo gubernamental; es una forma de solidaridad que permite sobrellevar mejor un desastre.

Tomaremos la definición de Kenneth Newton (1997), quien define al capital social como “un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en cómo las personas se relacionan entre sí. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a las personas a trascender relaciones conflictivas y competitivas para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua”.

Creemos que con el estudio del capital social, aunado a las representaciones sociales, estudiadas a través de las narrativas de las personas y sus acciones, pueden permitirnos comprender esa visión desde adentro, según la propuesta de Kenneth Hewitt. Pero nos lleva a un mayor entendimiento al utilizar como variables el capital social y representación social que permiten la comprensión de formas tradicionales y nuevas estrategias de sobre vivencia.

Representación Social del desastre.

El segundo y tercer eje de la propuesta de Ortega, lo constituyen las instancias simbólicas del espacio, es decir, la representación social y el discurso. Consideramos oportuno señalar que el estudio de las representaciones sociales no puede estudiarse de manera aislada, sin llegar a desvirtuar o deformar a las mismas. Forman parte de una construcción social integrada por más elementos (por lo que retomamos a otros autores para una mejor comprensión de la representación). Doise, por ejemplo, señala que las representaciones son inseparables de las condiciones materiales de la población, pues éstas se modulan constantemente con el desarrollo de las relaciones sociales, acentuándose y estructurándose en función de las posiciones recíprocas que ocupan los actores sociales, por sus inserciones y posiciones sociales, dentro de una formación social determinada (Munné, 1982: 12). Por su parte, Jodelet (1989:14) señala que las representaciones sociales forman parte de una construcción social integrada por más aspectos, como son los elementos afectivos, mentales y sociales e integrando al lado de la cognición, del lenguaje y de la comunicación, la consideración de las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal sobre la cual tienen que intervenir.

Una primera aproximación de la representación social en la cual coincide la comunidad científica, señala que: “Es una forma de conocimiento, socialmente elaborada y compartida que tiene un objetivo práctico y concurrente en la construcción de una realidad común en un conjunto social”. Igualmente designada como “saber de sentido común”, o un “saber ingenuo”. Esta forma de conocimiento es distinguida, entre otras, del conocimiento científico (Jodelet, 1989:7). Estas representaciones se inscriben en marcos de pensamiento preexistente, comprometen una moral social, valores y modelos sociales. Se relacionan con sistemas de pensamiento más amplios, ideológicos o culturales, a la condición social y a la esfera de la experiencia privada y afectiva de los individuos. Las representaciones sociales son definiciones que se comparten por los mismos integrantes de un grupo, quienes construyen una visión consensual de la realidad. Esta visión es una guía para las acciones y cambios cotidianos. Las representaciones sociales se reconocen en tanto que sistemas de interpretación que rigen nuestra relación con el mundo y con los otros, orientan y organizan conductas y las comunicaciones sociales. Además intervienen en procesos tan variados como la difusión y la asimilación de los conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales. Calificar al saber de “práctica”, nos remite a la experiencia a partir de la cual se produce, a los marcos, a las condiciones en los cuáles está, y sobre todo al hecho que la representación sirve para actuar sobre el mundo y con el otro (Jodelet, 1989: 8-17). Moscovici, permite una mejor comprensión sobre las representaciones sociales: “constituye un acto de pensamiento en el cual un sujeto se relaciona con un objeto. Es decir, el estudio de las representaciones sociales no es otro que el de un panel de ideas, de conductas, de lazos humanos que van y vienen de las palabras y constituyen durante un lapso de tiempo nuestro medio cultural, es decir, nuestra “realidad” (Moscovici, 1979; 3, 16, 39). De acuerdo con Ibáñez es una construcción colectiva que forma parte del bagaje cultural de toda sociedad y que trasciende a los individuos particulares (Ibáñez, 1988: 168).

Así mismo, utilizar el marco histórico y el conjunto de procesos que se han dado en los últimos años, permitirá entender la serie de cambios en la organización social en cada desastre, como las redes sociales se han ido transformando, a partir de la visión de los propios involucrados; es decir, conocer la visión desde dentro. La experiencia, a su vez, se construye a partir de un marco cultural y contextual. Retoma y analiza las narrativas que se

relacionan con los desastres, permitirá empezar a comprender parte de las expresiones posteriores, de las actitudes y estrategias que las familias tienen y tomarán ante desastres posteriores.

Hablar de la experiencia, necesariamente nos remite a la antropología de la experiencia propuesta por Víctor Turner y que autores como Bruner enfatizan que es socialmente construida (1986:6). Turner, a su vez, afirma que la sociedad está hecha de procesos, pero que de entre estos hay procesos a los que él denomina “Dramas”, y lo entiende como “esa clase de procesos sociales, a saber, situaciones en crisis, conflictivas o no armónicas” (Díaz, 1997:8). Díaz, señala que los dramas tienen una estructura temporal y narrativa que se divide en cuatro fases. En la primera fase se sucede la ruptura de relaciones sociales regulares gobernadas por normas. En la segunda fase los individuos o grupos hacen acopio de diferentes recursos, se exigen lealtades, obligaciones, etc. En la tercera fase se da el reajuste, y en él se despliegan procesos de reflexividad. Los grupos dan significado a lo que ha ocurrido antes y evalúa los resultados para el futuro. Además, se construyen narrativas y los tipos simbólicos con sus propias interpretaciones. En la cuarta fase, llamada reintegración, hay una reconciliación, reintegración o fragmentación social (Díaz, 1997:9).

“En todo este proceso, es a partir del análisis de las narrativas que se evalúa lo que ha sucedido, como es que han llegado a ese punto y alimentados por sus propios valores, principios y creencias, por sus fuerzas y posibilidades, por sus pretensiones de legitimidad y/o legalidad, o los contendientes buscan reconocerse en el pasado, en su interpretación de la historia en algún fragmento de la memoria colectiva, para mirar y actuar sobre el futuro” (Díaz, 1997:12). De tal forma que las experiencias van estructurando y transformando las expresiones. Experiencias y expresiones que mediadas entre sí, se retroalimentan y ofrecen no sólo referentes para la acción social, sino que también nos permite comprenderlo (Díaz, 1997:12-13). La experiencia se construye a partir de un marco cultural y contextual. Retomar y analizar las narrativas que se relacionan con los desastres, permitirá empezar a comprender parte de las expresiones posteriores, de las actitudes y estrategias que las familias tienen y tomarán ante desastres posteriores.

Si bien, la antropología de la experiencia podría tener importantes aportaciones a la investigación de los desastres, especialmente en lo que corresponde a los “dramas sociales”, pues los damnificados pasan por esas cuatro etapas mencionadas. Hemos retomado, sin

embargo, como uno de los ejes del espacio geográfico a la representación social, de donde se deslinda la experiencia, que podría ser abordada bajo estos lineamientos que propone Turner. Porque la población sufre estas cuatro etapas desde el momento de la expresión del desastre. En ese sentido, nos interesa enfatizar en esta propuesta la idea de los dramas sociales. Los desastres provocan un drama social para la sociedad, donde se suceden reajustes y también una reflexión donde se realiza una evaluación general de su propia vida, así como las estrategias en el presente y futuro. La experiencia para la población del Totonacapan ha sido básica, pues los desastres se han presentado con cierta periodicidad. De hecho, la propuesta, en sí misma, de los dramas sociales nos permite enriquecer la comprensión de los desastres; sin embargo, los desastres presentan una multidimensionalidad al ser entendido como un conjunto de procesos que se pueden generar siglos atrás, con lo cual nos parece que la propuesta de Ortega es bastante adecuada para una comprensión global del mismo.

Por otro lado, dentro del campo simbólico, que permite construir la representación social, hemos retomado la presencia de mitos como un elemento más a considerar en la representación social. Estudiar los mitos y ritos puede hacer el estudio tanto más provechoso para entender el conjunto de creencias que permitirán a las personas tomar ciertas determinaciones ante el riesgo de un desastre o del desastre mismo.

¿Porqué hacer alusión a los mitos, cuando éstos se gestaron siglos atrás? Simplemente, porque muchos de estos elementos conformadores de la cosmovisión prehispánica siguen vigentes, en el contexto mexicano. Ciertamente, algunos de ello han desaparecido, otros se han transformado, pero en esencia siguen presentes en muchas comunidades rurales. Explicar las diferentes representaciones que tienen las poblaciones sobre deidades que tienen relación con los fenómenos meteorológicos, por ejemplo, puede permitir entender su comportamiento con respecto a su manifestación. Estos fenómenos, representan la continuidad de la vida misma en comunidad, pues influyen en el desarrollo de las cosechas, en comunidades campesinas con una agricultura de subsistencia.

En realidad, las creencias abarcan muchos elementos que corresponden a la memoria colectiva. Para Florescano (1999:314), lo que ha hecho que la memoria indígena persista se encuentra en “las estructuras internas sobre las que reposan estos pueblos, de colectividades unidas por prácticas agrícolas, dedicadas a la sobre vivencia del grupo”. Finalmente, el

mismo autor señala que la memoria colectiva se ha transmitido por medio del rito, el calendario solar y lo religioso, los mitos y la tradición oral (Idem). Mario Ruz señala que una parte primordial del conocimiento tiene que ver con la esfera ritual. El rito es el regulador social y dependiendo de la importancia que ocupen los cultivos en la economía local se practican numerosas ceremonias [...] La existencia de comunidades indígenas campesinas guardan un profundo conocimiento de su entorno, producto de siglos de convivencia con la naturaleza (Ruz, 1999).

En el Totonacapan, muchos de estos elementos que fueron conformando estas expresiones locales siguen presentes en la actualidad. Mientras la actividad principal de las comunidades siga siendo la agricultura de subsistencia, esta relación y concepción de la naturaleza seguirá vigente. Existe hasta cierto punto una dependencia con la misma, pues sus cultivos dependen de los fenómenos meteorológicos, “asegurados” por el calendario ritual. Mientras ello ocurra, parte de esta sacralidad con la naturaleza y específicamente con el agua (en sus diferentes manifestaciones) se mantendrá.

Los fenómenos meteorológicos, la abundancia o disminución de la precipitación, la presencia de heladas o granizo, indicará lo que la familia hará o no ese año, si la migración es mayor o menor; marca también la diferencia entre un “año bueno de uno malo”; marca la posibilidad de la obligada desintegración familiar temporal al tener que buscar una fuente de sustento económica complementaria fuera de la comunidad. Los pedimentos de agua en los templos religiosos, cerros o lagunas, siguen vigente entre muchos grupos sociales.

El universo de trabajo en la región del Totonacapan es muy complejo, pues se ha retomado tanto a comunidades indígenas como mestizas. Quizá los mitos y ritos en comunidades indígenas tengan más presencia y veracidad, pero también se ha observado que en comunidades mestizas su interpretación sobre los desastres muestra un marcado sincretismo.

La representación social y el capital social, permitirán comprender las acciones y actitudes ante los desastres. Estudiar solamente el campo simbólico aunado a la experiencia, es una gama de investigación necesaria en ésta época, pero nos parece que su estudio aislado, representaría nuevamente una visión parcial, un factor limitante para entender la complejidad de los desastres. La experiencia no solamente se construye dentro

de un marco cultural y simbólico, existen otros procesos que están presentes en la construcción espacial, la esfera económica y política.

La experiencia se constituye de una serie de representaciones propias de un grupo identitario, pero también de relaciones de poder que lo marginan y jerarquizan, de un conjunto de nuevos procesos económicos y políticos que provocan una resistencia y una reestructuración de su propia identidad y de su organización social. Justamente, todos estos procesos constituyen y conforman el espacio donde acontecen los desastres.

En el siguiente capítulo abordaremos las estrategias tomadas por las diferentes autoridades, desde la época prehispánica, hasta la actualidad. Así como la gestación de una forma de ver el desastre. Tradicionalmente se pensaba que eran las damas de sociedad quienes se encargaban de atender a la población menesterosa y damnificada, pero con la revisión histórica hemos podido constatar que las autoridades han implementado un conjunto más elaborado de políticas para enfrentar los desastres. Algunas de las cuales se repiten en la actualidad.

Capítulo 2

Estrategias de gobierno durante los desastres en la historia de México. Bases para la concepción del desastre.

El tema de los desastres tuvo en épocas pasadas, un papel mucho más relevante de lo que se creía en la actualidad, en lo que corresponde a la toma de decisiones políticas por parte de las autoridades y, dependiendo de las representaciones sociales del mismo, se han buscado a lo largo del tiempo, diferentes acciones para su prevención, mitigación y reconstrucción de las zonas afectadas. En los catálogos de Desastres Agrícolas en México de García, Virginia *et al.* (2003) y Escobar (2004), se realizó un recuento de hechos ocurridos desde la época prehispánica hasta el siglo XIX. Para su elaboración se consultaron diferentes archivos históricos del país, así como material bibliográfico y hemerográfico. El resultado representa un importante esfuerzo, pues existen pocos libros especializados sobre desastres históricos, entre los que se encuentran los trabajos de América Molina, Enrique Florescano o la misma Virginia García, como los más destacados, por lo que el catálogo nos proporciona pistas importantes para comprender las estrategias y acciones de la población, autoridades cívicas y religiosas frente a desastres asociados a fenómenos meteorológicos en un largo periodo de la historia de México. Antes de éstos catálogos, junto con otros presentados por la misma Virginia García y Gerardo Suárez, enfocados a desastres de tipo sísmico, poco se sabía de los acontecimientos de épocas pasadas y del papel de las autoridades. Los resultados de la revisión histórica pueden sorprender cuando se descubre que muchas acciones y concepciones del desastre siguen reproduciéndose hoy día. En las siguientes líneas se mostrarán algunos elementos importantes a partir de tres diferentes épocas del país: Prehispánica, colonial e independiente. Es importante señalar que en ésta investigación nos hemos centrado principalmente en los desastres asociados a fenómenos meteorológicos, así mismo, es pertinente mencionar que el capítulo no pretende ser exhaustivo sobre todas las acciones de gobierno y de la sociedad en estos periodos. Pero sí pretende demostrar que la sociedad y el gobierno no eran entes pasivos ante los desastres, durante los cuáles se tomaron diferentes medidas, algunas incluso, de tipo preventivo.

Estrategias de gobierno durante los desastres en México.

Época prehispánica.

En la época prehispánica se tomaron diferentes actitudes y acciones, de acuerdo a una concepción permeada por la religión politeísta y a un desarrollo económico basado principalmente en la agricultura dentro del área mesoamericana. En esta ubicación geográfica se presentaron frecuentes desastres asociados a fenómenos meteorológicos y geológicos, lo cual provocó la construcción de una organización social preocupada por situaciones calamitosas. La población buscó hacerle frente a partir de varias medidas que consideraron preventivas o de respuesta. Sus acciones consistieron en la construcción de templos a diferentes dioses, sacrificios, ofrendas, penitencias y ceremonias rituales, cuando se pensaba que las hambrunas, esterilidad de la tierra y presencia de fenómenos meteorológicos eran castigos divinos que, en ocasiones, eran profetizados o pronosticados por los ancianos, como ocurrió con la sequía de 1333 en Tula Hidalgo (Ixtililxochitl, 1975, I: 531; apud, García, 2003, 1333:11).³ O en Tenochtitlan, donde a falta de cosechas, Moctecuhzoma I edificó un templo en 1505 a la diosa Chimecoatl, por otro nombre Centeotl, abogada de las cosechas. (Vetancurt, 1971, II: 41; apud, García, 2003, 1506: 103). De sacrificios, cuando en 1506, Moctecuhzoma decide asaetear a un hombre con la intención de aplacar a los dioses, por que según señalaban los viejos, llevaban doscientos años que en el año 1 Conejo siembre tenían hambre (Códice Telleriano Remensis, IV lám. XXIV, véase Códice Vaticano A, 1964-1967, f.84; apud, García, 2003, 1506:104). Cómo castigo de los dioses y su levantamiento, cuando en la sequía de Tula Hidalgo en el siglo XII, Quetzalcóatl encontró una lagartija escarbando, señal de que el castigo divino había terminado; la lagartija representaba abundancia de agua (Códice Vaticano A, 1964-1967, f.7v; apud, García, 2003, XII: 2).

Los códices reflejan procesos históricos relevantes y aún aquellos que forman parte de su vida cotidiana. En ellos se representaron desastres asociados a fenómenos meteorológicos, como, por ejemplo, el código en Cruz muestra a un individuo desnudo, con las costillas marcadas y con un glifo junto a la boca; al parecer señala hambre y

³ En los catálogos de García, Virginia *et al* y Escobar se retoman las citas de desastres agrícolas en toda la República Mexicana a lo largo del tiempo. Se citará primero la fuente de donde ellos obtuvieron la información y posteriormente el nombre del autor del catálogo, donde para facilitar su consulta se le agrega el año del acontecimiento y el número de fuente asignado.

enfermedad en 1455 (2 Caña). En el Códice Telleriano Remensis se pinta a la nieve como causante de la muerte de los hombres en 1447 (7 Caña), en otra parte del mismo código se señala que hubo tanta hambre que se morían los hombres en 1454 (1 Conejo); el códice Vaticano, hace alusión al año 1497 (6 Conejo), en que se representan árboles arrancados por fuertes vientos y se muestran gotas de lluvia, posible representación de una tormenta (Códice Telleriano Remensis, 1995, f.32; Códice Vaticano A, 1964-1967, f. 83; Códice en Cruz, 1981, lám. II; apud, García, 2003, 1455:49; 1454:75; 1497:83 y 1454:41; respectivamente).

A la par de estas medidas religiosas previsoras, existieron otras con carácter más técnico, como por ejemplo en Tenochtitlan, donde se construyeron obras hidráulicas en 1446, para preservar a la capital de las inundaciones. Así, el sistema de calzada precedió al de los canales de desagüe. (Humboldt, 1991:139, apud, García 2003; 1446:19). O lo que aconteció en 1449 en el mismo lugar, donde el emperador, apoyado por Nezahualcóyotl convocó a Totoquihuatzin, rey de Tlacopan, a Exilmatxin de Yztapalapan y Chimalpopocan de Tenayucan para construir una albarrada de más de tres leguas de largo que no comunicara las aguas salobres con las dulces. Con ello, se señala, la Ciudad quedó algo reparada debido a una fuerte inundación. (Vetancourt, 1971, II: 30, apud, García, 2003, 1449:22). Pero también hubo medidas por parte de la población, cuando ésta levantó en Tenochtitlan el suelo de sus casas, debido a una inundación provocada por el Rey Ahuizotl, que por hacerse de agua, debido a sequías anteriores, provocó que la laguna creciera considerablemente, por lo que al ver los mexicanos el daño levantaron su casa poniendo más tierra sobre su base, pero el remedio no bastó, fue necesario servirse de canoas (Torquemada, 1975:266; apud, García, 2003, 1499:87). En 1498-1499 se dio también el apoyo de otros poblados circunvecinos de Texcoco y Tlacopan, donde nuevamente, por una inundación, el rey Ahuizotl pidió socorro a otros reyes, éstos acudieron con innumerables personas y a toda prisa trajeron maderos y piedra para estancar las aguas y hacer la albarrada (Vetancourt, 1971, II: 38; apud, García, 2003, 1498:79).

En épocas de hambrunas por sequías o inundaciones los emperadores abrían sus trojes y suspendían los tributos, como ocurrió en Tenochtitlan y Texcoco. En 1450, Moctecuhzoma abrió sus graneros, pero fue insuficiente y no bastó para suplir las necesidades. Hubo muchos muertos y la situación se recrudeció, aunado a la presencia de

un eclipse solar, mal augurio para la población, por lo que se señala aumentaron las enfermedades y muertes en 1454. La situación era tan crítica que muchos vendieron a sus hijos o los intercambiaban en forma de trueque por maíz en las provincias del Totonacapan, donde se señala no hubo ninguna calamidad. La situación era tan cruda en el Valle de México que temiendo los totonacas una situación similar, decidieron sacrificar a todos los esclavos que compraban para rogar a los dioses no se extendiera la calamidad. Por su parte Nezaŕhuacoyotzin y Totoquiŕhuatzin en sus tierras y reinos suspendieron los tributos por seis años, tiempo que duró esta sequía. Repartieron el maíz de sus trojes y reservas de 10 a 12 años y más, pero tampoco fue suficiente. (Vetancurt, 1971, II: 30, apud, García, 2003, 1451:29 e Ixtlilxóchitl, 1975 II: 111, apud, García, 2003, 1454:43). Antes de que se recrudeciera la carestía, los gobernadores adoptaron medidas para controlar las cosechas y penar el hurto del maíz (Bistraín, 1981:13; apud, García, 2003, 1454:45).

Los totonacos también tenían algunas estrategias de previsión, como los señalados por Palerm: “La propiedad de la tierra estuvo limitada a los señores y a los templos. El producto de las tierras de los templos después de satisfacer las necesidades de los sacerdotes y del culto, se almacenaba en trojes como reserva para la comunidad en casos de mala cosecha, y también para ayuda a enfermos, inválidos, etc.”. (Palerm, 1952:171).

A causa de las hambrunas, y después de abrir las trojes y suspender los tributos a súbditos y vasallos, los emperadores daban libertad a sus habitantes para que buscaran donde proveerse de alimentos. Entonces comenzaban las grandes migraciones a provincias que no sufrían de desabasto. En la sequía de 1450 oleadas nahuas se trasladaron a la provincia del Totonacapan, donde se señala que se “atotonacaron” al venderse como esclavos a los totonacos. Se vendían a sí mismos, a sus hijos y descendientes. (Sahagún 1988, II: 488; Vetancurt, 1971, II: 30 apud, García, 2003, 1450:27 y 1451:29, respectivamente). El Totonacapan representó una provincia de atracción para los nahuas por su gran capacidad maicera y productiva. Es en ese tiempo en el que debido a una presión demográfica en el valle y a la expansión del dominio azteca, combinados por periodos de hambrunas, que se sucedieron varias oleadas migratorias a esta parte y se llevó a cabo su dominio por los nahuas. (Naveda y González; 1990:13).

En 1505 hubo nuevamente gran hambre en el Valle y se señala que la gente se volvió a atotonacar (debido a la falta de alimentos tuvieron que ir con los totonacas a

ofrecerse como tlacotines [esclavos] a cambio de comida). Se señala que sólo hubo maíz en la provincia del Totonacapan. Le llamaron a esta hambre netotocacahuíloc, que significa: el hambre remediada del Totonacapan (Ixtilixóchitl, 1975, II, 1979; apud, García, 2003, 1505:102). En la sequía de 1503 los habitantes del Valle de México también recorrieron largas distancias, algunos regresaban, otros no, hubo quienes llegaron hasta la provincia del Pango (Pánuco) por alimentos (Código Telleriano Remensis, 1964, XXIV Lámina, apud, García, 2003, 1505:98). Pero esta costumbre no sólo ocurría en el oriente del país, también en otras regiones como en lo que actualmente es Michoacán, cuando en 1454, el maíz se acabó, se señala que todo era desolación y miseria y “daban por un hijo un piguar de maíz y dos tamales. El marido cambiaba a su mujer por una tortilla y aquel hombre se vendía a sí mismo para poder comer” (Ruiz, 1940:242-243; apud, García, 2003, 1454:47). Las oleadas migratorias en busca de alimento se sucedían con frecuencia en época de carestía.

En su investigación, Florescano (1995:68,103-106), anota que las sequías obligaban a los habitantes a romper las barreras étnicas y oleadas de gente salían a otras regiones vendiéndose como esclavos o terrazgueros⁴, de tal modo que cuando el rey o emperador daba permiso a sus vasallos para salir de su jurisdicción, corrían el peligro de quedarse sin ellos. Por otro lado, a las sequías se les relacionaba con enfermedades, que a su vez eran concebidas como castigos debido a una equivocada conducta. Las mismas epidemias y enfermedades provocaban importantes oleadas migratorias despoblando lugares. Entre otras estrategias que llevaron a cabo para combatir las sequías estuvo la construcción de importantes obras hidráulicas, creación de cultivos de alto rendimiento, como las chinampas y la selección y mejoramiento de semillas

En una sociedad profundamente religiosa se implementaron estrategias de prevención⁵ o de mitigación de los desastres, ya fuera en forma de ofrendas a los dioses

⁴ Como terrazgueros las personas quedan adscritas a otro señor o casa señorial. El señor les daba protección y les permitía labrar las tierras, el terrazguero pagaba una renta en especie como tributo y quedaba vinculado a esta tierra, no pudiendo dejarla por su voluntad (véase Florescano, 1995:104).

⁵ Prevención: Es el conjunto de medidas y acciones dispuestas con anticipación con el fin de evitar la ocurrencia de un impacto ambiental desfavorable o de reducir sus consecuencias sobre la población, los bienes y servicios y el medio ambiente. Mientras que Mitigación es la definición de medidas de intervención dirigidas a reducir o atenuar el riesgo. La mitigación es el resultado de la decisión político respecto de un nivel de riesgo aceptable obtenido de un análisis extensivo del mismo y bajo el criterio de que dicho riesgo es imposible de reducir totalmente (Carmona, Darío, 1993:92). La diferencia esencial entre las dos es que la prevención se refiere a evitar el desastre, mientras que la mitigación es la reducción del mismo.

para calmar su ira, o con medidas de tipo ingenieril para evitar inundaciones. Sin embargo, el hambre y muerte asoló cíclicamente a sus habitantes y cíclicamente se le ofrendaba a los dioses y se sucedían oleadas migratorias en periodos críticos. Los desastres ocuparon en este periodo una preocupación constante por parte de la población. Las altas jerarquías buscaron estrategias de control, almacenando granos o tratando de reducir las inundaciones, pues los desastres y las epidemias atentaban contra su propia estructura de poder, al tener que dejar partir a sus vasallos.

Época Colonial.

La llegada de los españoles a América trajo sed de riquezas, nuevas formas de dominación y explotación, la unificación de una enorme diversidad de grupos étnicos, con un rico bagaje cultural, bajo el dominio de la corona europea. La simplificación y anulación de las diferentes expresiones étnicas bajo una misma categoría, la de "indios". Trajo también una nueva religión y un etnocidio dado por las modalidades en las formas de explotación, así como la llegada de nuevas enfermedades y epidemias.

La estructura de poder en la Nueva España se sustentó sobre una base social y política, cuya característica fue el poder monárquico en España, así como el predominio de una sociedad agraria, característica de una cultura barroca y que en la Ciudad de México se integró por los poderes del virrey, audiencia e iglesia que formaron una estructura jerárquica de relaciones políticas. La mayoría de la población vivía en el campo y los pocos ricos provenían de puestos burocráticos, comercio y de sus propiedades territoriales (Molina, 1996^a:91). Sobre ésta estructura se gestó lentamente un sincretismo religioso y cultural, el enriquecimiento y concentración de la riqueza y la formación del grupo de criollos, quienes tomaron mayor importancia, ya entrada la época colonial.

A lo anterior se suma una larga lista de desastres asociados a fenómenos meteorológicos y geológicos que influyeron para que se escribieran bandos y decretos por parte de las autoridades para enfrentar los desastres en los cuales no tenían experiencia. En la Nueva España existían algunos desastres asociados con fenómenos naturales que no ocurrían en España, como los huracanes y maremotos. Ante estas nuevas manifestaciones, los españoles recurrieron frecuentemente a la abogacía de los santos, para que intercedieran por ellos ante su dios. Una nueva forma de ver los desastres se construyó en esos siglos y

por tanto surgieron nuevas formas de prevención y acciones para enfrentarlos. Desde entonces, los desastres fueron vistos parcialmente y solo se consideró al fenómeno natural como una expresión del poder divino.

Los diferentes grupos prehispánicos profesaron un enorme respeto a la naturaleza. Cada uno de los componentes que integró su entorno tenía dueño y era a ellos a quienes había que pedirles permiso. Con la Colonia, las relaciones productivas que se construyeron, junto con la nueva religión y mentalidad en general, cambió sustancialmente, aunque los castigos del nuevo dios católico se relacionaron también con el mal comportamiento de los hombres.

La nueva concepción religiosa tenía diferencias con respecto a las que la antecedieron, pues presenta al mundo:

“como una realidad creada; no posee, por tanto carácter sagrado ni trascendente. El sol, la luna y las estrellas no son dioses o semidioses, como lo eran en otras religiones y/o culturas; son creación de Dios. Ni Dios ni el ser humano son parte de la naturaleza. La naturaleza no domina, cual destino fatal, la vida humana, ni influye en la voluntad divina. Los cuerpos celestes no son objeto de culto. El Dios creador no se confunde con la creación, ni se diluye en ella, ni se mueve en el horizonte de los procesos naturales, sino que mantiene su independencia, autonomía y trascendencia” (Tamayo, 2004:35).

Los españoles adjudicaron los primeros grandes desastres agrícolas, las grandes tormentas y las enfermedades traídas en forma de epidemias como un castigo a los “naturales” y muestra del gran poder divino. Ellos mismos estaban asombrados de las manifestaciones de la naturaleza en el continente.

En 1537, Fray Juan Bautista Moya fue protagonista de un “huracán” (posiblemente un tornado):

“Quiso el señor confirmar la predicación de su misionero con hechos prodigiosos, a fin de que hiciese mayor fruto entre aquellos indígenas algo refractarios a la nueva religión. Fue el primero un milagro en que mostró su dominio sobre la naturaleza. Una tempestad aterradora se desató sobre el poblado de Tlapa [Guerrero]. El huracán azotaba los campos y las cabañas como un látigo gigantesco; los árboles caían arrancados de cuajo y arrastrados por la furia del vendaval; el granizo destrozaba sin piedad los sembrados de maíz [...] los cielos – llovían rayos por gotas de agua; para mayor espanto, los terremotos se sucedían con breves intervalos” (Navarrete, 1938:48; apud, García, 2003,1537:64).

Más que desastres, en la época colonial se utilizó el término de “calamidad pública”, para referirse a la presencia de fenómenos de tipo meteorológico o geológico que dejaban altas pérdidas de vidas humanas y materiales. La causa del suceso era provocado por el dios cristiano, aunque en ocasiones fue adjudicado al diablo (véase a Félix Báez, 2003:127). Hubo otra categoría que se integró al concepto, las epidemias que asolaron y diezmaron a un alto porcentaje de la población indígena. El atraso o abundancia de lluvias dejaba por consecuencia la pérdida de las sementeras y, por tanto, futuras hambrunas, a un conjunto de disposiciones de gobierno para mitigarlas y las consecuentes oleadas migratorias en busca de alimento. En el inicio de la Colonia los caminos no eran suficientes para transportar rápidamente cargas de maíz o trigo a las zonas afectadas, circunstancia que provocó situaciones críticas para los habitantes, lo cual fue disminuyendo poco a poco a partir de la experiencia de las autoridades y las medidas tomadas. Como señala Molina, las crisis agrícolas eran consecuencia de los fenómenos naturales y procesos sociales, que entre otras cosas, ocasionaban enfermedades y epidemias entre la población, muchos de los cuales se sucedieron o coincidieron con las crisis agrícolas. Además dichas crisis agrícolas tenían un carácter generalizado al ser la actividad dominante todavía en el siglo XVIII (Molina, 1996 a: 90)⁶.

Las grandes epidemias dejaban despobladas grandes áreas. En 1736-39, la Ciudad de México perdió el 50% de su población a causa de una mala cosecha que repercutió en hambre y culminó en un brote de peste. En 1761-62, el 25% de la población murió por una epidemia de matlazáhuatl y hambre que se relacionó con la sequía. Florescano hace un recuento de 6 grandes catástrofes ocurridas entre 1763 a 1813, donde murieron 123, 678 personas (Florescano, 1995:108). En la epidemia del matlazahuatl⁷, reconocida como una de las epidemias más severas durante el periodo colonial se señala que ésta se propagó siguiendo las rutas de los caminos reales. Del centro hacia el occidente y el Bajío, para después seguir hacia el norte. Muchas ciudades, centros mineros y agrícolas se

⁶ A partir de estudios paleontológicos y dendroclimatológicos, Brown (1985), aporta una síntesis de la variabilidad climática de México en los últimos 20, 000 años. Identifica un calentamiento mayor que en la actualidad hace cerca de 10, 000 años y un periodo húmedo entre los 6,000 y 3,000 años. Además, estudios dendrocronológicos permiten observar severos periodos de sequía durante la época colonial (véase Liverman, 1992).

⁷ Era una especie de tifo exantemático producido por el piojo, con lo que se presume que su propagación se dio a través de los animales y del propio hombre (Véase Molina, 1996b:204).

despoblaron. Circunstancia que dejó en un estado de desolación al centro y norte del territorio novohispano, así como la paralización de la agricultura y comercio (Molina, 1995b:205).

Al considerar que la causa de la calamidad era de origen divino, tanto las autoridades civiles como eclesiásticas decretaron acciones encaminadas en esa dirección, de tal manera que las medidas estaban dirigidas a misas, procesiones, rogativas, plegarias, etc.; ya sea para pedir agua o por exceso de la misma y, dependiendo del tipo de manifestación, la preocupación se encaminaba a las rogativas a diferentes santos de acuerdo con su devoción. Molina señala que cuando ocurría un evento natural o una epidemia se realizaban actos masivos como las procesiones y fiestas a santos, actividades que sucedían en espacios públicos, como las calles, templos y plazas. Mientras que en los templos se oficiaban las misas, novenarios y plegarias, en donde participaba el gobierno civil, la Iglesia y las cofradías (Ibíd.:98), pero en época de calamidad, los actos religiosos eran organizados por el mismo virrey, ayuntamiento e Iglesia. Y cuando la calamidad se consideraba severa, se realizaban procesiones de sangre o penitencia, caracterizadas por castigos corporales o cargando cruces, mientras la gente imploraba al santo y se arrepentía de sus pecados. Este tipo de procesiones fueron disminuyendo, quizás por la influencia de la Ilustración, por lo que en el siglo XVIII se encuentran pocos registros (Ibíd.: 90-113)

Con las epidemias como viruela, sarampión cocoliztli, etc; las mismas autoridades virreinales informaban acerca de la necesidad de realizar procesiones y muchas veces solicitaron al obispo mandar hacerlas. Ocurrió en la Ciudad de México en 1545, donde se ordena que los miércoles de cada semana “todos los oficiales, mercaderes y otras personas de esta ciudad [...] cierren las puertas de sus tiendas y de sus oficios y no hagan nada y vayan acompañando la dicha procesión donde quiera que fuera [...] vayan en las dichas procesiones con todos los niños que tuvieren escuela”(AHCM, Actas de cabildo impresas, V.5; núm. inv. 633:94; apud, García; 2003; 1545:102). Con la intención de “lograr la misericordia de dios”, todos estaban obligados a asistir a las reuniones multitudinarias. Se realizaron también procesiones solo de niños dirigidos por los franciscanos (Ricard, 1986-297; apud, García, 2003, 1544:87), desconociendo que por el contrario, el efecto era la propia propagación de lo que querían evitar. Con el tiempo las medidas cambiaron y tanto

las autoridades civiles como eclesiásticas construyeron hospitales o casas de retiro para poner a los enfermos en cuarentena, así como el cierre de caminos.

En una religión donde los “indios” se vuelven depositarios de la ira y benevolencia de dios y, culpables ante los ojos de los españoles de su pobreza o ausencia de espíritu; los curas se encargaron de buscar soluciones a tantas desavenencias que se vivían por las frecuentes calamidades, su respuesta fue la necesidad de fortalecer el espíritu del indio en forma de novenarios, misas cantadas, rogativas, plegarias, letanías, penitencias públicas y hasta ayunos para lograr la benevolencia de dios, ayudados por la intercesión de los santos.

En 1649 el obispo de Valladolid, Michoacán: “trató por todos los medios espirituales de aliviar la situación [peste], mediante novenarios, procesión general, exposición del Santísimo, remedios espirituales [...] Detalló como habrían de hacerse todos los ejercicios espirituales que propuso [otro] obispo”. (AGI, Audiencia de México, 374, ff. 409-410; apud, García, 2003, 1649:376). Cuando las grandes inundaciones de los siglos XVI y XVII en la Ciudad de México, las misas eran realizadas en los balcones, mientras que la gente escuchaba desde sus canoas o azoteas.

Las procesiones, novenarios y rogativas con los santos de su devoción eran imprescindibles. Las imágenes de los santos fueron sacadas de los templos una y otra ocasión cada vez que había preocupación o “necesidad” de sus habitantes. Fue una época sustraída a una concepción religiosa cristiana, llena de mitos sobrenaturales y conductora de la moralidad pública. El siguiente cuadro muestra las acciones preventivas y de mitigación de tipo religioso contra las calamidades públicas.

Cuadro 1. Relación de Santos como abogados contra los fenómenos naturales en la época colonial.

Lugar	Santo	Devoción
Ciudad de México	Virgen de los Remedios	Pedimento de lluvia por sequía, peste, otras enfermedades y guerras, sublevaciones. También por inundaciones, lluvias oportunas. Pedimento de salud pública, contra sismos, contra heladas, escarchas nortes, malos temporales.
Ciudad de México	Nuestra Señora de las Mercedes	Pedimento de agua.
Ciudad de México	Santa Hilaria	Pedimento de lluvias.
Ciudad de México	Nuestra Señora de la Santa María	Gran Seca. Pedimento de agua por sequía.

Lugar	Santo	Devoción
Ciudad de México	San Bernardo	Protector de cosechas. Patrón contra el chahuistle. Posteriormente patrono de las siembras extraordinarias desde 1786.
Ciudad de México	El Santo Cristo del Cardonal	Epidemias.
Ciudad de México	Nuestra Señora de la Asunción	Pedimento de lluvias.
Ciudad de México	Nuestra Señora de Loreto	Contra viruela, sarampión, pestes, sismos, matlazahuatl...
Ciudad de México	Santo Cristo de Totolapam	Contra viruela, enfermedades.
Ciudad de México	Santo Cristo de la Columna	Contra viruela.
Ciudad de México	Virgen de Guadalupe	Abogada contra inundaciones, sismos y epidemias. (En 1736-1737, era tan grande la mortandad que para hacerla cesar se le proclama patrona de toda Nueva España). Considerada posteriormente como patrona universal.
Ciudad de México	San Isidro Labrador	Pedimento de lluvia y cese de enfermedades.
Ciudad de México	Señora de los Remedios	Pedimento de lluvia y cese de enfermedades.
Ciudad de México	San Primitivo	Pedimento de lluvias y cese de enfermedades.
Ciudad de México	Señor Crucificado de Santa Teresa	Falta de lluvias, contra peste, viruela.
Ciudad de México	San Gregorio Taumaturgo	Falta de lluvias, patrono de las aguas.
Ciudad de México	San Hipólito	Falta de lluvias. También patrono de las aguas.
Ciudad de México	Señora de la Piedad	Contra viruela.
Ciudad de México	San Nicolás Tolentino	Sarampión
Ciudad de México	San José	Sismos
Ciudad de México	San Miguel Arcángel	Sequía y desabasto de maíz en la ciudad. En 1749, cuando por una sequía hubo robos y actos vandálicos en la ciudad, se le nombró abogado contra las irregularidades de los tiempos y escándalos de la ciudad y para que velara por la tranquilidad pública.
Coahuila	San Agustín	Libra de enfermedades, y de langosta a semillas y frutos.
Durango	San Francisco Javier	Santo Patrono, abogado contra las epidemias.
Estado de México, Chalco	San Juan Bautista	Pedimento de lluvia.
Estado de México: Chalco, Tlalmanalco.	Virgen del Socorro	Contra malos temporales, patrona del vecindario y de labranza.
Guanajuato	San Juan de Dios	Contra inundación.
Guanajuato	Señora de Guadalupe	Pedimento de lluvias.
Guerrero, Taxco	Santa Prisca	Abogada contra rayos y tempestades.
Hidalgo, Pachuca	Nuestra Señora de los Dolores	Abogada contra epidemias.

Lugar	Santo	Devoción
Hidalgo, Apan, San Andrés Chalchicomula.	Nuestra Señora de los Remedios	Abogado contra hielos o granizadas.
Jalisco	Santo Cristo	Pedimento de agua.
Jalisco, Guadalajara	San Clemente	Abogado y patrón contra rayos.
Jalisco, Guadalajara	San Sebastián	Abogado contra la peste
Jalisco, Guadalajara	Señor de la Penitencia	Contra enfermedades y epidemias.
Jalisco, Guadalajara	Señor Sacramentado	Contra peste.
Jalisco, Guadalajara	Cristo Crucificado, con la advocación del Señor de la Penitencia	Peste.
Michoacán, Zirándaro	San Nicolás Tolentino	Libra de inundaciones cuando el río está por desbordarse
Michoacán, Patzcuaro	Virgen de la Salud	Por retardo de agua.
Michoacán, Tangazícuaru	Virgen de la Salud	Incendio por rayos.
Michoacán	Nuestra Señora de Guadalupe	Contra las pestes, epidemias (matlazahuatl)
Michoacán, Morelia	Cristo	Por falta de lluvias.
Michoacán, Morelia	Virgen María	Contra sequía.
Michoacán, Morelia	Jesucristo, Señor Nuestro	Escasez de agua
Michoacán, Morelia	Virgen de los Ordiales	Escasez de lluvias.
Michoacán, Morelia	San José	Escasez de lluvias.
Michoacán, Morelia	Señor de la Sacristía	Por larga seca y socorro de las necesidades.
Michoacán, Morelia	Señor de la Capilla	Por seca.
Puebla	Santa María "La Conquistadora"	Amenaza de sequía. Agradecimiento por buenos temporales, contra inundaciones. Es la protectora de la fertilidad de los campos.
Puebla	San José	Abogado contra rayos y tempestades. También por salud y buenos temporales, contra la peste.
Puebla	Jesús Nazareno	Por epidemias.
Puebla	Nuestra Señora del Rosario	Por epidemias.
Puebla	San Roque	Por epidemias.
Puebla	Señora de la Soledad	Contra sequía, también contra peste.
Puebla	Arcángel San Rafael	Contra epidemias.
Puebla	Jesús de Nazareno	Pedimento de lluvias.
Puebla	Virgen de Guadalupe	Contra enfermedades.
Puebla	Imagen de Jesucristo	Contra plaga de langosta.
Puebla	Señora de los Remedios	Por falta de lluvias. Se traslada a la catedral.
Querétaro	Virgen María	Por escasez de maíz.
San Luis Potosí	Virgen de Guadalupe	Pedimento de lluvias y para terminar con las enfermedades.
Sonora, Chinapa	Santa Rosalía	Contra la peste.
Tlaxcala	San Sebastián	Abogado contra epidemia de cocoloztle.
Tlaxcala	San José	Pedimento de lluvia.
Tlaxcala	Salvador el Santísimo Sacramento	Pedimento de lluvia.

Lugar	Santo	Devoción
Tlaxcala	San Antonio	Pedimento de lluvia.
Tlaxcala	San Nicolás de Tolentino	Abogado contra truenos y rayos.
Veracruz	San Sebastián	Contra viruela.
Veracruz, Córdoba	Arcángel San Rafael	Contra epidemias.
Veracruz, San Andrés Tuxtla	Señora de Guadalupe	Contra fiebres.
Zacatecas	San Sebastián	Pedimento de lluvias y pedimentos de cese a la peste.
Yucatán	San Juan Bautista	Contra plaga de langosta
Zacatecas	San Nicolás de Tolentino	Abogado contra sequía.
Zacatecas	Santo Cristo	Abogado contra sequía.
Zacatecas	Padre de la misericordia, implorado por medio de la imagen de Jesucristo Crucificado	Por falta de lluvias.
Zacatecas	San Antonio	Por falta de lluvias.

Basado en el catálogo de García, 2003 y Molina, 1996 a: 129-145.

Las procesiones eran actos extraordinarios llevados a cabo para aplacar la ira divina y se sacaba en procesión a los santos que fungían como abogados para que intercedieran con dios, pero también se realizaban fiestas a los santos para recordar la intercesión de un santo en una epidemia u otro desastre del pasado. La misma legislación de la iglesia había decretado que cada poblado nombrara un santo patrono cuando ocurriera una epidemia o calamidad, a quienes se les celebraban fiestas anuales en su día. En la Ciudad de México, de acuerdo con las investigaciones de Molina, los santos patronos frecuentemente se les asociaron con la ocurrencia de eventos naturales severos como temblores, sequías e inundaciones. La virgen de los Remedios fue muy socorrida en esta época. Desde 1575 se le veneró con ritos asociados a sequías y epidemias, por lo que debido a su intersección, el gobierno acordó nombrar la patrona de la Ciudad. Ya en 1711, fue nombrada abogada contra las enfermedades, sequía y desabasto de maíz. Por su parte, la virgen de Guadalupe era convocada con misas y procesiones ya desde 1629 para las inundaciones (que regularmente ocurrían de mayo a septiembre), lo mismo que San José, lo fue para los sismos. Los actos religiosos organizados por las autoridades religiosas y civiles, mostraron ese proceso de apropiación de santos y vírgenes locales, con lo que desde la perspectiva de la mentalidad de la época, se intentaba lavar a México del antiguo pecado del paganismo (Ibíd.: 99-119). Las procesiones continuaron hasta el siglo XVIII cuando comenzaría una desvinculación entre las manifestaciones populares y oficiales. Así, el virrey expide un decreto en donde pretende obligar a los regidores a asistir a las procesiones y festividades oficiales, debido a un creciente ausentismo. Lo que podría deberse a un comienzo de una

nueva mentalidad por parte de éstas elites, expresada en un desdén hacia las fiestas oficiales a las que asistía todo el pueblo (Ibíd.: 118-119).

La iglesia cobraba dinero por todas estas actividades, pero tenían otro tipo de acciones en beneficio de la población. Algunos obispos y frailes proporcionaron alimento y sustento en épocas de calamidad, “alimentaron a los más desprotegidos” y “socorrieron a los más necesitados”. En las inundaciones de los siglos XVI y XVII se observó al arzobispo y al virrey, figuras importantes de la Nueva España, en canoas, llevando alimento y sustento, dejándose ver entre la población necesitada; tal como ocurre en la actualidad, con los rituales de los Presidentes de la República y su comitiva en la visita a las zonas de desastre.

La iglesia prestó dinero en diversas ocasiones, a las autoridades civiles para la compra de granos, como ocurrió durante la sequía de 1785, cuando el obispo de Morelia, Michoacán; facilitó una fuerte suma de dinero, para la compra de maíz a varios pueblos del bajío y de Michoacán o a las mismas autoridades. En otras ocasiones, frailes, obispos o arzobispos se encargaban de vender las semillas al precio establecido para tratar de evitar la especulación o mandaban comprar cientos de cargas a otra jurisdicción para mitigar la hambruna (Romero, 1986:186; apud, García, 2003, 1785:83).

Encontramos también, en el mismo año, el caso del mismo obispo, Fray Antonio de San Miguel: “En los meses de mayor miseria, su palacio episcopal, fue convertido en comedor público, en donde recibirían alimento diariamente más de 40, 000 pobres”. Aunque la cifra nos parece poco creíble y más bien de promoción a la buena voluntad ya sea del obispo o de la iglesia, no fue lo único que hizo. Se le reconoce también la construcción de un acueducto, además de dirigir circulares particulares a curas para que ayudasen a vigilar la siembra de maíz y otras semillas. Una carta suya, puede permitirnos entender mejor la imagen de lo que un sector de los prelados consideró debía ser la iglesia: “Muy señores míos: La teología política caritativa es la que en las actuales críticas circunstancias de escasez de semillas debemos con toda preferencia enseñar los eclesiásticos, tanto con la obra como con la palabra [...] proporcionar arbitrios para que los pobres no sufran hambre”(Romero, 1946:378-390; apud, García, 2003, 1786:347; Romero, 1987:161, 377; apud, García 2003, 228; Romero, 1986:157, apud, García, 2003, 1785:226). El documento pudo haber sido escrito en el siglo XXI y no notaríamos la diferencia. Forma

parte de un discurso antiguo, ideas que se mantienen con el paso de las décadas y aún de siglos, de una iglesia benevolente al cuidado de los más débiles, a los que sólo les corresponde recibir caridad.

Sin embargo, la iglesia tomó otras medidas, como fueron la construcción de hospitales, hospicios, casas de cuna y diversas obras de beneficencia. Simplemente en la Ciudad de México se construyó el hospital Real de los Naturales de San Juan de Letrán, creado por el Rey de España en 1553 para atender la curación de los indios pobres a instancias del Virrey Luís de Velasco, a cargo de las religiosas de San Hipólito. El Hospital de San Antonio Abad en 1562 a cargo de la Orden de los Antoninos, para curación de lepra. Este hospital no sólo asistía a los enfermos, sino que hospedaba a los pobres llegados de Europa y socorría a los necesitados. Hospicio para Huérfanos: San Nicolás, por Agustinos Recoletos que en 1606 fundaron un hospicio contiguo a la Parroquia de Santa Ana. Hospicio de San Felipe Neri por sacerdotes Filipenses; Hospital de Betlemitas (1675) para atender a los pobres convalecientes, aun siendo considerados “infieles” o atacados de enfermedades contagiosas; Hospital de San Lázaro, fundado por los padres Juaninos que tuvieron a su cargo el Hospital de Leprosos de San Lázaro desde 1721; Hospital de terceros, fundados en 1756; Hospicio de Pobres en 1763; Hospital de terceros, fundados en 1756; la Casa de Cuna fundada en 1766, entre otros. En el Priorato de Montserrat se repartían gratuitamente medicinas a los enfermos y para este fin había una botica dentro de la misma casa. El Priorato se cerró en 1821, pero el hospital funcionó hasta 1862 (La verdad Católica)⁸. Dichos hospitales tenían una especialización, podían ser para leprosos, enfermedades venéreas, viruela, etc. Había hospitales para indígenas enfermos o españoles pobres, como el hospital Real de San Pedro en Puebla de los Ángeles que inició sus labores en 1542 ocupándose únicamente de españoles pobres en un momento en que la población estaría integrada por 300 hispanos y 16, 000 indígenas. Aunque posteriormente amplió su cobertura (Fajardo, 2002: 459-460).

Lo anterior es importante, por que ello muestra los actos de beneficencia que se llevaron a cabo y que tienen su origen en la caridad cristiana, es decir, una de las tres virtudes teologales, junto con la fe y la esperanza. “La caridad es entendida como el acto de

⁸ La verdad católica, es una organización religiosa católica que tiene una página web, de donde corresponde la fuente. Esta página no cuenta con fecha, ni autor.

amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo y nosotros mismos, por ese amor a Dios". Se considera la auténtica expresión de la fe. Sin embargo, existieron y existen diferentes formas de expresar la caridad: una caridad que cabría denominar como de "primera mano"(más sencilla y de respuesta a las necesidades más inmediatas del prójimo desvalido: limosnas, repartos de comida, alojamiento y albergues), una hospitalización más especialmente desarrollada, la asistencia de los enfermos en hospitales, la enseñanza, la lucha contra la usura, la redención de cautivos y toda una gama de obras de promoción social y cultural, así como una actitud y una doctrina ante la economía, para que esta no pierda su finalidad social y su carácter humano. En la época medieval europea se desarrolló una caridad de "primera mano", los monasterios y posteriormente otras órdenes construyeron comedores para darle de comer a las personas desvalidas, algunos regalaron medicinas a pobres y enfermos y les proporcionaron ropa. De hecho los primeros hospitales surgieron en la época antigua por la iglesia cristiana y que posteriormente en la Iglesia moderna se da una renovación, un sistema más eficiente, con un mayor control desde la iglesia, como del Estado a través de visitas periódicas y disposiciones para regularizarla. En esta época adquiere una relevancia especial la labor caritativa desarrollada por los reyes católicos (Cantera, 2003).

El concepto de caridad, tal como se ha planteado, se ha convertido en un núcleo perdurable de la religión católica, pero también de la sociedad mexicana, e incluso parte de las acciones que deben tomarse en lo que calamidades públicas o desastres se refieren. Por otro lado, como notamos, se desarrolló un tipo de caridad, como bien señala Cantera Montenegro, expuesto en el párrafo anterior. En México, al menos, podemos notar el desarrollo de lo que el autor denomina "caridad de primera mano", una concepción donde al desvalido se le satisfacen sólo las necesidades más inmediatas. Esta concepción llegó a permear en la época colonial y a extenderse en lo que a calamidades públicas se refiere. El desvalido, el necesitado y por que no, el damnificado, era atendido como un acto de bondad, de tal manera, que no sólo la iglesia desarrolló, en ese sentido, obras de beneficencia, las mismas autoridades lo hicieron con esta lógica y la población también. Ello explica los actos bondadosos de miles de personas, al donar un poco de maíz, de dinero, para ayudar en las calamidades públicas. Nos parece que ello explica el comportamiento posterior, que de alguna u otra manera se ha repetido hasta la fecha y ha

limitado acciones más directas para transformar verdaderamente las “necesidades” del damnificado. Pero ello lo analizaremos al final de este capítulo. Aunque, por supuesto, se trata de un concepto actualmente bastante desvirtuado y con una intención política.

Por otro lado, en la concepción católica existe una separación entre la vida cotidiana y la calamidad marcada por el castigo divino. Deidad por quien hay que suplicar para pedir bienestar. El hombre es culpable de sus pecados, las imágenes de los santos interceden por ellos ante Dios, y los sacerdotes son los encargados de dirigir las pautas morales y de sumisión; la recompensa se da en otra vida, no en esta. El origen de la calamidad está lejos de la tierra, porque Dios la manda por los pecados del hombre y para mostrar su omnipotencia. A la iglesia le corresponde solidarizarse con los desprotegidos, mostrando su compasión a partir de la donación de comida, ropa, de otorgar piedad al desvalido, hasta que la calamidad termine. El regreso a la cotidianidad es la exigencia de los diezmos y el pago de misas por la benevolencia de Dios al permitirles buenas cosechas.

El fenómeno natural cíclico se manifiesta y afecta más en zonas con una estructura socioeconómica que marca claras diferencias en la calidad y estilos de vida de sus habitantes y lo único que señalan las altas jerarquías resta por hacer, es que las clases pudientes socorran al desvalido al otorgarles caridad. Al hacer uso de tales conceptos: caridad, desvalido, necesitado, damnificado, etc; se condiciona la forma en como se ayudará a la población ante tales circunstancias, se construye un discurso, una representación social, mezcladas con una ideología que implica la toma de las acciones que se implementan en “tiempos de calamidad”.

Existen una serie de procesos que se relacionan estrechamente con la calamidad pública y que forman parte de la vida cotidiana, porque no existe ninguna división entre una y otra, más bien, la calamidad es consecuencia de la primera y, los procesos conformadores del espacio social están presentes durante la calamidad, como componentes de la vulnerabilidad. El espacio construido le dará un perfil particular a la calamidad, no es sólo la manifestación de la naturaleza, sino principalmente, la conformación del espacio social, es decir, el conjunto de relaciones económicas, políticas y sociales que han construido un espacio vulnerable y de riesgo.

Las condiciones de la Colonia fueron propicias para la construcción de la vulnerabilidad, los indios tenían casi nula capacidad de acceso a los recursos y demasiadas

obligaciones en el pago de tributos, tales como: mano de obra en forma de “servicios”, entrega en especies o en dinero. En este caso, las relaciones socio productivas fueron bastante desfavorables para el indígena. Sus tierras fueron expropiadas poco a poco por los españoles, apoyados por las leyes, decretos y corrupción de las mismas autoridades y notarios, quienes bajo “compras legales”, “donaciones espontáneas”, fueron despojando al “indio”. La carga tributaria representó una forma de explotación insostenible, había que repartir tributos a todos, al rey, encomendero, obras públicas, para el sostén de los funcionarios y para la iglesia. En muchas ocasiones la tasación del tributo era demasiado para el número de habitantes de una comunidad en la que su población moría por epidemias, hambre o huían a los principales puntos de concentración, buscando comida o a las “regiones de refugio”, es decir, lugares apartados y de difícil acceso para el español⁹.

El exceso en el pago de los tributos y la corrupción era tal que en Cuautinchan, Puebla, 1577 “la mortandad acabó con el pueblo y se produjo gran aflicción; murieron y sus casas desaparecieron. Luego las autoridades o mayordomos lo pagaron todo [tributos]; su trabajo, se empobreció, ya no quedó maíz. Por eso estamos encarcelados” (Libro de los Guardianes; 1995, 56-57; García, 2003, 1577:322).

Existió una desigualdad jurídica, económica, política y social junto con la corrupción y avaricia colonial, aunado a manifestaciones cíclicas de la naturaleza. Al ser los indios la fuerza de trabajo y quienes dejaban sus vidas en la extracción de minerales y metales en las minas, que trabajaban en las tierras del encomendero y después del hacendado, importantes como instrumento y fuente de extracción de riqueza; era importante buscar mecanismos de control social. Así se instauraron una serie de propuestas para tratar de mantener el orden social y evitar sublevaciones u oleadas migratorias, frecuentes durante las calamidades. Como señala Molina, durante las crisis agrarias, la gente del campo migraba a las ciudades, las haciendas, o se perdían en el monte. Eran movimientos de población que se podían ver como recurso para evadir el hambre y pobreza (Molina, 1996b:195; Molina, 1996c:302). Durante la calamidad, las autoridades, tomaron diversas medidas, como se mostrará a continuación.

⁹ Término acuñado por Gonzalo Aguirre Beltrán.

- *Tributos.*

Los tributos, regularmente excesivos, podían ser eximidos por las autoridades ante la presencia de calamidades públicas, las cuales podían durar meses y aún años; por ejemplo, las asociadas a sequías. La base de estabilidad de la Nueva España era una buena producción de semillas, pero si las cosechas se perdían, traían un caos económico y hasta político. Las epidemias ocasionaban el abandono y pérdida de las sementeras y posible parálisis de otras actividades económicas. En más de una ocasión, después de haberles otorgado el virrey, la Real Audiencia o incluso el rey la exoneración del tributo a la población, hubo quienes posteriormente los obligaron a pagar doble.

El exceso de tributos y la presencia de fenómenos meteorológicos, aunado a la escasez agudizada por los especuladores que triplicaban o cuatriplicaban los precios del maíz y, en ocasiones, al mal manejo del pósito y alhóndiga, condicionaban a que las condiciones del desastre fueran más crudas. Dicha situación impulsaba al indígena a migrar o huir, sino es que moría alcanzado por las epidemias. Este patrón de migración acarreó serios problemas a la Corona, al causarles grave perjuicio en la extracción de la riqueza y equilibrio económico y político de la Nueva España, al no tener fuerza de trabajo suficiente y tributario. Por lo mismo se decretaron bandos en los que se obligó a los indios regresar a sus tierras donde estaban ya matriculados, o se les amenazaba con cárcel y deportación a la jurisdicción que les correspondía.

Casi desde el comienzo de la época colonial, la Corona había cambiado el tributo de maíz y otros géneros por dinero, pero debido a las frecuentes crisis agrarias, se optó por volver a pedir el tributo en especie. Además, las autoridades expedieron leyes en donde se les obligó a los pueblos alrededor de 14 leguas de la ciudad de México a llevar sus productos. Cuando la crisis se recrudeció en la década de 1570, se les obligó a aumentar la producción de maíz. Según Florescano, el pago de tributo en especie se mantuvo hasta que en 1786 los Borbones intentaron suprimirlo e imponer nuevamente un pago monetario, como tributo, pero la fuerza de la costumbre dificultó el cambio (Florescano, 1995:69-70).

Una forma de lograr la exención de tributos, aunque en menor grado, se registró con la especulación de comerciantes y hacendados al aprovecharse de la escasez de granos, con lo cual, los “naturales” no podían acceder al maíz y agreguemos la avaricia de algunas autoridades. En Zacoalco, Jalisco, año de 1727 los indios escriben: “por cuya razón no

hemos podido dar el cumplimiento a los reales tributos de su majestad y porque nos hallamos tan sumamente acosados del alcalde mayor de Sayula. Para su cumplimiento, suplicamos a vuestras señorías se sirva de concedernos una corta espera, respecto a la suma imposibilidad” (BPEJ, Archivo de la Real Audiencia de Guadalajara, Judicial y Civil, C. 169, e.8, 3 ff; García, 2003, 1727:107).

En 1615 el marqués de Guadalcazar ordenó al gobernador de México

“saquen los indios que hallaren en la Ciudad, excepto los que están avecindados en ella y los lleven para la paga de tributos, pues de parte del gobierno, alcaldes y regimiento, se me hizo relación que de año y medio a esta parte se han ausentado de aquella jurisdicción más de 2000 indios, desamparando sus casas y tierras por la gran hambre que han padecido, que por esta causa se le han causado mayores rezagos de tributo y servicio personal que ellos dan [...] en la Ciudad de Xochimilco” (AGNM, Indios, v.7,e.84, ff. 4141V; apud, García, 2003, 1615-1616:110).

- *Especulación.*

La especulación representó un efecto de las calamidades públicas, aunque no estrictamente, pues los comerciantes y hacendados tendían a guardar las semillas para aparentar situaciones calamitosas más críticas y así conseguir subir su precio. En otras ocasiones aprovechaban un pequeño atraso de lluvias para simular una carestía mayor, con la obtención de abundantes ganancias.

Las autoridades buscaron por medio de la circulación de bandos controlar la especulación, así que mandaban investigar qué personas guardaban los granos para su distribución posterior, obligándolos a vender a precios estipulados. En época de calamidad pública fue frecuente el cateo a todo el pueblo y personas, aunque estos cateos estuvieron más bien enfocados en los comerciantes y hacendados: “Se intenta atajar a los regatones¹⁰ su codicia” (Hanke, 1976, 2001; apud, García, 2003, 1568-1580:260). Otros bandos se refieren a la prohibición estricta de la acumulación y compra de semillas, así como el más frecuente sobre controlar los precios a un nivel bajo y único. (Véase como ejemplos: (AGNM, Reales Cédulas duplicadas, v.46, ff. 115-120, Borah; apud, García 2003, 1578:349 y Ríos, 1992, II: 224; apud, García, 2003; y 1621:145).

Algunos corregidores, durante la década de 1550-1560 al recibir los tributos de la Corona por parte de los pueblos, en especie y en dinero, lo invertían en negocios personales

¹⁰ Que compra comestibles al mayores y los vende al menudeo. Intermediarios.

y posteriormente se lo pagaban a la Real hacienda. De ahí que se les haya calificado de ser los primeros especuladores. La Corona aceptaba la situación, pero en épocas de crisis agrícolas se tomaban estrategias drásticas contra los especuladores y acaparadores de granos, a quienes se les obligaba a tasar los precios que imponía el Cabildo. Durante ésta década, con frecuentes sequías en la Ciudad de México se tasaron los precios de alimentos, pero, a diferencia de las crisis agrícolas anteriores, en ésta ocasión ya no se intentó requisar los granos de los acaparadores, especuladores y comerciantes españoles y en su lugar se obligó a los indios a mantener abastecida la Ciudad, además de obligarles a sembrar determinadas áreas y llevar sus productos a los tianguis de la capital. (Florescano, 1995, 75-76).

Hubo autoridades que especularon también con el maíz y lo escondían; generando en más de una ocasión amotinamientos y revueltas. En 1693 los alcaldes abusaron del precio del maíz y aprovecharon la escasez del cereal, con lo que el alcalde de Atocha (Chiapas), vendió muy alto el maíz que tenía acaparado. Ante tal situación los indios se amotinaron y le dieron muerte a pedradas. (ACEM-UNAM, AGIO, r.6, leg. 37 f.26; apud, García, 2003, 1693: 668).

Un proceso que va junto con la especulación es el ocultamiento de los granos. En la Ciudad de México el 19 de julio de 1692, el Conde de Gálvez escribe:

“las calamidades de temporales y escasez de bastimentos [...] atumultuaron a los indios de esta ciudad y sus contornos, resultando de la confusión y de la muchedumbre desordenada y sin freno se arrojasen a pegar fuego a las casas y palacio [virreinal...] y a las del cabildo y su alhóndiga y a los cajones de la plaza saqueando sus mercaderías y sirviéndoles este celo incentivo para la fuga. Las milicias del batallón fueron por el nuevo levantamiento que amenazaba y el escarmiento de antecedentes en que quedó entendido (AHEZ, Ayuntamiento, Indios, f.1; apud, García, 2003, 1691-1692: 608).

Un poco después de la revuelta en la Ciudad de México, Puebla fue testigo de situaciones similares, sólo que ante los hechos ocurridos en la Ciudad de México, el obispo tomó rápidas medidas para evitar una mayor revuelta:

“Fue el señor Obispo quien temiendo otro motín semejante al de México, porque las causas eran comunes, mandó que todo el maíz que tenía de la cuarta episcopal, se trasladara públicamente a lomo de hombres a la alhóndiga; escribió a todos los labradores de ocho leguas distantes de Puebla para que remitieran en el acto cuanto maíz tuvieran en sus trojes, el que pagaría a precio que pidieran” (Carrión, 1970, II: 30; apud, García, 2003, 1692: 619).

A raíz de lo sucedido en la Ciudad de México y ante la situación de sequía generalizada, Tlaxcala tuvo también otro amotinamiento similar (Véase Villagutierre, 1985: 222; apud, García, 2003, 1692: 640).

Por lo mismo, una de las preocupaciones ante la carestía de granos fueron los daños y robos “creados por necesidad”. Con lo cual se tomaron distintas medidas preventivas, como utilizar el fondo de propios y los vecinos, revisión de sellos y balanzas, el mismo virrey en turno pidió a los hacendados, en más de una ocasión, no encarecer la vida (AMS, Presidencia Municipal, c. 25, e.38, 4 ff; apud, García, 2003, 1765:514; AGMG, Comercio, pág.1, leg. 94, 7 ff, apud, García, 2003, 1750:379; Rosenzweig *et al*; 1987: 302; apud, García, 2003, 1785:71). Otras medidas preventivas fueron que en 1809, el cabildo de Morelia, Michoacán propuso hacer compras de maíz para el año siguiente, por que desde octubre se empezaban a experimentar malos temporales y escasez (AHMM, Actas de Cabildo, 1.111; apud, García, 2003, 1809:183). O se tomaron medidas mucho más drásticas, como lo acontecida en 1632 en Yucatán: “el gobierno logró por la fuerza que se abrieran tiendas de comestibles y estableció una especie de racionamiento, mediante la amenaza de ahorcar a los transgresores (Cook y Borah, 1978:124; apud, García, 2003, 1632:257).

El gobierno escribió bandos y circulares que eran casi imposibles de realizar cuando la mala siembra se generalizaba. Tales medidas y la dificultad de controlar la especulación llevo a un intento de racionar el maíz y trigo con la instauración de las alhóndigas y pósitos (Trueba; 1989, I: 48; apud, García, 2003, 1691:585).

- *Alhóndigas y Pósitos*

La vida era más difícil en las zonas rurales que en las urbanas por la presencia de pósitos y alhóndigas que atenuaban la escasez. La población del campo era la que más sufría el impacto de estos fenómenos: desocupación, miseria, hambre, mala alimentación, epidemias, abandono de pueblos y tensión social. (Molina, 1996b, 195-196). Ante las frecuentes crisis agrícolas y epidemias se introducen dos instituciones ideadas para resolver

el problema del abasto. De origen mediterráneo¹¹, cambian su intención al llegar a Nueva España. De ser rural en España se convierte en una institución que funcionó en las ciudades y nace por iniciativa del Cabildo de la Ciudad de México. La intención era reducir los efectos que podía causar la carestía. Su finalidad consistió en mantener el abasto de maíz en época de carestía y venderlo a la población de bajos recursos (Florescano, 1995:74-75).

La especulación, acaparamiento y ocultamiento de granos por parte de los comerciantes, encomenderos, acaparadores y mercaderes de a poquito, aunado a la experiencia de las sequías y hambrunas que padeció la colonia, provocó que los virreyes, gobernadores, alcaldes y cabildos fijasen los precios de venta y creasen las alhóndigas y pósitos. Se trató de instituciones importadas de España, que Carrera Stampa denominó “instituciones de crédito en la época colonial”. Su finalidad fue tener granos suficientes, especialmente de maíz, para venderlo barato en tiempos de carestía. En la alhóndiga se guardaban los granos de las ciudades y villas y se mantenían como prevención para tiempos de escasez, de hambre y epidemia. La alhóndiga se fundó en 1574 en la Ciudad de México. Se trató de una institución que dio facilidades a la venta, beneficiando al consumidor y a las clases menesterosas del pueblo. El Fiel de Alhóndiga mantenía un estrecho control de todo lo que entraba y salía y se encargó de fijar el precio a los vendedores sin permitir que subiera. Con ello, se trató de impedir el contrabando: expendio de maíces y otros cereales por particulares en casas y tiendas de contrabando que se llamaba “alhondiguillas”. El contrabando se multiplicó durante todo el periodo virreinal y obedeció a las épocas de calamidad pública y al lucro excesivo (Carrera, 1947).

A su vez, los pósitos se crearon en el transcurso del siglo XVI, también en las principales ciudades, como mecanismo de previsión social. Fundamentalmente prevenía los males que acarreaban las pérdidas de cosechas y otros males parecidos. El pósito lo constituía un fondo que se destinaba a comprar trigo, maíz, cebada u otros granos durante la época del año en que más abundantes eran y venderlo en época en que pudiera obtenerse más beneficio, o cuando fuera oportuno. Posteriormente también efectuó préstamos en dinero, facilitó la adquisición y el uso de aperos, máquinas, animales, etc; para la labranza y

¹¹ El pósito en España era una institución que se utilizó para almacenar granos en tiempos de buena cosecha y ayudar en época de carestía a los agricultores. Era una institución de labradores y comunidades, cuya intención era crear un fondo común (Florescano, 1995: 74-75).

beneficio de la agricultura. Al acercarse el tiempo de siembra, la junta publicaba un edicto o bando por el cual se convocaba al vecindario para que en un plazo señalado presentara relación jurada y firmada, indicando las semillas que tuviesen, lo que les faltara, las fanegas que tenían barbechadas, el lugar donde se hallaban, etc. Los beneficiarios acordaban que un plazo acordado debían devolver los granos que se les había prestado con creces. Una tercera parte del fondo era para este tipo de reparto, el resto se repartía a los labradores pobres y finalmente a los panaderos (Ídem).

Alhóndigas y pósitos estaban unidos al municipio y sufrían las alternativas de bienestar o pobreza que afectaban a estos. Pero la corrupción fue un elemento que provocó que en ocasiones algunas personas se beneficiaran para sacar partidas importantes de grano y harinas. Los apoderados de los gobiernos municipales se repartían los granos entre amigos y compadrazgos, sin importar épocas de carestía. Testimonios, señalan que “compraban muy barato y vendían más caro con disimulado arbitrio”. Esta institución se generalizó por todo el territorio nacional, especialmente por la región del Bajío, por ser el granero de México (Ídem).

Sin embargo Florescano, señala que las alhóndigas si perdieron, son el tiempo, su propósito inicial, pues con la venta de cargos públicos, que tomó impulso con Felipe II, se estableció como costumbre que en el siglo XVII los hacendados ocuparan los principales cargos del Cabildo en la Ciudad. Esto provocó un mayor control en cuanto a los excedentes de la producción de semillas y el control que ejercían en el mercado, con lo que pronto disfrutaron de una situación ventajosa. De tal forma que las alhóndigas podían recibir los granos de varios hacendados y por el volumen de la mercancía que manejaban estaban en condiciones de imponer los precios en la alhóndiga. A pesar de estas acciones de los hacendados y del control cada vez mayor que ejercían en el mercado de la ciudad, el pósito si logró cumplir su propósito inicial en los años de crisis y carestía y hasta cierto punto pudo controlar el precio del maíz (Florescano, 1995:74-75).

En épocas en que se veía venir la carestía, era costumbre reforzar los pósitos y mantener siempre llena la alhóndiga. Posteriormente, con la construcción de más caminos fue posible abastecer de semillas a las jurisdicciones que sufrían de escasez. Cuando el pósito no era reforzado en su debido momento y sufrían calamidad, el virrey mandaba con dinero a comisarios a comprar maíz y trigo que pudieran recoger, o mandaba realizar cateos

y embargar las semillas que se debieran al pósito. Así mismo, los agricultores estaban obligados a vender directamente en el pósito ó alhóndiga. Estaba prohibido vender a otro lugar que no fueran los establecidos por las autoridades. En ocasiones, al escasear el maíz y trigo en una situación de emergencia, las autoridades decidían racionar las semillas para que todos alcanzaran (Trueba, 1989, I: 48; apud, García, 2003, 1691:585). La instauración de los pósitos y alhóndigas, se dio en diferentes puntos del territorio a lo largo de la colonia. Así, por ejemplo, se menciona que todavía que en 1793 se instauró un pósito en Querétaro, debido a la escasez (AGNM, tributos, v.8, e.11, ff.251-265; apud, García, 2003, 1793:204).

A pesar de la corrupción, la construcción de estas instituciones provocó conflictos entre las autoridades y hacendados, para quienes su instauración provocó límites en su interés de lucrar. Con la hambruna de 1784-1787 “se observó un conflicto interclase y se recrudecieron todavía más las discrepancias entre el estado y los hacendados, éstos últimos desde los siglos XVII y XVIII habían estado pugnando por la desaparición de las alhóndigas y pósitos a los que consideraban como un obstáculo para el desarrollo de la producción agrícola” (Espinosa et al, 1987:119; apud, García, 2003, 1784-1787:52).

- *Prohibición para extraer semillas*

Otra medida consistió en la prohibición de extraer maíz de las provincias, en épocas de carestía por calamidad. Con lo cual se impusieron graves penas como embargo, multa ó cárcel. Además, era menester abastecerse en otras provincias. En ocasiones el suministro llegó tarde, y junto con la corrupción provocó que la población no pudiera surtirse de provisiones, por lo que fue necesaria la emigración. En más de una ocasión, la calamidad no fue la causa de la carestía de maíz, sino su extracción en grandes cantidades de la provincia (López, 1557:335; apud, García, 2003, 1571:265).

Por lo anterior, las medidas tomadas por las autoridades fueron estrictas, se obligaba sólo venderlo a la alhóndiga o por lo menos dentro de la jurisdicción, en otras oportunidades se dio facultad “para que todos embarguen las cantidades que de este género les convenga, pagando los derechos reales, sin necesidad de pedir licencia para la referida extracción y embarguen como en otro tiempo se hacía” (Gaceta de México, abril, 1728:29; apud, García, 2003, 1728:117). La prohibición terminaba hasta que se verificara

abundancia en la cosecha o el abastecimiento necesario, en ocasiones también se prohibió la extracción de frutas y alimentos en general.

- *Alcabalas y Garitas.*

El cobro de alcabalas en México comenzó a finales del siglo XVI. Es decir, un tributo que el vendedor pagaba al fisco y que en época de calamidad pública o de “necesidad” tendía a hacerse una excepción al tratarse de semillas. En lo que respecta a las garitas, se ubicaron a la entrada de las ciudades y su función fue cobrar por cada fanega de cereal que entró a la Ciudad; se trató de una medida para controlar el contrabando. A mediados del siglo XVIII, al lic. Francisco del barrio Lorenzot, se le encomendó una investigación sobre el contrabando, los resultados de su estudio señalan que el maíz era de mala calidad y se le estafaba al público al vendersele priscado, lleno de arena o revuelto con tierra, pasado y duro. Este tipo de alimento se acostumbraba darlos a los cerdos revuelto con nuevo (Carrera, 1947).

- *Siembras ordinarias obligatorias*

Los campesinos tenían la obligación de sembrar el repartimiento de sementeras que les había tocado, con la intención, según las autoridades, de evitar escasez. Muchos naturales no tenían tiempo, debido al exceso de tributos y de servicios a las diferentes autoridades, fuera la justicia, clérigos, encomenderos, etc; quienes les mantenían ocupados, extenuados y desnutridos. Los naturales no tenían mucha oportunidad de trabajar en sus sementeras y proveerse de una dotación de maíz con lo que tenían como opción alimentarse de raíces o legumbres (Zavala y Costelo, 1920, VI: 310-311; AGNM, Indios, v.7, ff. 129-129v; apud, García, 2003, 1618: 127).

En 1551, el visitador Tomás López en Yucatán, señala en sus Ordenanza que:

“que los caciques no sólo cuiden de que siembren los macehuales, conforme a su familia de suerte que les sobrase, sino que los obliguen a tener donde guardar la sobra, y que si el año fuese abundante se renueve para el año siguiente. Con esto quedaba prevenido remedio a tantos males como se ven en esta tierra en la esterilidad. Todos lo sentimos cuando acontece, pero nadie se acuerda de ello, sino cuando la necesidad se está padeciéndola (Molina: 13-15; apud, García, 2003, 1551-1552:168).

- *Sementeras extraordinarias y en tierra caliente*

Ante tal construcción social, aunada a la frecuencia de fenómenos naturales, provocaron la búsqueda de diferentes medidas a las establecidas hasta el momento. En un documento del último cuarto del siglo XVIII se señala “que las sequías ocurren con tanta frecuencia que es de 10 a 11 años, denominándose por tanto, sequías cíclicas” para la parte central de México (Bistraín, 1981, núm. 8:13; apud, García, 2003, 1785: 59).

En la sequía de 1785-1787 y por la presencia de heladas y epidemias se perdió la mayor parte de la cosecha en Nueva España, con lo que por sugerencia del bachiller José Antonio de Alzate, se propuso al virrey la siembra de invierno por el mes de febrero en tierra caliente con beneficio o de riego en la provincia de Cuernavaca y Cuautla de Amilpas, para ayudar a los habitantes de la Ciudad de México y otros lugares. En 1785 las siembras de maíz extraordinarias le fueron propuestas al obispado de Michoacán, quien gastó una fuerte suma en diciembre de ese año, los cuales se distribuyeron en Valladolid, Patzcuaro, Guanajuato, Tierra Caliente, Irapuato, Dolores, Uruapan y Tierra Fría (Sedano, 1880, III:3, apud, García, 2003, 1785: 126; Romero, 1946:376-377; apud, García, 2003, 1785: 198).

Las siembras extraordinarias fueron de gran utilidad para mitigar el hambre en diferentes provincias, pero los hacendados no lo aprobaron del todo, al vislumbrar que los precios del maíz bajarían, por lo que tomaron precauciones al decidir sembrar menor porción de lo acostumbrado para no exponerse al poco lucro (AGNM, Alhóndigas, v-10, e.l.s.f; apud, García, 2003, 1786:308). Al mismo tiempo el mismo virrey de Gálvez “manda a los gobernadores, corregidores, alcaldes, tenientes generales de todas las jurisdicciones, explicando que se promuevan las siembras ordinarias y que este año deben sembrar más para que se subsane la escasez de maíz y trigo” (AGNM, Alhóndiga, v.12, e, 1, ff.1-333; apud, García, 2003, 1786:321). Por su ubicación geográfica y buena calidad de tierra, se les exige a los labradores del Bajío mayores siembras convirtiéndose, poco a poco, en el granero de México. En una circular de la Audiencia “pide a los justicias de los partidos que se encuentran en tierra caliente que formen junta con los labradores de su distrito para organizarse y seguir buscando la manera de sembrar maíz en la mayor cantidad posible y así evitar la escasez y el hambre que se vivió anteriormente” (Florescano, 1981:662; apud, García, 2003, 1787:18).

Con lo anterior, tierra caliente se vuelve una zona de producción de granos, de donde tendería a distribuirse a zonas con escasez y a donde se recurría en tales circunstancias. Las cosechas extraordinarias para épocas de escasez siguieron repitiéndose, como en 1809, donde muchas de las medidas de las autoridades virreinales parecieron repetirse para tiempos de calamidad: a) El pago a jornaleros era en especie y no en dinero; b) Moderación de precios de venta; c) Siembras extraordinarias; d) Se prohíbe emigración; e) Medidas a señores intendentes, párrocos y subdelegados de diversas provincias durante la escasez de agua, como consecuencia de la escasez del maíz: Dar cuenta de la existencia de maíz, trigo, frijol, existencia en trojes, precios, causas de pérdidas; f) se prohíbe la extracción de maíz, solo es posible si es para la Ciudad de México (AGNM, Alhóndigas, v.7,e.8,ff; apud, García, 2003, 1809: 187).

- *Fondos públicos*

Las autoridades buscaron diferentes formas para abastecer a la población durante las calamidades e incluso idearon algunos mecanismos de prevención. Entre otras disposiciones se enviaban emisarios para la compra de bastimentos¹² a otras provincias. En diversas ocasiones, el gobierno utilizó fondos para que se atendieran las necesidades derivadas por calamidades, como en la inundación de León, Guanajuato, en 1803 (AHM, Actas de Cabildo, f.106; apud, García, 2003, 1796:278; AMINA H, León, r.27, e. 15; apud, García, 2003. 1803:38). O en Saltillo, Coahuila, donde se señala que el dinero presente en las arcas de los fondos públicos se invierta en comprar maíz a precios más cómodos y se proporcionen y vendan en la alhóndiga provisional que se tiene destinada para tal efecto (AMS, Actas de Cabildo, 1.6, a, 226, f.249; apud, García, 2003, 1809: 189).

En situaciones de extrema necesidad el virrey dio órdenes para llevar bastimentos a las zonas donde fuera necesario. Cuando no había fondos para mitigar la hambruna se pedía dinero prestado al clero; o se solicitaba al cabildo eclesiástico otorgar maíz de su colegiatura o de sus haciendas para atender la urgencia de escasez y evitar posibles sublevaciones. En 1796 en Jalapa, Veracruz, se señala la necesidad de construir un pósito

¹² Los bastimentos son provisiones para sustento de una ciudad o comunidad.

de semillas y sino un repuesto de dinero con que comprarlas en semejante urgencia (AHMJ, Actas de cabildo, f. 106; apud, García, 2003, 1796:278).

- *Obras Hidráulicas.*

La frecuencia de inundaciones, provocó la necesidad de construir obras hidráulicas. Regularmente se hacía un repartimiento de “naturales” y así como se les obligaba ir a las minas, a las tierras del encomendero; también hacían “servicio” en la construcción de diques, albarradas y bordos. Posteriormente, se realizaron obras de mayor envergadura, obligados por la frecuencia de las grandes inundaciones en la Ciudad de México (se recuerdan ocho durante dos siglos, las más importantes ocurrieron en 1604 y 1629, la última duró cuatro años). Lo anterior obligó a las autoridades a tomar medidas de gran envergadura, con lo que se realizaron importantes construcciones hidráulicas: gigantesca obras de desagüe, arreglo y construcción de calzadas, la construcción de la compuerta de Mexicaltzingo, una gigantesca albarrada en San Lázaro, presa en Atzacualco, diques en Chalco, etc. En otras partes de la República si bien no se realizaron obras tan importantes, se hicieron presas, arreglo de las mismas, acueductos, etc; pretendiendo responder a las necesidades de la época.

Estas medidas se realizaron al existir una experiencia de los estragos por las calamidades, por lo que en ésta área existieron otras medidas que se realizaban antes de la llegada de las lluvias. Por ejemplo, en la misma Ciudad de México, se ocuparon a más de mil naturales durante 64 días consecutivos, para limpiar las acequias, por órdenes del virrey y así prevenir posibles inundaciones (AGI, Audiencia de México, 36, núm 9; apud, García, 2003, 1646: 354).

- *Juntas de Caridad*

Algunos virreyes y arzobispos aportaron dinero, alimento y bastimentos en general, para el apoyo de los necesitados. Algunas veces el dinero iba directo al ayuntamiento, o llevaban las semillas, otras se paseaban entre la población repartiendo comida o dando de comer a los hambrientos. Se trata de acciones que se repitieron a lo largo de la colonia, tenemos referencias del Obispo de Morelia, Fray Antonio de San Miguel, quien dio de comer a un número importante de pobres diariamente, en épocas de calamidad o del

Alcalde de Guadalajara, que estableció cocinas en algunos barrios de la Ciudad, en donde diariamente y durante meses consecutivos, dio de comer a sus expensas a más de 2000 personas (Pérez, 1910-1911, I:377; apud, García, 2003, 1785:80). Por otro lado, encontramos a personas acomodadas, quienes sin tener grandes caudales buscaban apoyar a la gente, al donar cargas de maíz o de lo que pudieran.

Se forma también, por disposición oficial y cuando las autoridades no tenían fondos suficientes para comprar el maíz necesario, una lista de personas pudientes para solicitarles donar maíz y dinero y satisfacer las necesidades más inmediatas. Se les dejaba entonces cierta responsabilidad a la población civil de resolver algunos asuntos relacionados con la calamidad. Eran ellos quienes trataban de buscar algunas soluciones a la misma. En 1785 el virrey entregó su propio dinero para la compra de granos, formó una junta de ciudadanos¹³, integrada por los representantes de los cabildos y eclesiásticos, ganaderos, hacendados para que le ayudasen. Estas juntas eran constituidas frecuentemente por personas “honorables” (acaudalados normalmente) (Calderón, 1968, LL: 335; apud, García, 2003, 1785:122). O en Guanajuato, durante el año de 1786, se pidió también contribución sobre auxilios de particulares para los pobres durante la crisis (Florescano, 1981:224; apud, García, 2003, 1786:368). En otras ocasiones, el apoyo era más bien una obligación, como un caso en Puebla: en 1770 en sesión de cabildo “se acuerda sobre que se pregone a los abastos para convocar a pastores y criaderos para que se prevengan con sus ganados para subsidiar a la República en cualquier emergencia que se ofrezca” (AAP, Reales Cédulas núm. 14, ff. 319-319V; apud, García, 2003, 1770:572).

Es importante mencionar otra institución que se creó también para estos fines: el hospicio, que tiene como finalidad el remedio temporal del hambre. Los hospicios de Guanajuato y Ciudad de México fueron construidos alrededor de 1786 (Florescano, 1981:225 y AGNM, Impresos Oficiales, v.15, e.17, f.54 apud, García, 2003, 1786:268 y 1786:353).

¹³ Esta junta de ciudadanos representa el antecedente de las juntas de caridad que se formaron en la época de independencia.

- *Mendigos como fuerza de trabajo gratuita*

Ante la fuerte sequía de 1786 en casi toda Nueva España, oleadas de gente hambrienta huyeron de sus poblados buscando en las ciudades donde apaciguar el hambre; pero de todas, la más socorrida fue la Ciudad de México, al considerársele como la más opulenta. Fue tal la cantidad de gente que ocupó las calles que el virrey, Bernardo de Gálvez, pensó en una forma de mantenerlos ocupados, evitar robos o sublevaciones y aprovechar las circunstancias para construir obras arquitectónicas o hidráulicas, pagándoles sólo con comida. Así, publicó el siguiente bando:

“Desde que se reconocieron los efectos de la actual calamidad he premeditado muy detenidamente el punto de proporcionar arbitrios para conciliar con la útil ocupación de los pobres o de los buenos y robustos que carezcan de auxilios para buscar en el jornal. Pasados ocho días de la publicación de este bando, se aprehenderá a cualquier persona que se encuentre pidiendo limosna sin distinción de edad y sexo, con el fin de destruir el perjudicial abuso que hay en esta capital de mendigar en los mismos tiempos. Los que sean llevados al hospicio por vía de la fuerza, se examinarán para deducir si son o no verdaderos pobres; en casi contrario, se encaminarán los hombres sin demora alguna a las obras públicas y a las mujeres se les enviará a sus casas, asegurándose de no volver a mendigar. En caso de reincidir en lo anterior, se les sancionará a los hombres al trabajo forzado, sin sueldo, a las mujeres a la reclusión del hospicio por el tiempo necesario” (AGNM, Impresos oficiales, v. 15, e. 17, f. 54; apud, García, 2003, 1786:353).

El virrey fue felicitado por el Rey de España para “socorrer a los mendigos [...] ocupándolos en las obras que expresa” (AGNM, Reales órdenes, v.3, e.8, f10; AGNM, Reales Cédulas; apud, García, 2003, 1786:320). La justificación ideológica a lo anterior fue la circular del virrey acerca de que “se debe practicar la caridad con los pobres y ayudarles en su necesidad, pero siempre y cuando esto no sea perjudicial y en lugar de ayudarlos los empujen a la holgazanería” (AGNM, Impresos oficiales, v.15, e, 11, s.f.35.37; apud, García, 1786: 325).

Por otro lado, los “naturales” que tenían trabajo, por disposición oficial se les pagaron en especie y no en dinero, con la intención de mantenerlos en las labores del campo. Pero el virrey también publicó un bando donde se les obligaba a los operarios a no abandonar las tierras, motivo por el cual se perdieron muchas milpas y malograban los frutos, debido a la falta de fuerza de trabajo, agudizado en lo que ellos mismo denominaron “tiempos de calamidad”. “...que los indios no vivan de ociosos y que se obliguen al trabajo en ocupaciones útiles a los españoles. Mestizos, mulatos, y demás castas que andan

acabados y holgazanes, siendo el tiempo de calamidad el que más debe [dedicarse] a la aplicación de estas gentes a las labores del campo” (AGNM, Impresos oficiales, v.15, e.15, ff.51-52v, apud, García, 2003, 1786:346; AGNM, Impresos oficiales, v.15, e.25, ff.91-91v; apud García, 2003, 1786: 415).

El clasificarlos como mendigos fue una forma de maquillar las circunstancias y poder hacer uso de tan abundante mano de obra gratis, para las necesidades de la ciudad. Apaciguar también el temor de los ciudadanos ante posibles “robos por necesidad” o posibles sublevaciones si la hambruna continuaba. Además, así como en el apartado del papel de la iglesia, el término de “caridad” funcionó para presentarse ante la población como benefactores, pero en la práctica no se atacaba el problema de base. Un tercer concepto frecuente fue el de “holgazanería” para referirse a los “naturales” que abandonarían sus tierras por ociosidad sin ningún motivo de peso real aparente, una justificación para controlar la avaricia y sobreexplotación. La mendicidad fue en realidad, una consecuencia del mismo sistema.

- *Medidas sanitarias*

Por las epidemias se buscaron medidas de sanidad adecuadas para mitigarlas, como la construcción de hospitales, cierre de caminos, cuarentena, etc. Las epidemias se relacionaron con una serie de procesos que dejaron en una situación lastimosa a las provincias. La morbilidad y mortandad provocaron que se suspendieran obras arquitectónicas y la extracción de minas. Además de una reducción drástica de fuerza de trabajo necesaria para la producción de las sementeras, con lo que las epidemias se relacionaron también con la escasez y hambrunas. Las autoridades virreinales pusieron gran empeño en aspectos de salud pública. Hubieron importantes avances en ésta época (finales del siglo XVIII), medidas sanitarias y de higiene, en cuanto a una mayor limpieza en las calles, construcción de hospitales temporales y definitivos para pobres y mendigos, estudio sobre el análisis y distribución de epidemias y otras enfermedades. Mandaban circulares y cuestionarios a cada una de las provincias para que se describieran las enfermedades, cuando ocurrían, tipo de climas, características y descripción del medio físico.

Durante la época colonial se construyeron alrededor de 130 hospitales en la Nueva España, muchos de los cuales funcionaron como centros de beneficencia para los pobres. Estos hospitales estuvieron bajo el control de la iglesia y de las cofradías religiosas, aunque, de acuerdo con las bulas papales de Alejandro VI y Julio II, la Corona era responsable moral y legal de la beneficencia. En 1646 se constituye el protomedicato con profesionales que se encargarían de dirigir la salud pública del reino y entre sus funciones estuvo vigilar el estado de las farmacias y las prácticas de los cirujanos y médicos, así como la difusión del medio sanitario. Durante las epidemias que azotaron a la Nueva España en los siglos XVII y XVIII, los virreyes promovieron campañas sanitarias y curativas para combatir las mediante el establecimiento de hospitales improvisados, juntas municipales y la proliferación de manuales y remedios científicos, juntas de médicos y colectas para atender enfermos. En la primera mitad del siglo XVIII, muchas de las enfermedades y epidemias como la viruela y la peste no tenían cura, los médicos no tenían conocimiento para prevenirlo. La sociedad visualizaba como si la medicina de la época hubiera fracasado (Molina, 1995:61-71).

Con la epidemia de matlazáhuatl (1736-1739), el protomedicato vinculó el origen de la enfermedad con el pulque, el virrey decretó su prohibición. Ante tales fracasos se extendieron los remedios alternativos, así, los curanderos adquirieron importancia en las colonias españolas. Los curanderos y chamanes mantenían un contacto directo con las tradiciones culturales más antiguas y mostraban una gran capacidad y creatividad ante las epidemias. Con la peste y la viruela, proliferaron los remedios caseros, así como la magia y las sangrías. Éstas últimas fueron criticadas por los médicos, pero ellos mismos, tampoco tenían soluciones viables. Sus métodos curativos se basaban en el uso de fármacos con una mezcla de vinagre, nitro, alcanfor y jarabes con agua de cerezas, canela y agua “epidémica”, por lo que fueron objeto de reproches y sarcasmos por la sociedad de aquella época (Ídem).

La labor hospitalaria tuvo como meta no sólo proporcionar medicamentos y alimentos a los enfermos pobres, sino también concentrarlos para evitar la propagación de la epidemia. Un elemento importante de la política sanitaria ilustrada fue la elaboración de manuales de medicina para curar o prevenir ciertas enfermedades. Estos manuales adquirieron gran importancia a fines del siglo XVIII y principalmente durante el siglo XIX,

cuando comenzó a considerarse la educación como un arma preventiva contra las epidemias. La medicina comenzaría a adquirir un carácter más práctico y menos teórico (Ídem).

- *Reubicación*

Dada la alta dispersión poblacional de la Nueva España, existió un tipo de reubicación, promovida por la Corona, autoridad virreinal y clero: las congregaciones. Debidas a la alta dispersión poblacional de la Nueva España. Esto les facilita la recolección de tributos, el servicio de los indígenas y un mayor control. Cientos de familias fueron reubicados y congregados en diferentes puntos. Muchos de los primeros asentamientos de la Nueva España necesitaron una posterior reubicación debido a la presencia de fenómenos meteorológicos cíclicos y de inundaciones que provocaron la desaparición de pueblos completos.

La misma Ciudad de México se pensó en reubicar, a partir de las inundaciones de 1604 y 1629 que provocaron que muchos españoles se fueran a vivir a Puebla de manera temporal o definitiva y que los indígenas perdieran sus jacales y ramadas dispersándose (Maldonado, 1787: 12-13; apud, García, 2003, 1629:216). Se pensó reubicarla en Tacubaya, Mixcoac o Tacuba considerando que estaban a una mayor altitud, sin embargo tales planes no se llevaron a la práctica, pues al realizar un avalúo de esta ciudad, se encontró que su inversión había sido tal que no era posible perderlo. Situación que no ocurrió en otras ciudades como Puebla, donde debido a una inundación también buscaron reubicarse; o la Ciudad de Escuintla, Chiapas, que al ser arrasada completamente, se cambió la cabecera a Tapachula (Morales Avendaño, 1779: 59; apud, García, 2003: 1794:228); o en Amecameca y Chalco que también fueron reubicadas y/o la misma población decidió hacerlo. La época colonial debió tener una larga lista de comunidades reubicadas poscalamidades. Algunas estrategias de los mismos pobladores fue construir sus casas en las partes más altas, preferentemente los cerros, aunque después tuvieran problemas con los deslaves.

Durante la Colonia, los desastres, aunque devastadores, no atentaron contra el régimen, como en algunos reinados de la época prehispánica. Pero sí ocasionaban la pérdida de recursos e ingresos al grupo hegemónico local y a la Corona, además de una importante

inestabilidad, que las autoridades enfrentaron con el escrito de bandos, decretos y represión para evitar la migración y la pérdida de su fuerza de trabajo, por desnutrición, sobre explotación, hambre o enfermedad.

Podemos referirnos entonces a dos tipos de acciones tomadas por las autoridades virreinales:

a) Propuestas de tipo religioso y preventivas: La preocupación y las acciones en una sociedad profundamente religiosa, no se limitaron a promover solo procesiones, misas, novenarios, etc; y aunque muy importantes para la época, las mismas autoridades civiles y religiosas buscaron respuestas alternativas a las del tipo espiritual y de buena conducta. Se desarrolló, desde esta perspectiva, un tipo de asistencia al damnificado, estrechamente relacionado con la “caridad de primera mano”, por parte de la iglesia católica y, posteriormente por las autoridades virreinales. Para extenderse, más adelante a la población, a partir de la formación de las “juntas de ciudadanos” o la formación de listas de personas “honorables”. Quienes circunscribieron sus acciones a la adquisición de granos y dotación de comida a la clase menesterosa, que además de la pobreza cotidiana, sufrían calamidades.

El concepto de prevención no es como lo entendemos en la actualidad, tenía un sesgo religioso, sólo dios podía terminar con la calamidad. De cualquier manera, la implementación de algunas medidas como la limpieza de las acequias para evitar posibles inundaciones o las grandes obras hidráulicas en la Ciudad de México y Michoacán, mencionadas anteriormente. Así como la introducción de pósitos y alhóndigas, que perdieron su sentido original, ayudaban a paliar el hambre que originaba una crisis agrícola.

b) Propuestas de mitigación: Algunos miembros de la clase pudiente y sectores comerciales encontraron en los desastres una forma de obtener ganancias. Por lo mismo, los esfuerzos más importantes de parte de las autoridades estuvieron en controlar la especulación provocada por la escasez y las estrategias de ganancia de estos sectores de la población. Las propuestas del gobierno fueron la instalación del pósito, alhóndiga y garitas, requisición de las casas de algunos vecinos e intento de controlar el abasto de granos y su precio. Los resultados no fueron siempre satisfactorios, por lo que se idearon otros recursos, entre los que se buscó obligar a la población a sembrar más de lo

acostumbrado y, cuando se abrieron más caminos que permitían una mayor comunicación, se dio el desarrollo de regiones productoras de grano, como el Bajío, que tendió a exportar granos a las zonas de desabasto.

Las propuestas para impedir que el desastre fuera más crudo, se circunscribió al decreto de bandos y decretos con la prohibición de la migración o en hacer uso de la fuerza de trabajo de los mendigos para realizar obras en beneficio de la población. La diferencia entre prevención y mitigación, en éste época, se relacionó con las acciones tomadas para tratar de evitar la presencia de inundaciones o fenómenos naturales, mientras que la mitigación fue atenuar sus efectos.

Época independiente.

En las primeras cinco décadas del México independiente se presentaron trastornos políticos, un estancamiento económico y derrotas militares contra ejércitos intervencionistas de potencias extranjeras. Pero la herencia colonial se mantuvo en sus caracteres esenciales. La clase alta criolla tuvo temores a cambios profundos que fueron evitados vía acción militar. Sin embargo, las desigualdades sociales se agudizaron más y los problemas agrarios motivados por los conflictos sociales serían parte de la vida cotidiana (Werner Tobler, 1994: 47-60).

Los latifundistas todavía producían principalmente para el mercado local y eran en gran parte autárquicos; a la Iglesia católica le pertenecía más o menos la mitad del suelo mexicano y el ejército salido de las guerras de independencia no estaban capacitados para fundar un poder gubernamental nuevo y fuerte. En este tiempo ganaron terreno las tendencias regionalistas y durante las tres primeras décadas hasta 1850; hubo 50 gobiernos nacionales diferentes, nacidos en su gran mayoría de revueltas militares. La inestabilidad de las condiciones políticas se intensificó por el bandolerismo que se incrementó con el permanente proceso de leva y la disolución de tropas por el ejército en el centro de México. Mientras que en las regiones fronterizas del norte, se intensificaron las guerras de los indígenas contra los colonos blancos, y en Yucatán la Guerra de Castas contra la aristocracia. A esta fragilidad interior correspondió una debilidad no menos marcada en la política exterior, al resistir intervenciones económicas y militares de las potencias extranjeras, donde México pierde más de la mitad de su territorio en manos de Estados

Unidos (1848). Además se observa una penetración comercial y financiera de comerciantes e inversionistas ingleses, franceses, alemanes y estadounidenses (Ídem).

El grupo conservador, con el apoyo de las clases pudientes y de la iglesia católica, se mantuvieron fieles a la tradición colonial hispana y aspiraban a un Estado centralizado autoritario, sin la participación democrática del pueblo. Los liberales, en cambio, se orientaron hacia el modelo constitucional francés, y más aún al estadounidense, pretendiendo la restricción de la influencia católica, la reducción de los efectivos del ejército y la realización de ideas liberales en el campo de las condiciones laborales y económicas, así como en la educación popular. En 1855 los liberales derrocan a Santa Anna e instalan su Gobierno, se aprueba la Ley de desamortización, que no sólo afectó a la propiedad de la Iglesia, sino también las tierras colectivas de las comunidades indígenas. Más adelante obtienen el poder nuevamente los conservadores y traen el sistema monárquico, con Maximiliano de Habsburgo (1864-1867) a la cabeza, imperio que dura tres años para ser derrocados nuevamente por los liberales. Se instaura la “República Restaurada”, que dura diez años. Esta historia conflictiva de México continúa con la llegada a la presidencia de Porfirio Díaz, quien dura 30 años en el poder (1875-1910), y logra, a diferencia de los gobiernos anteriores, un control político del poder Ejecutivo Nacional, un control directo de los Jefes Políticos y los jefes del distrito nombrados por los gobernadores. Estos funcionarios permitirían a Díaz ejercer un considerable control administrativo sobre las entidades locales del gobierno. Se logra una estabilidad de gobierno en el territorio, mientras que la población vive otra variante de sobreexplotación. El ejemplo de Valle Nacional o la esclavitud que se observó en Yucatán, la continuación de las diferencias sociales y del hambre cotidiana. Los beneficiarios del sistema político, es decir, los hacendados, caciques regionales ó prósperos industriales, así como elites dominantes en los gobiernos estatales quienes, como Díaz, envejecieron en el poder; recibieron el apoyo de su Presidente, a cambio del orden interno (Ídem).

En los inicios de la época colonial y en periodos de calamidad se formaban cuadrillas de hombres en los caminos para venderse como esclavos a cambio de alimento, tal como aconteció durante la época prehispánica (Trens, 1975b:209-211; apud, García, 2003, 1563:241 y Trens, 1957:211; apud, García, 2003, 1564:247). Con la independencia, las modalidades para poder subsistir en un orden social que nulificaba las garantías

individuales y la justicia no cambiaron en esencia. En las primeras décadas del régimen independiente se mantuvo el hambre como parte de la vida cotidiana. Las oleadas de población hambrienta continuaron, no necesitaban de los desastres. Ello era respuesta de la fuerte inestabilidad del país y la enorme inseguridad cotidiana provocada por el cambio de representantes de grupos o caudillos a la presidencia de la República, a las frecuentes levadas y su posterior disolución; como consecuencia, existió una fuerte movilización social y la disolución de muchas familias. De manera coyuntural el bandidaje fue creciendo, grupos de hombres asaltando en los caminos o casas, robando por necesidad. Lo anterior representó una forma de sobre vivencia desarrollada por las nuevas condiciones de vida. El bandidaje, la migración, los robos por hambre y las sublevaciones de tipo político, pero también por hambre, formaron parte de esta época. El desastre agudizaba las ya de por sí difíciles condiciones de vida, un reflejo coyuntural de la construcción espacial de su momento.

La misma inestabilidad política provocó que las autoridades no pudieran controlar a los especuladores durante las calamidades o que no tuvieran las posibilidades para tomar estrategias de control durante las primeras décadas de la época Independiente. La falta de experiencia, desorganización, así como de fondos económicos insuficientes fueron atributos de la época. Los especuladores lograban aumentar frecuentemente el precio de los granos, aprovechándose de la carestía y de la inestabilidad del país, a pesar de los esfuerzos del gobierno para evitarlo. Al parecer los especuladores habían monopolizado la existencia del granero de México, el Bajío. Este problema se mantuvo a lo largo de varias décadas; se tiene referencia de algunos hacendados del Bajío que escondían el grano y lo monopolizaban para obtener ventajas (DOGTO, 1 de nov; Escobar, 2004, 1891:58). Casi desde el inicio del México independiente se tuvo por costumbre comprar el maíz a los Estados Unidos, porque resultaba más económico que comprarlo en el mal comunicado interior del país. Con esta medida, el gobierno lograba bajar los precios y controlar la especulación. Por otro lado, la misma inestabilidad política del país provocó una mayor emigración, con la consecuente escasez de fuerza de trabajo en las sementeras y milpas, lo que contribuyó, como círculo vicioso, a una mayor escasez y especulación de los granos.

En cuanto a las calamidades, algunas de las acciones de gobierno durante su fase independiente fueron una repetición de las medidas tomadas en la época colonial, por

ejemplo, el mantenimiento de los pósitos y alhóndigas que, sin embargo, tendieron a reducirse en número con los años. La misma inestabilidad política hizo imposible tomar las mismas estrategias de la Colonia, así que en muchas ocasiones, los pósitos y alhóndigas no eran bien llevados y frecuentemente tenían poca o nula semilla. Los depósitos temporales siguieron existiendo ante la escasez de semillas, pero ello dependía de la organización local, por lo que en ocasiones, los pósitos ayudaron a mitigar la hambruna. En 1850, el gobierno de Zacatecas “autorizó que la junta municipal de Saucedo estableciera un depósito de maíz por medio de una “compañía de vecinos” para evitar la escasez de maíz que está sufriendo” (AHZ, Jefatura Política, Gob. del estado, c.10; apud, Escobar, 2004, 1850:47). Existió cierta dificultad para exigir que los agricultores cumplieran con las disposiciones de las autoridades. En Nuevo León, Coahuila, año de 1859: “Carta de la alcaldía de Ciénaga al Secretario de gobierno, en que se informa que los “cosecheros” se niegan a entregar fanegas de maíz al pósito, aunque existía una escasez en ese lugar, ya que tienen comprometidas sus cosechas en otros lugares (AGEC, siglo XIX, c.1, fol.2,e.7; apud, Escobar, 1859:120).

Otra medida que se mantuvo fue la prohibición de extraer maíz de la jurisdicción, aunque en ocasiones, no fue posible mantener el control de las cosechas, a pesar de la expedición de decretos. Dependiendo de la organización local, los principales agricultores podían ser convocados por las autoridades para que se pusieran de acuerdo, y sobre todo, se comprometieran a no vender fuera de su distrito para conservar un precio moderado, como ocurrió en varios puntos de Michoacán en 1891 (POGEMO, 1892, 21 de enero; apud, Escobar, 2004, 1891:61). Como antes, las autoridades, al prohibir su extracción buscaron multar a los infractores.

Otra de las disposiciones fue la suspensión del pago de contribuciones al ayuntamiento o estado. Tampoco se cobraban las alcabalas y se permitía la libre importación de granos. Dependiendo de la calamidad, el gobierno podía exentar de contribuciones por meses o años, como ocurrió en Guanajuato en 1888, que se le exento por ocho años (CPD, 1.13, c.12, ff; apud, Escobar, 2004,1888:527), debido a un huracán que dejó en circunstancias lastimosas al estado y casi la mitad del territorio mexicano

Para evitar la emigración, el gobierno dictó la exención del pago de contribuciones directas a la población, como ocurrió en lago de San Cristóbal y Lago de Zumpango,

Estado de México, en 1865 (AGNM, Gobernación, c.516, e.15, f.1; apud, Escobar, 2004, 1865:58). A veces podía ser una exención por seis meses, dependiendo de la situación económica y de inestabilidad de los ayuntamientos y/o de la federación que dificultaba otorgar la exención de impuestos a menos que fuera con carácter de extrema necesidad.

Con la calamidad, les correspondía a las autoridades conceder libre acceso de granos. En 1892 a los estados de México, Guanajuato, México, Michoacán, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sonora, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas: “se les autorizó la libre importación de cereales para cuyo transporte por ferrocarril solicitaron se les otorgara tarifa especial y para su venta al menudeo pidieron se les eximiera del medio por ciento del impuesto del timbre” (AGNM, sec de Hda, 1892, sec 8º, s.c; apud, Escobar, 2004, 1892: 143). En ocasiones, se trataba de alentar a los productores de semillas y, mediante iniciativas de ley, se les eximió de varios impuestos, una forma de estimularlos y condicionarlos a la venta al menudeo entre la población, como sucedió en 1892 en Michoacán (POGEMO, 1892, 11 de agosto; apud, Escobar, 2004, 1892:116).

Las difíciles condiciones políticas y económicas del país llevaron a las autoridades a solventar algunos gastos por las calamidades, dependiendo si tenían fondos suficientes. En 1839 en Chilapa, Guerrero, por sequía, se dispuso que “el gobernador ordenara tomar de los fondos públicos de ese partido, la cantidad necesaria para solucionar el problema de maíz” (BCEM, Colección expediente, 1839 t.98, e.187; apud, Escobar, 2004, 1839:47). En Temascalpulin, Jalisco, después de una inundación, el gobierno decidió que el jefe político del tercer cantón se le diera la suma de 300 pesos, que recibiría en abonos de 50 pesos mensuales (AHJ, Fomento, F-18-869, Temascalpulin, s.c, ff-1-91, s, 1869, 1º de agosto; apud, Escobar, 2004, 1869:141). Dependiendo de la gravedad, la Cámara de Diputados podía determinar las medidas a tomar, como ocurrió en la indemnización al erario de Tabasco, a causa de un huracán, pérdidas de cultivos y naufragios de 10 buques. (S, 1879, 3 de oct; Galván, 1951: 277-278; apud, Escobar, 2004, 1879:161). En ocasiones, los mismos vecinos se encargaban de solicitar al gobernador la ayuda para sobrevivir “a la miseria” causada por la falta de lluvias (AMS, Jefatura política, c.13, e.69, 3ff; apud, Escobar, 2004, 1892:146), y hasta llegaron a pedir indemnizaciones por las pérdidas, en SLP (AHSLP, Actas de Cabildo, 1892-1893, ff.49v, 51v; apud, Escobar, 2004, 1893:157). Lo anterior nos sugiere que no existían reglas claras al respecto y se presentaron diferentes acciones de

gobierno que se retomaron de la Colonia o innovaron dependiendo de las autoridades en turno.

Por otro lado, cuando la calamidad no había tenido grandes repercusiones, podía dejarse a que los daños fueran reparados por el tiempo, como lo señala el gobernador de Veracruz, Sebastián Contreras en 1832: “Los daños han sido reparados por la misma naturaleza y no se ha tenido por necesarios los auxilios que el gobernador está autorizado para prestar en casos semejantes” (Blázquez, 1986:340). Otras estrategias se concretaron en hipotecar los bienes del ayuntamiento para mitigar las crisis.

“Las rentas públicas, en ocasiones proveían la subsistencia de las familias más menesterosas, como se ha verificado, suministrándoles, previa consulta del consejo de gobierno, la cantidad necesaria para la compra de maíces, alimento principal de estos habitantes de Cosamaloapan. Existieron decretos antes del porfiriato que indirectamente aludieron a las calamidades y que fueron muy significativas, pues se autorizaba hipotecar los bienes de todos los ayuntamientos del país, exceptuando las capitales de cada entidad federativa, si la situación fuera crítica” (Ibíd.).

El orden que se impuso durante la administración del porfiriato marcó algunos lineamientos de las medidas tomadas frente a las calamidades, porque todo pasaba por las disposiciones que se tomaban desde el gobierno central. En Veracruz, con el largo gobierno de Teodoro A. Dehesa a la cabeza (1892-1911), señaló en su informe de 1909, que el gobierno federal dispuso ayudar a dichas poblaciones con la suma de 20, 000 pesos, y solicitando el ejecutivo de la Unión un auxilio pecuniario de los Estados como un acto de solidaridad nacional. Por lo que el gobernador de Veracruz apoya con una suma de 5000 pesos, a la sucursal del Banco Nacional, en Chilpancingo, Guerrero (Blázquez, Ibíd.).

Por su cuenta, las autoridades podían pedir préstamos a la población con mayores recursos, imponer tarifas a los víveres (Noble y Lebrija, 1956:121; apud, Escobar, 2004, 1860:124), pedir donativos a otros municipios e incluso estados. Cuando la calamidad tenía mayores repercusiones, el mismo presidente de la República visitaba la zona, como ocurrió en 1880, el Presidente de la República y General Porfirio Díaz fue a repartir donativos personalmente entre los damnificados de Matamoros (Galván, 1951:288; apud, Escobar, 2004, 1880:185). Todavía se presentan casos donde el gobernador presta su propio dinero, con la condición de una pronta devolución. O como señala Teodoro A. Dehesa en 1909: “Mandé donativos por 4000 pesos remitiendo al gobierno del Estado de

Tamaulipas. Asimismo, acordé a la junta de esta Ciudad 50 cobertores para el servicio de hospitales, por fenómenos meteorológicos”; “Mandé 1000 pesos al jefe político de Orizaba donde por una manga de agua hubo víctimas, por lo que mandé la cantidad de 1000 pesos para que se distribuya de manera equitativa entre las víctimas” (Blázquez, 1986:5068).

Al realizar una revisión de los informes de los gobernantes de Veracruz (Blázquez, 1986), se puede constatar que ante las frecuentes migraciones, robo de casas por ladrones, sublevaciones por hambre y especialmente por el temor de las autoridades y clase pudiente en épocas de calamidad, se encontró una medida con sus diferentes variantes, que ha surtido efecto hasta nuestros días: la formación de las “juntas de beneficencia”, Juntas de Caridad”, Juntas de Socorro”, etc. Al no tener fondos suficientes, las autoridades apelaron a la población con mayores recursos económicos para que ellos solventaran las necesidades de las “víctimas” de las inundaciones, sismos, lluvias, etc.; (medida que, en realidad, inicia desde la época colonial, al ser el mismo virrey quien forma la Junta de ciudadanos, personas acaudaladas que apoyarían por medio de donaciones con grano o dinero). La formación de tales juntas se convirtieron en una costumbre fomentada por las propias autoridades e incluso se escribieron decretos, donde se señaló su formación en caso de calamidad. La junta se encargaría, en términos generales, de varias acciones: recaudar los fondos necesarios entre la población para la compra de maíz; formar comedores públicos; vender el maíz a un precio menor que el de los comerciantes; mandarlo traer de los Estados Unidos; establecer un depósito temporal de semillas; pagar mensualidades entre la gente pudiente, hasta terminar la calamidad; instalar un Banco de Beneficencia; crear cajas de caridad con aportes voluntarios; abrir un listado obligatorio de voluntarios; solicitar la exención de impuestos; y determinar quienes eran las consideradas “víctimas” de la calamidad (Blázquez, 1986). En ocasiones el mismo Presidente de la República, Porfirio Díaz, solicitó, por ejemplo, al Jefe político del territorio de Tepic que “se sirva para promover suscripciones entre los habitantes para recaudar fondos que remitir a las víctimas de la inundación” en Matamoros (DONAY, 1887, 6 de enero; apud, Escobar, 2004, 1886: 379).

La caridad cristiana de “primera mano” se institucionaliza como política del Estado. Se busca que la población asuma la mayor parte de los gastos provocados por la misma organización socioeconómica y política, de la cual ciertamente es víctima. Pero la

caridad estatal se ciñe principalmente a la caridad de primera mano, es decir: limosnas, comida y albergues, desde donde limitan las posibilidades de un verdadero cambio para mejorar la calidad de vida de la población vulnerable o de los damnificados de siempre. Ante situaciones de agudas crisis y el temor de subordinaciones por hambre, como ocurría desde la Colonia, existió un fuerte temor del grupo hegemónico, por lo que cooperaron por medio de las Juntas de Caridad y Juntas de Socorro para intentar mantener el orden social que los había encumbrado en el poder y a la vez construir una imagen benefactora y de preocupación ante la sociedad, así como de recibir los favores del Estado a cambio. Este temor ante la inestabilidad política provocó la atención a la población en circunstancias de desastres, posteriormente, cuando el temor de posibles sublevaciones disminuyó, la práctica se convirtió en fuerza de costumbre.

En el año de 1851, varios cantones de Veracruz sufrieron la epidemia del cólera asiático:

En las principales poblaciones del Estado las personas acomodadas han ocurrido caritativamente al auxilio de la humanidad doliente conforme a sus proporciones; y otras con un celo verdaderamente loable, realizaron el hermoso pensamiento de prestar a los infelices enfermos la asistencia personal que necesitaban para escapar, al furor de la epidemia. Por desgracia, la escasez de recursos de la renta del Estado, la de muchas municipalidades cuyo fondo no contaban ni con lo necesario para sus más indispensables atenciones, no han permitido hacer en las aciagas circunstancias (Blázquez, 1986:564).

Por lo menos en el estado de Veracruz existió una diferencia entre Junta de Caridad y Junta de Socorros, que no parece claro en otros estados, como Tamaulipas, donde Dehesa manda dinero a la Junta de Caridad de su estado vecino, debido a un desastre asociado a un fenómeno meteorológico. Es importante mostrar el papel de las Juntas de Caridad, fueron institucionalizadas por el gobierno de Veracruz, para con ellas paliar la pobreza, las constantes hambrunas, migración y el temor de posibles sublevaciones. En 1888 en Veracruz, el gobernador Juan Enríquez señala que:

Los establecimientos de Beneficencia progresan día a día en el Estado. Las Juntas de Caridad, cuyo personal hallares en otro lugar. Las Jefaturas políticas, no desatienden ni un momento esas casas de consuelo y asilo, donde se ofrece el pan y la medicina que sostienen físicamente al desvalido, y el cuidado y al alfabeto que los regenera moral e intelectualmente... No es obra de un año dotar de establecimientos de caridad de suyo costosas a todas las poblaciones de importancia de

un Estado, pero la prueba más palmaria de que el Ejecutivo, las jefaturas, y los ayuntamientos no descansan en esta meritoria tarea, es que ya se atiende a la desgracia en Veracruz, Orizaba, Jalapa, Córdoba, Tlacotalpan, Tuxpan, Papantla, Misantla (Blázquez, 198: 2907).

Sin embargo, las Juntas de Caridad, en su momento, ocasionaron cierto desconcierto entre la población por falta de una ley especial, pues hasta antes de 1888 habían actuado con cierta independencia. La Junta de Socorros, en cambio, se instauraron durante las calamidades y la función es esencialmente la misma que la junta de caridad, hacer uso de las instituciones construidas para los fines de la pobreza y resolver las necesidades de primera mano, para lo cual recibirán el apoyo de donativos y algún monto voluntario del Estado (Ibíd.).

En 1909, siendo gobernador Teodoro, A. Dehesa, con objeto de aliviar en lo posible la situación de la gente menesterosa que sufrió un desastre, se recomendó que se formara una Junta de Socorros para coleccionar donativos y distribuirlos entre las familias perjudicadas.

Acordé además que el Gobierno contribuyera con la cantidad de 500 pesos. A su vez, la junta de socorro distribuyó entre los vecinos de los municipios de que ha hecho mención, mil piezas de ropa, 200 pesos en efectivo y algunos comestibles. Otra junta de carácter enteramente privado acudió también en auxilio de las víctimas de la catástrofe, solicitando del comercio y de los vecinos de Orizaba, donativos que hizo llegar a poder de las personas perjudicadas (Blázquez, 1986:5052).

Mientras tanto, la iglesia católica siguió organizando, en diferentes lugares de la República, comedores públicos para la población “necesitada”, pedimentos de lluvias a los santos, procesiones, novenarios, penitencias, etc.; quizás con menor intensidad que en la Colonia, debido, posiblemente a que se estaba construyendo una nueva concepción de la calamidad (aunque buena parte de la población le siguió asignando una causalidad divina). La nueva ideología liberal que se estaba gestando, así como el desarrollo de la ciencia nacional, le empezaron a asignar un papel más importante a la naturaleza. Poco a poco se fue convirtiendo esta naturaleza en un ser deificado, hasta convertir a los fenómenos naturales en grandes monstruos pensantes, capaces de provocar el mayor daño posible. El resto de la concepción continuó en términos esenciales. Es decir, se siguió manteniendo la

idea que se trataba ya no de un dios, sino de un fenómeno extraordinario que viene de afuera, siguen realizando una separación entre la cotidianeidad y el desastre.

En 1831, los diferentes ayuntamientos de Veracruz debían responder a un interrogatorio de tres puntos al Gobierno del Estado al referirse a las calamidades ocurridas en su jurisdicción. Las respuestas se circunscriben a describir el fenómeno natural, ocurrido en Alvarado: día de inicio, cuándo y cuáles fueron los daños, propuestas a partir del fenómeno natural y las medidas para evitar otra posible calamidad. Para la mentalidad de la época el fenómeno natural es el ente destructor y causante de daños. Lo limita en tiempo y espacio, al preguntar su inicio y descripción de los daños provocados por el fenómeno y al ser el causante, entonces esta lógica exige las medidas para evitar o mitigar que otro posible fenómeno natural afecte a la población, se limitan a controlar o a defenderse de sus embates. Además, las calamidades se presentan como impredecibles, bastan los dos siguientes ejemplos para ilustrarnos este punto. El primer ejemplo deja al hombre a la suerte de la calamidad y el segundo párrafo a Dios, con lo que el ser humano no puede hacer nada ante los designios del Dios católico, sincrético o de la misma naturaleza.

“En cuanto a los medios que deben adoptarse para precaver tales desgracias, ignora este ayuntamiento cuáles serían los más a propósito, en razón de que no está a la previsión del hombre más esperto remediar los contrastes de su suerte cuando ella es adversa. Dios y Libertad, 1º de agosto de 1831, Alvarado, José Antonio Beltrán, presidente” (Blázquez, 1986, 345).

En 1849: *procurando el gobierno, sino preservar al Estado de tan terrible plaga, porque este beneficio está reservado a la Divinidad*, minorar al menos los terribles efectos de ella, ha dictado con oportunidad sus prevenciones para que reuniéndose en todos los Departamentos las Juntas de Sanidad y agregándose a ellas los facultativos de más crédito por sus conocimientos y experiencias, se acuerdan las medidas higiénicas y el método curativo (Blázquez, 1986:537).

Como notamos, desde la época colonial, se empiezan a construir las bases de la concepción actual que se tiene de los desastres. Una forma de entenderlos que no se circunscriben al país. Donde la caridad, desde una perspectiva cristiana, por un lado, y la división sociedad-naturaleza, por el otro, influyeron en este desarrollo en la concepción del desastre. Desde esta perspectiva el fenómeno natural, se convierte en la categoría más visible y única del desastre y de donde se parte para explicarlo. Hasta convertirse en un

núcleo perdurable, el cual retomó la visión dominante del desastre en la ciencia, para construir un esquema teórico más elaborado, con un enfoque más actualizado y encaminarlo a soluciones de tipo técnico y de predicción. Estos supuestos forman actualmente la base sobre la que se sustenta una propuesta teórica y sobre las que se asumen propuestas para prevenir y mitigar los desastres en la actualidad. Sin darse cuenta que sus verdaderas bases comenzaron siglos atrás. Además, se trata de una posición bastante cómoda para el sistema capitalista emergente, por lo que se le alienta y apoya económicamente para realizar investigaciones con este enfoque¹⁴. De tal manera que la atención de la visión dominante se centra en atender el “comportamiento” del fenómeno natural” y su distribución, el cual es, como señala Hewitt, impredecible e inmanejable. O bien, como aporta Romero y Maskrey:

una concepción también errónea y perniciosa [...que] consiste en atribuir los desastres que nos ocurren al comportamiento y acción maléfica de la naturaleza, con lo cual se ha reemplazado a los poderes sobrenaturales o (dioses) por las fuerzas naturales y lo que antes era considerado castigo divino ahora se lo llama castigo de la naturaleza. Esta malinterpretación es propalada, muchas veces inconscientemente, por los medios de comunicación y va calando la conciencia, generando también fatalismo e inmovilismo, cuando no reacciones voluntaristas e ineficaces (Romero y Maskrey (1993:1-2).

Si bien, Romero y Maskrey se refieren a la concepción del desastre en la sociedad, actualmente la ciencia tiene una mayor influencia en la misma, situación que bien puede entenderse con el desarrollo del llamado “cambio climático”, tema en boga actualmente, variante que sigue formando parte de la visión dominante del desastre, donde la naturaleza sigue siendo la principal preocupación y atención de los científicos. Una naturaleza que responde con fenómenos naturales más extremos, ante los embates de una sociedad que la provoca, con lo que se mantiene, con diferentes matices, una visión catastrofista.

Los desastres han continuado, y en el siglo XX no fueron la excepción. En 1966, los militares elaboraron su Plan DNIII-E contra desastres, aunque la intervención militar fue requerida desde antes, por el presidente de la República. Tenemos como referencia que en el Veracruz de 1944 las fuerzas federales tomaron medidas para evitar desordenes en las

¹⁴ Tal como lo señaló Hewitt al referirse al apoyo de la visión dominante por parte del sistema capitalista.

zonas devastadas y vigilar los caminos para evitar saqueos y actos de pillaje (Excelsior, 16/09/1944).

De la misma manera, tenemos actos rituales en la política mexicana, donde los presidentes del país se pasean entre los damnificados, llevándoles un poco de consuelo con despensas, medicinas y ropa. Nuevamente vemos pasarse a los habitantes con más prestigio en la sociedad: “Atendiendo a las indicaciones del presidente de la República como del gobierno del estado, la Comisión que llegará a ese puerto de un avión especial, se trasladó a los lugares de la región inundados, impartiendo a la población alimentos y medicinas” (Tribuna Tuxpeña, 5/10/1944). “El Sr. Presidente de la República Don Adolfo Ruiz Cortines, con su asistencia a los lugares del desastre. Inició la ayuda del pueblo, además que en todo momento dictó instrucciones para socorrer por todos los medios a los damnificados” (Diario de Xalapa, 27/10/1955). “Noble gesto humano del Gobernador por los damnificados de la Huasteca. Envía ropa, comida y medicinas e irá personalmente a la zona inundada” (Diario de Xalapa, 11/09/1955). La misma iglesia que otrora tuviera una mayor visibilidad en los desastres: “saldrá hacia las regiones damnificadas el Sr. Manuel Pío López, arzobispo de Veracruz, llevará comida y ropa” (Diario de Xalapa, 10/10/ 1955). “La visita presidencial en los sitios devastados dio aliento y valor a los damnificados”, una “Misión patriótica” (Diario de Xalapa 27/10/1955).

El espectáculo y pasarela se extiende a las damas de sociedad y demás personajes que quieren mayor visibilidad:

“La Sra. Juana Campos de Muñoz, con un grupo de distinguidas damas de la localidad, entre las que se encontraban las señoras Beatriz Turnbull, Carmen Dehesa y las señoras [...] repartieron víveres y ropa a los damnificados de Tlacolulan y de ocho congregaciones de ese municipio [...] las estimadas señoras tuvieron que recorrer muchas jornadas a pie y para ello la inclemencia del tiempo y la agobiante labor nada importó para llevar este auxilio que tanto necesitaban los habitantes de este municipio” (Diario de Xalapa, 29/09/1955).

En el siglo XX, las Juntas de Socorro cambian de nombre por “Patronato local pro-damnificados” con sus variantes, pero la función es esencialmente la misma: “coordinar y encauzar toda clase de actividades con el fin de reunir fondos, alimentos, ropas, medicinas que a la mayor brevedad enviarán a sus habitantes” (Diario de Xalapa, 27/09/1955). Se realizan, además, otro tipo de eventos para reunir fondos: Festivales artísticos pro-

damnificados, recolectas de televisoras, radio. Con el corporativismo del país muchos sindicatos donan un día de trabajo de sus sindicalizados y hasta los mismos diputados y senadores hacen lo mismo. Dependiendo del tipo de organización del gobierno, terminan haciendo un uso político de los recursos donados por la población y los fondos previstos para éstos “eventos”. A su vez, los principales medios televisivos y periodísticos hacen hincapié en mostrar los grandes destrozos ocasionados por el fenómeno natural y un recuento de daños más de tipo cuantitativo que cualitativo.

Otro aspecto que se observa en la revisión periodística sobre los desastres más importantes de éste siglo es una actitud de olvido. Regularmente, el desastre presente es siempre mayor a los anteriores, cuando se recuerdan. Pero ello bien puede ser el sello sensacionalista que ocupan los medios de comunicación para vender mejor. Ya Giovanni Sartori en su libro *Homo Videns*, aporta que:

La Sociedad teledirigida nos señala que las noticias que tienen mayor público televidente son las: “noticias deportivas y, o sucesos, o sobre asuntos del corazón (lacrimógenos) o sobre diferentes catástrofes. Lo que se ve en la televisión es lo que ‘mueve’ los sentimientos y las emociones: asesinatos, violencia, disparos, arrestos, protestas, lamentos; y en otro orden de cosas: terremotos, incendios, aluviones e incidentes varios...La CBS...ha comentado tranquilamente: es simplemente una cuestión de preferencia de los espectadores. El índice de audiencia aumenta con acontecimientos nacionales como terremotos o huracanes.

Se vende a la población imágenes impactantes, espectaculares y una visión amarillista del desastre, y mientras más sensacionalista, más atractiva. Además, se busca obtener ganancias. Para al final, el locutor, después de sensibilizar al televidente, proporcionar la cuenta bancaria, donde el televidente o lector de periódicos pueda depositar un donativo. También se observa a personas o asociaciones particulares que van más allá, haciendo acopio para mandar despensa, ropa y medicinas para enviarlo a las zonas damnificadas. Desafortunadamente el mismo concepto de caridad de “primera mano”, se impone desde la época colonial. Apoyo que ha servido como una forma para limitar el tipo de “ayuda dada”. En la televisión se limita el desastre en tiempo y espacio y lo convierte en una especie de gran circo, verdaderamente lastimoso y denigrante para la población en general y para el damnificado mismo.

Mientras que los verdaderos damnificados tienen que empezar a buscar sus propias estrategias de sobrevivencia, entre la que se encuentra una migración en busca de comida o

de empleo para los siguientes meses, quizás ya no con la misma intensidad que durante la época prehispánica y colonial, pero se siguen observando contingentes de damnificados en las ciudades buscando oportunidades de trabajo tras la expresión de los desastres.

La sequía de 1925 provocó un alto nivel de desempleo y migración entre los más necesitados, particularmente en el norte y en la región de la Comarca Lagunera. En 1956, la Comarca Lagunera fue afectada de nuevo por la sequía, junto con los estados de Tamaulipas, Coahuila, Durango, Chihuahua, Sonora y Sinaloa. Esta crisis produjo la pérdida de cientos de miles de pesos para 60, 000 campesinos, y una oleada masiva de braceros hacia el país del norte. Lo mismo ocurrió durante el año de 1957, cuando la sequía golpeó a los estados de Aguascalientes, Colima, Zacatecas, Durango y Oaxaca. Tan solo en Guanajuato, el rango de desempleo entre los campesinos fluctuó entre los 25, 000 y 40, 000 individuos. En 1960 otra vez la sequía provocó el desempleo y el bracerismo en los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Sonora, Chihuahua, Yucatán y Aguascalientes (Florescano, 1995:114).

Un caso más reciente lo encontramos en el desastre asociado al huracán Paulina en Oaxaca, año de 1997. Lugar donde también se dio una importante migración campesina a la capital del estado, posterior al desastre, en vista de las pocas posibilidades de retención en una zona desastrosa y no a partir del fenómeno natural, como de alguna manera señala Florescano, sino víctimas de todo un orden social que nulifica incluso las garantías individuales. Una zona predominantemente rural, con profundos problemas de pobreza y marginación, presencia de cacicazgos y concentración en la tenencia de la tierra, donde la actividad agrícola no representa una fuente de sustento, debido al abandono económico del campo por parte de las autoridades —especialmente de los cultivos básicos—, al deterioro de la tierra y a los cultivos viejos como el café, a las dificultades de comercialización que van en detrimento de la actividad económica campesina y a la deficiencia en los servicios de salud, agua, energía y educación, a lo que se suma una marcada desnutrición (Vera, 2005). Pero, las mismas necesidades apremiantes para migrar se repiten en 2006, a un año del huracán Stan en Chiapas:

...durante el año pasado, luego del paso de *Stan*, los cafetales, milpas y hortalizas han producido menos de la mitad de lo que hasta entonces era su capacidad y que servía para alimentar a la población, aún bajo los índices de "alta marginación" en que está catalogada la zona. A raíz de esta crisis productiva, se registró en Siltepec y en el resto de los poblados de la sierra, en los municipios de Motozintla, Chicomuselo, La Grandeza, El Porvenir y Bejucal de Ocampo un incremento de la migración. Miles de personas han abandonado la región para buscar emplearse en Estados Unidos o en las maquiladoras de la frontera norte del país. "No se ha podido elaborar un censo de las personas que han salido, porque el proceso es cambiante. Cada vez que llegamos a una comunidad es común que informen sobre nuevas personas o familias completas que han salido; es algo que se ha vuelto

constante. Hay casos muy significativos, como el del poblado Rincón del Bosque, del municipio Motozintla, donde 80 por ciento de la población ha migrado, y ahora sólo quedan unas 51 personas habitándolo. O Francisco I. Madero, de ese mismo municipio, de donde han emigrado la mitad de sus habitantes... Teóricamente la migración apoya el sostenimiento alimentario, aunque por las condiciones de endurecimiento en la frontera las remesas son mucho menos de las esperadas, y llegan sólo ocasionalmente. Según los especialistas, este año que pasó, los apoyos asistenciales de los organismos humanitarios, los recursos emergentes que de manera esporádica repartieron las autoridades de gobierno y las llegadas de algunas remesas, paliaron la crisis alimentaria que se vive en la zona. Sin embargo, el panorama para 2007 es poco alentador. Un factor es el cambio en las administraciones estatal y federal, de las que no se sabe la política de desarrollo que pondrán en práctica; y el anuncio por parte de los tres órganos de gobierno respecto de que la emergencia provocada por Stan ya culminó, suspendiendo en la práctica, diversos programas como el de reconstrucción de caminos y puentes, que según los reportes oficiales quedaron concluidos, aunque en realidad esto no sucedió. Lo que existe en la zona es la pérdida de la capacidad productiva, el aislamiento de las comunidades por la destrucción de las vías de comunicación y la falta de seguridad alimentaria; lo que se traduce en un desastre social cuyo eje es la hambruna. Los diagnósticos del gobierno del estado indican que en la sierra de Chiapas *Stan* dejó un retroceso de 10 años en su desarrollo¹⁵. (La Jornada 03/12/2006).

Como se observa, la forma de enfrentar los desastres, no responde más que a mantener el orden social que ha sido la causa principal del mismo. Las acciones de las autoridades, en muchas ocasiones no logran paliar las necesidades más apremiantes de la población, por lo que tiene que seguir resolviendo sus propios problemas como damnificados del desastre y del mismo sistema económico y político que los mantiene en esas circunstancias. En el siguiente capítulo se abordarán las estrategias legales y algunas acciones políticas y económicas de las autoridades, a partir de la implementación del Sistema Nacional de Protección Civil (1986), en el sexenio del Presidente Miguel de la Madrid, hasta el sexenio del presidente Vicente Fox. Tema necesario para entender los avances que se han tenido desde que los sismos de 1985 presionaron a las autoridades civiles del país, a tomar medidas legislativas, para enfrentar, de manera más organizada, la administración de los desastres. Además de establecer un centro de investigación sobre desastres (Cenapred).

¹⁵ Nota de la Jornada donde se entrevistan a dos especialistas: Lucio Roblero, Originario de Motozintla y Raúl Benet, representantes del organismo humanitario Oxfam, se trata de una ONG inglesa, dedicada a la cooperación para el desarrollo y la ayuda humanitaria para comunidades empobrecidas de América Latina.

Capítulo 3

Organización y funcionamiento del Sistema Nacional de Protección Civil a 20 años de su creación.

Introducción.

El desastre de 1985, ocurrido en algunas ciudades importantes del centro del país, entre ellas la Ciudad de México, representó un parteaguas en lo que respecta a las estrategias políticas implementadas por el gobierno en el renglón de desastres. Si bien, en décadas anteriores se tomaron acuerdos y planes sexenales, el siniestro ocasionó fuertes presiones nacionales e internacionales, por lo que el gobierno se vio forzado a tomar medidas más estrictas al respecto. Sin embargo, han predominado las medidas encaminadas a enfocar la atención en los preparativos contra desastres y no en su prevención. Una de las características de 1985 fue que la población se solidarizó y participó, casi desde el mismo momento en que ocurrió el sismo. Autores como Pliego (1994), Briceño y de Gortari (1987) o Robinson *et.al* (1991), entre otros, han señalado la rapidez con que la población civil se organizó en la búsqueda y salvamento de las personas que quedaron enterradas en escombros, después de los sismos del 19 y 20 de septiembre, a diferencia del aletargamiento de las autoridades de gobierno.

Tradicionalmente era frecuente que la población se solidarizara, y las damas de sociedad organizaran actos de caridad para donar víveres a los damnificados. Personas con recursos económicos, apoyaban en la reconstrucción de algún edificio público, como un acto de caridad. Garza (1998:255-257), señala que en 1888 se sucedieron varias inundaciones en diferentes puntos del país, donde se hizo alusión de la solidaridad hacia la población afectada, la ayuda de voluntarios y su rápida organización para recolectar fondos y enviarlos a las zonas de desastres, como se mostró ya en el capítulo anterior.

Dynes (1999:13-15), nos muestra que durante la fase de emergencia¹⁶, la gente no actúa de manera irracional y con actitudes de pánico, ni toma conductas antisociales, se

¹⁶ Con la intención de facilitar la exposición, hemos utilizado la división en 3 fases del desastre: prevención, emergencia y reconstrucción, que utiliza de manera oficial el gobierno mexicano. Sin embargo, es importante mencionar que se trata de una división artificial y limitada para entender la complejidad y multidimensionalidad del desastre. Neal (1997:259), considera que las fases son buenas divisiones heurísticas, pero no son conceptos científicos y las conclusiones empíricas y científicas muestran el uso de estas fases. (255-256). Para Hass, Kates y Borden (1977), apud, Neal (1997:247), estas divisiones en fases son arbitrarias

trata de un falso supuesto. La población damnificada y voluntaria, asume actitudes solidarias y de gran flexibilidad en las organizaciones formadas para ese fin. A diferencia de la respuesta gubernamental, que en México responde a su estructura organizacional y cultura operativa, es decir al aparato institucional burocrático que no permite una eficiencia ante los desastres.

En 1985, el gobierno federal fue claramente sobrepasado por el desastre. Miles de personas damnificadas fueron abandonadas debido a la incapacidad del gobierno para definir una pronta y eficiente reacción a los problemas y retos creados por el desastre. Surgieron diversos grupos que se organizaron entre ellos mismos, desde grupos de clase media usando sus propias camionetas y carros, hasta muchachos sin hogar dirigiendo el tráfico o ayudando a rescatar personas atrapadas debajo de los edificios colapsados.

El desastre de 1985 dejó una clara impresión social de incapacidad e inutilidad gubernamental que dominó la arena política. Desde las Secretarías federales hasta el cuerpo de policía fueron paralizados por la magnitud y complejidad de las consecuencias del desastre, pero también intimidados por una sociedad espontánea, capaz de tomar las calles para ayudar a la gente y controlar ciudades y servicios. A pesar de los mensajes en los diferentes medios de comunicación por el gobierno federal, que pedía a la gente regresar a sus hogares y que los dejaran empezar sus labores, después de tres días del terremoto. La sociedad civil, formada en grupos tuvo bajo control diversas áreas en algunas ciudades, claramente en la ciudad de México, por lo menos. El ejército fue mandado con órdenes de controlar la situación, evitando y prohibiendo la entrada de grupos y personas a las áreas colapsadas en la ciudad. Al parecer, la prioridad fue recuperar el control político de la Ciudad. Esto aconteció, a pesar de la presión de la gente pidiendo que se le dejara continuar con la labor de rescate de personas que estaban debajo de los escombros. Robinson et, al (1991:100-101), señala que con la entrada del ejército y el acordonamiento de áreas se obstaculizó el trabajo de los brigadistas, pues llegaron con metralletas en vez de

y son solo usadas para distinguir una mayor actividad funcional de un periodo, las actividades de emergencia no cesan repentinamente, para ser reemplazados por otro tipo de actividades. Las actividades se entremezclan, se combinan con diferentes grupos de gente trabajando en diferentes fases o cubriendo actividades en el mismo tiempo. Quarantelli (1982), apud, Neal, (1997: 248), refuerza esta idea, al señalar que no toda la población damnificada está en la misma fase. Por otro lado, estos autores hacen referencia a la división en fases de Estados Unidos que es diferente a la de México: Preparación, respuesta, recuperación y mitigación. Dichas fases están en función de las acciones de gobierno en el desastre. En México la división, si bien tiene relación con las acciones del gobierno, están más en función de la presencia del fenómeno natural.

picos y palos. En otros lugares, los damnificados fueron dispersados de los conjuntos habitacionales con el fin de evitar organizaciones emergentes.

El desastre fue mucho más que una serie de repuestas innovadoras y flexibles de la población, pues paralelamente fueron sucesos altamente políticos, como señala Robinson, et.al (1991), que dieron lugar a repercusiones importantes dentro de la visión política de la población, en muchos casos, de exigencia y de respuestas innovadoras como propuestas en la demanda de viviendas, que representaba una necesidad anterior al desastre (Pliago, 1994). En la actitud de los mismos periodistas, al romper con una regla del sistema político del país, de no criticar al presidente de la República (Robinson, et.al, 1991:100). Ciertamente, los desastres develan parte de los procesos constructores y las respuestas institucionales en las diferentes fases del desastre que no pueden deslindarse de la estructura organizacional política y aunque se trata de un desastre, que exige medidas más audaces, innovadoras y rápidas, se parte de la misma estructura de poder. El mismo Robinson (1991:91), señala que en el terremoto de Managua en 1972 la dictadura de Somoza determinó la manera en que se llevaron a cabo las labores de rescate y reconstrucción. O en el sismo de Guatemala de 1976, donde ante las circunstancias de exterminio indígena que se llevó a cabo en los siguientes años, los individuos que habían desarrollado sus capacidades personales durante el proyecto de ayuda posdesastre fueron considerados “agitadores”, muchos de los cuales fueron asesinados por el ejército y otros buscaron exilio en otros países (Anderson y Woodrow, 1989:237; apud, Blaikie, 1996:228). Entonces las circunstancias políticas, el tipo de estructura de poder, el desarrollo político y la concepción que se tiene del desastre, forma parte de lo que Oliver Smith, entre otros autores añaden, que “un desastre es un hecho histórico y las consecuencias de éste son un proceso que también va de la mano con la historia” (Smith, Oliver, 1979:96, apud, Robinson, 1991). O como señala Kreps: “Los desastres revelan tanto los procesos elementales del orden social, como su propia explicación” (Robinson, 1992:92). En este sentido el gobierno mostró lo que sabía hacer, un importante autoritarismo para evitar la formación de organizaciones emergentes que pudieran rebasarlos, como de hecho sucedió y donde el gobierno tuvo que ceder, en ocasiones.

En el caso del desastre de 1985 en México, pasados los días y meses, la respuesta del gobierno ante las diferentes manifestaciones y demandas de la población se registró con la represión a líderes de organizaciones civiles formadas antes y después del sismo. Esto ocurrió mientras sus discursos insistían en manejar el problema como si fuera tan solo técnico y en busca de regresar a la “normalidad”. Sin embargo, la población había rebasado los planteamientos oficiales e incorporaban demandas como la expropiación de predios para vivienda y la moratoria de la deuda externa (Briceño y de Gortari, 1987:17). Como explica Pliago (1994,

66-67), en condiciones ordinarias las demandas son enfrentadas mediante esquemas establecidos del ejercicio social y político. El estado revela su normalidad que es la de garantizar la reproducción dentro de un patrón básico de dominación política y económica. En cambio esta propuesta resulta problemática cuando se utilizan para enfrentar demandas nuevas que exigen soluciones innovadoras. Agreguemos a lo anterior una estructura de gobierno esencialmente corporativa que obstaculizaba la participación de grupos populares y civiles independientes, quienes demandaban una participación democrática y que en el caso de la mayoría de los damnificados quedaba fuera de los criterios dominantes de las dependencias públicas.

El desastre de 1985 dejó al descubierto vicios y virtudes del gobierno, quien se vio obligado por presiones nacionales e internacionales a tomar medidas más decisivas, por lo que ocho meses después, en mayo de 1986, fuera creado un sistema nacional de protección civil (SINAPROC) en respuesta clara a la dureza de los problemas que se estaban enfrentando después del terremoto. La justificación de este proyecto fue desarrollar un mecanismo coordinado entre gobierno y sociedad para prevenir y reaccionar rápidamente a un futuro desastre (DOF, Decreto por el que se crean las bases del Sistema Nacional de Protección, 6/05/1986). Además, en 1988 se crea el Centro Nacional de prevención de desastres (CENAPRED) como un centro complementario para el sistema (DOF; 20/09/1988). Lo anterior nos lleva a observar que el desastre sucede en todas las dimensiones de una estructura de formación social, abarcando la totalidad de sus relaciones (Smith, Oliver, sin fecha).

SINAPROC y CENAPRED: diseño ortodoxo de la protección civil en México.

Las lecciones de 1985 y la tendencia del gobierno mexicano a actuar de manera autoritaria permitió la fundación de un sistema organizacional ante desastres, con características particulares: un importante papel de los militares que tiende a ser muy autónomo y que casi no tiene ningún incentivo para coordinarse con las autoridades civiles (a menos que el Presidente de la República decida que la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA), se integre y coordine con el SINAPROC, al tomar en consideración las características locales donde suceda el desastre. Además, se incorpora una perspectiva del desastre como un producto de la naturaleza y se institucionaliza un manejo centralizado de la estrategia, sin una clara cooperación y coordinación de las autoridades estatales y municipales.

Hewitt (1983) y Dynes (1999) pueden ser consultados sobre las características de los sistemas de protección civil y algunas de las características de la visión ortodoxa resumida aquí. Dynes (1999:6-16), muestra como el concepto de protección civil fue creado durante la segunda guerra mundial como un mecanismo que define las reglas del control

social en las condiciones de guerra. Enlaza el concepto de protección civil con una definición militar de un desastre, donde la población es rápidamente llevada a actitudes egoístas y agresivas. Por lo tanto, los desastres son enfrentados como si una guerra hubiera golpeado al territorio, necesitando instrumentos legales y militares especiales para reducir temporalmente los derechos civiles y recuperar el control de la situación. Bajo esta visión, cualquier organización social o participación comunitaria es un riesgo potencial debido a la fragilidad de las instituciones y sujetas al control de las autoridades. Por su parte, Hewitt (1983: 3-36) analizó también la visión dominante del desastre como un fenómeno natural que afecta a una población pasiva y frágil durante un tiempo y espacio delimitado, además de ser considerado repentino e inesperado. Por lo que las acciones de gobierno, generalmente se limitan a soluciones técnicas enfocadas al monitoreo y predicción, pero no a la eliminación de riesgos que en efecto atentan contra intereses in situ. Por razones políticas e ideológicas los desastres naturales y tecnoindustriales han sido estudiados de manera aislada, separándolos de la vida cotidiana cuando finalmente la llamada vida cotidiana es la que le da el perfil al desastre, con la acumulación correspondiente de vulnerabilidades, observadas en ésta investigación.

Es verdad que después de un desastre se observa un colapso político y social donde el control y el orden social son debilitados temporalmente. La recuperación del mismo no depende solo de la capacidad (o aptitudes) de la policía y de las fuerzas armadas para imponerlo de nuevo, sino que también influyen en las fases de emergencia y reconstrucción, dadas las características de organización local.

SINAPROC y CENAPRED: normas y bases.

A lo largo de 20 años, se ha publicado en el Diario Oficial de la Federación, algunos decretos y propuestas sobre protección civil, los cuales forman parte de los Planes Nacionales de Desarrollo sexenales. Las bases se difundieron en 1986 y representan propuestas de organización y coordinación, que se fueron instaurando paulatinamente,

hasta el decreto de Ley General de Protección Civil del 12 de mayo de 2000, 14 años después. Por esas mismas fechas se publicaron las disposiciones del Fonden en febrero de 2000, que se renueva año con año, con la intención de tener un Fondo de recursos monetarios en casos de desastres y que lleguen a la zona de desastre, lo más rápidamente posible. Con la creación del SINAPROC (1986), se establecieron los lineamientos conceptuales, de organización y coordinación con algunas especificidades y en términos financieros. Los recursos humanos, materiales y financieros se reordenaron y se intentó aprovechar lo que ya existía, capacitando a quienes estaban en las distintas instituciones de gobierno (DOF, 6/05/1986). Sin embargo, los resultados hasta el momento han sido frustrantes y los avances muy lentos, como resumimos a continuación.

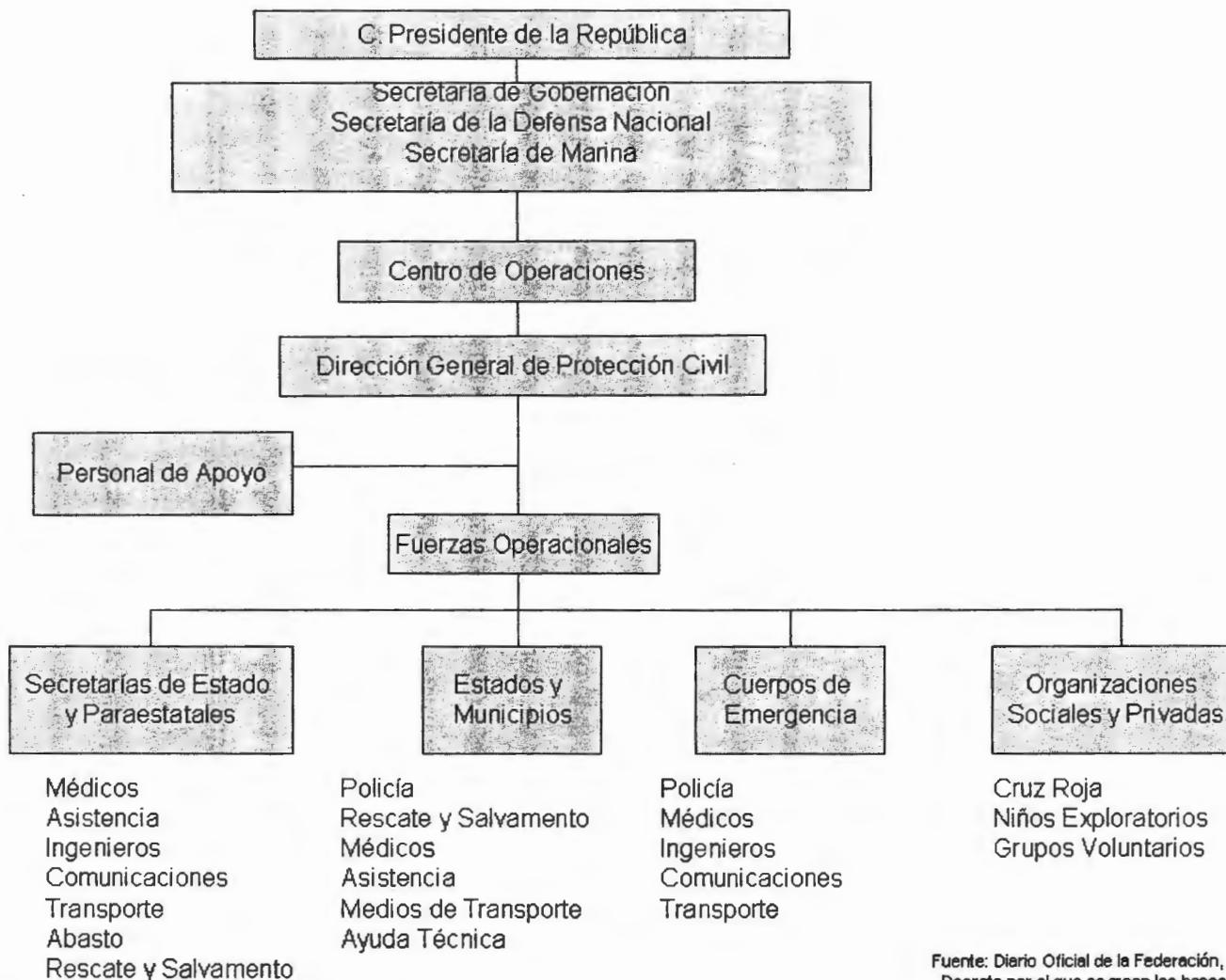
El SINAPROC fue creado por decreto presidencial como una agencia coordinadora de las acciones de todas las secretarías federales, involucrando también la coordinación del gobierno de los estados y las políticas municipales u organizaciones sociales. Sus principales acciones están subdivididas en tres programas: prevención, auxilio y apoyo. Se contempla la designación de un solo mando, así como una estructura piramidal en la coordinación de las diversas organizaciones, desde el nivel federal, estatal y municipal. Cada uno con sus tres instrumentos principales: el Programa, los Consejos y Cuerpos voluntarios. (DOF, 6 de mayo de 1986). Sin cambios importantes, desde 1986, la Ley Nacional de Protección Civil (DOF, 12/05/2000), señala que el SINAPROC se integra por el Presidente de la República, Consejo Nacional, Dependencias, Organismos e Instituciones de la Administración Pública Federal, CENAPRED, Grupos Voluntarios, vecinales y no gubernamentales (véase Esquema No. 1).

Por otro lado, en las bases del Centro de Prevención de Desastres (CENAPRED), se menciona la necesidad de crear un Consejo Nacional, el cual se instaura en 1990 (DOF 11/05/1990). Dicho Consejo está integrado por el Presidente de la República que se encarga de dictar los lineamientos generales para las labores de protección civil, además de concertar acciones de gobierno. En su ausencia, las determinaciones pueden ser tomadas por el Secretario de Gobernación. Forman parte del Consejo Nacional, los secretarios de Gobernación, gobernadores y presidentes municipales de la zona de desastre. Sus principales funciones son la de ser un órgano consultivo y de coordinación de acciones del gobierno federal, con la intención de integrar las actividades de los diversos participantes.

Promover estudios, investigaciones y capacitación sobre la Protección civil, así como el desarrollo y consolidación de una educación nacional de Protección Civil (Ley Nacional de Protección Civil, 12/05/2000). El Consejo Nacional es el órgano de mayor jerarquía en el SINAPROC.

Con el decreto de ley, el Secretario de Gobernación puede convocar, si así lo considera, a representantes de organismos, entidades y agrupaciones de carácter público, privado y social, así como a los sectores académicos y profesionales y de los medios masivos de comunicación al Consejo Nacional.

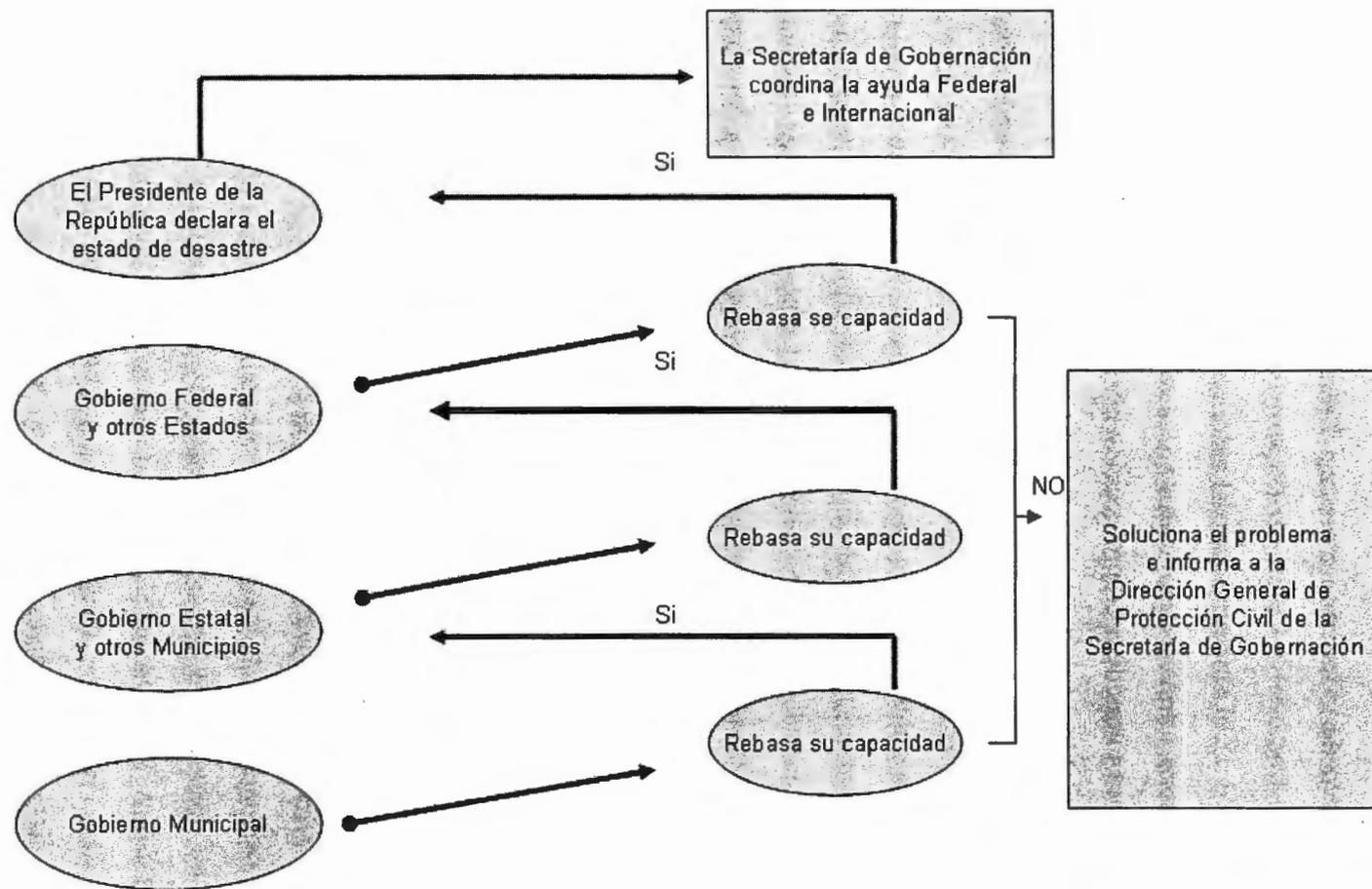
En caso de que ocurra un desastre, él o los presidentes municipales de la zona afectada deben pedir ayuda al gobernador de su estado y, en caso de que el siniestro rebase las capacidades de auxilio del Sistema Estatal de Protección Civil, el gobernador puede pedir ayuda a la federación. Es el Presidente de la República quien determina si se declara una zona de desastre, con lo cual se publica en el Diario Oficial de la Federación. Las zonas desastradas reciben recursos de un Fondo revolvante, y Sedesol es quien se encarga de los montos que se consideren necesarios. Para ello se instaurará el Consejo Nacional con una sesión extraordinaria, que determinará la ayuda y las acciones necesarias para tal caso (Véase Esquema No. 2).



En el futuro próximo se crearía una nueva Dirección General pero en un principio se trataba de una coordinación constituida por funcionarios ya existentes

Fuente: Diario Oficial de la Federación, 1986, Decreto por el que se crean las bases del Sistema Nacional de Protección Civil, 6 de mayo. Bases para

Esquema No. 2. Intervención del SINAPROC por órdenes de gobierno en un desastre



Fuente: Sistema Nacional de Protección Civil. SEGOB. 2006.

Cada orden de Gobierno tiene una Unidad de Protección Civil y un Programa de Protección Civil que deberá seguir los lineamientos generales del Programa Nacional de Protección Civil y, el Gobierno federal tendrá como función coordinar las prácticas. Así mismo, las fuerzas armadas participan en la atención de situaciones extraordinarias, que requieren acciones inmediatas de protección civil dentro de cualquiera de los niveles de la estructura institucional, municipal o estatal, al coordinarse con las mismas para tal efecto y realizarse las tareas que le competen, aún cuando no se haya declarado estado de desastre (DOF 12/05/ 2000).

Los grupos voluntarios solo podrán participar si se registran ante la Secretaría de Gobernación y toman los cursos de capacitación, así como de cooperar en la difusión de programas y planes de protección civil. Además, éstos voluntarios, deberán coordinarse bajo el mando de las autoridades en caso de una emergencia. Será la dependencia quien se encargue de establecer los procedimientos operativos de apoyo y de proponer los mecanismos de comunicación social. Este último aspecto forma parte de una preocupación que se citó en el reglamento de protección civil del 23/10/1996 (DOF), mismos lineamientos que se repiten en la ley general de Protección civil del 2000. Lo anterior refuerza una visión autoritaria al subordinar a los diferentes grupos de voluntarios que quieren participar, pero aunque se mencionan como posibilidad, en los hechos, los grupos voluntarios, rara vez son llamados a formar parte durante la emergencia, así que es una disposición oficial que se queda solo en el papel.

Por disposición de la Dirección de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación se diseñó una propuesta de ley que ha circulado en los estados de la República, de manera que 27 de ellas y 1219 municipios del país tienen una disposición legal y cuentan ya con una ley sobre Protección Civil (La Jornada, 20/03/2000). Si bien presentan algunas variantes, casi todas privilegian los dominios de estructura y función de la autoridad federal, y además, integran a las organizaciones civiles susceptibles de mantener un bajo registro de autoridad (Macías, 1999).

En 1988, se crea el Centro nacional para la Prevención de Desastres Naturales (CENAPRED), fue creado con el fin de encontrar y producir tecnologías que prevengan el desastre (DOF, 12/09/1988). Tiene como fin asesorar a las dependencias y entidades de la

Administración Pública Federal en la prevención; desarrollar investigaciones sobre el origen, causas, consecuencias y comportamiento de los "agentes perturbadores" que inciden en el país e instrumentar y operar redes de detección, monitoreo, pronóstico y mediación de riesgos en cooperación con las dependencias responsables (op.cit).

CENAPRED, está integrado por tres órganos: Junta de Gobierno, Dirección del Centro y cuatro coordinadores. Las cuatro coordinaciones son: Coordinación de Investigación, de Instrumentación, Capacitación y Difusión. La planta de científicos que conforma el Centro está integrada principalmente por ingenieros. Los desastres se estudian desde las ciencias naturales y ciencias puras, y la investigación se centra principalmente en entender el "comportamiento" de los fenómenos naturales y de los llamados accidentes del hombre, tales como derrames o fugas de sustancias peligrosas, explosiones industriales y otros fenómenos derivados de la actividad humana (Ídem).

Desde su creación este Centro de Investigación está subordinado por decreto presidencial a la Secretaría de Gobernación. La Junta de Gobierno es presidida por el Secretario de Gobernación y un representante de todos los sectores de gobierno, que determinará el tipo de investigación y designará al director del centro y a los cuatro coordinadores; así mismo, decidirá el tipo de programas de investigación a seguir.

En la práctica su influencia y coordinación con Protección Civil es casi nula. En México, tenemos un Centro de Investigación subordinado a Protección Civil, que a su vez está subordinado a la Secretaría de Gobernación. Posee muy poca posibilidad de intervención, por iniciativa propia. Hasta el momento su influencia se ha percibido sobre todo en casos de terremotos y huracanes donde interviene con equipos de evaluación¹⁷. Es el organismo oficial encargado de la investigación sobre desastres y no tiene influencia ni coordinación real con las autoridades. Estos mecanismos de simulación propia de una lógica tradicional del Estado, explica en gran parte los pocos cambios ocurridos en el propio Sistema Nacional de Protección Civil. La parte operativa (Protección Civil) y la investigación corren cada una por su lado. El tipo de investigación desarrollada es muy parcial y enfocada al monitoreo y comportamiento del fenómeno natural. No se integra a la

¹⁷ Entrevista realizada en el año 2001 a Jesús Manuel Macías, ex presidente del Comité Científico Asesor en Ciencias Sociales. Fue un Comité creado en 1994 con el fin de informar, asesorar y recomendar a las autoridades responsables de protección civil sobre las acciones a tomar por la actividad del volcán Popocatepetl. Con respecto a la SEGOB se constituyeron cinco comités científicos asesores: geológico, hidrometeorológico, químico, sanitario y socio organizativo. Véase (DOF, 23/10/1996).

población o sus organizaciones en el estudio. Las condiciones socioeconómicas y políticas que construyen el desastre no son tomados en cuenta y tampoco se intenta un diálogo con la población en riesgo. En lo que respecta a la parte operativa, sucede lo mismo: Protección Civil se vuelve un mecanismo de coordinación en una fase considerada crítica, pero la intención principal es la de reestablecer el orden social y regresar lo antes posible a las condiciones que existían antes del desastre; es decir, a las condiciones que le dieron paso. Hasta el día de hoy, el SINAPROC y el Centro, están subordinados a lógicas particulares, inherentes a su diseño organizacional. En general está claro que la visión dominante de estas organizaciones parte de una perspectiva militar, un énfasis sobre el estudio de desastres como procesos naturales (no sociales), y la subordinación a la federación, preocupada en mantener el orden político y social después del desastre; y de la recuperación de damnificados.

Se ha construido un marco legislativo y se han sucedido leyes, decretos y bases que hasta el momento tienen una serie de limitaciones. En el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, se relaciona a la protección civil con la seguridad pública nacional, es decir, con situaciones de espionaje, represión e inteligencia militar (Rodríguez, 1999). Aunque en el sexenio del Presidente Salinas de Gortari, el tema de los desastres es más explícito, esta condición se dio implícitamente antes, a partir de la experiencia recibida en 1985, donde el enfrentamiento entre sociedad y gobierno fue una oportunidad para que la sociedad fortaleciera sus vínculos y modificara su relación con el gobierno. Así, Marco Rascón señala que los ideólogos de la seguridad nacional inventaron la protección civil más bien como institución para corporativizar a las víctimas del desastre. La finalidad es que la Secretaría de Gobierno se enlace con las diferentes secretarías de gobierno e instituciones públicas con el objetivo de construir un solo interlocutor conformado por ellos mismos e impedir que la sociedad se convierta en interlocutor de reorganizaciones sociales y económicas (La jornada, 21/10/1997).

La seguridad nacional y su relación con protección civil parece ser entendida, por el gobierno, como el temor a perder el poder o desestabilizar las formas establecidas de organización socioeconómica. Pradilla Cobos (La Jornada, 19/09/1996), señala otro aspecto que nos parece fundamental para entender las dificultades que presenta protección civil en México con relación en la economía de mercado desde 1982. En primer lugar, se requiere

una visión pública diferente, una mayor solidaridad social, agregaría un rumbo diferente en la política social y una mayor atención para la mitigación de la vulnerabilidad que se relacione estrechamente con la reducción de la pobreza al elevar la calidad de vida de la población. A diferencia del libre mercado y de las ganancias privadas, que minimizan la capacidad del Estado, lo conduce a una mayor privatización, búsqueda del individualismo y construye una desigualdad mayor entre ricos y pobres.

Las políticas sexenales le imprimen a la protección civil una serie de expresiones políticas particulares que la alejan de las acciones que se deberían tomar para evitar en el primero de los casos, las 10, 000 muertes en los últimos 20 años por desastres, a razón de 500 por año y los 14 millones de dólares en pérdidas económicas (Quass, Director del Cenapred, en *La jornada*, 22/06/2001). Quizás el número de víctimas puede parecerse alto, sobre todo, cuando la mayor parte de ellas pudo haberse evitado, si hubiese existido una mayor preocupación por la población, pero no debemos olvidar que son cifras oficiales. Simplemente en el sismo de 1985, el número de víctimas oficiales fue de 7000, no oficiales 20,000 (Robinson, 1991:97), y lo mismo con la explosión en el Sector Reforma de Guadalajara en 1992, donde las cifras oficiales fueron alrededor de 209, mientras que las cifras no oficiales y, de acuerdo con un censo realizado por los propios "afectados" fue de 2000¹⁸. Si los desastres han sido más impactantes cada vez, la pérdida económica es cada vez mayor, sobre todo si sumamos los pequeños siniestros que se suceden anualmente y no merecen la atención de los medios de comunicación, pero que, sin embargo, deja importantes pérdidas económicas, con lo que la cifra se vuelve incalculable.

Cada sexenio ha tenido un enfoque distinto, de acuerdo con sus tiempos, pero la protección civil ha sido raramente atendida, y los nuevos esquemas y propuestas de investigación se han suscitado por un gran desastre, que ha obligado a los legisladores a atenderlo. Así, por ejemplo, con el sismo de 1985 se dan las bases de protección civil en 1986; las reglas de Protección civil publicadas en 1995, se modificaron por el sismo en Colima y Jalisco, así como la fuerte sequía en todo el norte del país el año anterior; la ley General de Protección Civil de febrero del 2000, por las fuertes inundaciones de 1999 en Veracruz, Puebla, Tabasco y otras partes de la República.

¹⁸ Trabajo de campo realizado por la autora en mayo de 1994.

Daniel Rodríguez realiza una crítica sobre el papel de protección civil en el sexenio del presidente Ernesto Zedillo, al señalar que de acuerdo con la ONU, México ocupó uno de los últimos lugares en lo que respecta a seguridad humana y personas afectadas por desastres, además de ubicarlo en el penúltimo lugar en cuanto a investigación y desarrollo de políticas para prevenir desastres. Dentro de las políticas de gobierno se han presentado recortes presupuestales en recursos para proporcionar alimentos en caso de desastres y abandono de dependencias como DIF y Conasupo respectivamente, por lo que se le deja al ejército como única fuerza capaz de afrontar este tipo de situaciones. Además, señala un manejo discrecional de los recursos, que también se presentó en los sexenios anteriores, al no existir criterios básicos para determinar cómo y en qué se utilizarían los fondos, así el ramo 23 se convirtió en una partida secreta o caja chica del Presidente de la República. Finalmente, con las partidas del Fondo de desastres naturales (FDN), publicado en el Diario Oficial de la Federación en 1998, en vigor en 1999, se capitaliza con recursos del Banco Mundial que canalizan la ayuda financiera a petición de dicho organismo, principalmente a la reconstrucción de la infraestructura y desatiende a los damnificados (La Jornada, 30/07/1999), que en 1999 se convirtió en FONDEN.

La actitud, sin embargo, no ha cambiado. A partir de los conceptos se improvisan acciones de rescate, pero ello responde también a la organización política, donde el gobierno raras veces se hace responsable por ejemplo, de los niveles de corrupción, al defender los nichos de poder. Además de manifestar su propia debilidad en sus propuestas de acción y de la centralización del poder. De lo que Emilio Pradilla Cobos señala, al hacer alusión al Huracán Paulina en Oaxaca y Guerrero en 1997:

...nuevamente aparece la sombra de la centralización del poder, encarnizada en el Presidente y las Secretarías de Estado, que ante una administración y una sociedad civil desestructuradas, desorganizadas, ineficaces y débiles aparecen “ordenando”, “instruyendo” y “visitando”, para sustituir publicitariamente lo que debía ser la respuesta natural y atómica de una organización permanentemente condensada, participativa y dotada de medios y capacidades para actuar sin necesidad de “actos de autoridad” espectaculares, pero tardíos y paralizantes (La Jornada, 13/10/1997).

Los lineamientos dados por el Plan Nacional de Desarrollo 2000-2006, y al que Carmen Segura, Coordinadora General de Protección Civil, hizo referencia en repetidas ocasiones, señala que se busca transitar de una protección civil reactiva a una preventiva.

Por lo que en su momento, la atención se centró en reformar el reglamento de operación del FONDEN, el cual fue creado en el año 1999, como una forma de disposición de recursos para la atención de emergencias (La Jornada, 26/11/2001).

Dentro del tipo de desastres que parecen preocupar más en la administración del Presidente Vicente Fox, están los asociados con los fenómenos sísmicos, con lo que se intenta renovar el equipo de monitoreo de 140 estaciones en todo el país. (La Jornada, 30/09/2001). Una tercera línea de atención, o por lo menos así se ha centrado en el discurso, es la urgente necesidad de la instaurar de una cultura de protección y mitigación de desastres. Por lo que se buscaría crear convenios con los medios de comunicación, para fortalecer la participación ciudadana al considerar que es fundamental para aminorar los efectos de los desastres naturales. “En la medida en que la población esté enterada del origen, formación, propagación y efectos de agentes destructivos, estará mejor preparada para hacer frente a los siniestros y reducir consecuencias” (La Jornada, 22/06/2001). En realidad la propuesta es deslindarse de responsabilidades como gobierno y dejar a la población que resuelva las consecuencias del desastre. Ante un desastre, cuya característica esencial es que ni la población, ni las autoridades locales pueden enfrentarlo por sí solos y requieren del apoyo de los otros órdenes de gobierno e incluso del apoyo internacional¹⁹. No basta con que la población esté enterada, si carecen de una capacidad de acceso a los recursos que el gobierno le ha ido anulando paulatinamente. Los términos utilizados en el sexenio por el Presidente Vicente Fox fueron: “auto-protección” y auto-preparación” (La Jornada, 19/09/2003), que parece otorgarle mayor responsabilidad a la población para enfrentar un desastre, por lo que las campañas deben recaer principalmente, según informa, Quass, director del Cenapred, en los grupos con mayor vulnerabilidad.

Los cambios más importantes en el sexenio 2000-2006, fueron los presentados por el Reglamento del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), publicado en febrero de 2003, cuyo objetivo es “atender los efectos de desastres naturales imprevisibles, cuya magnitud supere la capacidad de respuesta de las dependencias y entidades federativas”. Esto es verdaderamente grave, si consideramos que su atención se centrará en los desastres

¹⁹ Quarantelli señala que algunas de las características de los desastres son que generalmente las personas y organizaciones deben interactuar con una mayor cantidad de grupos de respuesta y agencias poco familiares, además éstos grupos y personas pierden algo de su independencia y libertad de acción normal, la división entre lo público y privado se desdibuja y nuevas normas emergentes surgen también, entre otras (Quarantelli, 1996:48-49).

asociados únicamente con fenómenos naturales. Se deslinda de los desastres provocados por “fenómenos tecnoindustriales”.

El FONDEN establece las reglas de organización y responsabilidad de los tres ordenes de gobierno, así como los porcentajes en recursos financieros que le corresponde a cada uno, dependiendo del desastre asociado con un tipo específico de fenómeno natural. Obliga a que los estados dispongan de planes de prevención y aseguramiento de bienes públicos. A la federación le corresponderá atender a los damnificados con despensas, y en caso necesario, entrega de viviendas, así como la distribución de recursos monetarios, por medio del Programa de Empleo Temporal (PET).

La Comisión Nacional del Agua, La Secretaría Marina y Recursos Naturales y CENAPRED, de acuerdo con su competencia, enfocan sus investigaciones y opiniones a los estados que presenten la probabilidad de una amenaza, con algunas sugerencias y consejos para ayudar al estado a determinar las medidas de prevención. Sin embargo, existen varias ambigüedades en el FONDEN, por lo que será pertinente darle un seguimiento y analizar las acciones realizadas en los distintos estados de la República.

En lo que respecta a los siniestros agropecuarios el FONDEN determinará que tipo de damnificado recibirá apoyo y el monto, por ejemplo, si el campesino posee hasta tres hectáreas para producir plantaciones de frutas y cultivos perennes, el apoyo será de \$315 pesos por hectárea. Pero si las plantaciones son de nopal entonces la cantidad es de \$281 pesos o el total del monto en especie. En la ganadería se apoyará al ganadero que posea hasta 25 cabezas de ganado con un apoyo de 197 pesos por cabeza o el monto total en especie. Se ha querido mencionar este aspecto para resaltar el monto magro que un damnificado puede recibir si es que ha perdido toda su cosecha o producción. Una cantidad que en realidad no puede servir ni como apoyo moral, pues el gasto y el trabajo que debe realizar un campesino para hacer su tierra nuevamente fértil, es inmensamente mayor.

Como se observa, protección civil fue creado con un enfoque meramente reactivo. Entra en funcionamiento, cuando el desastre ya sucedió. En el mejor de los casos atiende los preparativos del mismo, es decir, cuando se sabe que el desastre es inminente y entonces solo resta preparar los albergues y expedir avisos a la población, donde no siempre se utilizan los canales adecuados para que se entiendan. En este sentido, hasta el

mismo término de “protección” es equivocado. Porque el apoyo a la población llega a cuentagotas y es, regularmente, posterior al desastre.

Límites del SINAPROC

A tomar en consideración varios estudios de caso de diferentes desastres ocurridos en México (el terremoto de 1985, la explosión en Guadalajara de 1992, el terremoto de Colima en 1995, huracanes Paulina y Rick en Oaxaca de 1997, la inundación de Veracruz en 1993 y la actividad volcánica del Popocatepetl y el de Colima, es posible sintetizar cuatro importantes dilemas básicos institucionales que el SINAPROC está enfrentando.

1. Problemas Conceptuales.

El manual de organización y operación del SINAPROC de 1991 y aún el de 2006²⁰, define a los desastres como eventos naturales concentrados en tiempo y espacio, por lo tanto, limitan la acción gubernamental para asistir a la población y “regresar al orden o estado normal de las cosas” tan pronto como sea posible. La principal preocupación en términos organizacionales es de regresar tan pronto como sea posible a las condiciones que existían antes del desastre, al lograr el retorno de sus hogares o comunidades, sin un análisis de las condiciones materiales y sociales de los mismos. Todo el documento está basado en esta concepción del desastre y de las consecuencias sociales que conlleva.

Se concibe al desastre como un evento impredecible, concentrado en tiempo y espacio, donde el “sistema afectable” (sociedad), es impactada por un “fenómeno perturbador” (fenómenos naturales o socio-organizativos), circunstancia que provoca que los avances en protección civil sean mínimos. En la práctica, la atención está centrada en los preparativos del desastre y no en la prevención o en la mitigación, a pesar de que esto es mencionado en los decretos. Existe una gran diferencia al concebir al desastre como un proceso que se va construyendo a través de las décadas debido a las formas de organización socio política y económica, contrastando con otra donde las causas y los discursos de

²⁰ Manual de Organización y operación del SINAPROC, 2006, Dirección General de Protección Civil, SEGOB, septiembre de 2006, en <http://www.proteccioncivil.mx/upLoad/Publicaciones/MOONSP.pdf>

gobierno apuntan hacia el extraordinario fenómeno natural que impactó y provocó la pérdida de vidas humanas o de bienes materiales en una región concreta. El marco conceptual marca límites y aciertos en las acciones de gobierno.

En el caso de los huracanes, actividad volcánica e inundaciones es común que los desastres puedan ser evadidos o reducidos a impactos, si por un largo tiempo de compromiso las autoridades hubieran tratado de modificar las condiciones sociales y de vida de esta población. Obviamente, en los espacios rurales las variables culturales e interpretaciones de un desastre aún están apegadas a los valores colectivos que han sido ignorados por los ingenieros y los científicos sociales que hasta la fecha dominan las organizaciones de protección civil, algunas veces con una evidente actitud de desprecio a las creencias de la población.

En su lugar, tenemos discursos de gobierno, que responden claramente a la visión dominante y a una forma de evadir parte de sus responsabilidades en lo que corresponde a la construcción del riesgo, sin adecuadas políticas de planeación que ayuden a mitigar el desastre potencial. Un ejemplo de discurso que se repite en la mayor parte de los desastres nacionales es resumido por el gobernador de Oaxaca en 1997, aunque en la práctica los hechos son muy diferentes.

“en este desastre hubo tres aspectos sobre los cuáles me gustaría reflexionar, pues marcaron la historia de mi tierra: el meteoro fue inédito en este siglo. No existe registro de un fenómeno de la magnitud del [huracán] Paulina. Este alcanzó una velocidad superior a los 200 kilómetros por hora al tocar tierra, con una trayectoria de 500 kilómetros desde la costa de Huatulco hasta el estado de Guerrero. Segundo, para afrontar el desastre se actuó rápido en coordinación directa con la población afectada, cuya manifiesta fortaleza y capacidad social comunitaria evitó conflictos. Y, por último, hubo una coordinación verdaderamente federalista de los tres órdenes de gobierno. Habrá que reconocer la solidaridad y entrega de funcionarios, trabajadores, organismos no gubernamentales y voluntarios que me apoyaron para atender, en primer lugar, el estado de emergencia, y luego, la reconstrucción. Aunque, en esto, no debemos olvidarlo, se pudo lograr con la ayuda del presidente de la República, Ernesto Zedillo. La magnitud de la devastación y los resultados de la reconstrucción hicieron surgir un espíritu solidario epopéyico. Se devolvió lo perdido y mejoraron las condiciones de vida, sustento, infraestructura y servicios de miles de personas de la Costa y Sierra Sur” (...)” (Discurso del gobernador de Oaxaca, Diódoro Carrasco, tomado de Castro 1998:9).

2. Relación Intergubernamental e interburocrática.

El SINAPROC está formalmente a cargo de la coordinación de las secretarías y gobierno estatal y municipal. Las autoridades estatales o municipales toman el mando en el momento en que un fenómeno natural este cerca de impactar. El gobierno federal define, a su vez, el mecanismo específico de coordinación que va desde la simple información para los gobiernos locales de la acción que ha sido tomada hasta la subordinación de actuar bajo las reglas de las agencias federales. Pero las Secretarías federales, por otro lado, tienen diferentes prioridades y de hecho implementan sus programas bajo la sombra del SINAPROC, pero solo de manera formal, sin fuertes mecanismos de coordinación y sin ningún poder real del SINAPROC, para hacerlos coordinarse entre ellos mismos.

La forma de Coordinación es altamente jerarquizada, como los recursos económicos que se distribuían antes con la llamada "partida secreta". Después, con la creación del Fondo para Desastres (FDN) en 1996²¹, estos fondos eran utilizados a discreción por el Presidente de la República en caso de desastre (Rodríguez. 1999). Quien a su vez, designa a la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), que se encarga de la distribución monetaria en la zona desastrada. Protección Civil, como Órgano coordinador queda al margen, son otras instituciones que forman parte del gobierno quienes entran en acción.

En los grandes desastres, la federación es quien toma la determinación del tipo de acciones que se darán, y dependiendo de la buena relación con las autoridades estatales, se les pedirá su coordinación, subordinación o simple exclusión en la toma de decisiones. Regularmente el municipio queda marginado y el presidente municipal solo le resta enterarse del tipo de apoyo económico que recibirá su municipio. Lo anterior responde a la debilidad institucional de la que forma parte. Aunque las nuevas reglas del FONDEN en el sexenio de Fox exigen al municipio un papel económico más activo.

Las acciones y recursos económicos dependerán del tipo de relaciones de poder y políticas que las autoridades federales tengan con los otros órdenes de gobierno. En los estudios de caso se han observado acciones diferentes que podemos clasificar: a) Cuando se trata de un partido de oposición en el poder a nivel estatal o municipal, los recursos fluyen tarde y muy lentamente; b) Cuando forma parte del mismo partido político, pero la

²¹ Desde 1999 cambia de nombre por Fondo de Desastres Naturales (FONDEN).

inconformidad de la población se sale de control, el representante de la autoridad municipal o estatal puede ser destituido; c) Cuando no existen conflictos políticos entre los diferentes órdenes de gobierno los recursos fluyen apoyando más la infraestructura que permite a los empresarios inversionistas recuperarse.

En el primer caso podemos observar una constante, en las inundaciones de Tijuana en 1992, el gobernador era del Partido de Acción Nacional (PAN): el apoyo de la federación llegó tarde, con el intento de evidenciar el poco apoyo estatal que el partido de oposición en el poder podía ofrecer (Mansilla. 1996)). Otro ejemplo, se observó en el Municipio de Pochutla, Oaxaca, gobernado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), y donde los apoyos llegaron a la agencia municipal de Puerto Ángel, conocida en la región por tener un agente municipal del Partido de la Revolución Institucional (PRI), abandonando en recursos y entrega de despensas a la cabecera municipal (Vera, 2005). Los ejemplos en este aspecto han representado una constante y una política de acción para debilitar al partido político opositor. La estrategia frecuentemente se ha limitado en que las participaciones de la federación llegan tarde o no llegan. De tal forma que en las siguientes elecciones de gobierno la población revierta las votaciones anteriores.

El segundo caso, se observa en la explosión del Sector Reforma de Guadalajara en 1992, donde el gobernador, Cossío Vidaurri, fue removido de su cargo y mandado como embajador a Guatemala. El castigo no sólo fue para el gobernador y su grupo clientelar, quien además tenía pensado emprender un importante desarrollo turístico en la Costa de Jalisco. Su actitud nepotista y clientelar, llevó al gobernador, equipo empresarial y partido político al voto de castigo. Pues en las siguientes elecciones estatales salió triunfante el PAN. Se dio un cambio en las relaciones de poder estatal y surgió un nuevo grupo empresarial ligado al partido político y que se había mantenido relegado por el equipo político y empresarial anterior (Vera, 1994).

Para el tercer caso, podemos poner como ejemplo lo que ocurrió en 1995, después del llamado "error de diciembre" en 1994. Se presentaron varios e importantes desastres asociados a fenómenos naturales, las sequías en el norte de la República que ya llevaban varios años intensificándose, el huracán Roxane en la Península de Yucatán y el sismo de las costas de Colima y Jalisco. La situación económica del país era bastante crítica, aunado al desastre en el que se encontraba la mayor parte de los habitantes. Ese año no se decretó

ninguna zona de desastre, a pesar de la solicitud de algunos gobernadores (el Presidente de la República es quien decide si se decreta o no zona de desastre y entonces se hace uso del FONDEN, o de la “partida secreta”, en ese entonces). Las condiciones económicas complicaron la distribución de recursos. La mayor parte de los gobernadores decidió acatarlo y en sus declaraciones asumieron que todo estaba bajo control, a pesar de que en el norte se moría el ganado y en el sur, simplemente en el Estado de Campeche había más de 250 000 damnificados. Se negó el desastre, y oficialmente no existió. La poca ayuda que mandó la federación se fue diluyendo conforme se acercaba a los sectores realmente vulnerables. En Colima, la mayor parte de los recursos se utilizaron en la zona turística de Manzanillo (Calderón, 2000).

Por otro lado, los responsables nacionales de protección civil, no tienen una carrera, ni los elementos de preparación en protección civil. El cargo es asumido en su carrera política de ascenso y el Presidente de la República decide quien ocupará el puesto. Por lo que los discursos muchas veces se alejan de soluciones eficaces, aunque en los últimos años se ha puesto en práctica el sistema civil de carrera, que obliga a una mejor preparación y conocimiento sobre el trabajo que desempeñan, pero no ha sido el caso de los coordinadores generales a cargo del SINAPROC.

3. Influencia militar.

En términos formales, las organizaciones militares están subordinadas al SINAPROC. Sin embargo, en la práctica está lejos de ser realidad. Las organizaciones militares pueden implementar (con acuerdo formal del presidente), un programa especial llamado DN-III-E, que tuvo su origen en 1966. Con este programa las organizaciones militares, en ocasiones, toman el control sobre las autoridades civiles en caso de desastre, guerra o resquebrajamiento del sistema social. Algunas de las actividades, por lo menos en términos formales, son de ayudar a la población, suministrando comida y agua, asistiendo a las instituciones de salud y evitando la irrupción de actividades ilegales. Sin embargo, en términos reales, los militares toman en sus manos los caminos, seguridad, y el tránsito de la población afectada, sin ninguna coordinación mayor con las autoridades locales y con una mínima información a las instancias de protección civil. Debido al impacto del DN-III-E

sobre los derechos civiles, este quizás sea temporalmente suspendido, con el fin de alcanzar un sólido control militar de la situación. En otras palabras, la institución militar actúa con sus propios códigos y estructuras legales, sin la mayor coordinación con las agencias locales y federales. La prioridad es mantener el orden social y de asegurar el “rápido retorno” a “la vida normal” en las comunidades, evadiendo la organización civil o protestas en contra de las autoridades políticas.

Es importante señalar que le corresponde al presidente de la República, como cabeza del SINAPROC, decidir si la SEDENA tendrá un papel más relevante en la toma de decisiones o lo hará en coordinación con SINAPROC, especialmente durante la fase de emergencia. Lo anterior es a discreción del Presidente y sus Asesores, de acuerdo con las condiciones de la zona de desastre.

4. Participación social.

Los militares y la visión tecnocrática de las organizaciones involucradas en protección civil producen una imagen particular del desastre como un evento parecido a la guerra, en el que la sociedad pierde el orden social, pudiendo producir la expansión de la violencia prolongada. Tal visión produce, también, una perspectiva donde el desastre es tan solo una situación natural inevitable sin tomar en consideración las condiciones sociales que permitieron al fenómeno natural producir tales trastornos dentro de las diversas comunidades. El acuerdo general con estas suposiciones es que la “participación social” es no solo innecesaria sino también potencialmente riesgosa. Según la retórica del SINAPROC esta participación es innecesaria porque habiendo acción rápida, clara organización gubernamental y coordinación, los grupos sociales u organizaciones de gente afectada podrían solo producir más problemas, obstruyendo la posibilidad de regresar a la “situación social normal” tan pronto como sea posible. Es potencialmente peligroso porque la participación social podría crear más resquebrajamiento del orden, desarrollando espacios para la violencia, corrupción y delincuencia, o simplemente movilizaciones por un continuo de agravios históricos.

El análisis social de la vulnerabilidad, la detección de estructuras políticas que permiten que el impacto del desastre tenga más dimensiones, o la responsabilidad potencial

gubernamental y los actores políticos, considerando las condiciones sociales de las poblaciones, simplemente no son tomados en cuenta bajo esta visión. Los casos de las erupciones volcánicas de el Chichonal, Colima y Popocatépetl, muestran como la población nativa alrededor de los volcanes comparte ciertos valores políticos y culturales, como toda sociedad, así como posiciones y opiniones considerando la actividad respectiva. Con las erupciones locales, las autoridades locales y la población fueron simplemente forzadas a abandonar sus comunidades, por la política federal. Como señala Macías (1999), los planes de evacuación, a menudo, son elaborados sin permitir que la población participe en la definición de las estrategias de evacuación o los manejos de las medidas específicas, que las diferentes poblaciones necesitan con el fin de evacuar la zona afectada.

Un plan de contingencia donde la población no es tomada en consideración y donde los problemas de infraestructura, pobreza y comunicación cultural entre las poblaciones son minimizados, por lo regular crea diversos problemas e incluso violencia con las diferentes partes de la sociedad involucrada.

La falta de capacidad de las organizaciones a cargo de la protección civil para producir una red orgánica con la población, muestra una ineptitud donde la organización creada para solventar el problema, se vuelve parte del problema mismo. Es posible notar que después de varias semanas y meses de la fase de emergencia de un desastre, las condiciones sociales algunas veces son peores que antes de producirse el mismo y sin tener, en ocasiones, una política clara para coordinar esfuerzos que reduzcan la posibilidad de un nuevo desastre. A los 11 días de haber entrado a tierra el huracán Paulina en Oaxaca se termina la “fase de emergencia” por órdenes del presidente de la República, Ernesto Zedillo. Cuando eso ocurre, se supone que el abasto y seguridad de la población se ha restablecido y entonces puede dar inicio la fase de reconstrucción. Sin embargo, hay evidencias que muestran como después de un año de ocurrido el huracán, algunas comunidades aún estaban aisladas y muchas familias aún estaban enfrentando importantes retos para abastecerse de comida (Vera, 2005)²². En algunos casos, como en la explosión de Guadalajara en 1992, se documentó que el desastre fue utilizado políticamente y generaron

²² De acuerdo con Hoggs, y con lo planteado en la nota a pie de página número 1, las actividades de emergencia no cesan en un tiempo al ser reemplazados por otros procedimientos, sino que se entremezclan las actividades con diferentes grupos que trabajan en diferentes fases al mismo tiempo (Hoggs, 1980:184; apud, Neal, 1997:247).

represión política entre las personas que se atrevieron a protestar, considerando el modo por el cual las cosas habían sido resueltas (Macías. 1994:37).

La política pública debería tomar en cuenta que los desastres no están fuera de toda interpretación. Las comunidades interpretan las situaciones desarrollando representaciones sociales del riesgo y de los mismos desastres. La visión tecnocrática del riesgo quizá no encaje en la visión comunitaria (como claramente sucede en el caso del volcán Popocatepetl haciendo más difícil cualquier intento de coordinación y cooperación, con el fin de evadir las consecuencias de un desastre (Vera, 1995b).

Una constante en el proceso es que un sistema de protección civil que no actúa sobre las comunidades pierde grandes capacidades que el capital social puede proporcionar. Siempre que esto pasa, las relaciones autoridad-población terminan en una crítica encrucijada de falta de confianza y falta de cooperación entre ellos.

Violencia Simbólica

En los últimos años, los medios de comunicación, especialmente la televisión se concentran en mostrar imágenes de personas llenas de dolor, sufrimiento y llanto provocado por la pérdida de los seres queridos ante un desastre. Después de explotar el dolor ajeno, se mencionan algunas características de la calidad de vida de la población afectada. Son las mismas historias, con la pobreza como elemento adicional del discurso. Pero curiosamente y sólo en algunos medios periodísticos, se va más allá en la explicación de las causas que han generado la pobreza en estos habitantes y del porqué es vulnerable. Posteriormente, cuando los medios televisivos consideran que ya explotaron de manera suficiente el dolor de la población, expresada en imágenes verdaderamente dramáticas, otras noticias igualmente dramáticas ocupan esos espacios para mantener un raiting alto, o porque simplemente la noticia empieza a volverse vieja. Esto debido a que la televisión acostumbra a sus televidentes a mostrar imágenes e ideas siempre aparentemente nuevas y llenas de colores. Pero posteriormente, cuando otro desastre sucede, otros rostros con las mismas expresiones de dolor ocupan la pantalla televisiva, para darle el mismo tratamiento que a los anteriores.

Se construye, con las mismas imágenes, una forma de entender los desastres, una forma de ver a los damnificados, de socializar el impacto al azar de la naturaleza. A base de repeticiones se genera lo que Bourdieu (1977), llama Violencia Simbólica. Con ello, se refuerzan las ideas básicas de concebir el desastre a partir del gran monstruo que es la naturaleza, en la cual solo podemos ser entes pasivos. La naturaleza es deificada, como señala Maskrey (1993). A otros sectores de la población se le fabrican ideas, tales como el cambio climático. Imágenes, ideas que son verdaderos distractores sociales de la esencia misma del desastre. Porque ante los discursos del cambio climático, los expertos ingenieros, meteorólogos y demás investigadores, con este enfoque, señalan que todos somos coparticipes, algunos mas critican la falta de compromiso real de las grandes potencias, generadoras de la degradación del medio ambiente. De tal manera que para el espectador, en ambos casos surge una sensación de impotencia, y el resultado es el mismo. En el primer caso, el fenómeno natural es el causante de todo, en el segundo son las grandes potencias que crean condiciones en el que la naturaleza responde con fenómenos devastadores, debido a la degradación, de la que es víctima. Con ello se mantiene la sensación de impotencia, porque la solución parece estar muy lejos del ciudadano común. Con todo este discurso se entiende que los esfuerzos, aunque mal realizados por las autoridades responden a fuerzas devastadoras, donde la colaboración de todos es necesaria. Como nos han aconsejado y aún exigido los reporteros, conductores o artistas de la televisión a partir de la presencia de los huracanes Stan y Wilma en 2005, donde además de las imágenes, se utiliza un discurso en el que se organiza e institucionaliza la caridad. Ambas cadenas mexicanas televisivas, Televisión Azteca y Televisa, se pelearon el rating y el dinero que podía recabarse en las diferentes cuentas bancarias o centros de recolección de víveres y ropa. El televidente fue convertido en cómplice de un sistema que deja en una situación de mayor vulnerabilidad a la población damnificada, al no resolver sus causas de fondo: el deterioro de su calidad de vida, dado por la anulación paulatina del acceso a sus recursos y la llamada fase de reconstrucción no mejora, en esencia, su calidad de vida. Pues lo único que hace el sistema actual es "otorgar" despensas, ropa y en ocasiones, enviarlos a los albergues, como ya se estaba haciendo en la época colonial. Actualmente, la novedad es que aparentemente existe una mayor coordinación de las diferentes instituciones de

gobierno y la reubicación a zonas supuestamente más seguras, donde no exista riesgo, aunque los hechos demuestran lo contrario, como se podrá notar en el capítulo siete.

De esta manera se construye una violencia simbólica para todos, para el damnificado y para el telespectador. Se intenta condicionar actitudes y acciones que pueden ser controladas durante este periodo por parte del Estado y empresarios. Analicemos en que consiste y las repercusiones que para el mismo gobierno han traído consigo.

El damnificado ha tomado cierto tipo de actitudes “caprichosas” que se empiezan a repetir y agudizar en los desastres subsiguientes, y que ya empezaba a observarse desde 1999. No es en balde que el sistema de protección civil se funda desde 1986, con la misma lógica general de la actualidad. Es decir, el damnificado es entendido como víctima de un fenómeno natural extraordinario y desastroso. Al ser víctima del fenómeno natural el afectado o damnificado, puede acceder a algunos recursos que tanto el estado como la población civil “otorga”, pero para ello hay que acceder a las propuestas que el gobierno dispone; es decir, el traslado temporal a albergues donde se recibirán las despensas. En las zonas urbanas se les da de comer en los albergues o en las cocinas comunitarias controladas por la SEDENA. Lo que se ha observado con el paso de los años es la exigencia y condicionamiento de la población de recibir despensas, ropa, en algunos casos cobertores y hasta colchones. Después de eso, hay que estar alerta a todos los programas que van llegando paulatinamente y pelearse por ellos. Desafortunadamente, en esta parte entran las diferencias partidistas, y algunos damnificados son más beneficiados que otros. En este proceso mantienen a la población damnificada peleándose por los recursos que llegan a cuentagotas a la región, en lugar de exigir otro tipo de acciones, donde debería contemplarse un trato más digno. En los últimos desastres se ha observado un papel más activo del damnificado exigiendo lo que por “ser damnificados” le corresponde; es decir: despensas y ropa, con lo cual deben darse por bien servidos. Se les ha condicionado sólo para recibir despensas, ropa y medicinas y a eso se avocan en sus exigencias. Las imágenes televisivas del damnificado es la de dolor, la de una víctima de la naturaleza, esto hace que el damnificado asuma, después de ver a otros damnificados, su papel y se le condicione aceptar las normas expuestas implícitamente.

Foweraker, Hellman, apud, Harvey, N. (2000:45), señala lo siguiente:

“Cuando los movimientos ya no le pidan al gobierno favores sino que exigen respeto a sus derechos, las prácticas, inevitablemente cambian, por más que las autoridades traten de volver a imponer líneas

verticales de control clientelar, como lo intentó Salinas con el Pronasol... El sello distintivo, de los movimientos populares mexicanos no es su autonomía radical con relación al sistema político, sino su institucionalismo. En su gran mayoría, han seguido estrategias gradualistas y han presionado a las autoridades para que cumplan sus demandas de acuerdo con normas legales e institucionales... [Así, el autor los clasifica] como institucionalistas y anticonformistas. Negocian para conseguir que se satisfagan sus demandas, pero también se movilizan y desafían la manera en que son tratados por el estado.

En los desastres la población exige lo que cree que le corresponde por ser damnificado; pocos, sin embargo, se cuestionan y rompen el juego del sistema para pedir un trato más justo y un cambio en las propuestas y ofertas políticas económicas. Marcuse (1964), señalaba ya que no existe la alienación completa, y esto se muestra con la existencia de otras formas de comportamiento a pesar de la violencia simbólica.

Al telespectador le son proporcionadas imágenes con rostros de mujeres, hombres y niños abatidos en llanto, explicando todas sus pérdidas. Se le presenta la imagen de la víctima. A una víctima hablando de los grandes fenómenos naturales, así como de la ayuda de dios y la necesidad de tener que comer algo pronto, incluso los presentan pidiendo ayuda a las autoridades y a la sociedad mexicana. Posteriormente el conductor, reportero o artista pide ayuda económica o en víveres al telespectador. En el desastre de 1888 en Veracruz, el gobernador estatal de Veracruz agradece el apoyo mandado por otros estados ante la desgracia que vivían los habitantes veracruzanos. Lo mismo pasó en 1955, miles de personas de diferentes estados mandaron apoyos al estado, para que este se encargara de repartirlo a los damnificados.

Actualmente el apoyo se pide por televisión, se institucionaliza la caridad, se explota el sentido religioso en una población predominantemente católica, liberando, en parte, las obligaciones del Estado, quien tiene la responsabilidad de atender las necesidades de la población y mejorar su calidad de vida. Una obligación dada por los impuestos que le cobra al ciudadano, parte del cual va a formar parte del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN), pero que se ocupa para otros fines, como cuando en 2005, se comprobó el desvío de sus recursos por más de 1321 millones de pesos entre 2001 y 2004, hasta donde se ha investigado, recursos que fueron ocupados en campañas políticas para los gobiernos panistas cuando Santiago Creel era Secretario de Gobernación; motivo por el cual se le

retiró de su cargo a la Coordinadora General de Protección Civil, Carmen Segura. (La Jornada, 10/11/2005).

Al parecer, en los últimos años se pretende utilizar las contribuciones generosas de la población mexicana ante la desgracia de un sector de la población, que literalmente se ha quedado sin nada. Y no por la presencia de un fenómeno natural, como pretende ser visto, sino a partir de una serie de procesos, donde interviene el Estado avalando a las grandes transnacionales o empresarios locales que sobreexplotan los recursos, en general, de una región, incluyendo a la población misma. De esta manera, se puede concluir que el televidente, contribuye y se vuelve cómplice de un sistema que avala la corrupción de las políticas económicas y de simulación que acrecientan día con día el número de damnificados. En lugar de exigir estrategias políticas más audaces y que impidan se repita otro desastre con igual número de damnificados o más.

En los capítulos dos y tres, se han desarrollado tres líneas. La primera se relaciona con las bases de la concepción del desastre con una naturaleza deificada por la sociedad y magnificada por los científicos. La segunda, se relaciona estrechamente con el capitalismo y su etapa neoliberal que es generadora de nuevos desastres. Finalmente, la tercera línea se analiza el sistema político mexicano y los problemas de las diferencias partidistas y corporativistas. Tenemos un estado debilitado, conflictos partidistas, venta de paraestatales, concentración de la riqueza, desempleo, menor capacidad adquisitiva, etc; de tal forma que los desastres toman un perfil característico regional.

En los capítulos siguientes se abordará el análisis de una región étnica, la Totonacapan, el cual nos permitirá entender como los desastres son fruto de una estructura económica y de un posicionamiento institucional de la política gubernamental, aunado a la construcción conceptual de los desastres y en detrimento de la población. Pero para poder entender su gestación es preciso aprehender los procesos socioeconómicos y políticos más importantes, a partir de la construcción espacial.

Capítulo 4. La Construcción espacial del Totonacapan.

Introducción

El nombre del Totonacapan ha sido de uso común durante varios siglos. Los nahuas lo usaban para referirse a la población que habitaba en las tierras bajas de esa área. Actualmente su uso es convencional y los diferentes antropólogos que han incursionado en el Totonacapan lo han caracterizado a partir de distintos rasgos, algunos lo han abordado como territorio, otros como región étnica, región sociocultural o simplemente le llaman Totonacapan. Pero el carácter central de todos ellos ha sido el de entenderlo a partir de la presencia de la etnia totonaca.

Kelly y Palerm realizaron una investigación del Totonacapan a partir de una revisión etnohistórica con documentos de cronistas, relaciones geográficas y otras fuentes históricas que abarcaron los años de 1519 a 1623. A partir de su estudio delimitaron el área del Totonacapan en el siglo XVI y los nuevos límites en 1940. El criterio elegido fue a partir de la presencia de población hablante del idioma totonaco, definiendo al Totonacapan de ese momento, como el área donde la lengua totonaca todavía se hablaba (Kelly y Palerm, 1952:250; apud; Chenaut, 1995:15).

Por su parte Gatti y Chenaut, al referirse al Totonacapan, señalaron que las características y complejas relaciones sociales provocan que se desdibuje una región difícil y movediza, que a veces coincide, aunque generalmente no, con el concepto de región tradicional que busca homogeneizar y simplificar su complejidad a partir de unas cuantas variables. Cuando Gatti entiende a la región como una realidad estructurada “por una historia particular y un conjunto de prácticas sociales desplegadas sobre el espacio por las clases, los grupos domésticos, las alianzas matrimoniales, los sexos”, a lo que posteriormente agregó la determinación de la edad (Gatti y Chenaut, 1986:8). Años más tarde Chenaut, se referirá al Totonacapan como un territorio ocupado por totonacos y donde se distinguen dos regiones: la de la sierra, con una altitud promedio de 1000 ms.n.m; clima templado y lluvias abundantes; y la de la planicie costera con clima cálido y lluvioso en el verano. (Chenaut, 2004:157).

Mientras que Ramón Ramírez Melgarejo utiliza los aportes de la antropología mexicana en el enfoque regional, que retoma una periodización y delimitación de áreas

apoyadas en el estudio etnográfico y etnohistórico. Utiliza el aporte de Guillermo Bonfil quien define a la “región sociocultural” como la expresión espacial de un proceso histórico, donde resalta la importancia metodológica, de situar a la región en un nivel intermedio entre la comunidad y el país. Con lo cual la región es una unidad de análisis, un instrumento que se utiliza para delimitar espacios y tiempos, de acuerdo con la conceptualización del problema a investigar (Ramírez, 2000:68).

Existen otras propuestas regionales, sin embargo, aquí lo que nos interesa señalar es que el Totonacapan no es claramente una región en el sentido tradicional del término; es decir, que se distinga por las singularidades y su procesos histórico de formación, donde se presentan características armónicas y homogéneas, con una individualidad y personalidad geográfica, como señala Ortega (2000: 290-291). El Totonacapan presenta sobre todo una enorme dinámica y complejidad espacial, como de alguna manera nos lo muestra Gatti. Por sus diferencias en las características topográficas, del paisaje, como de las diferencias de lenguaje y vestimenta totonaca. Por lo mismo, nos parece adecuado utilizar el término de región étnica para referirnos al espacio habitado en la actualidad por los totonacas, donde se concretan decisiones de las políticas nacionales e intereses de los grupos que detentan el poder político y económico, como señala Velázquez (1995). Pero también lo abordaremos como sugiere Ortega, al referirse a la región como: “una herramienta geográfica que nos permita abordar los procesos de concentración espacial propias del desarrollo capitalista. Con la intención de indagar en los procesos, formas y grados de polarización del desarrollo capitalista, por lo cual tendrá un carácter histórico que permitan entender los procesos de acumulación capitalistas” (Ortega, 2000:532). Con lo anterior, abordaremos al Totonacapan a partir de los procesos más importantes que terminan construyendo al espacio y al mismo tiempo la vulnerabilidad social, con procesos propios del desarrollo capitalista, pero también de aquellos otros que son propios de una historia particular de las acciones del Estado y de las representaciones colectivas de los grupos locales.

El inicio de la configuración espacial. Época colonial

Existen varias connotaciones del término Totonacapan, mencionaremos algunas. En el siglo XVI, Sahagún señala que los nahuas utilizaban el término totonaco para referirse a las personas que habitaban en las partes bajas del altiplano y el término denotaba “poca

capacidad”, “poca habilidad”, palabra que se utilizaba con cierto desprecio para éstas personas que eran consideradas tímidas y rústicas (Chenaut, 1995:17). Domínguez, por su parte, en 1837 publicó un libro donde sostenía que “toto” significa “tres” y naco “corazón” en el dialecto totonaco hablado en la sierra alta de Papantla, y “panal” en la variante dialectal de la sierra baja de Naolinco, lo que significa “tres corazones” o “tres panales”. A su vez el filólogo papanteco, Celestino Patiño, coincide, pero agrega que podría referirse a que el territorio de los totonacos se componía de tres estados o cacicazgos. Kelly y Palerm encontraron en su investigación las mismas acepciones del término y concluyeron que podría referirse a los tres centros, con las tres áreas dialectales del idioma totonaco (Chenaut, 1995:17-24).

Los mismos autores Kelly y Palerm, a partir de las diferentes fuentes que revisaron en el siglo XVI trazaron un mapa donde el Totonacapan abarcaría un área que comprende desde el río Cazones, en el norte, hasta el río de la Antigua, en el sur; por el este el Golfo de México y hacia el oeste la Sierra Madre oriental, llegando hasta Pahuatlán, en el actual estado de Puebla; Jalacingo y Xalapa en el estado de Veracruz, pasando por Atzalan hasta el río de la Antigua (Kelly y Palerm, 1952; apud, Chenaut, 1995:17).

En el mapa se podían diferenciar tres grandes zonas. La del noroeste y el sureste, densamente pobladas y la del pasadizo (Jalacingo-Atzalan) que comunicaba a aquellas. En la zona sureste había centros de población de tamaño considerable, como Cempoala, Colipa y Xalapa, a diferencia del noroeste del Totonacapan, donde el tamaño de las poblaciones era pequeño con excepción de Papantla (Kelly y Palerm, 1952:9; apud Vázquez, 1995:31-32). Según Chenaut, Emilia Velázquez elaboró un mapa de la delimitación actual del Totonacapan basándose en el censo de 1980, mapa que coincide en términos generales con el mapa elaborado por Kelly y Palerm para la década de 1940, que a su vez coincide con otro de finales del siglo XIX consultado por éstos mismos autores (Chenaut, 1995:17). Los mapas muestran que del siglo XVI a la primera mitad del siglo XX desapareció la población totonaca de la zona Xalapa-Misantla, así como de Cempoala, y tampoco se registra ya en el estado de Hidalgo, ni el área de Jalacingo-Atzalan que comunicaba el noroeste y el sureste. Actualmente el Totonacapan ha quedado restringido a la zona noroeste, como se muestra en el mapa (Velázquez, 1995:31-32). (Véase mapa 1).

Los motivos de su reducción ocurrieron especialmente al inicio de la Colonia por enfermedades, epidemias, trabajo obligatorio excesivo, reacomodos poblacionales y también por la migración a zonas de difícil acceso y a las que más tarde Aguirre Beltrán llamaría “Regiones de Refugio”.

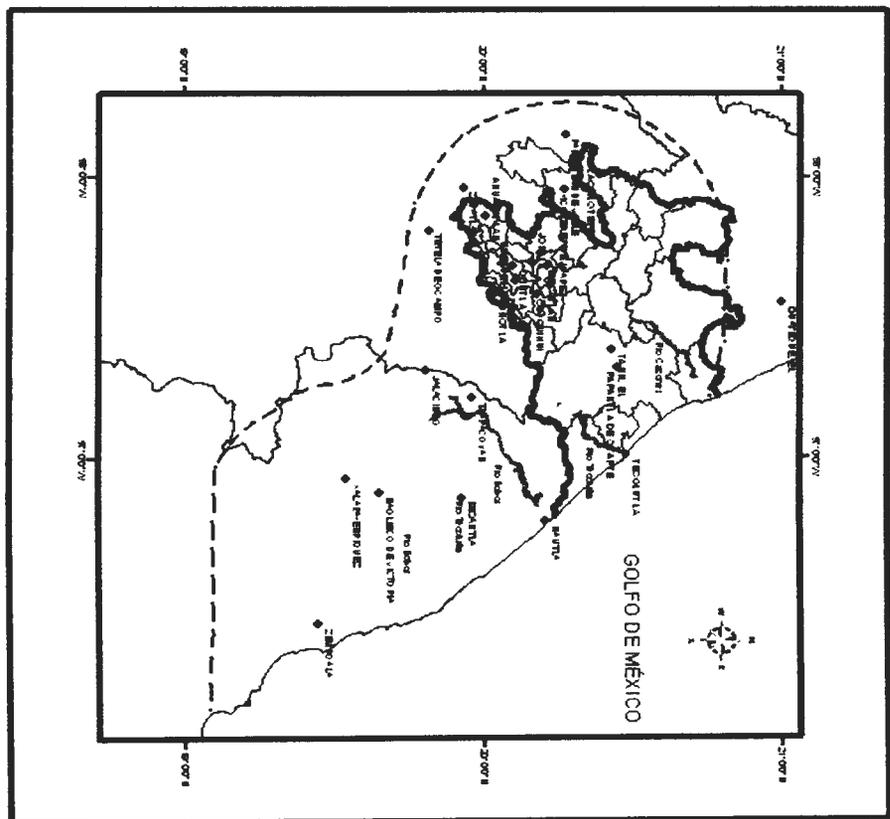
En la zona del Noroeste se concentró un alto porcentaje de población totonaca, especialmente en el Norte de Puebla y Sierra de Papantla, con una población que para 1910, de acuerdo con la investigación realizada por Lombardo Toledano, era en un alto porcentaje monolingüe. Dicho autor encontró que la población totonaca en Puebla era de 41, 344 habitantes, mientras que en Veracruz de 26, 379, con un total de 67, 723 hablantes del idioma totonaco. La mayor parte se concentraba en el estado de Puebla, especialmente en los distritos de Huauchinango (8,964 individuos), Tetela (3,598) y Zacatlán (28,757); mientras que en Veracruz el núcleo más importante estaba en el cantón de Papantla con 21, 109, y en Misantla con 2,647. Para 1940, Kelly y Palerm reportan que en la colindancia de los estados de Puebla y Veracruz, entre Zacatlán y Papantla había un total de 50, 000 (Chenaut, 1995:26-28).

En el principio de la dominación española, la Encomienda fue la institución económica que aprovechó el trabajo y producción de los indios, pero para fines del siglo XVI se encontraba ya en decadencia. En su lugar cobra importancia la Hacienda, que en el Totonacapan se extendió hacia las Llanuras costeras y en general a los lugares de fácil acceso, a diferencia de la Sierra, donde se desarrolló la pequeña propiedad (Kelly-Palerm, 1952:24; García, 1987; 80ss; apud, Velázquez, 1995:38). Circunstancia que es visible en la actualidad con la estructura de la tenencia de la tierra; es decir, en la sierra y áreas contiguas predomina la pequeña propiedad minifundista, mientras que en la Llanura Costera y en algunas partes de la sierra papanteca existe el desarrollo ganadero y tenencia ejidal (Velázquez, 1995:38). Y es que desde la época colonial se habían establecido estancias de ganado mayor en la Llanura costera (Chenaut, 1995:147).

mexicanos entre el estado de Hidalgo y Pahuatlán. Hubo incursiones militares de los nahuas para controlar la región y migraciones de estos grupos, ocurrido por las importantes

Mapa 1

LIMITES DEL TOTONACAPAN (SIGLO XVI Y ACTUAL)



- LEYENDA**
- Principales Poblados
 - - - Límite en el siglo XVI
 - ~~~~~ Río
 - Límite Actual

FUENTE: VELAZQUEZ, 1995.

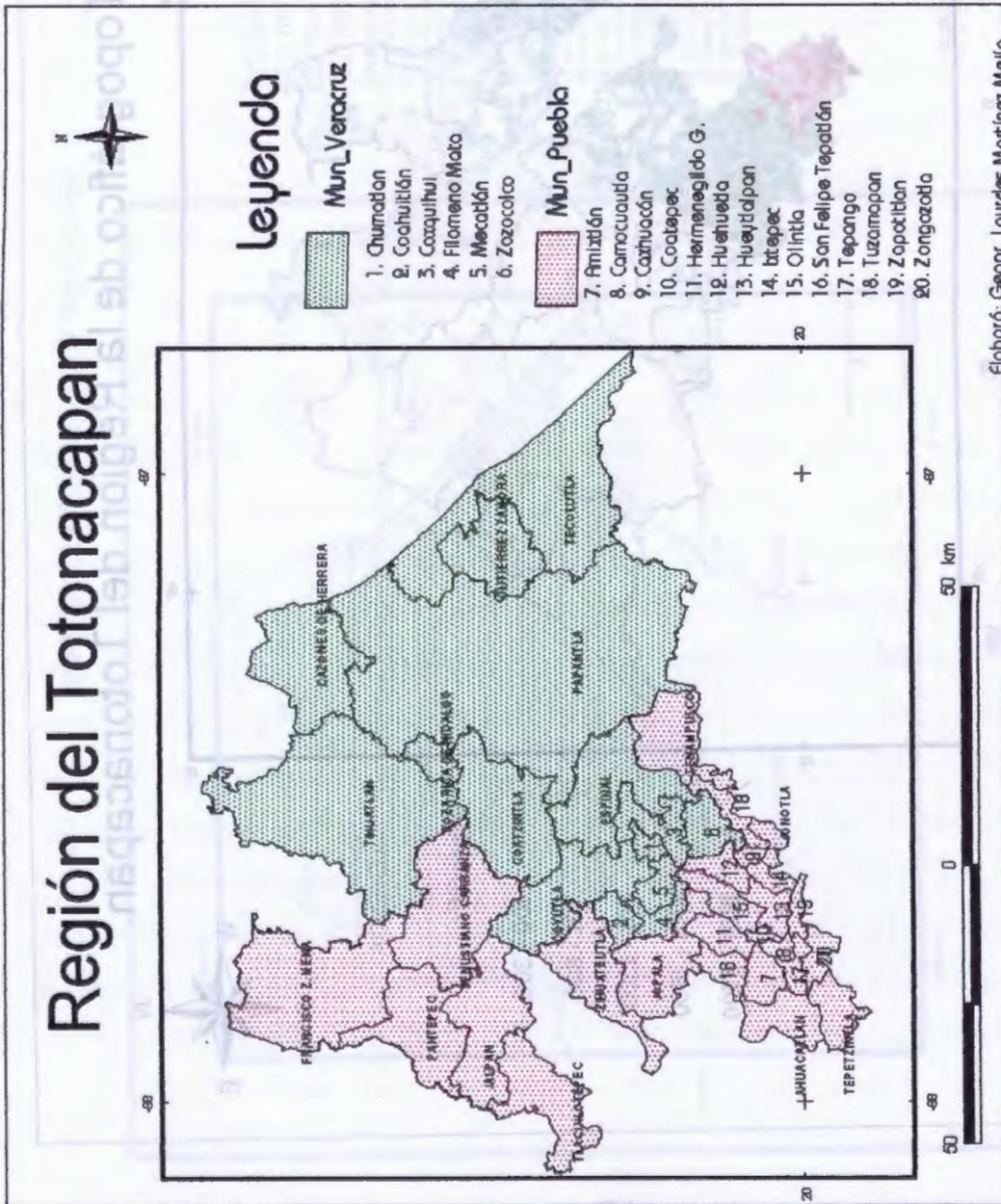
0 5 10 20 30 40 KM

Fue en la proximidad de Tulancingo y San Juan de los Llanos (actual Villa Libres), en donde surgieron importantes ciudades españolas que liberaron a la población indígena de la sierra del reparto de tierras para los españoles. Es en estos centros donde los españoles ejercieron diversos oficios como la herrería, carpintería, arriería y desarrollan el pequeño comercio (García, 1987:235; apud, Velázquez, 1995:57). Desde la época colonial la principal forma de acumulación de capital en la Sierra provenía especialmente del comercio. Simplemente para Huauchinango, en el siglo XVIII son pocos los españoles terratenientes, siendo el comercio y la arriería sus dos principales actividades económicas (Velázquez, 1995:57).

Para nuestra investigación hemos adoptado la delimitación que Velázquez (1995), realizó para el Totonacapan en 1980, a partir de la mayor presencia de población totonaca y que la autora realizó a partir de dos categorías, la presencia de población totonaca y la interacción económica que iniciando el siglo XX todavía conformaba la región. El Totonacapan se integra por 29 municipios del estado de Puebla, la mayoría ubicado en la Sierra Norte de Puebla y 16 del estado de Veracruz (Véase Cuadros 1 y 2). Es conocido así por estar habitados por totonacos, aunque también es habitado en menor grado por otras etnias como nahuas, otomíes y tepehuas. Velázquez delimita el área a partir de la información censal de 1980, que mostró a más del 10% de hablantes de totonaco en los municipios, respecto a la población total. Posteriormente, agregó otros municipios al estar vinculados económica y políticamente al área (Poza Rica, Huauchinango, Zacapoaxtla y Zacatlán). Añade, además otros, otros que, por características naturales y de uso del suelo, forman parte de unidades morfoclimáticas de paisaje agrícola, característicos del Totonacapan (Tihuatlán, Tecolutla, Gutiérrez Zamora, Venustiano Carranza, Jalpan y Francisco Z. Mena). La autora divide el Totonacapan en cuatro zonas: la sierra que se ubica en la Sierra Norte de Puebla integrada por parte de la Sierra Madre Oriental, la que corresponde a la Llanura costera y dos zonas de transición: Sierra Papanteca y Tierras Bajas de la Sierra Norte. Actualmente los límites de la región son: al norte con el río cazones, al Sur con el río Tecolutla y el municipio de Zacapoaxtla, Puebla; al noroeste con el municipio de Pantepec y al oeste con Tlacuilotepec y Huauchinango (Véase Velázquez, 1995: 33-35) Los mapas 2, 3 y 4, muestran los municipios que integran el Totonacapan, sus características topográficas y las subregiones que lo conforman.

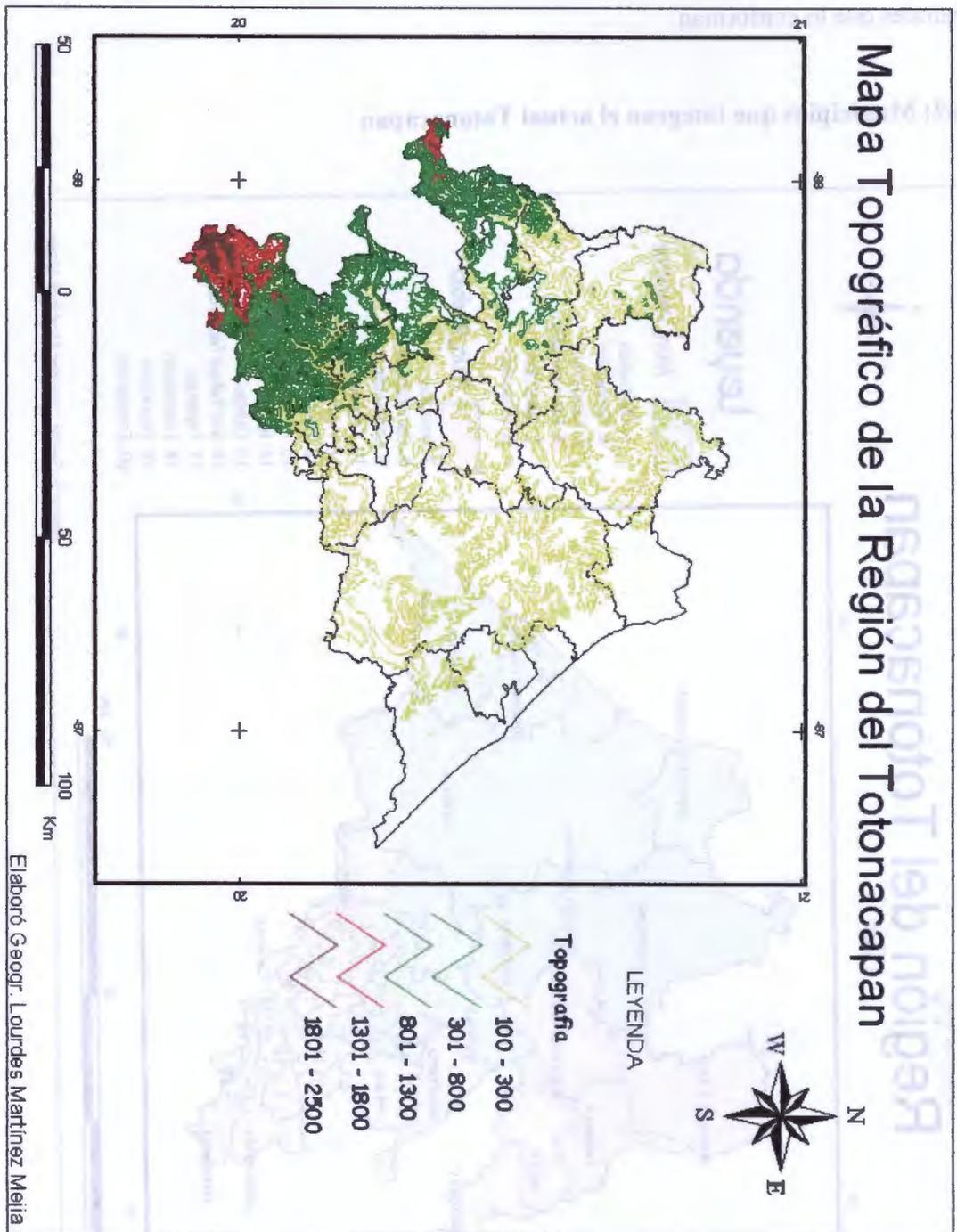
Tlacuilotepec y Huauchinango (Véase Velásquez, 1995: 33-35) Los mapas 2, 3 y 4, muestran los municipios que integran el Totonapacan, sus características topográficas y las subregiones que lo conforman.

Mapa2: Municipios que integran el actual Totonapacan



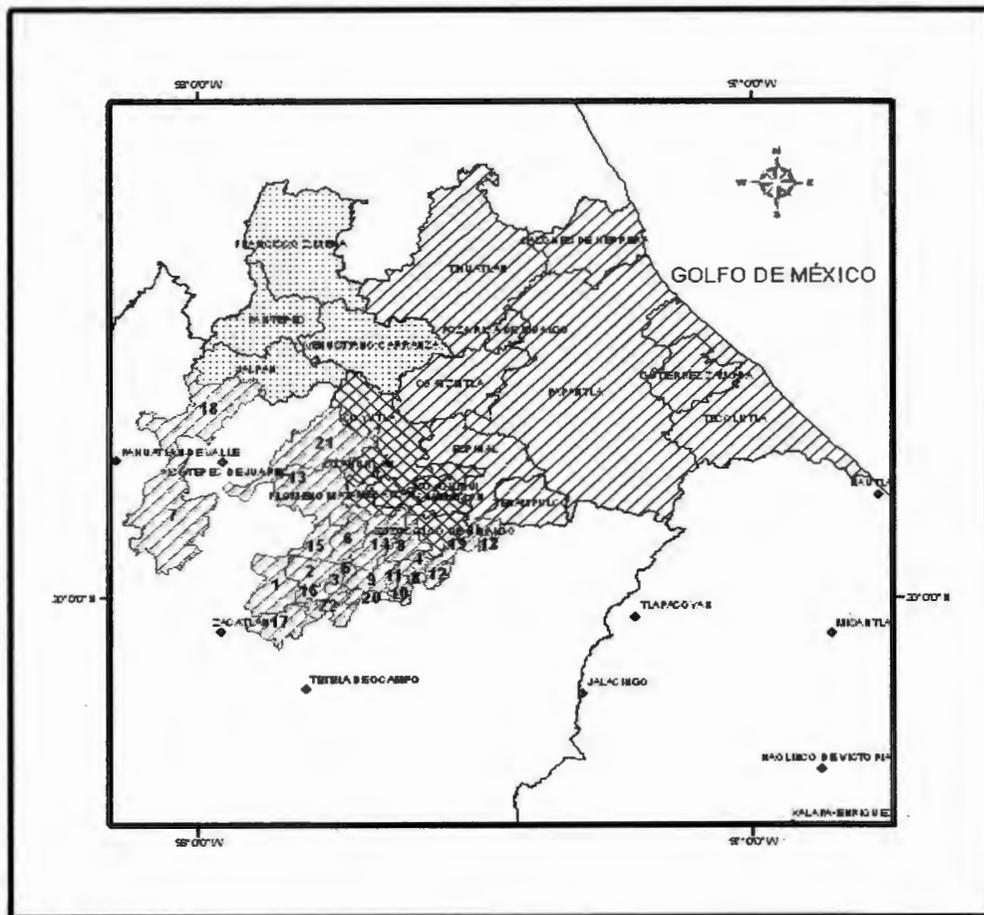
Fuente: Mapa elaborado con información obtenida de Velázquez, Emilia (1995).

Mapa 3. Topografía del Totonacapan.



Fuente: Elaboración a partir de información de Semarnat

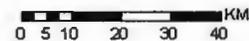
SUBREGIONES DEL TOTONACAPAN



LEYENDA

- ☒ SIERRA DE PAPANTLA
- ☐ TIERRAS BAJAS DEL NORTE DE PUEBLA
- ▨ LLANURA COSTERA
- ▧ SIERRA NORTE DE PUEBLA

- 1 AHUACATLAN
- 2 AMIXTLAN
- 3 CAMOCUAJTLA
- 4 CAXHUACAN
- 5 COATEPEC
- 6 HERMENEGILDO GALEANA
- 7 HUACHINANGO
- 8 HUEHUETLA
- 9 HUEYTLALPAN
- 10 ATLEQUIZAYAN
- 11 IXTEPEC
- 12 JONOTLA
- 13 JOPALA
- 14 OLINTLA
- 15 SAN FELIPE TEPATLAN
- 16 TEPANGO DE RODRIGUEZ
- 17 TEPETZINTLA
- 18 TLACUILOTEPEC
- 19 TUZAMAPAN DE GALEANA
- 20 ZAPOTITLAN DE MENDEZ
- 21 ZIHUATEUTLA
- 22 ZONGOZOTLA



FUENTE: VELAZQUEZ, pág. 41.

Si bien la época colonial moldeó algunas expresiones espaciales que son visibles en la actualidad. El siglo XIX permitió delinear con mayor claridad estas diferencias, a partir de la creación de los “condueñazgos”, la continuación de las haciendas costeras, así como la presencia de cacicazgos y las características de contactos lingüísticos múltiples entre totonacos, nahuas, otomíes y tepehuas, junto con el español. Pero también se configuran en buena medida las delimitaciones administrativas y se pone fin a las tierras comunales totonacas.

El fin de la propiedad comunal en el Totonacapan. Época Independiente

El siglo XIX fue importante porque se dieron las bases para la clausura y expropiación de las tierras comunales de los indígenas, se trató de una lucha dentro de los límites de la “legalidad”, con la expedición de decretos y acuerdos entre elites locales y gobierno en contra de los derechos de los indígenas. El hecho motivó a frecuentes levantamientos en todo el Totonacapan, siendo los más conocidos los ocurridos en el cantón de Papantla.

Los nuevos gobiernos en México, especialmente los liberales buscaron negar al indígena como parte del naciente país. Con la Constitución de 1824 se decretó la igualdad ciudadana y el indio desaparece “legalmente”. Las leyes liberales decretadas no sólo pretendieron terminar con la autonomía indígena otorgada por la Corona española, sino que le fueron enajenando paulatinamente sus tierras, con un intento también de exterminio cultural. Los indígenas respondieron con una lucha para conservar su autonomía, por lo que Leticia Reina señala que si los siglos tuvieran nombre, el siglo XIX debía ser denominado como: el de las Rebeliones Indígenas (Reina, 2002: 1-2).

De esta manera el Totonacapan muestra una gran heterogeneidad geográfica, económica y sociocultural. Además de que desde el inicio de la época Independiente y aún desde la Colonia, fue dividida en Intendencias, departamentos, Cantones, etc; el hecho marcó mayores diferencias de tipo administrativo y de propuestas de desarrollo en las políticas económicas así como de formación de grupos de poder locales que terminaron por moldearla con el tiempo. El siglo XIX se caracterizó también por la construcción de bases para la institucionalización del poder central y consolidación de las oligarquías regionales. Se sucedieron con ello, varias demarcaciones territoriales que para el caso del Totonacapan,

contribuyeron a que la región étnica continuara con un proceso de fragmentación que empezó en la Colonia y siguió en el siglo XX. El Totonacapan, sufrió varias delimitaciones administrativas, pero básicamente estuvo dividido en tres partes: La sierra norte de Puebla, Papantla con la sierra papanteca y la Llanura Costera, lo que dio origen a procesos socioeconómicos y políticos que lo fueron diferenciando. Se destaca la formación de las elites locales en cada una de estas tres áreas.

En el Totonacapan, el siglo XIX se caracterizó por tener grandes extensiones de tierras comunales que colindaban con villas, ranchos, estancias y haciendas, que en su mayoría estaban dedicadas a la ganadería. Las tierras comunales estaban constituidas por un sistema agrícola basado en la milpa y vainilla, y junto con el aprovechamiento de la selva y venta de la vainilla, les permitió a los indígenas el abasto para la compra de herramientas o productos necesarios para el cultivo y sus fiestas. La milpa, acahual, vainilla y monte eran los componentes del territorio totonaco. La milpa estaba sobre la base del barbecho mediante la técnica de tumba, rosa y quema de una superficie que satisfacía las necesidades familiares, la cual regularmente no pasaba de dos hectáreas que cultivaban por 3 o 4 ciclos anuales y después dejaban en descanso, para que se formara el acahual²³ (Ramírez, 2002:94-97).

Cada familia nuclear era miembro de una comunidad por su pertenencia a una familia extensa, es decir, de un linaje, que se encontraba disperso en un territorio reconocido por ellos y por las mismas autoridades mestizas. El eje que definía y articulaba las diferentes generaciones de una familia extensa era el linaje patrilineal. Las formas de residencia y acceso a la tierra se daban por vía patrilocal. Con ello, la familia por su pertenencia al linaje del padre, obtenía derecho al uso de la tierra. Esta forma de organización social determinaba y regulaba el derecho de posesión de cada familia, sobre sus milpas y acahuales, de tal forma que entre los linajes se respetaban las reglas para heredar esos espacios trabajados (Ramírez, 2002: 94-97). Pero las autoridades veían grandes extensiones de tierra sin cultivar entre los totonacos, y aún en casi todo el estado de Veracruz, lo que motivó a que se promovieran proyectos de colonización en distintos

²³ Los acahuales son terrenos en donde los totonacos dejan crecer las hierbas, constituye una etapa de regeneración de las selvas y bosques locales, una vez que han sido substituidos por cultivos anuales para después ser abandonados, esperándose así el proceso de regeneración (Ortiz, 1995:30-31). Chenaut (1995), señala que los totonacos dejan descansar las tierras por un periodo de 10 a 12 años. Otros autores, llegan a señalar más tiempo.

puntos del estado. Además, existía una población reducida que frecuentemente sufría de epidemias como cólera, paludismo, viruela, entre otras, mermando su número (Chenaut, 1995:49-50).

El tipo de poblamiento del Cantón de Papantla²⁴ era disperso debido a su ubicación en terrenos montañosos y de sierra, no así en las zonas planas como Tecolutla, lugares que permitían que las viviendas estuvieran más agrupadas e incluso mejor alineadas para formar calles. Además, la construcción de las casas era de madera, pocas de ellas embarradas con zacate con tierra mezclada, techadas con palma y con cercos de palo (Chenaut, 1995: 75-76). Era también una forma de poblamiento disperso, pues las familias vivían muchas veces en las parcelas que cultivaban (la vainilla propició que este esquema se mantuviera por la necesidad de cuidar la producción, pero no era necesariamente por ello, pues al parecer, formaba parte de la costumbre). Kelly y Palerm lo observaron en su investigación de campo llevada a cabo en 1940, cuando al visitar el lote número 19, llamado Ojital y Potrero encontraron que la mayoría de los pobladores vivía en sus parcelas y no en el poblado, donde habitaban aquellos que no tenían tierras o que estaban dedicados a los servicios (Kelly y Palerm, 1952; apud; Chenaut, 1995:130). Finalmente, el tipo de alimentación que tenían se basaba en el chile, frijol, maíz, carne de aves y otros animales de campo, así como algunas verduras que cosechaban en sus milpas (Chenaut, 1995: 76,130).

Existió, además, una importante riqueza forestal y cuyas especies más importantes fueron el cedro, zapote, caoba, moral y encino. La agricultura en la región fue fundamentalmente de autosubsistencia, aunque los totonacos se encontraban indirectamente ligados al mercado internacional por la venta de la vainilla. El río Tecolutla, que debía cruzarse siempre en canoas, permitió el intercambio comercial entre las poblaciones, y también la pesca de diferentes especies de agua dulce y salada como róbalo, bobo, lisa, lebrancha, sabalo y acamalla entre otras. Complementaban su dieta con la caza en los montes (Chenaut, 1995:46, 53).

²⁴ En lo que corresponde a la organización territorial de Veracruz, los Cantones resultan ser provincias que reúnen varios pueblos, antecedentes del Municipio; en otras son conjuntos de dos o más provincias. Estas demarcaciones tuvieron ciertos lazos de unión de carácter lingüístico o antropológico y vecindad geográfica de sus pueblos, comunicados por tierra o por ríos navegables (Belmonte, 1987). El Cantón de papantla comprendía los pueblos de Papantla, Espinal, Coatzintla, Chicualoque, Zozocolco, Chumatlán, Mecatlán, Santo Domingo, Meztlán, Coahuilán, Coxquihui y Coyutla.

Para las comunidades de la Sierra Norte de Puebla, a diferencia de las comunidades de la llanura costera, conservaron parte de sus tradiciones y de sus formas de organización social, debido a las características topográficas y de difícil acceso que permitió el poco avance de la "gente de razón". La evangelización en esta parte fue también más difícil y lenta. Sin embargo, el comercio logró lo que en principio no hizo la escasa presencia de españoles en esta zona, que paulatinamente fue adoptando costumbres y aun actividades económicas traídas de España (Lomelí, 2001:97).

Las características agrícolas del totonacapan no eran del agrado de los nuevos gobiernos estatales, y una y otra vez los discursos proponían planes para enseñarles a los indígenas nuevas estrategias de trabajo. Los discursos coincidían en la ignorancia de los pueblos nativos y en la necesidad de privatizar las tierras para hacerlas producir y así quitarle la pereza al indígena. Tal como expone el gobernador de Veracruz, Manuel M. Quirós en 1844:

El ejercicio material de labranza está confiado en la mayor parte del departamento á la clase indígena cuyos individuos se ocupan como jornaleros así en las grandes como en las pequeñas propiedades, cultivando las que poseen ellos mismos en comunidad; pero nunca en mayor extensión de la que basta á satisfacer sus reducidas necesidades; y sacar por la venta el sobrante, para los gastos religiosos de la misma comunidad y otras funciones que tiene de costumbre, en las que invierten cuanto han ganado, incurriendo en lamentables abusos de intemperancia y otros no menos perniciosos. Como se emplean los indígenas en los trabajos rurales solo una parte del año, el resto lo pasan en la mayor miseria y entregados generalmente á la embriaguez; siéndoles tan fácil satisfacer éste vicio destructor por el bajo precio del aguardiente de caña, elaborado no sólo en los ingenios de éste género, sino en los pequeños alambiques que clandestinamente se establecen en los lugares despoblados, donde se hace para su servicio una tala deplorable de los montes, sin que sea posible impedirlo en muchos casos. Los indígenas, por su ignorancia y por su modo de vivir, no conocen la utilidad que pudiera proporcionarles el cultivo de sus tierras, ni tienen bastante dedicación al trabajo para hacerlas productivas [...]. La agricultura para prosperar necesita una población consumidora y un mercado á donde llevar el sobrante...La colonización de los baldíos, y la apertura y mejora de los caminos mudaría muy en breve la faz de nuestros muy labrados campos [...]²⁵.

²⁵ Informe que sobre el estado de la administración pública presentó el gobernador de Veracruz Manuel M. Quirós, ante el H. Asamblea el 25 de diciembre de 1844. Apud; Blázquez, 1986, Tomo I: 433-434).

Este discurso político, con algunas variantes, en esencia se mantuvo. El Informe del gobernador Francisco Hernández en 1870 así lo demuestra:

El indio profesa una adoración fanática á la tierra, y no comprende sus utilidades sino es en esa comunión negativa en que siempre ha vivido. Rico por las condiciones que le rodean y porque no tiene, propiamente hablando, necesidades, su ambición está satisfecha con pasear una mirada contemplativa por una extensa superficie de tierra sembrada de flores y de frutos variados. No sabe más, no quiere más. Vive fácilmente porque al alcance de su mano tiene el pan con que se alimenta, y un puñado de maíz arrojado sobre la tierra que pisa, le sobra para su mesa. No tiene ni quiere tener intervención en la cosa pública, y solo se afecta por ella cuando los azares de la guerra llegan hasta el umbral de sus aduares ó á sus sementeras. Es feliz, mejor dicho, se cree tal, pero en realidad en un ente desgraciado, víctima constante de los ávidos especuladores, está condenado á la ignorancia, y se deja adormecer por la falaz y mentida seducción del mismo que lo explota y degrada. Los que compran á miserable precio la vainilla, la pimienta, el tabaco y otros efectos que cultiva el indio, están interesados en que este ni se eduque, ni tenga propiedad. Así siempre lo tendrán á su arbitrio como una cosa susceptible hasta del comercio ó como una bestia útil para la carga²⁶.

Este tipo de discurso fue utilizado tanto en el siglo XIX como el XX (como antes, durante la colonia). La violencia simbólica de la que Bourdieu (1977), nos habló, permite tomar acciones en contra de un grupo social, porque el discurso ha sido asimilado con embudo como una verdad por la sociedad dominante. Se construyen una serie de “argumentos” que validaron las acciones en contra de un grupo social desde la óptica del gobierno, bajo una supuesta “legalidad” y “justicia”, que ofrece un discurso legitimador, porque intenta el bienestar de un grupo social lleno de adjetivos inventados a conveniencia, por las élites políticas y económicas del país. Es un discurso contradictorio y mentiroso que busca convencer para despojar al otro y que a fuerza de repetirlo se convierte en una supuesta verdad. Es un discurso contradictorio, porque ante la ley el indígena es igual que todos, pero en los hechos se le vilipendia, segrega y roba.

La elaboración de las leyes agrarias comenzó muy temprano. El 22 de diciembre de 1826, el Congreso Veracruzano expidió la primera ley sobre repartimiento de tierras indígenas y baldías. Con esa ley los liberales pretendían crear las condiciones para fomentar el desarrollo de la agricultura, industria y población de Veracruz (Chenaut, 1995; 38-42). Dicho decreto fue ratificado por el gobernador Ignacio de la Llave en 1856, pero aunque los

²⁶ Memoria presentada por el C. Gobernador del Estado: Francisco Hernández, ante la H. Legislatura en noviembre 30 de 1870; apud; Blázquez, 1986; tomo 2: 767).

decretos y leyes estaban ya aprobados, los pueblos se resistieron al repartimiento promovido por las autoridades locales (cantonales y municipales). El gobierno buscó un nuevo recurso legislativo y en 1874, se decretó la formación de condueñazgos, con la finalidad de imponer la propiedad privada. Con ello, se legalizó lo siguiente: 1) Grandes lotes de propiedad colectiva indivisa que se otorgaría a un determinado número de condueños; 2) El permiso para que los condueños puedan vender sus derechos o acciones adquiridas; 3) Se les otorgó a cada uno de los condueños un derecho de posesión por todo el lote (Ramírez, 2002:102). Las medidas tomadas con la formación de condueñazgos fue que cada condueño o accionista cultivaba la tierra en los espacios que habían ocupado con anterioridad a la división, siendo posible rotar los cultivos en el interior del lote al que pertenecía (Chenaut, 1995:123-125). Posteriormente en 1889 con la ley sobre Subdivisión de la Propiedad Territorial, promulgada por el gobernador del estado, se establecen los procedimientos de parcelación de los lotes basados en las acciones reconocidas por cada lote o condueñazgo, según el decreto de 1874 (Ramírez, 2002:104).

Los grupos sociales que obtenían mayores ganancias y ventajas económicas con estas disposiciones fueron los hacendados y acaparadores, quienes compraban la vainilla a los totonacos para comercializarla posteriormente. Parte de la producción se vendía al extranjero y era precisamente la población italiana y española quien la comercializaba, pues tenían una idea más clara del funcionamiento del mercado. Otra de las cuantiosas ganancias que obtuvieron estaba en la explotación maderera, agudizándose su comercialización en las tres últimas décadas del siglo XIX. A este sector de la población, como comerciantes, les convenía tener un trato con los totonacos, con quienes lograron acuerdos de entregar sus cosechas al acaparador, al otorgarles dinero con anticipación; pero como ganaderos invadían con su ganado los acahuals y milpas, actos que fueron apoyados y encubiertos por las autoridades (Ramírez, 2002:97-100).

Por su parte, los indígenas no sólo obtenían dinero en efectivo de la venta de la vainilla y del trabajo en las fincas, sino del arrendamiento de una parte de sus tierras comunales, que al parecer fue práctica común, al menos en lo que corresponde a la llanura costera y sierra papanteca. Así, se firmaron contratos de arrendamiento como el ocurrido en 1844 entre los indígenas de Zozocolco y un vecino de Ixtepec (Puebla). Pero también ocurrió que los totonacos, por falta de tierras, se organizaron para invadir parte de las

haciendas, aunque al parecer, lo más frecuente fue lo primero, por lo cuál se presentaron varios litigios. Concluido el periodo de arrendamiento, el arrendatario no quería dejar las tierras. Esta fue una de las estrategias en las que los terratenientes o los mestizos fueron enajenando tierras totonacas, los primeros para ampliar las haciendas, los segundos para insertarse en el medio, práctica que se agudizó especialmente en la segunda mitad del siglo XIX (véase Chenaut, 1995:94 y Reina; 2002:4). Algunos procesos sobre robos de tierra ocurrieron también en las Tierras bajas del norte de Puebla: Mecapalapa y Apapantilla fueron confiscadas por dos familias influyentes de finales del siglo XIX (Véase Verduzco, 1982:41). Aunque había otra forma de hacerse de tierras sino se tenían: los mismos campesinos se organizaban para ocupar las de otros. Tal fue el caso de la población de Filomeno Mata, que poseía tierras comunales desde 1593 y que le fueron parcialmente despojadas en 1895 por vecinos del pueblo de Jopala, Puebla (Velázquez, 1995:53-88).

Por otro lado, las condiciones de saneamiento en las costas de Veracruz eran nulas. Concretamente en el municipio de Tecolutla mantenían al zancudo anofeles causando el paludismo (Ramírez L, 1981:65) Pero independientemente de ello, a partir de 1850 el gobierno mexicano tomó acciones debido al despoblamiento del campo y al tipo de explotación que quería para las tierras agrícolas. En 1854, Antonio López de Santa Anna expidió la primera ley general sobre la materia, y más adelante el presidente interino, Ignacio Comonfort, propuso el establecimiento de cuatro colonias modelos que se situarían entre la capital del estado de Xalapa y el puerto de Veracruz. Debido a algunos problemas, no fue sino hasta 1856 que se fundó una colonia modelo en la región de Papantla, en vez de que se hiciera en el centro del estado. El proyecto se publicó en Europa en castellano, francés, inglés y alemán. La lista de idiomas nos brinda una idea de quiénes eran considerados los impulsores más deseables para propiciar la modernidad. Sin embargo, ninguna de estas nacionalidades respondió, en su lugar, se formó una empresa que trajo colonos italianos (Skerritt, 1995:50).

El 27 de enero de 1856 sale la primera embarcación de Génova, con población piamontesa en una expedición de 234 personas, con destino a Veracruz y llegan a Tecolutla el 23 de abril. El segundo grupo se embarca el 15 de octubre de 1858 llegando 130 nuevos colonos. La suma total fue de 414, en su mayor parte agricultores y algunos profesores, ingenieros y médicos. Los colonos que llegaron en 1856 fueron abatidos en masa

por el paludismo, y los que se curaron migraron hacia el altiplano, otros se acomodaron provisionalmente en la localidad y un grupo de alrededor de 20 familias, de origen campesino, fueron a establecerse en El Cristo, en las cercanías de Tecolutla y la Playa (Zilli, 1997:19). Otros más decidieron permanecer en Papantla, El Anclón, Arenal, El Morro, que en aquella época llevaba el nombre de Vicente Guerrero. Algunas de las familias fueron absorbidas por los pueblos de la región (Ramírez L, 1981:66)²⁷. Los italianos que se adaptaron, vivieron del cultivo de la vainilla que vendían a Tuxpan para su exportación. También cultivaron caña de azúcar, maíz y explotaron otros ramos como la madera, hule y chicle que por 1880 tenía demanda (Zilli, 1997:114).

En unos años la mayor parte de los colonos se había asentado en un sitio llamado Cabezas del Carmen, llamado así porque en medio del río existían tres islotes que parecían tener esa forma, y del Carmen en honor a la Virgen María, que se quedaría como patrona de la nueva población. Con los años se organizan y consiguen del gobierno, que Cabezas del Carmen se convierta en cabecera municipal. El gobierno concede, pero le cambia el nombre por Gutiérrez Zamora, por disposición del gobernador interino, León Malpica y Terán, con decreto del 21 de julio de 1877. Por su parte, los habitantes de Tecolutla gestionaron, la devolución de su categoría municipal y la obtuvieron dos años después. Así, se forman los actualmente conocidos municipios de Tecolutla y Gutiérrez Zamora (Zilly, 1997:114).

Según Skerritt, otra colonia de extranjeros se había formado con anterioridad, pero promovida por un ex - militar francés de apellido Guenot a quien le había gustado Nautla. Logra convencer a un grupo de franceses de Champlitte y realizan 2 expediciones, la primera con 69 personas y la segunda, en 1835 con 126. Actualmente viven en San Rafael, municipio de Martínez de la Torre²⁸. Este grupo, con los años, formaría parte de los grupos de poder local y regional (Skerrit, 1995: 84-86).

²⁷ Moisés T. de la Peña rescata en su libro 26 apellidos italianos para el año de 1881, de las cuales 17 familias vivieron en Coronado, 1 en Cepillo, 8 en Cacahuatal y 5 en El Anclón, todas comunidades conocidas hoy día (Zilli, 1997:21). Como se puede notar actualmente en San Antonio Coronado, comunidad vecina de las poblaciones arriba mencionadas. Algunos de sus habitantes tienen apellidos italianos, pero no hay distinción económica respecto a sus vecinos.

²⁸ El gobernador Miguel Alemán decreta la formación del municipio libre San Rafael en diciembre de 2003, véase La Gaceta oficial del estado de Veracruz, Núm. 259, 29 de diciembre de 2003 en <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/VERACRUZ/Decretos/VERDec33.pdf>

Condueñazgos

Con la formación de los condueñazgos inician los conflictos entre los mismos totonacos. Papantla se dividió en 25 lotes en diciembre de 1875 y febrero de 1876 para 4390 condueños, que se repartieron en noviembre de 1878. Ramírez señala que como los grandes lotes no estaban divididos, los linajes continuaron con sus usos y costumbres en el control de sus milpas, acahuales y vainillales. Pero Chenaut aporta que sí surgieron algunos problemas porque al no estar delimitados, algunos condueños se aprovecharon o se impusieron sobre otros. Como las acciones podían ser vendidas, se suscitó la especulación sobre la tierra y algunos mestizos compraron acciones. Esto dio origen a numerosos enfrentamientos, ocasionando muchas muertes que se incrementaron con la parcelación de los grandes lotes en 1893-1898, que se realizó con gran dificultad, porque los totonacos no dejaban que los ingenieros avanzaran (véase Chenaut, 1995:129-144; y Ramírez, 2002:93-100).

Con el condueñazgo se registraron solo las cabezas de los linajes, quienes fueron tomados por el gobierno como cabezas de familia. Y con la parcelación, casi 20 años después, se tomó en cuenta a los “dueños primitivos” es decir, los que se habían registrado en 1878. Con ello se logra paulatinamente el desmantelamiento de esta forma de organización social, pues el número de lotes no ajustaba con la estructura social. De tal forma que quedaron afuera los hijos de los jefes del linaje (que siendo mayores de edad tenían derecho a tierras), los que habían vendido sus acciones, los que enterados en 1878 de que había que registrarse no lo hicieron por desconocimiento o desobediencia y el resto de las familias que no eran cabezas de linaje, pero que formaban parte de la parentela. Agreguemos que dichos linajes estaban conformados entre uno a ocho familias nucleares o grupos domésticos que vivían en un mismo lote. Con esta estrategia de gobierno, no menos de la mitad de la población totonaca se quedó sin tierra. Todos ellos fueron enfrentados entre sí, con muchos muertos. Se formaron dos grupos: los gobiernistas (condueños) y los insurrectos (población sin tierra), (Chenaut, 1995:129-144 y Ramírez, 2002:93-100).

Otras partes del Cantón sufrieron una parcelación similar: Coatzintla se dividió en 4 lotes que fueron fraccionados individualmente en 1876. Poza Rica, con 6 130 hectáreas se fraccionaron en 76 parcelas, de 80 hectáreas para cada accionista. Poza de Cuero con 1 434 hectáreas se dividieron en 58 parcelas, de 24 hectáreas cada una. Comalteco de 800

hectáreas se dividió en 1893 en 73 parcelas de 6 hectáreas cada una. Hacia la Sierra de Papantla el proceso fue similar, pero los accionistas tuvieron menos hectáreas. Zozocolco de Hidalgo con 3472 hectáreas, se fracciona en 192 parcelas de 17 hectáreas cada una. Zozocolco de Guerrero de 1674 hectáreas con 195 parcelas de ocho hectáreas cada una. Plan del Palmar con 1167 hectáreas, se dividió en 139 parcelas de ocho hectáreas cada una (Chenaut, 1995:144-145).

La respuesta indígena no se hizo esperar y a lo largo del siglo XIX surgieron varias rebeliones en defensa de sus tierras, de sus derechos y/o de su identidad, como los levantamientos de 1813-1820, 1836-1838, 1855-59, 1885 y 1906. Sobre todo los dos últimos levantamientos tuvieron como común denominador la defensa de la tierra (Chenaut, 1999:99-115). Dichos levantamientos retrasaron el proceso de imposición de la propiedad privada, pero no pudieron evitarlo.

Por su parte, el estado de Puebla siempre había sido desde la Colonia una intendencia difícil de administrar porque las características del medio físico dificultaban los desplazamientos a lo largo y a lo ancho de su territorio. A fines del siglo XIX, su parte norte seguía siendo la que presentaba los mayores obstáculos (Lomelí, 2001:267-269)²⁹. El mismo autor aporta que desde la restauración de la República las pugnas entre los pueblos y las haciendas habían vuelto a agitar el campo poblano; sin embargo, la mayoría de los pueblos poblanos conservaron las tierras que les pertenecían desde la colonia, lo que explica que pese a la agitación que había por las políticas represivas del gobernador Martínez y los abusos de autoridad de los jefes políticos, las protestas agrarias hayan sido significativamente menores que en las entidades vecinas, como Veracruz (Lomelí, 2001:274). Al menos esto se señala para la zona norte. Garma, expone que la desamortización no se llevó a cabo porque la sierra norte no estaba pacificada aún (Garma, 1983; apud Ruiz, 1991:58).

Kelly y Palerm no se explican la participación del Totonacapan en la insurgencia de 1811, pues argumentan que los totonacos conservaban aún sus tierras comunales, pero que posiblemente intervinieron por las crueldades de los *Realistas* y a la extrema concentración de tierras por españoles y mestizos, que consistió en penetrar más hacia el norte de Puebla

²⁹ Es importante mencionar que la Sierra Norte de Puebla está constituida por 68 municipios, mientras que el Totonacapan ubicado en Puebla lo integran 29 municipios.

(Kelly y Palerm; apud Ruiz, 1991:57). Según Ruiz, en 1856 se decreta la desamortización de fincas rústicas y urbanas en propiedad de corporaciones civiles y eclesiásticas, dejándolas a la venta. Esta ley deja sin justificar el derecho de propiedad sobre sus tierras para el pago de los servicios políticos. En el Totonacapan la propiedad comunal pasó a ser privada en el curso de tres meses, la tierra que no fuera transferida se convertiría en propiedad pública y podía ser adquirida por cualquiera que pagara su legalización. Ruiz basa su argumentación en Melgarejo, para señalar que no sólo se llevó a cabo, sino que permitió el acaparamiento de tierras, y concluye el mismo autor diciendo que sino es en ese tiempo, no se puede explicar cuando surge la proporción de propiedad privada en la sierra norte (Ruiz, 1991:58).

Lo cierto es que en uno u otro contexto, se presentaron varias oleadas migratorias importantes en búsqueda de tierras, al interior de la misma sierra norte y hacia áreas circundantes como la Sierra Papanteca, que en el siglo XIX contaba todavía con muy poca población. Chenaut, en su investigación aporta que en Coyutla llegó a instalarse población proveniente de Teziutlán, Zacatlán, Huauchinango y Villa Juárez. La presencia de éstas oleadas migratorias ayudó para que en 1858 se reclamara la formación del primer ayuntamiento (Chenaut, 1995:95). Los motivos quizás fueron la huida a lugares todavía más apartados ante las constantes levadas militares, el robo de tierras que sucedía en la sierra norte poblana y/o el decreto mismo que señala Ruiz.

En la segunda mitad del siglo XIX y en el proceso de notificación y parcelamiento que se llevó a cabo, se estima que la población indígena totonaca del Cantón de Papantla aumentó en las áreas rurales, con población expulsada proveniente de diferentes estados, principalmente de Puebla, Oaxaca e Hidalgo, quienes eran atraídos por el desarrollo agrícola y al pago por jornales de los hacendados. Cabe suponer que los migrantes no eran sólo totonacos de la sierra norte de Puebla, sino también poblanos mestizos. Los datos censales de 1885 muestran que en el Cantón de Papantla existía una población de 9 663 hablantes del totonaco, para un total de 29 012 habitantes. 10 años después eran ya 24 224 totonacos, además de población proveniente de otras partes de Puebla, aunque no se especifica exactamente su procedencia (Chenaut, 118-119). Entonces en las últimas décadas del siglo XIX y principio del siglo XX, se suceden importantes oleadas migratorias desde la Sierra Norte en todas direcciones. Pueblan la Sierra Papanteca, crece

de manera importante el municipio de Papantla, así como las ciudades de la sierra norte de Puebla: Zacapoaxtla, Teziutlán, Zacatlán y Huauchinango. Y a partir de la segunda década del siglo XX, se inicia una migración importante para las tierras bajas de la sierra norte de Puebla, que hasta ese momento tenía muy pocos habitantes. Es preciso aclarar que el movimiento migratorio no fue únicamente de población totonaca, también nahua, otomí y mestiza. Quizás por ello nos encontramos actualmente que en todos los municipios del Totonacapan se encuentra tanto población totonaca, nahua (que ya habitaba desde la época prehispánica), como mestiza (Véanse cuadro 2 y 3).

Cuadro 2. Número de habitantes y población indígena en el Totonacapan poblano

Municipio	Total de habitantes	Hablantes de idioma indígena	Total	Porcentaje
Ahuacatlán	13 058	Totonaco	5 306	40.63
		Nahuatl	5 113	39.15
Amixtlán	4 704	T.	3 146	66.87
		N	6	0.12
Camocuautla	2 160	T	1 785	82.63
		N	1	0.04
Caxhuacan	3 931	T	2 986	75.96
		N	17	0.43
Coatepec	884	T	705	79.75
		N	0	0.00
H. Galeana	8 194	T	5 353	65.32
		N	69	0.84
Huauchinango	83 537	T	1481	1.77
		N	19	
		Otomí	170	22.94
			63	0.07
Huehuetla	12 553	T	12	
		N	396	98.74
			157	1.25
Hueytlalpan	5 465	T	4 024	73.63
		N	47	0.86
Atlequizayan	2 761	T	2 319	83.99
		N	2	0.07
Ixtepec	6 589	T	5 439	82.54
		N	51	0.77
Jalpan	13 267	T	805	6.06
		N	360	2.71
		O	245	1.84
Jonotla	4 942	T	810	16.39
		N	1 830	37.02

Jopala	13 489	T	6 328	46.91
		N	716	5.30
Olintla	12 609	T	10 242	81.22
		N	7	0.05
Pantepec	19 401	T	5 234	26.97
		N	124	0.63
		O	2 189	11.28
San Felipe Tepatlán	4 425	T	2 658	60.06
		N	69	1.55
Tenampulco	81 088	T	482	0.59
		N	558	0.68
Tepango de R.	4 003	T	3 070	76.69
		N	23	0.57
Tepetzintla	9 457	T	902	9.53
		N	6 688	70.72
Tlacuilotepic	17 764	T	2 974	16.74
		N	195	1.09
Tuzamapan de G.	6 176	T	1 485	24.04
		N	1 544	25.00
Venustiano Carranza	25 115	T	440	1.75
		N	564	2.24
		O	375	1.49
Xicotepec	70 164	T	667	2.65
		N	3 262	4.64
		O	241	0.34
Zacapoaxtla	49 242	T	274	0.55
		N	20	
		N	191	41.00
Zacatlán de M.	69 698	T	1 227	1.76
		N	7 299	10.47
Zapotitlán de M.	5 267	T	3 237	61.45
		N	283	5.37
Zihuateutla	13 535	T	2 690	19.87
		N	1 425	10.52
Zongozotla	4 392	T	3 518	80.10
		N	42	0.95

INEGI - XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Cuadro 3. Número de habitantes y población indígena en el Totonacapan veracruzano

Municipio	Total de habitantes	Lengua	Hablante de lengua indígena	Porcentaje
Cazones	27 830	Totonaca	2 888	10.37
		Náhuatl	33	0.11
Coahuilán	6 876	T	3 152	45.84

		N	18	0.26
Coxquihui	14 423	T	8 856	61.40
		N	25	0.17
Coyutla	21 105	T	6 104	28.92
		N	91	0.43
		O	71	.33
Chumatlán	3 438	T	2 880	83.76
		N	1	0.02
Espinal	23 867	T	8860	37.12
		N	111	0.46
Filomèno Mata	10 824	T	8 732	80.67
		N	1	0.00
Gutiérrez Zamora	26 413	T	768	2.90
		N	78	0.29
Mecatlán	10 345	T	8 621	83.33
		N	3	0.02
Papantla	170 304	T	36 151	21.22
		N	976	0.57
		O	134	0.07
Poza Rica	152 838	T	2 466	1.61
		N	756	0.49
		O	138	0.09
Tecolutla	25 681	T	974	3.79
		N	247	0.96
Tehuatlán	81 088	T	1 805	2.22
		N	832	1.02
		O	406	0.50
Zozocolco	8 874	T	8 874	100
		N	118	1.32

INEGI - XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

En este tiempo se consolidan varios centros urbanos, como centros comerciales. Teziutlán, lo hace como un importante centro agrícola y comercial gracias al incremento en la producción de maíz, cebada y frijol, un lugar de paso obligado para abastecer a gran número de poblaciones de la Sierra. Otra región que registró amplio crecimiento fue el distrito de Huauchinango, en donde se cultivaba azúcar que se empleaba únicamente para producir piloncillo; también era importante el cultivo del café, así como una producción considerable de maíz, frijol y cacahuete. Es preciso señalar que la mayor parte del norte del estado se mantuvo aislada y con poca atención gubernamental. (Lomelí, 2001:274-275). Lo anterior permitió la consolidación de los grupos locales no indígenas y la formación de la burguesía regional.

El proceso de urbanización comenzó a gestarse en Puebla. En 1900 el censo muestra que de los 21 distritos de Puebla, cuatro tenían más de 70, 000 habitantes, entre ellos el distrito de Huauchinango. Además de quince ciudades importantes, entre las que se encontraban Huauchinango, Teziutlán, Zacapoaxtla y Zacatlán (Lomelí, 2001:282). Huauchinango tuvo mayor importancia puesto que a partir de la construcción de una presa hidroeléctrica en esta zona (actualmente conocido como el sistema Necaxa), hacia fines del siglo XIX, la población se duplicó en 3 años, pasando de 11 mil habitantes a 22 mil en 1900 (Verduzco, 1981:32). Estos centros urbanos se transformaron también en centros comerciales que empiezan a tener mayor importancia en la comercialización de la producción del Totonacapan, donde también se encuentra Papantla y Gutiérrez Zamora, en Veracruz. El Totonacapan llega al final de siglo XIX, con la severa atenuación de la propiedad comunal y la conformación de las ciudades comerciales, que con los años aumentarían sustancialmente su población.

Por otro lado, los resultados de la privatización de la tierra ayudaron a la ampliación de las haciendas, como la de Larios y Malpica. El siglo XX inicia con la consolidación y crecimiento en extensión de las haciendas, como lo muestran los cuadros 4 y 5.

Cuadro 4. Haciendas y hacendados en el Cantón de Papantla.

1. Nombre de la Finca	Propietario	Extensión en Hectáreas	Ramos económicos
2. Larios y Malpica	Manuel Zorrilla	33 017	Hule, vainilla, maderas y cría y engorda de ganado
3. San Miguel del Rincón	Ana María Villegas Campo	24 348	Cría y engorda de ganado vacuno, tabaco, vainilla y maderas y hule
4. Tulapilla	Testamento del Sr. Pedro Hinojosa	15 323	Maderas, hule, vainilla u maíz
5. Palma Sola	Pedro Tremari	13 138	Cría y engorda de ganado, maíz, vainilla, caoba, cedro y hule
6. Tulapilla	Compañía Agrícola de Tulipilla	12 968	Cría de ganados, maderas, hule, vainilla, café y maíz
7. San Miguel y San Lorenzo	Pedro Tremari	7 276	Vainilla, tabaco, maderas y hule
8. La Isla	Manuel de la Fuente	5 500	Cría de ganado vacuno, tabaco, maíz y vainilla, maderas, hule
9. Mesa Grande	Francisco Bello	4 800	Cría y engorda de ganado vacuno y

			maderas
10. Santa Emilia	Encarnación Saury de Ramo	3 800	Tabaco, maíz, maderas, hule, cría y engorda de ganado vacuno
11. Larios y Malpica	Pascual Montero	3 064	Hule, vainilla y maderas y cría y engorda de ganado
12. El Caguas	The Oil Fields of Mexico Company	2 500	Petróleo, cedro, caoba y maíz
13. Mesa Chica	Manuel Zorrilla	2 313	Cría y engorda de Ganado vacuno
14. Santa Rosalía	Agustín de la Fuente	2 705	Vainilla, tabaco y maderas y hule
15. El Carmen	Matilde C. de Collado	2 073	Ganado de cría y engorda, tabaco, maíz, vainilla y maderas
16. Agua Dulce	Francisco García	2 073	Ganado de cría y engorda, tabaco, maíz, vainilla y maderas
17. Río Claro	Lino Kedney	2 073	Ganado de cría y engorda, tabaco, maíz, vainilla y maderas
18. Santa Clara	Manuel Zorrilla	2 073	Ganado vacuno de cría, tabaco, maíz y maderas
19. Lomas de Carrillo	Manuel Zorrilla	1 958	Hule, vainilla, maderas y cría y engorda de ganado
20. La Macarena	Ricardo Gómez	1 700	Hule, vainilla, maderas y cría y engorda de ganado
21. Sabaneta	Francisco y herederos de Genaro Patiño	1 600	Maíz, frijol, chile, tabaco, vainilla, café y ganado vacuno
22. La Magdalena	Pascual Montesson	1 464	Cría y engorda de ganado vacuno
23. San Andrés	María Antonia Cruz	961	Engorda de ganado vacuno, tabaco, maíz, maderas y vainilla
24. San Salvador	Francisco Dronallet	936	Cría y engorda de ganado vacuno y maderas
25. Santa Domitila	Antonio Lanzagorta	928	Tabaco, maderas, hule y vainilla
26. La Macarena	Ricardo Gómez	867	Cría y engorda de ganado vacuno y maderas
27. Plan de Limón	Rafael Vaquero	825	Cría y engorda de ganado vacuno, vainilla, tabaco, hule y maderas
28. La Piedad	Rafael Vaquero	721	Cría y engorda de ganado vacuno
29. Medio Día	José Ma. Martínez Paredes	532	Madera, hule, cría de ganado
30. Cuespalapan	Manuel Zorrilla	500	Engorda de ganado vacuno, tabaco, maderas y maíz
31. La Guásima	Rafael Vaquero	500	Cría y engorda de ganado vacuno, vainilla, tabaco, hule y maderas
32. Tlahuanapa	Melquiades Patiño	500	Engorda de ganado vacuno
33. La Josefina	Adolfo de la Sierra	425	Cría y engorda de ganado vacuno y

			maderas
34. San Antonio	Banca Internacional e Hipotecario de México	290	Cría de ganado vacuno
35. Aeritrea	Teófilo Morgado	274	Cría de ganado, maderas, hule y vainilla
36. Santa Lucía	Antonio Garmilla	s/n	Cría y engorda de ganado vacuno, tabaco, maíz, vainilla y maderas
37. La Vega	Morgado y hermanos	s/n	Cría y engorda de ganado vacuno, tabaco, vainilla, maderas y hule

Fuente: García Morales; 1989; apud; Chenaut; 1995; 150-152

Cuadro 5. Haciendas en las tierras bajas del norte de Puebla al iniciar el siglo XX

Nombre de la Finca	Propietario	Extensión en hectáreas	Ramos económicos
Huiscuautla	Residían en Puebla. Tenían un administrador.	4, 909	Recolección de chicle y hule. Producción de maíz y fríjol para autoconsumo.
Xochilpepec		3 500	Recolección de chicle y hule. Producción de maíz y fríjol para autoconsumo.
San Diego Tuzapan		5 000	Recolección de chicle y hule. Producción de maíz y fríjol para autoconsumo.
Zanacatepec	Rafael Cabrera	16 762	Extracción de hule y chicle. Cultivos para consumo familiar. Renta la hacienda a una compañía maderera.

Fuente: Verduzco, Gustavo; 1982.

Nuevos procesos en la configuración espacial del Totonacapan.

Procesos agropecuarios.

En los primeros cuarenta años del siglo XX se observa un reacomodo ante el nuevo contexto agrario y social, con la consolidación de la hacienda y el surgimiento de un nuevo

cacique. Nuevas reglas se construyen bajo lógicas capitalistas con la introducción de las compañías petroleras y madereras, mientras que a la población totonaca le corresponde adaptarse a los cambios. Unos respondieron con la migración, otros arrendaron y otros más reorganizaron sus usos y costumbres y buscaron brindar protección y apoyo para que la población excluida cultivara en sus tierras. En esta nueva forma de organización, el centro fue la familia nuclear y a partir de ella se acomodaron algunos parientes sin tierra (Ramírez, 2000; 53). A lo anterior le agregamos la continua inestabilidad del país, abatido en esos años por la Revolución mexicana.

Se inicia un nuevo siglo con una estructura agraria que posee diferentes matices, para las distintas áreas del Totonacapan. Velázquez (1995, 53-88) aporta que en la sierra norte de Puebla es el pequeño propietario indígena el que predomina, no así en la sierra papanteca, llanura costera y en las tierras bajas del norte de Puebla donde hay también hacendados, campesinos sin tierra (que arriendan a los hacendados), pequeños propietarios con 10 a 150 hectáreas e indígenas y mestizos campesinos con tierras ejidales. En la llanura costera, sin embargo, dado el mayor desarrollo económico, existió una mayor división laboral al haber también jornaleros y peones acasillados. El desarrollo económico fue menor en las tierras bajas del norte de Puebla por haber muy pocos habitantes y tan solo 4 haciendas.

El tipo de cultivos que se desarrolló en la sierra norte fue principalmente: maíz, caña de azúcar, café y chile. La construcción de la presa hidroeléctrica Necaxa en 1898 y el desarrollo del chicle, hule y pimienta provocó un importante crecimiento poblacional en Huauchinango, que a su vez propició una mayor comercialización de los cultivos que se producían en la sierra norte. Por su parte, la sierra papanteca sembraba maíz para autoconsumo, pero también café, caña de azúcar y vainilla. Se registró también en esta subregión, un desarrollo de ganadería extensiva en las haciendas ubicadas en los municipios limítrofes con la llanura costera, que también combinaron con la producción de café, vainilla y maíz. Municipios como Coahuatlán que en 1880 había sido repartido entre 64 condueños, ya no les pertenecían para 1931 (Velázquez, 1995:53-88). En las tierras bajas del norte de Puebla con muy poca población, las cuatro haciendas que existían iniciando el siglo XX se utilizaron para la extracción del chicle y hule, y posteriormente, por lo menos una hacienda fue rentada a una compañía extranjera maderera (Verduzco,

1982), al parecer la misma que estuvo desmontando en las riberas de los ríos Cazones, Tuxpan y Tecolutla en 1896 (véase Ramírez, 2000:38).

Finalmente, en la llanura costera existió una mayor diversidad de cultivos: maíz, frijol, chile, tabaco, vainilla, caña de azúcar y plátano; además se desarrolló la explotación maderera. La producción de la vainilla fue de mayor importancia económica, pero los indígenas, que eran quienes la cultivaban, fueron excluidos del proceso de comercialización, circunstancia que provocó el enriquecimiento de varias familias que vivían en Papantla y Gutiérrez Zamora³⁰. La producción de tabaco, también importante por las ganancias que redituaba se realizó sobre las riveras de los ríos (desde la década de 1920 cobra importancia y toma auge en décadas posteriores). Esto atrajo mano de obra, que dio impulso a la formación de nuevos poblados de migrantes totonacas y mestizos, quienes con los años, solicitaron ejidos que se expropiaron a las plantaciones. Surgen, además, los propietarios medianos que residen en la villas o cerca de la cabecera municipal de Papantla. Mientras que las vegas de ríos son peleadas por hacendados, campesinos migrantes y algunos totonacos (Ramírez, 2000). Las mejores tierras fueron peleadas o adjudicadas por los diferentes productores, ganando en su mayor parte los hacendados. De esa manera, se empezó a configurar el espacio agrícola actual y de distribución de la población de acuerdo con su jerarquía social y el apoyo estatal en el repartimiento de tierras ejidales. Durante la segunda administración de Adalberto Tejeda (1928-1932), como gobernador del estado de Veracruz, el reparto agrario alcanzó su mayor apogeo en el estado (Falcón, 1992). Tal situación permitió que en el Totonacapan los hacendados perdieran algunas tierras por el reparto del gobierno. Pero, en general las tierras de los lomeríos quedaron en poder de los totonacos y los campesinos migrantes se quedaron en donde, con anterioridad, el mismo hacendado había solicitado sus servicios (Ramírez, 2000). Aunque no siempre fue posible como se explicará en los siguientes apartados.

La inestabilidad regional y del país en el siglo XIX, continuó en el XX. La Revolución mexicana propició la huida de muchos habitantes, desaparecieron poblados y se

³⁰ La vainilla se cultivó en la llanura costera y algunos municipios de la sierra papanteca, además del municipio de Tenampulco, ubicado en Puebla, al este de la sierra norte. La vainilla era conocida desde los tiempos prehispánicos y fue a lo largo del siglo XIX el principal cultivo de la sierra papanteca, como de la llanura costera. Aunque desde 1746 ya se encontraba en la jurisdicción de Papantla, vainilla que los traficantes españoles compraban para vender a España, de donde se comercializaba al resto de la Europa (<biblio>).

formaron otros, en las tierras bajas del norte de Puebla, como lo observa Verduzco (1982; 35-64). Proceso que continuó hasta la década de 1930, y sugerimos que tal movimiento social pudo haberse dado en todo el Totonacapan donde los indígenas huían de las levas militares, formaban parte de la “bola”, o buscaban un lugar donde poder sobrevivir. En ese tiempo las ciudades que integran los centros comerciales del Totonacapan continúan creciendo. Lo mismo ocurrió con el Cantón de Papantla que en 1880 registró 21 159 habitantes; en 1895: 50 756 y para 1910: 60 424 (Blázquez, 1986). La atracción también estaba en el reparto agrario que inicia en la década de 1920.

Posterior a la Revolución Mexicana, se dio una serie de repartimientos de tierra a los militares que apoyaron al nuevo grupo en el poder, como ocurrió décadas atrás. La hacienda de Zanacatepec, de las tierras bajas, fue otorgada por Porfirio Díaz a Cabrera debido a su participación en la batalla de Puebla. Posterior a la Revolución, otros generales y subalternos le fueron otorgadas tierras en esta área, quienes formaron a su vez centros de población, que utilizaban como fuerza de trabajo para hacer producir sus tierras que todavía tenían selva (Verduzco, 1982:35-62). Este proceso que revela el autor es posible que se haya extendido hacia otras áreas del Totonacapan. En este tiempo surge un nuevo cacique³¹, diferente al de la época de Porfirio Díaz quien representaba un poder autocrático. Su origen en el Totonacapan, especialmente en la Sierra norte de Puebla tiene como punto de partida al caudillismo revolucionario. Se trata de un gobierno personal, a menudo militar, de origen provinciano que surgió en un momento de la decadencia o de ausencia de una autoridad central efectiva. Al finalizar la revolución, no todos los caudillos fueron desplazados sino que en general fueron absorbidos por el sistema. La tendencia de los nuevos caciques es que no se mantienen en un puesto político, pero sí deciden quien será el sucesor (Paré, sin fecha: 1-115). La autora analiza la presencia de 3 caciques durante 50 años en Zacapaoxtla, pero también y a partir de una búsqueda hemorográfica y de trabajo de campo, se ha detectado también su presencia en Xicotepec de Juárez, Pantepec, Zapotitlán de Méndez, Huehuetla y Coyutla, entre otros.

Para aquella población que emigró en busca de tierras fue común que al interior de las haciendas se encontraran varios asentamientos, como los de Zanacatepec, donde había

³¹ Paré (sin fecha: 2), define al cacique como un fenómeno de mediación entre la población y las autoridades, caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder, para proteger intereses económicos personales o para obtener prestigio.

ocho poblados. Los campesinos pagaban una especie de renta por habitar y poder cultivar las tierras. El pago al hacendado era con su trabajo, ya fuera una vez a la semana o al mes. Pero con la introducción de las compañías petroleras en 1918 (Sinclair Oil Co y El Águila) en las tierras bajas, se empiezan a modificar las reglas de organización laboral agrícola. Cuando la demanda laboral de las compañías aumentó, muchos de los campesinos de la región comenzaron a aceptar trabajos temporales tanto en las tierras bajas como en Poza Rica. Por esta razón, algunos hacendados empezaron a tener problemas, porque muchos campesinos preferían pagar con dinero o con parte de la cosecha la renta de las tierras. Este proceso tuvo lugar al mismo tiempo que la expansión de la actividad petrolera que llegó hasta Huauchinango. El desarrollo petrolero trajo por consecuencia un aumento en la demanda de los productos agrícolas, situación que facilitó al hacendado cultivar maíz (e incluso pagar salarios) debido a que podía venderlo a un precio relativamente alto en la zona circunvecina (Verduzco, 1982:35-62). La introducción de la actividad petrolera y la entrada de más dinero en efectivo impulsaron paulatinamente a nuevas reglas de contrato en la actividad agrícola. Dicho proceso es muy probable que haya ocurrido hacia la llanura costera y a la sierra papanteca, con el doble propósito de deforestar en busca de petróleo y como un negocio redituable en la venta de la madera, lo cual demandó abundante mano de obra que contribuyó en constantes oleadas migratorias en todo el Totonacapan y más allá, al convertirse en un polo de atracción para los habitantes de Hidalgo y aún de lugares más lejanos, aunque paralelamente estaba sucediendo el reparto agrícola y la formación de ejidos, circunstancia que provocó oleadas migratorias al Totonacapan, especialmente, a la llanura costera.

Formación de comunidades en el interior de las haciendas.

De acuerdo con Ramírez (2000), la hacienda utilizaba trabajadores asalariados, peones, vaqueros, capataces y una red de control sobre la comunidad arrendataria. Las haciendas se dividían en tres secciones: potreros, tierras destinadas para arrendatarios y montes. La segunda opción les redituaba volúmenes significativos de producción por la renta misma y por la captación de los excedentes en la producción agrícola.

Las hacendadas llegaron a tener varios asentamientos poblacionales que les reportaban importantes ganancias, los campesinos les arrendaban las tierras, cultivaban

maíz y vainilla, que vendían al hacendado al precio que él mismo imponía. Los arrendatarios estaban obligados a pagar una renta anual, prestar mano de obra en las necesidades de la misma hacienda, como era la construcción de caminos, tala de bosques, y mantenimiento de potreros. Sin embargo, no todos los hacendados se quedaban con el excedente total del arrendatario.

Estos nuevos asentamientos en la llanura costera tenían diferentes orígenes, la gente llegó de distintos lados del Totonacapan, como en el poblado de Francisco Sarabia (Papantla), antes de la expropiación petrolera de 1938, su origen era principalmente de la sierra norte, y de Hidalgo. Hubo también familias que habían perdido sus tierras desde antes de la formación de los condueñazgos, porque se las quitaron. O familias que se quedaron en el mismo en lo que habían sido sus tierras, pero trabajando ya para un patrón. Para el hacendado era una forma de obtener ganancias, los habían despojado de sus tierras y ahora los tenían como fuerza de trabajo al obtener el excedente de lo que cultivaban al solo rentar sus tierras, y obtener con ello fuerza de trabajo gratuita. Cada campesino, además de su milpa, tenía dos o tres hectáreas de vainilla y entre ellos se organizaban con la mano vuelta para el trabajo.

Neolatifundismo vs. Formación de ejidos.

En la década de 1920, se presentaron las condiciones necesarias para el reparto agrario en el país. Los pendientes de la revolución mexicana con gobiernos posrevolucionarios, el mismo Presidente Lázaro Cárdenas y aún antes, en el mismo estado de Veracruz con el gobernador Adalberto Tejeda, y por supuesto, una condición de organización de las propias clases desposeídas para solicitar tierras. Circunstancia nada fácil en el Totonacapan, donde la población había sido sojuzgada por el neolatifundismo ganadero y las estructuras caciquiles.

Según Ramírez (2000), fueron las relaciones entre los pueblos ribereños que influyeron en el desencadenamiento de la lucha agraria y que desde la década de 1920 fue el centro de la insurgencia agrarista. La mayoría de los ejidos formados se ubicó en la cuenca del Tecolutla, cuyos límites fueron, hacia la Sierra, el municipio de Espinal y hacia la costa, el municipio de Tecolutla. En ésta cuenca se presentó un importante desarrollo económico que propició la migración de muchas familias, debido a la producción

tabacalera que requería abundante fuerza de trabajo. Condición que permitió el asentamiento de comunidades al interior de las haciendas. En la cuenca del Tecolutla se situaron cientos de familias totonacas y mestizas como arrendatarias, que pelearon por convertirse en ejidatarios. Los poblados más importantes de esta parte alta de la cuenca eran Comalteco, Entabladero, Espinal y Agua Dulce, que desde el siglo XIX, y aún incluso desde la colonia, ya existían. O Coyutla, formado con latifundios otorgados a los españoles, estancias ganaderas y puntos de arribo de los franciscanos.

Con el apoyo del gobierno estatal y nacional se combaten los latifundios y desmantelan el sistema de control regional que los hacendados habían logrado conservar. La lucha agrarista no fue fácil, como tampoco lo fue en el resto del país. Hubo enfrentamientos entre hacendados y campesinos, presencia de guardias blancas pagadas por los hacendados, pero los arrendatarios se organizaron y se ayudaron entre sí. Campesinos del Espinal bajaban hacia la llanura costera para ayudar a otras comunidades de las represiones de los hacendados, como en el Remolino (Ídem).

Los primeros levantamientos agraristas inician en El Espinal y es ahí donde se forma el primer ejido en 1921: El Pacífico, pero la mayor parte de los repartos durante las décadas de 1920, 1930 suceden en Papantla, Gutiérrez Zamora y Tecolutla. En este tiempo se forman algunos ejidos de los que hablaremos en los siguientes capítulos, como son San Antonio Coronado (Gutiérrez Zamora), Comalteco (Espinal), y Puente de Piedra (Papantla), formados en 1926 (Véase cuadros 6 y 7). En las siguientes décadas, el Estado mexicano echa marcha atrás y el reparto ejidal se vuelve más lento. Muchas solicitudes de tierra y ampliaciones quedan en el papel, no se llevan a cabo, ni se les da un seguimiento, algunas comunidades llegan a tardar hasta 45 años para obtener la dotación. Se empieza a limitar el apoyo, al grado de que cuando los campesinos de Comalteco piden su primera y segunda ampliación, no se les concede. En el archivo agrario de Veracruz, los documentos de Comalteco muestran que algunos ingenieros del gobierno aceptaron dinero de los hacendados para modificar la expropiación de un pedazo de tierra, por otras de menor calidad. Porción que se inundaban y que les fueron sugeridas por los mismos hacendados. A los campesinos que les tocaron las parcelas inundables fueron abandonando el ejido poco a poco, el resto intercaló sus actividades con las labores de los patrones del lugar³²,

³² Trabajo de campo por la autora en octubre de 2002.

característica que permanece en la actualidad. Por otro lado, nada se dice de porque en una región que es propiamente totonaca, las tierras de Comalteco situadas en parte de las vegas del río haya desaparecido la población indígena que vivía en aquel entonces. Se señala que los títulos de propiedad fueron usurpados por el hacendado que terminó corriéndolos a todos. En su lugar, aceptó población mestiza, campesinos que se adaptaron a sus reglas. Posteriormente, con el reparto agrario, la lucha agraria cuenta, cobró varias vidas en manos de las guardias blancas.

En varias comunidades ejidales de la llanura costera y sierra papanteca se pudo detectar que si bien se les dotó de tierras ejidales, no se decretó la parcelación, además, se concedieron pocas ampliaciones ejidales. En Puente de Piedra (Papantla), la gente se mataba entre sí, incluso entre familiares, para acceder a la tierra. El proceso duró hasta finales de la década de 1970, cuando el gobierno decide actuar e inicia una despistolización, con lo que introduce a la cárcel a las personas que le encontraran armas, mucha gente huyó. Actualmente se encuentran ejidatarios con 1, 2 hectáreas, y unos cuantos con 10 hectáreas o más. Procesos similares se sucedieron en la Sierra Papanteca y Sierra Norte de Puebla, de donde salían huyendo familias a las ciudades, cuando perdían al padre, esposo o hijo³³.

Neolatifundismo

La década de 1940 presentó cambios en la administración. Se le quitan facultades al juez de la comunidad cediéndolas al notario, en lo referente a las tierras. Dicha situación condujo a un nuevo rumbo en la tenencia de la tierra. Atrás de PEMEX, y a partir de la construcción de caminos y veredas por casi todo el Totonacapan, exceptuando la Sierra Norte de Puebla, llegaron los nuevos latifundistas. Se presentaron varios procesos de manera paralela, por un lado los ganaderos se aprovecharon del desconocimiento de los

³³ En 1965, en el informe del gobernador de Veracruz se detectan un sinnúmero de problemas agrarios, por lo que se ve obligado a integrar una comisión de 13 técnicos para resolver los conflictos en la región de Papantla (Véase Blázquez, 1986, Vol. XVIII: 9868). Se da una campaña de despistolización en Huauchinango, al existir muchos gatilleros al servicio de los terratenientes y caciques abigatos (véase Diario de Puebla, 14/09/1968). Los habitantes de Hueytlalpan piden la intervención del gobierno, por un cacique. Además que se señala que los caciques explotan descaradamente al indígena (véase Diario de Puebla, 01/10/1968). Con el objeto de terminar de una vez por todas con los graves problemas que existen en la región de Huauchinango, en donde los terratenientes han hecho de las suyas, desde tiempos inmemoriales, se lleva a cabo una investigación sobre tierras agrarias pertenecientes a la nación (véase Diario de Puebla, 09/10/1968). Y en la sierra papanteca se denuncia ante el presidente de la República los latifundios que existen y que se las han venido robando al campesino (véase La Opinión, 20/10/1974).

campesinos en la nueva administración y los trámites a seguir. Situación que aprovecharon los hacendados para robar sus tierras, por medio de abogados que legalizaban una supuesta compra venta, cuando se trataba de terrenos intestados (los “dueños primitivos” comenzaron a morir y era necesario realizar los trámites para la sucesión de las parcelas). Mediante documentos ilegales comprobaban que el “dueño primitivo” se los había vendido, o mediante palabra. Se buscaron diferentes estrategias para despojar a los dueños de las parcelas de los antiguos condueños (Ramírez, 2000).

De esta manera la pequeña propiedad totonaca casi desaparece en la llanura costera. Los ganaderos que habían vivido también de la ganancia de la vainilla, fueron los compradores de las parcelas de los totonacos, comenzando una nueva dinámica en el mercado de tierras. Con ello empiezan a desaparecer las milpas, vainillales y se extienden los potreros. Se convirtió en la gran inversión y negocio de la burguesía regional (ídem).

De 1950 a 1960 los ricos de las ciudades, entre ellos los italianos que habían vivido del campesino, se colocaron como los nuevos propietarios. Los pocos campesinos que quedaron con parcela original son actualmente en su mayoría minifundistas con 1 a 5 hectáreas, o familias sin tierra que se trasladaron a vivir en las congregaciones o ciudades. En todo este siglo existió una estructura piramidal que se fue reestructurando con los nuevos cultivos, entre ellos estaban los beneficiadores y exportadores, comerciantes, arrieros-compradores y al final la comunidad totonaca. Para el caso de la vainilla, los acaparadores vivían en Gutiérrez Zamora y en Papantla. Cuando se fortalece el neolatifundismo se revitalizan los grupos de poder y las oligarquías regionales, logran resurgir las familias derrotadas durante el agrarismo radical de la década de 1920 (ídem). Es aquí que surge otro tipo de cacique y se fortalece en la región, existiendo todavía en la actualidad en la sierra norte y sierra papanteca. La historia de las represiones y asesinatos en la región han sido frecuentes y se han mantenido en la actualidad. En la década de 1960 y 1970, varios líderes sociales fueron acibillados sin que la justicia tomara cargos sobre el asunto. Se recuerda el asesinato de Cornelio Márquez, integrante de la Liga de Comunidades Agrarias, asesinado por los ganaderos de la sierra norte (El Sol de Puebla, 2/09/1968). Además se denuncia el asesinato de líderes campesinos de la CNC, sin que nadie hiciera nada por castigar a los responsables (Véase Diario de Puebla 02/10/1968).

Cuadro 6. Dotación Ejidal en la Llanura y Costera y Sierra Papanteca

Gráfica agrupada con décadas por porcentaje	Ejidos	%	Coyutla	Coxquihui	Chumatlán	Zozocolco de Hidalgo	Filomeno Mata, Mecatlán	Coahuatlán	Espinal	Coatzintla	Poza Rica	Cazones	Papantla	Gtz. Zamora	Tecolutla	Total
1920-1929	30	13	1						3		1	2	18	3	2	30
1930-1939	56	25	1	5	1	1		2	2	3		2	23	8	8	56
1940-1949	34	15	4						1	8	1	3	12	2	3	34
1950-1959	30	14							5			7	9	1	8	30
1960-1969	42	19	2	1	1	2			6		1	9	11	1	8	42
1970-1979	18	8	1					1	1	2		2	8	1	2	18
1980-1989	17	7								3	1	4	4	1	4	17
1990-1999																
Ejidos por década	227	100	9	6	3	3		13	18	16	4	29	85	17	35	227

Fuente: Ramírez, 2002:287.

Cuadro 7. Beneficiados en la dotación de ejidos de la Llanura costera y Sierra Papanteca

Gráfica agrupada con décadas por porcentaje	Beneficiados	%	Coyutla	Coxquihui	Chumatlan	Zozocolco de Hidalgo	Filomenao Mata y Mecatlán	Coahuatlán	Espinal	Coatzintla	Poza Rica	Cazones	Papantla	Gtz. Zamora	Tecolutla
1920-1929	2 951	20	64						421		145	261	1 639	287	134
30-39	4 463	30	696	475	194	36		343	84	364		121	1 417	405	328
40-49	1 937	13	352						52	446	21	215	636	130	85
50-59	1 313	9							221			390	387	13	302
60-69	2 228	15	120	12	164	126			361		21	449	758	21	196
70-79	1 134	8	55					103	68	116		94	582	12	104
80-89	720	5								85	36	246	164	55	134
90-99															
Beneficiados por década	14 746	100	1 287	487	358	162		446	1 207	1 011	223	1 776	5 583	923	1 283

- *La formación ejidal.*

Los ganaderos encuentran rápidamente una nueva forma de encontrarle ventaja a esta tenencia de la tierra. Si a los pequeños propietarios les compraban o adjudicaban sus tierras, con los ejidatarios les arrendaban las tierras para pastos o aparcería. En algunos casos los ganaderos llegaron a comprarles parcelas, proceso que ha continuado. La producción de la vainilla fue importante fuente de ingreso para los ganaderos hasta la década de 1960, lo mismo que la producción de tabaco. Posteriormente con el desarrollo ganadero, era cómodo para el ganadero rentarles la tierra a los campesinos, como sucede todavía en la actualidad. Los ganaderos siguen rentando tierras al ejidatario y el hacendado renta tierras a los campesinos sin tierra o a los mismos ejidatarios que buscan una mayor producción en terrenos no tan erosionados como las parcelas ejidales. De tal manera que el ejidatario puede obtener una mejor producción, porque las tierras son mejores, a pesar del desarrollo ganadero. En Puente de Piedra el suelo está tan erosionado que los mismos campesinos señalan que tienen que sembrar ya entre piedras. Proceso que continúa en algunas partes de la llanura costera. El ejidatario renta media hectárea, una o dos hectáreas al ganadero, mientras que el ejidatario renta su parcela a los campesinos sin tierra. La condicionante en el trato campesino-ganadero es que después de cosechar está obligado a sembrar pasto. Este proceso de la milpa-potrero tuvo lugar desde fines de la década de 1970 hasta 1980 en la zona.

Pero ante los abusos de los ganaderos, poco a poco los ejidatarios deciden sembrar la naranja que ha sido redituable y les ha generado ganancias, pues supieron colocar la producción en el mercado estadounidense, en las jugueras de San Rafael (Martínez de la Torre) y en la Central de Abastos (Distrito Federal). Sin embargo, es alrededor de 1995 en que el precio de la naranja cae, y posteriormente en 2001³⁴, las condiciones se vuelven más complicadas pues Estados Unidos señala que las naranjas de la región tienen el síndrome de la tristeza y dejan de comprar la producción. La naranja empieza a sembrarse en la década de 1960 y cobra auge en 1980. Se siembra por ganaderos y ejidatarios. Los primeros lo combinan con el ganado vacuno de engorda. Para ejemplificar el desastre regional que significó la caída de la naranja Aristeo Xochihua, de San Antonio Coronado (Gutiérrez

³⁴ En la Sierra Norte de Puebla y Sierra Papanteca, el precio del café cae desde la década de 1980.

Zamora hace la comparación de lo que se podía comprar en 1986 con las ganancias de la naranja y lo que se puede comprar en la actualidad:

Vamos a comparar el producto de la naranja con un coche. Una camionada de naranja, cuando yo vendía a esos precios, pues fue, le voy a dar un dato exacto. En 1986 fue que adquirimos el camión ese que tenemos ahí y que yo estuve vendiendo a ochenta mil pesos la tonelada. Llevaba 11 toneladas y media. Yo me traía libre de gastos alrededor de ochocientos mil por un viaje. Y un coche era Datsun Nissan, o no se, costaba un millón cien mil pesos. O sea, que comparación. Necesito ahora cien camionadas y antes con un camión y medio compraba un coche de 1986. Ese dato lo tengo muy presente.

En 2002, cuando se realizó la entrevista, el precio de la tonelada de naranja estaba a cien pesos, no valía. Quizás por ello, Aristeo Xochihua considera que el desastre no se dio en 1999, el verdadero desastre ocurrió varios años atrás, con la caída en el precio de la naranja. Sin embargo, el desarrollo de este capítulo nos muestra que el desastre empezó a construirse muchas décadas atrás. Además el tipo de organización productiva en torno a la naranja requiere solo de trabajo masculino, mientras que la producción de tabaco y vainilla requería del trabajo de toda la familia. Las mujeres y los niños iban a desahijar el tabaco en décadas anteriores, lo que les redituaba mayores ingresos familiares.

Por otro lado, el desarrollo del ganado tiene como característica la reducción de la fuerza de trabajo, y ello ha provocado la expulsión de muchas familias, en búsqueda de trabajo. Además, desde la caída del precio de la naranja en 1996, la expulsión ha sido mayor, agudizándose con el desastre de 1999, analizado en capítulos posteriores. Actualmente la sierra norte y sierra papanteca se asemejan en su desarrollo económico que está más vuelto hacia el mercado de las ciudades comerciales de la sierra, especialmente Zacapoaxtla y Huauchinango, en lo que corresponde a la producción de chile y café. Mientras que las características de las tierras bajas de la sierra norte son similares al de la llanura costera.

En los cuadros 8, 9, 10, y 11 puede observarse la tenencia de la tierra por municipio para la década de 1970. De donde se desprende que el porcentaje de tierra ejidal es notoriamente inferior al porcentaje de la superficie privada. Un caso especial lo representa la llanura costera, subregión en el que la lucha agrarista fue mayor.

Cuadro 8. Tenencia de la tierra en la Sierra Norte de Puebla

Municipios	Sup. Total unidades de producción. Has.	Sup. Unidades de prop. privada. Has.	% respecto a la superficie total	Sup. Ejidos y comunidades agrarias	% respecto a la superficie total
Ahuacatlán	6 239	4 996	80	1 273	20
Amixtlán	2 118	2 117.9	100	-	-
Camocuautla	1 420	1 006.7	71	413.6	29
Caxhuacan	811	673.2	83	138	17
Coatepec	410	410	100	-	-
H. Galeana	1 998	1 998	100	-	-
Huauchinango	9 529	8 198.7	86	1 330	14
Huehuetla	3 790	3 777	99.6	13.5	0.4
Hueytlalpan	1 091	940	86	151	14
Atlequizayan	1 216	1 216	100	-	-
Ixtepec	1 315	1 315	100	-	-
Jonotla	4 954	431	87	643.4	13
Jopala	8 110	8 015	99	95	1
Olintla	2 758	2 414	88	344	12
San FelipeTepatlán	1 961	1 961	100	-	-
Tepango de R.	1 140	1 140	100	-	-
Tepetzintla	2 142	1 539	72	603	28
Tuzamapan de Galeana	3 640	3 640	100	-	-
Zapotitlán de Méndez	1 400	1 400	100	-	-
Zihuateutla	16 801	10 962	65	5 875	35
Zongozotla	1 303	1 303	100	-	-

Fuente: V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970; apud; Velázquez; 1995: 43.

Cuadro 9. Tenencia de la tierra en la Sierra de Papantla.

Municipios	Superficie Total Unidades de producción. Has	Superficie unidades de producción privada en Has.	% respecto a la superficie total	Superficie ejidos y comunidades agrarias	% respecto a la superficie total
Coahuatlán	6 964	5 224	75	1 740	25
Coxquihui	9 079	4 930	54	4 148	46
Coyutla	20 943	8 900	42	12 042	58
Chumatlán	1 911	1 172	61	739	39
Filomeno Mata	5 322	5 322	100	0	0
Mecatlán	4, 029	4 029	100	0	0
Zozocolco de Hidalgo	6 281	5 978	95	300	5

Fuente: V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970; apud, Velázquez, 1995: 45.

Cuadro 10. Tenencia de la tierra en las Tierras bajas del Norte de Puebla

Municipio	Sup. Total de las Unidades de Producción en Has.	Superficie de las unidades de producción privada. Has.	% respecto a la Sup. Total de unidades de producción.	Superficie ejidos y comunidades agr. Has.	% respecto a la superficie total de unidad de producción
Francisco Z. Mena	42 266	35 645	84	6 621	16
Jalpan	16 796	13 716	82	3 080	18
Pantepec	18 678	16 615	89	2 063	11
V. Carranza	27 865	22 660	81	5 204	19
Promedio total			84		16

Fuente: V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970; apud, Velázquez, 1995: 47.

Cuadro 11. Tenencia de la Tierra en la Llanura Costera

Municipio	Sup. Total de las unidades de prod. Has.	Sup. De las unidades de producción privada. Has.	% respecto a la sup. Total de las unidades de producción.	Sup. Ejidos y Com. Agr. Has.	% respecto a superficie total de unidades de producción.
Cazones	20 871	5 709	27	15 162	73
Caotzintla	22 017	11 126	51	10 891	49
Espinal	23 375	11 943	51	11 431	49
Gtz. Zamora	19 418	12 813	66	6 604	34
Papantla	174 294	101 932	58	72 362	42
Poza Rica	2 072	1 664	80	408	20
Tecolutla	40 796	21 330	52	19 466	48
Tenampulco	13 763	8 548	62	5 220	38
Tihuatlán	65 162	27 966	43	37 196	57
Promedio Total			54		46

Fuente: V Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal de 1970; apud, Velázquez, 1995: 49.

Desarrollo de la actividad petrolera. La formación de la Ciudad de Poza Rica de Hidalgo

En 1868 se fundó en Papantla la primera compañía explotadora del Golfo Mexicano: La Constancia, que en 1869 denunció la existencia de petróleo en el municipio de Espinal. Luego de perforar pozos en este lugar, lo dejó abandonado a partir de 1871. Durante los años siguientes se denunció en el Periódico Oficial del Estado de Veracruz, numerosos "criaderos" de petróleo en la región, pero la explotación apenas había comenzado. El censo estatal de 1882 sólo registró tres operarios dedicados a la explotación petrolera en el municipio de Papantla (Blázquez, 1986; Vol. IV). Una de ellas fue la Compañía El Águila, que en 1926-30 al realizar nuevas exploraciones en Mecatepec y Poza Rica 2, descubre importantes yacimientos en éste último y decide poner un campamento en 1932. El campamento requería abundante mano de obra, de tal manera que en 1936 eran ya 680 trabajadores de planta y cerca de 1000 eventuales. A las pocas familias campesinas, la Compañía intentó arrendar las tierras y también a los hacendados. Sobre éstas tierras se

ubicaron los talleres, oficinas, cuarterías de obreros, pequeños comercios y fondas que atendían las necesidades de los trabajadores (Olvera, 1996, 132-133).

Olvera señala un dato que nos es de utilidad para entender como las reglas del capital terminaron delineando una diferencia social durante la formación de Poza Rica. Y es que en sus orígenes se conformó por tres tipos de obreros. Estaban los viejos y los nuevos obreros petroleros. Los primeros venían de Palma Sola (Álamo): perforadores, torneros, mecánicos, maquinistas, tuberos, encargados de producción y empleados administrativos. Los otros eran trabajadores petroleros que habían sido despedidos en años anteriores por las compañías medianas y pequeñas, eran parte del proletariado errante del país que pululaba a raíz de la crisis económica de 1929: fogoneros de los ferrocarriles, soldadores, mecánicos, torneros, obreros sin calificación en general. La mayoría de ellos llegaron en un momento dado a Tampico y de ahí, donde estaban las oficinas centrales de El Águila, fueron enviados a Poza Rica. Un tercer grupo estuvo formado por los campesinos que habían sido expulsados de sus tierras, como hemos visto ya en las diferentes subregiones del Totonacapan, incluyendo campesinos que provenían de Hidalgo. Olvera nos señala que por lo menos los campesinos del Norte de la Huasteca (municipios de Ozuluama, Tempoal, Pánuco y Tuxpan), habían observado el desarrollo de la industria petrolera y además todos hablaban bien el español, lo que les permitió integrarse con mayor facilidad. En cambio los campesinos de Papantla, del norte de Puebla y de Hidalgo, no tenían experiencia alguna y no hablaban bien el español. Estos últimos trabajadores quedaban condenados a ser empleados en las labores más elementales y peor pagadas: pintar viviendas o cuarterías, tendido de vías, apertura de brechas, etc. (Olvera, 1996: 134-136).

En Poza Rica, por aquellos años, no había más autoridad que la propia compañía petrolera. Las necesidades de la compañía provocaron un rápido hacinamiento. Se buscaron mejores condiciones, especialmente para los obreros calificados. Se construyeron casas de madera de una, dos, tres recámaras que fueron asignadas a los trabajadores casados más importantes para la compañía. Los trabajadores extranjeros y de alto nivel tenían sus casas aparte. La vida era más difícil para los trabajadores no calificados, pues no había suficiente lugar en las cuarterías. Al principio algunos dormían en las cuarterías, debajo de los pisos de las mismas o donde se pudiera. Posteriormente se colocaron en los pueblos cercanos pues la compañía les prohibía levantar sus propias chozas en los terrenos que arrendaba.

Con ello, muchos se fueron a Poza de Cuero, pequeño poblado de 700 habitantes a 4 km; o a Coatzintla, situado a 6 kilómetros. Sólo cuando se creó el sindicato pudo negociarse con la compañía y así se empezaron a formar las colonias. Las condiciones de vida para los primeros trabajadores fueron muy difíciles en una zona donde llovía durante varios meses al año en una forma torrencial. Ahora bien, la improvisación del pueblo provocó que no contara con calles propiamente dichas, por lo que la gente se veía obligada a andar entre lodazales y con frecuentes enfermedades gastrointestinales y epidemias como el paludismo (Olvera, 1996:137-141).

Con la expropiación petrolera de 1938, PEMEX construyó caminos e instaló los campos en los ejidos, destruyó milpas y vainillales. Ocupó progresivamente varias hectáreas de parcelas, provocando su contaminación. Con los años pagó afectaciones, pero según Ramírez (2000), reconoció más valor a las propiedades de los mestizos empresarios agrícolas y ganaderos y menor monto, por debajo de su valor real, a las propiedades de los pequeños propietarios totonacos. La industria de PEMEX en la región, durante la década de 1940 a 1970 y sus afectaciones influyeron a varias familias, quienes determinaron vender sus propiedades a compradores externos. Al mismo tiempo que la paraestatal decide ahorrarse dinero y no pagar por las afectaciones en propiedades intestadas, sólo indemniza a los pequeños propietarios que tuvieran sus escrituras en regla. En los ejidos determinó pagar sólo los daños de los árboles y cultivos, pero no la afectación de las tierras, que en lugares alrededor de los pozos se volvían improductivas en una hectárea. PEMEX tuvo problemas con todos los ejidos a los que afectó, pero lo avalaba la constitución y la legislación agraria, por que las tierras ejidales eran propiedad de la nación, con lo que los ejidatarios solo recibieron el usufructo, y lo mismo aconteció con el petróleo, también era y es considerado hasta hoy propiedad de la nación (ídem).

Poza Rica inicia su desarrollo económico a partir del descubrimiento de pozos petrolíferos por parte de la compañía estadounidense El Águila, que contribuye en la inmigración de población circunvecina. En 1938, con la nacionalización de las empresas petroleras, un reporte periodístico describe a Poza Rica “sobre extensiones pantanosas, saturadas de lodo, charcos y basura, de donde surgen chozas de palma [...] Agua podrida, nubes de moscas, Anófeles [...] con niños palúdicos...” (Gómezjara, 1993a:79-81). Si bien esa frase describe algunos elementos que reflejan la calidad de vida de la población, nos

lleva también a relacionarlo con el tipo de suelo que en el municipio está predominantemente conformado por vertisoles (Ibíd.), cuya característica es la de ser *arcilloso, plástico y pegajoso*. *En época de humedad suele tener insuficiente drenaje, con lo cual facilita que pueda inundarse*.

La importancia regional de Poza Rica se acrecienta en la década de 1940, junto con la actividad comercial y de servicios, con lo cual se produce una reestructuración regional del Totonacapan, especialmente de la llanura costera. Poza Rica tuvo un primer crecimiento importante por población circunvecina y, posteriormente, por población procedente de diversas partes de la República. Lo anterior culminó en que el 13 de noviembre de 1951 se constituyera como municipio. En 1974, el Colegio de Arquitectos señaló, a partir de una evaluación, las características de la vivienda municipal: La habitación que predomina es la unifamiliar 87%, vecindades 7%, bifamiliar 4%, departamentos 2%. Respecto a sus características, el 38% estaba en buenas condiciones, el 5% regular y 57% en mal estado: casas de dos cuartos de madera y techos provisionales. El 13% de las calles está pavimentado y el mercado no reúne las condiciones de higiene (Excelsior, 15/XI/1974; apud; Gómezjara, 1993a:86). Si bien desconocemos cuales fueron los indicadores que utilizaron para determinar la calidad de la vivienda, si es posible visualizar que existían rezagos importantes en la misma. Esto es quizás debido al importante crecimiento que se sucedió en las décadas de 1960, 1970 e inicios de 1980, lo cual favoreció los asentamientos irregulares, sin la existencia de un ordenamiento territorial por parte de las autoridades municipales. Es por ello que antes de 1999 existían muchas casas con las mismas características descritas en 1974, es decir, cuartos de madera y techos de lámina o cartón, aunado, por supuesto a ingresos familiares raquíuticos, dado por el desarrollo del capitalismo (Véase cuadro Número 12).

Cuadro 12. Crecimiento poblacional en Poza Rica de 1960-2000

Década	No. De habitantes	Densidad de población por Km2
1960	71 770	311.62
1970	120 040	523.04
1980	166 799	724.23
1990	151 202	656.51
2000	152 838	663.619

Poza Rica de Hidalgo: 1993:114 e información de INEGI

En 1982 el neoliberalismo, como estrategia de desarrollo, trajo cambios sustanciales al país, incluyendo a las ciudades petroleras. Con la propuesta de “modernización”, hubo entre varias consecuencias despidos masivos de PEMEX, en todos los niveles, con la consecuente migración en las siguientes décadas. En todo este tiempo se sucedieron contracciones de la inversión productiva. Para 1992, la zona centro que incluye yacimientos de Poza Rica y la Cuenca del Papaloapan se desplomó en 54% al pasar de 133, 400 a 61, 491 barriles diarios (DOPSA, 1º/03/1992). Con los programas de modernización, los despidos fueron masivos, sólo en mayo de 1991 se cesó en Poza Rica a 722 trabajadores y en dos días de la primera semana de diciembre a 1 038 (Proceso N°. 791, 30/12/1991). La compactación de categorías y reorganizaciones geográficas fue notable, cierres de refinerías como la de Poza Rica que abrió en 1946 y que cerró parcialmente en 1990, pues dos de sus cinco plantas fueron clausuradas (Proceso N°. 786, 25/11/1991 y Proceso N°. 806, 13/04/1992).

En la zona que comprende Poza Rica, Cadereyta, Tampico, Ciudad Madero, Reynosa, Guaymas y Ciudad Juárez, para 1992 ocurren cerca de 10, 000 despidos y para 1993 las cifras son de 100, 000 en todo PEMEX (El Proceso, N° 801, 9/03/1992). Todo lo anterior trajo por consiguiente en estas ciudades, un deterioro y una crisis con una creciente emigración, de la cual Poza Rica no se ha logrado recuperar. Como se puede observar en el censo de población, los despidos empiezan a suceder desde la década de 1980 y la situación en la actualidad es muy similar, pues en 2004 y mediante “retiros

voluntarios” se pretendió despedir a 5000 trabajadores de PEMEX, para octubre llevaban ya 2700. (Petróleo y Electricidad S. A. de C. V, 29/10/2004).

La falta de empleo se incrementó en todo el estado de Veracruz, siendo 1999 un año en el que el Delegado Regional del Instituto Nacional de Migración (INM), Juan Antonio Nemi reconoció que la migración se había agudizado desde los dos últimos años y medio, siendo 24 municipios de 210 donde se presentó con mayor claridad el desempleo, entre los cuales no sólo se encontraba Poza Rica, sino otros municipios que conforman la región norte del estado, tales como Tecolutla, Tuxpan, Álamo, Papantla y Nautla (Notimex, 15/08/1999). De éstos, Poza Rica, Álamo y Tuxpan fueron ciudades importante para la migración regional, pero en los últimos años han estado perdiendo su atractivo, con lo que la población se ha visto en la necesidad de migrar a lugares más lejanos como Reynosa, Tamaulipas, o más apartados como Atlanta, San Diego y Los Ángeles, Estados Unidos. El problema del desempleo a nivel estatal ha empeorado en los últimos años, en el año 2005 Martha Mendoza Parissi, directora del Servicio Estatal de Empleo de la Secretaría del Trabajo, informó que de octubre a diciembre de 2004 el desempleo se había incrementado en un 50%. Debido a una falta de reactivación nacional que ha tenido repercusiones a nivel estatal, lo cual se refleja en el 3.1% de población sin trabajo temporal fijo en la entidad. Lo interesante para nuestro estudio es que Poza Rica figuraba entre las ciudades con mayor índice de desempleo junto con Xalapa, Veracruz, y Coatzacoalcos (Notimex, 23/02/2005), con lo cual el trabajo informal representa para aquellas familias que no han emigrado una posibilidad de sobrevivencia.

Tenemos entonces dos procesos que para Poza Rica forman parte de su cuadro de vulnerabilidad social: Un creciente desempleo con el consecuente crecimiento del mercado informal (un ingreso raquíutico tanto en el mercado formal como informal) y, segundo, un crecimiento poblacional en las décadas pasadas, que formó asentamientos irregulares en zonas no aptas para construcción de viviendas. Y donde Infonavit y algunas constructoras privadas contribuyeron en la modelación de la ciudad, construyendo viviendas en zonas bajas y de inundación, en la cercanía del Río Cazones. Por otra parte, la necesidad de viviendas provocó que cientos de familias poblaran cerros que tienen como característica deslavarse en época de lluvias, con la consiguiente pérdida de algunas casas año con año.

Abdiel M. Monroy, director de Protección Civil municipal señala:

...por un lado, los que viven en las partes bajas y que eh...en las márgenes de los arroyos. Como otra parte en la ciudad, que son colonias que su orografía es creada, que en esos lugares se presentan problemas serios de reblandecimientos y si no se inunda, se desgajan parte de porciones de tierra grande que perjudican bastante, sobre todo colonias como las que están en lo que se denomina en Poza Rica la parcela 47, como es la Colonia Vicente Herrera, Los Pinos, la Fernando Gutiérrez Barrios, la Colonia del Policía, Lomas Verdes, 5 de febrero. Por otro lado, Parque de las Américas, Francisco I. Madero, Lomas del Carmen, donde el reblandecimiento de la tierra por la intensa lluvia en esas partes altas, hubo ciertos desgajamientos, afectando inclusive las calles que estando engravadas sufrieron serios perjuicios y que en algunos casos, no en todos, ocasionó inclusive la imposibilidad de la prestación del servicio público de transporte en determinados lugares.³⁵

A lo anterior se añaden otros aspectos, como son, el papel condescendiente del municipio y una falta de toma de decisiones oportunas en décadas pasadas, dado el crecimiento poblacional en el auge petrolero, que dio lugar a la formación de asentamientos irregulares en zonas de riesgo. En 1999, el Director de Patrimonio del estado señalaba la necesidad de regularizar los predios irregulares en todo el estado, incluyendo Poza Rica donde existía un importante rezago (Notimex, 14/04/1999). Lo interesante de la nota es si se regularizarían también aquellos predios en zonas de riesgo y si estos estudios existían, o el desastre de 1999 dejó en claro, que era necesario replantearse esta problemática y tomar de una vez por todas acciones efectivas.

Ante un municipio tan pequeño, pero tan importante por los recursos producidos, se tenía en marzo de 1999 una reserva territorial que se aseguraba estaba prácticamente agotada, según declaró el Secretario de Desarrollo Urbano en el estado, Gonzalo Martín. Quien sostiene que la falta de terrenos para la construcción de vivienda, obligaba a las autoridades a ser más cautas para evitar la proliferación de fraccionamientos irregulares, además de impulsar el desarrollo de las colonias de interés social. (Notimex, 16/03/1999). El problema es que se construyeron viviendas en lugares no aptos. Tanto el fraccionamiento Las Gaviotas II, de interés social, como La Florida (especialmente esta última al ser construida en lo que era un lago desecado, habitada por población de clase media), sufrieron el desastre de 1999 y otros más sucedidos antes y después de ésta fecha, ante una falta de previsión eficaz, de planeamiento y sobre todo, de estudios sobre prevención del riesgo.

Abdiel M. Monroy, señala al respecto:

³⁵ Entrevista realizada en febrero de 2006 por Sara Marcé.

A claro, lo que baja es lodo...ni es tanto eso, sino el serio conflicto de haberse construido donde se construyó la Florida, donde se construyó Infonavit no se construyeron ni diez, ni veinte viviendas, se construyeron cientos de viviendas³⁶.

Construcción espacial y vulnerabilidad social.

En lo que respecta a las zonas rurales del Totonacapan y al país entero, las condiciones de pobreza y marginación se han agudizado. De acuerdo con Bartra (2003, 16-20), la política económica propuesta por el Estado ha sido la modificación del artículo 27, y promover la producción de frutas, hortalizas y de otros cultivos exportables, crecimiento en importaciones alimentarias, la entrada en vigor del TLC, que propició importaciones también de granos. México se sumó a una creciente dependencia alimentaria. Los resultados se observan en el último censo agrícola, 9 de cada 10 agricultores tienen una economía de autoconsumo y, de éstos sólo cuatro concurren al mercado con algunos excedentes. La agricultura en México produce más subsistencia que cosechas comerciales. Pero además, la subsistencia que produce está en los niveles más bajos de bienestar. En el campo, 8 de cada 10 son pobres, y de éstos, seis o siete son miserables (Bartra, 2003: 16-20).

En este marco se inserta la región del Totonacapan Veracruzano, con una población predominantemente indígena y una economía de subsistencia, con tierras lo suficientemente erosionadas y de raquíca producción, sobre todo en lo que corresponde al cultivo del maíz. Aunado a que la dotación de tierras, dada por el gobierno en su momento, fue de baja calidad y de extensión muy pequeña, tendiendo a reducirse con los años debido, en muchos casos, a su fragmentación para los hijos y/o a la venta, o robo. Esto podemos notarlo en los índices de marginalidad que INEGI proporciona para el año 2000 (véase cuadro 13). Pocos municipios han tenido un crecimiento importante en los últimos años. Varios más bien han sido de expulsión, como son: Coatepec, y Huehuetla en Puebla y, Coxquihui, Chumatlán, Gutiérrez Zamora, Poza rica, Tecolutla y Zozocolco de Veracruz. A su vez, en los centros comerciales como Huauchinango y Zacatlán, se puede observar un importante crecimiento, aunque no tanto como Poza Rica. Como se puede notar, la mayor presencia indígena se presenta en la Sierra norte de Puebla y Papantla.

³⁶ Entrevista realizada por Sara Marcé en febrero de 2006.

Cuadro Número 13
Censo General de Población
Puebla

Municipios	1980	1990	2000	Grupos étnicos 2000	Marginación
Ahuacatlán	9 101	11 334	13 058	10 429	Muy alta
Amixtlán	3 482	4 213	4 704	3 162	Muy alta
Camocuautla	1 082	1 914	2 160	1 787	Muy alta
Caxhuacan	2 266	3 425	3 931	3 004	Alta
Coatepec	993	912	884	705	Alta
H. Galeana	5 620	7 849	8 194	5 422	Muy alta
Huauchinango	49 614	69 864	83 537	20 781	Media
Huehuetla	12 290	14 272	12 553	12 553	Muy alta
Hueytlalpan	2 307	4 757	5 465	4 071	Muy alta
Atlequizayan	1561	2354	2761	2 322	Muy alta
Ixtepec	4 218	5 113	6 589	5 490	Muy alta
Jalpan	7 964	11 661	13 267	1 420	Muy alta
Jonotla	3 638	4 571	4 942	2 652	Muy alta
Jopala	7 926	12 655	13 489	7 050	Muy alta
Olintla	10 575	11 518	12 609	10 249	Muy alta
Pantepec	12 511	17 745	19 401	7 700	Muy alta
San Felipe Tepatlán	3 993	4 680	4 425	2 727	Muy alta
Tenampulco	77 798	77 304	81 088	1 042	Alta
Tepango de R.	2 449	3 466	4 003	3 093	Muy alta
Tepetzintla	7 465	8 140	9 457	7 592	Muy alta
Tlacuilotepec	13 991	16 345	17 764	3 424	Muy alta
Tuzamapan de G	5 084	5 855	6 176	3 030	Alta
Venustiano Carranza	17 439	23 599	25 115	1 415	Alta
Xicotepec	36 961	57 914	70 164	4 205	Alta
Zacapoaxtla	35 456	41 855	49 242	20 485	Alta
Zacatlán de M.	46 928	59 057	69 698	8 577	Media
Zapotitlán de M.	3 711	4 646	5 267	3 521	Alta
Zihuateutla	9 367	11 846	13 535	4 266	Alta
Zongozotla	2 946	3 377	4 392	3 562	Alta

Municipios de Veracruz	1980	1990	2000	Grupos étnicos 2000	Marginación
Cazones	23 259	24 667	27 830	2 982	Alta
Coahuilán	4 799	5 563	6 876	3 181	Muy alta
Coxquihui	14 739	13 803	14 423	8 891	Muy alta
Coyutla	16 922	18 890	21 105	12 964	Muy alta
Chumatlán	3 764	2 822	3 438	2 881	Muy alta
Espinal	21 024	23 751	23 867	9 005	Alta
Filomeno Mata	6 592	8 511	10 824	8 734	Muy Aalta
Gutiérrez Zamora	31 103	27 719	26 413	922	Media
Mecatlán	7 017	8 422	10 345	8 626	Muy alta

Papantla	146 131	158 003	170 304	37 367	Alta
Poza Rica	166 799	151 739	152 838	3 537	Muy baja
Tecolutla	26 092	25 264	25 681	1 248	Alta
Tihuatlán	77 798	77 304	81 088	3 113	Alta
Zozocolco	12 725	11 876	12 607	8 993	Muy alta

Fuente: INEGI

Varios procesos vigentes, en cuanto a la construcción de la Vulnerabilidad Social se iniciaron en el siglo XIX, con la desestructuración de la organización indígena totonaca. La región del Totonacapan, tiene una larga tradición de cultivos comerciales como la vainilla, plátano, naranja y café, que han representado, junto con la ganadería las actividades más redituables en la región. El grupo que ha obtenido la mayor parte de las ganancias ha estado conformado por ganaderos y comerciantes, formados en general por mestizos, italianos y españoles. Los ganaderos, por su parte, se han quedado con las tierras de mejor calidad y tradicionalmente contratan a ejidatarios y jornaleros en el cuidado de la tierra y ganado. Se han extraído las mayores riquezas del Totonacapan, la han deforestado, contaminado los suelos con derechos de PEMEX, y erosionado con la ganaderización. De esta manera, el mismo gobierno ha construido también las condiciones de riesgo, ante una importante deforestación en la región y una población que se le niegan alternativas de una vida digna. Por el contrario, es expulsada a la periferia de las ciudades, a las puntas de los cerros, a las orillas de los ríos o donde el mismo ganadero le permita su presencia. De esta manera, el gobierno ha construido una condición de riesgo para cientos de familias en el Totonacapan. En esas circunstancias se expresa el desastre de 1999, donde más que el fenómeno natural fueron las condiciones socio productivas las que lo configuraron. En el siguiente capítulo analizaremos las diferentes expresiones del desastre asociado con la inundación de 1999.

Capítulo 5.

La Expresión del desastre y su representación social.

Introducción.

En el capítulo anterior se explicaron los principales procesos espaciales conformadores del Totonacapan, que intervinieron en la expresión del desastre ocurrido en 1999. Procesos que se gestaron en diferentes momentos y que contribuyeron en la construcción de la vulnerabilidad social. Algunos de los más importantes fueron la transformación del uso del suelo provocado por el cambio en la estructura de las relaciones de producción; el despojo de las tierras a los campesinos indígenas; la nulificación de los derechos indígenas; una alta tasa de deforestación; introducción de la actividad ganadera y cultivos comerciales; la entrada de PEMEX; el papel del estado en apoyo a las elites locales y regionales; las sesgadas políticas económicas para el desarrollo regional. El conjunto llevó a una sobre explotación de los recursos naturales, que contribuyó en agudizar la situación de miseria de la población, con índices de marginalidad alta y una emigración forzada temporal o definitiva.

Los cambios en las políticas económicas mencionadas, con la consecuente deforestación y erosión, dadas por las exigencias del modelo de desarrollo capitalista han ido provocando progresivamente la degradación del medio ambiente, con lo que el campesino se ha visto obligado a cambiar sus estrategias y fechas de siembra. Su saber tradicional fue impugnado por la estrategia de desarrollo de facto y sin su consenso.

Sin embargo, para el tema que nos interesa, podría existir, otra consecuencia de desarrollo que según especialistas, contribuye en la gestación de los desastres: el cambio climático. Con el huracán Katrina de agosto del 2005 en Estados Unidos, se vertieron muchas opiniones sobre los procesos que provocaron el desastre. Algunos especialistas escribieron acerca del cambio climático como una causa importante. Stephen Leahy³⁷ señala que muchos científicos coinciden en que el calentamiento de la atmósfera terrestre es provocado por gases de invernadero derivados de la quema de combustibles fósiles, como el carbón y el petróleo, que atrapan el calor en la atmósfera. Este efecto invernadero

³⁷ Leahy, Stephen; 2005; *Katrina es sólo una muestra del cambio climático*; en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19678>

es causa de graves trastornos del clima. Toledo y Ortiz agregan que la emisión de gases que genera la industria que se alimenta del petróleo es la causa fundamental y que junto con la deforestación inducen al calentamiento del planeta, lo que a su vez produce algunos efectos secundarios como el incremento e intensidad de los huracanes. Meteorólogos, climatólogos y geofísicos señalan su carácter inédito en los últimos años, dada su intensidad, frecuencia y tamaño. A su vez, el climatólogo Ferry Emmanuel, del Instituto Tecnológico de Massachussets, demuestra que los huracanes que se producen en el Atlántico y en el Pacífico han aumentado 50% desde 1970 y que “la energía” disipada por los huracanes se encuentra relacionada con la temperatura superficial del mar³⁸.

Otros especialistas, como Tim Barnett, físico marino del Instituto Scripps de Oceanografía de la Universidad de California en San Diego, señala que a escala mundial, existen pruebas de las causas humanas del calentamiento de los océanos. En los últimos 40 años, los 300 metros menos superficiales de los océanos del mundo se han calentado 0.5 grados en promedio. Un estudio publicado en la revista Nature, demostró que el calentamiento de los océanos está intensificando el poder destructivo de los huracanes (Idem).

Aunque la exposición de motivos resulte interesante, debemos ser muy cuidadosos, porque el mensaje final del discurso sobre el cambio climático, viene a ser en esencia el que siempre se ha presentado sobre la unicausalidad del desastre por los fenómenos naturales extremos, la única diferencia es que tras estos sí se develan las relaciones productivas de un capitalismo consumidor intenso de hidrocarburos y energéticos contaminantes. El discurso permite también referirnos a la incertidumbre provocada por el desequilibrio de la naturaleza. El problema estriba en estudiar al desastre a partir de las consecuencias, es decir, del cambio climático con sus fenómenos naturales extremos, pues es regresar al mismo círculo vicioso que se ha señalado ya con anterioridad, en las épocas históricas recientes. Nos parece, por lo mencionado hasta ahora, que el desastre debe ser estudiado de manera integral y no sólo a partir del cambio climático y de la frecuencia de mayores fenómenos naturales extremos. Por el contrario, tenemos muchos ejemplos de fenómenos naturales “menores” que han dejado una estela de pérdidas incalculables, porque las

³⁸ Toledo, Víctor y Benjamín Ortiz; 2005; *Katrina y la otra guerra mundial*; en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19994>

condiciones locales presentan actualmente situaciones de vulnerabilidad social importante. De tal manera que a veces no se necesita de sismos con una magnitud Richter alta, lo mismo que huracanes con categoría 5 de Saffir Simpson. Las lluvias de 1998 en Chiapas, las depresiones y frentes fríos como el de 1999 en el Totonacapan, o el huracán Stan en 2005, de nuevo en Chiapas, dejaron en efecto, abundantes lluvias a su paso, pero fueron un mal menor, las causas más importantes estuvieron en la construcción histórica de la vulnerabilidad social, una coyuntura histórica de sobre explotación a la sociedad, agudizada por la etapa neoliberal, que reduce aún más la capacidad de acceso a los recursos. La conjunción de todos estos procesos ha dejado una estela de pérdidas, que representan el patrimonio de cientos de familias en extrema pobreza, en cada uno de los estados afectados.

Frecuencia de desastres asociados a fenómenos naturales e inundaciones.

El discurso sobre los fenómenos extremos y únicos fue repetido más de una vez por los diferentes funcionarios públicos en 1999. La misma Comisión Nacional del agua (CNA), señaló que tan abundante precipitación sólo ocurre cada 50 años (CNA, 2001), y en ese tenor se elaboraron explicaciones de lo acontecido en ese entonces.

En la comunidad del Cacahuatal, Gutiérrez Zamora, la población recuerda varias crecidas, pero el río no llevaba tanta corriente como ahora. Tenían la costumbre de abandonar sus casas unos días, para cuando pasada la inundación, regresaban a limpiar sus viviendas de madera y tarro, del lodo. Pero en 1999 las cosas fueron diferentes, el agua bajaba arrastrando consigo todo tipo de material y se llevó también sus casas con todo y cimientos, aún cuando ésta vez, varias eran de tabique y cemento.

Por lo mismo, consideramos necesario hacer un recuento sobre la frecuencia de desastres asociados con los fenómenos naturales para entender que tan únicos son para los habitantes del Totonacapan. A partir de una revisión hemerográfica, bibliográfica y trabajo de campo, se elaboró un cuadro que presentamos en el anexo, al final de la tesis. Es importante aclarar que el cuadro puede ser aparentemente contradictorio, al mostrar los efectos destructivos de los fenómenos naturales, pero se ha retomado la información tal y como aparece en las fuentes señaladas. De tal forma que el cuadro representa una visión parcial, pero útil, como complemento de nuestra investigación. Los resultados del anexo, de ninguna manera son exhaustivos, pues en su elaboración, nos encontramos con varias

dificultades, como son que la región había estado hasta hace relativamente unas décadas, aislada y con un desarrollo económico poco importante para el país, por lo que no siempre se publicaban notas periodísticas, aún cuando había desastres. En los periódicos regularmente se mencionan las ciudades más conocidas como Poza Rica, Tuxpan, Teziutlán o Huauchinango, pero de las cientos de comunidades restantes se llega a saber muy poco. Así mismo, cuando en el cuadro se señalan algunas congregaciones, es posible que otras más hayan vivido una situación similar. Por ejemplo, al mencionar Comalteco, cabe la posibilidad que la Junta de Arroyo Zarco, La Colonia Morelos y El Chacal, ubicadas a unos cuantos kilómetros de la primera y a la ribera del Río Apulco hayan sido inundadas por las mismas crecientes.

Aunado a los procesos constructores de la vulnerabilidad social tenemos la presencia de fenómenos naturales cíclicos, que han sido parte de la vida cotidiana. La conjunción de estos procesos ha traído a la región importantes desastres. Los más trascendentes ocurrieron en los años de 1863, 1888, 1930, 1944, 1955, 1974, 1988 y 1999, donde al parecer, las tres cuencas que integran el Totonacapan (Tecolutla, Cazonas y Tuxpan), fueron afectadas (Existe una cuarta cuenca hidrológica: Nautla, ubicada en el perímetro este del Totonacapan, ocupando una superficie muy pequeña). Al parecer, existe una fecha que pudo ser importante para el Totonacapan: 1915, que se pudo detectar en las cajas de la Secretaría de Reforma Agraria sobre el ejido de Comalteco, pero si tomamos las fechas de las importantes precipitaciones desde 1930 en adelante, notaremos que la ciclicidad es de alrededor de 14 o 15 años. Y si agregamos las fechas de los desastres parciales, entonces la ciclicidad es mayor.

Detectamos otras fechas en donde aparentemente los desastres fueron parciales; es decir, ocurrieron en algunas subcuencas de la región (Véase mapa de cuencas y subcuencas 5 y 6), que no dejan de ser importantes: 1933, 1968, 1990, 1998, 2005 y, otros más con daños menores. De cualquier manera la gente estaba acostumbrada a perder total o parcialmente sus cosechas de manera periódica, y en ocasiones tenían que reconstruir sus casas u organizarse con el resto de la comunidad para reubicarse. Como, por ejemplo, en Paso del Jardín, Jonotla, Puebla en 1955, cuando a raíz de una creciente la gente optó por construir sus nuevas casas en los cerros. O varios casos individuales, donde las familias de

la región perdieron sus casas y patrimonio y se vieron obligadas a migrar definitivamente a las cabeceras municipales o a los principales centros comerciales de la región.

En otras congregaciones detectamos la migración temporal o definitiva, como ocurrió en las tierras ejidales de Comalteco, municipio de Espinal. Los archivos agrarios de Xalapa, referentes al ejido señalan seis grandes inundaciones, fechas que, en ocasiones, coinciden con la memoria histórica de las congregaciones costeras. Las fechas son: 1888, 1915, 1930, 1932, 1944 y 1955. El documento es de 1955, pero se señala que ya en 1926, el ingeniero que inspeccionó los terrenos para la dotación de tierras ejidales, señaló que los hacendados habían ofrecido otra parte de su hacienda, en lugar de las tierras afectables, por lo que al hacer la inspección, el ingeniero reitera que las tierras ofrecidas:

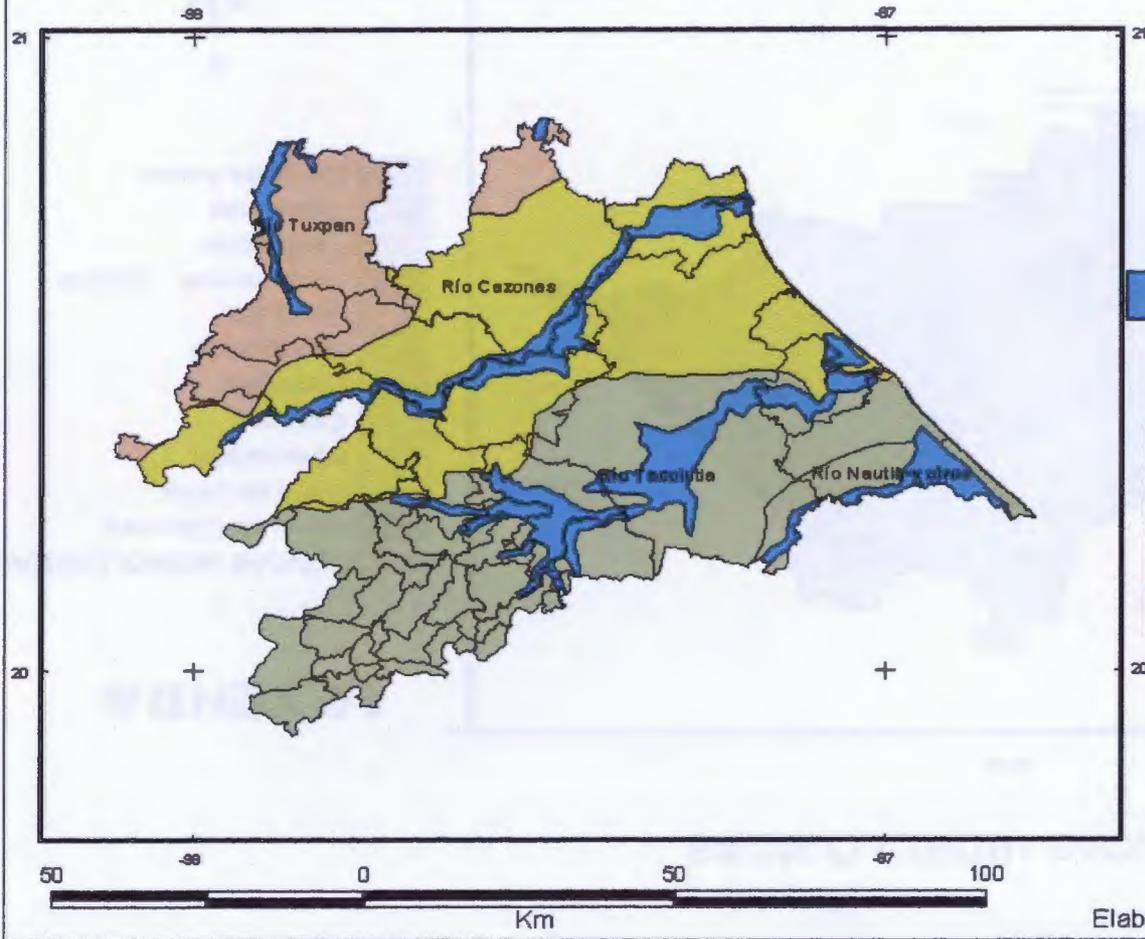
“están cerca de la zona montuosa que conserva una cantidad exagerada de agua y que estas tierras quedan a un nivel más bajo, se tendrían que hacer obras de drenaje para evitar que los sembradíos se pierdan por exceso de humedad. Este terreno está todo cubierto de zacate guineo y siempre se ha utilizado como potrero de engorda...”

Tiempo después, al aprobar el expediente la Secretaría de Reforma Agraria, provocó con ello la emigración de algunos ejidatarios, al ser dotados con tierras ejidales que se inundaban año con año en época de lluvias, lo cual las hacía inservibles. Después de años de lucha agraria, varios ejidatarios emigraron y otros más se quedaron trabajando en las propiedades ganaderas de la región, solo unos cuantos trabajan sus propias tierras, las que no se inundan. En este caso, nos referimos precisamente a la construcción de la vulnerabilidad social, al dotar a los campesinos con tierra, pero sin las condiciones necesarias para cultivar, convirtiéndolos, desde un principio, en mano de obra barata para el ganadero. Con la Reforma Agraria y ante la corrupción que también existió, se empuja a un grupo de campesinos a vivir en condiciones de riesgo, dotándoles al mismo tiempo de la vulnerabilidad social. Circunstancia que se puede demostrar ante las ulteriores inundaciones. El gobierno construye las condiciones de vulnerabilidad, al dejar a la población en manos de las necesidades económicas de los ganaderos y sin poder, en realidad, usufructuar las tierras de poca calidad de las que fueron dotados. Lo anterior representa un ejemplo más de cómo el gobierno construye también una situación de riesgo.

La región del Totonacapan, es muy amplia y las cuatro cuencas que lo conforman, especialmente la del Tecolutla, la más grande, empiezan desde Hidalgo. Las otras dos

cuencas (Tuxpan y Cazones), inician en la sierra Norte de Puebla. Presenta también una pendiente de oeste a este (véase mapa 2). De acuerdo con la búsqueda hemerográfica, se pudo constatar que la sierra norte de Puebla, no sufre de crecidas de ríos cuando se presentan lluvias importantes. Los ríos más bien se desbordan en los municipios de menor altitud, como Jonotla, Tenampulco, Ayotoxco y Acateno, por el lado este de la sierra y por Pantepec y Huauchinango, por el lado oeste. Son municipios donde los ríos se salen de su cauce y van acumulando agua de los estados de Puebla e Hidalgo para vertirlas en Veracruz. Por el lado de Veracruz encontramos que todos los municipios sufren de inundación a excepción de la sierra Papanteca, es decir, Zozocolco, Coxquihui (excepto una parte), Coyutla, Filomeno Mata, Progreso de Zaragoza, Chumatlán y Mecatlán. Tendríamos que agregar el conjunto de seis presas (en Huauchinango, conocido como sistema Necaxa) que en ocasiones, cuando se llenan vierten el excedente al Río Apulco, que más adelante cambia su nombre por el Tecolutla. Es un conjunto de presas que han representado un verdadero dolor de cabeza para las autoridades, pues cada vez que ocurren desastres, la población sospecha de la posible contribución de éstas en los desastres. De tal manera, que en los desastres más grandes la gente ha demandado legalmente y exigido una investigación y/o indemnización, por los daños que el conjunto de seis presas pueda contribuir en el crecimiento de los ríos y su desbordamiento.

Mapa 5. Cuencas Hidrológicas
Zonas de Inundación en la Región del Totonacapan



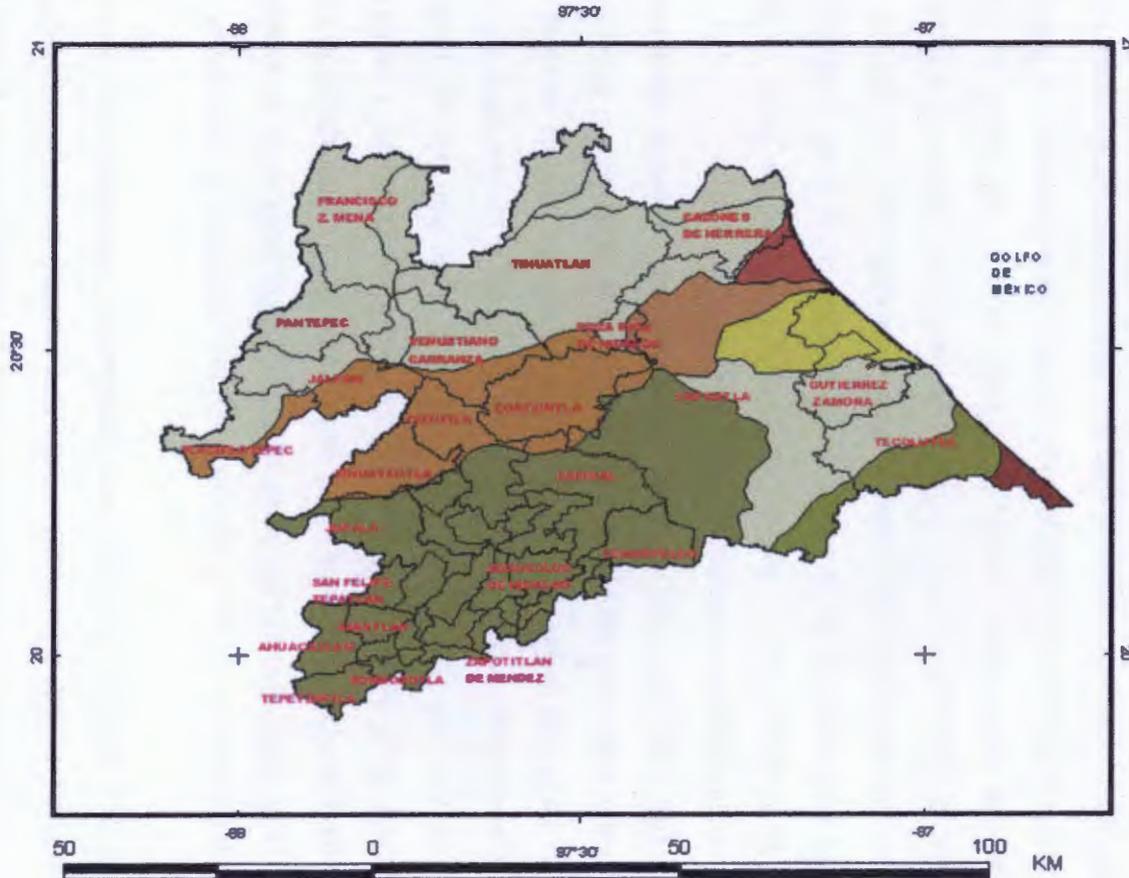
LEYENDA

-  Zonas de Inundación
- Cuencas Hidrológicas**
-  Río Cazonas
-  Río Nautla y otros
-  Río Tuxpan
-  Río Tecolutla

Elaboró Geogr. Lourdes Martínez Mejía

Mapa 6

SUBCUENCAS HIDROLÓGICAS



LEYENDA

SUBCUENCAS HIDROLÓGICAS

- Barra de Cazones
- Boca de Lima
- Buenavista
- Cazones
- Pantepec
- San Marcos
- Tecolutia
- Tecuatepec - Apulco
- Tenixtepec
- Troncones
- Zanja de Arena



De acuerdo con el trabajo de campo y la búsqueda hemerográfica se puede constatar que la sierra norte de Puebla y sierra papanteca sufre en general de deslaves con una frecuencia similar a las inundaciones que suceden en altitudes menores. Los deslaves provocan que decenas de casas sean sepultadas, literalmente los cerros se les vienen encima.

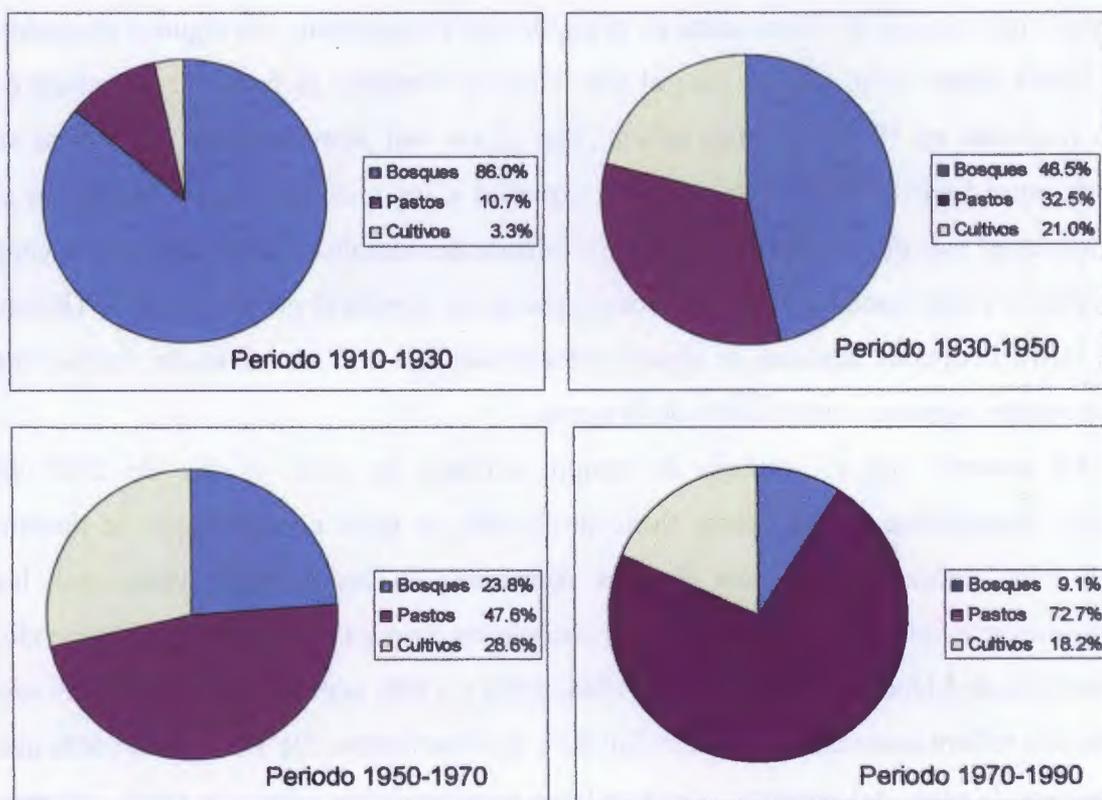
En épocas anteriores, la falta de caminos provocaba el aislamiento y la búsqueda de estrategias de sobrevivencia por parte de la población, pues no se les ayudaba. De tal forma que existía una especie de cuota anual en la región del Totonacapan con algunos ahogados, como señala Alain Ichon (1973), para el municipio de Pantepec (a partir de su trabajo de campo realizado en 1966), el autor refiere que el río San Marcos puede sextuplicar su corriente entre junio y septiembre, al estar expuesto a los ciclones que se forman en el Atlántico, en el mar de las Antillas o el Golfo mismo. Se trata de crecidas súbitas que cada año arrebatan vidas humanas y en varias ocasiones se ha llevado el puente La Ceiba (Ichon, 1973:12-16). Pequeños deslaves se siguen presentando año con año aislando, aunque sea temporalmente, algunas comunidades de la sierra.

De acuerdo con el trabajo de campo realizado en junio y julio del 2005 en diferentes comunidades de la Sierra Norte de Puebla, se pudo constatar que de manera general, los deslizamientos más grandes ocurrieron en las mismas fechas que las inundaciones más importantes. Los deslaves sucedieron después de días de estar lloviendo. En Zapotitlán de Méndez se señala 1933, 1944, 1955 y 1999, como los más significativos, la población refiere además, abundantes lluvias y deslizamientos. De 1933 se recuerda que un cerro tapó la plaza del centro al caer y se llevó consigo varias casas. De 1944, además de deslaves, sucedió una pequeña inundación. Sin embargo, Protección Civil del estado de Puebla agrega otros deslaves ocurridos en 1968 y 1979. Para la comunidad de Tapayula, Camocuautla se recuerda el año 1955 como una de las fechas donde se presentó un deslave muy grande, se cayó un cerro y tapó varias casas, pero no hubo muertos, solo la pérdida de animales de traspatio.

La respuesta a lo anterior lo encontramos en el trabajo realizado por Ortiz (1985) en la región del Totonacapan, pues demuestra como en un lapso de 80 años, el uso del suelo ha cambiado sustancialmente. El desarrollo del capitalismo en la región ha destruido extensos

bosques y le ha dado un giro a las actividades económicas de la región Véase gráfica 1. Mostramos también dos mapas (7 y 8), sobre la vegetación, el primero de 1980 y el segundo de 1996, al final de este apartado, en ellos se podrán notar los cambios más recientes del Totonacapan.

Gráfica 1. Uso de Suelo en la Región del Totonacapan



Tomado de Ortiz , 1995:43

La deforestación y los cambios en el uso del suelo causan modificaciones drásticas en las propiedades físicas e hidrológicas del suelo. La ganaderización contribuye a un proceso de compactación, a una disminución de la porosidad y con ello, a cambios desfavorables en la relación suelo-agua-aire que afectan el desarrollo de las raíces de las plantas y su productividad. Esto provoca que la retención de humedad sea menor, así como la reducción de la actividad de los microorganismos. Pero el problema es mayor, si el crecimiento ganadero ocurre en zonas no aptas para su desarrollo (Villafuerte y García, 1997). Así que no debe extrañarnos que los desastres a futuro en la región sean más

devastadores. Por su parte, Rafael Gutiérrez (1982, apud, Guevara, 1987), señala para el Totonacapan:

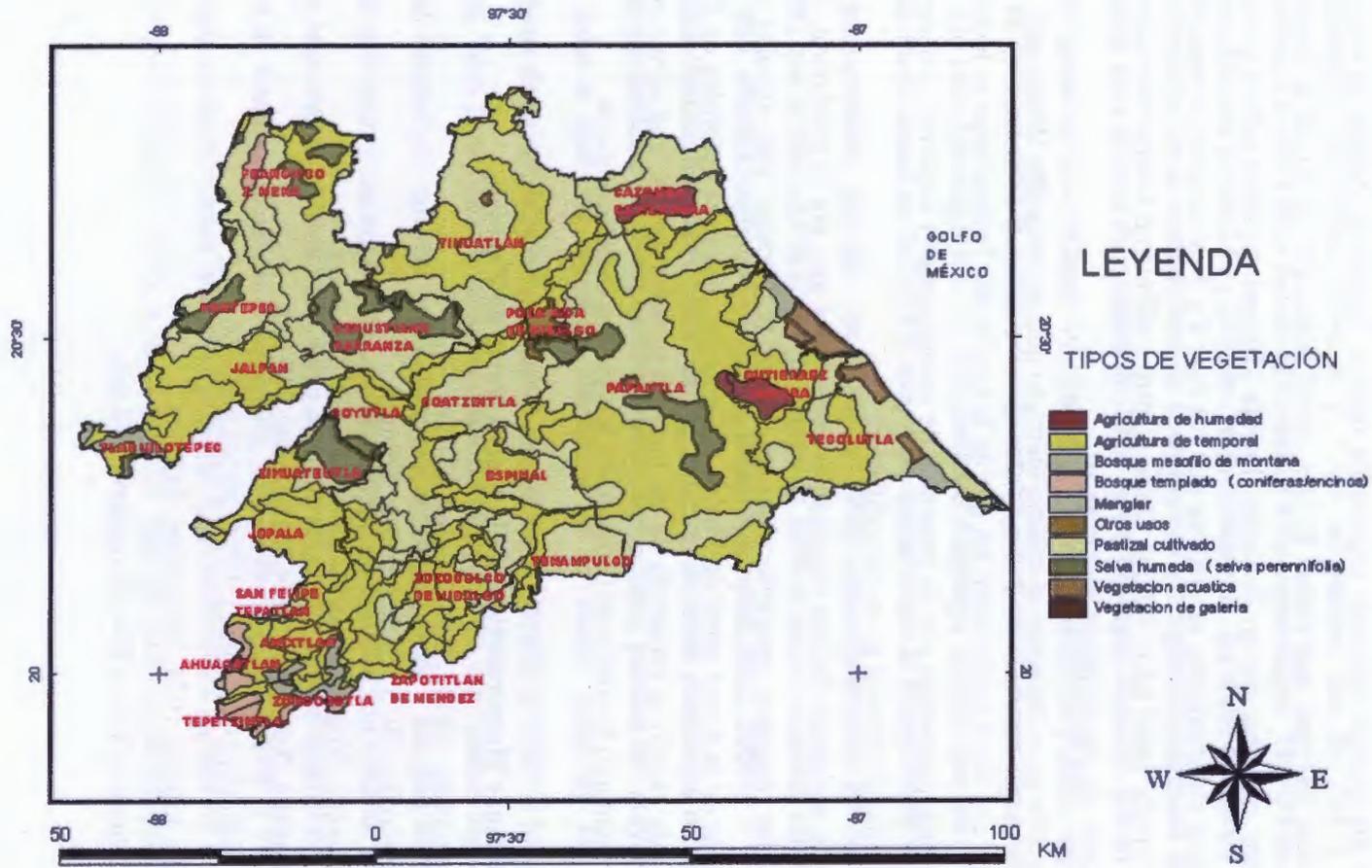
La principal influencia de la actividad ganadera se da a través de las terracillas. Pero existe una relación entre el desarrollo intenso de las terracillas y la presencia de algunos deslizamientos, ya que el constante pisoteo del ganado desplaza incesantemente las capas superficiales del suelo, lo cual modifica la estabilidad de la ladera. Cuando esta ruptura del equilibrio es intensa debido al desarrollo de grandes terracillas, se produce un desplazamiento que tiende hacia el restablecimiento de la ladera. Los deslizamientos que se localizan en los terrenos con pendientes de más 20° y que cuentan con algunos o varios años de usarse como pastizal, se explican a través de este sistema de procesos.

Las terracillas por pisada de vaca son un proceso con especial importancia en el Totonacapan. Con excepción de las unidades morfoedafológicas de relieve plano y semiplano, todas las demás están afectadas en mayor o menor medida por este proceso que invariablemente está ligado a la presencia de pastizales y desarrollo de actividad ganadera en cualquiera de sus formas (Gutiérrez, 1982, apud, Guevara, 1986).

Gutiérrez explica que en áreas con pendientes medias de 15 a 20° y más, es suficiente para que se presente el proceso. El desarrollo de terracillas genera superficies con una gran concentración de energía potencial que se libera en algún momento a través de un deslizamiento. Los factores que lo agravan son una existencia edafológica con materiales poco coherentes, como la ceniza volcánica, relieves con fuertes pendientes o terrenos con índices de agostadero que supera la capacidad normal de soporte en cualquiera de las unidades morfológicas mencionadas (Ibíd. Sobre inestabilidad de laderas véase el apartado de Daños, en éste mismo capítulo).

Es importante señalar que en algunos municipios considerados como parte de la sierra papanteca y parte de la sierra norte de Puebla se ha desarrollado la actividad ganadera. Se trata de zonas con pendientes importantes donde se está produciendo una mayor inestabilidad de laderas y futuras contribuciones a deslaves. Los municipios donde se está desarrollando esta actividad desde la década de 1980 son: Espinal, Coyutla, Coxquihui y Chumatlán, por el lado de Veracruz. Pantepec y Huauchinango, así como las partes bajas de Jonotla, Tenampulco y Acateno, de Puebla (Véase Guevara, 1986 y Velázquez, 1995).

VEGETACIÓN 1996



Frecuencia de fenómenos meteorológicos.

Bitrán (2000b, 131), nos señala que el día 4 la intensidad de lluvias en las estaciones meteorológicas de la sierra norte de Puebla y centro norte de Veracruz fueron importantes. En especial en las partes altas de la Sierra Madre Oriental, en los días 4 y 5 de octubre. Algunos de los valores máximos registrados fueron: Teziutlán, Puebla, el día 4 con 305 mm. Día 5 con 360 mm, que suman 665mm en 48 horas. En un día, en la Laguna, Puebla hubo 382 mm; mientras que en Jicotepec, Puebla 326 mm. El autor señala que de acuerdo con los valores mencionados, se observa que los días 4 y 5 de octubre se precipitó un 35% de la lluvia media anual en la Región Golfo Centro y al mismo tiempo representó un 38% de los 1732mm. de precipitación media anual.

Sin embargo, si hacemos el mismo ejercicio que nos presenta Bitrán para 1999, y lo relacionamos con otros periodos en los que en la región del Totonacapan se han presentado importantes precipitaciones, con la presencia de inundaciones y deslaves, notaremos que la tasa de precipitación pluvial no es muy diferente.

Hemos registrado fechas importantes recordadas aún por la población, junto con algunas de las mayores precipitaciones pluviales registradas por algunas estaciones meteorológicas de la Sierra norte de Puebla, durante los desastres ocurridos en 1944, 1955 y 1974, donde existió la presencia de un huracán y, otras fechas, que como en 1999, al parecer representaron la confluencia de varios fenómenos meteorológicos.

Estaciones Meteorológicas de la Sierra Norte de Puebla.

Zacapoaxtla, 1944, 22 de octubre: 331mm.

Zacapoaxtla, 1955, 28 de octubre: 330mm.

Huahuaxtla, Xochitlán, 1955, 28 de octubre: 300.6mm.

Huahuaxtla, Xochitlán, 1974, 20 octubre: 345 mm.

La Fundición (Aire Libre). 1974, 20 octubre: 300 mm.

Jopala, Jopala. 1974, 20 octubre: 342 mm.

La Paguada (CFE). 1974, 20 octubre: 340 mm.

Teziutlán, Teziutlán, 1974, 20 octubre: 310 mm.

Zacapoaxtla. 1974, 20 octubre: 316 mm.

Otras fechas que no corresponden a los grandes desastres recordados por la población son:

Huahuaxtla, Xochitlán, 1954, 7 de noviembre: 336mm.

Huahuaxtla, Xochitlán, 1954, 11 de octubre: 300.5mm.

Zacapoaxtla, 1954, 7 de noviembre: 335mm.

Zacapoaxtla, 1954, 11 de octubre: 332mm.

La suma de dos o tres días de precipitación también suele ser bastante alto:

Huahuaxtla, Xochitlán, 1954, 6 y 7 de noviembre fue de 214 y 337 mm. respectivamente. La suma total fue de 551.1mm. En Zacapoaxtla, el 28 y 29 de octubre de 1955, la precipitación fue de 330 y 285mm. respectivamente. La suma de ambos días fue de 615mm. Así mismo, en la misma estación tenemos una precipitación mensual de 1131mm. En Huahuaxtla para el mes de octubre de 1984 es de 1268mm. Cuando Bitrán nos señala que la media anual es de 1732mm. Por otro lado, la sierra norte de Puebla, especialmente Cuetzálán, es el lugar de la República donde más llueve. Con la misma argumentación, que utilizamos en esta investigación, el meteorólogo Mayorga señala que en Teziutlán el promedio de lluvia anual es de 1625.5 mm. y en zonas como la Sierra Norte existen datos donde la precipitación pluvial de 1944 a 1990, específicamente en las zonas de escurrimiento que se ubican a la altura de la cota de 1000 m.s.n.m. alcanzan cifras record de hasta 4082 mm. anuales, como en Cuetzálán (Mayorga, apud, Ruiz, 2000).

Es una lástima no poder hacer un seguimiento de otras estaciones meteorológicas, donde muy probablemente encontremos datos, que incluso, puedan ser mayores a los de 1999. Se debe a que los registros obtenidos de la mayor parte de las estaciones meteorológicas de la sierra norte de Puebla inician en la década de 1960 y los datos están incompletos. Pero para fines de esta exposición consideramos que hemos logrado nuestro propósito al demostrar que las precipitaciones extraordinarias a las que se refieren los discursos de gobierno y los medios de comunicación, en realidad son cíclicas. No existe un aumento de éstas en los últimos años. Pero la respuesta, como hemos demostrado no está en la presencia de fenómenos naturales extremos, sino en la construcción de la vulnerabilidad social, anclada en los procesos histórico sociales. Las condiciones locales no permiten que la población pueda hacerle frente a un fenómeno con las mismas características de hace

años. Las diferencias, entre unos y otros, son que los escurrimientos, inundaciones y deslaves son mayores en la actualidad. Y es que como hemos señalado, los escurrimientos superficiales contribuyen de manera importante en las inundaciones actuales, debido a la falta de cubierta vegetal, producto de la tala inmoderada de selvas que obliga a un escurrimiento superficial mayor en la región; a la falta de desazolve de ríos, además de una migración paulatina de población de la sierra a la costa, el aumento de las actividades agropecuarias en zonas no aptas para su desarrollo, asentamientos en zonas de riesgo y lo que en el capítulo 4 se ha señalado ya.

Prevención y preparativos para el desastre.

México posee un largo historial de desastres, los cuales no han representado para las autoridades, una experiencia que motive a una nueva búsqueda en el planteamiento de los mismos y en acciones más eficaces que abriguen la intención real de mitigarlos. Perspectiva y acciones que mejoren la calidad de vida de la población, una adecuada planificación que impida asentamientos en zonas de riesgo, reforestación forzosa, legislación y respeto de la misma para el cuidado del medio ambiente, y de una profundización sobre el respeto a los derechos humanos que garantice la dignidad de la población.

De 1995 al año 2000, nuestro país tuvo casi un desastre anual. En 1995, hubo la continuación de una sequía en el norte, inundaciones en el sur y un sismo en las costas de Colima y Jalisco. En 1997 el huracán Paulina, 1998 la inundación de Chiapas. Pero en todas las experiencias, las autoridades han mantenido una constante en cuanto a una participación lenta y tardía, y 1999 no representó la excepción. Sobre todo si pensamos que los fenómenos meteorológicos tienen un tiempo de gestación, lo que permite realizar un seguimiento y evolución de una tormenta tropical, norte, onda fría o tropical, para finalmente hacer un pronóstico sobre el mismo y realizar los preparativos³⁹ necesarios para el caso.

³⁹ La diferencia esencial entre las dos es que la prevención se refiere a evitar el desastre, mientras que la mitigación es la reducción del mismo, por lo mismo es más conveniente el término de mitigación. Los preparativos se realizan cuando el desastre es ya inminente y entonces se avisa a la población y se preparan los albergues.

Una de las constantes ha sido no prestarle mucha atención a las tormentas y depresiones tropicales, hasta que evolucionen en huracanes. Esto representó uno de los errores cometidos por Protección Civil aquel año. Bitrán, señala que las lluvias fueron ocasionadas por la confluencia de varios sistemas atmosféricos que afectaron principalmente la sierra norte de Puebla. Los fenómenos fueron la depresión tropical número 11 que ocurrió el 4 de octubre y que posteriormente entró en contacto con el frente frío número 5, que se desplazó hacia el noreste, donde hizo contacto con flujos de aire provenientes del mismo Golfo de México y Océano Pacífico, los cuales afectaron a Veracruz, Puebla, Tabasco e Hidalgo (Bitrán, 2000ª: 29).

Sin embargo, al hacer una búsqueda de los acontecimientos ocurridos en los días anteriores, al parecer la atención de las autoridades y de los medios de comunicación estaban dirigidos a los desastres asociados a movimientos telúricos, ocurridos en Puebla y Oaxaca, el 15 de junio y 30 de septiembre respectivamente. Además, hubo una serie de fuertes lluvias e inundaciones que se suscitaron en diferentes partes del país, semanas antes del 4 de octubre. Surge entonces una duda sobre la versión oficial que señala que el desastre fue provocado por las lluvias extraordinarias, como consecuencia de la depresión tropical número 11, asociada con el frente frío número 5. Para facilitar la exposición mostraremos un cuadro que contradice esta aseveración, pues lo acontecido fue una serie de precipitaciones que comenzaron semanas atrás. Por lo que pudieron haberse tomado medidas más eficaces y salvar la mayor parte de las vidas humanas. Por otro lado, es verdad que la depresión asociada con el frente frío provocó una precipitación pluvial importante, pero esta precipitación no es nueva en la región, responde a la ciclicidad de la naturaleza.

Cuadro 14. Recuento de los sucesos más importantes ocurridos antes del desastre de 1999.

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
17 de septiembre	Debido a las lluvias, se presentó el desbordamiento de por lo menos 15 ríos de los estados de Tabasco, Veracruz, Chiapas y	En los estados de Tabasco, Veracruz, Chiapas y Oaxaca se reportan 25,000 damnificados. 13,000 solo en Tabasco.	Se pone en marcha el Plan DNIII-E en los municipios más afectados.

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
	Oaxaca.	El sur de Veracruz empieza a tener problemas de aislamiento, damnificados y pérdidas de cultivos. 70 poblados con inundaciones graves y 50 incomunicados	La Jornada, 18/09/1999.
20 de septiembre		67 municipios veracruzanos en estado de alerta. 14 mil damnificados por las lluvias	La Jornada. 21/09/1999.
22, 23 de septiembre de 1999.	<p>Las lluvias son provocadas por la tormenta tropical Harvey y el Huracán Gert, localizados en el océano Atlántico y Golfo de México.</p> <p>No para de llover en diferentes partes de la República.</p>	<p>Veracruz solicita a la federación apoyo emergente para enfrentar las lluvias de las últimas semanas. Veracruz y Tabasco suman ya 40, 000 damnificados y más de 90, 000 ha. de cultivos siniestrados. Para el 21 de septiembre Campeche, Tabasco, Veracruz, Quintana Roo, Chiapas y Guerrero fueron afectadas por las lluvias.</p> <p>En Veracruz 5 muertos, mil viviendas destruidas, 11 mil damnificados (2500 en albergues), 5,000 ha. de cultivos perdidos totalmente. En Tabasco 9,000 viviendas inundadas y 4,500 hectáreas de cultivos anegadas totalmente.</p> <p>Baja California y Colima declarados zona de desastre.</p>	<p>El Subsecretario de Sedesol Mario Palme Rojo informó que Baja California Sur y Colima han sido declarados zona de desastre. Estudia los casos de Veracruz y Tabasco para hacer lo mismo.</p> <p>La Jornada, 22, 23/09/1999.</p>
24 de septiembre de 1999.	Lluvias.	El Representante Germán Sierra Sánchez, de la secretaría de desarrollo Rural, precisó que en el distrito de Libres [Puebla] se registraron daños en los cultivos de cebada, maíz y frijol, principalmente	

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
		en los municipios de Coyoaco, Libres, Tepeyehualco, Oriental y San José Chiapa. "Hay que recordar que el 24 de septiembre se reportaron daños en 30 mil hectáreas de cultivo de trigo, cebada y avena..."	La Jornada de Oriente. 7/10/1999.
28 de septiembre de 1999.	Presencia del frente frío número 3, que junto con una onda tropical van a traer lluvias de 70mm en Chiapas y Veracruz y de 10 a 20 mm. a Puebla, entre otros estados.		El 28 de ese mismo mes se decreta el cierre a navegaciones menores en aguas del Golfo por la presencia del frente frío número 3. (La Jornada, 29/09/1999).
29 de septiembre de 1999.	En el noreste de México el frente frío número 4 y la masa de aire polar que lo acompaña provocan el norte de 55 a 65 km/hr, con rachas violentas de 8 km/hr, que afecta el Golfo de México. La onda tropical número 34 sobre el sur de Veracruz y Oaxaca se mueve sobre el oeste originando nublado y lluvias intensas mayores a 70 mm en Guerrero, Oaxaca y sur de Veracruz y de 20 a 50mm en el Valle de México, Morelos y Puebla.		El Universal, 30/09/1999
30 de septiembre de 1999.	El 30 de septiembre, las lluvias en Veracruz y varios estados. El frente frío número 4 se mantiene estacionado en el Golfo de México.	En Oaxaca se desborda el río los Perros. La Unidad de Protección Civil de Veracruz reportó el desbordamiento de los ríos Cazones y Pantepec e inundaciones en cinco comunidades. Las lluvias provocaron también derrumbes que obstruyeron caminos en Huayacocotla y Tuxpan. En Hidalgo los ríos Acatlán, Tulancingo y	Los militares ayudaron con la evacuación de unas 120 familias en colonias de Poza Rica, Papantla, Cazones y Tecolutla.

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
		<p>Venados se salieron de sus cauces por lo que fueron evacuadas 55 familias de Tulancingo y Metztlán. Unas 8,000 ha. de cultivo se han perdido por las inundaciones en la Vega de Metztlán y cinco comunidades han quedado incomunicadas parcialmente.</p> <p>En Tabasco se señala que hay 50, 000 afectados, 130 comunidades anegadas, 20, 000 ha. de cultivos permanecen bajo el agua.</p>	<p>La Jornada, 1º/10/1999.</p>
<p>1º de octubre de 1999.</p>	<p>El SMN pronostica lluvias intensas en Chiapas, Tabasco y Veracruz y fuertes en Campeche y Oaxaca por causa del frente frío número 4 ubicado en el Golfo de México. Se espera que en Puebla e Hidalgo sean lluvias moderadas</p>	<p>Se presentan lluvias fuertes el 30 de septiembre y primero de octubre en Veracruz que deja 30 poblados incomunicados, 2 muertos y 1 desaparecido.</p> <p>Mientras que en Puebla la secretaria de gobernación informa que están incomunicados alrededor de 30 comunidades de la sierra norte de la entidad. Se habían presentado algunos deslaves.</p> <p>De acuerdo con un reporte de Protección civil de Puebla en La Cumbre de Zapotitlán de Méndez y en el camino de Hueytlalpan-Olintla hay cortes por derrumbes. (Documentos internos de Protección Civil, Puebla).</p>	<p>Se establece el plan DNIII-E en el estado de Hidalgo y alerta permanente en Puebla, Oaxaca, Tabasco y Chiapas. El plan DNIII-E se ubica también en el norte de Veracruz (Tuxpan, Álamo, Tiahuatlán y Nautla).</p> <p>Se desalojan a 20 familias de la presa Nuevo Necaxa (Puebla).</p> <p>La Jornada, 02/10/1999.</p>
<p>2 de octubre de 1999.</p>	<p>El SMN aseveró que el frente frío número 4, localizado sobre el oriente del Golfo de México, ocasionará en la</p>	<p>Los intensos aguaceros que han azotado en las últimas 24 horas en Oaxaca, Chiapas, Tabasco y Veracruz, han</p>	

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
	<p>región un norte con vientos sostenidos de 20 a 40 kilómetros por hora, y ráfagas de 60. Así mismo, pronosticó lluvias intensas en Chiapas y Tabasco, debidas a la influencia de aire marítimo tropical del Océano Pacífico y del Golfo de México; "precipitaciones muy fuertes" en Oaxaca, Guerrero, Jalisco y Puebla</p>	<p>dejado un saldo de dos muertos, más de 200 mil damnificados y poblaciones enteras incomunicadas. Se señala que los fenómenos naturales – sismos y lluvias- han provocado más de 200 mil damnificados, miles de viviendas inundadas. Se pronostica que continuarán las lluvias. En Veracruz, Protección Civil informó que hay cinco mil familias afectadas, 30 comunidades incomunicadas en el sur de la entidad. Para el 2 de octubre Protección Civil del estado de Puebla informó que se restableció la comunicación en las comunidades de la sierra norte, afectadas por los derrumbes que las lluvias causaron en carreteras.</p>	<p>La Jornada, 03/10/1999.</p>
<p>3 de octubre de 1999.</p>	<p>De acuerdo con los reportes meteorológicos, una baja presión en el Golfo de México se asocia con la onda tropical No. 35, ubicada frente a las costas de Campeche, se desplaza hacia el Oeste, de modo que continuarán las lluvias, chubascos y tormentas eléctricas dispersas desde Veracruz.</p>	<p>En Puebla hay al menos 40 comunidades de la Sierra Negra incomunicadas.</p> <p>Las fuertes lluvias arrasan en gran parte del país lo que causó la desaparición de una persona, así como también el desbordamiento de ríos, inundaciones,</p>	<p>Diario de Yucatán, 4/10/1999</p>

Fecha	Fenómeno natural	Zona afectada	Acciones de las autoridades
		municipios comunicados y la evacuación de cientos de personas. En Tabasco se desbordó la presa.	Estrategia ejecutiva, 04/10/1999.

Como se puede apreciar en el cuadro número 14, empezaron a ocurrir paulatinamente varias situaciones de desastres en diferentes partes del país en las mismas fechas. Veracruz y Tabasco llevaban ya algunas semanas con lluvias. Pero para el 30 de septiembre existían ya desbordamientos e inundaciones en el norte de Veracruz, aislamientos por deslaves en el Norte de Puebla, así como pérdidas de cultivos en la parte sur de la sierra norte de Puebla, desde el 24 de septiembre. Se efectuaron algunas evacuaciones e incluso en éste último estado ya se había decretado un estado de alerta, pero aún faltaban cuatro días para que la depresión tropical provocara más precipitaciones y escurrimientos superficiales más importantes. Para ese momento ya había indicios de que las autoridades correspondientes debían haber realizado mayores preparativos al respecto. El desastre estaba en puerta y era visible, si agregamos que el pronóstico del tiempo eran más lluvias. El desastre, de todas maneras se hubiera dado, pero existía la posibilidad de reducir el número de muertos. La respuesta quizás tenga que ver con que el Sistema de Protección Civil no funcionó adecuadamente. Fuera por falta de personal capacitado o por falta de compromiso estatal para apoyar el crecimiento y formación de cuadros capacitados de protección civil en ambos estados afectados. Existían diferencias y avances importantes en el estado de Veracruz, más que en Puebla, aunque con la visión dominante en ambos casos. Desafortunadamente no existía un conocimiento sobre las condiciones socioeconómicas de la zona afectada. No se habían realizado estudios, ni obras o disposiciones de gobierno que intentaran mitigar un posible desastre. El desastre, como en anteriores ocasiones los tomó por sorpresa y, tampoco tuvieron oportunidad de tomar medidas preventivas mínimas, a pesar de que hubo tiempo suficiente, para por lo menos, alertar a la población. Es importante señalar que esta actitud de sorpresa, por parte de las autoridades cuando el desastre ha sido gestado en un largo periodo, es posible observarlo en anteriores desastres. Es una actitud que se repite, porque al poner su atención en el

fenómeno natural y de estos, sólo en los fenómenos meteorológicos que quieren ver como extraordinarios, pierden de vista a la población misma. Motivo por el cual, la repuesta, incluso en los preparativos, no es eficaz.

Se mostrará a continuación los preparativos para enfrentar el desastre de 1999 en el Totonacapan desde diferentes dimensiones, a falta de medidas preventivas tomadas por parte de las autoridades, así como algunos de los argumentos que se utilizaron para justificar sus acciones. Por un lado, los gobiernos federal y estatal parecían bastante ocupados en atender los desastres ocurridos en días anteriores. El presidente de la República había visitado Oaxaca el 30 de septiembre por los sismos ocurridos en la costa, y las autoridades estatales de Veracruz, estaban ocupados en atender lo acontecido en el sur del estado, aunque ya existían algunos focos rojos en el norte del mismo.

Sin embargo, los discursos presentados por las autoridades son en esencia, los mismos. Protección Civil del estado de Veracruz:

“nosotros recibimos notificaciones de la Comisión Estatal del Agua para poder prevenir a nuestras comunidades y municipios. Dependiendo de estos alertamientos o boletines meteorológicos es como nosotros procedemos a activar nuestros planes de emergencia y los alertamientos a los municipios. La conjunción de sistemas meteorológicos provocó una gran cantidad de lluvia en la zona centro del país y lluvias muy importantes en todo lo que es Hidalgo, Puebla y toda esa agua escurre para Veracruz....”

En el mismo tenor fueron los discursos de los gobernadores de Puebla y Veracruz, con la diferencia que con el paso de los meses, la explicación del porqué ocurrió el desastre se fue diluyendo hasta encontrar como único culpable a las lluvias extraordinarias provocadas por la depresión tropical número 11.

Melquíades Morales, gobernador del estado de Puebla, en su primer informe de Gobierno declara:

“1999 fue un año sumamente difícil para nuestro estado. Además de las sequías atípicas, un movimiento telúrico y las lluvias provocadas por la depresión tropical número 11 suman un efecto devastador hasta representar en conjunto una de las mayores tragedias en la historia de Puebla”.

Miguel Alemán, gobernador del estado de Veracruz, en su primer informe de gobierno sostiene:

El pasado mes de octubre, el estado se vio afectado por la depresión tropical número 11, que ocasionó una precipitación pluvial sin precedentes. En la zona norte se observó una precipitación

promedio de 645.7 milímetros, 287% superior al registro de 166.5 milímetros observado en ese mes durante los últimos 38 años.

Este tipo de discursos, terminan siendo justificatorios de las acciones tomadas, pues como se señala, el desastre los tomó por sorpresa, a pesar de tener un largo historial de desastres y también una periodicidad de altas precipitaciones, como se puede apreciar en el anexo y en el apartado anterior. Todos los desastres se siguen presentando con la misma lógica, eventos únicos, extraordinarios. Con ello, los discursos en los días siguientes se van reforzando hasta convertirse, a fuerza de repeticiones, en una falsa verdad para la misma población, que día con día escucha en los medios de comunicación frases como: [Fue]”El peor evento en 400 años” o “el peor desastre de la década”, expresados por Miguel Alemán y el Presidente Ernesto Zedillo en 1999.

Argumentos que han funcionado una y otra vez y que a base de repetirlos se han aceptado como una verdad que avala lo que señala Hewitt (1982), sobre el orden imperante, al ocultar las verdaderas causas de los mismos. Todos los actores pueden así practicar lo que Bruckner (1999) llama “la tentación de la inocencia”. En este caso se trata de deslindarse de la responsabilidad de sus actos y del papel que debieran tener como autoridades de un país. Funcionarios públicos que deberían cumplir con las mismas leyes que están ya escritas (aunque parciales y limitadas) y de buscar una mejor respuesta para mitigar en verdad los desastres. En vez de eso, prefieren aparecer como las autoridades de los damnificados a quienes intentan convertir en víctimas inútiles de un fenómeno natural, en vez del mismo sistema económico y político, cuya invención de la categoría de “extraordinario”, forma parte de un discurso bastante desgastado. Pero que sigue funcionando, al convertir al damnificado en una víctima de la naturaleza, que sólo le corresponde esperar en un albergue las ropas, despensas y quizás una futura vivienda. Los damnificados de siempre, los damnificados de la vida, al estar acostumbrados a no tener nunca nada, se les condiciona mediante el discurso a asumir el papel que el mismo sistema político quiere. Desde esa perspectiva todos están dentro de los canales institucionales que el mismo gobierno ha fabricado a fuerza de repeticiones. Y por una incapacidad inherente a la cultura política de los funcionarios de reconocer las vulnerabilidad social.

Las tareas son múltiples: realizar de antemano una serie de estudios socioeconómicos y políticos de las diferentes zonas de riesgo, la elaboración de mapas y

escenarios de riesgo; elevar la calidad de vida de los habitantes. Se trata de garantizar que la población en riesgo en verdad tenga mayor capacidad de acceso a los recursos. Pero como los científicos que han desarrollado la visión dominante del desastre, avalados por el sistema económico (Hewitt, 1982), le pone a la población anteojeras conceptuales que sesgan la comprensión real del proceso, bastante conveniente al sistema. Por lo mismo, las propuestas de acción terminan siendo bastante débiles y con resultados deplorables. Esas mismas anteojeras conceptuales confunden la prevención con los preparativos, que además, ni siquiera se cumplen. En 1999 la población en el Totonacapan no recibió avisos de parte de la federación y del estado. Y en el caso del orden municipal, algunos empezaron a tomar acciones cuando las inundaciones y deslaves estaban ya ocurriendo.

Como se observa en el cuadro 14, se aplicó el plan DNIII-E en los municipios afectados, se cierran los puertos para embarcaciones menores y evacúan a 120 familias ubicadas en Papantla, Poza Rica, Cazonas y Tecolutla, en el norte de Veracruz. Y en lo que corresponde a la sierra de Puebla, hubo la evacuación de 20 familias en las cercanías de la presa Necaxa (Huauchinango). Esas fueron en esencia, las medidas que se tomaron ante lo que estaba ya ocurriendo en ambos estados. Hubo otras medidas, que para ese momento fueron importantes; por ejemplo, las acciones de los ayuntamientos municipales que empezaron a movilizarse a partir de las llamadas telefónicas de sus habitantes, porque habían ido personalmente a avisarles o porque empezaban a percibirse los primeros efectos desastrosos, aunque no todos los ayuntamientos tomaron acciones. En Pantepec, algunos regidores se desplazaron al ejido de Carrizal que se estaba inundando. Tardaron horas en convencer a la población para una evacuación, hasta que cansados, hicieron firmar a las personas que se quedaban bajo su propia responsabilidad. En Mixún, Puebla, las autoridades no pudieron hacer nada, porque todo fue muy rápido, se enteraron cuando ya había ocurrido el deslave, así que en ese momento les correspondió instalar a la población albergues de la cabecera. En otros municipios, las autoridades tomaron algunas medidas más drásticas, y evacuaron a la fuerza a algunos habitantes, especialmente ancianos que no querían salir, como en la cabecera de Gutiérrez Zamora. Lo mismo ocurrió en el municipio de Papantla, donde las autoridades al ver lo que estaba ocurriendo trataron de convencer a algunas familias que vivían en zonas de riesgo, de posibles deslizamientos de cerros. En algunos lugares lograron el objetivo de evacuarlos, pero en otros, la renuencia de la gente

provocó que formaran parte de la lista de muertos y desaparecidos. Sin embargo, las acciones más importantes provinieron de la organización interna de la comunidad.

En Zapotitlán de Méndez (Puebla), cuando la población se percató de que las lluvias estaban rebasando su experiencia para con las mismas, empezaron a tomar algunas medidas. Para finales de septiembre el riachuelo se estaba desbordando, cosa que ocurre rara vez, eso era una advertencia que la gente tomó en cuenta, estaba alerta. Para el día 3 de octubre y cuando el río estaba ya muy crecido y se habían presentado varios deslaves pequeños desde una semana anterior, la población empezó a organizarse por cuenta propia. Fueron los hombres quienes salieron a trabajar, algunos trataron de contener con palas el lodo que ya empezaba a entrar en la cabecera y empezar a cubrir una casa; sin embargo, tuvieron que abandonar el intento porque el lodo los estaba rebasando y enterrando en su intento de impedir el acceso. Para el martes 4, la lluvia no sólo continuó, sino que arreció, de tal manera que en la noche y ya como signo de alerta se tocaron las campanas de la iglesia. Con ello, algunas personas se organizaron para ir a avisarle a un pequeño poblado llamado El Salto, conocido también por Cutchuchut, con la intención de que se salieran porque había peligro, debido a que la barranca estaba creciendo mucho con piedras, palos, hojarasca, y lodo. Se recuerda que las 10 familias de El Salto salieron corriendo, algunos se hospedaron en el albergue La Misión, otros más se fueron con familiares o amigos. Ello provocó que salvaran sus vidas, porque el material del barranco cedió y el lodo, con todo lo que llevaba consigo tapó las casas.

En Tapayula, Camocuautla, algunas personas se salvaron de morir, porque sus familiares fueron a recogerlos. Unos días antes de que ocurriera el derrumbe del cerro, empezaron a aparecer grietas y no paraba de llover, por lo que algunas personas sospecharon que eso podía resultar peligroso y animaron a algunos familiares o amigos a buscar lugares seguros. Fueron pocos los que aceptaron la sugerencia, porque no quisieron o porque no tenían a donde ir. El caso es que en la mañana del día siguiente el cerro se les vino encima. Finalmente, en Paso del Jardín, municipio de Jonotla, una comunidad, que junto con San Antonio Rayón, se inunda periódicamente, detectaron algo diferente la mañana del martes 5 de octubre, demasiada lluvia. Algunos habitantes de la comunidad de San Antonio Rayón, fueron a Paso del Jardín, comunidad que se ubica a menor altitud, a evacuar a la gente y llevarlos a las escuelas de su comunidad que funcionan como albergues

En esta comunidad, fue la población quien pidió la ayuda de Protección Civil de Cuetzálan y además recibió apoyo del ayuntamiento y de la policía. Señalan que cuando llueve mucho se evacua la población que vive en la parte plana (alrededor de 300 personas) a los que regularmente se les lleva al albergue de San Antonio Rayón.

Por el lado de Veracruz, la gente está más acostumbrada a inundaciones que a deslaves. Cuando el río empieza a crecer y desbordarse, acostumbran levantar sus pertenencias a las partes más altas de su casa. Si el agua sigue creciendo, las esposas e hijos son mandadas a lugares más seguros con familiares o compadres. Sólo se queda el jefe de familia con algún hijo en caso de que se necesite hacer algo más. En Puente de Piedra (Papantla), y San Antonio Coronado (Gutiérrez Zamora), así ocurrió. En Puente de Piedra, conforme la población vio que la inundación era mayor tuvo que salir a la parte más alta de la comunidad, para desde ahí estar vigilando sus pertenencias. Tomaron además otras medidas como enterrar palos a una distancia aproximada de un metro entre un palo y otro. Con ello pueden determinar la velocidad a la que sube el río. La gente acostumbra en las comunidades ir a visitar el río para determinar que tipo de acciones van a llevar a cabo. A veces se organizan y un grupo de hombres se encarga de esa labor, vigilan el río y avisan al resto por si determinan que tienen que tomar otras acciones. En la comunidad de Comalteco (Espinal), cuando la población notó que el río seguía creciendo, sacaron lo que consideraron indispensable, algunos comentan que se llevaron algo de ropa, para irse a los cerros o a casas de las amistades que viven en casas que se ubican en lugares más altos, como también se repitió en El Anclón (Gutiérrez Zamora), donde dos casas terminaron albergando a las once familias que conformaban la ranchería. La articulación entre parientes que existe y la amistad entre los miembros de una comunidad, permite que el capital social se active y provoque, mediante la ayuda, que el número de ahogados sea menor y que el periodo crítico durante la llamada fase de emergencia sea menos difícil.

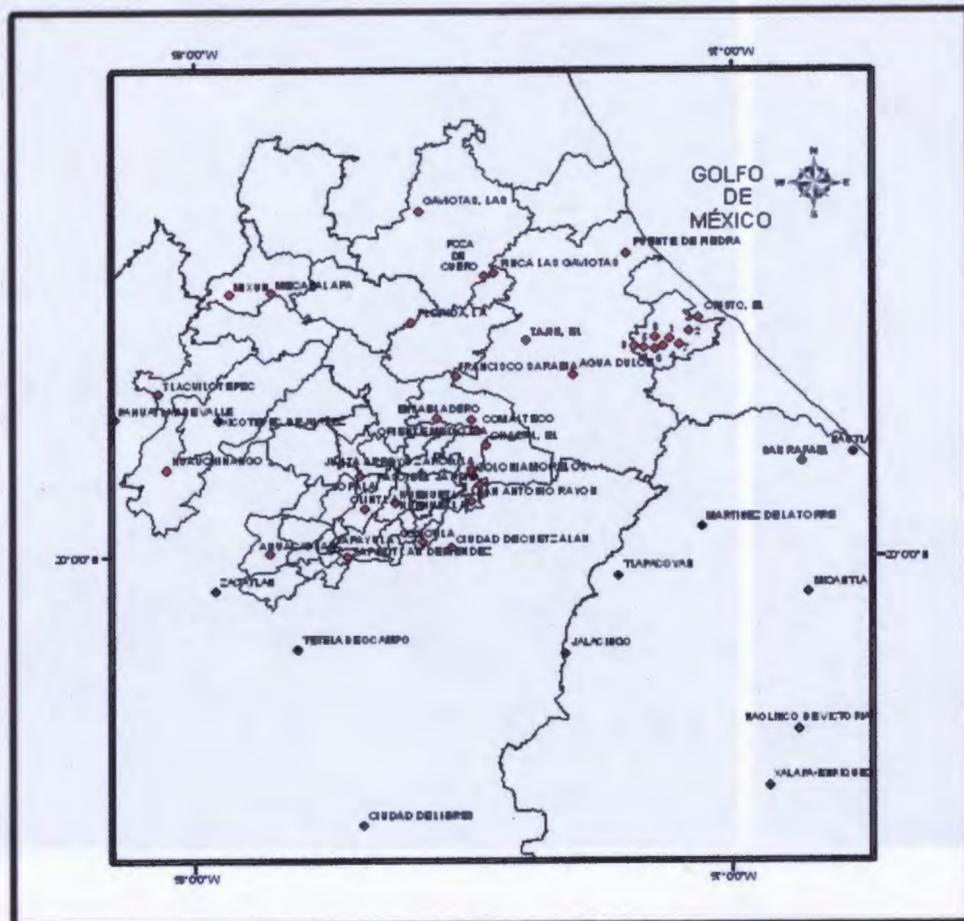
En el mapa número 9 presentamos la ubicación de las comunidades a las que hago referencia continuamente y también, dos fotografías digitales de Zapotitlán de Méndez.

Los testimonios de las personas que han vivido la experiencia de desastres asociados a inundaciones son las mismas en Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo, Tabasco, Puebla o Veracruz. Pérdidas de vidas humanas, de viviendas, de animales de traspatio, ganado, de cultivos y en ocasiones, de las propias tierras, patrimonio indispensable para un campesino.

Las pérdidas por inundaciones coinciden en las distintas regiones de México e incluso en otros países. En nuestro país se pueden observar las mismas causas: sobreexplotación del suelo, deforestación, introducción de actividades agropecuarias en suelos no aptos para su desarrollo, erosión, expulsión de población a zonas de riesgo y la misma construcción de espacios riesgosos, donde antes no lo eran. Las historias se repiten: quejas en cuanto a la incompetencia de las autoridades, corrupción, conflictos en las relaciones intergubernamentales por problemas partidistas, uso político de las necesidades básicas del damnificado por parte de los diferentes partidos políticos para obtener votos, aumento de precios en productos básicos, atraso en el reparto de despensas para zonas marginadas por pérdidas de caminos estrategias de tipo político e incluso robo de los recursos, una reconstrucción al servicio de los grupos de poder local, nacional o internacional, entre otros.

En el Totonacapan, las pérdidas fueron cuantiosas. Cientos de cabezas de ganado, miles de hectáreas de cultivos de maíz, frijón, café, chile, plátano y cítricos, miles de casas arrasadas por el río o aplastadas por el derrumbe de cerros. El Norte de Puebla, Sierra Norte y Costa de Veracruz, específicamente el área indígena perdió mucho de la infraestructura construida durante décadas, cientos de tramos carreteros, cientos de caminos vecinales. El sustento económico para muchas familias se perdió en unos días, las historias más trágicas son, por supuesto, las pérdidas de vidas humanas, pero también la pérdida de sus tierras de cultivo, debido a la desviación de algunos ríos o al cambio de tipo de suelo con el material que arrastraba el río, que en algunos lugares enriqueció, pero en otros cubrió de arena o piedras.

ZONAS DE ESTUDIO EN EL TOTONACAPAN

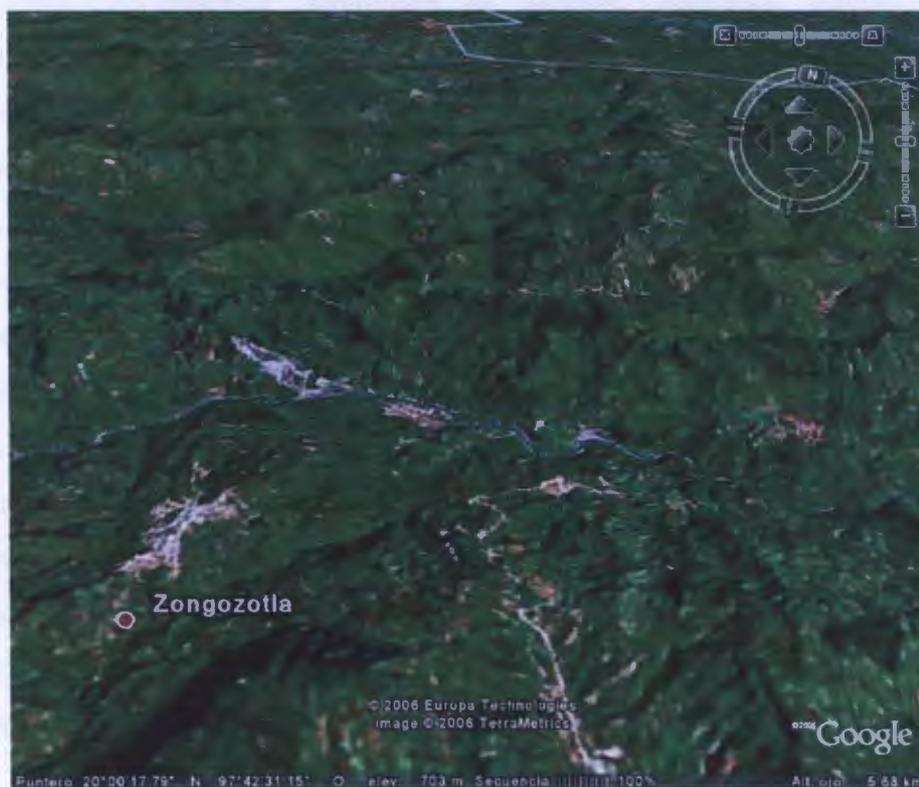
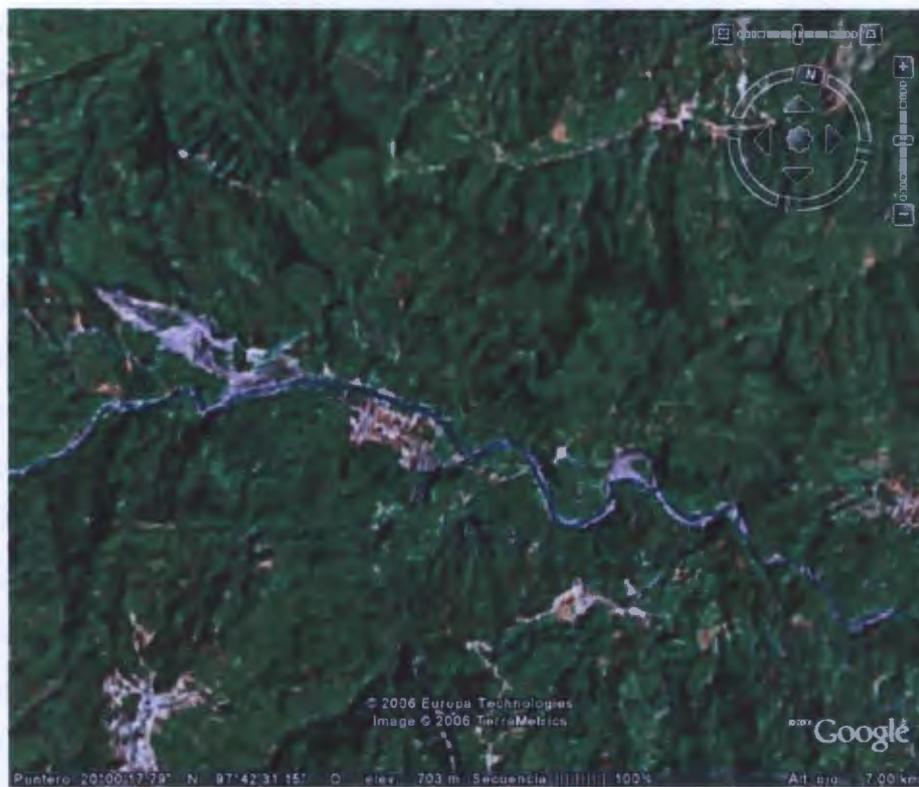


LEYENDA

- PRINCIPALES POBLADOS
 - ZONAS DE ESTUDIO
- 1 Anclón y el Arenal
 - 2 Cacaahuatal
 - 3 Carrillo Puerto (Santa Rosa)
 - 4 El Cepillo
 - 5 Lomas de Arena
 - 6 Lomas Chicas
 - 7 El Morro
 - 8 San Antonio Coronado



ELABORÓ: GEOGR. MARTÍNEZ MEJÍA LOURDES



Fotografías digitales de Zapotitlán de Méndez (en el centro).

Daños.

Los primeros informes refieren que comunidades enteras fueron sepultadas por deslaves, desgajamientos de cerros e inundaciones y sobre todo de la desarticulación y aislamiento generado por carreteras colapsadas. De acuerdo con Lugo *et. al.*, (1999), se señalan las zonas de deslaves en la sierra Norte de Puebla, posterior al desastre, en donde se presentaron más de 230 casos, considerados como derrumbes importantes en los tramos carreteros y poblacionales de Teziutlán, Zacatlán y Filomeno Mata, entre otros. Una gran parte de lugares que presentaron este tipo de fenómenos estaban conformados por lutitas y areniscas, así como de tobas alteradas. Se señalan 81 municipios afectados, de los cuáles 41 presentaron daños graves, 12 con daños agrícolas y 28 con daños menores. Los municipios reportados con daños mayores fueron: *Acateno, Amixtlán, Aquixtla, Ayotoxco de Guerrero, Camocuautla, Chiconcuautla, Coatepec, Cuetzálan del Progreso, Huauchinango, Huehuetla, Hueyapan, Hueytamalco, Hueytlalpan, Huitzilán de Serdán, Ixtacamaxtitlán, Jonotla, Jopala, Juan Galindo, Naupan, Pantepec, Tepetzintla, Tetela de Ocampo, Teteles de Ávila, Teziutlán, Tlacuilotepec, Tlaola, Tlatlauquitepec, Tlaxco, Venustiano Carranza, Xicoteppec de Juárez, Xochiapulco, Xochitlán de Vicente Suárez, Yaonahuac, Zacapoaxtla, Zapotitlán de Méndez, Zaragoza, Zautla, Zihuateutla y Zoquiapan* (los municipios señalados con letra cursiva forman parte del Totonacapan, véase mapa número 9, sobre zona de desastre Gobierno del Estado de Puebla. Resumen Ejecutivo. 19 de octubre de 1999).

De las 247 defunciones confirmadas hasta el 19 de octubre en Puebla, se tiene que 231 ocurrieron por deslaves, 15 por ahogamiento y 1 por paro cardíaco. De las cuáles sólo 109 se reportaron en Teziutlán, principalmente en la Colonia La Aurora, Huehueymico y El Progreso; 26 en Tlatlauquitepec; 12 en Zautla, 11 en Zacapoaxtla, 13 en Huauchinango, 29 en Tetela de Ocampo, 25 en Zacatlán, 16 Pantepec y 5 en Chignahuapan (Ibid.). Sin embargo, al hacer un recorrido en la zona y visitar varias comunidades se encontraron testimonios que hacían referencia a que el número de muertos fue mucho mayor. Tanto en los medios periodísticos, como en los testimonios recogidos, se narra como la gente vio desde el techo de sus casas o subidos en las copas de los árboles, como los ríos llevaban a personas pidiendo auxilio, además de árboles gigantes y ganado. Al parecer las

autoridades sólo hicieron el conteo de aquellos personas cuyos decesos se constataron (los desaparecidos no se incluyeron en esta lista).

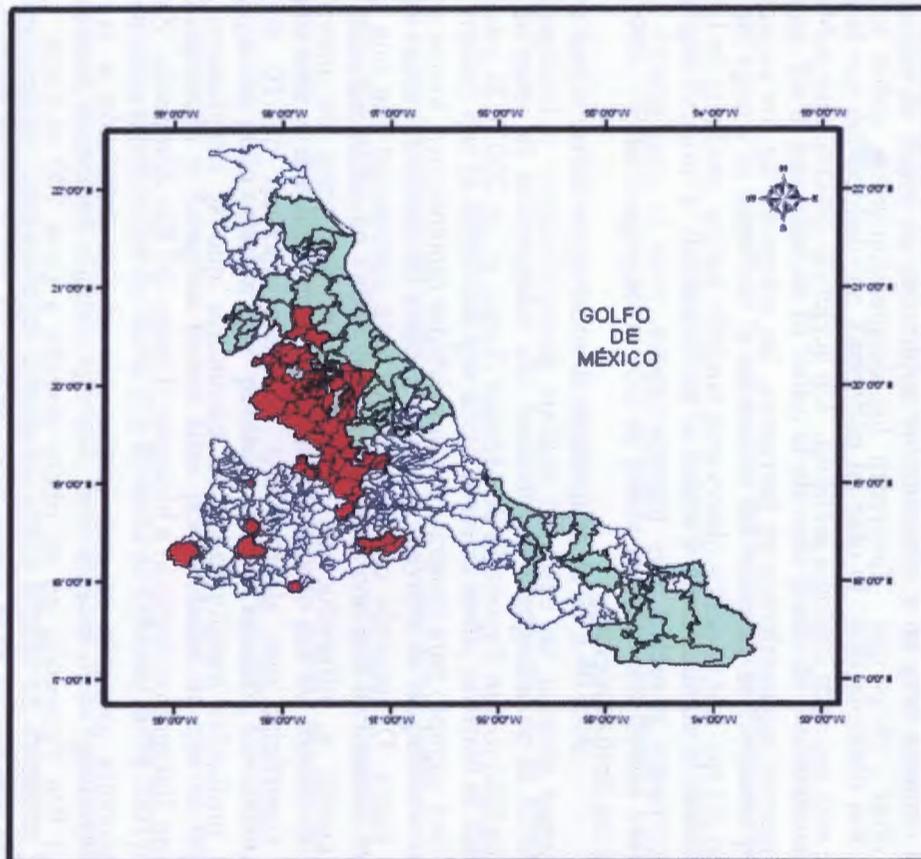
Al parecer hubo muchos más muertos de los aceptados oficialmente, pero a diferencia de lo que señalan los diferentes medios de comunicación, no se trató de la desaparición de comunidades enteras, sino de familias o de individuos que habitaban cerca de los ríos, en los cerros, o en zonas de riesgo. Entonces, salvo las congregaciones que fueron reiteradamente mencionadas por los medios periodísticos, como comunidades donde se presentaron varios decesos (San Antonio Coronado, con 20; Teziutlán con 109; Mixún con 14 y Tapayula con 14), las más de las veces se trató de congregaciones que perdieron algunos de sus miembros; pero esto ocurrió en más de una. En el municipio de Gutiérrez Zamora, Mario Nonel, Tercer Regidor en 2002, nos relata acciones que pudieron haber ocurrido también en otros municipios:

Gutiérrez Zamora fue el municipio más afectado del estado, hubo más de 50 muertos, más de 35, 40 muertos y las cifras oficiales fueron de 7, 8 muertos, porque aunque aparecieron muchos cadáveres reconocidos y la gente de boca en boca avisaba a los familiares, los familiares iban a recoger el cuerpo, los enterraron pero como no dio fe el ejercito, ni el ministerio público, las cifras oficiales son de que están desaparecido, aunque ya estén enterrados. Esos son los que se encontraron pues obviamente son desaparecidos hasta después de cinco años.

La cifra oficial final para el estado de Puebla fue de 256 personas y 50 desaparecidos (Notimex 06/10/2004) y para el norte de Veracruz fueron 123 decesos con 11 desaparecidos (El Universal 24/10/1999). La cifra total con el resto de las entidades afectadas, esto es Hidalgo, Tabasco y Oaxaca sumó un total de 403 muertos por las lluvias (El Universal 26/12/1999). El número de desaparecidos tampoco representa un acercamiento a las cifras reales. Lo importante, como señala el Tercer regidor fue que las familias encontraron y pidieron enterrar a sus muertos, más que avisar al ministerio público para que diera fe sobre la defunción. Además, el mismo ministerio público dio orden, que cuando se encontrara un cadáver por los habitantes, había que enterrarlo y anotar sus características particulares, todo esto, se señala fue con la intención de evitar malos olores y posibles enfermedades.

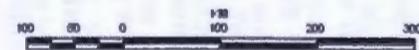
Mapa 10

MUNICIPIOS AFECTADOS POR EL DESASTRE DE 1999



LEYENDA

-  LIMITE MUNICIPAL
-  MUNICIPIOS DE VERACRUZ
-  MUNICIPIOS DE PUEBLA



ELABORÓ: GEOGR. MARTÍNEZ MEJÍA LOURDES

Capra, Lugo y Dávila (2003) señalan que a finales de septiembre y principios de octubre de 1999 se produjeron alrededor de 3000 procesos gravitacionales, muy variables en la Sierra Norte de Puebla. A su vez, el mismo Lugo *et. al* (1999), en un estudio realizado por CENAPRED para Protección Civil de Puebla, argumentan que entre las causas que explican el desastre se encuentra el de pueblos asentados en las márgenes de los ríos, arroyos, en laderas de aproximadamente 30° o más, asentamientos en parte alteradas por la deforestación y convertidos en campos de maíz y frutas como cítricos. Poblados ubicados en planicies rodeados por circos de erosión o en los mismos (típicas formas cóncavas de erosión) y con laderas empinadas de más de 30°, en su mayor parte, constituido de roca poco resistente a la erosión. Suelos compuestos por arcilla muy intemperizada, con lo que muy probablemente para las siguientes temporadas de lluvia se vuelvan a presentar desplazamientos que afecten nuevamente a una parte de la población. Procesos de escarpes de erosión, deforestación, construcción de terrazas para edificar casas, caminos en laderas empinadas y otras obras que favorecen los desprendimientos, sobre todo con las condiciones de esta zona, de litología arcillosa. Un acelerado crecimiento poblacional y la formación de nuevos asentamientos en barrancas, las márgenes de los cauces e incluso dentro del lecho del río. Los expertos observaron también suelos producto de la agricultura en relieves escarpados y suelos muy intemperizados, todo lo cual generó condiciones favorables para los deslizamientos.

Quisiéramos mostrar un caso del análisis geomorfológico y litológico que los mismos expertos hicieron en Zapotitlán de Méndez (Lugo, *et. al*, 2003). El estudio de caso representa un buen ejemplo para mostrar, con sus debidas dimensiones, lo que aconteció en el resto de la sierra. De acuerdo con los autores esta comunidad fue una de las más afectadas en cuanto a infraestructura. Se sucedieron dos tipos de movimientos a) deslizamiento superficial que alcanzó una distancia máxima de 10 metros y b) deslizamientos profundos transformados en escombros que se desplazaron sobre una distancia de hasta 500 metros llegando a bloquear el curso del Río Zempoala. Zapotitlán de Méndez se encuentra asentada en una terraza aluvial (en transición a la llanura de inundación) del Río Zempoala, en su ribera derecha a unos 700 m.s.n.m. Una de las características de esta región de la Sierra Norte es que los valles son de fondo estrecho, en general ocupados todos por el cauce y limitados por laderas altas y pronunciadas. El valle

del Río Zempoala es una excepción, ya que en algunas localidades de la sierra norte presenta una anchura de fondo de cerca de 500 metros. Por este motivo, Zapotitlán de Méndez es una de las pocas poblaciones de la sierra norte situadas al margen de un río. El ensanchamiento del fondo del valle se debe a un desarrollo más rápido de los procesos gravitacionales en ambas laderas que en la mayor parte de la sierra. El valle ha ensanchado su fondo durante algunos miles de años, formando un cauce de alrededor de 100 m. de ancho, una terraza baja inundable y otra alta donde se asienta parte de la población. La ladera sur, que limita topográficamente al pueblo, es de poca altura (300-400 m). y de geometría ligeramente cóncava, resultado de un proceso activo de retroceso de laderas respecto al cauce del río, principalmente por procesos gravitacionales. El mapa de pendientes muestra que existen inclinaciones mayores a los 40°; sin embargo, prevalecen las de 30° y 40°. El poblado de Zapotitlán se encuentra ubicado en formaciones de lutitas y areniscas que forman una debilidad estructural, son rocas muy susceptibles al deslizamiento y a la formación de flujos de escombros voluminosos y de gran alcance. El relieve que limita hacia el sur del poblado de Zapotitlán ha sido el más afectado por fenómenos de deslizamientos. En la localidad de El Salto, el elevado grado de fracturamiento permitió la infiltración del agua y al aumentar la saturación del material, se formaron presiones sobre las fracturas que llegaron a desestabilizar la ladera y desencadenar el deslizamiento como ocurrió en 1999. Esta congregación sólo se puede inundar con lluvias excepcionalmente como las que han ocurrido en periodos de recurrencia de 25 a 40 años.

Por su parte el investigador del Instituto de Geografía de la UNAM José Juan Zamorano, explicó que la depresión que azotó la sierra norte, provocó el debilitamiento de la tierra y las capas interiores del suelo, y es que la mayoría de las poblaciones de la Sierra Norte que están asentadas en valles, lechos o laderas con una inclinación mayor a los 30° corren peligro ante el debilitamiento del suelo provocado por las lluvias de 1999. A partir de su investigación pudo concluir que poblados como Teziutlán, Cuetzálan, Zapotitlán de Méndez, Zacapoaxtla y Zaragoza tienen altas posibilidades de que se registren nuevos derrumbes en otras temporadas de lluvia (La Jornada de Oriente/18/04 2001).

Zamorano, mencionó algunos ejemplo, pero existen otros igualmente importantes, donde se encuentran comunidades totonacas, como Mixún en Pantepec y Tapayula en Camocuautla, deslaves que en el primer caso provocaron que a partir de la entrada del río a

la parte inferior del cerro, éste se desplomara llevando consigo el Jardín de Niños de CONAFE y las casas de los alrededores. Al parecer se hundieron más de 20 metros, las partes circunvecinas quedaron surcadas por grietas de gran profundidad. O el caso de Tapayula donde ocurrió un proceso similar al descrito en Zapotitlán de Méndez, sólo que está vez las toneladas de piedra y tierra destrozaron parcialmente la iglesia y sepultaron varias casas, provocando con ello la muerte de 14 personas. Por otro lado, en los municipios de Ayotoxco, Tenampulco, Jonotla y Acateno, al ser comunidades con otras características geomorfológicas y de menor altitud, sufrieron por inundaciones principalmente. En este sentido es muy probable que la serie de consecuencias de las precipitaciones que se dieron en la Sierra no se hubiera presentado antes con tal envergadura, o por lo menos no se tenga registro. Este proceso provocó lo que Lugo et. al (2005), llama el fenómeno de remoción en masa (deslizamientos, caída de piedras), del cual se señala fue un caso especial, con alrededor de 3000 deslaves de todo tamaño, solo para la sierra norte de Puebla, fenómeno poco frecuente, incluso a nivel mundial.

El análisis que presentan Lugo (*et al.* 1999), es por demás interesante, pero tendríamos que matizar algunos aspectos. Los autores señalan que el crecimiento de la población provocó nuevos asentamientos en espacios riesgosos, esto es en los lechos de ríos, circos erosivos o laderas con fuerte pendiente. Lo anterior resulta cierto en parte, pero también lo es que muchos espacios que no eran riesgosos, sí lo son en la actualidad. El desarrollo de las relaciones productivas ha provocado una marcada degradación del medio representado por la deforestación y erosión, lo cual ha transformado espacios seguros en riesgosos. Esto lo pueden confirmar los mismos habitantes, pues al preguntarles si recuerdan otras inundaciones, se menciona con frecuencia la de 1955 que aunque fuerte, todos coinciden en que el desastre de 1999 dejó más pérdidas familiares. De una u otra manera su experiencia les había servido para enfrentar las temporadas de lluvia, pero las condiciones actuales han vuelto riesgosos esos espacios, dado por la deforestación y desarrollo agropecuario en terrenos no aptos, aunado a la construcción de la vulnerabilidad social a partir de la falta de tierras, presencia de pegujales, reducción de cultivos por suelos erosionados, expulsión de las mejores tierras, crecimiento de la propiedad privada con el aumento de la ganadería, mantenimiento de los cacicazgos, comercialización de cultivos

mal pagados, desnutrición y migración, entre otras causas. Tales procesos han contribuido en un aumento de lugares riesgosos en la región del Totonacapan.

Presentamos los daños oficiales registrados por las autoridades, representados en números y las categorías que consideraron importantes para mostrar el desastre.

Cuadro 15. Evaluación Global de Daños en el estado de Puebla.

Daños Originados	Evaluación Global al 19 de octubre de 1999.
Municipios con daños mayores	41
Municipios con daños menores	28
Municipios sólo con daños en agricultura y ganadería	12
Total de municipios afectados	81
Personas asentadas en la zona	1,475.65
Personas damnificadas en 281 albergues	37,605
Decesos	247
Escuelas dañadas	255
Viviendas dañadas	8,286
Carreteras afectadas	135
Hospital y centros de salud dañados	19
Puentes afectados	82
Comunidades sin energía eléctrica	336
Hectáreas de cultivo perdidas	92,487
Cabezas de ganado perdidas	33,177

Fuente: Gobierno del Estado de Puebla 1999-2005, 1999, Resumen ejecutivo.

Situaciones similares ocurrieron en el norte de Veracruz en cuanto a los deslaves de la sierra papanteca, aunque sucedieron en un porcentaje poco menor a los de Puebla, al ser las condiciones litológicas distintas. Agreguemos su ubicación geográfica y las características de las cuencas que provocaron que parte de las lluvias que se dieron en Hidalgo y Sierra Norte de Puebla se dirigieran hacia Veracruz, pero ante la menor capacidad de infiltración provocara un escurrimiento mucho mayor hacia esta parte. Lo que trajo por consecuencia el desbordamiento de ríos y arroyos, cambios en el cauce de algunos, con un poder destructivo mucho mayor. El arrastre de casas, poblados y cultivos

tuvo tal envergadura, que rompió también con la experiencia y recuerdos que los ancianos y población en general, tenían de 1933, 1944 y 1955, 1974 y 1987.

Por su parte, Veracruz presenta la más alta incidencia de inundaciones en el país, con 475 en el periodo de 1950 a 1974. Los daños se estimaron en \$2800 millones de pesos, resultando más afectados los sectores de comunicaciones, agricultura, vivienda, suministro de agua, en ese orden (Bitrán, 2000b:123, 134). Además de los escurrimientos, deslaves e inundaciones, hubo azolvamiento de presas, canales y arroyos. Los escurrimientos de las cuencas de los ríos Tuxpan, Cazones, Tecolutla y Nautla provocaron la invasión de cauces y predios con grava, arena y lodo, al igual que inundaciones en grandes extensiones agrícolas y, al mismo tiempo, un impresionante arrastre de sedimentos con la consiguiente destrucción de la producción agrícola. En la parte baja de las cuencas el nivel del agua en los ríos se elevó 4.50 m sobre el nivel de las aguas ordinarias en el río Tuxpan; 4.50 m. en el río Cazones y 4.20 m. en el Nautla. En el caso del río Tecolutla el nivel subió 9 m. generando avenidas con gran capacidad destructiva que contribuyeron en el deslizamiento de laderas hacia los cauces. Los principales daños se dieron con el arrastre de cultivos, pérdida de suelos, depósito de sólidos en las zonas de producción, así como el encharcamiento prolongado de los predios. Las afectaciones fueron de diferentes grados, desde la acumulación de desechos en el follaje de cítricos, hasta la destrucción total de parcelas. También los productores resintieron severos daños en su infraestructura de traspato, soporte importante de su economía. En la actividad pecuaria, se tuvieron pérdidas de ganado mayor y menor principalmente por arrastre e inundación de pastizales, que provocó el azolvamiento de los predios. Otros sectores afectados fueron el de vivienda, electricidad, comunicaciones terrestres y fluviales. De todas las cuencas, la del Tecolutla reportó la mayor afectación. Los sectores que sufrieron en mayor medida el impacto fueron, en ese orden, la agricultura, la vivienda, la actividad de transporte y comunicaciones y los daños en el sistema hidráulico (Ibíd.: 126-135).

Hubo fuertes descargas y escurrimientos importantes sobre las cuencas de los ríos Pánuco, Vinazco, Pantepec, Tuxpan, Cazones, Tecolutla y Nautla, provocando que se desborden 48 ríos, 37 arroyos, 2 lagunas y 3 esteros, mismos que afectaron más de 1000 comunidades de esa región, por lo que aproximadamente 210,000 personas fueron afectadas quedando atrapadas en sus viviendas y en islotes, incluso sobre árboles. En las

comunidades afectadas se presentó el colapso de 30 puentes; 1279 deslaves y 23 derrumbes o cortes carreteros. (Gobierno del Estado de Veracruz, Subsecretaría de Seguridad Pública, Dirección General de Protección Civil. Inundaciones de octubre, 18 de nov. de 1999).

El siguiente cuadro muestra la lista oficial de daños ocurridos en el estado de Veracruz. Hemos tomado solo lo que corresponde a nuestra zona de estudio.

Cuadro 16. Relación de comunidades dañadas por inundaciones en los municipios del norte de Veracruz

Municipio

Colonias y/o Comunidades

Cazones	Comunidades: Manlio F. Altamirano, El Sauce, Limón Chiquito, , Ojo de Agua, Plan de Limón, Coyol Norte, Rancho Nuevo, La Encantada, La Ceiba, Rancho Palmas, El Entorno, Limón Grande, Cruz Blanca I y II, E. Zapata y Cabecera Municipal.
Coahuatlán	Cabecera Municipal
Coatzintla	Colonias: Infonavit Camioneros, Ruiz Cortínez Morelos, Antonio Quirasco, Tepeyac, Infonavit Coatzintla y Unidad habitacional Kawatzin. Comunidades: Corralillos, Vizcaíno, Troncones, Palmar de Zapata, San Fernando Coapechapan y Palma Sola.
Coxquihui	Comunidades: Sabaneta y Ojite de Matamoros.
Coyutla	Comunidades: El Paso de Coyutla, La Lima, La Palma, Independencia y El Piñal.
Chumatlán	Cabecera Municipal, Congregación Santa Ana, La Vega y Ejido Lázaro Cárdenas.
Espinal	Cabecera Municipal. Comunidades: Comalteco, Mirador, Entabladero, Garranchos, Chapultepec, La Luna, Ojo de Agua, Poza Laga, Miradores y Miguel Alemán.
Filomeno Mata	Cabecera Municipal
Gutiérrez Zamora	Colonias: Anclón y Arenal, Barrio de San Pancho. Comunidades: San Antonio, Jaguey, Santa Rosa, Rafael Valenzuela, El Triunfo, Cañahuatal, Coronado, La Gloria, Finca Santa Higinia, Palo Hueco y San Pablo.
Mecatlán	Cabecera Municipal
Papantla	Comunidades: El Tajín, Álamo, Agua Dulce, Plan de Hidalgo, Adolfo Ruiz Cortínez, El Cidral, Carrizal, Espinal, Zapotal, Valenzuela, Ocotillal, Pabanco, San Gotardo, Mesa Chica, La Gloria, Tuxtla, Pueblillo, El Edén, El Chote, Río Claro, Tres Naciones, La Isla, Poza Larga Remolino, Morgadal, Martinico, 20 de Noviembre, Belisario Domínguez, Vista Hermosa de Anaya, Vista Hermosa de Juárez, Linda Tarde, paso de Correo, Casitas, Joloapan. Hortigal, Infonavit El Chote, Puente de Piedra. Polutla, Tlahualpa, Sabana de la Estancia, La Colmena, Francisco I. Madero. Emiliano Zapata, La Catalina, Santa Rosa, Paso de las Limas, Paso de Valencia, Insurgentes Socialistas, Francisco Sarabia, Valsequillo, Pipila, Ojite, San Pablo, Arenal, Mirador, Casa Blanca, Arroyo de Arco, Lázaro Cárdenas y Calles de la Cabecera Municipal.
Poza Rica	Colonias: Fraccionamiento Florida, Bugambilias, Floresta, Infonavit Gaviotas, Poza de Cuero, Morelos, Lázaro Cárdenas, 27 de Septiembre, Ignacio de la Llave, Palma Sola, Granjas y Laredo.
Tecolutla	Comunidades: Casitas, Cruz de los Esteros, La Vigueta, La Guadalupe. Flores

	Magón, Hueytepec, Fuerte de Anaya, 2 de Octubre, Mesa del Tigre, El Hular, Cañada Rica y Monte Gordo. Colonias: Rivera del Río, Artículo 27, Dante Delgado, El Playón y El Aguacate.
Tihuatlán	Comunidades: Zapotillo, Plan de Ayala, Concepción, La Unión, Acatitlán, Totolapan, Sector Caminos. El Ejido, Zacate Colorado y Tecoxtepa.
Zozocolco de Hidalgo	Comunidades: Tecuantepec.

Fuente: Gobierno del Estado de Veracruz. Dirección General de Protección Civil. Nota. En éste cuadro sólo hemos hecho referencia a los municipios que conforman el Totonacapan veracruzano.

Balance de Daños

Cuadro 17. Balance de Daños

Concepto	Cantidad
Municipios afectados	99
Colonias y Comunidades	1,097
Población afectada (personas)	209,040
Albergues	279
Personas Albergadas	36,631
Personas fallecidas	124
Personas desaparecidas	59
Tramos carreteros afectados	23
Puentes colapsados	30
Ríos desbordados	48
Arroyos desbordados	37
Lagunas desbordadas	2
Esteros desbordados	3
Personas Rescatadas por aeronaves	1,131

Fuente: Gobierno del Estado de Veracruz. Dirección General de Protección Civil.

Representación social del desastre

Ortega Valcárcel (2000), nos señala, que para tener una mejor comprensión del espacio geográfico es menester desarrollar también la parte simbólica, es decir, la representación social y el discurso. Este modelo teórico nos permite entender las acciones de la población en los desastres; y el discurso que es la parte hablada, es decir, sus testimonios sobre cómo lo entiende y decide tomar determinadas acciones y estrategias. Pero lo anterior, no se puede abordar, sin haber investigado la dimensión material, ambas están estrechamente unidas. Como nos dice Munné (apud, Doise, 1982:12), la

representación social es modificada o alterada por la posición social de los actores sociales dentro de una comunidad (Munné, apud, Doise, 1982:12).

Por su parte, Jodelet (1989, 8-17), califica a la representación social de práctica, lo cual nos remite también a la experiencia a partir de la cual se produce, así como sus marcos y condiciones. Pero lo más importante es que sirven para actuar sobre el mundo y con el otro. Lo anterior nos parece una dimensión necesaria para abordar la investigación de desastres, pues representó para el Totonacapan la implementación de una serie de estrategias a partir de la experiencia de la población, por desastres anteriores. Es importante señalar que el estudio de las representaciones sociales en esta tesis, no es exhaustiva, sólo desarrolla una parte de su propuesta.

La región que ocupa nuestra zona de estudio es bastante amplia y en la revisión hemerográfica (véase anexo) y de campo, se pudo constatar que de manera frecuente, en alguna subcuenca sucedió un desastre, con la pérdida de cultivos y quizás de casas, así como la cuota de algunos ahogados. Sin embargo, la población estaba acostumbrada a encontrar sus propias soluciones al respecto a falta del apoyo de gobierno⁴⁰. Su frecuencia propició que la población implementara diferentes estrategias y sus propias medidas de preparación, antes de las inundaciones y, posteriormente del desastre, con las pérdidas de recursos, de por sí bastante mermadas por el desarrollo de las relaciones de producción. Sin embargo, lo acontecido en 1999 rebasó su propia experiencia, debido a las condiciones de degradación del medio ambiente y a la merma de calidad de vida de sus habitantes.

- *Mito, Rito, Religión y Sincretismo.*

En nuestra búsqueda por entender las diferentes representaciones sociales sobre el desastre hacemos uso de los mitos, ritos y religión, elementos que permiten a las comunidades enfrentar sus miedos y su propia sobrevivencia. De estos, sólo retomamos aquellas deidades o santos que se relacionen con los mismos fenómenos meteorológicos y del agua en sus diversas manifestaciones. Como señala Blanco, (2002:50), el poder atribuido a lo sagrado permite al ser humano dar la posibilidad de ser satisfechas las realidades que

⁴⁰ En Puente de Piedra se recuerda que tuvieron un importante desastre en 1987, no hubo ningún apoyo del gobierno, la congregación estaba aislada y ellos encontraron el modo de enfrentar la crisis posterior.

escapan a su control y evitan el miedo o la ansiedad de las áreas incontrolables de su existencia.

Ya López Austin apuntaba que las características físicas del medio ambiente, tales como la vegetación, flora, fauna, hidrografía, tipos de suelo, etc, produjeron en tiempos pasados un fuerte efecto en la visión del hombre que se forjaba de su entorno y de las leyes que lo regían (López (2001:55). De las características del medio ambiente y de su representación sobre él imaginó una serie de deidades que le permitieran enfrentar sus miedos, y al mismo tiempo fueran fuente de esperanza y de seguridad dentro de su entorno, del cual dependía para tener una buena cosecha ese año. Así, la cantidad de lluvia anual, o la ausencia de éstas con la sequía podían influir en la diferencia de un año bueno, de uno malo. Por lo mismo, la presencia de ritos haciendo pedimento o agradecimiento de lluvia era y es todavía una característica fundamental en la vida religiosa de las comunidades. Un miedo que se “controla” y “amaina” con la expresión de los ritos necesarios para poder, desde su propia representación subsistir y agradecer a las diferentes deidades, su propia permanencia en este mundo. Recordemos la periodicidad de fenómenos naturales desastrosos, especialmente las sequías, fuertes precipitaciones o huracanes que hacen desbordar los ríos de su cauce, y provoca, con frecuencia, importantes inundaciones y deslaves en las diferentes subcuencas de Tecolutla y Cazones, o en todo el Totonacapan. Estas características físicas de la región, debido a su ubicación geográfica, permitió la construcción de una cosmovisión étnica particular, que se relacionó estrechamente con los fenómenos naturales desastrosos y los puntos cardinales de donde procedía, que en la actualidad, con sus diferentes matices, se conservan.

La relación del hombre con la naturaleza y su conocimiento empírico elaborado durante siglos propició la construcción de representaciones sociales que se relacionaron con las características fisiográficas de esa región, con un relieve accidentado hacia el norte y de planicies hacia el este. Una ubicación y extensión geográfica que permite la presencia de una gran variedad de fenómenos naturales capaces de destruir las cosechas o provocar crecimientos importantes de ríos e inundaciones, presencia de fuertes sequías, vientos o huracanes. Para los totonacos, cada componente de la naturaleza tiene un dueño, incluso los animales o las semillas como el maíz y el frijol. Deidades a las que es necesario ofrendar y que se encuentran relacionadas (muchas de ellas), con los elementos: fuego, agua, tierra y

aire, que en su conjunto rigen la vida totonaca, aunado a la suplantación de las deidades por santos católicos, dando por resultado, en más de una ocasión, el sincretismo religioso. Consideramos, para nuestro propósito que la comprensión de la concepción del universo totonaco y sus deidades que lo integran nos abre una puerta para aprehender como la población se explicó el desastre ocurrido en 1999.

- Mitos cosmogónicos totonacos

El universo es concebido por los totonacos de la Tierra Baja del Totonacapan (Pantepec, Mecapalapa, entre otras) como un gran rectángulo, donde la tierra es un gran comal rodeado de agua. El universo está sostenido por 4 santos católicos: San Juan Damaris (San Juan Bautista), ubicado al noreste; San Alejandro, al sureste, San Gabriel al suroeste y San Gregorio al noroeste (Ichon, 1973:45). En la Costa y Sierra papanteca, la tierra, está sostenida por cuatro reyes o cuatro tortugas, que cambian de brazo cada año o las tortugas intercambian de lugar, regularmente el 6 de enero. En ese momento, la tierra se mueve para permanecer en reposo un año y dar inicio a un nuevo ciclo. Cada esquina del mundo tiene su propio dios. Hacia el este se encuentra el dios del agua y de la lluvia (Chuchut, sin), al Oeste, el dios del Sol (Chichini, calor y luz), al Sur, el dios de la tierra (Tiyat) y al Norte, el dios del aire y del viento (u'n) (Lammel, 1997:161-162). Una de las diferencias de la Costa con respecto a las Tierras Bajas es que el universo es concebido como un círculo. En la Sierra norte de Puebla (Huehuetla), Córdoba encuentra una concepción similar al universo como un rectángulo, pero con algunas variantes, pues alrededor del cuadrángulo lo rodea un enorme río, el sol, la luna y más lejos las estrellas. El universo se prolonga en una línea horizontal a la derecha y a la izquierda, traslapándose respectivamente con el oriente y occidente. El universo se integra por una especie de línea vertical que va hacia arriba, formando un supramundo y hacia abajo un inframundo (Córdoba, 1990:23).

La división del universo en cuatro partes es interesante por dos motivos, el primero es la relación que se hace de las deidades con los puntos cardinales y, segundo es que a partir de la presencia de esas deidades, los totonacos se representan la presencia y dirección de los fenómenos naturales que le son importantes. Una forma de explicarse su mundo, de saber en qué momento de las estaciones climáticas se hará presentes las deidades, traslapadas hoy por santos católicos. Estas cuatro deidades, que al mismo tiempo son los

cuatro Truenos, tienen características diferenciadas, de acuerdo a la concepción de estas cuatro subregiones del Totonacapan (Tierras Bajas, Sierra Norte de Puebla, Sierra Papanteca y Llanura costera). Por una diferente distribución geomorfológica y extensión geográfica, tienen también algunas diferencias de santos e importancia de elementos naturales, aunque, al parecer, para casi todos, la deidad del agua, sea San Juan Aktzini o San Juan Bautista y al mismo tiempo sea una de las deidades más importante. Aunque cada deidad cumple una función importante y frecuentemente se les concibe trabajando en grupo. En su investigación sobre Pantepec, Mecapalapa y otras tres comunidades de las Tierras bajas, Ichon encontró la existencia de una gran variedad de representaciones divinas agrupadas en Grandes dioses, Divinidades Secundarias y Dueños

Los grandes dioses son:

- Los padres, las madres.
- El sol (Dueño del maíz)
- San Juan (Aktzini), El Sr. del agua y del trueno.

Divinidades Secundarias.

- La luna y Venus, las estrellas.
- La sirena, dueña del mar.
- Los vientos y los 4 grandes truenos.
- El Dios de la Tierra (Montizón) y el diablo (Qotiti).
- El dios del fuego (Taqsjoyut).

Dueños.

- El dueño del monte (o matorral).
- El dueño de los animales salvajes.
- El dueño de los manantiales, de los ríos, etc.
- El dueño del hogar, del temascal, del horno.
- Los dueños de los animales domésticos, de las plantas cultivadas, etc. (Ichon, 1973:103).

Los Grandes Dioses tienen su dominio hacia el este, las divinidades secundarias lo tienen en el cielo y la tierra. No crean, asisten a los Grandes Dioses y cumplen lo que éstos

les piden. Las deidades consideradas buenas se ubican hacia el este, mientras que las malas lo hacen hacia el oeste. Los Dueños tienen su dominio en la superficie de la tierra, no son creadores ni organizadores, más bien son vigilantes o guardianes, ambiguos del mismo dualismo, son los dioses colocados al alcance de los hombres. No son creadores, sino propietarios, sub-deidades que son protectoras y están estrechamente vinculadas a la casa y poblado. A su vez, cada poblado se presenta como un microcosmos y debe tener sus poderes protectores autorizados que generalmente son 4 establecidos en los cuatro puntos cardinales. Los dueños se conservan en las cuevas o en alguna casa del pueblo. Antes, cada animal o semilla tenía su dueño, ahora es uno: San Pascual, el dueño de todos los animales. Pero antes San Antonio era el dueño de los pollos, San Martín Caballero, del ganado o San Miguel, de los frijoles (Ibíd.: 153-156, 162-163).

La ubicación de estas cuatro deidades o cuatro Grandes Truenos, nos explica las características de los cuatro puntos cardinales en función de los fenómenos naturales. En las Tierras Bajas, durante la década de 1960 Ichon encuentra un mito que habla al respecto. Hacia el norte se ubica Chicontepec con siete cerros muy altos, se le conoce como la dirección de los siete picos. Se le considera el lado nefasto, de donde vienen los fríos y los torbellinos. Se considera que en los tiempos míticos los cerros formaban columnas que comunicaban al cielo y tierra y por ellos descendían los poderes maléficos. Del norte llegan también los vientos, necesarios para la llegada de las lluvias, pero son portadores de enfermedades y llegan a ser nefastos para los cultivos. En el oeste se ubica el reino de los muertos, por debajo de la tierra, mientras que por el este se ubica el sol naciente, de la creación, dominio de los dioses y de las diosas madres, es el punto cardinal de la vida y luz (Ichon, 1973:43). Lo que observamos es que de los diferentes puntos cardinales, por observación, se ha determinado un simbolismo, de la dirección de donde vienen los fenómenos naturales con sus respectivas características. Lammel (1997), ha observado una situación parecida entre los totonacas de Plan de Hidalgo en Papantla y Coahuatlán (actualmente Progreso de Zaragoza), de la Sierra papanteca, por el lado del Totonacapan veracruzano.

Dentro de la concepción totonaca, la lluvia es un fenómeno natural que tiene prioridad entre los fenómenos meteorológicos, para Plan de Hidalgo la lluvia viene del mar, pero para Coahuatlán se dice que la lluvia llega de la Sierra Madre. Para esta misma

subregión, el viento puede llegar de la luna⁴¹ que está constituida de agua, de tal forma que el sol, la luna, el viento y las fuentes de agua (mar, montaña) son inseparables en la explicación de cómo se forma la lluvia. Aunque en ambos lugares la presencia de la lluvia se explica por el mismo mito, éste tiene variantes importantes: En la sierra se señala que son doce serafines (truenos) que traen el agua de las fuentes de las montañas en sus baldes y la derraman a los pueblos. Existen serafines buenos y malos, los malos pueden destruir la cosecha, si quieren. Los serafines tienen una espada que chocan contra su balde. Lo que hace el ruido del trueno y la luz es el relámpago. La lluvia forma parte de la tormenta junto con el viento, el relámpago y el trueno. El relámpago puede ocasionar, si quiere, la muerte de árboles, animales y hombres. En cambio en Plan de Hidalgo, son doce ancianos que traen la lluvia y la tormenta. Estos ancianos son habitantes del Tajín, Es el dios del Tajín (trueno), quien envía a los serafines a buscar agua, estos se ponen vestidos coloridos y con ello comienza a tronar, llover y relampaguear (Lammel, 1997:158-159). En las comunidades de la Costa habitan las deidades del agua en las cuevas, mientras que hacia la Sierra, lo hace Juan del Monte (Córdoba, 1990:23-24). Para el caso de la subregión de la Llanura Costera, la lluvia es mandada por Aktzini, dios del agua, y representada en la religión católica por San Juan Bautista (Ichon, 1973:123).

El viento a su vez, en la planicie costera es representado por un hombre que vive en una cueva de las montañas y que por capricho, puede destruir cosechas. En su mayoría, los vientos llegan del sur, oeste y norte, pero los de la última coordenada son vientos considerados malos, pues vienen del “planeta” de los muertos y traen enfermedades graves, así como el ventarrón y ciclón, considerado como un viento más intenso y veloz, que sale del mar y arrasa todo consigo. En ésta parte del Totonacapan, San Miguel Arcángel es considerado como el dios del aire y responsable de la lluvia (Lammel, 1997:160). En Pantepec, el viento es Santiago Apóstol, aparece montado sobre un caballo y es quien provoca el viento. La diferencia entre él y Cahuimín, antiguo dios del viento, consiste en que Santiago pasea por el cielo montado a caballo, y la dirección que toma este en su camino es lo que determina por cual rumbo sopla el viento, cuya fuerza depende del paso

⁴¹ Si bien en Coahuilán, la luna es una mujer, para Pantepec es un hombre “San Manuel”, véase Ichón, 1973: 107). Aunque en ambos lugares la luna está asociada a la magia y a la de la fertilidad.

que lleve el caballo; parece ser que lo más peligroso es cuando corre a galope tendido, porque generalmente se transforma en ciclón (Ichon, 1973:166).

En la subregión de la Sierra Norte de Puebla, el Sol, que se le relaciona con Cristo, como en las otras subregiones, tiene una manifestación benéfica, pero es capaz de provocar sequía y desgracias. La lluvia, el trueno y el rayo, que al parecer, se mantienen unidos, son fenómenos atmosféricos donde se manifiesta San Miguel Arcángel quien se encarga de derramar la lluvia sobre la tierra, como se concibe en Huehuetla (Córdoba: 1990:23-24). En general el Totonacapan presenta dos tipos de lluvias: en invierno y verano. La primera es ligera con neblina. Mientras que la segunda es abundante y con presencia de huracanes. Se caracteriza con vientos huracanados y en ocasiones sequías aún en junio, y con posibilidad de extenderse.

Nuestro interés en esa exposición es mostrar las similitudes y diferencias de la población totonaca en una amplia región. Podríamos extendernos al respecto por existir una enorme riqueza representacional, que aun se conserva de la etnia totonaca, con respecto a su entorno. Por lo pronto, se empiezan a vislumbrar dos aspectos, por un lado la importancia que le dan a los fenómenos naturales como agentes que pueden permitir su permanencia en la vida, pero también su destrucción a partir de las cosechas o de ellos mismos, sino muestran el debido respeto y presentación de ofrendas. El conocimiento de su entorno permite interpretar o reinterpretar su presente. Y no sólo eso, las modificaciones ocurridas en su medio ambiente, a partir del agresivo cambio en el uso del suelo con la tala inmoderada de los bosques, el desarrollo ganadero y el empobrecimiento de las tierras ejidales debido a su sobreexplotación, todo lo cual, ha repercutido en algunos cambios en el clima, donde según observaciones de los campesinos de la región, la sequía se presenta con mayor frecuencia y los periodos de lluvia son menos claros, por lo que les es más difícil calcular, cuando pueden dar inicio a la siembra.

En el trabajo de campo desarrollado en la región, los habitantes de San Antonio Rayón, Paso del Jardín del municipio de Jonotla, Tapayula de Camocuautla y Mixún⁴², de Pantepec, manifestaron su preocupación con respecto al clima. Señalan que las lluvias en la actualidad son muy irregulares y las sequías se presentan con mayor frecuencia en los últimos años. Hay ocasiones, como en San Antonio Rayón, que las cosechas se pierden por

⁴² Trabajo de campo realizado de junio a agosto de 2005.

años consecutivos, por lo que han cambiado la fecha de siembra para mitigar los efectos de la sequía en la medida de lo posible. Acostumbrados a sembrar dos cosechas, la primera el 6 de enero, han tenido que adelantarla un mes, ahora la inician alrededor del 12 de diciembre, aprovechando y consagrando su suerte la virgen de Guadalupe, con la intención de salvar sus cosechas. Por su parte, la población de Mixún perdió parte de sus cosechas con la sequía que se presentó en la primera mitad de 2005, lo que provocó que el maíz saliera muy pequeño y seco, además de señalar que el suelo se ha “deslavado”, es un suelo pobre y las cosechas presentan cada vez mayores problemas para que se logren, independientemente de las sequías.

A su vez, las poblaciones de Jonotla y Tapayula, situados a una mayor altitud, se quejan de la presencia de vientos en el mes de febrero y julio que provoca la pérdida de cosechas, pero si llueve mucho, el frijol se les echa a perder. Lo anterior nos deja entrever algunos cambios en las características del clima regional, que está provocando una incidencia mayor de sequías, pero al tratarse de una zona expuesta al paso de los huracanes, deja también un excedente en lluvias e inundaciones.

Estos cambios que están sucediendo a nivel local sobre el clima y que rompe con los esquemas de lo que la población conoce sobre su entorno, tiene que ver con la degradación del ambiente que en las últimas décadas se ha hecho sobre la región por parte de los ganaderos, taladores y PEMEX. Responde también a un abandono en las políticas económicas de parte del estado y a una recomposición de estrategias por parte de la población para hacerle frente a esos cambios donde también se reconfiguran sus representaciones sociales sobre el medio ambiente. La región y la población que vive en ella, ha sufrido de fenómenos desastrosos periódicamente, como hemos mostrado ya en la primera parte de este trabajo. La representación social del desastre, no se puede explicar sin la concepción que los totonacos tienen sobre su entorno y con ello, las deidades que explican y que dan orden a su mundo. ¿Pero cuáles son esas deidades, qué características presentan y cuáles son sus formas de intervención para con el hombre?

Cada uno de los dioses explica parte de la cosmovisión de los totonacos. Cada uno representa una parte de los elementos constitutivos de la naturaleza, incluso de los cultivos, como el maíz, a quien se le relaciona con cicini, el dios sol, el que calienta. Los totonacos consideran que el sol, también considerado el dios del maíz, fue quien creó el mundo. Uno

de los mitos sobre el maíz nos muestra al niño enseñando a su madre el ritual de las ceremonias religiosas llamadas “costumbres”. Es el dios del maíz quien fija el ceremonial y su madre, la encargada de asistir a los curanderos en el cumplimiento de los ritos y del servicio de ofrendas. Considerado por Ichon, en su análisis, como el héroe civilizador, el dios del maíz tuvo a bien organizar la agricultura entre los totonacos, así como el cultivo del maíz en su aspecto material y espiritual. Les ordena a los hombres no olvidarse ni de sus ofrendas, con lo que adquieren entonces sus propias obligaciones al ofrendarle a esta deidad, sino cumplen él les enviará calamidades y enfermedades. (Ichon, 1973:104).

Por otro lado, si el maíz no es regado lo suficiente no podrá crecer, y los truenos no son capaces más que de provocar una lluvia fina, sin nubes y relámpagos, este tipo de lluvia explica la que ocurre en invierno. Así que el dios del maíz inventa otro periodo de lluvias y enseña a los truenos a desatar tempestades torrenciales que van a marcar el periodo de junio a octubre, para ello utiliza las nubes que salen de la espuma del agua, y al rayo. De esta manera el dueño del Maíz, tiene a sus órdenes, por intermediación de Aktzini, dios del agua, a los truenos y a los vientos. La conjunción del trueno y los vientos produce la tempestad y el rayo, que a su vez es desatado por el viento. Aktzini, deidad de la lluvia, representado por San Juan Bautista, se encarga de fecundar la tierra y el sol hace brotar y florear a las plantas. El mito entonces narra como Juan, a quien se le concibe como un borracho corta los picos que comunicaba al cielo “los cerros de Chicontepec” y regresa con su gente que le dice que no es cierto, así que regresa a cortarlos, pero como estaban ya cortados, se sigue de largo y cae en el mar donde la gente no lo deja salir. Es a él, a Aktzini, a quien se oye bramar como un tigre, al llegar las lluvias, en junio. Por eso, es en junio la fiesta de San Juan Aktzini (24 de junio, día de San Juan Bautista). Pero él no sabe cuando es su fiesta. Pues la gente sabe que si le dicen: “hoy es tu fiesta”, enseguida comenzará a llover un verdadero diluvio. Por eso es que engañan a Juan y nunca le dicen la fecha exacta de su santo, hasta tres semanas después, con lo que Juan solo manda solo la lluvia necesaria, al comandar las nubes y los truenos (Ichon, 1973:130).

Pero los totonacos también explican las crecidas de los ríos y posibles inundaciones en el pasado. Un mito al respecto, nos hace suponerlo. Ichon menciona que aquellos que ven pasar el río, San Juan los ahoga y les arrebató su alma. No se come a los ahogados, los utiliza como peones para rascar, cavar el lecho por donde va a pasar el arroyo, el río en

crecida. Luego los envía a ahogar más gente para tener todavía más peones. Los ahogados se abrazan a él y lo llevan allá donde está San Juan. Este es como el jefe de los ahogados, los manda a cavar, son sus gentes. Son los ahogados a los que se oye hacer ese enorme ruido de piedras y de troncos de árboles que entrechocan, antes que llegue la corriente del río en crecida. En junio cuando se oye el bramido del mar. “Es Aktzini que quiere sus pahuas”. Por eso es que los ahogados no eran enterrados en el cementerio sino en el mismo lugar donde se les encuentra, al borde del agua. Sin embargo esta costumbre se está perdiendo y actualmente se les entierra como a los otros muertos en el cementerio. Es tal vez la razón por la cual los ríos en crecida se salen de su lecho e inundan los campos y los caminos. Y una explicación del porque suceden las inundaciones es porque Juan ya no tiene a nadie para cavar el lecho de las corrientes (Ichon, 1973:211).

Cada una de estas deidades o dueños se les requiere hacer una ofrenda y respetarlos, pedirles permiso, así, los truenos pueden ser benéficos, pero cuando se les ignora pueden abatir árboles, o con el viento, pueden devastar los cultivos. Por lo que se les ofrenda aventando pollos vivos a los precipicios, para que los vientos se nutran con su alma. Finalmente es necesario describir dos importantes deidades secundarias que se relacionan con las inundaciones: Taqsjoyut y la sirena. El primero es una deidad del fuego. Su misión es la de montar guardia hacia los cuatro vientos y vigilar que no se desborden los ríos y los pozos. En caso de crecida entran en el agua y la queman y secan. Se le concibe como un guardián de los poblados, a quien se le ve pasar como una bola de fuego en el cielo nocturno (Ichon, 1973:150). Por otro lado, San Juan tiene súbditos en todos los lugares donde hay agua. Tiene como asociada en el mar a la sirena, cuando abandona el mar provoca daño a los hombres y se esconde en los pozos donde intenta agrandarlos con la intención de inundar el mundo. Se le realizan ofrendas y oraciones para tranquilizarla. La Sirena tiene sus similitudes en diferentes diosas de mesoamérica, en algunos lugares es presentada como la compañera o esposa del Dios del agua, como entre los totonacas, otomíes, tepehuas o tojolabales, así como responsable del ahogamientos de los hombres y vinculada a la muerte, como entre los totonacas, otomíes, tepehuas, nahuas del sur, zoques de Chiapas y nahuas de Zacapoaxtla, así como causante de inundaciones entre los totonacas, tepehuas, mayas-Chortis y zoques de Chiapas (Félix Báez, 1992:129). Incluso, el mismo autor, al revisar la presencia de sirenas en otras culturas, señala que también se le

relaciona con las inundaciones en Cuba y Brasil o con la muerte en Cuba, Brasil, Tehuelches y esquimales (Ibíd.:283). En el mundo totonaca, se le describe, entre los habitantes de Mixún y Pantepec, de las Tierras Bajas del Norte de Puebla, como una mujer muy hermosa, de cabello largo y cola de pescado, que ha sido vista en el río Cazones

Entre la sirena y Taqsjoyut, serían deidades secundarias opuestas y en los mitos se narra como Taqsjoyut, como una bola de fuego que se presenta, a petición de los hombres, para sacar a la sirena del pozo donde se ha metido. Como bola de fuego evapora el agua y quema a la sirena quien despavorida tiene que salir del pozo o el río y regresar al mar.

Varios de estos mitos resurgieron con la inundación de 1999, y la población totonaca se explicó el desastre a partir del enojo de los dioses, debido al mal comportamiento de los hombres y a falta del seguimiento de las costumbres y de la veneración y agradecimiento a los dioses, a partir de las fiestas patronales, o de agradecimiento por sus cosechas.

Las causas de las representaciones sociales sobre el desastre son variadas, algunas tienen un sesgo religioso de tipo sincrético entre la religión católica y prehispánica. La población heterogénea del Totonacapan tuvo varias representaciones sociales sobre las causas del desastre. Desde la perspectiva de la representación social existieron varias causas, desde los que pensaron que se trató de un castigo divino por el mal comportamiento de los hombres (Zapotitlán de Méndez), hasta los que pensaron en un solo culpable, el mismo gobierno (comunidades cercanas al Sistema Necaxa y costeras). En comunidades con mayor conservación de tradiciones prehispánicas la causa también fue diversa, como la presencia de una sirena, una divinidad secundaria, dueña del mar, explicación que se dio en algunas comunidades de Pantepec. A la sirena hubo que ofrendarle antes de que se inundara la región. Porque es capaz de inundar al mundo entero. Pero no se hizo en su momento y por eso ocurrió, según señalan los habitantes de las Tierras bajas. Además, es capaz de convertir a los hombres en peces. Ese fue el motivo por el que días después, cuando la gente vio peces en el río pensó que se trataba de seres humanos, los ahogados, por la inundación.

En una región donde la principal actividad de la población sigue estrechamente relacionada con la tierra, las representaciones que se tienen de la naturaleza siguen teniendo

importancia vital para su propia reproducción. Los dioses, muchas veces relacionados con los fenómenos naturales permiten construir para el campesino un mundo mágico-religioso.

En algunas comunidades costeras cercanas al Centro Arqueológico El Tajín, la causa del desastre se debió a un desconocimiento de poder de las deidades prehispánicas por parte de dos antropólogos que al hacer una excavación encontraron un ídolo que se le relaciona con el agua, pero al desconocer su poder, la lavaron para limpiarla. Se dice que el ídolo pensó que se le pedía abundante agua y por eso fue el motivo de la inundación. Se señala que los dos antropólogos murieron en el diluvio pues no se volvió a saber más de ellos. En Huehuetla, la población recibió una especie de alerta porque Juan del Monte (dueño del monte), representado por un anciano, se dejó ver por algunas habitantes de la comunidad, circunstancia que fue entendida como una especie de alertamiento sobre algo que sucedería.

Mucho depende de cual sea la concepción que se tenga del desastre, por ejemplo en la comunidad de Necaxa, se ha demandado a las presas hidroeléctricas ubicadas en esa demarcación, cada vez que ocurre una inundación, los habitantes desconfían de ellas y de su manejo. La concepción del desastre en estos lugares es diferente.

La parte más visible del desastre es la inundación y la gente tiende a poner atención en las crecidas de los ríos o los fenómenos naturales. Algunos lo entienden como un proceso, pero parten de causas religiosas, otros como en el caso de las poblaciones cercanas al Sistema Necaxa, piensa que el mismo gobierno, con la mala atención de las presas ha sido el causante en ésta ocasión y de los anteriores. En función de ello determinan tomar ciertas acciones. ¿Pero, que pasaría? Si la población entendiera al desastre como un proceso, tomando en cuenta el concepto de la vulnerabilidad social y visualizara no sólo causas de tipo religioso o natural, sino sociales. Muy probablemente las acciones estarían centradas más que en la espera de un apoyo asistencialista, en las demanda y aún exigencia de una mejor calidad de vida. Al no ser damnificados por el fenómeno natural sino del mismo sistema económico y político, se buscaría un trato más digno. Otros, especialmente la población mestiza piensan que dios o la naturaleza es causante del desastre. El tener una creencia religiosa permite propuestas de acción de corte religioso, pero surgen de manera paralela, otras más, para el caso del Totonacapan, a partir de su propia experiencia, que los llevó simplemente a implementarlas.

- Estrategias de sobrevivencia.

Con respecto a las representaciones sociales, la gente también ha tomado otro tipo de medidas, por ejemplo, a raíz de la inundación de 1955, la población de Paso del Jardín, Jonotla, se organizó y varios de ellos se reubicaron por decisión propia, construyendo sus nuevas viviendas en los cerros o en Arroyo Zarco, Tenampulco, donde la población iba al río cada vez que había alguna creciente, acomodaba una estaca a una distancia de un metro una de otra y dependiendo con la fuerza con la que éstas eran tiradas por el agua y el tiempo de llegada de una estaca a otra, podían determinar la rapidez y el tiempo de la posible inundación. La gente sabía que si tocaban las campanas de la iglesia en esos momentos, era necesario tomar sus objetos personales más importantes y subir a los cerros, como aconteció en 1999 y en años anteriores. La gente sabía que hacer en tales circunstancias.

En las zonas urbanas la gente mide el riesgo de otra manera, habitantes de diferentes colonias de Poza Rica toman como punto de referencia el río Cazonces que pasa cerca del fraccionamiento las Gaviotas. Cuando ven que el nivel del agua sube tres metros sobre un puente, que incluso está marcado, entonces saben que es hora de tomar sus propias estrategias. Lo curioso es que este punto de referencia es tomado también por las autoridades de protección civil del municipio. Otros más como la Señora. Marisela, del fraccionamiento La Florida, ha encontrado otros puntos de referencia particulares:

Ahora si que vamos a checar al brazo del río y hay una fosa en la parte de allá, ya llenándose esta fosa, queda más que nada...y luego el brote del drenaje. Allá abajo brota agua sucia. Yo hasta lo último me voy, siempre me voy hasta lo último, porque en ese caso estaba esperando a mi esposo y más que nada yo tomo como punto de referencia la Lázaro Cárdenas, está antes de las Gaviotas, porque es la última casa la que se llena, también ahí en la casa de mi mamá, en la última calle y ahí también se inunda. Entonces cuando allá lo tienen a la mitad del patio de la casa de mi mamá, aquí normalmente está fuera de su cauce. Ahora si que estamos hablando a esas alturas por teléfono. Primero se llena allá y ya llenándose allá...

Existen otras formas más complejas e incluso de mitigación que la población ha ideado, como el caso de San Antonio Coronado, Gutiérrez Zamora, que fue una de las comunidades que en 1999 se dio por desaparecida, durante muchos días en los medios periodísticos. La congregación tiene un largo historial de inundaciones, y su población, ha buscado estrategias de sobrevivencia. Las tierras de la región son bastante fértiles, tierras

que han sido del interés de muchísima gente, pero que por inundaciones anteriores se han visto obligados a abandonarlas. Tal es el caso de la inundación de 1863, donde a partir de una fuerte crecida, la población estadounidense (que había huido de la guerra de Secesión), tuvo que dejarlas al perder todo su patrimonio, por lo que la mayor parte de los colonos decidió regresar a su país (Ramírez, 1981:68). Lo mismo aconteció en 1888, con una de las crecidas más grandes del siglo XIX, donde unas cuantas familias italianas piamonteses huyeron hacia lugares más seguros, dirigiéndose a lo que hoy es la cabecera municipal de Gutiérrez Zamora y a Teziutlán, Puebla principalmente. La población mestiza de la actualidad señala que en una de las grandes crecidas del siglo XIX, posiblemente después de la de 1888, la población se organizó y construyó un montículo grande de piedras y escombros de antiguas casas, atrás de la iglesia y de aproximadamente unos 7 u 8 metros de altura, para protegerse de ulteriores crecidas del río Tecolutla. Algunas personas aseguran, que es anterior, que fue construido en la época Colonial. El caso es que ese “cerro artificial” los ha salvado en múltiples ocasiones.

De 1944, la población recuerda que fue una inundación relativamente grande y que las casas eran de madera y tarro, llegó a tener una altura de 2.20 m. y se recuerda que emigró una cuarta parte de la población, es decir, si eran alrededor de 600 habitantes se fueron 150. En aquella ocasión se perdieron entre 30 y 33 casas. Con la crecida de 1955, las pérdidas fueron mayúsculas y de 600 habitantes que existían para esta fecha esa vez se fue la mitad. La altura del agua llegó a 3:30m; perdieron toda la cosecha de maíz, no así la producción de tabaco, principal sustento económico de aquel tiempo⁴³. La gente de la comunidad recuerda otra crecida en 1982, pero no fue tan importante, ni causó un desastre, el agua llegó hasta la banquetta. La gente está acostumbrada a que cada año el río Tecolutla se salga de su cauce y “se acerca a visitarlos, pero sólo se acerca”. La experiencia de las anteriores crecidas provocó que algunas personas construyeran casas de dos pisos, ayudados por el periodo de bonanza avalado por la producción citrícola en la región (Moreno, *Ibíd.*) o también, en el caso de una familia que decidió construir su casa en alto, con un relleno logrado a partir de la carga de 25 camionadas de tierra, por lo que actualmente, para entrar a su casa, es necesario utilizar escalones.

⁴³ Moreno Alberto, *La Tormenta devastadora*”, texto inédito.

Con el desastre de 1955, la mitad de la población emigró a lugares más altos y cercanos a Coronado. Estas son Lomas de Arena y Lomas Chicas. Algunos más se fueron a Santa Rosa y otros menos a El Cepillo. De tal forma que las relaciones de parentesco han ayudado a que en las siguientes crecidas y como medida preventiva o cuando empiezan a ver que se quedan aislados, algunas familias decidan visitar a sus familiares y quedarse unos días en estos lugares. Se dice que Lomas de Arenas y Lomas Chicas están integradas por personas que alguna vez vivieron en Coronado y varios de ellas siguen conservando sus parcelas ejidales en el mismo.

En 2005, seis años después de la grave pérdida sufrida en 1999, la congregación vuelve a recibir el 6 de octubre al huracán Stan, de categoría 1, que conforme va entrando a tierra se va debilitando hasta convertirse en Tormenta tropical y finalmente en una depresión. Al igual que en 1999 sus habitantes salvaron su vida, pues nuevamente 40 habitantes permanecieron en el cerro artificial, donde instalaron su albergue. Los helicópteros los llevaron a Lomas de Arenas a excepción de 17 personas que se quedaron en representación de la congregación para cuidar sus pertenencias (La Opinión, 7/10/2005). La historia de desastres en Coronado es larga, pero existe un sentimiento de pertenencia tan fuerte que la gente se niega a abandonar el lugar. En el mejor de los casos habitan en zonas cercanas como Lomas Chicas o Lomas de Arena. El caso de Coronado representa una de las estrategias más elaboradas para evitar abandonar la zona y cuidar su patrimonio más importante, la tierra.

Pero si bien podemos encontrar una gama de acciones que forman parte de las estrategias implementadas a partir de su representación social, existe otro elemento vital para poder enfrentar los desastres. Nos referimos al capital social⁴⁴ presente durante todo el proceso del desastre e incluso independientemente de él, con diferentes matices. Necesario todos los días, ante las difíciles condiciones socioeconómicas de alta marginalidad en la que vive la población y de nuevas condiciones de riesgo. Ya Gatti nos señalaba como cada año, desde el mes de junio, hasta septiembre, los poblados de la costa se llenan de familiares procedentes de Tantoyuca hasta Misantla, pero también desde el Distrito Federal hasta

⁴⁴ Kenneth Newton (1997), quien define al capital social como “un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en cómo las personas se relacionan entre sí. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a las personas a trascender relaciones conflictivas y competitivas para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua”.

Tulancingo (Hidalgo), son conocidos en la región como los “arribeños, los que vienen de arriba, de la sierra, ayudan a sus anfitriones, viven de la caza y la pesca y esporádicamente se embarcan como ayudantes en algún barco. Pero según se desprende de las observaciones de Gatti, se ayudan entre si. Ya para el mes de octubre la gente se regresa, pero los poblados se vacían, especialmente Tecolutla, sólo quedan las mujeres, porque los hombres se van con sus padres o con familiares a la sierra, debido a que en esos meses no es posible trabajar en el mar, por la presencia de nortes. Entonces muchos pescadores dejan a sus esposas e hijos y se van con su padre, al ejido de la sierra o a las obras de PEMEX, a trabajar con empresas contratistas de caminos o en lo que encuentren (Gatti, 1987:10-11).

Recordemos esa migración totonaca en todas direcciones del Totonacapan e incluso fuera de ella, durante las décadas pasadas, a lugares como el Distrito Federal o Ciudad Reynosa. En lugar de resquebrajarse los lazos familiares se han utilizado como una estrategia de sobrevivencia en tiempos de crisis, con o sin desastres. La experiencia de desastres anteriores, la reformulación de las mismas representaciones sociales, a partir de la nueva experiencia y circunstancias, junto con el capital social han sido componentes esenciales en las estrategias de sobrevivencia de la población, ante la poca ayuda gubernamental.

El Capital Social.

La seguridad, dignidad y calidad de vida de la población no son elementos a considerar en las acciones del SINAPROC y las elites regionales. En lugar de ello y a pesar de ser el desastre resultado del desarrollo de un modelo de relaciones de producción, sólo se cumple y mal con una función de tipo asistencialista, que termina unos meses o semanas después. Es decir, la población damnificada es mandada a los albergues y se les otorga el reparto de despensas, cobertores, el cual tiene un origen caritativo. Se intenta solo paliar la miseria y el posible descontento en lo que se restablece el orden social; es decir, el mismo orden social y el mismo tipo de desarrollo que dio lugar a su “condición” de damnificado. Por lo mismo, la organización que la población pueda ejercer durante la fase de emergencia y en los meses siguientes es fundamental para su propia subsistencia, ante las graves pérdidas sufridas, como son las tierras, y el trabajo, que son su sustento familiar. En ese

tiempo es cuando entra en funcionamiento el capital social, es decir, redes de apoyo informal en base a la parentela donde influyen normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a un grupo de personas a trascender relaciones conflictivas y donde se establecen relaciones de cooperación y confianza. Son formas de organización, y redes de apoyo visibles, principalmente en las zonas rurales más que en las urbanas, debido a que ésta última se forma con una población de procedencia diversa, no necesariamente tienen que ser consanguíneas, pueden presentarse organizaciones de tipo religioso, como en Poza Rica, donde diferentes grupos religiosos se ayudaron entre sí. Estas redes toman diferentes modalidades a lo largo del proceso del desastre y en los días y meses subsecuentes a una inundación, representan la principal salida que le queda a la comunidad para poder enfrentar muchas veces, la pérdida de su patrimonio. En ocasiones, los desastres terminan desarticulando a las familias y a veces a la comunidad con la obligada migración temporal o definitiva de algunos de sus miembros. Se trata de una forma de organización bastante local, a veces regional o extra regional donde contribuyen de diferente manera, poblaciones vecinas y lejanas, ya sea en el apoyo con la limpieza de escombros, entrega de comida y préstamo temporal de sus casas como albergues, y de apoyo con despensas y medicinas para el caso de población que vive lejos o en otros países.

El desastre de 1999 es un ejemplo más en el cual, dependiendo del tipo de integración regional, de los enlaces con la burocracia estatal, del tipo de capital social, de la representación social del desastre y del tipo de construcción de la vulnerabilidad social y del riesgo, se favorece o no el aumento o reducción del número de muertos y hace posible paliar o superar algunas de las muchas dificultades que surgen en las familias. Depende también de la relación que la población tenga con el medio ambiente, de asimilar que el medio forma parte integral del espacio y no desde una perspectiva de la división sociedad-naturaleza, como es entendida aún en la actualidad. Depende de la relación, conocimiento y experiencia que se tenga de desastres anteriores y del tipo de relación construida con los vecinos y comunidad misma que se entreteje el capital social para hacerle frente al desastre.

La población tomó en un inicio sus propias estrategias de preparación a las que estaba acostumbrado, cuando vio que no paraba de llover. Empezó a subir sus objetos eléctricos y de valor a las partes altas de sus casas, a llevar sus animales de traspatio a las casas de familiares o amigos en las partes más altas de la comunidad, como ocurrió en San

Antonio Coronado, donde la terraza cercada de la familia Foglia albergó a más de 17 cerdos pertenecientes a los vecinos. O en el Anclón donde 11 familias se albergaron por varias semanas en dos casas consideradas como seguras por sus habitantes. En otros lugares, las familias empezaron a desmembrarse, las mujeres y los niños se fueron a las casas consideradas de mayor seguridad. Para el caso de San Antonio Coronado se fueron a las casas de dos pisos y a la iglesia; para el caso de Puente de Piedra, a las partes más altas, mientras que los hombres se quedaron a distancia a cuidar sus casas, por miedo a que los pocos objetos considerados de valor los pudieran perder por posibles actos de pillaje. En el caso de Camalteco subieron a los cerros. Durante la inundación, la reserva del capital social para San Antonio Coronado fue muy importante, pues cuando se dieron cuenta que el agua empezaba a rebasar la altura de sus casas, algunos hombres con canoas empezaron a transportar a los vecinos a los lugares más seguros, de tal manera que 62 personas terminaron en un montículo construido un siglo atrás, cerro artificial, y en las casas de familias con casas de dos pisos. El peligro de transportar en una canoa a la gente era bastante alto, debido a la turbulencia de las aguas, de hecho, en una ocasión la canoa se volteó y se murieron dos personas, pero el intento aunque peligroso, fue lo que les salvó la vida al resto. San Antonio Coronado, es considerado como uno de las congregaciones donde murieron más personas, 20 en total, de 220 personas que había en ese momento.

Al día siguiente de la inundación, el miércoles 6 de octubre, fueron rescatados con helicópteros las personas que estaban en las azoteas de las casas, pero no se hizo lo mismo con las 62 personas que estaban en el cerro. Ellos fueron dejados por los helicópteros quizás por considerar que el nivel del agua empezaba a bajar o por que simplemente no se dieron abasto. El resto fue llevado a un albergue en la cabecera municipal de Gutiérrez Zamora. Aristeo Xochihua, uno de los damnificados, durmió esa noche en el albergue, pero al día siguiente intentó regresar para traerse al resto de las familias que se habían quedado en la comunidad. Buscó por todos lados, con las autoridades, con gente conocida de Zamora que pudiera ayudarlo. En su intento se fue solo y en el camino encontró a un amigo con una lancha que accedió ir a la comunidad. El relato que mostramos refleja uno de los muchos actos de solidaridad que se sucedieron en la región.

... le digo hay como 10 o 15 niños que no han comido, están mojándose, anoche volvió a llover, le digo, desde el martes y no han comido. Yo le dije que si me iba a traer cuando menos un viaje le digo, son cuando menos 60 personas. Me dice, pero no traigo gasolina, me dice, ese es el problema, el combustible. Le digo, échate un viaje por lo menos, el traía una lancha grande de esas que entran

al mar...que nos venimos, que me dice, ¿sabes como está el río? Si, le digo, vamos. Porque se veían los naranjos nada más, pero la tierra no se veía entonces, nos veníamos guiando por la altura de los naranjos. No, más acá, más acá, yo sé el cauce, lo conocía, entonces nos venimos todo el río, salimos frente a la iglesia, ahí salimos.

Cuando llegue en la lancha y me asomé a la carretera (ya estaba pavimentada), todo era un desastre, casas tiradas a medio techo, a media calle, árboles tirados, lodo, inimaginable que fuéramos a limpiar eso. O sea que nosotros aquí no estamos acostumbrados a manejar maquinaria, ni apoyos que nos lleguen del municipio, nunca había habido tal evento, ¿verdad?...Yo me pregunté y contesté, pensé, que tanto que trabajamos para que estuviera así como está, antes estaba más bonito [...], trabajar tanto para que en un momento, en un día, desapareciera toda la gente, todo, las casas, como 25, 30 casas desaparecieron, no había nada. La gente estaba en el cerro, salí frente al cerro, y veo para abajo y veo para arriba y no veo a nadie. Bueno, la gente, ¿donde está? Yo me pregunté, cuando vamos a componer esto, ¡nunca!, o sea, le digo, la mente es algo...increíble. Y entonces que me subo corriendo al cerro, vi, para la casa, nada, subo al cerro, cuando subí arriba, veo hacia la escuela, estaban en el parquecito, estaban el montón de gente se veían ahí, 62 personas, estaban las 62 personas y andaban los marranos por ahí, ahí con ellos juntos, como si vivieran juntos ahí, no se iban pa' otro lado, porque era lodazero, ahí donde estaba la gente estaban, se comprende que la gente cuando empezó a bajar el río, la gente lavaron con escobas porque el piso estaba limpio, entonces por eso le digo que llegué.

Ellos estaban parados y dormían sentados, pero no estaban ...lo que pasó es que estaban como zombies, que les hablé de arriba del cerro: heey les digo, porque yo ya había dormido, ya había probado alimento, allá en Gutiérrez Zamora, al menos había cenado, comida, cena. Pero ellos nada, ... y cuando llegué, o sea la gente estaba como adormecida, como autómatas estaba, le hablaba yo y como que no reaccionaban ... de sueño, estaban dormidos, tres días...desde el martes que estuvieron martes, miércoles, jueves...

No, pues no había nada, unas naranjas que habían habido por ahí, se les había olvidado todo, hasta las ganas de ir al baño, con perdón de la palabra. Y todo se olvidó, todo se olvida....

Le digo que la mente se desarrolla a un grado inexplicable... [La gente no se quería ir, porque estaban esperando a que vinieran por ellos], entonces les dije, no van a venir, creo que se fueron a la sierra de Papantla, porque hay muchos muertos por allá. Tal vez si me han dicho, pero yo también estaba como somatizado. Entonces les digo, no van a venir, vamos... yo siento que me tomaron como guía, tomé el lugar de coordinación, desde ese momento me dijeron, todos se dirigían a mi. Betín, dicen que no tienen que comer, ¿que hacemos? ...

Aún en medio de la calamidad vivida, pues entre sus recuerdos está el haber visto la muerte de varios de sus vecinos. Cuando tuvieron oportunidad de bajar al cerro se fueron al parque, lo limpiaron y buscaron los cerdos que habían sobrevivido. Cuando Aristeo Xochihua los encontró estaban en actitud de espera, pues los pilotos les habían dicho que regresarían por ellos, promesa no cumplida. Cuando se dieron cuenta que no regresarían mandaron a las mujeres y niños a los albergues, sólo quedaron dos mujeres. Y empezaron a coordinarse, lo primero fue cocinar un cerdo de los que se ahogaron y buscar un lugar donde dormir. Al día siguiente, viernes empezaron a buscar a los muertos y a enterrarlos, a buscar los cadáveres de animales para quemarlos o tirarlos al río, como en el caso de los cerdos, a los que no era posible quemar por la grasa. La intención era liberarse de la peste que había. Para el día sábado 9 de octubre por la mañana, el mismo informante nos dice:

...fue cuando llegaron los de Lomas Chicas, Lomas de Arena, del Falso, todo eso que tenemos como linderos, por allá abrieron. Todo lo que había de escombros lo aventaron sobre el lado derecho, para allá se abrieron y este para que pudieran pasar los tractores. Ya llegaron y me fueron a ver, lo primero en que pensé fue en limpiar una casa para poder, no pensé en nosotros que estábamos aquí, pensé en los que estaban en el albergue en Zamora, para que puedan venir, yo hasta les dije, para que puedan venir las personas de Zamora y aquí se duermen. Yo pensé en eso porque pensé que no iba a cambiar nada, que íbamos a seguir siendo lo mismo...pensé en ellos ¿pero que pasó? Que ellos nunca regresaron.

Laura Moreno nos complementa este acontecimiento:

Hubo mucha gente...Estaban ahí y escucharon un ruido ¿Que será eso? ¿Otro helicóptero? tal vez un helicóptero. Nooo, eran tractores que venían con hombres aquí, hasta mujeres a hacerles de comer a los hombres para que trabajaran. Todos de ese lado....traían pan, ropa, tortillas, arroz.

En otras comunidades como Tapayula, inmediatamente se comenzó con el trabajo de rescate a los muertos y lo mismo aconteció en Mixún (Pantepec), donde el mismo día llegaron personas de diferentes partes del municipio. Las dificultades para llegar a las comunidades inundadas, como San Antonio Coronado eran diferentes a las de las comunidades que sufrieron por deslaves, ya que la posibilidad para acceder a ellos era a través de helicópteros o canoas. Para el caso de la sierra era sólo por vía aérea y las condiciones ambientales (niebla y lluvia) no lo permitían. Pero el capital social rebasó los límites de las congregaciones, como en Gutiérrez Zamora. Al abrir los albergues para la gente que llevaron en helicópteros, estos fueron mantenidos por la misma población, antes de la llegada de los militares.

La güera de los tarros, Evangelina, no me acuerdo de su apellido, allá de los tarros en Zamora, allá en la entrada. Ella nos dio mucho apoyo, muchísimo, regaló todo lo que tenía, puercos, todo para el albergue, comida ahí, mató un puerco, dos, tres, regalaba, como utilizaba maíz amarillo y eso, y sorgo, regaló todo, todo y usted iba ahí, comía y se iba, no importaba quien fuera⁴⁵.

Así como la güera de los tarros, hubo decenas de personas que en forma anónima ayudaron y mantuvieron a los damnificados en la telesecundaria que funcionó como albergue, o a quien lo necesitara. Fortunato Trinidad, segundo regidor de Gutiérrez Zamora señaló: “Estos albergues estaban por la sociedad civil, no por el ayuntamiento y después al segundo, tercer día llegó el ejército a hacerse cargo de todo, se tomaron la foto y dijeron, ya nos vamos de nuevo y no los dejó ir la gente, les dijeron, se quedan”. Pero hubo otros apoyos que el mismo regidor señala:

El Negro, una comunidad que está del otro lado del río a unos doce, quince kilómetros, vinieron en un vehículo a ponerse a nuestros ordenes...o sea, gente que no es de Zamora, pero dice, aquí tengo a mis amigos, tengo a mi gente y no vengo a ver a mis amigos, vengo a ver a Gutiérrez

⁴⁵ Entrevista a Aristeo Xochihua en junio de 2002.

Zamora... la gente se prestó mucho para apoyar y hacer muchas cosas de las que debía hacerse en los primeros días.

Hacia Espinal, en Comalteco, una congregación mestiza, las mismas escenas se repitieron. La población al perder sus cultivos pudieron sobrevivir los primeros días gracias a los “indios que bajaron de los cerros” de las comunidades circunvecinas y les ofrecieron comida. Por supuesto que dadas las expresiones del desastre y de que un deslave y una inundación influyen de manera diferente en las pérdidas y en el aislamiento dependiendo de las condiciones locales, podemos mostrar algunas diferencias entre unas y otras. La primera y la más importante es que en un deslave la gente regularmente no pierde sus cosechas. En una inundación, se puede perder la casa y cosecha. Por lo mismo, las estrategias de la población fueron diferentes. En la Sierra Norte de Puebla y Sierra Papanteca, formada en su mayoría por población totonaca se pudo detectar, en el trabajo de campo, que algunas comunidades rurales tuvieron como estrategia el trueque. Como no había dinero, pero se tiene la costumbre que la población almacena parte de su producción, eso fue lo que provocó que el desabasto en las zonas rurales no se sintiera tanto. No así en las cabeceras municipales, principales centros comerciales o de población que vive de las comunidades y del campesino. Esto se pudo comprobar en Huehuetla, Tapayula y Coxquihui. Como señala Edmundo Barrios, asesor de la Organización Indígena Totonaca (OIT) en Huehuetla:

- Cuando empezaron abrir, que fueron ocho días, 15 días después...el establecimiento, después del aguacero que fue digamos rápido en el sentido que para nosotros tres días sin alimento, pues...
- ¿Fue muy fuerte el desabasto en esta zona?
- Tan grande que la gente del centro, de aquí de la cabecera municipal, pues se arrepentía de todo, se arrepentía de haber sido mestizo y se arrepentía de haber adoptado una actitud en contra de las comunidades y que alguna lloró, buscando que les dieran un kilo de maíz.
- ¿Pensaban que era un castigo?
- Lo veían también como castigo. La mayoría de los campesinos almacena su maíz. El sabe que tiene que hacer su función de acopiar su maíz y solamente aquel que se descuida, bueno, puede perder su almacén o su cosecha, que la arrienda o por lo que sea, anda metida en el vicio...⁴⁶.

El desabasto se dio en varias comunidades de la sierra papanteca y Sierra Norte, lo que obligó a que la gente se coordinara para mandar a parte de sus integrantes por despensas a los principales centros comerciales que fungieron como centros de acopio. En Puebla los centros más importantes fueron Teziutlán, Zacapoaxtla, Zaragoza y Huauchinango, mientras que en Veracruz, principalmente Poza Rica, aunque Comalteco y Oriente Medio

⁴⁶ Entrevista a Edmundo Barrios en julio de 2005.

sirvieron como centros para que las comunidades serranas, incluso de Puebla, fueran por despensas. En estos lugares se presentaron dos tipos de desplazamientos, la de aquellos que iban con el sello de la agencia municipal a los centros de acopio, representando a la comunidad y con el ánimo inicial de llevarse cargando las despensas en la espalda. Según testimonios recogidos en diferentes comunidades, las despensas que les daban no eran suficientes y si a ello se agrega que no podían tampoco llevar mucho, pues el recorrido a la comunidad podía ser de horas. Por lo mismo, se presentó también el segundo desplazamiento que se integró por aquellos habitantes que no tenían un capital social importante, o porque simplemente decidieron no esperar más, con lo que se vieron obligados a buscar el sustento por ellos mismos. Cientos de personas bajaron a Zacapoaxtla a buscar despensas y lo mismo ocurrió en Teziutlán y Huauchinango. En Veracruz, las mismas escenas se repitieron en las ciudades que funcionaron como centros de acopio. Es importante resaltar que este fenómeno ocurre en todos los desastres, por el aislamiento y la lentitud de las acciones de gobierno, la gente busca las estrategias que funcionen más rápido y el desplazamiento de cientos de damnificados representa una de las más frecuentes, como ocurrió en Oaxaca con el huracán Paulina en 1997 (véase vera, 2005^a).

Por otro lado, la gente que llegó al albergue de Gutiérrez Zamora fue llevada en helicópteros. El resto de las congregaciones del municipio, 25 en total, la mayoría de las cuales fueron afectadas, no se desplazaron hacia la cabecera porque estaba incomunicada y no había forma de pasar en los primeros días. Así que en su mayoría se fueron a habitar a las casas de sus familiares o amigos, como ocurre con mucha frecuencia en los desastres. Regularmente es mayor el porcentaje de la gente que busca asilo primero con personas conocidas, la última opción es la de los albergues.

En el municipio de Papantla también se presentó el mismo escenario en cuanto a la búsqueda de familias para que los dejen vivir una temporada en sus viviendas. En Puente de Piedra, congregación totonaca, los hombres se organizaron para quitar todo el lodo y piedras de la carretera que conducía a Papantla, estaban totalmente aislados. Pero en cuanto a las despensas varias de las personas entrevistadas señalaron que su reparto no fue parejo. Algunos solo tuvieron despensas por 15 días. Esta congregación perdió en su mayoría sus cultivos. Especialmente las parcelas que estaban cerca de los ríos se llenaron de arena hasta la mitad de los naranjos, incluso las copas de los árboles se llenaron de arena. Cuando esto

ocurre el naranjal se seca. En las partes más bajas las parcelas se llenaron de arena, en otras partes, la corriente se llevó la parcela entera. Por otro lado, la inundación provocó que el maíz almacenado se pudriera.

El ejidatario Alejandro Cortés señala:

Esta vez si fue más duro porque no dejó la mar allá abajo, no dejó pasar el agua, se vino acá arriba, empezó atacar por eso se llenó. Si ha tenido salida allá por la mar no se llena, la mar atacó, entró la marejada, no permitió. Cuando fue la 'hundación' se fueron para arriba, con una hija, todo estaba lleno de lodo. Estuviéron como dos meses, porque aquí no se podía, hay dios... El material de las casas era de tarro, hay otras que son de palma.

En Puente de Piedra no hubo albergues, la población se fue a vivir, con la hija, con el suegro o con los vecinos. Aquellos que estuvieron con los vecinos, sólo permanecieron unos días para buscar alojamiento en casa de los familiares en lo que terminaban de limpiar su casa o en volver a construirla. En el trabajo de campo en esta comunidad se encontró que varias familias permanecieron varios meses fuera de su casa. Otros terminan construyendo un cuarto aparte en el mismo terreno del familiar.

En cuanto al reparto de despensas, no fue equitativo. Principalmente se distribuyó a la población damnificada, entendiéndolo por ello a aquellas familias que habían perdido sus casas o se habían inundado, de tal manera que la población que vivía en los cerros, pero que también había perdido sus cultivos, no fue apoyada, o lo fue, solo en los primeros días.

Dionisia Olmedo nos dice:

...mandaron suficiente despensa, pero no se repartió bien; nos llegó ropa; nos llegó protección civil. Nada más se les repartió a los de abajo, que dicen que quedaron afectados. Yo fui afectada en el 98 y por eso estoy en el cerro. Mucha gente se fue a pedir posada, los afectados.

Un año atrás en 1998, Puente de Piedra tuvo otra inundación que obligó a reubicar a 47 familias, a quienes subieron a los cerros y les construyeron una casa con horcones de madera de mala calidad y de 12 metros cuadrados. De tal manera que en ese año una parte de la población fue reubicada, algunos de los cuales perdieron sus cultivos y lo volvieron a perder, un año después. Posteriormente, en 2001 se presentó una sequía con la cual fueron también seriamente afectados. Podemos decir que la población no ha podido recuperarse y las nuevas condiciones dadas por la reubicación han contribuido en hacerles una vida más difícil (véase capítulo 7).

Un caso distinto es el capital social en zonas urbanas, las cuales se han integrado como producto de la expulsión social de las zonas rurales a las zonas urbanas en áreas

periféricas y en lugares de riesgo. Esta primera etapa de crecimiento poblacional de las zonas urbanas y donde pueden pasar décadas, en un proceso de integración que posiblemente no se realice, dependerá del tipo de relaciones productivas construidas. Como ocurrió en la colonia Pantepec del municipio de Álamo Temapache, Veracruz, donde la colonia se conformó por familias que venían de una comunidad del estado de Aguascalientes. Por años los familiares estuvieron visitando su antigua comunidad, no habían perdido los lazos familiares hasta que poco a poco fueron construyendo nuevos lazos en la misma colonia a partir de los compadrazgos; este proceso se dio en unos 20 años o más. Actualmente, las familias tienen varios compadres en la misma colonia y son los que se ayudaron durante las inundaciones de 1999. Tienen compadres distintos para cada uno de sus hijos. En la actualidad los lazos hacia Aguascalientes se han ido perdiendo. Nos referimos a un proceso que ha durado décadas en su conformación. Aunque como se ha mostrado, si bien el compadrazgo facilita la ayuda y las relaciones de reciprocidad, no es el único lazo que permite la entrada en funcionamiento del capital social, pero es una condicionante que lo facilita.

El capital social en las ciudades se manifiesta de otra manera. Si bien se encuentra gente solidaria y dispuesta a apoyar al damnificado, esto se da en la parte inicial, con el reparto de víveres; también es cierto que es en las ciudades donde son más visibles otras estrategias de tipo capitalista, por ejemplo, la especulación. Los precios de los productos de primera necesidad se duplican y aún triplican. Por otro lado, aunque algunas familias pudieron construir un capital social, con lazos de confianza y se ayudaron mutuamente, es frecuente encontrar a decenas de damnificados que terminan rentando un cuarto, se ven obligados a emigrar y/o a buscar un apoyo con familiares lejos del mismo Totonacapan. En el fraccionamiento La Florida, de Poza Rica, la gente ha tenido que salir más de una vez. Fueron timados por la compañía que les vendió sus casas a un alto costo, asegurándoles también que era un lugar seguro y sin riesgos. La familia Ramírez recuerda que llegaron a vivir al fraccionamiento desde 1993 y hasta la fecha de la entrevista (septiembre de 2001), habían tenido ocho inundaciones. Por una inundación ocurrida en 1998 se salieron y se vieron obligados a rentar un cuarto, con lo que estuvieron dos años fuera de su casa. Con la inundación de 1999, otras familias se vieron obligadas a dejar sus casas y buscar un cuarto para rentar. La demanda provocó que se especulara con la situación de desastre y las rentas

subieran al doble. Las rentas normales en ese año eran de quinientos pesos, pero con la inundación llegaron a costar mil pesos. En 2001, ante un nuevo sobresalto por otra inundación, muchas familias salieron nuevamente a rentar una vivienda. En el momento de la entrevista, había menos de la mitad de sus habitantes, en un fraccionamiento de 900 casas.

En la construcción de éste y otros fraccionamientos no se realizó ningún estudio de riesgo, se construyó simplemente donde había lugar y actualmente, cientos de familias en Poza Rica viven cada año condiciones de riesgo.

Aunque también hubo albergues en 1999 el desamparo que pueden tener las familias en la Ciudad de Poza Rica, ante un menor capital social, provocó que éstas vivieran condiciones bastante difíciles. Si bien, hubo familias que encontraron asilo en casa de familiares a amigos, no pareció ser la norma general. Los hombres migraron a las Ciudades de Reynosa, Tamaulipas o al Distrito federal, de manera temporal. Una situación diferente sucedió en la cabecera de Papantla, donde los lazos de cohesión social son más importantes porque todavía mucha gente se conoce entre sí. Si bien la cabecera municipal ha crecido en los últimos años, se mantienen lazos familiares fuertes debido a que su composición es por gente de la misma región.

En las comunidades rurales, la “posada”, es una ayuda que funciona en épocas de crisis. En Tapayula, varias mujeres que se quedaron sin casa en 1999, a seis años del desastre, viven “posando”. Algunas con su hijo, con la suegra; otros más tienen que pagar una especie de renta que consiste en cultivar maíz y entregar parte de la producción al dueño de la casa. En Puente de Piedra, Papantla encontramos esa misma “ayuda”, y ocupan el término “posar” en el mismo sentido (en este caso, no necesariamente tienen que ser familiares). Las rentas con dinero ocurren principalmente en las ciudades. Otra forma de ayuda entre familiares es que los hijos casados viven en el mismo terreno del padre o el padre les cedió la casa de reubicación que le fue dada por el gobierno.

Después del desastre, fue práctica frecuente que muchas familias se fueran a vivir a casa de los familiares en la misma comunidad o en otras. Otra práctica común fue que tanto en las ciudades como en las zonas urbanas algunos miembros, integrantes de una familia nuclear se fueran a vivir con otra familia o amistad en la Ciudad de México o Ciudad Reynosa. Algunos niños fueron mandados a las ciudades, a las zonas rurales, para ayudar al

abuelo, a la hermana, al primo, etcétera, o para que los niños pudieran estudiar. A siete años del desastre, muchas familias no se han podido recuperar y algunas han quedado desintegradas. Además, la reubicación de cientos de familias en el Totonacapan, por disposición gubernamental, a casas con una extensión de 21 a 26 metros cuadrados, contribuyó también en su desintegración, sobre todo para el caso de familias numerosas.

La migración, como en anteriores ocasiones, ha sido un punto medular para el sostenimiento familiar. Muchos hombres migraron temporalmente a las ciudades en busca de trabajo, algunos a la buena ventura, otros más se fueron con familiares. Pero han sido los propios recursos de la misma población, a partir de la representación social, experiencia y capital social las principales estrategias para superar las consecuencias del desastre. En el siguiente capítulo se abordarán las estrategias y coordinación intergubernamental para enfrentar el desastre.

Capítulo 6.

Las diferentes expresiones de la política ante el desastre. Un recuento de hecho.

La expresión política.

En este capítulo trataremos sobre la organización política de los tres órdenes de gobierno que se desarrolló desde que ocurrió el impacto, hasta la rehabilitación del Totonacapan. Se analizará el papel del gobierno, el tipo de intervención por las luchas de los partidos políticos al utilizar a los damnificados en la búsqueda de votos para las elecciones presidenciales, diputaciones, senadurías y alcaldías municipales que se celebrarían nueve meses después. Así como las acciones por parte de la sociedad civil en la ayuda a los damnificados.

Existen acciones reiterativas del gobierno mexicano, como son las visitas rituales a las zonas de desastres por parte de los altos funcionarios públicos en turno. Si el desastre no es tan importante, el visitante puede ser el gobernador del estado respectivo. Pero si es más impactante, la presencia del presidente de la República se hace obligatoria, una especie de tradición en las políticas públicas del desastre. Así ocurrió en 1999 con la visita frecuente de la comitiva presidencial al Totonacapan, quienes realizaron recorridos por helicóptero para tener una visión de conjunto de la zona desastrosa. Posteriormente, se visitaron los lugares más afectados ó políticamente estratégicos. El Presidente de la República y su comitiva, a la que se une regularmente el gobernador del estado afectado, se encarga de escuchar algunos testimonios, quejas e incluso expresiones de rabia de los damnificados, supervisar labores de limpieza y la distribución de despensas, atender la rehabilitación de la región, así como el ofrecimiento de solidaridad ante la desgracia de cientos y cada vez más, miles de habitantes. En varias ocasiones, el hecho pareció formar parte del recorrido, al menos con el presidente Ernesto Zedillo, fue necesario ensuciarse los pantalones de lodo y hacer recorridos no esperados por la misma comitiva y equipo organizador. Pero no siempre resultó bien, en ocasiones los mismos damnificados se salieron de los canales institucionales y sin el más mínimo respeto a la investidura presidencial le gritaron consignas en contra.

Esa actitud de la población responde a un nuevo momento en la política de México, que empieza a ser más visible desde la formación del Partido de la Revolucionario Democrática (PRD). Lo anterior provocó mayores diferencias partidistas y luchas por el poder. Así como un resquebrajamiento paulatino del partido en el poder (PRI), y del mismo sistema político. Héctor Tejera señala que los procesos de negociación entre ciudadanos y partidos políticos “se han deteriorado, debido entre otras cosas a la contracción del gasto social”. Por ésta razón, desde su perspectiva existen menos “ciudadanos tapete” y cada vez más los integrantes de los partidos políticos se encuentran con “ciudadanos pateando puertas” (Tejera, en Prensa). Esta afirmación permite entender mejor el proceso de los desastres, que en realidad es producto de la misma cotidianidad: la contracción del gasto social que ocasiona mayor descontento y la presencia de varios partidos políticos que contribuyen a un mayor enfrentamiento con el partido en el poder, lo cual contribuye a que surjan ciudadanos que exijan una forma diferente de encarar a las autoridades. Sin embargo, aquí está en juego la construcción ideológica del desastre, porque los desastres siguen siendo vistos bajo la lupa unicausal del fenómeno natural. Estos cambios políticos del país empiezan a dificultar que las autoridades puedan seguirse presentando como benefactores⁴⁷ de la población damnificada.

En la visita Presidencial a la colonia Las Gaviotas II, Poza Rica se le mostraron cartulinas con frases como: ¿Trae soluciones? ¿Quién nos va a indemnizar? al mismo tiempo que madres de familia intentaban jalarlo a una de las casas para que viera que se habían quedado sin nada. Poco a poco, al parecer, se pierde esa idea del damnificado que señala que al presidente se le está engañando y no se percata en realidad de todas las dimensiones del desastre. Como ocurrió en 1992 con la explosión de Guadalajara, donde muchos damnificados estaban convencidos de que los funcionarios públicos le ocultaban al Presidente de la República lo que estaban padeciendo, por lo que algunas personas intentaron hacerle llegar cartas sobre la realidad vivida y no fabricada por otros. En el caso de 1999, el presidente Zedillo realizó varias visitas a las zonas afectadas, pero el descontento en muchos lugares no cesó. En la cabecera de Gutiérrez Zamora, ante los gritos

⁴⁷ Kenneth Hewitt (1982), en su crítica a la visión dominante enfatiza que tal enfoque permite a las autoridades de gobierno de los distintos países asumir el papel de benefactores. En México, la actitud de visitar las zonas desastreadas por parte del Presidente de la República, intenta también mostrar atención y preocupación ante el dolor de los demás y se ha convertido en una obligación. Si el Presidente retrasa su visita es duramente criticado por los medios de comunicación.

de enojo de la gente: “Queremos cambiar votos por despensas al que venga, Madrazo o Labastida”, “Bájense para que sientan”, “No ha habido apoyo de ninguna especie, manden víveres, a ustedes, ¿para que los queremos? Entre otras frases, el presidente perdió la compostura y respondió: “¿Me dejan hablar? Exijo respeto, soy el Presidente de la República” (El Universal, 9/10/1999). Es verdad que el papel de cualquier funcionario público en esas circunstancias no era fácil, y más cuando se trató de cientos de lugares donde se presentaron daños, de una amplia región desastrosa. En los últimos años han estado ocurriendo procesos importantes en la sociedad mexicana, uno de ellos ha sido el de enfrentar con mayor vigor a las autoridades gubernamentales y de exigir derechos negados. La presencia presidencial en estos lugares sirvió como una especie de catalizador para amainar el enojo de la población. En Puebla, el gobernador Melquíades Morales hizo lo propio en Yaonahuac, Teteles, Atempan y Tlatlahuquitepec, en donde se habían presentado diferencias partidistas y los presidentes municipales se estaban peleando las despensas entre sí. El gobernador se presentó un día antes de la visita presidencial para recibir las diferentes expresiones de enojo y de indignación de la gente, de tal manera que para la visita presidencial la población estuviera más relajada y no se repitiera lo que también se había registrado en Teziutlán (La Jornada de Oriente, 14/10/1999).

Este desastre es igual que en otras partes de México ante la poca infraestructura carretera, miles de habitantes quedaron aislados, circunstancia que se complicó por las particularidades propias de la región (y de otros lugares del país): cacicazgos y diferencias partidistas que influyeron en la dotación de despensas, de futuros votantes potenciales o clientelares de los partidos políticos y un manejo de recursos no conforme con las necesidades reales de la población, sino de intereses políticos y grupos de poder local.

Al respecto, Tejera, nos puede ayudar a entender este proceso:

...La negociación político simbólica expresa contenidos culturales que, en su caso, permiten acuerdos, o por el contrario, exacerbando confrontaciones....la relación entre los partidos políticos (en orden alfabético PAN; PRD y PRI) y los ciudadanos, muestra que cada uno de ellos se sitúa en un espacio particular de las coordenadas del campo de la negociación. Dicho campo se establece con base en contenidos culturales particulares a cada partido que se combinan con aquellos mostrados por los ciudadanos. Los ciudadanos de nuestro país también se ubican en un lugar más o menos determinado de dicho campo dependiendo, en lo general, de su nivel socioeconómico y poder político. No es sorpresa que mientras más escasos sean sus recursos económicos y políticos, su tendencia a situarse en el ámbito de las transacciones específicas e intercambios materiales (votos por servicios) sea mayor. Por el contrario, los ciudadanos pertenecientes a los sectores medios o altos de la población son propensos a establecerse transacciones e intercambios simbólicos.

En todo caso, la mayoría de las negociaciones se entablan con base en una serie de prácticas políticas culturalmente preestablecidas. Dichas prácticas están matizadas por el sustrato cultural que

ha impregnado la historia política de México desde hace más de setenta años, caracterizado por el clientelismo y el corporativismo. Por esta causa, aunque pueden encontrarse diferencias en la relación que establecen los diferentes partidos políticos, existe un "enganche" clientelar similar y subyacente entre ellos y los ciudadanos (Tejera, en Prensa).

Tejera habla de los diferentes comportamientos de ciudadanos y partidos políticos, presente también en llamada fase de emergencia del desastre, donde los diferentes partidos políticos buscan favorecer a la población adpta a ellos con despensas, ganar más votantes y, en general, aprovechar las necesidades propias de la población para las siguientes votaciones, haciendo uso político en sus discursos con la intención de golpear al contrincante y sacar a la luz algunas acciones de corrupción o inventando historias en contra de los otros partidos políticos. De tal forma que la población misma se convierte durante el desastre en un botín con fines políticos para los partidos políticos que luchan por ganar más espacios.

Ante la lentitud del apoyo gubernamental, la población buscó sus propias estrategias. Varios cientos de personas en la región se acercaron a buscar apoyo de sus partidos políticos, pero también se dirigieron a los principales centros económicos, donde se habían instalado los centros de acopio. Fueron ellos los que se acercaron a donde estaban las autoridades, porque el apoyo que llegaba a sus comunidades era insuficiente.

Por otro lado, los discursos presidenciales le dieron una caracterización a este desastre. El presidente Ernesto Zedillo señaló que "las lluvias causaron en los estados del Golfo de México la tragedia de la década". Además, se considera, dijo: "el mayor desastre de la historia de la región" (La Jornada 10/10/1999). Al preguntarle ¿porqué? Señaló que fueron 160 vidas por el Huracán Paulina, en Chiapas alrededor de 200 en 1998 y para el 9 de octubre de 1999 ya se reportaban 230 decesos. Eso lo dejaba, desde su perspectiva, como el peor desastre natural de la década puesto que lo ocurrido con la tragedia de Guadalajara en 1992, no había sido natural, sino por otro tipo de problema (Ídem), que ya no explica⁴⁸. Tal parece que su categorización tiene como base el número de muertos. Circunstancia que es irrelevante por las autoridades al maquillar las cifras de daños regularmente. Por su parte, Miguel Alemán, gobernador de Veracruz, señaló que "el siniestro en los municipios del norte de Veracruz fue la peor tragedia ocurrida en la entidad

⁴⁸ Desastre considerado de tipo tecnointustrial, donde por la negligencia de PEMEX por una falta de mantenimiento dejó que los ductos de petróleo contaminarán los tubos de drenaje, de donde sobrevino una fuerte explosión.

en los últimos 400 años” (La Jornada 10/10/1999). Quizás el señalamiento se debió a la observación realizada por Jeffrey Wilkerson, especialista en ecología tropical, quien aseguró que el diluvio que había caído en la zona era el mayor desde mediados del siglo XVI, sólo que hoy en la región hay decenas de miles de habitantes (El Universal (09/10/1999). Aunque el especialista no se equivoca en cuanto al crecimiento poblacional en la región, se infla la cantidad de precipitación pluvial, como hemos demostrado aquí. En todo caso, no existe un registro detallado sobre los fenómenos naturales ocurridos en la región para poder hacer esa observación. Otras declaraciones realizadas por el gobernador Alemán dejaban entrever qué había ocurrido: “Desde Actopan (centro del Estado) hasta Tuxpan es una laguna prácticamente”. Ó “Precisó que hasta el mediodía de éste sábado los reportes oficiales son 81 ayuntamientos afectados de 493 poblados incomunicados y 84 mil personas damnificadas de los cuales 26 mil permanecen en albergues” (La Jornada. 8, 10/10/1999). Lo anterior representaba los inicios de un conteo que creció considerablemente conforme se iban abriendo los caminos.

Este desastre resulta también por demás aleccionador por haber realizado las mayores reubicaciones de las que se tenga noticia en la historia de los desastres en nuestro país. Para la Sierra Norte de Puebla fueron más de 100, mientras que para Veracruz fueron 86 reasentamientos. Además, se desplegó el más importante Programa del Sistema Nacional de Protección Civil. Fuentes castrenses, a su vez, señalaron que el número de militares destinados a las labores de rescate fueron 21, 640 elementos en lo que respecta a las tareas de auxilio. Se señala que es la cifra más alta de soldados en el Plan DNIII-E. Un año atrás, con las inundaciones de Chiapas se habían ocupado 9,048 (La Jornada, 18/10/1999). Fueron varios estados de la República los que llegaron a formar parte de la categoría de zona de desastre con la consecuente implementación del sistema operativo, donde las diferentes Secretarías de gobierno tomarían un papel.

Es importante señalar, que este desastre tuvo un tratamiento político en los medios de comunicación. Pues un año después ocurrirían las elecciones presidenciales y era el momento en el que muchos futuros diputados, senadores y próximos presidentes municipales estaban buscando un puesto público al interior de sus partidos o de posicionamiento. De tal forma que muchas de las noticias transmitidas tenían un sesgo político, varios medios de comunicación transmitieron noticias, en ocasiones exageradas

sobre los hechos, maximizando o minimizando lo ocurrido. En otras ocasiones, a falta de una información clara se despertaron un sin fin de rumores sobre acontecimientos que tampoco tenían relación con la realidad y que sirvieron para llenar los huecos que el gobierno dejaba, ante la necesidad de la gente por querer saber que estaba ocurriendo. Aunque es verdad que el desastre ocurrió en una de las zonas más pobres del país en lo que corresponde al espacio habitado por indígenas totonacos y nahuas, y que cientos de comunidades quedaron aisladas

En esta ocasión, como en desastres anteriores, el gobierno trató de maquillar las cifras, de minimizar los daños y sobre todo de aparentar que todo estaba bajo control. Este tipo de “estrategias” se repiten en otros países. A partir de un reporte del Panel de Estudios de Políticas de la United Nations Association of the United States de América (UNA-USA), sobre ayuda internacional y desastres (1997), se argumenta que a nivel mundial se observan 3 problemas políticos que impiden la efectividad de la ayuda externa a) falta de voluntad de los gobiernos afectados por reconocer la ocurrencia y/o magnitud real del desastre; b) la distribución de la ayuda por parte del gobierno que responde a causas ajenas a las necesidades locales; c) Ocultamiento o retención de ayuda externa a ciertas categorías de víctimas, así como corrupción prevaleciente en operaciones de ayuda a los damnificados (Aguirre y Macías, 2006, 224-226). México forma parte de este grupo y la negación del desastre por parte de las autoridades es porque reconocerlo llevaría consigo aceptar que son incapaces de prevenir el desastre. Así, el ex- presidente Miguel de la Madrid, no aceptó ayuda durante los primeros días del terremoto en 1985 y, en 1999 el gobierno de Ernesto Zedillo hizo lo mismo, después de varias críticas (Ídem).

Organizaciones oficiales y no oficiales.

El Orden Municipal.

Hubo un segundo tipo de organización que existía antes de la expresión del desastre y que entra en funcionamiento ese mismo día; nos referimos a las organizaciones sociales locales. Es notable la presencia de organizaciones religiosas y movimientos sociales que se generaron años atrás para enfrentar el caciquismo, injusticia e impunidad, como por ejemplo, la Organización Independiente Totonaca (OIT) de Huehuetla, o el Movimiento

Cívico Coyuteco. Organizaciones que se formaron a partir del desastre, Alianza Ciudadana en Zapotitlán de Méndez, todas las cuales forman parte del capital social. Así como el papel tan importante que tuvieron las estaciones de radio de Poza Rica, Papantla y Cuetzálán. Todo este tipo de organizaciones fueron importantes en lo que se refiere a la movilización y recolección de despensas, así como promotoras de algunos cambios sociopolíticos. Para el caso de las estaciones de radio son notables sus acciones al ir enterando a la población sobre los acontecimientos a partir de testimonios de personas que bajaban de la sierra y explicaban las condiciones que prevalecían en diferentes partes de la región. Se convirtieron en un centro de comunicación y de enlace para conocer el destino de familiares.

Con el capital social movilizado que se desarrolló y se reconfiguró en ese tiempo, con diferentes expresiones conforme pasaron los días y los meses, existió una tercera instancia de organización: la municipal. Su papel fue importante durante las primeras horas o días, antes de la llegada de las autoridades estatales y federales que tomarían la dirección y conducción en la llamada fase de emergencia y el tipo de rehabilitación programado. Es en estos primeros momentos que el cabildo municipal puede tomar acciones encaminadas a salvar vidas y quizás algunos bienes. Sin embargo, la idea que se tiene del desastre y el papel institucional del mismo dentro del marco político, no le permite tomar medidas más eficaces. El tercer orden municipal, no tiene recursos ni no es tomado en cuenta cuando se trata de tomar decisiones políticas y de rehabilitación del propio municipio. Aunque oficialmente se determinó que los municipios tienen la obligación por decreto de conformar un Consejo de Protección Civil, en varios municipios sólo existían en el papel o se encontraban en un estado embrionario y sin un conocimiento efectivo sobre qué hacer en esos casos. Así que con las acciones tan limitadas de la protección civil municipal en los menos y su ausencia en el resto, sucedió lo que era pronosticable, tarde o temprano, un desastre con características mayúsculas.

Sin embargo, algunos municipios tomaron acciones diferenciadas que es necesario mencionar. Desde el salvamento que se registró en la comunidad de la Junta de Arroyo Zarco, Tenampulco, Puebla, porque la población se había subido a un cerro, de donde pudieron recogerlos por otro lado, sin haber problema⁴⁹, hasta la ausencia y apatía total de

⁴⁹ Hernández, Magdalena, tesis de licenciatura en Geografía, UNAM y Ruiz (2000).

las autoridades de Zapotitlán de Méndez. Casos interesantes son los de Papantla y Gutiérrez Zamora, donde encontramos una actitud de trabajo y ayuda por parte de las autoridades, a la medida de sus propias posibilidades e intereses.

Papantla representa simbólicamente el centro cultural de la etnia totonaca; asiento, junto con Gutiérrez Zamora, de los grandes comerciantes de la vainilla, ganado y cultivos comerciales de la región. Se trata de un municipio con una ubicación geopolítica estratégica al estar ubicado entre la sierra y la costa. Ha sido centro de poder político y económico regional desde la época Colonial hasta la formación del municipio de Poza Rica en 1951. Es, además, interesante porque su presidente municipal en 1999 era de extracción perredista. Quizás por ello, el Presidente de la República, entre sus múltiples recorridos a la región, no lo visitó. Al parecer en este municipio se repitió la misma política de abandono que se ha establecido regularmente en cabildos opositores al partido en el poder presidencial durante la fase de emergencia (véase capítulo 3). Su Alcalde aprovechó bien la coyuntura, con un doble propósito, ayudar a la población y hacer proselitismo político en su favor con la intención de conseguir una diputación en las elecciones que sobrevendrían nueve meses después del desastre. En función de ello supo manejar las piezas del ajedrez político, al darse a conocer y recibir el apoyo en las votaciones por parte de la población regional. Para lo cual, realizó declaraciones a diferentes medios periodísticos sobre el abandono del Gobierno estatal y las circunstancias que se estaban viviendo en el municipio y sierra papanteca, en algunas ocasiones, exagerando los daños al dar por hecho la pérdida de varias congregaciones que fueron localizadas posteriormente. El alcalde, Bonifacio Castillo, formó también una organización en apoyo a los damnificados que se encargó de mandar mensajes pidiendo ayuda al interior y exterior del municipio, haciendo uso también del Internet⁵⁰. Mostraba un escenario que deseaba ser ocultado por el gobernador de Veracruz. Además el cabildo empezó a dar ayuda a otros municipios, rentó un helicóptero para repartir apoyo a algunas congregaciones rurales de su jurisdicción, así como de municipios costeros y de la sierra papanteca. El tema de la difusión de ayuda por Internet, como el apoyo a otros municipios, provocó el enojo del gobernador Miguel Alemán, quien posteriormente lo acusó de desvío de fondos. Los problemas de índole político

⁵⁰ Esta estrategia de uso del Internet ya se había ocupado con buenos resultados para la población de Mazunte, Oaxaca, con el huracán paulina en 1997 (Véase Vera, 2005^a).

contribuyeron a que la población tuviera que sortear aún mayores dificultades durante este proceso.

Los primeros reportes del desastre, para la administración municipal de Papantla comenzaron en la misma cabecera de Papantla, calles afectadas, inundaciones de lodo y un muerto en la calle Tuxpan por uno de los muchos deslaves que se suscitaron, por lo que las autoridades municipales se centraron en ella. Pero cuando empezó a llegar gente de las congregaciones a informar sobre más deslaves y muertes, el presidente municipal reunió al cabildo para enviar algunas personas a las diferentes congregaciones reportadas y hacer una evaluación de los daños. Al percatarse de las dimensiones del desastre, el ayuntamiento hizo un llamado de auxilio a la Secretaría de marina-Armada de México, quien efectivamente se desplazó rápidamente para el municipio y pudo salvar vidas en un momento donde todavía se estaban sucediendo los deslaves. Juan Cabañas, auxiliar en la Secretaría Particular del Presidente y para el año 2002, Director de Protección Civil, señala:

Me acuerdo que dirigimos el comando militar, un comboy que llevaba una lancha y era la que iba a salvar a las personas que estaban en El Edén en una casa, ahí a dos metros y medio, ya los señores estaban cargando a los niños así, el agua ya les llegaba a ellos por aquí y los niños por aquí. Fue una odisea llegar ahí. Salir de aquí de la cabecera fue una cosa espantosa. Mire que cuando nosotros salimos de aquí, pasando el cerro ese, porque el carro era grande, inmediatamente pasando la llanta de atrás se venía, nada más oímos como tronó el cerro y taponeo todo, yo creo que si nos agarra un minuto antes nos tapa ahí, nos tapa a la salida. Llegar allá fue también otra odisea porque había puentes partidos a la mitad, accesos muy reducidos y cuando estábamos bajando la lancha yo me acuerdo que el agua nos llegaba a las rodillas, en menos de cinco minutos el agua nos llegaba aquí....Y bueno, pues el resultado, pues hubo un valiente que conocía más o menos la comunidad y dijo yo los guió los llevó y llevó la lancha, los logró rescatar, salieron por Río Plano, una comunidad a unos dos kilómetros ahí de la zona afectada y por ahí estaban sacándolos.

La inundación ocurrió en la noche del 6 de octubre y al día siguiente se prepararon tres albergues, una instalación prestada por el Club Rotario, otro en el mismo ayuntamiento y el tercero en la iglesia Cristo Rey. Se empezaron a utilizar todas las unidades de los policías, algunos empresarios locales prestaron sus unidades con su propio personal. Se rentó un helicóptero particular que utilizan para repartos de despensas y traslado de algunos heridos al hospital. En un lapso menor de 24 horas la gente empezó a llevar provisiones por su cuenta a los albergues, lo mismo hicieron asociaciones como el Club Rotario, el Club de Leones y la Cámara de Comercio. La estación de radio de Papantla se convertiría en el principal Centro de Acopio del municipio. Para ese momento cada uno de los municipios se encontraba aislado y resolviendo sus propios problemas. Aparentemente, en

todos los casos, la respuesta de la gente en esos momentos fue muy significativa. Bernabé Vallejo, representante de Protección Civil de Papantla en ese tiempo, señala:

La respuesta de la gente fue muy abundante. Para esto había dos bodegas grandes, el auditorio Gutiérrez Barrios y lo que es la instalación y otro que está a la salida. Entonces toda la gente se fue a apoyar llevando zapatos, alimento, ropa y todo eso se fue distribuyendo. Te quiero decir que nuestra bodega, estamos hablando de octubre hasta diciembre, podía proporcionar alimentos, cobijas, cobertores, zapatos y de ahí apoyar a otros municipios. Porque bajaban a Poza Rica y de ahí se trasladaban a Papantla los camiones. Y lo que se recibía que se trajo de Nuevo Laredo y Laredo y otro tanto, se fue repartiendo hasta que cerramos definitivamente el 5 de enero. Prácticamente ahí se declaró que ya estaba todo concluido.

La cabecera de Papantla estuvo aislada por dos días y para el 8 de octubre empezaron abrirse a los caminos de Cerro Grande, Galeana y el de Barriles, aunque el que permaneció más tiempo cerrado fue el de Remolino que comunica con la sierra Papanteca. De cualquier manera, los caminos abiertos se encontraban en muy mal estado. El día 13 de octubre hubo apoyos solidarios que llegaron directamente al municipio, pero estaban parados a 45 minutos de la cabecera, no podían pasar. Fernando Calderón, director de turismo de Papantla, recuerda que el ejército, con el plan DN-III-E, entró a Papantla apenas el 12 de octubre, con su ayuda. La cabecera entonces logra comunicación con Poza Rica, pero muchas de las congregaciones que conforman el municipio permanecían todavía aisladas. El apoyo se dio también a pie; es decir, se llevaban las despensas en vehículos y de ahí a pie mediante una cadena humana. Con la rehabilitación de la carretera llegaron los apoyos de Nuevo Laredo y Laredo.

Tenemos pues gente conocida que nos hecha la mano. Hay un señor aquí que tiene una compañía transportista en Nuevo Laredo y ese cuate, su esposa es de aquí, le echó muchas ganas y consiguió apoyos con gente de los dos Laredos, por medio de una compañía radiofónica, Radiorama se llama. Empezaron a mandar pollos y llegaron ¿verdad?, sin costo alguno. El puso sus camiones, sus trailers aquí y de aquí se repartieron, o sea nosotros le dimos a Zamora y a Tecolutla de lo nuestro, primero, antes que el gobierno llegara (Fernando Calderón, entrevista realizada en 2002).

Hubo personas conocidas por la administración municipal de Papantla que contribuyeron de diferentes formas. Apoyando con despensas o prestando sus automóviles, instalaciones o pagando la mitad de las horas en que se rentó el helicóptero. Además, la solicitud abierta de ayuda por Internet a todo el mundo y lo que se decía en los medios periodísticos y televisivos, con respecto a la situación de desastre, más las declaraciones del alcalde, Bonifacio Castillo permitieron recibir despensas suficientes para poder apoyar a otros municipios, como Gutiérrez Zamora, Tecolutla y aún los municipios serranos. Sin

embargo, la situación era crítica y muchas congregaciones seguían aisladas mientras que el mal tiempo continuaba. El desastre era mayúsculo y a pesar de los esfuerzos que hicieron las autoridades tanto municipales, como posteriormente, las estatales y federales, la situación para muchos habitantes fue muy difícil. Fernando Calderón, refiere ese momento:

Y la repartidera, mire, se le arrugaba a usted el alma. Había lugares a donde llegabas y no podías bajar, entonces te acercabas a una altura así del suelo y estaba la gente, les aventabas las despensas y veías como abrían, por ejemplo, el paquete de arroz y se lo comían crudo. Tenían 5, 6 días sin comer, crudo. Te sentías así, nada más de ver eso. Y si les dejábamos si eran 10 gentes, les dejábamos 20 despensas, porque esas 10 gentes los de los alrededores llegaban, ¿oigan bajó el helicóptero aquí? Y nosotros nomás el piloto y uno de nosotros andaban en los helicópteros, tres helicópteros, nunca del gobierno, siempre particulares. El de Rosario [Robles]⁵¹, el que alquilamos aquí y el de Tomás Nava.

Básicamente los programas que se implementaron en esos días por parte del ayuntamiento consistieron en el apoyo a la población con distribución de comida y vestido, la instalación de tres albergues en la cabecera donde desde su inicio se formó la cocina comunitaria por una lógica natural, dadas las condiciones de higiene en la región, era lo que funcionaba mejor.

Con respecto a la organización denominada Alianza Cívica Papanteca que se forma en esos días: fue dirigida por gente cercana al presidente municipal. La versión de diferentes funcionarios públicos y de ciudadanos entrevistados sobre esta organización registra que tuvo un doble propósito, la ayuda a la población y un interés más bien político y de tipo protagónico. Pusieron un módulo en el parque y empezaron a pedir ayuda vía Internet, además de abrir una cuenta bancaria para recibir apoyo económico. Con ello logran captar despensas, ropa y repartirlo a diferentes comunidades, al mismo tiempo que manejaban el discurso sobre el abandono de la federación y el gobierno de Veracruz, promoviendo la imagen del presidente municipal. Sin embargo, representó una importante ayuda para auxiliar a la población de la sierra, pues se trataba además de voluntarios en el reparto de víveres. Hubo varias declaraciones, de su parte, a los medios periodísticos: “acusaron al mandatario estatal de limitar el apoyo hacia comunidades afectadas y maquillar las cifras sobre personas muertas y desaparecidas, que podrían llegar a cientos,

⁵¹ En 1999, Rosario Robles era Jefa del Gobierno del Distrito Federal y ayudó además de Papantla, Veracruz a otros municipios como Huauchinango, Teziutlán, Zacatlán y Pantepec, en Puebla; Tulancingo, en Hidalgo y Puerto Escondido en Oaxaca (Excelsior, 12/10/1999).

para no perjudicar con noticias dramáticas que ahuyenten el turismo extranjero” (La Jornada, 18/10/1999).

El centro de recolección más importante fue precisamente el de la Radio:

Veíamos que la radio estaba lográndolo, no tenía caso distraer ni nada, sino al contrario apoyar a la radio, que todo llegara ahí para que ellos lo distribuyeran, a que nos llegara a nosotros y dijeran, no, pues es que se quedaron con todo (Fernando Calderón, Secretario de Turismo de Papantla en 1999, entrevista en 2002).

Es importante tratar de encontrar la justa dimensión a esta serie de procesos, si bien hubo un cierto abandono de parte de las autoridades estatales y federales durante la fase de emergencia, no lo fue del todo. La Secretaría de marina, Armada de México estuvo apoyando y la Sedena, que llegó posteriormente, aunque en un principio permanecieron parados en Papantla sin hacer nada, “por no tener instrucciones”. Comenzaron a trabajar a los 6 o 7 días del desastre, con la rehabilitación de caminos y la remoción de los deslaves. Aunque la crítica generalizada de las autoridades municipales se centra en que el apoyo de la federación y estado llegó más bien en la fase de reconstrucción, donde era ya prácticamente imposible que ellos como municipio pudieran hacer algo por los ciudadanos. La sensación de los papantecos fue de abandono por parte de las autoridades estatales. Precisamente el tema del “abandono” fue uno de los discursos que se repitió frecuentemente tanto en las cabeceras como en las congregaciones El siguiente párrafo fue expresado por un voluntario en acciones de rescate.

Si, la gente aquí es muy solidaria y vino a respaldar al gobierno que en ese momento estaba funcionando y que salió al quite porque así hay que decirlo, ante el gobierno del estado. El gobierno del estado informaba, declaraba y a Papantla lo hacían menos. A Papantla lo veían como una zona que no le había pasado nada y era todo lo contrario. Papantla se encontraba en crisis. Era un foco rojo y eso molestó e indignó a los mismos papantecos que oíamos la noticia y decíamos ¿bueno, y a Papantla que? Entonces la gente salió a defender a su pueblo, salió a llevar despensas, a armar despensas, a ofrecer ropa y cobijo a prestarse a ir a las comunidades. Se formaron grupos de rescate o voluntarios. En ese tiempo se tuvieron que alquilar helicópteros particulares, y después ya el gobierno del estado cuando se vio que de veras había afectaciones, empezó a mandar su artillería, vamos a decir pesada. Empezó a mandar despensas, empezó a mandar ya apoyos con helicóptero pero si fue un momento de angustia psicológica por no haber sido correspondidos.

Ante las declaraciones del alcalde Bonifacio Castillo por la desaparición de congregaciones completas, y del inicio de robos de despensas en los caminos, la respuesta de Miguel Alemán fue de realizar algunas contradecaraciones, por ejemplo que se habían localizado las congregaciones. Ante una de las demandas generalizadas en la región, como

fue el pedimento a la creación de empleos, fue retomada por Bonifacio Castillo en sus declaraciones:

“La situación es desesperada. Aunque se reanude el abasto, el problema clave es que la población no tiene dinero. La política que por décadas consistió en entregar despensas a cambio de votos, convirtió al campesino en un limosnero. Una situación de esta naturaleza no se combate con despensas. El problema es generar empleo, hay que emplear ahora a la gente a un programa agropecuario autosustentable. El hecho de perder la milpa representa una situación desesperada porque el campesino vive al día. Urge abrir caminos” (La Jornada, 14/10/1999).

La respuesta de Alemán consistió en promesas, que por cierto no fueron cumplidas, el ofrecimiento en Puxtla (Papantla) de abrir maquiladoras para dar empleo a cinco mil personas (Ídem). Nunca hubo tal. Regularmente los desastres destapan las cloacas dejando entrever corruptelas, formas de organización y enriquecimiento ilícitas, actos de nepotismo, caciquismo, a lado de una pobreza apabullante, aquello que de alguna manera permanece oculto en lo cotidiano. El desastre sólo muestra el cuadro de intereses que ya existía con anterioridad y las mismas acciones de gobierno en ese tiempo, son reflejo de las políticas económicas que regularmente se aplicaban en el área desastrada. Desafortunadamente para el partido en el poder Federal (PRI), un mes después del desastre se llevarían a cabo las votaciones internas para el candidato presidencial al partido. Y nueve meses después las votaciones presidenciales, diputaciones, senadurías y de alcaldes municipales. De ahí el interés de los gobernadores Miguel Alemán y Melquíades Morales de minimizar o “maquillar” el desastre y de no pedir inicialmente apoyo al extranjero por parte del Presidente de la República. Por otro lado, se intentó aprovechar el desastre para empezar a promocionar el voto priista repartiendo despensas con el logotipo del PRI y el nombre del precandidato a la presidencia: Labastida Ochoa a los damnificados. Meses después, se acusó al presidente municipal de Papantla de malversación de fondos, se esperó a que terminara el periodo de su diputación y lo metieron a la cárcel por malversación de fondos de sus funciones como presidente municipal. Esto es una muestra más del ejercicio del poder en México y del uso político del desastre a conveniencia de los diferentes grupos del poder Y al final, la única víctima colectiva es el damnificado, que ya lo es desde antes, por la formación socioeconómica en que vive.

La sensación de abandono de la población, por parte de las autoridades fue un caso generalizado en Papantla y en otros municipios. Y aunque hubo un esfuerzo de los tres órdenes de gobierno por hacer llegar cobertores y despensas, el resultado al final no fue tan fructífero. Es verdad que se trataba de una amplia zona y es verdad que muchos habitantes ante la desesperación, caminaron horas y horas hacia los centros de abastecimiento buscando algo para comer. El comentario del Doctor René Solís, cuyos pacientes principales son indígenas, señala:

... mucha gente se quejó de que no llegaron los apoyos. Yo tengo mi consulta y mi consulta es de gente indígena, es el noventa y tantos por ciento sino es que el cien por ciento; pero los apoyos no llegaron; mucha gente como salió así estuvo varios días, algunos sin comer (Papantla, entrevista en 2002).

Las cosas fueron muy diferentes en Gutiérrez Zamora, a pesar de ser también un municipio perredista en el mismo periodo, 1998-2000. Nos parece importante anotar que la presencia de los partidos políticos en esta región no tiene tan fragmentada las preferencias políticas de la población. La gente no vota tanto por la propuesta política del partido sino por la persona. Muchas veces las personas que desean una carrera política se adhieren a un partido para que éste los apoye, pero no necesariamente el futuro candidato abriga la propuesta política del partido político, ni la gente vota por ello, sino por la calidad de la persona. Gutiérrez Zamora, con un gobierno municipal perredista tuvo, un trato distinto con los gobiernos estatal y federal, al que se registró en Papantla. Quizás, porque la actitud del presidente municipal, no fue de confrontación con el gobierno, ni tampoco buscaba un ascenso político posterior. De esta manera, las relaciones con los otros dos ordenes de gobierno por parte de las autoridades municipales fueron menos ríspidas y de mayor apoyo en el inicio. Tejera señala que la población apoya en menor o mayor medida a uno u otro contendiente político, dependiendo de sus percepciones sobre el poder, credibilidad y confianza que tenga del candidato con base en un contexto cultural en el que participa. De acuerdo con estudios realizados por el mismo IFE, los índices de confianza ciudadana son muy bajos, apenas del 5.8%, mientras que el 40% considera que las leyes se utilizan para defender los intereses de la gente con poder. Mientras que el 60% considera que unos cuántos líderes decididos haría más por el país que todas las leyes y promesas (Tejera, en

Prensa). Si utilizamos la escala municipal, notaremos que al menos en el Totonacapan, los ciudadanos votaron por candidato, no por partido.

En Gutiérrez Zamora, el municipio está conformado por 23 agencias municipales, 23 colonias y entre 20 a 30 rancherías de entre 5 a 20 casas. A diferencia de otros desastres, en esta ocasión no sólo fueron las ocho comunidades que se encontraban cerca del río, los que se inundaron, como en anteriores ocasiones, también le tocó a la cabecera municipal y a una amplia zona que inicia desde San Pablo, donde empieza a descender, hasta El Cepillo y San Antonio Coronado, que tiene una longitud en línea recta de tres kilómetros y que se inundó totalmente. En la entrada a la cabecera donde hay un puente alto y largo, el río Tecolutla llegó incluso a rebasarlo en 1999 (véase fotografías en el Anexo). Hubo arroyos en la zona de Galeana que regularmente no llevan agua, en aquella ocasión destrozaron dos puentes. Uno de los problemas que se presentaron fue cómo atender a las rancherías, pues no tienen, por su tamaño, un representante legal que facilite al ayuntamiento una coordinación con las mismas.

Salvo a la gente que trajeron en helicópteros y se instaló en el albergue, los de las otras comunidades se fueron a otro lado, no llegaron al municipio. Fortunato Trinidad, Director de obras Públicas y para el tiempo de la entrevista, junio de 2002, Regidor Segundo en Gutiérrez Zamora, señala:

La gente de las comunidades se abrió paso dentro de sus comunidades, se fueron con amigos, se fueron a la otra comunidad, pero no llegaron a Zamora, no había acceso. No había forma de llegar a Zamora. Si tú ves la situación geográfica de Gutiérrez Zamora, toda nos cubre el río y las comunidades están del otro lado del río; entonces no hay forma de que vengan acá. Hubo gente nuestra que se fue a Papantla, hubo gente nuestra que se fue a otras comunidades. Entonces gente de otras comunidades no vino, más que a los que trajeron en helicópteros, esa fue a la gente que se le dio apoyo.

Las autoridades municipales propiamente se encargaron de limpiar la cabecera y restaurar caminos con maquinaria del ayuntamiento y equipo prestado por particulares del mismo municipio. El trabajo de limpieza comenzó dos días después, porque tuvieron que esperar a que el agua bajara. El ejército llega al tercer día y los estuvo apoyando desde el inicio en las labores de limpieza, además de hacerse cargo del suministro del albergue. Pero no fueron constantes, pues más de una vez tuvieron que retirarse. En una ocasión, con sólo dos horas de estancia en el lugar recibieron instrucciones de que se necesitaba su presencia en Tlapacoyan, cerca de Teziutlán, así que el regimiento que los suplió llegó 12 horas

después. El apoyo militar en el municipio duró alrededor de 60 días y, a diferencia de otros desastres, en este desastre se pusieron al servicio de las necesidades del municipio, aunque el Plan DNIII-E estaba activado. Su apoyo, según entrevistas realizadas, fue muy importante y reconocido.

Hubo una coordinación interna municipal, donde a cada regidor le tocó una función; había quien tenía la obra de abasto y suministro, quien se encargó de equipos especiales, el mismo presidente municipal tenía una función específica, a cada quien le tocó una responsabilidad. La lógica de trabajo fue ir limpiando por etapas, radiando desde el centro hacia la periferia de la cabecera. La parte más afectada fue la que se ubica rumbo a Tecolutla. Los voluntarios dirigidos por el ayuntamiento trabajaban en el día con maquinaria, y en la noche le tocaba el turno al ejército con la misma maquinaria. A cada quien se le dio tareas específicas, acordes con las actividades que estaban desarrollando. Había gente también trabajando en los caminos y hacia las agencias municipales, pero los agentes municipales no iban hacia la cabecera porque no había forma de llegar. Sin embargo, se hizo una evaluación para ver que comunidades eran las que estaban en peores condiciones y se mandó gente para apoyarlos.

Se realizaron reuniones diarias entre los regidores, el ejército, la Comisión Nacional del Agua y el Centro de Salud. A veces iba gente del gobierno del estado para hacer una evaluación de la evolución de la restauración del municipio. Aunque no podemos decir que existió una verdadera coordinación intergubernamental con las autoridades municipales, salvo la que se dio con la Comisión Nacional del Agua (CNA) y La Comisión Estatal del Agua (CEAS), al menos para Gutiérrez Zamora, los últimos prestaron unas bombas, aunque el apoyo mayor fue con la CNA, que mandó equipos e ingenieros que llegaron de la Ciudad de México para estar coordinando operativamente. Pero más allá de eso, no existió una coordinación intergubernamental de la federación y estado, con las autoridades municipales en las labores de rehabilitación. La federación y estado implementaron sus propios planes, sin tomar en cuenta durante la fase de emergencia y reconstrucción, aunque dejaron que en la primera fase, la administración municipal hiciera lo suyo.

Creo que van a estar al tanto de lo que haces, van a estar de la mano contigo, no, no es cierto, te dejan. El apoyo del gobierno para nosotros llegó tarde, mal canalizado. Ahora debo ser honesto en este aspecto, y por lo que yo recuerdo ahorita, bueno, no había forma de llegar el

gobierno del estado a Gutiérrez Zamora, porque no había paso por ningún lado, también eso debemos decirlo. Con nuestros recursos, con lo poco que obtuvimos logramos abrir el paso, esto fue el martes o miércoles y alcanzamos o logramos que llegara un vehículo a Gutiérrez Zamora, pero por Papantla. Acá tronaron dos puentes, entonces hubo que abrir paso por ahí, una brecha entre un naranjal para poder llegar a Gutiérrez Zamora y eso lo hicimos casi con parte del equipo (Fortunato Trinidad, entrevista en 2002).

También hubo otros cabildos y presidentes municipales donde no se presentó ninguna organización. Zapotitlán de Méndez, anclado en plena Sierra Norte poblana representa un excelente ejemplo. El presidente municipal estaba ausente del municipio y tardó varios días en regresar. Los regidores, por su parte, tampoco se organizaron. Con ello se formó el llamado Frente Cívico, al cuarto día del desastre, curiosamente dirigido por líderes que habían tenido el cargo de presidentes municipales en periodos anteriores. Ellos fueron los que decidieron formar brigadas que tendrían diferentes actividades, desde los que se encargaron de la limpieza y el albergue, hasta los que se desplazaron a Zacapoaxtla por despensas para el municipio. El hecho representaba un problema pues para que en un centro de acopio se proporcionaran alimentos era necesario llevar un sello municipal y la firma de la autoridad, lo cual no era posible por la ausencia del edil, quien fue destituido por la misma población a 20 días de ocurrido el desastre. El Frente Cívico, formado para buscar soluciones inmediatas, fue rebasado por sus dirigentes. La población obligó al edil a firmar su renuncia y se acordó que un grupo de mujeres le exigiera su firma, para evitar que pudiera quejarse por actos de agresión física.

Con respecto a los gastos que puedan hacer los municipios con los recursos que se recibieron del FONDEN, pagan principalmente la mano de obra con el programa de empleo Temporal (PET), pago de combustible, suministros, aceites, lubricantes, refacciones. Varios municipios tuvieron que suspender obras de los remanentes del ramo 33 que quedaba, para invertir en las necesidades prioritarias generadas por el desastre, como sucedió en el municipio de Gutiérrez Zamora. El mismo Subsecretario de Desarrollo Social: Jorge Arroyo García informó que el 20% de los municipios de la sierra norte alteraron sus proyectos circunscritos al Ramo 33, pues tuvieron que desviarlo a labores de recuperación: caminos, carreteras, viviendas y ayuda al agro (Jornada de Oriente, 16/11/1999).

Hubo funcionarios públicos, quienes aprovechándose de su investidura política quisieron enriquecerse al retener lo que llegaba para posteriormente venderlo por su cuenta. Otros más intentaron congraciarse con algún grupo político o en la misma campaña política que arrancó en ese tiempo entre los precandidatos a la Presidencia de la República por parte del PRI: Francisco Labastida Ochoa, Manuel Bartlett y Roberto Madrazo. Se quiso favorecer a Labastida con logotipos en las despensas, aunque éste fenómeno fue más visible en la Sierra Norte de Puebla. La corrupción se dio en todos los niveles y el gobierno del estado tuvo que tomar cartas legales en el asunto, al tener que pedirles licencias o meter a la cárcel a algunos funcionarios públicos, debido a las quejas, denuncias penales y hasta destituciones realizadas por la misma población. Se denuncia robo de despensas por los alcaldes de Pantepec y Huehuetla, entre otros; desconocimientos de ayuntamientos por parte de la población en Zapotitlán de Méndez, Hueytamalco e Ixtepec por ineptitud y corrupción. En varios lugares se hace la denuncia de que los presidentes municipales hacen proselitismo político a favor de sus candidatos, apoyando más a un sector de la población.

Los Órdenes Estatal y Federal.

El año 1999 representó para el Gobierno Federal la continuación de una serie de desastres importantes que se han presentado año con año, y que ese año se suscitaron en cadena. La calamidad en el Totonacapan representó sólo un frente más que atender por parte de las autoridades. Específicamente para 1999 la lista de desastres, también fue relevante. Se trata de calamidades a los que de alguna manera no vemos, no las percibimos por empezar a acostumbrarnos a los grandes espectáculos televisivos en horario estelar. Los otros están ahí de corte cotidiano, casi invisibles, donde también se pierden vidas y patrimonios silenciosamente. Algunos ejemplos fueron, la presencia de una sequía en el norte del país, incendios forestales, como los ocurridos en el corredor Ajusco-Chichinautzin en Morelos o en la Sierra Trinidad en Nuevo León, donde se perdieron miles de hectáreas forestales. En el mes de junio, el desbordamiento de cuatro ríos de tres municipios que incomunicaron a 12 comunidades de Chiapas, con descarrilamientos de máquinas de ferrocarril y daños a puentes, carreteras y férreos. En el mismo mes, Chiapas y Coahuila fueron fuertemente afectados por las lluvias, además de cuatro muertes por temporales que afectaron a Guerrero y el mismo Chiapas, donde ocurrieron pérdidas de

cultivos. Para el mes de julio, los estados de Guerrero y Oaxaca comparten el estado de emergencia por el desbordamiento de tres ríos. Finalmente, en el mes de septiembre, el huracán Gert convertido ya en depresión tropical causa daños en la infraestructura hidráulica del Puerto de Manzanillo y en ocho municipios costeros de Michoacán (El Universal 26/12/1999). Considerados desastres menores, provocaron la intervención de las autoridades.

La lista de desastres “mayores o menores”, indica que las autoridades tuvieron que atender varios frentes, la mayor parte de ellos en el mismo mes de octubre, aunque en diferentes etapas (Véase cuadro núm. 18).

Cuadro Núm. 18. Desastres más importantes ocurridos en 1999.

- 1-5 junio. Crece el **éxodo** de pobladores de diversas comunidades del **norte de México** por la **sequía**. No obstante, Románico Arroyo, Secretario de Agricultura, asegura a senadores que no hay ninguna situación catastrófica en el país. Por su parte el coordinado de la ONU en México, Bruno Guandalini, asegura que la sequía del país es muy seria.
- 15 junio. **Sismo de 6.7 grados Richter** que afecta al centro del país. La ciudad más afectada, con 18 muertos, 200 heridos y 4,000 damnificados es **Puebla**. Se declara tragedia arquitectónica. 36 municipios del estado reportan daños y en total se contabilizan 120 derrumbes de iglesias, oficinas públicas, escuelas, clínicas de salud. Otras zonas dañadas son San Mateo Ozolco y la región de **Tehuacan**. En **Oaxaca** se derrumban más de 100 viviendas, 210 muertos, 1500 personas en albergues. Además en **Monterrey** se registran 7 horas de **lluvias** continuas que provocan **40 muertos**. Se aplica el plan DNIII.
- 12 julio. En **Veracruz** se decreta **estado de emergencia** y la **aplicación del DNIII** por intensas **lluvias**.
- 20 julio. Se declara **zona de desastre** a siete estados de la República por las lluvias: **Guerrero, Morelos, Oaxaca, Puebla, Estado de México, Tlaxcala y Veracruz**.
- 16 septiembre. Abundantes lluvias por tres días consecutivos provocan el desbordamiento de 18 ríos en Chiapas, Veracruz y Tabasco. Continúa el Plan DNIII-E en Veracruz.
- 31 septiembre. **Temblor de 7.4 grados Richter** en el centro del país. Afectados en **Oaxaca** donde el fenómeno **destruyó 4586 casas y deja más de 180 mil damnificados**. Sólo en la zona costera quedaron destruidas 2400 viviendas. (El Universal, 26/12/1999).

El estado tuvo que erogar importantes recursos por la sequía en el norte de la República, los sismos en el centro y sur de Puebla, así como el norte y costa oaxaqueña.

Las inundaciones más importantes estaban afectando el centro este de Puebla y centro de Veracruz y las incesantes lluvias y posterior tormenta tropical afectó a cinco estados de la República: Hidalgo, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Tabasco. Los gastos fueron mayúsculos, aún si sólo contáramos éste último. Tendríamos que hacer la suma de cuántos damnificados hubo ese año, simplemente, si tomamos las cifras de sismos de septiembre y las inundaciones de octubre sumaron un total de 120, 000 familias damnificadas, por lo mismo no todos tuvieron la atención que los programas oficiales acuerdan para tales casos. Es por ello que la migración comenzó unos meses antes en el norte de nuestro país y posteriormente en las zonas que sufrieron las inundaciones. Mencionaremos a continuación algunas acciones importantes que se tomaron en este periodo, así como el tipo de reconstrucción que se dio para finalmente remitirse a las acciones finales que tuvieron que tomar los habitantes.

Las estrategias de operación que han tomado las autoridades federales y estatales están en función de la idea que se tiene de los desastres, de la división en fases de un evento que inicia con los preparativos para continuar con la fase de emergencia y posterior rehabilitación. Son ideas y procedimientos vertidos en la Ley Federal de Protección Civil, en el Manual de Organización y Operación del Sistema Nacional de Protección Civil y de las Reglas de Operación del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN). Con el primero y segundo, se dan los lineamientos en los que trabajará cada dependencia de gobierno y su respectiva coordinación, así como de que cada dependencia de gobierno debe comprometerse a tener programas de emergencia para casos de desastre. En lo que respecta al FONDEN, marca los lineamientos para poder acceder a los recursos financieros cuando una entidad federativa sufre de una situación de emergencia provocada por un fenómeno natural. Es un mecanismo que condiciona hacia donde se dirigen los recursos y bajo que características. Esto incluye: la reparación de la infraestructura pública no asegurable (si es asegurable los recursos son revolventes); apoyo a la población en sus necesidades inmediatas que consiste en lineamientos considerados como de "protección a la vida": salud, alimentación, vestido y de proveer albergues temporales; y apoyo a familias con bajos ingresos por los daños a su patrimonio. Con respecto a la infraestructura, su rehabilitación tiene el propósito de reparar o restituir los daños en condiciones similares a las que prevalecían antes de las pérdidas. Otro elemento importante es el porcentaje de

apoyo económico durante la fase de emergencia y rehabilitación que le corresponde a los tres órdenes de gobierno: federación, estado y municipio (DOF, FONDEN, 31/03/1999).

Como se puede notar, la propuesta operativa del gobierno es en esencia básicamente de tipo emergencista, dando prioridad a restaurar la infraestructura existente. Una actitud que no tiende a solucionar ninguna de las causas del desastre, según nuestro argumento de la vulnerabilidad social. Por el contrario, las acrecienta, pues las políticas económicas de degradación ambiental y explotación social continúan y en ocasiones se agudizan. En cuanto al tipo de organización gubernamental, el año de 1999 representó, en ese sentido más de lo mismo, con algunas variantes importantes. Una de las primeras acciones estatales fue realizada por el gobernador del estado de Veracruz, Miguel Alemán, quien mediante el comunicado N°. 224/99 con fecha 6 de octubre solicitó a la Coordinación General de Protección Civil de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) se emitiera la Declaratoria de Desastre Natural para acceder a los recursos financieros del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN). La solicitud fue aceptada el 9 y publicada en el Diario Oficial de la Federación (DOF) el 11 de octubre de 1999 (Ídem). Los altos funcionarios públicos también realizaron algunos recorridos y declaraciones, para evaluar y posteriormente supervisar los trabajos de obras de limpieza, instalación de albergues y la entrega de despensas.

De acuerdo con la relatoría de la Dirección General de Protección Civil del estado de Veracruz, se realizó un operativo emergente para el rescate de personas con ayuda de lanchas y helicópteros. Se logró rescatar a 1300 personas y otras 36,000 se resguardaron en 279 albergues. Se instaló un centro de acopio en el aeropuerto el Lencero de Xalapa, otro en el Puerto de Veracruz en la base Aeronaval y en el muelle T; en el aeropuerto El Tajín de Poza Rica y en una autopista de propiedad privada, en Martínez de la Torre. Los aeropuertos sirvieron para recibir el apoyo oficial y donativos de la ciudadanía. Los víveres, medicinas y otros materiales fueron enviados a través de puentes que se establecieron con aeronaves del gobierno del estado y del gobierno federal. La Secretaría de Marina-Armada de México también hizo uso de la vía marítima con embarcaciones pequeñas que llegaron a transportar hasta 40 toneladas. Al mismo tiempo se trabajó junto con la población en la rehabilitación de caminos a cargo de la Secretaría de Comunicación y Obra Pública de Veracruz (SCOP), SCT y SEDENA. Cuando los caminos se empezaron a abrir, se

procedió a llevar los víveres y despensas con vehículos ligeros, donde se destacó la participación y aportes realizados por la ciudadanía, que por su cuenta llevaron artículos de primera necesidad a quienes consideraron conveniente. En Veracruz se instalaron tres coordinaciones regionales para atender el norte, centro y sur del estado. El norte fue coordinado por el Lic. Nicodemus Santos Luck, Subsecretario de Desarrollo Político. Esta zona norte, a su vez, quedó subdividida en tres centros de acopio: 1) Tuxpan, que le correspondió atender a los municipios de Álamo, Tihuatlán y Castillo de Teayo; 2) Poza Rica que abarcó Cazones, Gutiérrez Zamora, Tecolutla, Papantla, Coxquihui, Zozocolco, y Espinal, y 3) Ciudad Martínez con Martínez de la Torre, Tlapacoyan, Nautla, Misantla y Vega Alatorre⁵².

Cada Secretaría de gobierno instrumentó programas dentro de las dos fases del desastre (emergencia y reconstrucción), los cuáles, dependiendo de su competencia trabajaron áreas específicas. Para el 12 de octubre se presentaron los primeros programas, entre los más importantes estuvo el Programa de Empleo Temporal (PET), administrado por SEDESOL, que consistió en pagar a los damnificados por la realización de las tareas de limpieza de sus viviendas (Boletín del Gobierno del estado de Veracruz, N° 1000, 12 de octubre). Otra variante del mismo PET fue anunciado al día siguiente por el gobernador Miguel Alemán en Coyutla para dar trabajo a 5,000 jefes de familias cuyas viviendas sufrieron daños leves, parciales o totales. Su trabajo consistiría en retirar escombros, limpiar calles, desazolvar alcantarillas o cunetas, reparar sistemas de agua potable y reconstruir sus propias viviendas. A quienes sufrieron daños leves se les pagarían 15 jornales, con daños parciales el pago fue el doble de jornales y el afectado por daño total, 88 jornales. Señaló también que en todos los casos, aparte del beneficio económico, se les dotaría de un paquete de materiales para sus viviendas (Boletín del Gobierno del estado de Veracruz, 1004, 13 de octubre). Con apoyo de SEDESOL se realizó un censo para verificar las necesidades de vivienda de las familias afectadas. Este proceso inició en los primeros días, posteriores a la inundación, en Poza Rica, Tihuatlán y Tuxpan, a través de tres mesas de atención social que seguirían operando durante dos semanas. Dichas mesas se instalaron para recabar la información de los daños proporcionados por los propios damnificados

⁵² Gobierno del estado de Veracruz. Instituto Veracruzano de Vivienda. Instituto Veracruzano de Fomento al Desarrollo Regional. Programa Emergente de Vivienda II. 2004.

sobre el estado en que quedaron sus viviendas y también para anotar a las personas que quisieran acceder al Programa de Empleo Temporal en lo que respecta a la limpieza de calles, remoción de escombros, desazolve de las redes de agua y la realización de obras que permitieran poner en funcionamiento la infraestructura básica en la zona afectada (Boletín de prensa de Veracruz N°. 1005, 13 de octubre de 1999).

Al parecer, el mismo 13 de octubre se instaló un Centro de Operaciones en Poza Rica donde se reunirían los Secretarios y subsecretarios. En el cual se puso en marcha el Programa Estatal Emergente de Ayuda y Reconstrucción, coordinado por Alejandro Montaña Guzmán, titular de la Subsecretaría de Seguridad Pública, Gobierno de Veracruz. En el centro se realizarían evaluaciones de las acciones tomadas por cada una de las dependencias federales y estatales, así como los avances o tareas a realizar. Entre los acuerdos y reuniones, se presentó una evaluación de los avances y tareas a realizar como lo fueron: cobertura médica, restauración de servicios básicos, caminos y puentes, agua potable, entre otros. Otras acciones fueron trabajos de desinfección, incineración de animales muertos y estudios para identificar el número de asentamientos humanos en zonas de alto riesgo, así como el número de hectáreas que necesitarían para su reubicación. Se apoyó económicamente a comerciantes de zonas afectadas y a productores, así como verificar y supervisar los precios y básculas a comerciantes y gasolineras, entre otras acciones (Boletines de Prensa del Gobierno del Estado de Veracruz N° 1056, 1066, 1069 y 1080 del 22, 25, 27 y 28 de octubre, respectivamente).

La fase de emergencia fue terminada por estados, aunque en ocasiones el Presidente de la República lo fue decretando por regiones. De tal manera que para el estado de Hidalgo la emergencia terminó el 17 de octubre. Mientras que para el estado de Veracruz terminó el día 21. Pero la emergencia continuaba en la zona de la sierra; es decir, lo que corresponde a la sierra papanteca, que aún el 22 de octubre tenía problemas de abastecimiento de despensas: "Por la falta de caminos transitables, la situación crítica prevalece en la sierra de Papantla, donde se sostendrá la ayuda en su fase de emergencia" (Boletín de prensa del Gobierno del Estado de Veracruz N°. 1056, 22 de octubre de 1999).

Una de las acciones prioritarias consistió en el reparto de despensas, pero para ello fue necesario abrir los caminos, y su reconstrucción estuvo a cargo de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT). La estrategia de gobierno fue abrir

pasos provisionales en las carreteras federales, para posteriormente enfocarse en los caminos rurales. En Veracruz se reportaron seis carreteras con daños, como la de Poza Rica-Veracruz, con 22 cortes y tres puentes colapsados. Las seis carreteras fueron:

- Puebla-Perote-Teziutlán.
- Perote-Jalapa.
- Poza Rica-Álamo-Tampico.
- Teziutlán-Martínez de la Torre- San Rafael.
- Altotonga-Tlapacoyan.
- Poza Rica-Veracruz.

El 11 de octubre de 1999, se abrió el paso provisional de Huauchinango a Xicotepéc de Juárez y de ahí hasta Poza Rica, con lo que quedó establecida la comunicación desde Pachuca hasta Tuxpan. Para el 12 de octubre se logró dar paso provisional en el tramo Tuxpan-Poza Rica-Gutiérrez Zamora-Tecolutla, con lo que se tuvo paso de Tecolutla hasta Nautla. Se señala que para el 13 de octubre se logró la apertura provisional con el resto de las carreteras federales exceptuando un tramo de 20 kilómetros que va de Gutiérrez Zamora a Casitas y que forma parte de la carretera costera federal: Poza Rica-Veracruz, el cual se abrió hasta el 21 de octubre (SCT, Boletines números: 249, 251, 253, 263).

En el caso de Puebla fueron dañadas cuatro carreteras federales:

- Teziutlán-Perote.
- Teziutlán-Nautla.
- Pachuca-Tuxpan.
- Puebla-Teziutlán.

Con respecto a Teziutlán, para el día 7 de octubre se había restablecido el paso a Perote, pero quedaba pendiente la comunicación vía Nautla; el 11 se abre Pachuca-Tuxpan y para el 12 se restablecen las primeras tres carreteras exceptuando la de Puebla-Teziutlán que se restablece hasta el 15 de manera restringida, pues el tramo estaba interrumpido en unos 500 metros, se abre el 19 (SCT, Boletines: 246, 251, 253, 260). La carretera interserrana fue la que mayores dificultades presentó y, de hecho pasaron varias semanas sin abrir el paso. Esto provocó el aislamiento de un sector de la población en su mayoría indígena que habitaba en las entrañas de la sierra norte, específicamente en los municipios de Nautla, Zapotitlán de Méndez, Huitzilán de Serdán y Camocuautla, entre otros.

La estrategia en la fase de emergencia fue restablecer los caminos federales para posteriormente empezar a abrir los caminos rurales, los cuáles en algunos casos sería reconstruidos por medio de la ayuda del Programa de Empleo Temporal a fin de beneficiar a las familias campesinas. Si bien se menciona que desde el 15 de octubre la prioridad empiezan a ser los caminos rurales, para el 21 se señala se está mandando maquinaria para empezar a trabajar en ellos, pero aún faltaba terminar la evaluación de los daños del desastre (257, 263, 271). Con la misma lógica, la SCT señala que la tarea prioritaria era restablecer los caminos de manera provisional, y comenzaba una segunda etapa el primero de noviembre con los trabajos en la construcción de las carreteras definitivas. Con ello se superaba la emergencia, según lo señaló su Secretario: Carlos Ruiz Sacristán. En el estado de Veracruz se habían afectado 287 kilómetros de caminos y colapsado once puentes por lo que su costo de reconstrucción se calculó en alrededor de 600 millones de pesos (SCT, Boletín N° 275).

Nos parece importante hacer notar la estrategia de las autoridades de comunicar primero las carreteras federales donde encontramos también las principales ciudades tanto del norte de Veracruz (Poza Rica, Tuxpan), como de la sierra norte de Puebla (Huauchinango, Zaragoza, Zacapoaxtla y Teziutlán), las cuales, también funcionaron como centro de abasto. Si se observa el mapa del Totonacapan, se notará que sólo Poza Rica forma parte de ella, las principales ciudades están fuera de su área y sólo una carretera federal, la intereserrana la atraviesa, pero no estaba abierta, por lo que sólo encontramos caminos rurales que fueron abiertos, muchos de ellos, después de varias semanas o meses. Ciertamente el apoyo llegó en muchos casos vía aérea, pero para ello mostraremos las acciones más importantes emprendidas por la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA), con su plan operativo DN-III-E.

El Plan DN-III-E consistió inicialmente en labores de rescate y evacuación, y posteriormente de formación de albergues, alimentación, atención médica, remoción de escombros, distribución de agua potable y establecimiento de cocinas comunitarias. Inicialmente la atención se centra en la Sierra Norte, particularmente en Teziutlán y Necaxa, mientras que en el estado de Veracruz en el área comprendida entre los ríos Cazonas, Tecolutla, y Bobos y poco a poco se va ampliando su presencia. En los cinco estados afectados (Hidalgo, Puebla, Veracruz, Tabasco y Oaxaca), la presencia militar para

el 10 de octubre llega a ser de 9, 551 elementos, pero llega a su máximo entre el 14 al 25 de ese mes con 21, 640, llegando a su máximo el día 20 con 22, 090 soldados y oficiales. En el estado de Veracruz el día 13 de octubre había 5, 338 militares, mientras que en Puebla 2, 141. Según los reportes para el día 18, los militares se encuentran trabajando removiendo escombros y haciendo labores de limpieza al sur de la Sierra Norte, es decir en Huauchinango, Zacatalán y Chignahuapan. Para el 22 hay militares en Camocuautla y Tepango. Y para el 26 de octubre ya se encuentran militares trabajando en Huitzilán de Serdán, Yahonahuac y Cuetzálan, lo que sería ya el corazón de la sierra norte, además de continuar en Huauchinango, Zacapoaxtla y Teziutlán. En Veracruz estuvieron trabajando en las poblaciones de San Rafael, Poza Rica, Gutiérrez Zamora, Álamo, El Correo, Cazonas, y Puxtla, entre otros. Para el día 28 se empiezan a reincorporar los militares a sus respectivas matrices, de tal manera que de Veracruz se reincorporan 6, 043 elementos y de Puebla 963. No así en Tabasco, donde permanece en efecto el Plan DN-III-E con 11, 664 elementos y donde la fase de emergencia continuó debido a las constantes lluvias, control de desbordamientos y evacuaciones necesarias. Al parecer, la calamidad en Tabasco representó un problema mayor pues para el 13 de octubre, eran 11, 997 elementos, pero para el 14 ya eran 21, 664 al ingresar 7, 632 sólo en Tabasco. El Totonacapan y Tabasco al mismo tiempo puso a prueba la preparación del Plan DN-III-E.

Después del desastre.

Después del desastre, las condiciones socioeconómicas y políticas de la región quedan mermadas, las características que lo conformaron continúan gestándose para dar lugar a un nuevo desastre. Después de ser una región casi invisible para el país, el desastre le hace cobrar relevancia y salir en los medios de comunicación. De donde se nos construye, a partir de la imagen de lo que se nos presenta, como bien lo señala Quarantelli (1992)⁵³, una imagen de la calamidad, para el ciudadano común. Esta construcción dependerá, en el caso de México y del Totonacapan, de si son tiempos electorales, qué partido político lo dice, que conflictos existen entre los diferentes partidos del país, que

⁵³ Sobre este punto, el mismo Quarantelli (1992), señala múltiples trabajos sobre la importancia de los medios de comunicación en la construcción mental del desastre, que será al final la que recuerde el ciudadano común. Entre las investigaciones sobre este tema señala a Wegner, 1980; Greene, Perry y Lindell, 1981 y Saarinen, 198, entre otros.

tanta censura hay en la prensa o en los medios de televisión, que intereses representan y a quienes.

Lo anterior hace necesario el trabajo de campo para conocer de viva voz lo que piensan los damnificados y sobre todo, como han podido sobrevivir, cuando cientos de personas perdieron parte de su patrimonio y vidas humanas. Cuando el apoyo emergencista y asistencialista de parte del gobierno termina con las despensas, en algunos casos semanas o meses después. Cuando se les expulsa de los albergues porque éstos tienen que ser ocupados de nuevo para el uso por el cual fueron construidos. Muchas escuelas se utilizan como albergues temporales, por lo que regularmente se sacan a los damnificados cuando el gobierno decide iniciar el regreso a la “normalidad” y comenzar las clases lo antes posible. Es importante señalar que un alto porcentaje de la gente prefiere, y así lo hace, irse a vivir con familiares o amigos, los menos se quedan en albergues, solo son aquellos que no tienen un capital social importante. Lo anterior representa una característica de todos los desastres en el mundo.

Cuando por disposición presidencial la llamada fase de emergencia termina, eso quiere decir que las autoridades tienen control sobre la región, y sobre todo, se tiene el abasto en despensas suficiente y han llegado a todos los rincones de la zona afectada. Regularmente estas fases tienden a durar muy poco, por lo menos en el caso de México. La fase de emergencia con el huracán Paulina en Oaxaca duró 11 días, en el Totonacapan, por el lado de Veracruz duró 15 días, aunque continuó en la sierra papanteca, mientras que en la sierra norte de Puebla, Melquíades Morales le pone fin el día 25⁵⁴, es decir, 19 días después. Las voces de protesta no se hicieron esperar y la Organización Independiente Totonaca (OIT), consideró que en Huehuetla seguían en la fase de contingencia, porque simplemente no se podía abastecer a todas las comunidades (La Jornada de Oriente 26/10/1999). Cuando se declara el fin de ésta fase⁵⁵ y comienza la de rehabilitación, la

⁵⁴ El 25 de octubre el gobernador de Puebla Melquíades Morales da fin a la fase emergencia. <http://www.teziutlán.com/1999/Tenamapulco.htm> ; El que debe decretar el fin de la emergencia es el Presidente de la república.

⁵⁵ De acuerdo con el glosario de Protección civil (1992), de la Secretaría de Gobernación: la fase o etapa de emergencia es entendida como: Es la que sigue del impacto de la calamidad. De duración variable. Incluye medidas de rescate, primeros auxilios y otras movilizaciones de socorro. Se caracteriza por la presencia abrumadora de acciones colectivas, destinadas a procurar salvamento de víctimas y de bienes materiales afectados. Es en ese lapso cuando los riesgos de un desastre progresivo o crónico se elevan, como en los casos

población empieza a recibir menos despensas. En esta fase y aún antes, algunos damnificados reciben el Programa de Empleo Temporal (PET) a los que se apoya económicamente. Como la distribución de despensas no fue selectiva, dadas las diferencias partidistas, entonces la población tiene que buscar sus propias estrategias de sobrevivencia, como siempre, con o sin desastre. Todavía, en la visita a campo en los años 2002, 2005 y 2006 se observaron a varias comunidades con desintegración familiar, fueron detectados varios casos, donde padres de familia se fueron a Reynosa o a los Estados Unidos. La migración tendió a agudizarse en los siguientes años. Otros más vivían “posando” en casas de familiares o pagando una especie de renta por medio de su trabajo; quienes aceptaron una reubicación, como se verá en el capítulo siguiente, o quienes volvieron a construir sus casas en el mismo lugar donde la perdieron.

Una población marginada, segregada por ser indígena, con la producción de cultivos comerciales como el café y la naranja, que para los meses y años, antes del desastre, no tenían valor comercial, eran precios muy bajos. El kilo de café se les pagaba en 1999 a un peso, mientras que la tonelada de naranja a 100 y hasta 70 pesos en 2000, 2001, y 2002. Y un maíz en el mejor de los casos para autoconsumo. El gobierno intenta apoyar entonces a la agricultura otorgando créditos a aquellas personas que tienen tierra. Pero como la renta de las tierras es frecuente en la región, quienes obtuvieron doble ganancia son los poseedores de la tierra, no quienes la trabajan.

En los primeros meses del desastre el Totonacapan es noticia para el país y es entonces posible enterarse de acusación de ediles por malversación de fondos, del intento de asesinato a un sacerdote, por parte de algunos caciques en Zihuteutla, Puebla; del caso de malversación de fondos en Coyutla (Veracruz), por una alcaldesa; de la presencia de Antorcha Campesina en la Sierra Norte, grupo de choque apoyado por los priístas y a quienes se les otorgaron despensas que podían recoger en Diconsa de Zacapoaxtla, desde lugares como Olintla, Huehuetla, Huitzilán, Zongozotla, Zapotitlán de Méndez, de donde llegaban caminando; y de las quejas en el proceso de votación por el apoyo de Antorcha

de epidemia o contaminación. La etapa de rehabilitación consiste por actividades que buscan recuperar, aliviar y reconstruir la zona dañada, a fin de permitir a la población reemprender su vida cotidiana. No solo comprende la recuperación material del entorno, sino también la rehabilitación psicológica de la población. Es la etapa que más tiempo ocupa, se recuperan instalaciones y servicios y se mitigan el dolor y los temores que el desastre ha inferido a los miembros de la comunidad. La población se reorganiza y asume, de nueva forma y durante cierto tiempo, su vida cotidiana.

Campesina a los Candidatos priístas (Jornada de Oriente 06/12/1999, 26/10/1999), que han representado, por quejas de otros partidos y organizaciones sociales una situación de tensión y de violencia para la región⁵⁶.

Después del desastre, todo regresa a la normalidad y los actos de violencia de grupos caciquiles continúan, en el mismo año de 1999, en los meses de abril y junio se matan a dos ex - ediles hermanos de Coyutla y se le acusa a Basilio Picazo, edil, desde el año 2000, como autor intelectual. Según denuncias del Movimiento Civil Coyuteco (MCC), llega a la presidencia ilegalmente y avalado por las autoridades del estado, pues cada vez que el MCC toma posesión del ayuntamiento, éste es apoyado por las autoridades a donde mandan a 600 y a 1000 policías en diferentes ocasiones para reinstalarlo. Finalmente el MCC firma acuerdos con el gobernado Miguel Alemán para realizar una auditoria a la ex-edil que ocupó el cargo de 1999-2000, por malversación de fondos, y por abuso de autoridad del nuevo edil. Situación que nunca se lleva a cabo a pesar de los acuerdos establecidos. Posteriormente el edil vuelve a ser autor intelectual de otro asesinato, esta vez de un ex síndico, con lo que tiene que huir del municipio. En las siguientes elecciones municipales el hermano de Picazo, Benito, ocupa su lugar (2004). Y la historia continúa, en otra parte de la Sierra Norte de Puebla, Griselda Tirado, integrante de la Organización Independiente Totonaca OIT y aspirante a la presidencia municipal de Huehuetla es asesinada en 2003, según miembros de la OIT y vecinos del lugar, por el actual Presidente Municipal del PRI, asesinatos todos que no han sido resueltos.

Tenemos entonces una impunidad avalada por las autoridades estatales y federales, a pesar de la presión de organizaciones nacionales e internacionales sobre éstos hechos. Todos los cuales forman parte de la vida cotidiana del Totonacapan. Una impunidad que formó parte de la construcción del desastre de 1999, que permitió al mismo tiempo un trato diferenciado a la población, donde se apoyó más al grupo clientelista y afiliados priístas. Impunidad que ha sido también constructora del desastre al permitir que estas elites locales, vivan de la explotación del campesino al pagarles por su producción precios muy bajos y

⁵⁶ Según la Unión Campesina Independiente (UCI) de 1983 a 2002 han sido asesinados por Antorcha Campesina 150 indígenas en la sierra norte, especialmente en Huitzilán de Serdán y Xochitlán de Suárez. Además, hay 16 personas detenidas por delitos prefabricados, 257 familias desplazadas y 117 casas destruidas o incendiadas, por lo que se presentó una denuncia de hechos ante la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp) de la Procuraduría General de la República (PGR) y en organismos internacionales (La Jornada 30/10/2003).

por enriquecimiento ilícito de los recursos naturales de la región como es la tala de montes, y que enfatizó Fernández en su momento:

Pone al descubierto el agravamiento de contradicciones históricas cuyos responsables tienen nombre y apellidos. Hay listas de taladores que han actuado a la sombra de la corrupción y de los descarados apoyos de los gobiernos estatales y nacionales. Se trata de un sistema de cacicazgos extraordinariamente complejos que controla desde hace décadas, por no decir desde siempre, los poderes de los municipios e influye poderosamente en la relación estatal de fuerza... Los caciques de la Sierra Norte, bien incrustados en el gobierno estatal, saben que tarde o temprano aflorarán las injusticias que han cometido contra la gente de esos lugares y sus agravios contra el ecosistema, a cambio de enriquecerse con la madera o las transformaciones irracionales en el uso del suelo. Se sabrá también su manera de actuar en estos momentos de desesperación social. No hay duda que esta red caciquil es responsable de buena parte de la desgracia que hoy se vive (Fernández, Aurelio, La Jornada de oriente, 18/10/1999).

Además de la tala de árboles, existe otro recurso que en el Totonacapan está influyendo para que se presente una mayor inestabilidad de los cerros y que se produzcan más deslaves. Esto es debido al saqueo de los bancos de arena en parte de los cerros de diferentes puntos de la región, uno de ellos es Zapotitlán de Méndez, sin que hasta el momento las autoridades pongan un alto.

Pero existen otros procesos constructores del desastre y constructores del próximo que se dará. La explotación al indígena, a quienes se le han quitado los recursos necesarios para su propia sobrevivencia. Los ingresos al jornalero y al campesino son sueldos miserables. Un ejemplo lo tenemos en la comunidad de Tapayula donde a las mujeres se les pagan cinco pesos por kilo para quitarle la cáscara a las pepitas, un trabajo en el que ocupan todo el día por un solo kilogramo. Se les entregan 10 kilos cada 15 días⁵⁷ y las mujeres desconocen de donde viene la persona que solicita su trabajo. Así mismo el uso intensivo de las tierras ejidales y pequeñas propiedades, muchas veces en suelos con importante pendiente ha contribuido en una importante erosión que reduce la producción de maíz. Actualmente en comunidades como Puente de piedra, Papantla, los campesinos obtienen más ventaja de la venta de las hojas del maíz que del maíz mismo. El primero se

⁵⁷ Entrevista realizada en julio de 2005.

vende a 12 pesos el kilo mientras que el maíz a \$1.50.⁵⁸ Además de un problema grave de robos de tierras a lo largo de varias décadas, proceso que aún no termina.

Así mismo, los cultivos comerciales no tienen un valor real y cuesta más la producción que su venta. Mientras las características socioeconómicas de la población en toda la Sierra Norte de Puebla, según informes del Secretario de Finanzas del Gobierno Estatal, Rafael Moreno Valle es que el 84 por ciento de los habitantes vive en alta o muy alta marginación, el 29 por ciento es analfabeta y el 60 por ciento de las familias no tiene drenaje en sus viviendas (La Jornada de Oriente 13/01/2000). Y tampoco existe una planificación sobre asentamientos y la gente se asienta donde puede o la dejan.

Sin embargo, las consecuencias del desastre no terminan ahí y las acciones de gobierno continúan en los siguientes años con la construcción de vivienda para reubicar a la población considerada en riesgo. Miles de familias en el Totonacapan fueron reubicadas a otros lugares donde no necesariamente están seguros, por no existir, en todos los casos, una investigación seria sobre el riesgo. La reubicación ha provocado mayores problemas que la población tiene que resolver al no haber sido planeada adecuadamente por el gobierno.

⁵⁸ Precios de septiembre de 2002 en Puente de Piedra, Papantla.

Capítulo 7. El proceso de reubicación en el Totonacapan.

Introducción.

El año desastroso de 1999 es importante en muchos sentidos, porque oficialmente se tiene el mayor número de daños en varios estados, principalmente en viviendas. Como señaló el Secretario de SEDESOL en turno, Carlos Jarqué, fueron afectadas 130 mil casas en cinco estados, cifra que representó el triple de viviendas dañadas durante el sismo de 1985 en la Ciudad de México. Pero además, la opción acordada, en esta oportunidad, fue la de reubicar a miles de familias en todos los estados afectados. En el año de 1999 se realizaron las mayores reubicaciones de las que se tenga noticia en México por motivo de desastres⁵⁹. En 1998 se inician las reubicaciones masivas en el estado de Chiapas, pero al año siguiente, las reubicaciones por desastres se intensificaron. Se incursionó así en una nueva forma de atender las consecuencias de los desastres. La reubicación representa a la vez una nueva estrategia de acción de gobierno para buscar una supuesta solución a las comunidades o familias en zonas de riesgo. Los procesos de reubicación y sus consecuencias en la mitigación del riesgo será expuesto a continuación, mediante nueve estudios de caso, uno de los cuales es presentado con mayor detalle para comprender el proceso de reubicación en una zona urbana: Arroyo del Maíz en Poza Rica de Hidalgo. Y de manera general se presentan otros 8 que son, en su mayoría, reubicaciones de comunidades rurales que conforman el Totonacapan (Renacimiento, municipio de Gutiérrez Zamora; Mixún, Pantepec; Puente de Piedra, Papantla; Agua Santa, Tepango de Rodríguez; El Plan, Zapotitlán de Méndez; Paso del Jardín, Jonotla; La Junta de Arroyo Zarco, Tenampulco). Un caso especial, lo representa Tlatlahuquitepec que fue escogido por equiparse en número de viviendas a las de Arroyo del Maíz y ser también una colonia urbana, aunque no forma parte del Totonacapan, pues se ubica un poco más al sur.

⁵⁹ Carlos Jarqué, Secretario de SEDESOL señaló que las viviendas afectadas y que necesitarían arreglos o reubicación serían: 40,000 viviendas en el estado de Oaxaca; 21,000 en Tabasco; 11,000 en Hidalgo, 7,600 en Puebla y 10,000 en Veracruz (La Jornada, 18/10/1999). Los desastres, en este tiempo (tomando en cuenta los asociados a sismos e inundaciones), afectaron a un millón 985 mil 149 damnificados, según lo señaló el mismo Secretario de SEDESOL: Carlos Jarqué (La Jornada 23/12/1999). Las cifras fueron modificándose conforme pasaron las semanas.

Instancias Oficiales. Proceso de reubicación en el municipio de Poza Rica⁶⁰.

Existen una serie de disposiciones legales en las que cada instancia oficial tiene asignada una labor, durante el proceso de un desastre. Mencionaremos algunas que se relacionan específicamente con los procesos de reubicación y cuyas bases están en el Acuerdo para las Reglas de Operación del Fondo de Desastres Naturales (FONDEN). Dicho acuerdo “tiene la finalidad de defender los efectos de desastres naturales cuya magnitud supere la capacidad de respuesta de las dependencias y entidades federativas. El FONDEN únicamente apoyará a las familias asentadas en comunidades directamente afectadas por el desastre” (DOF, 1999).

Con respecto a las viviendas de las familias que hayan sido afectadas y se ubiquen en zonas consideradas de bajo riesgo, se repararán o reconstruirán en el mismo lugar, mientras que las viviendas ubicadas en zona de alto riesgo⁶¹ se reubicarán en coordinación con autoridades locales, hacia zonas de uso habitacional y será obligación de la entidad federativa donar los terrenos. Los proyectos de construcción estarán a cargo de las instancias correspondientes de la entidad federativa (que en el caso específico de Veracruz fue SEDERE e IDERE), y para Puebla el Instituto Poblano de Vivienda (IPV), quienes se responsabilizarán y coordinarán con las autoridades federales. A su vez, el gobierno municipal tendrá como responsabilidad evitar que nuevas familias se asienten en zonas de riesgo, zonas en donde FONDEN no otorgará apoyos posteriores (Ibíd.).

Para la reubicación, sólo se apoyará a las familias damnificadas cuyas viviendas fueron afectadas con daño parcial o total y ubicadas en zonas de riesgo. Se les otorgará un predio y apoyo para la edificación total de su nueva vivienda, en áreas calificadas como zonas sin riesgo. La población apoyada será de bajos ingresos; es decir, que perciban menos de 2.5 salarios mensuales, tanto en el sector formal como informal. El nuevo terreno deberá: ser adecuado para la edificación de viviendas en lo relativo a composición y mecánica de suelos; y contar con servicios básicos como drenaje, agua potable,

⁶⁰ El apartado de Arroyo del Maíz, fue escrito para el Proyecto: “La intervención de la Secretaría de Desarrollo Social en la Recuperación de desastres. Evaluación de Acciones y Omisiones en Reubicación de Comunidades”, dirigido por el Dr. Jesús Manuel Macías. En el proyecto escribí un artículo más largo sobre Arroyo del Maíz y me basé también, para su elaboración, en entrevistas realizadas por la psicóloga social Sara Marcé y la Psicóloga Clínica Yaneli González en febrero de 2006. Cuando en el apartado de éste capítulo utilice una entrevista realizada por ellas haré mención al respecto.

⁶¹ De acuerdo con las reglas de operación, las zonas de riesgo deben ser entendidas como “aquellas áreas cuyas características geológicas, topográficas o climatológicas puedan poner en peligro salud, vivienda o patrimonio de la población asentada en ella, debido a una alta probabilidad de ocurrencia”.

electricidad y vialidades en la medida de lo posible. La construcción de la vivienda deberá incluir como mínimo un cuarto de usos múltiples, baño o letrina y cocina o fogón, considerando una edificación de 25 metros cuadrados. La construcción deberá tener posibilidades de crecimiento, y además, procurar tomar en cuenta los usos, costumbres e idiosincrasia locales. Los montos de los paquetes de materiales de construcción y herramientas podrán ser de hasta \$20,000 por paquete⁶². En el caso de la contratación con empresas privadas, el monto sería de hasta \$24,000 por vivienda⁶³. Finalmente, en la reubicación se considerará el desarrollo integral de las comunidades, para que las familias más pobres y marginadas se integren al proceso general de desarrollo, teniendo acceso a la infraestructura y servicios básicos (Ibíd.).

SEDESOL realizó una clasificación de daños a viviendas que se han aplicado en desastres anteriores. La clasificación se subdivide en cuatro subprogramas de menor a mayor daño, estos son: 02, 03, 04 y 05. El 04 se refiere a la reconstrucción de la casa en el mismo lugar, mientras que el 05 implica ya reubicación total. En el estado de Veracruz, la instancia a quien le corresponde la adquisición y escrituración de los terrenos es la Dirección General de Patrimonio del Estado (DGPE). La SEDERE se encargará de la verificación de daños, habilitación de terrenos, adquisición de materiales y conclusión en la construcción de viviendas del Subprograma 05. IDERE se encargará de instalar las mesas de atención, registro de vivienda, verificación de daños, y adquisición de materiales en los predios para reubicación. A la Comisión del agua del estado de Veracruz (CAEV), introduce el agua potable y drenaje a los predios para reubicación del subprograma 05. Y la Comisión Federal de Electricidad (CFE), introducir la electricidad. Los municipios, a su vez, tendrán como tarea la verificación de las viviendas dañadas, firmar la recepción de los apoyos recibidos y apoyar las acciones de atención. Finalmente, el Comité de vivienda (integrado por representantes de cada una de las comunidades afectadas), le corresponderá firmar como corresponsables en el levantamiento de la información por parte de las

⁶² Para el subprograma 04 los beneficios son un paquete de materiales de construcción con un valor de hasta 20,000 pesos, el pago de 88 jornales del Programa de Empleo Temporal (PET) y asistencia técnica para realizar la obra a través de autoconstrucción. El Subprograma 03: reparación de daños parciales, tiene materiales de construcción hasta por 6,000 pesos y 30 jornales por PET, así como asistencia técnica para la construcción. Finalmente el Programa 02: De rehabilitación, recibe un paquete de materiales para la reparación y accesorios de limpieza, así como el pago de 30 jornales del PET, todo con valor de 2,000 pesos. Según lo informó Calor Jarqué (La Jornada, 18/10/1999).

⁶³ Los montos del costo de las casas se van adecuando año con año por el FONDEN.

brigadas de verificación y en la aplicación de recursos recibidos (Gob. del Estado de Veracruz, Subsecretaría de Seguridad Pública, Dirección de Protección Civil, 1999).

Para atender y realizar la clasificación de los familiares afectados, dentro del Subprograma, SEDESOL se encargará de instalar las Mesas de Atención⁶⁴ (en cada uno de los municipios), con lo cual se constituye el Censo de damnificados, organizar las Brigadas de Verificación Técnica, recopilar la información recabada por las brigadas, construir la base de datos para elaborar el censo de beneficiarios, así como realizar los ajustes a este censo. Le corresponde también realizar las adquisiciones de materiales con los recursos del Acuerdo de Ministración y transferir al IDERE los recursos del PET de los subprogramas 02, 03, 04, y 05, para su pago. Existen además más disposiciones donde se observa que es SEDESOL quien se encarga de la coordinación institucional (Ibíd.).

De acuerdo con los reportes de daños a viviendas por el desastre de 1999 se tiene una cifra inicial de 19, 094 en 37 municipios en la zona norte del estado de Veracruz. Pero con la depuración censal bajó a 30 municipios y a 16, 134, como puede observarse en el siguiente cuadro.

Cuadro Núm. 19. Daños en Viviendas. Norte de Veracruz.

Zona	Municipios afectados	Clasificación de Daños Reportados				
		02. Leves	03. Parciales	04. Totales	05. Reubicación	Suma
Norte	37	1, 724	1, 101	2, 469	4, 298	9, 502
	30	2, 348	1, 999	1, 078	2, 642	8, 067

Fuente: SEDESOL, Gobierno del estado de Veracruz; 2004; Estrategia General de Operación. Plan Emergente de Vivienda, Veracruz II. (La primera fila corresponde a resultados preliminares y la segunda columna a la depuración censal.

La justificación de SEDESOL sobre la depuración censal, fue que se excluyeron a todas las personas que no cumplían con los requisitos determinados por las Reglas de Operación del FONDEN; se corroboró la información de daños como resultado de las verificaciones técnicas (por medio de las visitas de las Brigadas Técnicas); algunos beneficiarios renunciaron al considerar que ellos solos podían reparar los daños; otros

⁶⁴ De acuerdo con el Arq. José Luis Escalera, de SEDESOL, las Mesas de Atención tienen el propósito de integrar un registro preliminar de daños en materia de vivienda.

renunciaron a la reubicación y decidieron reparar sus daños de manera independiente; algunos municipios al tener pocos daños en viviendas, decidieron repararlas con sus propios recursos, y finalmente, los dictámenes de habitabilidad y de siniestro obligaron a una reclasificación entre subprogramas.

En el caso específico de Poza Rica, hubo varios mecanismos por los que la gente se enteró de la instalación de la Mesa de Atención (desde los primeros días después de las inundaciones). La difusión oficial se dio a partir de mensajes por las diferentes estaciones de radio del municipio, en donde se anunciaba que tenían que presentarse en el Palacio Municipal para proporcionar la lista de sus pérdidas. Por otro lado, las Brigadas Técnicas de SEDESOL, que fueron a las colonias afectadas a verificar los datos dados por la misma gente en las Mesas de Atención, se encontraron a otras familias que no estaban inscritos en el padrón de damnificados, obtenidos en la Mesa de Atención. En este caso, los enviaron directamente al Palacio Municipal o sencillamente les pidieron sus datos para integrarlos en el censo. Otra vía, al parecer más importante para enterarse de su existencia fue por la difusión vecinal. Como en varias colonias carecían de luz eléctrica, aquellas personas que se iban enterando de las opciones comunicaron a sus conocidos sobre la ubicación de la Mesa de atención Social. Los menos, se enteraron por casualidad porque fueron al Palacio Municipal en busca de apoyo y despensas, o al mismo DIF que los envió a que se anotaran en la Mesa de Atención. Tomasa López, de la colonia Tepeyac, nos dice:

Si, de hecho nosotros fuimos para allá, al menos yo vi la fila, fuimos a que nos regalaran ropa, nos dieron de comer y había una fila ahí en el Palacio y ya fui a ver que estaban dando y ya este... nos dijeron que era para lo de las viviendas y ya me quedé parada allí y pues ya. Yo no sé leer, no sé escribir y dije que mi casa se la llevó, se llevó mi estufa y entonces ya me dijo: ¿señora a donde vive? Y pues ya le dimos bien la dirección onde vivo⁶⁵.

Una de las constantes registradas en los desastres es el hecho de que la gente se está condicionando a hacer filas para todo, donde suelen perder, en ocasiones, todo el día. Calderón (1992), desglosa este proceso en los albergues de Guadalajara, por la explosión de abril de 1992 en el Sector Reforma. En este caso, la principal intención fue mantener ocupada a la gente para coartar las posibilidades de una organización social, contrario a la política posdesastre. En Poza Rica, las filas se hacían en todos lados, y si bien representan

⁶⁵ Entrevista realizada por Yaneli González en febrero de 2006.

una forma de acceder ordenadamente a los recursos, también es un mecanismo de control de la población damnificada. Es asimilar y condicionar el papel que debe tomar la población, el de damnificado, a quien le corresponde recibir la ayuda y despensas de las autoridades y de los miles de voluntarios que se vuelcan en su ayuda. Como la distribución de ayuda no es la misma para todos, los damnificados se concentran en la búsqueda de soluciones a sus necesidades básicas. La experiencia indica, que el proceso, en lugar de provocar una unión vecinal, conduce a una división mayor. Lo cual es fomentado por las mismas autoridades (SEDESOL), aunado a otras estrategias que se llevaron a cabo. Como cuando se realizaron reuniones informativas a nivel colonia, se les citaba en un lugar, posteriormente los cambiaban a otro sitio y con otras colonias, lo cual dificultó que la gente se conociera entre si. Otra de las estrategias fue separar a la gente en los subprogramas y hacer trabajar más a las familias que integraban un subprograma en lugar de otro. También se observaron iniciativas para hacerlos realizar faenas que les correspondería a las familias de otro subprograma. Lo anterior provocó división, rivalidad y a veces enfrentamientos que se lograron, sin mucho esfuerzo. Oscar Francisco Lobato, de Palma Sola, nos ayuda a entender las discordias suscitadas en ese entonces.

Muchos, verdad, si se molestaron porque decían ¿sabes que? Tal día terminamos de descargar, pero esto es para los del 04, y muchos que eran 04 no iban a descargar y nosotros que éramos 05 preguntábamos, si somos 05 ¿porque a nosotros? Y decían, no, porque a ustedes les va a tocar reubicación a ustedes no les va a tocar material. Entonces, por una parte yo estaba de buenas, está bien, no hay problema. Pero muchos si estaban en desacuerdo ¿oye, que pasa con los que les toca este apoyo?

Para el caso del Totonacapan en 1999 cabe una segunda posibilidad, en lugar de ser estrategias ideadas para impedir movilizaciones sociales, simplemente pueden ser parte de la ineptitud y falta de coordinación, aunado a una serie de trámites burocráticos que los mismos damnificados tenían que cubrir. El resultado al final, para los damnificados fue el mismo. Buscaron la forma de resolver sus necesidades básicas, haciendo filas, asistiendo a reuniones a donde tenían que pasar lista, faenas para descargar y clasificar material, de mantener un trabajo si es que aún lo conservaban, en la tramitación o fotocopias de papeles pedidos por los representantes de SEDESOL para así mantenerse en el subprograma correspondiente. La señora Josefina de la colonia Morelos:

No, no, pues como yo no pregunto, yo nomás voy y me anoto, como orita yo vengo ¿sabe que? Que anóteme para esto, verdad...Uste me apunta y listo ya me voy⁶⁶.

O como que señala Ana Lilia Meza, de la Colonia Lázaro Cárdenas:

En todo nos hablaban, sabes que? Vas hacer faena, vas a ir a bajar block, cemento, varilla, todo lo que había...⁶⁷

Estas formas de acceder a los recursos, de anotarse en listas no son nuevas para la población damnificada que al mismo tiempo, forma parte de la población marginada de Poza Rica. Un ejemplo de lo anterior lo representa el DIF, que reparte todo el año apoyo a la población necesitada, en forma de becas, despensas, cobertores. Para ello, hay que anotarse en las listas y, en ocasiones, entregar copias de su credencial de elector. Los mecanismos y las formas de acceder a los recursos, no son sólo representativos del desastre, sino que forma parte de la vida diaria. Se agudizan estas formas de organización ciudadana en tiempos electorales, cuando se cambia el voto por despensas en las zonas marginadas de Poza Rica. Nos referimos entonces a una población poco politizada y actuando dentro de los canales institucionales que el gobierno propone para acceder a los recursos.

Con las Mesas de Atención en el Palacio Municipal, se obtuvo el correspondiente padrón de damnificados, para posteriormente verificar casa por casa mediante las brigadas técnicas integradas por un representante de SEDESOL, del municipio y de la comunidad afectada. Más adelante y a partir de una serie de clasificaciones que se realizaron dentro de SEDESOL, se obtuvo el padrón de beneficiarios, aunque no queda claro cuáles fueron los mecanismos utilizados para la depuración censal, el caso es que en ese procedimiento mucha gente quedó fuera, como lo señalaron algunos funcionarios públicos entrevistados en IDERE y SEDESOL. Es también en esta etapa, las primeras semanas post-desastre, donde parte de la población decide rechazar la política de la reubicación diseñada. En los meses posteriores a la inundación, otros grupos de damnificados desean ingresar al Programa Emergente de reubicación, pero se les señala que ya no existía cupo. Lo anterior lo registran personas entrevistadas de las colonias Tepeyac, Lázaro Cárdenas y Plan de Ayala. Deseaban inscribirse en el padrón, porque no estuvieron presentes en el momento de

⁶⁶ Entrevista realizada por Yaneli González en febrero de 2006.

⁶⁷ Entrevista realizada por Yaneli González en febrero de 2006.

la elaboración del censo y otros más porque no calificaron de acuerdo con SEDESOL. Como consecuencia se realizan algunas movilizaciones de damnificados inconformes en el centro de Poza Rica (véase Notimex 14/02/2000). Posteriormente, Sergio Chagoya Ponce, coordinador de SEDESOL en la Zona Norte de Veracruz, señaló que el único lugar en el que hubo insatisfacción por los resultados del padrón fue en la colonia Plan de Ayala (Tihuatlán). Ante la inconformidad de 200 familias que señalaron ser excluidas del FONDEN, con lo que se realizó un segundo padrón (Notimex, 03/04/2000). Aún así, no todos entraron al mismo, por ser familias que vivían en zonas irregulares.

Con el paso de las brigadas técnicas se iniciaron las reuniones informativas donde se formó un comité vecinal por colonia, integrado por un presidente, un secretario y un vocal. Si bien en algunas colonias la elección del comité se hizo por votación, en las entrevistas realizadas pudimos detectar que no fue en todas. La población señala que en colonias como Insurgentes, Palma Sola, Las Vegas fue el representante de SEDESOL, quien determinó quienes serían los miembros del Comité. En otras colonias se determinó que el presidente del comité sería el mismo representante de colonia o algún jefe de manzana. Se realizaban reuniones por colonias, Y en ocasiones unían a dos colonias o más, y se realizaban en distintos lugares. Una de las quejas comunes es que hubo personas que no llegaban a las juntas porque se equivocaban de lugar. Uno de los temores era no pasar lista y perder la posibilidad de recibir el paquete de material o casa. Las personas entrevistadas señalaron que tenían que anotarse frecuentemente en listas y hacer filas para lo que se les pidiera. No había un día claro de reunión, en otras, los revolvían a todos; a veces reunían a varias colonias, pero en lugares diferentes, en algunas colonias no había claridad de cuando sería la reunión. A veces era al día siguiente, otras los citaban a la siguiente semana, en ocasiones se les informaba desde la misma reunión, cuando sería la próxima. Además del aparente desorden, la gente tenía miedo de quedar fuera del padrón de beneficiarios, sentían que tenían que hacer “acto de presencia”, “mostrar interés”. Arcelia Santiago de Palma Sola señala:

Si, a muchos los dejaron fuera, no es que no hayan calificado, simplemente porque te decían tal vez va haber reunión acá e ibas ahí y no era la reunión ahí y te la cambiaban a otro lado y así, mucha gente tanta y tantas vueltas y sin dinero y sin comida, pues tenían que buscar y buscar y en ese momento pues muchos, ya, no, pues que no vino fulano, te pasaban lista y vas para afuera [...] aja y dar tu nombre en cada reunión, y dar tu nombre.

Por otro lado, el comité vecinal tenía la función de informar a la población de su colonia cuando se llevarían a cabo las reuniones. La presencia del comité servía para legitimar las acciones del gobierno en todo el proceso de reubicación. Los miembros del comité también tenían una lista donde anotaban a las personas afectadas que SEDESOL les había proporcionado y de avalar la entrega de material.

Mónica Elena Molina de Santa Emilia señala:

Tenían la función de llevarles razón a todas las personas que estaban dentro del programa, teníamos que buscarlas. A mi me tocó cuidar y entregar el material. Las autoridades nos informaban cuando y dónde iba a ser la junta; nos hablaban por teléfono, nos hablaban casi a diario que por el material, que porque se iba a comprar algo. Necesitábamos del comité para recibir y entregar despensas⁶⁸.

En la colonia Insurgentes, fue el presidente del comité quien se encargó de censar y ver a todas las personas que se habían afectado. En otras colonias, la función principal del comité consistió en avisar a la población. La misma población al realizar una evaluación general sobre la información recibida en aquel entonces señalan que fue deficiente y en varias ocasiones confusa por parte de las autoridades. Oscar Francisco Lobato, de Palma Sola señala:

Fue muy enredada más que nada, porque por un lado te decían una cosa, en otro lado te decían otra cosa. En el caso mío y de mi familia, nos decían que nos iban a dar material. Después que nos toca el programa 05 que era reubicación. El 04 era material y el 03 era una que otra compostura a la casa porque tuvieron menor daño. Y si el de nosotros fue 05.

O como que señala Ana Lilia Meza, de la Colonia Lázaro Cárdenas:

y este nomás de repente me dicen ¿sabes? Que te toca el 02, pero yo había pedido reubicación. A mi me mandaron 400 blocks, pero no me llegaron completos, me llegaron cuatro bultos de cemento rotos, ya húmedo, calidra mojada. Con la tromba de mayo de 2000 pido mi solicitud al 05⁶⁹.

⁶⁸ Entrevista realizada por Yaneli González en febrero de 2006.

⁶⁹ Entrevista realizada por Yaneli González en febrero de 2006.

Al parecer, con la inundación y pérdida de algunas casas del 13 de mayo del 2000, por la crecida del río en la Colonia Lázaro Cárdenas (véase anexo), así como con la organización de los vecinos de Plan de Ayala, hubo un reacomodo de subprogramas, pero aún así hubo familias que quedaron fuera. Otros más rechazaron el subprograma 05 por diferentes motivos: desconfianza al gobierno de que no cumplieran con la casa que ofrecían, otros porque era un pie de casa y estaba muy pequeña y muy lejos, ubicado en la periferia de Poza Rica, sin transporte y además tenían la necesidad de conservar el trabajo. Por otro lado, se extendió el rumor de que podían cobrar la casa y hubo quienes lo rechazaron por lo mismo. Pero existieron otros motivos como señala Oscar Francisco Basilio de Palma Sola:

No es fácil, porque muchos han construido allí. Con sacrificios ¿verdad? Ya tienen ahí su hogar, ya se hallaron, más que nada ya tienen todos los servicios, pavimentación, todo. Entonces, muchos hasta han renunciado al programa porque no van a cambiar un pie de casa, por una casa ahora si de 40 por 30 con todos los servicios, céntrico, su trabajo. Entonces no, no es posible, pero ellos estaban ahora si, en desacuerdo con lo que ofrece el gobierno. Pero en el caso de nosotros, pues era obligatorio, porque íbamos iniciando, los terrenos eran chicos, de 10 por 15 o de 8 por 15, o sea, variaban. Y más que nada eran pisos de tierra. Los que podían le echaban una plancha de cemento, verdad. En el caso de nosotros, pues teníamos pozos, había pozos, letrinas, porque apenas estaban metiendo el drenaje, ahorita ya lo terminaron, pero en aquel entonces, si, lo único que quedó fue el piso, porque se llevó la casa, se llevó todo.

Una de las negociaciones más frecuentes de la gente con las autoridades fue querer pasar del programa 05 al 04. La gente no quería aceptar la reubicación, entre los cuales se encontraba la desconfianza al gobierno, temían que si entregaban la casa donde habitaban no les darían una nueva, simplemente no creyeron. Otro motivo es que pasaron varios meses para que se enteraran donde estaría el predio y otro tanto en entregarles las casas. Posteriormente, cuando se supo que sería en una zona ejidal llamada Arroyo del Maíz y que había sido zona de producción de naranjales, ubicado a una hora del centro de Poza Rica y en realidad sin transporte, otros más desistieron por la distancia y porque económicamente no les convenía. A la larga la reubicación le saldría más cara, aunque fuera casa propia.

Por otro lado, fue a discreción del representante de SEDESOL que se encargaba de coordinar cada colonia, si se entregaban casa de reubicación por familia o por solar. En Arroyo del Maíz no fue parejo. Hubo colonias donde se respetó, la disposición de una casa

por familia, como en Palma Sola y Plan de Ayala, pero en otras colonias, algunas familias con varias casas en un solar, obtuvieron todos su propia vivienda, aunque ésta situación se presentó con poca frecuencia.

Una de las quejas que se suscitaron fue que las familias que vivían en zonas irregulares, más pobres que los que sí tenían propiedad, no accedieron a una vivienda, a pesar de que perdieron todo, porque desafortunadamente sus terrenos no estaban regularizados. No eran propietarios de nada y aunque llevaban varios años viviendo en el mismo lugar, fueron rechazados, como les sucedió a varias familias de Plan de Ayala que quisieron acceder al subprograma 05.

Por su parte Ana Lilia Meza, de Lázaro Cárdenas, en la cita anterior nos señala algo que nos remite necesariamente a la corrupción en estos casos: la entrega de material incompleto y en estado de descomposición. Una corrupción que se ha presentado en todos los niveles como, por ejemplo, el encarcelamiento del funcionario del IDERE por no poder comprobar gastos públicos. El robo de parte del material en Tecolotitlán, por los ingenieros encargados; y material incompleto e inservible que les fue proporcionado a algunos colonos de Arroyo del Maíz o de una serie de irregularidades posiblemente motivada por la desorganización donde se detectaron casos en los que se recibió el material pero también se les otorgó casa de reubicación.

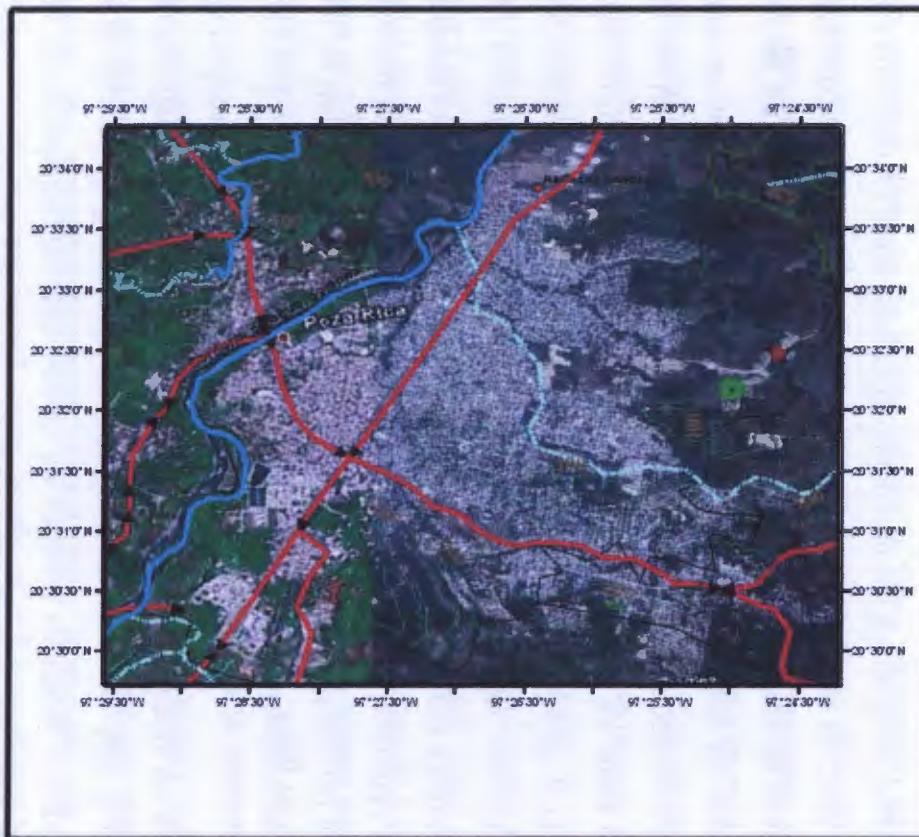
Los representantes de SEDESOL que se encargaron de atender a cada una de las colonias afectadas tenían la labor de convencer a la población que sería reubicada porque había mucha renuencia. Pero, al mismo tiempo se les daba la opción de quedarse en el subprograma 04, se les señalaba en términos generales que lo mejor era reubicarse, pero si decidían quedarse se les proporcionaría material. Aceptar la reubicación implicaba poder tener un mayor espacio para familias numerosas. De acuerdo con el censo realizado en mayo de 2005 por parte del proyecto a cargo del Dr. Jesús Manuel Macías, se mostró un nivel de hacinamiento importante como, por ejemplo familias integradas por más de 5: miembros ocupó un 55.7%, pero no solo eso, existían familias compuestas. Se encontraron casos en los que existían varias casas en un mismo lote. Lo anterior llevó a procesos importantes. La gente que aceptó la reubicación y actualmente vive en Arroyo del Maíz tiene algún familiar viviendo en la casa donde antiguamente vivía y donde construyó otra vivienda de madera para ser habitada. De esa manera se solucionaba parcialmente uno de

los problemas de Poza Rica, la falta de vivienda. En donde familiares de las personas reubicadas habitaron la casa nueva o antigua, por una pequeña renta, préstamo o acuerdo. O casos en donde la gente reubicada se enteró de que sus casas habían sido invadidas, como ocurrió en la Colonia Insurgentes a una familia reubicada, que tuvieron que sacar al invasor y cambiar la chapa. Otros más han decidido vender las antiguas viviendas o propiedades y hay gente que las ha comprado. Finalmente, encontramos otro proceso, ante la distancia, hubo familias que decidieron no reubicarse y se quedaron en sus antiguas casas dejando abandonadas las de reubicación.

Con lo anterior surge un problema grave de acuerdo con las disposiciones legales que se presentan en las Reglas del FONDEN. Se dice que es responsabilidad del municipio prohibir nuevos asentamientos en zonas de riesgo, pero ello no se ha cumplido ni por el ayuntamiento, ni por las instancias estatales y federales. Ha sido el mismo SEDESOL, que incumplió desde un principio la disposición oficial, al reubicar a los que querían y darles material al que se quisieran quedar. Esto ha provocado que el gasto realizado para reubicar a cientos de familias no tenga la trascendencia que se esperaba, pues las zonas de riesgo aún están habitadas por las mismas familias compuestas o parte de las mismas y además, se convierte en un lugar de nuevos asentamientos por familias circunvecinas. En este sentido, el beneficio de otorgar un lugar seguro a la gente y sacarlos de la zona de riesgo no se cumplió. En realidad ayudó a resolver otra gran problemática añeja en Poza Rica, el problema del rezago en vivienda (véase fotografía digital número 11, de Poza Rica).

Mapa Núm. 11

MUNICIPIO DE POZA RICA, VERACRUZ.



LEYENDA

HIDROGRAFIA

CORRIENTES DE AGUA

-  Acueducto, subterráneo
-  Canal
-  Corriente de agua, intermitente
-  Corriente de agua, perenne
-  Presa, en operación

Curvas de Nivel

-  CURVAS DE NIVEL

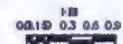
ELEVACION

-  100
-  200
-  300
-  400
-  500
-  1000
-  1500
-  2000

-  VIAS DE COMUNICACIÓN

-  MOLLEJÓN

-  ARROYO DEL MAÍZ



ELABORÓ: GEOGR. MARTÍNEZ MEJÍA LOURDES

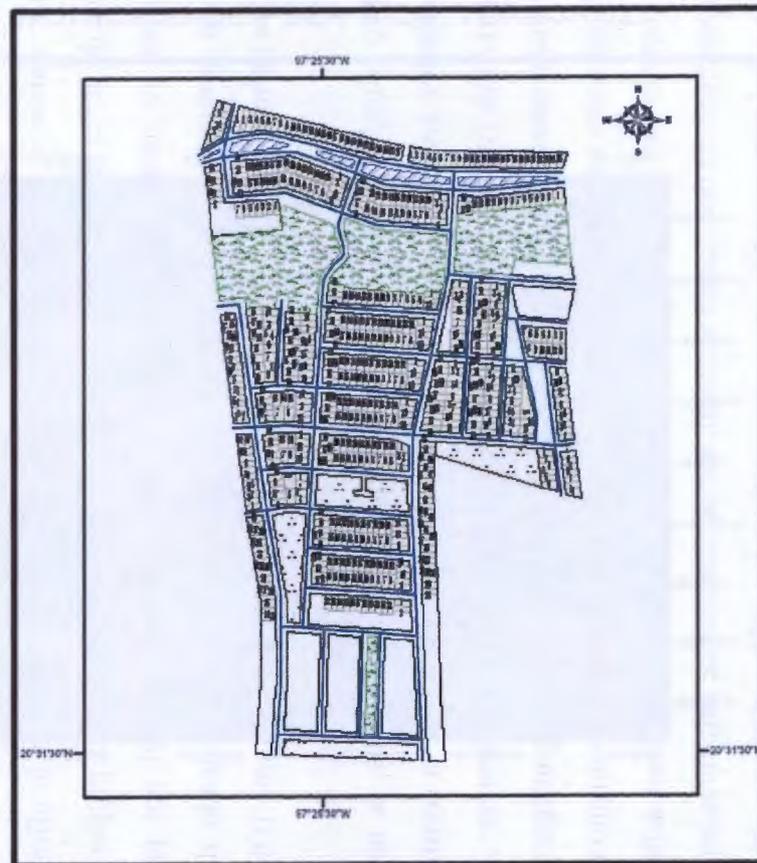
La reubicación de Arroyo del Maíz.

Lo expertos en el tema de reubicaciones, principalmente antropólogos, señalan la importancia de una mayor participación por parte de la población en la toma de decisiones para la construcción y ubicación del nuevo asentamiento. Oliver Smith hace hincapié en que uno de los problemas que se suscitan al no tomar en cuenta la participación de los afectados es que con la reubicación se pierde el sentido de la existencia y de su orientación en la vida. Ante esta situación, la población tiende a responder de dos maneras al reasentamiento: resistir o participar. La resistencia tiene que ver con la afirmación y la autoafirmación de tener derechos en la toma de decisiones sobre su propio futuro. La participación, por su parte, está basada en la devolución de control por parte de los miembros de la comunidad, y del combate en la pérdida del significado de vida. La participación les permite a los individuos un papel importante en su futuro. (Oliver-Smith, 2001:53).

El Banco Mundial ha señalado, desde reasentamientos pasados, la necesidad de incluir a la población en una mayor negociación en lo que se refiere a la construcción del espacio donde vivirán, recomendaciones que también hizo a México (Greaves: 2001). Y es que con las reubicaciones se desmantelan sistemas de producción, se desintegran grupos de parentesco con las redes sociales de ayuda construidas por décadas y lo mismo ocurre con el sentido de pertenencia y de identidad. Lo anterior provoca como bien señala Cernea, funcionario experimentado del Banco Mundial, varios procesos de empobrecimiento con la reubicación que a la larga conduce a un verdadero desastre. (Véase Greaves, 2001; Oliver-Smith, 2001 y Macías, 2001). Pero a diferencia de las observaciones realizadas, una de las constantes en México es que las decisiones son tomadas de manera unilateral y arbitraria, desde arriba para abajo, como señala Robinson (2001).

El caso de Arroyo del Maíz no fue la excepción. Las juntas en las que se citaba a los futuros reubicados tuvieron la intención de informar sobre los avances, las características de las casas que habitarían y su ubicación. Nunca se les consultó ni pidió su opinión sobre el diseño del programa. Se les enseñó un croquis y/o maqueta de cómo serían sus casas, pero los mismos entrevistados señalaron que las maquetas y croquis no se parecían a las casas que les dieron. Además, la información que se les proporcionó fue cambiando conforme pasaron los meses, pues primero se les dijo que se les daría un terreno

REUBICACIÓN EJIDO ARROYO DEL MAÍZ, POZA RICA, VERACRUZ.



LEYENDA

- CALLES
- A_VERDES
- CAMELLON
- EQUIPAMIENTO
- LOTES
- MANZANAS



LABORÓ: SCORR. LOURDES MARTINEZ MCJA

donde construirían su casa, con material proporcionado por el gobierno, y al final que se les otorgaría un pie de casa, con las características que ofrecía el FONDEN.

El Secretario de Finanzas y Planeación en Veracruz, Mario Berlín Mendoza, señaló que se comprarían 27 hectáreas que tendrían un costo de 6 millones 750 mil pesos; es decir, 250 mil pesos por hectárea y 150 metros cuadrados por lote. El trabajo de construcción daría inicio en enero del 2000, como corroboraría el presidente municipal de Poza Rica, Marcos López Mora, quien señaló que para el 31 de enero se estaba acondicionando el terreno para dar inicio a la construcción de viviendas (Véase Notimex, 26/12/1999 y 31/01/2000). Sin embargo, el coordinador de la SEDESOL en la zona norte, Sergio Chagoya, indicó que a dos días que se cumplen seis meses del desastre se iniciaron los trabajos de reubicación en varios predios, señalando entre ellos, a Arroyo del Maíz (Notimex, 03/04/2000).

Según el Informe de Ejecución del programa Emergente de Vivienda, Veracruz II (2004), se señala que los predios de Arroyo del Maíz tienen una construcción de 25 m², repartidos en área de usos múltiples, cocineta y baño con regadera con los mismos materiales que el subprograma 04, a excepción de muros de block de tepeziltl por tabimax y loza de concreto (Gobierno del Estado de Veracruz; 2004). El mismo documento indica que está constituido por 643 viviendas, pero según el censo que realizó el equipo de trabajo dirigido por Macías, se constató la existencia de 474 casas. Es decir, un faltante de 169 casas con un costo de 24 mil pesos cada una. En costos de producción no se dice nada de un faltante de \$4, 056,000 (si multiplicamos \$24,000 que es el costo de la vivienda unitaria, por el faltante de 169). De lo anterior no se da explicación alguna, pues oficialmente las casas sí existen.

Las viviendas de Arroyo del Maíz fueron entregadas en tres periodos distintos. El primer grupo de casas se entregó a la población a finales del año 2000 (Norte), la segunda parte en 2002 (occidente) y el tercero y último en febrero de 2003 (Oriente). Esto provocó un descontento entre varias familias, pues los últimos tuvieron que esperar dos años y medio para poder mudarse. Es en los dos últimos paquetes entregados por la compañía constructora, donde se encuentra también la mayor parte de casas incompletas y con problemas de que el agua se trasmite, o de que fueron entregadas sin cableado eléctrico,

casas a las que no les servían las puertas, sin ventanas o incluso sin taza de baño (véase plano).

La habilitación del terreno consistió en el relleno de ciertas áreas para que las casas tuvieran el mismo nivel, pues se trataba de un relieve medianamente accidentado. Sin embargo, uno de los problemas que se han suscitado por el mal relleno o un relleno incompleto es que algunas casas se están ladeando o corren peligro de caerse porque la habilitación no fue en todo el lote, sólo donde se plantó la casa. Lo anterior se presenta en las manzanas 2 y 3, especialmente en la última donde actualmente la gente ha tenido que ponerle tierra en lo que correspondería al patio trasero. Lugar donde se observó un pequeño barranco de aproximadamente metro y medio de desnivel que cada año con las lluvias se deslava. El problema es mayor hacia algunas de las manzanas ubicadas en el centro donde se hizo necesario un muro de contención desde el inicio. En esta parte hay casas que se encuentran ya inclinadas y con posibilidad de caerse.

Por otro lado la calidad del material con el que se construyeron las casas no es apta para zonas muy lluviosas, pues tiende a absorber la humedad y el agua se trasmite tanto de los muros como del techo. Como se trata, según se informó de un pie de casa, las familias que han podido revocar (capas de cemento en los muros) sufren menos de goteras, pero no necesariamente es garantía de solución al problema, como señala una vecina de la manzana 9, quien revocó por fuera y por dentro, sin buenos resultados.

Arcelia Domínguez, de la manzana 8, al oriente de la colonia y cuya casa se le entregó en febrero de 2003, comenta:

Mmh, tiene muchos desperfectos, porque en primera cuando llueve toda el agua se trasmite, toda la pared se moja, todo, todo, por eso está este lado, de este lado también se trasmite, el techo también gotea y de abajo por todos lados entra agua [...] Como si estuviéramos afuera, porque la verdad por todos lados se trasmite el agua, no hay un rincón que no se gotee [...] Cuando llueve muy fuerte todo sí, se trasmite el agua, todo se mete, por todos lados y hay que estar sacándola con la escoba para fuera ...

O lo que señala Oscar Francisco y la señora María de la manzana 19 y 9 respectivamente:

Oscar: Es un ladrillo más que nada hueco y bofo. O sea, absorbe toda la humedad. O sea. Está lloviendo, pero si llueve determinado tiempo empieza a absorber y empieza a sudar, a sudar agua. Haga de cuenta cuando le hecha un traste de agua.

María: Como si lavara ropa y escurriera.

Pero ese no es el único problema, varias casas presentan otras deficiencias, como la vivienda de Narciso García de la manzana 7.

Allá si les dieron [zona norte], porque allá les entregaron el drenaje. Y aquí no, aquí nada más entregaron el puro cascarón, el puro cascarón y uno tuvo que meter el dinero para las tomas, nomás dejaron las tomas de los demás, estuvo metiendo los tubos y todo eso y luego como se revocó, porque se trasminaba mucho. Si, se trasmina, nomás pásele para acá, ire como está gacho ahí [...] Cuando llueve recio se baja el agua y se mete y entonces acá le hice un hoyo en la esquina, para que se vaya de aquel lado. Ahora de aquí, mire esto, de aquí está tronado, de aquí le he embarrado mezcla, es meterle una zapata para que amarre con la cadena, porque nomás tiene una cadena que pega con la pared esa. No está amarrada con el otro castillo. No está amarrado porque por eso se abre, entonces hay que meterle zapata y meterle por ejemplo alguna hilera de ladrillo o lo que sea, paque quede mi respaldo mío pa acá, porque ese respaldo es del señor. La pared es del señor, el señor puede hacer un hueco de allá pa acá que sale pa acá lo que vaya hacer.

Hay casas que le faltan muros, mal echas, que se trasminan, casas en ocasiones sin un drenaje que los conecte al colector principal, como sucedió en la manzana 3, casas que no tenían cableado eléctrico. Al parecer, las casas que se entregaron a finales del 2000 y que se ubican al norte del predio no tienen ese tipo de problemas, salvo en lo que se refiere al mal relleno que se hizo. Son casas que contaban con todos los servicios y en las entrevistas, no se quejaron de que el agua se les trasminara tanto. Sin embargo, las casas ubicadas al occidente y sobre todo las de oriente son las que tienen mayores problemas en su construcción.

Una de las disposiciones del FONDEN es que las casas debieron de haber sido entregadas con todos los servicios y desde el primer paquete, es decir, las casas ubicadas en el norte no tuvieron servicios de luz hasta un año después cuando Vicente Fox fue a inaugurar la colonia en noviembre de 2001 junto con la colonia El Mollejón del programa PROVIVAH (Programa de crédito de los organismos estatales de vivienda, ubicada a un lado de Arroyo del Maíz y donde accedieron damnificados por el desastre de 1999, pero pagando la vivienda). En ese primer paquete si había cableado eléctrico. En Arroyo del Maíz se han encontrado varias irregularidades, quizás el más reciente fue el descubrimiento de que parte de la red de drenaje es inservible, además de una obra de pavimentación

atrasada y daños similares que dejó la compañía al introducir el colector sanitario en calles de la colonia Arroyo del Maíz, que afecta a más de 50 familias. Se señala que el drenaje está totalmente azolvado y hay vecinos que encuentran como culpable a la constructora Consorcio Industrial y Constructor mexicano. Con lo cual, las obras de pavimentación a la entrada de la colonia están detenidas. (La Opinión, 21/04/2006). El resto son caminos sin pavimentación y donde en época de lluvias se dificulta su paso por los encharcamientos.

Otro aspecto importante se refiere al sorteo efectuado en las más de 20 colonias, casi todos sus integrantes quedaron revueltos, a excepción de la manzana 1 y 2, conformado principalmente por habitantes de las colonias Insurgentes y Varitas. Inicialmente se les dijo que serían reubicados por colonias, pero al final la decisión fue la de llevar a cabo un sorteo "para que no hubiera preferencias". Lo anterior provocó malestar entre los futuros reubicados y algunas manifestaciones en la entrada de Arroyo del Maíz. Abogaban por el derecho de permanecer juntos en una sola manzana, pero fueron ignorados por las autoridades. Todos estos procesos han traído por consecuencia una mayor lentitud en la integración comunitaria. Pues si bien los vecinos se saludan entre sí, existe un rechazo, malestar y desconfianza con los nuevos vecinos, lo cual es detectado en las entrevistas, cuando manifiestan incomodidad al referirse a ellos.

Colonia Arroyo del Maíz, Poza Rica

Cernea analizó los problemas de empobrecimiento que lleva consigo una inadecuada planeación en la reubicación de personas, que tiene por consecuencia 1) la pérdida de empleos, 2) mayor marginalidad, 3) deterioro económico, 4) inseguridad alimentaria, 5) aumento de la morbilidad, incluso de la mortalidad, 7) pérdida del acceso a los bienes comunales, 8) así como de una desarticulación de la comunidad al modificar y fragmentar los vínculos sociales y reducir el capital social. (Cernea, Michael; Citado por Oliver-Smith, 2001: 58-59).

Todo lo anterior es visible en Arroyo del Maíz. Quizás el tema de marginalidad no lo sea tanto porque se trata de una población que vivía ya en condiciones de marginalidad y cuyo ingreso económico estaba muy pauperizado. En términos cualitativos, pocas familias han mejorado sus condiciones de vida. Si bien, actualmente cuentan con servicios básicos y tienen una vivienda propia, lo cual es reconocido por ellos mismos; han perdido otros

elementos que eran sustanciales dadas sus condiciones de pobreza: la cercanía al mercado y centros de abastecimiento más económicos; el empleo les queda más retirado, con lo que tienen que hacer gastos que antes no tenían contemplados. Agreguemos la pérdida de las redes sociales de cooperación de gran utilidad, una merma significativa en su capital social.

La distancia a la que se encuentra Arroyo del Maíz del centro, con un costo del camión de \$4.50 pesos⁷⁰ para una población, que en ocasiones tiene que utilizar dos camiones para llegar a su trabajo, obliga realizar un gasto diario de \$18 pesos. Para aquellas familias que no pagaban los servicios básicos por carecer de ellos y ahora tienen que hacerlo, este costo mengua el poco ingreso económico que tienen y que en promedio va de \$1,600 a \$2,600 pesos mensuales. Precios de las tiendas más altos, una primaria en la colonia El Mollejón, pero no así la secundaria que amerita el gasto de transporte. Lo cual contribuye a que Arroyo del Maíz no sea un sitio atractivo para muchas familias que conformaron el padrón de beneficiarios. Además, cuando las casas fueron entregadas existía muy poco transporte público. Actualmente su frecuencia es mayor, pero antes era complicado salir o llegar a la colonia de reubicación y en el primer año no tuvieron servicio de luz, agua y drenaje. A lo anterior agreguemos una falta de apoyo municipal, estatal y federal, pues con el pretexto de que el estado y federación no han entregado la colonia al municipio, éste último se ha desentendido de la colonia dejándola en el abandono. En ocasiones el DIF municipal llega con apoyo a la comunidad; que es más visible en los años electorales como en 2005 y 2006.

Lo señalado anteriormente representó algunos de los motivos por los que la población rechazó sus viviendas y permaneciera en el mismo lugar en el que había vivido por años o décadas. Más de la tercera parte de la población, muy cercana a la mitad decidió quedarse en el antiguo asentamiento. Los que decidieron quedarse en sus viviendas, tuvieron en realidad dos motivos aparentemente contradictorios, que tienen como base las condiciones económicas. Sus condiciones económicas les permitía hacerle frente, para poder quedarse en el mismo lugar, en este sentido, sus terrenos y casas eran más grandes y mejores, al pie de casa que les ofrecían o, por el contrario, las condiciones de marginalidad son tan fuertes que vivir en Arroyo del Maíz dificulta su propia sobrevivencia. Alejarse una hora de Poza Rica, aunque ya se haya “normalizado” el servicio de transporte es un gasto

⁷⁰ Precios de 2005.

que puede ser un exceso para la población, especialmente marginada. La marginación y la falta de participación, aunado a una información poco clara, desconfianza gubernamental y lentitud en la entrega de casas, de una ubicación lejana a sus centros de trabajo, casas sin servicio, un sorteo que no ayudó a que la población se sintiera más integrada, son elementos que propiciaron que la población que aceptó la reubicación viva en condiciones más complicadas que antes. Viven en medio de gente que no conocen, porque no se ha dado una integración comunitaria. Han pasado cinco años para los primeros habitantes y dos años para el último grupo que llegó y el discurso que se repite es el de la desconfianza al vecino y su rechazo. Se trata de una colonia fragmentada desde su inicio, un rompecabezas social, al que la gente no puede ponerle orden y empezar a construir algo en conjunto. El capital social es mínimo y quizás se requerirá de varios años para poder empezar a construirlo.

El censo realizado por el equipo de trabajo constató la existencia de familias provenientes de 52 colonias de Poza Rica en su mayor parte, y de algunas colonias de los municipios de Tihuatlán y Papantla. Arroyo del Maíz se ha convertido en una colonia donde se ubican los marginados de los marginados, una colonia donde se presentan robos, delincuencia, drogadicción, ahondados por el abandono de las autoridades.

Ante esta dificultad, para poder acceder a los recursos, algunos vecinos han ideado mecanismos, como la de algunos líderes que viven de familias más marginadas al ofrecerles una renta para ocupar una de las muchas casas desocupadas. Pero también esa poca capacidad de acceso a los recursos provoca que la gente tenga que buscar las fuentes donde se encuentra, ubicándolas justo en los años electorales y en los partidos políticos que buscan seguidores.

Las circunstancias en cuanto a la presión para la vivienda en Poza Rica provocó la llegada de dos o tres tipos de invasores al predio. Los primeros llegaron en el año de 2002 y 2003, empezaron a habitar las casas, invitados por un líder que llegó a pedirles una especie de renta semanal por ocupar las casas abandonadas. Un segundo grupo fue dirigido por otros líderes o jefes de manzana, quienes ya han recibido un apoyo económico por permitirles su entrada a las casas; en ocasiones llegan a ser familiares de las mismas personas que viven en la colonia. La invasión no sólo se ha limitado a la colonia, se ha extendido hacia El Mollejón, que es una colonia contigua. Recientemente se ha integrado

un tercer grupo, el de personas que están utilizando las áreas verdes de la colonia, unos han sido traídos por los mismos familiares de Arroyo del Maíz, otros más han llegado buscando la oportunidad que esperaban de poder tener acceso a una vivienda. Otros, los últimos invasores que llegaron en enero de 2006, alrededor de 36 familias, se sospecha fueron llevados como promesa de campaña de algún líder político, al ser un año electoral. Tal y como ocurrió años atrás con la presidenta municipal de Tecolutla, al dotarles a un grupo de sus agremiados lotes en las áreas verdes de Tecolotitlán, otra colonia de reubicación. El discurso que manejan los invasores es que ellos también eran damnificados pero no entraron en el programa de beneficiarios. No negamos que su argumentación sea cierta, pero en realidad ello responde a un rezago de vivienda mal atendida por las autoridades. Lo anterior ha generado tensión entre los dueños de vivienda e invasores. Algunas casas invadidas han sido peleadas por sus verdaderos dueños, quienes han acudido con abogados que les aconsejan esperar a recibir las escrituras (legalmente se pensó que sería un periodo de cinco años), para poder proceder legalmente contra el invasor. El invasor, por su parte está esperanzado de que al ocupar una casa “abandonada” y sin interés por el dueño o áreas verdes pueda adueñarse acceder a una vivienda y a un espacio propio.

En cuanto a las consecuencias de la reubicación, se agrega otra problemática añeja que responde al desempleo, marginalidad, crecimiento del trabajo informal, rezago en viviendas y en general el deterioro de la calidad de vida de sus habitantes como consecuencia de las políticas económicas de los últimos años. De tal manera que la población de Arroyo del Maíz se enfrenta ante una condición que ya vivía con anterioridad, aunado a un incremento de condiciones desfavorables al haberseles quitado, con la reubicación, los mecanismos familiares de sobrevivencia, es decir, parte de su capital social. Muchas familias numerosas con la reubicación quedaron divididas y actualmente se enfrentan a estas nuevas circunstancias de una manera más cruda y con mayores problemas que resolver, con un sueldo similar al anterior de la reubicación, pero con mayores gastos que realizar. La reubicación tiene así consecuencias, no sólo para los reubicados, sino también para varias familias de las diferentes colonias del Poza Rica marginado, pues las familias de los reubicados han sido desmembradas, con las desventajas que ello representa. Consecuencia de decisiones arbitrarias y unilaterales, donde la reubicación ha significado el

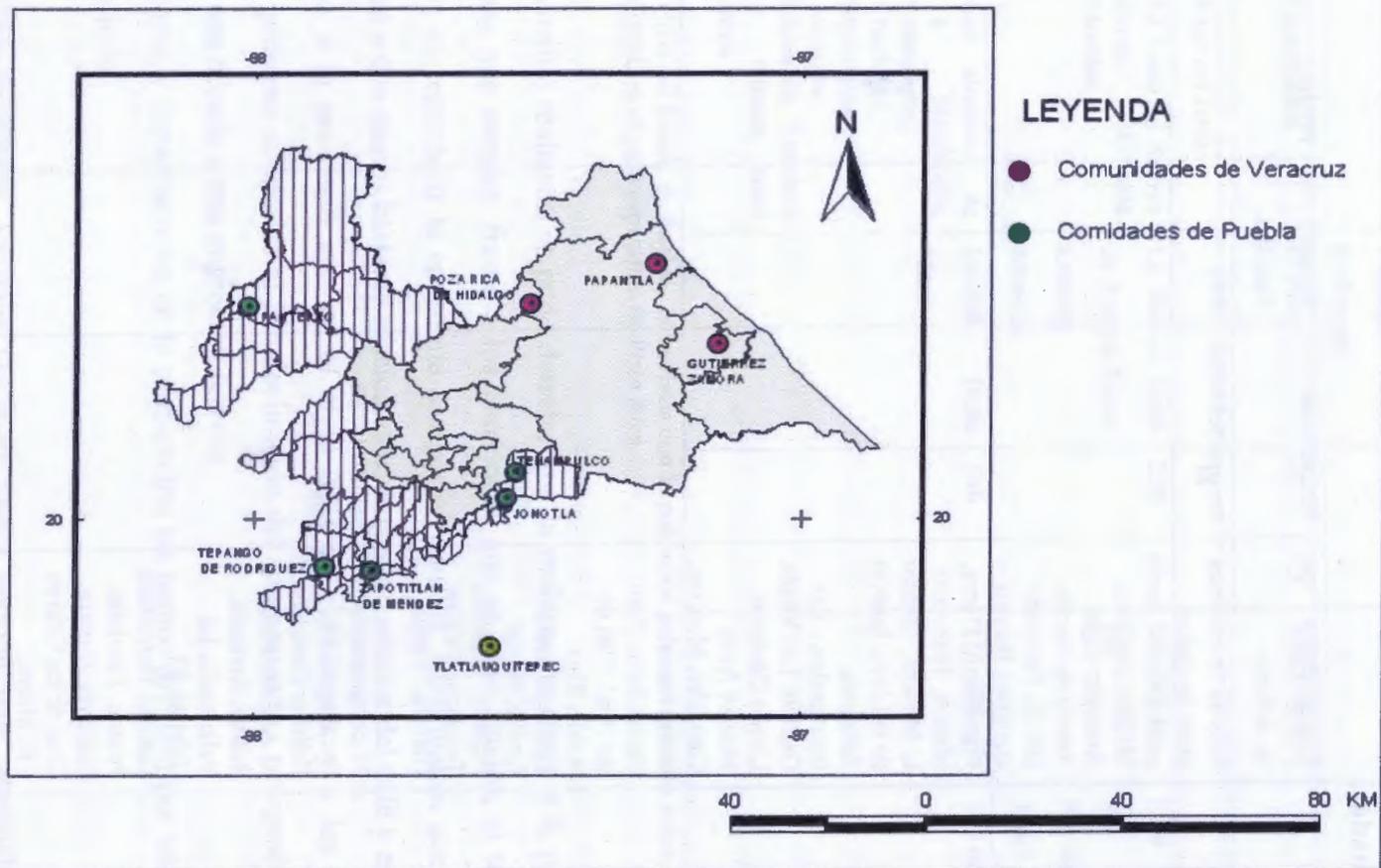
enriquecimiento de algunos funcionarios públicos y líderes locales que han aprovechado las circunstancias de abandono, marginación y pobreza de sus habitantes.

Arroyo del Maíz es el asentamiento más grande y al que quizás se le puso mayor atención en los lineamientos que el FONDEN dictó, probablemente porque sería una de las colonias de reubicación más visibles de la región norte, al estar asentada en el municipio económicamente más importante de la región. Sin embargo en el trabajo de campo realizado en 2002, 2005 y 2006 a las colonias de reubicación se detectaron una serie de irregularidades, mucho mayores que las de Poza Rica, especialmente en las zonas de población indígena de ambos estados de la Región norte de Veracruz y Sierra Norte de Puebla y que representan, al mismo tiempo, comunidades marginados del mismo Totonacapan.

Reubicaciones en el Totonacapan.

Si la población de Arroyo del Maíz no ha podido adaptarse e integrarse a cinco años de su formación, la población rural reubicada del Totonacapan ha tenido que sortear otras dificultades, en medio de una corrupción que provocó que los pocos recursos que les llegaron se fueran diluyendo al quedar en manos de autoridades, que han encontrado en los desastres, una oportunidad de enriquecimiento. En este apartado se hará mención de algunos procesos oficiales y no oficiales que se sucedieron en varias de las colonias de reubicación visitadas por la autora en mayo de 2002 como fue Renacimiento del municipio de Gutiérrez Zamora, Colonia 2001 de Papantla y, junio y julio de 2005 para las comunidades de La Cruz, Pantepec; El Plan, Zapotitlán de Méndez; Tapayula de Camocuautla, reubicados en Agua Santa, Tepango de Rodríguez; algunas familias de Paso del Jardín, Jonotla; La Nueva Junta de Arroyo Zarco, Tenampulco y La Unidad Doña Mary, Tlatlahuquitepec (Véase mapa núm. 13 y cuadro Núm. 20).

Mapa núm. 13. COMUNIDADES REUBICADAS EN EL TOTONACAPAN



Cuadro. Num. 20. Reubicación de comunidades rurales. Referencia de las colonias seleccionadas.

Municipio	Comunidades que se reubican	Reubicación	Número de Familias	Predio	Vivienda
Poza Rica	Más de 16 colonias, entre las que se encuentran: Agustín Melgar, Anáhuac, Aviación vieja, Azteca de Fausto Dávila, Fernando Gutiérrez Barrios, Francisco I, Flores Magón, Francisco I. Madero, Ignacio de la Llave, Ignacio Zaragoza, Insurgentes, Las Granjas, Las Vegas, Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, Morelos, Obras Sociales, Palma Sola, Paso del Pital, Plan de Ayala, Ruiz Cortines, Santa Emilia, Sector Popular, Tepeyac, Totolapa, Vicente Herrera, Yanga.	Arroyo del Maíz	474		120 m2. con un pie de casa de 25 m2.
Gutiérrez Zamora	14 congregaciones: Cacahuatal, El Cepillo, Coronado, El Anclón, Pino Suárez, Arrasola, Valenzuela, La Galeana, El Zapotal, Hernández Posada, Tecolutla, Gutiérrez Zamora, Cruz de los Esteros y El Morro.	Renacimiento 2000	287		Lote de 300 m2 con un pie de casa de 27m2.
Papantla	Puente de Piedra	Colonia 2001	22	5,000 m2	
Pantepec	Mixún, La sabana	Santa Cruz	52	19623 66 m2	No más de 90

					m2. El pie de casa es menor a 27 m2.
Camocuautla	Tapayula	Agua Santa en el municipio de Tepango de Rodríguez.	14	10 has.	120 metros2.
Zapotitlán de Méndez	Cuitchuchut	El Plan	24	3,002.08 m2	
Jonotla	Paso del Jardín		18		
Tenampulco	La Junta de Arroyo Zarco, Colonia Morelos.	La Nueva Junta de Arroyo Zarco. Colonia Morelos.	220	183,141.16 m2	Lote de 120 m2. Pie de casa de 36m2.
Tlatlahuquitepec	Son alrededor de 14: Mucilquila, Calatetepec, Chachalsi, Macuquila, Jalatepec, Chicuaco, Lonchita y Huesca, entre otros.	Unidad Doña Mary	500	130.000 m2	120 m2.

Fuente: Protección Civil del Estado de Puebla, entrevistas con la población y censo realizado sobre Evaluación de SEDESOL en el caso específico de Poza Rica.

En el recorrido realizado se pudo detectar que la reubicación atrajo a la población nuevos problemas que atender, frente a los anteriores, que ya eran agudos, al tener una mayor dificultad en reproducir la economía campesina con los minifundios que poseen, cuando los tienen y con suelos bastante erosionados. Aunado a precios del café y maíz muy bajos, así como a la presencia aún en el siglo XXI de cacicazgos, y a las políticas económicas de gobierno contrarias al fortalecimiento del campesinado, obligando desde hace ya más de una década a una migración forzosa.

Las acciones y consecuencias de la reubicación las hemos dividido por temas, para facilitar la exposición.

1. Espacios Sagrados. Existe a juicio de varios antropólogos, especialistas en investigación de reubicaciones por presas, un tipo de generación de desastre que

regularmente se les escapa de las manos a los técnicos, ingenieros y a las mismas autoridades gubernamentales. Quienes llevan a cabo reubicaciones enmarcadas en un modelo de desarrollo de políticas económicas. Tienden a ignorar aspectos tan importantes como los espacios sagrados de los damnificados. Las comunidades que han vivido por generaciones en un mismo lugar y han elaborado toda una construcción simbólica de ese espacio vivido, donde existen lugares sagrados ligados con la propia existencia del grupo social, se explica, en parte, por el mismo medio ambiente. Lo anterior es desarrollado por Bartolomé; (1992:17-28).

“El espacio residencial queda definitivamente ligado a la historia grupal. La geografía de una región se puebla así de significados que las sociedades depositan en ella, y que refieren a sucesos considerados claves de su trayectoria temporal. Con gran frecuencia los territorios étnicos son sacralizados, como resultado de los intercambios transaccionales que los hombres y las deidades han mantenido durante siglos. En muchas oportunidades, los mitos cosmológicos que narran la fundación del universo no se refieren a un universo genérico, sino al espacio residencial concreto que la tradición reivindica como propio de un grupo”

De las ocho comunidades estudiadas en este apartado y aún si tomamos en cuenta a Poza Rica, en tres encontramos estas características: Mixún, Tapayula y varias colonias de Tlatlahuquitepec. Mixún se conformó hace ya varias décadas por población procedente de los alrededores del mismo municipio de Pantepec, en su mayoría población totonaca y familiares entre si. Quienes llevaban una carga cultural, que poco a poco fue apropiándose de los espacios y dándoles un sentido a sus vidas. Y lo mismo aconteció con las otras dos poblaciones. Tapayula fue formada con población totonaca y, nahua por parte de la población de Tlatlahuquitepec. Su vida, su identidad, ellos mismos se explican por el lugar en el que viven. La reubicación para los habitantes de Mixún resultó ser muy dolorosa por lo que terminaron llevándose “puñados” de tierra a sus nuevos hogares, unos por llevar el recuerdo de sus hijos muertos en 1999, otros por llevar algo consigo de lo que fue Mixún y no será más.

Pero no necesariamente necesitan ser espacios sagrados, el medio ambiente representa mucho más, como bien señala Bartolomé; es una parte de ellos y ellos se explican a si mismos por el lugar donde viven. Se trata en el fondo de la identidad y del arraigo al propio lugar, de ese derecho de ser, como lo es también para el resto de las comunidades reubicadas.

2. Procesos de selección de población beneficiaria por parte de las instancias oficiales.

El proceso de selección por parte de SEDESOL, como se observó en el apartado anterior, no tuvo la suficiente claridad, ni se siguieron cabalmente las disposiciones que se marcan en el Manual Único de Operación del FONDEN, que además, resulta incompleto ante un proceso tan complejo como fue la reubicación en el Totonacapan. Las disposiciones tampoco reflejan claridad, surgen una serie de interpretaciones, acuerdos y negociaciones entre los tres órdenes de gobierno, menos claros aún para la población afectada. En las comunidades indígenas, el Instituto Nacional Indigenista (INI), se encargó de los procesos de selección de los damnificados. Un representante de esta institución con sede en Zacapoaxtla se encargó de tomar los datos y afectaciones. En Zapotitlán de Méndez, la población llevó a este funcionario a todas las casas que sufrieron daño. Pero el resultado de la evaluación fue poco claro para los habitantes, al parecer quedaron varias familias afuera. No queda claro, si el INI cumplió con la misma actividad en toda la Sierra Norte, pues las diferentes comunidades visitadas reconocen en este primer momento a diferentes visitantes del gobierno para la integración de los datos: entre ellos a las autoridades municipales, el Inspector (representante de la comunidad ante el ayuntamiento), el mismo INI y SEDESOL.

En el estado de Puebla hay comunidades como Tapayula del municipio de Camocuautla donde la población señala que no se anotaron en ninguna Mesa de Atención. La manera en que se eligió a los reubicados fue poco clara. Los testimonios señalan que con el deslave una parte de la población se fue para Tepango de Rodríguez y otra para Camocuautla. A las familias que estuvieron en el primer lugar se le tomaron sus nombres, pero no se les preguntó si habían perdido sus casas. Además, por disposición oficial, en el estado de Puebla toda la población reubicada debió de presentar cierto número de faenas para el traslado de material a la zona de reubicación. En el caso de Tapayula, los 14 jefes de familia (la mitad de ellos madres solteras) cumplieron con las faenas. La sorpresa fue que la lista de beneficiarios que SEDESOL le entregó al presidente del Comité de Vivienda de la comunidad, fue la lista de las 14 personas a quienes anotaron en Tepango. A las personas que sí perdieron sus casas y cumplieron con sus faenas no se les tomó en cuenta. A pesar de que el presidente del comité y grupo se organizaron para aclarar la confusión y mandaron

escritos a SEDESOL, no habían recibido respuesta alguna siendo aún el mes de julio de 2005. El presidente del comité tiene una copia de los nombres de las personas beneficiadas que le dio SEDESOL, pero no coincide con la lista de las 14 personas que perdieron sus casas y que son reconocidas por la comunidad. Curiosamente, ninguno de los dos grupos ha ido a habitar las viviendas, porque están muy lejos, en medio del monte y lejos de su comunidad, a más de cuarenta y cinco minutos de distancia caminando. Para el caso de las familias que perdieron sus casas y que están integrada por una familia nuclear, el esposo construyó una casa de madera. El problema es para la otra mitad, conformada por madres solteras, pues como señalan en la comunidad: “viven posando”, es decir, están viviendo en la casa de un hijo, un hermano, o con quien se pueda, algunas mujeres rentan una casa cuidando una casa de alguien o pagando una especie de renta con trabajo, al tener que trabajar las tierras del que prestó la casa. El pago lo realizan con su trabajo en la parcela del dueño, en la recolección del café o sembrando maíz en el solar donde viven, y proporcionando una parte al dueño.

En la Unidad Doña Mary, del municipio de Tlatlahuquitepec, la elección de la población damnificada tampoco fue muy clara, porque en primer lugar se trata del dinero que la fundación Alejo Peralta cedió para la construcción de 500 viviendas. Sin embargo, el municipio de Tlatlahuquitepec no fue tan afectado como los municipios ubicados más al norte y que forman parte central de la Sierra Norte. La colonia tiene características diferentes a los lineamientos dados por el FONDEN, pues además del cuarto de usos múltiples, cocina, baño y una recámara, tiene otra recámara, las cuáles son un poco más amplias de lo establecido. De tal manera que son más de 27 metros cuadrados. Otra de las características es que un porcentaje alto de familias percibe más de dos y medios salarios mínimos mensuales y un alto porcentaje de la población tiene carros en la entrada de sus casas. Por testimonios de varios de sus habitantes se señala que el municipio no sufrió tantas pérdidas como en otros municipios, por lo que al recibir el apoyo de la fundación se tuvo que “ampliar” el padrón de damnificados, como externa Patricio González:

Por órdenes del gobernador le urgía que habitaran las 500 viviendas para que ellos ya vieran que ya estaban reubicadas las 500 familias. Entonces como le decía, yo no se acompletaban y tuvieron que meter a los que les convino, y dejando a mucha gente fuera por hay quien no tiene a donde vivir (...). Es una revisión que se hizo en el municipio porque alguna persona estaba en zona de riesgo de que estaba en un cerro, pos esa ya, entonces dicen, mete los documentos, te vamos a

reubicar y así. Aquí metieron maestros, muchos maestros, metieron secretarios del ayuntamiento, policías. Yo me imagino que habrá unas 100 personas que fueron medio afectadas, porque no todos fue pérdida total y allí habrá unas 400 que fueron favorecidas, porque hubo el apoyo.

El Secretario [del ayuntamiento] cuando estaba como secretario iba una persona allegada o conocida, iba y le decía, te doy mis documentos, quiero que me tomen en cuenta para la vivienda. Ahí está el secretario anotando y ahí va, lo mandaba con el encargado, y yo veía a gente que no tenía nada que hacer ahí. Y en sesiones les decía, bueno ¿porque le van a dar vivienda a gente que no fue afectada? El síndico como siempre en contra de los que no tienen decía: Pero mira Patricio, que mira, que date cuenta, que quien sabe que, que porque si nos vamos a estar ahogando en el mar, porque entonces van a salvar namás a los pobres y a los ricos que se mueran. Entonces ¿que quiso decir? Que ahí iban a darle parejo, afectados o no, entonces yo pleitos con ellos a cada rato y ni caso me hacían. [...] Y ahora como presidente municipal, en su momento se lo voy a recordar. Mire, señor presidente, usted estuvo en conjunto con los demás en apoyar estas anomalías que se hicieron y le dieron vivienda al que no tenían que darle. Y le digo, esto no es justo.

Lo anterior nos muestra el papel que tuvieron las autoridades municipales en la asignación del padrón de beneficiarios. En la Junta de Arroyo Zarco, la lista la realizó el Inspector (representante de la comunidad), y el municipio también tuvo un papel importante en la elección de las familias que entrarían en el censo. Con respecto a las faenas y al parecer, dependiendo de las relaciones de poder configuradas a nivel municipal, se incluía o excluía a personas aunque formaran parte del padrón de beneficiarios. Hubo casos en los que al ser una mujer mayor y sola, sin posibilidades reales de hacer las faenas que se exigían, le hicieron firmar una carta sobre su renuncia; fue el caso de Paso del Jardín en Jonotla. De las entrevistas obtenidas en varios de las colonias visitadas, pudimos constatar que los ayuntamientos tuvieron un papel más activo y en algunos casos, como en Tlatlahuquitepec, decisivos, en la selección de las familias reubicadas.

En Renacimiento, pasó lo mismo que en Arroyo del Maíz en cuanto a la falta de claridad de quienes se quedaban dentro de de la reubicación y quienes fuera. Hubo comunidades enteras que decidieron rechazar la reubicación (sólo unas cuántas familias de San Antonio Coronado aceptaron) A diferencia de la comunidad de Pino Suárez, quienes firmaron un documento pidiendo su reubicación, pero no fueron aceptados, porque no cumplían con las disposiciones del Manual Único del FONDEN. Así mismo, la asignación de la familia en cada uno de los subprogramas tampoco fue clara y una de las quejas, es que los apoyos para los subprogramas 02, 03, y 04 no alcanzaba realmente.

En Puebla, como en Veracruz, se destaparon una serie de rumores por parte de la población, como, por ejemplo, que les recogerían las casas donde vivían, con lo cual mucha gente rechazó la propuesta pues su tierra de cultivo no podían llevarla consigo. Incluso varias familias llegaron a la presidencia de Tlatlahuquitepec para rechazar la vivienda. Tenían miedo de que les quitaran su casa o el solar donde vivían. Cuando la disposición (no escrita en el FONDEN) fue que los reubicarían, pero no les quitarían los antiguos solares, podían ocuparlos como graneros, bodegas, etc; pero no tendrían ya un uso habitacional. Esta disposición se asumió en Puebla y Veracruz.

Los lineamientos que exige el Manual Único de Operación son más difusos en la Sierra Norte. En varias entrevistas realizadas a diferentes funcionarios de Pantepec coinciden en que prácticamente terminaron pagando ellos los recursos proporcionados por FONDEN, pues mediante un acuerdo entre el estado y el municipio se les descontaría en la entrega de las aportaciones federales del llamado Ramo 33 para el año 2000. Dicho Ramo se compone de siete fondos, dos de los cuales son transferibles a los municipios: Fondo de Infraestructura Social Municipal (FISM) y el Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios (FORTAMUN). Se señala que lo que hicieron las autoridades fue recortar las aportaciones federales a los ayuntamientos para solventar la situación. Esa disposición también se tomó en otros municipios como Z. Mena, La Meza, Venustiano Carranza y Jalpan. Aunque dichos funcionarios señalan que ésta disposición se tomó en toda la Sierra Norte es un punto que se necesita investigar con mayor detenimiento, sin embargo, esto quizás se relaciona con el crédito revolvente que obliga a los municipios a asegurar su patrimonio más importante.

Otra diferencia con respecto a las acciones emprendidas en Puebla fue que se buscaron acuerdos entre las autoridades estatales y el grupo empresarial. El 13 de agosto se publica uno de los primeras propuestas por parte de la Fundación Alejo Peralta para construir el mismo número de casas que el conjunto de los empresarios pueda construir. A lo que se sumaron las autoridades diciendo que ellos construirían otra parte igual. De tal manera que si los empresarios cumplían con la construcción de 10 casas, la fundación Alejo Peralta lo haría con 10 y las autoridades estatales con otras 10, lo cual daría un total de 30 viviendas. (Secretaría del gobierno del estado de Puebla, 13 de octubre de 1999).

Sin embargo, al ver la envergadura del desastre, los acuerdos se fueron modificando y el 21 de octubre se publica una nota en la que el gobernador Melquíades Morales instala el Patronato Pro reconstrucción de Vivienda de la Sierra Norte formado principalmente por empresas. Pero en esta ocasión la propuesta de la Fundación Alejo Peralta fue diferente, pues se comprometió con la construcción de 500 casas. A su vez, el Secretario de Gobernación en el estado, Carlos Alberto Julián y Nacer, precisó que el patronato existiría hasta que concluyese la reubicación de familias que perdieron su hogar, y es que el Secretario de Desarrollo Urbano señaló que se tenía una estimación preliminar para la construcción de 8 000 pies de casa con un costo de 30, 000 pesos cada una (Notimex, 21 de octubre de 1999).

Casi un año después, el 26 de septiembre de 2000, el Presidente del Consejo Reconstrucción de la Sierra Norte, Javier Maldonado Moctezuma, señaló que “

La ayuda del sector empresarial para los municipios de la sierra norte y sierra negra no ha fluido en forma adecuada, a pesar de los estímulos fiscales que se ofrecieron a las empresas. Los programas de ayuda más avanzados en lo referente a la vivienda con aportaciones de las Fundaciones Jenkins, Amparo, Banamex y Alejo Peralta que contemplan 1300 viviendas en una docena de municipios. Este programa registra un avance de un 80% y se prevé que las primeras viviendas podrán ser entregadas entre octubre y noviembre próximo, pero fue la falta de terrenos propicios para la reubicación los que retrasaron la construcción. Además que el papeleo notarial ocasionó también la demora en la aplicación de los programas (Notimex, 26 de septiembre de 2000).

Es hasta el 5 de octubre del año 2000, un año después del desastre que se entregan las primeras 11 viviendas por éste Patronato en Cuetzálán. Lo extraño de la nota de prensa es que se señala que las viviendas que donaron Contreras Sánchez y sus proveedores fueron edificadas en los propios terrenos de los beneficiarios a quienes el mismo Contreras eligió de acuerdo con sus evaluaciones. Se trata, como se observa, de otra disposición sin seguir los lineamientos del Manual. En general, el Consejo Coordinador Empresarial (CCE), se comprometió con 1300 casas de un poco más de 5000, después de la depuración que el Instituto Poblano de Vivienda (IPV) realizó. El mismo Presidente de la República supervisó las obras que dicho patronato construyó en Zacapoaxtla, Zacatlán y Tlatlahuquitepec, además de Chiconcuautla. El IPV se encargó de atender la construcción de 4000 viviendas. Mientras se trabaja a marchas forzadas con la Secretaría de Hacienda para negociar, por

parte de los empresarios la deducibilidad de los impuestos del ISR por la donación. Además, fue necesario asegurar el proceso de escrituración de las casas, que será, cumplido de acuerdo con la normatividad, en un periodo de 5 años para evitar que se pueda enajenar la propiedad y propiciar con ello el arraigo de las personas en estas viviendas (Empresarios Promotores de Puebla-AL de Puebla, 5/10/2000). La misma fuente señala la lista de empresarios donadores:

Empresas	Número de viviendas construidas
Fundación Alejo Peralta	490
Fundación Amparo Jenkins	454
Rubén Contreras, Bridgestone, Fire Stone y Tornell.	11
The New York Life	13
Volkswagen	101
CCE	88

Algunos acuerdos que se tomaron en Puebla, distintos a Veracruz fueron los siguientes:

- El estado y municipio pagaría la mitad cada uno, en la compra de los terrenos para la reubicación. Cuando en el FONDEN se señala que en la adquisición de suelos aptos para viviendas la federación pone un 10% y la entidad federativa y municipio el 90%. Mientras que en la reubicación de viviendas a la federación le corresponde el 60% y al estado y municipio el 40%.
- El dinero que el FONDEN les daría, se les descontaría en la siguiente partida presupuestal; es decir, en el año 2000 de dos fondos de las aportaciones del ramo 33: FISM y FORTAMUN (Al menos ello se observó en la zona señalada, aunque los funcionarios municipales aseguran que la disposición fue en todos los municipios afectados), que probablemente forma parte del crédito revolvente.

- Las familias damnificadas debían cumplir con cierto número de faenas (en Tlatlahuquitepec hablan de 40).
- Acuerdo entre los empresarios estatales en la construcción de algunas colonias de reubicación.
- Por lo menos en las comunidades visitadas en Puebla no se habló de la existencia de las Mesas de Atención coordinadas por SEDESOL; y en su lugar, las autoridades municipales tuvieron un papel más activo. Además, hubo una mayor actividad en el papel que desempeñaron los Inspectores en la creación del censo de damnificados y posteriormente de beneficiarios. Con una presencia de SEDESOL, el censo no fue muy claro para las mismas comunidades.
- En Puebla se aplicaron siete subprogramas de vivienda y no cinco como en Veracruz.

3. Alejamiento de las tierras de labor. De los puntos señalados en el apartado anterior de Arroyo del Maíz, sobre los ocho peligros de empobrecimiento por reubicación, propuestos por Cernea, faltó mencionar un punto que es propio de las comunidades rurales. Nos referimos a la pérdida de tierras. Siguiendo la misma línea de Cernea, si bien no se eliminan de manera general las bases sobre las cuáles se han construido los sistemas productivos, las actividades comerciales y los medios de vida de la gente, sí se complican y se dificultan por la distancia de los reubicados. Para Cernea, las tierras son la principal forma de capitalización y por lo tanto la principal pérdida de recurso valioso (Cernea, Michael; citado en Oliver-Smith; 2001). Si bien la pérdida de la tierra no lo fue para la mayoría de las colonias reubicadas, analizadas en ésta investigación, si lo fue para La Nueva Junta de Arroyo Zarco, conformada por alrededor de 60 familias, que habían luchado por un ejido décadas atrás, pero el río Apulco les arrebató sus tierras productivas, la noche del 4 de octubre. La población fue reubicada a 7 kilómetros de su anterior emplazamiento. El nuevo asentamiento de reubicación se denominaría La Nueva Junta de Arroyo Zarco. En total se construyeron 220 casas, en lotes de 120 metros cuadrados, y 36 metros cuadrados de pie de casa. La construcción de la Nueva Junta estaba destinada para La Junta, pero también para la Colonia Morelos, El Chacal y El Palmar quienes estaban en

la lista del censo de damnificados. Sin embargo, las tres comunidades rechazaron la propuesta de reubicación al efectuar un balance del mismo y percibir que no les convenía. Además de que en el caso de La Colonia Morelos, que reubicarían en su totalidad, es una población indígena totonaca, y tienen una relación de respeto, pero a distancia con la población de la Junta que es mestiza⁷¹. El rechazo provocó que las autoridades municipales buscaran alternativas para habitar las viviendas, con lo cual, parte de las casas fueron repartidas a la población joven de la Junta, mayor de 18 años: hombres y mujeres por igual, para evitar su migración. De acuerdo con la última visita realizada en julio del 2005, a tres años de entrega de las viviendas se encontraban principalmente personas mayores cuidando las casas de sus hijos y las suyas propias; algunas casas servían para tener ahí sus animales de traspatio. La mayor parte de los jóvenes había migrado a Cuernavaca en el estado de Morelos, donde su trabajo consiste en cuidar las casas de veraniego para las familias adineradas que viven principalmente en la Ciudad de México, y de esa manera ayudar a sus padres que se han quedado sin trabajo o que tienen un trabajo temporal como jornaleros o vaqueros en las fincas vecinas. El resto de las casas están habitadas por 13 familias de la Colonia Morelos, cuatro de las cuáles viven ahí permanentemente, además de otras cuatro familias provenientes de La Floresta. El resto de las viviendas, la mitad, se encuentran abandonadas (para mayor profundidad véase la tesis de Hernández, Magdalena, 2007, La Nueva Junta de Arroyo Zarco, UNAM).

De manera general, los nuevos asentamientos se ubican de cuatro a siete kilómetros de distancia de sus anteriores asentamientos y más lejos aún de sus tierras de cultivo, tal es el caso de Santa Cruz, Tapayula, Renacimiento y La Nueva Junta. O de sólo medio kilómetro como la población de Cacahuatal reubicada en Renacimiento, a 300 metros como la Colonia 2001, de Puente de Piedra. Pero hubo otras congregaciones que no corrieron con la misma suerte; por ejemplo, algunos vecinos de Renacimiento se ubican a más de 10 kilómetros de su anterior asentamiento, como los de San Antonio Coronado, y para llegar al mismo tienen que tomar dos camiones que sumaban en el año 2002, un total de 14 pesos de ida y 14 de regreso, es decir, 28 pesos diarios. Esta situación ha provocado que sea prácticamente incosteable para el campesino, que durante todo el proceso de

⁷¹ Las casas de reubicación les fueron asignadas a la población de la Colonia Morelos por el gobierno, pero ellos piensan utilizarlas sólo cuando puedan ocurrir otras inundaciones.

reproducción de la economía campesina necesita un ingreso de dinero en efectivo, que obtiene por medio de la venta de sus productos, y del trabajo temporal en alguna finca. La reubicación les dificulta regresar a sus parcelas diariamente. La población de Santa Cruz (para las poblaciones de Mixún y Sabaneta), está actualmente a hora y media y hasta dos horas caminando, dependiendo de la ubicación de su tierra de cultivo. Santa Cruz se ubica a la entrada de la cabecera de Pantepec. En el caso de Renacimiento fue construido al otro lado del puente que comunica a la cabecera de Gutiérrez Zamora. Agua Santa se construyó en otro municipio, y para llegar a la localidad tardan un poco más de cuarenta y cinco minutos caminando. La Unidad Doña Mary se localiza cerca del municipio y cabecera de Zaragoza. La construcción de estos nuevos asentamientos cerca de las cabeceras municipales ha repercutido en el encarecimiento de los productos que compran y en hacer el pago de servicios, pues era costumbre lavar en el río, o de pagar la luz, siendo que varias de las comunidades mencionadas carecían de ello.

No sorprende que las familias que aceptaron la reubicación carezcan de parcelas, o son jornaleros, como los de San Antonio Coronado. El resto decidió rechazar la reubicación. Esta misma decisión la tomaron otras comunidades como La Colonia Morelos, El Chacal y El Palmar de Tenampulco, por mencionar sólo algunas. Las tres comunidades debieron ser reubicadas, junto con La Junta de Arroyo Zarco, a quien no le quedó más alternativa que la de aceptar, al perder las tierras de vega que eran las que les redituaban más, no así las de temporal. Actualmente, la distancia de siete kilómetros de su antiguo asentamiento ha propiciado que los ejidatarios busquen trabajo en las fincas cercanas como vaqueros, cuidando el ganado de las familias que llegaron en la época porfirista, y aún con la entrada de PEMEX, a la costa y sierra papanteca.

Si se comparan actualmente las comunidades que rechazaron la reubicación y que se encuentran en zonas de riesgo con las colonias de reubicación, se puede constatar, que independientemente del riesgo en el que viven han conservado su identidad, capital social y siguen produciendo, aunque en menor proporción, por lo menos, en lo que corresponde a la Colonia Morelos, que perdió sus tierras de vega, no así las cerriles. Anímica y económicamente se encuentran, a pesar de todo, con una mayor calidad de vida, el rechazo les ha permitido conservar lo que los demás, con la reubicación perdieron y quienes se

enfrentan a nuevas condiciones de vida que no han podido superar: la desintegración familiar y social. El contraste es palpable.

4. Características de la vivienda. En términos generales las casas no cumplen con las necesidades propias de las comunidades rurales. Parecen más bien diseñadas para zonas urbanas marginadas, pues se trata de pie de casas de 27 m², y en ocasiones de menos. De los nueve estudios de caso, sólo dos tienen más de 27 m²; éstos son La Junta de Arroyo Zarco con 36 m², y Tlatlahuquitepec. Una de las disposiciones del FONDEN es que se trata de un pie de casa que permita que en un futuro se puedan construir más cuartos. Pero la estructura de la nueva casa no lo permite, pues los castillos son muy delgados y las varillas no pueden soportar un segundo piso, además de que varias de ellas no están bien construidas. Una de las quejas recurrentes por las personas entrevistadas en todas éstas comunidades es que las casas se trasminan o tienen algún desperfecto; por ejemplo, casas con cadenas rotas o agrietadas, donde se observan huecos, pues el cemento que une un tabique con otro no es parejo, como ocurre en Renacimiento. Los servicios de luz y agua fueron puestos después de un año y la mayor parte de las comunidades presentan problemas por falta de agua, a quienes les llega dos veces a la semana y a veces en cantidades mínimas, no suficientes para las necesidades familiares. El problema del agua es general en toda la región, en Puente de Piedra se les construyó a los habitantes pozos que llegan a cubrir las necesidades de la población.

Hasta el momento nos hemos referido al tamaño de los pies de casas, no así al tamaño del solar. En términos generales, el tamaño de los solares es de 120 m². Pero hay casos como en Puente de Piedra y Renacimiento que se les entregaron 300 m². Y otros como Santa Cruz que es menor a los 120 m², probablemente 90 m². En algunos casos el tamaño de los solares se impuso por las instancias de gobierno, en otros hubo una negociación, como en Tlatlahuquitepec, donde se discutió en el mismo ayuntamiento el tamaño del solar, pues la propuesta de las autoridades es que fuera de 90 m². Al final, el tamaño de los lotes fue de 120m². Es importante mencionar que esta disposición sobre el tamaño del solar no se encuentra en el Manual Único del FONDEN, así que las disposiciones parecen haber sido tomadas por SEDESOL, pues ambos estados coinciden en el mismo tamaño. Estos solares que pueden responder a las necesidades de las zonas

urbanas, no lo son para las comunidades rurales, para quienes un solar tiene un uso económico importante. No es sólo el pie de casa, sino el solar lo que hace que las comunidades campesinas puedan reproducir su economía campesina, con la ayuda que representan los animales de traspatio, algunos pequeños huertos y plantas medicinales, o en el caso de las comunidades de la sierra, para extender en el piso y secar el chile piquín que posteriormente venderán.

En el caso de Santa Cruz carecen de patio trasero y el tamaño es muy pequeño para sus propias necesidades. Por otro lado, a Renacimiento le fueron otorgados predios de 300 metros cuadrados y 27 m² de pie de casa para 287 familias. Tienen un patio donde podrían tener sus animales de traspatio, pero no es posible, porque al estar asentados en una zona urbana, la Secretaría de Salud no lo permite por higiene y salud. Tienen la ventaja de que en el patio pueden sembrar algunas plantas para su consumo particular. Pero la imposibilidad de tener animales de traspatio que les ayudaba para su reproducción tradicional, y ante la necesidad de más dinero en efectivo, por los nuevos gastos generados por la reubicación, se ven obligados a comprar lo que antes tenían en su casa. Así como el pago extra de los servicios: agua, luz, transporte, resultado de vivir cerca de una zona urbana y lejos de sus tierras de cultivo. Como señala Lourdes, habitante de Santa Cruz:

Si, aquí están mis plantitas. Nada más aquí. Ya ves ahorita, ya no se puede tener nada ni un pollo. Y allá donde vivíamos nunca compraba yo pollo. Allá si quería pollo lo mato, hasta vendía yo pollo, pero ahorita, hay no, no se puede tener nada. [...] Cuando nos venimos acá dejamos allá cinco cerdos. Todos los días les iba yo a dar de comer, todos los días, hasta que los vendieron. [...] me tardo dos horas en llegar.

En la reubicación no se tomaron en cuenta las características culturales y necesidades propias de las comunidades rurales. En el año 2002, todavía encontramos en Renacimiento a varias familias que cocinaban con leña, por lo que se veían obligadas a cocinar afuera de la casa, por la falta de ventilación adecuada. En Mixún, ocurre lo mismo, la mayoría cocina con leña, pero se les dificulta ir a buscar la leña por la distancia, en Puente de Piedra es igual. El tamaño de los pies de casa y solares ha provocado que las mismas comunidades conciben las viviendas como si se tratara de “palomares”, como les llaman. Varias familias no se han adaptado al tamaño y disposición de la casa, con lo que algunas llegan a ser utilizadas como graneros (Puente de Piedra), o como gallineros (La

Junta de Arroyo Zarco). Las características y ubicación de las viviendas no corresponden en modo alguno a su estilo de vida. Eustaquia de la Sierra, reubicada en la Colonia 2001, Puente de Piedra, nos dice:

No hay espacio, no hay patio, estamos pegados. Nada más que no completaron lo que es una casa completa, ya ve la casa que está ahí no está completa, le falta un cuarto para que sea una casa entera. Pues la casa es de block, de lámina de asbesto, un cuarto, una sala, pero allá atrás la completo
- mi esposo, lo construyó por su cuenta otro cuarto.

O Alejandro Pérez, también de Puente de Piedra

Allá no se puede tener animales, están chiquitos los solares. Si de 20 por 15, 15 de ancho y 20 de largo nomás, es de a mentiritas. Aquí estamos apartados, como sea, están grandes los solares. Aquí 30 por 25, 25 de ancho y 30 de largo.

Es decir, el tamaño del solar en Puente de Piedra, que cubre con las necesidades económicas es de más del doble que los nuevos solares. Por otro lado, por falta de recursos económicos, por descuido o por ahorrarse dinero en la compra de los predios para la reubicación de las casas, las autoridades compraron predios en lugares no aptos para zonas habitacionales. En el caso de Puente de Piedra, con la construcción de 22 viviendas, la mitad de las cuales se inundan cuando llueve mucho. Las crecidas han llegado a tener alrededor de cuarenta centímetros. La disposición de las casas, el tamaño, el patio y su ubicación ha provocado que la gente le de un uso diferente: o las usan como bodega, granero o en ella han llegado a vivir los hijos. Pero no es un lote que les permita satisfacer sus principales necesidades. Pues parte de ellas consiste en un espacio necesario para sus animales y otro para poder secar el chile piquín que venden, además de sembrar algunas plantas para su consumo. De tal forma, que en esta colonia, si bien no fueron alejados de su comunidad, las condiciones de la vivienda los hacen vivir en desventaja frente al resto de sus vecinos. Y si bien, hubo familias que aceptaron la reubicación, algunos se han mantenido entre una casa y otra para intentar solventar sus propias necesidades. La población sabía que el terreno que se compró no era adecuado y así lo hicieron saber a las autoridades, pero no les hicieron caso.

Don Francisco comenta al respecto:

Se nos compró en mero aguachal donde a dios mío, están sufriendo, porque yo todavía no me he pasado.

Otro caso lo representa El Plan en Zapotitlán de Méndez, conformado por 22 viviendas con población proveniente de la misma cabecera municipal, el terreno que se les compró para la construcción de viviendas también se inunda, sólo que en este caso es en todas. La gente del lugar sabía que era una zona de inundación, pero creyeron que podían solucionarlo. Un segundo problema en la ubicación de éstas casas es que está situada al sur de la cabecera, donde existe un cerro que se ha deslavado en anteriores ocasiones, pues está constituido de lutita (véase el capítulo 5), o como diría la población es piedra bofa que absorbe el agua y se deslava, además de que algunos pequeños empresarios han contribuido en el proceso al quitar la cubierta vegetal, con la intención de escarbar para vender grava.

Bueno, sabíamos que se inundaba, pero nosotros creíamos que con estar echando tierra. [...] porque de hecho no se inunda desde acá frente al hospital, nomás que ahí como abre dos cauces el río, entonces ahí pasa el otro cauce, pasa por ahí entonces.

Pero haga de cuenta que, esa es la cosa los que iban a pagar para comprar ese terreno, o sea, si nos reubicaban en un mejor lugar, no alcanzaba el dinero [...] pero si este le digo, incluso ahí estaba un camión de SEDESOL, que estaba diciendo que nos diera tierra, para eso viene para trabajar y nos llevamos no más de dos viajes de tierra, pero no es suficiente, hacia el río porque sube bastante el agua.

Pero resulta que la nueva colonia, no sólo se inunda por el cauce del río, sino por aguas negras:

No pues ya llevamos cuántos años, casi cinco años ahí ¿no? y este, se inunda muy feo, cuando llueve bastante. No más en horas de trabajo, una vez me llevaron porque se inundó, o sea ahí baja la red de aguas negras que tiene sus orillas pequeñas. Entonces cuando llueve bastante y con las cuestiones de las aguas fluviales, como está así, no hay la presión, entonces toda brota ahí.

En Renacimiento a las últimas casas se les puso un relleno, antes de ser construidas por la constructora, los mismos habitantes, al ver la posibilidad de inundación, tomaron previsiones al respecto, salvo algunas familias, que son las que actualmente se inundan. El no haber realizado un estudio de manera integral ha ocasionado que un alto porcentaje de familias se queden en sus antiguos solares. De las 18 casas que se construyeron en Paso del Jardín, Jonotla, la gente ha decidido regresarse cerca del río, donde vivían con anterioridad al no tener agua, servicio que no fue incluido. Estas son algunas de las actuales condiciones en las que vive la población reubicada. No fueron tomados en cuenta en la elección del

predio y cuando se les consultó fueron ignorados. Estar ubicados cerca de sus tierras y muy cerca de su comunidad, como Puente de Piedra, si bien los mantuvo cerca de su capital principal: la tierra; el tamaño de los solares los limitó en otros aspectos y los dejó en desventaja, al intentar reproducir su economía campesina, frente a sus mismos vecinos.

5. Desintegración familiar. La reubicación para ellos puede ser sencillamente inmanejable y el derecho social a permanecer juntos es también otro aspecto de no menor importancia. En todas las comunidades visitadas se detectó que las casas fueron sorteadas entre población proveniente de diferentes comunidades, en ocasiones más de 15 o más, como en Renacimiento Tlatlahuquitepec o Arroyo del Maíz. Las dificultades de una integración y adaptación social se vuelve un proceso más lento, especialmente si todos los días se tiene que desplazar a sus tierras de cultivo, o simplemente permanecer allá, provocando la desintegración temporal y/o definitiva de las familias. Las mujeres también tienen que transformar su rol económico e ingresar al mercado laboral informal, como trabajadoras domésticas (Renacimiento).

La reubicación ha provocado una mayor dificultad para mantener a las familias unidas, pues literalmente se han dividido, los hombre trabajan la tierra lejos de sus esposas que cuidan a los niños en la zona de reubicación. Ante la dificultad de hacer ese gasto económico, varias familias se han regresado a sus antiguos hogares, para que sus hijos puedan asistir a la antigua escuela, a la que llegaban caminando. Si por el contrario se quedan en la zona de reubicación se ha detectado que los hijos dejan de estudiar más temprano aún, debido a las dificultades económicas para sostener la escolaridad de sus hijos. En Renacimiento las mujeres se quejaban de la distancia de la secundaria y la imposibilidad de mandarlos a estudiar, especialmente a las niñas, por los gastos extra que representaba.

Reubicar a la población sin haber realizado estudios previos puede provocar, como ya lo ha hecho, la agudización de problemas ya viejos entre dos comunidades que vivían en conflicto permanente y que fueron reubicadas juntas nuevamente. Nos referimos a Mixún y la Sabana. El reasentamiento ha llevado a nuevos procesos, nuevas crisis y enfrentamientos entre las dos comunidades. La población de Mixún siente que La Sabana es más favorecida por el ayuntamiento que ellos. En este caso, el presidente municipal,

tomó cartas en el asunto y decidió realizar el sorteo, pero separando a las familias de Mixún en la entrada y a los de La Sabana, en el fondo del poblado. Actualmente la rivalidad entre las dos comunidades se ha agudizado por la imposición de la escuela principal de la SEC que era de la Sabana, a diferencia de la de CONAFE asentada en lo que era Mixún, conveniente para sus habitantes, pues el instructor les hablaba en totonaco, mientras que la escuela incorporada a la SEC que se quedó ahora en Santa Cruz por La Sabana priva a los niños de su propia lengua. Por otro lado, la diferencia en número es dos veces mayor en la población de Sabana que de Mixún, con lo que La Sabana empieza a llamarle a la nueva reubicación: Santa Cruz, la Sabana.

6. De la Reproducción campesina a la lógica Capitalista. Varios autores como Paré y Bartra analizaron las características de la economía campesina en la lógica capitalista. Específicamente, subrayan la necesidad del campesino de tener que recurrir al trabajo temporal para acceder a recursos monetarios en la compra de herramienta, maquinaria o productos básicos, necesarios para la reproducción campesina. En el caso de la población reubicada, sobre todo para aquella que ha sido alejada de su principal forma de capitalización, la tierra; se les trasladó a la ciudad, con los correspondientes nuevos gastos y mayor necesidad de recursos monetarios. En primer lugar, la distancia obliga a utilizar transporte y, para los hijos, escuelas secundarias, que conlleva a una necesidad mayor de recursos monetarios para los traslados. Se observa, por lo menos en los casos estudiados, en las comunidades a la que se les ubicó cerca de las cabeceras municipales; es el caso de Santa Cruz, Renacimiento y la Unidad Doña Mary. Por otro lado, tampoco pueden tener animales de traspatio y el tamaño del predio, regularmente pequeño, les imposibilita sembrar algunos productos básicos. Aunado a ello el costo de los servicios para muchas familias representa un gasto que realizan por primera vez, lo cual es por demás excesivo, para el bajo ingreso económico que perciben.

La necesidad de acceder a un mayor ingreso monetario los obliga a que más miembros de la familia se integren al mercado laboral. Pero de acuerdo a su falta de calificación para el trabajo urbano, se insertan en el mercado informal, con salarios poco redituables, es decir en la albañilería y como empleadas domésticas. Y las desventajas se acumulan, porque ante la reubicación la Secretaría de Salubridad prohíbe que puedan tener

animales de traspatio como pollos, guajolotes y especialmente cerdos, al considerar que forman una fuente contaminante en la nueva zona urbana. Ángeles López, de Santa Cruz, reubicada de Mixún señala:

Yo siento que es mejor allá [donde vivían], también mi esposo así dice. Pues aquí no se puede tener el dinero, porque aquí todo se paga, como orita ya tenemos luz, ya tenemos agua y pus todo ahí se va el dinero. Por eso dice, no ya no podemos tener dinero. Se va yendo porque así como así se paga el agua, se paga la luz cada mes. Y por eso pregunto que el agua ¿porqué es tan caro se paga? Ellos nomás están juntando. Nomás están agarrando allá en el río. Pero digo, porque tanto se paga sino más dos veces nos dan agua a la semana, pregunto yo ¿quien sabe porque? [...] dos veces, porque echan lunes o sino hasta el miércoles y el viernes, dos días echan. [...] Pero como yo estoy acostumbrada allá. Lo que gana el señor pues, para mi todo, ya voy en la plaza pues ya tengo para que. Pues orita siento que no me alcanza, porque es lo que se paga, es la luz, el agua, pues hay se va el dinero. Y allá pos no, traía del río el agua, no había luz. Y aquí siquiera tenemos.

7. Explotación de la fuerza de trabajo.

El desastre y la posterior reubicación para miles de familias del Totonacapan, aunado a un desempleo creciente (que ya se hacía sentir desde antes del desastre de 1999), junto con el abandono del campo, por parte de las autoridades ha provocado una migración forzosa de la población. Los que se han quedado han sido víctimas de algunos pequeños empresarios o comerciantes. La necesidad de un ingreso económico permite que los pagos por tarea, por día o por semana sean exiguos e insultantes.

Algunas familias de las nuevas colonias que viven cerca de las cabeceras municipales, especialmente en Renacimiento, Unidad Doña Mary y en menor proporción Santa Cruz han buscado insertarse en el mercado laboral informal, encontrando trabajo como ayudante de albañil o como empleadas domésticas.

En la Sierra Norte de Puebla, la comunidad de Tapayula es visitada por un grupo de comerciantes que ha escogido a las mujeres de ésta comunidad para que descascaren las pepitas. Les dejan los kilos que la mujer les pida y regresa en 15 días. Cada kilo que se descascara se paga a cinco pesos y el proceso es de todo un día. Regularmente las mujeres piden 10 kilos, con los que se les paga 50 pesos en una quincena. Es preciso señalar que el poblado más cercano es Zapotitlán de Méndez y el pasaje se cobra a siete pesos. Una de las características de Tapayula es que hay madres solteras o abandonadas, con lo que ellas mismas tienen que ver por sus hijos y una forma de subsistencia es ayudar a las personas

que tienen tierras a recoger el café o la venta leña en Zapotitlán, pero el ingreso monetario es muy bajo.

En Renacimiento, pasa una camioneta diariamente a recoger a las personas que quieran trabajar en la recolección del pipian. El pago consiste en 45 pesos por costal que puedan llenar. Si ese día les va bien pueden llenar costal y medio, pero el segundo no se le paga hasta que se llene. En ocasiones van mujeres, personas mayores con sus hijos o con sus nietos para ayudarse mutuamente. El pipian es una planta que tiene como característica la presencia de espinas muy grandes, por lo cual es necesario recogerlo con mucho cuidado. La gente trabaja sin guantes, por lo que se lastiman con frecuencia. El trabajo es sólo de lunes a viernes.

En todo este contexto, la población indígena que vive regularmente en lugares aislados y con poca infraestructura caminera es la población más explotada. El desastre vino a agudizar las ya difíciles condiciones en su calidad de vida, al alejarlos, con la reubicación, de sus tierras de labor y a obligarlos a incursionar con mayor frecuencia y desventaja al mercado laboral. Están enmarcados en una forma de organización socioeconómica que impone una degradación mayor en su calidad de vida.

8. Vicios públicos: La corrupción se presenta en varios niveles. Se ha observado que el damnificado y en este caso específico, el reubicado, tiene necesidades propias por su nueva condición y necesidades que han formado parte de la región, en lo que se refiere a vivienda y trabajo. Ante las nuevas condiciones en las que viven es posible pagarles a un precio menor la fuerza de trabajo, como hemos señalado en el apartado anterior, pero también en extraerles recursos adicionales que van a los bolsillos de presidentes municipales o de algunos líderes locales que buscan obtener provecho propio a costa de las necesidades de la población. En el caso específico de la Unidad Doña Mary (Tlatlahuquitepec), el presidente municipal, quien fuera Secretario del ayuntamiento en 1999, en 2005 intentaba cobrar las escrituras de las viviendas en 4700 pesos, al no obtener respuesta de la gente decidió bajarlo a 2700. Hubo un grupo de personas que ya pagó, esperando a que le den cuánto antes las escrituras. Actualmente, se le señala a la población que tiene que pagar 1000 pesos y el ayuntamiento pondrá 1700 pesos. Lo extraño es que legalmente las escrituras para éste caso, son gratuitas y quien tiene derecho legal de expedirlas es el Patrimonio del Estado. En

otro nivel, ocurre lo mismo con el Inspector de la Colonia (representante) y los comités que se han formado para mejorar las calles o el mismo de Comité de la iglesia. Todos han pedido cooperaciones para hacerle mejoras a las calles o la construcción de la iglesia, y en ocasiones realizan los arreglos, en otras, el dinero es embolsado. En un año electoral, ser jefe de manzana en Veracruz, o Inspector en Puebla, puede resultar un medio adecuado para acceder a los recursos a cambio del voto. De tal forma que el desastre y la reubicación para algunos grupos resulta una oportunidad para obtener mayores ingresos. Como señaló un informante de Tlatlahuquitepec: “Desde un principio empezaron a sangrar a los pobres, y siguen sangrándolos”.

Los desastres y, recientemente las reubicaciones son una forma de acceder a los recursos del FONDEN, por ello, algunos municipales y aún gobernadores de estado han pretendido exagerar las cifras en municipios como Tlatlahuquitepec en 1999. En un desastre posterior, con el huracán Stan (2005), el gobernador de Veracruz, Fidel Herrera exageró los daños y suspendió las clases escolares, e hizo declaraciones fuera de lugar, pidiendo en su momento, los recursos del FONDEN.

9. Crecimiento poblacional. A cinco años de la reubicación, dentro del mosaico del Totonacapan, se ha dado un crecimiento poblacional y de construcción de casas de madera, en las orillas de las colonias o en sus áreas verdes. Esto ocurre como parte del crecimiento normal de la comunidad, y donde también algunos hijos han decidido casarse e independizarse; pero también por personas que han sido expulsadas de las cabeceras y se van asentar en esos espacios. En la Cruz (Pantepec), actualmente son 80 casas, de 52 iniciales: 22 familias de Mixún, 30 de La Sabana y 28 nuevas familias que han decidido habitar ahí. Las nuevas familias se conforman por habitantes del mismo poblado o de nuevos integrantes que han obtenido el permiso del Presidente municipal de Pantepec.

De las nueve comunidades Mixún, Renacimiento y Arroyo del Maíz han presentado un crecimiento poblacional que no se ha dado en el resto de las comunidades (Puente de Piedra, Zapotitlán de Méndez, Paso del Jardín, La Unidad Doña Mary), donde incluso se ha dado una migración, con la consecuente desarticulación familiar. Circunstancia más visible aún en La Junta de Arroyo Zarco.

10. Desarticulación de las comunidades. La desarticulación social, especialmente en las colonias conformadas por familias provenientes de varias colonias, les hace más difícil reconstruir el capital social. El sorteo ha contribuido a un proceso de integración mucho más lento, a lo que se le agrega que su estilo de vida sea más complicado con la reubicación, al alejarlos de su capital económico más importante que es la tierra. Lo anterior ha propiciado una desarticulación familiar, pues los hombres se van a trabajar la tierra, quedando separados durante los diferentes ciclos agrícolas. Este proceso contribuye en una mayor dificultad en la integración de la misma colonia, en donde la gente “no se halla” o “no se encuentra”. La opinión de un informante de Tlatlahuquitepec resume esta circunstancia:

No se han acostumbrado, el medio es el mismo, sigo siendo del campo; pero al estar en un lugar ya se acostumbra uno a la vida llena de costumbres de que bueno, de que bueno ya tiene un conocimiento con esa gente. Y acá fue un cambio para mi muy brusco, porque es cuando se cambia uno de una casa a otra, se resiente uno y no se acostumbra uno a lo que ve uno. Aún así yo todavía no me acostumbro, porque yo tengo otro terrenito y le aseguro que me siento más tranquilo allá que aquí. Porque aquí nada más estoy encerrado como pollo y salgo, y mira, la gente nomás lo está viendo a uno, que hace uno. Bueno, luego por ahí hay gente que no tiene nada que hacer, nomás están viendo en la ventana quien pasa, que hace el vecino. No, la verdad, no.

El tipo de reubicación que se implementó en el Totonacapan, ha propiciado una nueva forma de marginalidad, ante una población que ya lo era anteriormente. Si bien cuentan con los servicios básicos como agua, luz, y a veces drenaje, no así con algún centro de salud y a veces ni escuela. La nueva marginalidad ocurre en la periferia de las cabeceras municipales, y para los reubicados cerca o dentro de sus anteriores asentamientos los resultados han sido contraproducentes, al dejarlos en desventaja frente a la misma comunidad, al no tener un solar que responda a las necesidades que requieren para su propia reproducción. Ante la reubicación se detectaron algunas familias que acudieron a la ayuda que representa el capital social, pues han mandado a un hijo o a todos a que los cuide la abuela o algún familiar de las ciudades para que puedan darles educación, o por lo menos que se los cuiden, mientras los padres migran en busca de trabajo.

Otra característica, es que las comunidades que no aceptaron la reubicación, al parecer, se encuentran en mejores condiciones anímicas e incluso de calidad de vida. En el

caso específico de San Antonio Coronado el mismo ayuntamiento y compañía de luz les volvió a introducir la luz, les asfaltó la calle principal y su templo católico es mucho más grande que el que tenían, al recibir el apoyo total de un antiguo habitante de Coronado en su construcción, actualmente dueño de un local de la Central de Abastos en Iztapalapa, Ciudad de México. Poco a poco, la población ha regresado a la situación en la que vivían con anterioridad y hoy como ayer tienen que sortear que el precio de la naranja haya bajado tanto y sea motivo para muchos del principal desastre en el que viven desde hace más de una década. El desastre es así visualizado de otra manera.

Conclusiones

El desastre de 1999 es en esencia una repetición de procesos que están ocurriendo en el Totonacapan y en otras regiones de México y el mundo, aunado a una reestructuración del capital, que en el país comenzó desde 1982. Lo mismo que la persistencia de una vieja concepción sobre desastres, con acciones similares en los diferentes gobiernos para atender a la población en periodos de crisis, pues el apoyo sigue basándose en el reparto de comida, ropa y albergues. Se concibe al damnificado como el desvalido que ha sido acechado por la mala fortuna, fortuita e inesperada, a partir de un fenómeno natural extraordinario e incontrolable. Una concepción que establece que las causas son de origen divino o natural y por el que se atiende al desgraciado, al menesteroso, solo que en la actualidad se les llama damnificados. La misma ciencia, con un lenguaje más formal, presenta en esencia esta postura y una de las líneas que se desarrollan en la actualidad, nos lo demuestra: el cambio climático, el cual es presentado por una naturaleza que responde ante los embates del hombre con extraordinaria fuerza. Esta concepción del desastre, que ya Hewitt nos lo planteaba como una concepción relativamente reciente dentro de la ciencia, tiene repercusiones para la población en riesgo y desastre al recibir un apoyo selectivo del gobierno, limitado en tiempo y espacio; a la llamada fase de emergencia en la que se espera que el apoyo en despensas y cobertores llegue a toda la población damnificada y tienda a durar unas cuantas semanas.

Desafortunadamente en el reparto de despensas se presentan otros problemas, como son las diferencias partidistas, apoyo clientelar, el desarrollo de las elites locales y el tipo de relaciones intergubernamentales de los tres órdenes de gobierno. Circunstancias que contribuyen en una distribución diferencial del apoyo para la población. Lo anterior responde a una inercia anterior, dada por el tipo relaciones productivas y sociales que dieron pie a una capacidad de acceso a los recursos diferenciada desde décadas atrás y que se concentra en periodos de desastre. Una población que además se le clasifica de indígena, con las consecuencias que ello implica al negarles su enorme riqueza cultural, su propia identidad y se le enajenan las tierras al orillarlos a las partes más agrestes de la región, una inercia histórica que comenzó desde el siglo XVI. Además, las medidas tomadas por el gobierno en la fase de reconstrucción, no intentan cambiar el orden social sino mantenerlo,

con lo que se preparan las condiciones para que se geste un nuevo desastre, que para el caso del Totonacapan ha sido periódico.

El tipo de relaciones sociales y de producción gestadas en el Totonacapan permitió la adjudicación de las mejores tierras por parte de los ganaderos y caciques, con la obligada expulsión y migración de miles de familias a otras partes de la misma región. Las elites locales han vivido de la explotación del campesino, al hacer uso de su fuerza de trabajo, comprar su producción agrícola y comercializarla por su cuenta. Además de la sobreexplotación de los recursos naturales con la tala inmoderada de los bosques y el crecimiento de la ganadería extensiva en suelos no aptos. Procesos con los que se construyó una vulnerabilidad social y el riesgo al expulsar de sus lugares de origen a miles de familias y provocar la formación de poblados en diferentes partes del Totonacapan. Especialmente en la periferia de las zonas urbanas, en laderas de cerros o formando asentamientos en zonas irregulares, como sucedió en Poza Rica o en algunas comunidades rurales, donde la gente ha tenido por opción asentarse cerca de los ríos y vivir en condiciones de alta marginalidad y riesgo. A lo anterior se le agrega que por su ubicación geográfica el Totonacapan presenta una frecuencia periódica de fenómenos naturales como son huracanes, nortes u ondas tropicales que son cíclicos, como cíclica es la naturaleza misma. Todo el panorama se engloba con la impunidad del mismo gobierno al avalar y ser partícipe de la violencia que se vive en la región con la presencia de cacicazgos, adjudicaciones de tierras, clientelismos y decenas de asesinatos no resueltos por la vía legal.

El estudio regional permite observar las diferentes expresiones del desastre al interior de una región, que tiene que ver con la presencia de los diversos actores sociales que intervienen en todo el proceso de construcción del desastre. Tales como los caciques, elites locales, campesinos, indígenas, instituciones de gobierno y religiosas, así como organizaciones sociales. Las relaciones socioeconómicas y políticas construidas por estos actores constituyen un tipo de construcción espacial diferenciado, incluso al interior de la región misma. Lo que lleva a las autoridades a negociar o a ignorar estos actores para su intervención durante la manifestación del desastre, sobre todo si existen diferencias partidistas.

Existen diferentes estrategias para enfrentar los desastres y las negociaciones internas muestran el poder de los grupos locales y /o la relación de las autoridades de la entidad federativa con las autoridades municipales, como ocurrió en varios lugares de la Sierra norte de Puebla, tales como La Junta de Arroyo Zarco, en Tapayula o Tlatlahuquitepec, donde algunos Inspectores o presidentes municipales se encargaron de anotar el nombre de los damnificados. No se reportó en varios puntos la presencia de las mesas de atención. El FONDEN fue interpretado y reinterpretado a conveniencia o simplemente no se le dio cabal seguimiento, porque ello se relaciona con la correlación de fuerzas locales y del tipo de relaciones intergubernamentales desarrolladas en la región.

El apoyo fue selectivo y en primera instancia, dependía si existía afinidad política o se aprovechaba la coyuntura institucional de las votaciones internas del candidato priísta en la compra de votos, pero también el reparto de despensas dependió a escala local, de las diferencias partidistas. Lo anterior provocó que se generaran tensiones locales como ocurrió en Huehuetla, donde una organización religiosa envió despensas para que la Organización Independiente Totonaca (OIT), se encargara de repartirlo, pero el presidente municipal se quedó con la ayuda y lo distribuyó a su manera, provocando con ello, tensión al interior del municipio.

Un elemento que al parecer se ha repetido en este desastre y otros, son las diferencias partidistas. Los apoyos no llegan de igual manera a las comunidades con simpatías diferentes al del partido en el poder. Esto se demuestra en las tensiones que surgieron entre las autoridades perredistas del municipio de Papantla y las autoridades priístas del estado de Veracruz, y en otros varios ejemplos ocurridos en otras partes de la República Mexicana en diferentes tiempos. Pero no sólo eso, las diferencias de clase y la idea que se tiene del indio trae también diferencias en el trato que se le da al damnificado. Para el caso de las reubicaciones en el Totonacapan, el grupo que más cambios adversos tuvo fue la población rural, a quienes los alejaron de su fuente de sustento principal, la tierra, pero de entre ellos, la población indígena tiene que enfrentar mayores adversidades, al tener que insertarse en el mercado informal como fuerza de trabajo barata, ante la poca calificación para trabajos urbanos. Por otro lado, el tipo de vivienda y solar no responde a las necesidades del campesino, ni a las características culturales del indígena. Por ejemplo, un solar amplio es importante por sus necesidades económicas, como es el secar el chile

piquín o el café. Cultivos que para la sierra norte de Puebla y sierra papanteca es sembrado por población indígena y que es comprada por las elites locales. Además, se agrega la necesidad de reproducir la economía campesina con los animales de traspatio y una cultura propia que les ha querido ser arrancada. En éstas circunstancias, la población indígena reubicada ha quedado en condiciones de doble desventaja, como Santa Cruz en Pantepec y varias familias de Renacimiento, así como de la Unidad Doña Mary. A quienes han reubicado en la periferia de las cabeceras municipales, otorgándoles las necesidades de las grandes ciudades en cuando a servicios, transportes, pero quitándoles su forma de subsistencia tradicional que eran los animales de traspatio, la producción de plantas que cultivaban en sus mismos solares, incluso medicinales y los han alejado varios kilómetros de sus tierras de siembra. La cercanía con la cabecera municipal los obliga a un ingreso monetario mayor y a que más miembros de la familia se vean obligados a integrarse en el mercado informal, para tener un ingreso económico con que solventar el surgimiento de estas nuevas necesidades, al tener que pagar servicios de agua, luz, la compra de animales de traspatio para su propio consumo, pago de transporte y compra de despensa necesaria para subsistir ante las nuevas condiciones de vida a la que han sido arrojados y sin una preparación. Cabeceras municipales a donde incursionan en los trabajos con menor ingreso económico, como es el de peones en albañilería, mercado informal o los renglones más bajos en los trabajo dentro de una economía formal, pero con muy bajo ingreso.

Además, la reubicación ha traído algunas diferencias de trato al ser población indígena, un caso claro, lo tenemos en Tapayula, Camocuautla, donde las viviendas fueron construidas para 14 familias y entre el papeleo que se realizó en SEDESOL, nunca quedó claro para quienes sería, si para los verdaderos damnificados o para las familias que se anotaron en un lista sin tener claridad porque les pedían sus nombres, por lo que las casas están actualmente abandonadas y deteriorándose.

La construcción del riesgo y de la vulnerabilidad social a partir de los procesos espaciales que conforman la región, permite y hace visible a la vulnerabilidad social, con una diferencialidad de acceso a los recursos como condición para el desastre, ante familias a quienes se les ha denegado el acceso a la tierra, vivienda, salud y justicia. Que presenta altos índices de marginalidad y actualmente habita donde las mismas relaciones de producción lo han permitido.

Bajo estas circunstancias se construye el desastre a partir de un círculo vicioso que sólo puede generar más desastres. Es preciso romper con ello y buscar nuevos caminos para el bienestar de la población. Ante esta situación, la población ha generado nuevas formas de organización de tipo horizontal, a partir del capital social que le permite, en primera instancia, ayudarse con su propia familia, distribuida en diferentes partes del mismo Totonacapan, la Ciudad de México, Reynosa y en los últimos años en EEUU. Han mantenido los lazos a pesar de la distancia, y se ayudan entre si en las distintas estaciones del año, como lo demostró Gatti (1987), en su momento. Nos referimos a una amplia red familiar y social, que les sirve cotidianamente ante la situación de pobreza extrema en la que viven. En un desastre, los recursos económicos para estas familias se limitan aún más, y ante la respuesta gubernamental, la población vive efectivamente un “drama social”. Logra sortear las dificultades a partir del uso de lealtades, obligaciones y reciprocidades, entra en un proceso de reajuste y hace acopio de sus propios recursos, el capital social integrado por familiares, amigos, la iglesia, formación de comités u organizaciones sociales, para enfrentar los momentos más críticos del desastre o son ayudados por Organizaciones no Gubernamentales (ONG). Después de la reflexión del desastre que les permite dar un nuevo significado a su vida (siguiendo a Turner, en la explicación de las cuatro etapas que integran el drama social), se construyen las narrativas y la gente busca nuevos mecanismos de reconciliación, reintegración o fragmentación social, en el cual las personas innovan formas de relacionarse con el otro. La reflexión y la experiencia recibida por un nuevo desastre, les lleva a innovar estrategias para un futuro desastre. Del cual hemos encontrado, por ejemplo, la construcción de casas más altas, debido a la inundación de 1955 en Gutiérrez Zamora, a buscar la seguridad con la construcción de un cerro, como en Coronado, la presencia de estacas para medir la crecida del río, etc; que forma parte del bagaje de su representación social de los desastres. Pero la estrategia más importante que retoma la población es justamente el fortalecimiento de su capital social que es el que le da mayor seguridad por largo tiempo y que funcionará también para enfrentar nuevos dramas sociales que las personas saben llegarán.

La sociedad misma, al buscar los mecanismos necesarios para su sobrevivencia llena huecos que las autoridades gubernamentales no cubren. El papel de la sociedad civil que se vuelca en el apoyo de la población damnificada, es muy importante, pero no puede

seguir ocurriendo bajo los lineamientos y formas de organización de los gobiernos actuales, donde la participación social, dentro del Sistema Nacional de Protección Civil, es entendida como subordinación a sus propios lineamientos. Hemos demostrado, a lo largo de la tesis que estos mecanismos no funcionan y no ayudan realmente a la población. Por lo mismo urgen nuevas estrategias que asuman el desastre con otro enfoque y se atiendan las verdaderas causas del mismo, se trata de trabajar sobre varias dimensiones al mismo tiempo, por un lado es importante romper con esta concepción absurda y limitada del desastre que deja a la población en una situación de pobreza y mayor vulnerabilidad social. La respuesta en este sentido, va en dirección de elevar la calidad de vida de la población si queremos en verdad mitigar los desastres y de tener una mejor planeación para reducir el riesgo. Hemos demostrado ya que no necesitamos de un fenómeno natural extremo para que ocurra un desastre. Actualmente las condiciones de vulnerabilidad social y riesgo son tales que una simple lluvia puede desencadenar un verdadero desastre. De esta forma romperíamos con el círculo vicioso que más que círculo parece espiral descendente.

Anexo

Fotografías:



San Antonio Coronado, octubre 1999.



Puente de Gutiérrez Zamora. Fotógrafo local Ambrosio Rodríguez, del municipio.



Foto de Gutiérrez Zamora, durante la inundación de octubre de 1999. Ambrosio Rodríguez.



Gutiérrez Zamora, octubre de 1999. Fotógrafo. Ambrosio Rodríguez.



Río Tecolutla en Gutiérrez Zamora, octubre de 1999. Fotógrafo. Ambrosio Rodríguez.



Los deslaves fueron frecuentes en la sierra. Papantla. Fotografía de Gerardo Vázquez



Cientos de kilómetros de carretera, quedaron en mal estado. Papantla. Fotografía: Gerardo Vázquez.



Ciudad de Papantla. Condición en la que quedaron muchas casas. Fotografía Gerardo Vázquez



Martinica, Papantla. Fotografía Gerardo
Vázquez



Martinica, Papantla. Fotografía Gerardo Vázquez



Papantla, Fotografía: Gerardo Vázquez.



Papantla. Fotografía Gerardo Vázquez



Tapayula, Camocuautla. Fotografía: Gabriela Vera. La iglesia se encuentra ubicada en la planicie y alrededor de ella las casas habitacionales.



Sierra Norte de Puebla. Fotografía. Gabriela Vera.



Arroyo del maíz. Fotografía: Gabriela Vera.



Arroyo del Maíz. Fotografía. Gabriela Vera.



Renacimiento. Fotografía Gabriela Vera.



Agua Santa, Tepango de Rodríguez. Fotografía. Gabriela Vera.



Agua Santa, Tepango de Rodríguez. Fotografía Gabriela Vera.



Unidad Doña Mary, Tlatlahuquitepec. Fotografía. Gabriela Vera

FRECUENCIA DE DESASTRES ASOCIADOS A FENÓMENOS METEOROLÓGICOS EN EL TONACAPAN

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
1453-1455	<p>Sequía. Valle de México. Dos años después de la inundación (cerca de 1451) hubo tres años de hambre. En el primero se helaron las sementeras. Y en los dos restantes hubo seca. Montecuhzuma abrió sus graneros, pero no fueron suficientes. Muchos murieron, y viendo la mortandad, el rey les dio permiso para que salieran a buscar socorro. (Vetancurt, 1971, II:30, García, 2003:36).</p> <p>En 1454 hubo un eclipse muy grande de sol, y luego se aumentó más la enfermedad, y moría tanta gente que parecía que no había de quedar persona alguna y el hambre tan excesiva que muchos vendieron a sus hijos a trueque de maíz a la provincia de Totonacapan. (Ixtlixóchitl, 1975, II:111; apud, García, 2003:76).</p>	<p>En la provincia del Totonacapan no había calamidad, pero viendo lo que acontecía en el Valle de México, como eran tan grandes idólatras, todos los esclavos que compraban los sacrificaban a sus dioses, pareciéndoles que los tenían propicios para que no corriesen la misma calamidad. (Ixtlixóchitl, 1975, II:111; apud, García, 2003:76).</p>	
1492	<p>Estado de México: Chalco, Amecameca. Escasez de maíz. “Este año hubo eclipse que trajo muchos padecimientos y hambre. La gente se atotonacó, en razón de que iban a traer maíz allá a Cuextlan, cuando ocurrió el eclipse de sol Chimalpahin, 1965:113-114; apud, García, 2003:80).</p>	<p>Cuextlan forma parte de la huasteca, aunque algunos investigadores señalan que una parte de su porción sur la compartían con los totonacos.</p>	
1505	<p>Valle de México, escasez. Aquí la gente se atotonacó (debido a la falta de alimentos tuvieron que ir con los totonacas a ofrecerse como tlacotin a cambio de comida): entonces del Totonacapan se trajo el maíz (Anales de Tula, 1979; apud, García, 2003:86).</p>	<p>Se presentaron varias incursiones nahuas en épocas de sequía e incluso oleadas migratorias que terminaron estableciéndose en el lugar. Aunado al interés del imperio azteca por extender sus dominios hacia el Totonacapan.</p>	
1552 1º septiembre	<p>En el Puerto de Veracruz y Pánuco se señala la existencia</p>		<p>Cabe la posibilidad que estando Papantla situado</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>de un huracán que provocó gran destrozo y que acabó con las siembras (Trens: 136 y 141; apud, García, 2003:108).</p> <p>Abundantes lluvias en Tlaxcala, Hidalgo y Puebla que provocan inundaciones (NLCH, Ayer Manuscript, ff. 117v-118 y 119v-160r; Zapata y Mendoza, 1995:152-153; apud, García, 2003: 110).</p> <p>La Ciudad de México se inunda por primera vez después de la conquista (Marroquí, 1969:111; apud, García, 2003:110).</p>		entre estos dos primeros puntos haya recibido alguna afectación.
1610	<p>Valle de México, carestía de maíz. En el siglo XVII ocurren sequías que provocan escasez de maíz y hambre, como la de este año que afecta a las provincias gravemente. Sequía en la Nueva España. Jalisco Puebla y Tlaxcala.</p> <p>Lluvias excesivas en Quecholac, Puebla (García, 2003: 152-153). Es preciso agregar que las heladas en la Ciudad de Puebla y alrededores, así como en Tlaxcala fueran frecuentes, con la consecuente pérdida de las sementeras Algunas fechas fueron: 1639, 1661,1645, 1662, 1672, 1679, 1688, 1691 (García, 2003; 176,189, 180, 192, 196, 198, 202 y 203).</p>		Lluvias abundantes en Papantla durante ocho días sin parar (San Pedro, San Pablo el Raudal). Su consecuencia, el aislamiento Mota y Escobar, 1940, I:185; apud, García, 2003: 152).
1779-1781	Escasez de granos en Puebla, por presencia de heladas y sequía . Mientras que en otras partes como en el Valle de México, Veracruz, la misma Ciudad de Puebla padecen una fuerte epidemia de viruela (García, 2003; 312-313).	Escasez de granos en la jurisdicción de Zacatlan , que proviene de la antecedente epidemia , en la que perecieron muchos indios, que en gran parte auxiliaban al público con sus siembras, como también de los fuertes hielos que han experimentado. Después de la gran	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		epidemia que ha padecido todo el reino, se ha seguido la pérdida de frutos ya por las secas continuadas y ya porque las pocas semillas que había en los campos, se arruinaron con la helada que fuera de tiempo sobrevino. (AGNM, Alcaldes mayores, v. 12, ff.304-309; apud; García, 2003; 313).	
1785	La helada del 27 de agosto afectó Tlaxcala, San Juan de los Llanos, Tepeaca, Atlixco e Izúcar . La extensión fue mayor pues afectó también los sembradíos de la Ciudad de México, Guanajuato, Guadalajara . Y posterior escasez de granos, incluso en otros estados, como Michoacana, Coahuila, Nuevo León Zacatecas, San Luis Potosí, Durango, Querétaro , posiblemente como consecuencia de una sequía . Mientras que en San Cristóbal de las Casas , inundaciones. La escasez fue generalizada en Nueva España (García, 2003: 333, 334).	La noche del 27 y el amanecer del 28 de agosto, la helada afectó a las siembras de Zacatlán (Medina, 1983:237; apud, García, 2003: 333). Escasez . En el mes de noviembre, el cura de Teziutlán escribe al obispo: “es de suponer que en toda esta jurisdicción no hay hacienda alguna de labor, y sólo hay cinco trapiches que muelen panela, y son los únicos que han quedado de 18 que eran, tan deteriorados por falta de operarios que se han visto [obligados] en el presente año sus dueños a abandonar la molienda y atender con preferencia a las siembras de maíz” (Medina, 1983:239; apud, García, 2003: 343).	
1785-1786	La sequía se presentó en varios estados de la República. (García, 2003; 346-350). La sequía continuó, El pueblo de Xocoyotepec arrienda tierras al de Onetzalan, por escasez de maíz, se sigue un proceso sobre su continuación,	La ubicación de Zacapoaxtla al sur de la Sierra Norte de Puebla hace suponer la presencia de sequía en el Totonacapan poblano, cuando en Papantla también se presentó.	Escasez de maíz en la jurisdicción de Papantla . (Florescano, 1981:155-173; apud, García; 2003: 349).

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>jurisdicción de Zacapoxtla, San Juan de los Llanos (AMINAH, Judicial de Puebla, r. 46; apud; García, 2003; 350).</p>	<p>Huauchinango y Santiago de Atenguillo: falta de lluvias. "la corta cosecha que tuvieron los indios del pueblo de Atenguillo dimanada de la escasez de aguas que en el año pasado se experimentó generalmente, por cuya razón ha visto a muchos de este pueblo solicitando alimentos por varios parajes de esta jurisdicción y fuera de ella, y que así mismo le consta la gran peste que han padecido de la que han muerto muchos de todas edades, y no duda que algunos hayan sido de necesidad, cuyas calamidades en el presente año han arruinado en tanto grado a los naturales del pueblo, que hoy se ven en un infeliz estado [...] que sabe y le consta que la cosecha de maíz y demás semillas fue tan escasa que apenas pudo mantener a los referidos indios y sus familias los tres primeros meses del presente año (AGNM, Tributos, V. 20, e. 3, ff. 96-120; apud; García, 2003: 439).</p>	
1791	<p>Se señala que en Puebla el principio de año fue muy variable, se experimentaron en el mes de mayo varios huracanes y algunas enfermedades peligrosas (AGI, Indiferente general, 1560; apud, García, 2003:391).</p> <p>Además hubo nevadas en San Luis Potosí, inundaciones y nevadas en Zacatecas,</p>		<p>En Papantla se presentaron lluvias excesivas, por lo mismo se ha cosechado poca pimienta, aunque no han sido tan escasas las semillas, abundantes en octubre y noviembre con mucho frío, causando corta cosecha de algodón y crecidísima de maíz (AGI, Indiferente general, 1560; apud,</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	carestía y epidemias en el valle de México, escasez de maíz en Puebla (García, 2003: 389-392).		García, 2003: 392).
1794	Sequía en Metztlán, Tula, Hidalgo; Huejotzingo, Acatlán, San Juan de los Llanos (Libres) Puebla; San Luís Potosí; Tuxtla, Huasteca, Veracruz; Zacatecas; Jalisco; Ciudad de México. Heladas y escarcha en Ciudad de México (García, 2003: 398-400).	El alcalde mayor de Huauchinango , informa que las aguas fueron muy escasas, por cuyo motivo ha sido corta la cosecha de maíz, frijol y alverjón. Fuerte especulación. Se ha padecido una mortandad considerable en el ganado vacuno y caballar (AGI, Indiferente general, 1560; apud, García, 2003: 399).	
1795	Falta de lluvias: Chiautla, Tehuacan, Puebla; Orizaba, Veracruz; Yucatán; Estado de México, Ciudad de México; Zacatecas. Inundación: Zimatlán, Oaxaca; Ciudad de México; Sentispac, Jalisco (García, 2003: 402-404).	El alcalde mayor de la jurisdicción de Huauchinango apunta que fueron muy escasas las aguas en aquel terreno, por cuyo motivo no se lograron las cosechas, y ha tenido el maíz el precio de ocho a 10 pesos carga, el frijol ocho, y seis la de alverjón: habiéndose experimentado mortandad en el ganado vacuno (AGI, Indiferente general, 1560; apud, García, 2003: 402).	La escasez de aguas en el distrito de Papantla ha ocasionado mortandad de ganado por falta de pastos; no fueron pingues las cosechas de semillas, ni mediana la de pimienta malagueta (AGI, Indiferente general, 1560; apud, García, 2003: 403).
1808	Malas cosechas en Nueva España por presencia de sequía . Escasez en Chihuahua, Zacatecas, Coahuila, San Andrés Tuxtla en Veracruz, Guanajuato, Oaxaca (García, 2003:434-436).	En el partido de Tétela de Xonota (Jonotla) , por haber escaseado las aguas [el documento es de 1809] y tempranos los hielos, se padeció necesidad de maíz. Hubo especulación. (Florescano y San Vicente, 1985: 45; apud, García, 2003: 435).	
1809	Falta de lluvias, sequía , en la mayor parte de Hidalgo; Cuernavaca, Morelos; Valle de México; Oaxaca; San		En esta jurisdicción de Xalacingo ha escaseado la mayor parte de los frutos cosechados en los

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Luis Potosí; Yucatán; Guanajuato; Querétaro; Nuevo León; Acapulco, Guerrero; Atlixco, Puebla; Acayucan, Veracruz (García, 2003: 436-444).</p>		<p>primeros seis meses del año a causa de los recientes nortes y copiosas aguas, pues las cebadas se han nacido en los caminos por no poderlas cortar en tiempo y sucederá lo mismo con lo que se haya hacinado. Los maíces no se han podido labrar la mayor parte porque se espera no se dará la mitad de otros años, sucediendo lo propio con el arroz sembrado que no se consigue su beneficio y el de la anterior cosecha (Florescano y San Vicente, 1985:40; apud, García, 2003: 442).</p>
1843	<p>Huracán que abarco y desoló Matamoros, del departamento de Tamaulipas, destruyó caseríos y sementeras. El mismo Huracán hizo daños en Huimanguillo. En Jalapa originó la abundancia de las aguas, entre otros daños considerables. Generalmente ha causado pérdidas en las sementeras de todas las clases (Blázquez, 1986, I: 449).</p> <p>Inundación en la Ciudad de México (AGNM, Gobernación, leg.33,e.38, 2 ff; apud, Escobar, 2004: 66).</p>		<p>Huracán que deja mucha lluvia en todo el territorio veracruzano, especialmente en la región de Papantla. "Tempestad equinoccial, asoló el Partido de Papantla, destruyó caseríos y sementeras, obstruyó caminos y dejó cuantiosas pérdidas (Blázquez, 1986, I: 449).</p>
1844 octubre	<p>Un huracán afectó Jalapa; Huimanguillo en Tabasco. Lluvias abundantes en Coahuila, pérdidas (AGNM, Gobernación, s.s; c. 281, e.2; Fages, 1854:189; apud, Escobar, 2004: 66).</p>		<p>Carta del subprefecto de Papantla, 16 de octubre: El huracán y la lluvia derribaron caseríos y destruyeron sementeras. En Papantla arrancó el huracán las sementeras, en términos, que según se ha mencionado, concluyó completamente las siembras de maíz, caña y demás producciones útiles de la naturaleza, incluso el precioso fruto de la vainilla; así que muy pronto se empezará</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			a experimentar la carestía (AGNM, Gobernación, s.s; c. 281, e.2; Fages, 1854:189; apud, Escobar, 2004: 66).
1853 28 de agosto.	Inundación por Huracán en Hidalgo , con la Vega de Metztitlán ; San Carlos del municipio de Temapache , Veracruz y Jicaltepec del municipio de Nautla ; Acatlán, Puebla (S, 1853, 10 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 79).		Existe la posibilidad que Papantla haya quedado afectado por el huracán, dada la triangulación donde Papantla estaría ubicado en el centro de Hidalgo, con la Vega de Metztitlán, San Carlos, del municipio de Temapache y Jicaltepec, del municipio de Nautla, Veracruz.
1854	En el mes de mayo se presentó un huracán en Córdoba, Veracruz . Dejó muchos destrozos. Para el mes de julio el estado de Tabasco y el sur de Veracruz pasaban por una sequía (S, 1854, 10 de julio; Apud, Escobar, 2004: 80-81).	En Teziutlán y en todo aquel rumbo ha habido una seca de más de tres meses, como resultado, es extraordinaria la escasez y carestía de granos (S, 1854, 5 de julio; apud, Escobar, 2004: 81).	Desastrosa sequía que se ha hecho sentir en la costa de Barlovento por la escasez de granos. Tenemos que agregar la de que igual sequía se ha extendido a los distritos interiores como Jalacingo y Jalapa (S, 1854, 3 de julio; apud, Escobar, 2004: 81).
1856	Huracán en Baja California Sur. Escasez de lluvias en diversos puntos del interior que anuncian que muchas cosechas se han perdido a causa de la falta de lluvias (Noble y Lebrija, 1956:123 y S, 1856, 14 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 83).		Muchos colonos italianos que llegaron en abril de 1856 fueron abatidos en masa por una inundación a cuatro meses de haber llegado a Texquitipan , congregación del municipio de Tecolutla , lugar comprado por el gobierno mexicano para su asentamiento. Se dice que también sufrieron malaria por lo que se desplazaron a Papantla situada a 7 kms. de donde estaban, para posteriormente emprender la desbandada a diversos puntos, 20 familias fueron a establecerse en El Cristo, en las cercanías de Tecolutla y la playa (Zilli ?:19).
1861	Inundación en Córdoba, Orizaba, río la Antigua por el		Una nueva inundación en octubre ha destruido

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	mes de junio, se trató de una lluvia que duró más de 60 horas. El crecimiento de los ríos en Veracruz ocasionó grandes estragos, derrumbamientos de puentes, inundaciones de las poblaciones, deterioro y demolición de casas (Galván, 1951:108; Noble y Lebrija, 1956:124; apud, Escobar, 2004:1).		una gran parte de la resiembra hecha a causa de los estragos ocasionados hace poco tiempo por la inundación anterior en Nautla . En Pital y Jicaltepec el agua subió siete pies, "lo más sensible es la completa ruina de las sementeras de artículos de primera necesidad [...] en Jicaltepec valen ya los artículos de mayor necesidad, el óctuple de su valor"(S, 1861, 15, 18 de noviembre, 18 de diciembre; apud, Escobar, 2004:89).
1863	Sequía en diferentes puntos de la República: Nuevo León, Guanajuato, Estado de México, Michoacán, Coahuila, Oaxaca, Distrito Federal, San Luis Potosí, Chihuahua, Aguascalientes, Jalisco . A partir del mes de agosto empezaron fuertes lluvias que inundaron algunas partes del Distrito Federal (Escobar, 2004: 90-92).		Inundación en el poblado de San Antonio Coronado , congregación del municipio de Gutiérrez Zamora por las crecientes. Dejó cuantiosas pérdidas a los colonos del sur de Estados Unidos que habían huido de la guerra de Secesión y habitado Coronado y La Cañonera (actualmente Ignacio Muñoz). Se cree que se dispersaron y otros más regresaron a su país. Dejó cuantiosas pérdidas (Ramírez, 1981:68).
1868 febrero	Sequía en Tlacotalpan, Veracruz; Estado de México; Tabasco; Aguascalientes; Tabasco (S, 1868, 1 de marzo, 16 de abril, 7 de mayo; apud, Escobar, 2004: 97).		En Papantla "el estado de la agricultura no es muy bueno, y se cree que habrá alguna escasez de maíz por los desastres que en las milpas ocasionaron los nortes " (S, 1868, 1, 25 de febrero; apud, Escobar, 2004: 97).
1868 marzo	Sequía en Tabasco, Oaxaca, Sur de Veracruz, Nuevo León, Chiapas (C, 1874, 1 de febrero; apud, Escobar, 2004: 98).		Después de las lluvias que duraron hasta noviembre del año anterior en Papantla "sobrevino la seca y se retardó la siembra de

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			maíz que se hizo en pequeñas cantidades (S, 1868, 5 de marzo; apud, Escobar, 2004, 98). En Papantla se dio una fuerte especulación de granos por su escasez. Para el caso del maíz y frijol, aunque el tabaco, vainilla y pimiento se dieron en abundancia (S, 1868, 5, 8, 20 de marzo; apud, Escobar, 2004:98).
1868 noviembre	Inundación en el mes de octubre de Tabasco . Huracán en Baja California, Sinaloa, Guerrero, Nayarit . Inundación en Chiapas, Zacatecas . Sequía en el Distrito Federal, Nuevo León, Aguascalientes, Veracruz (Escobar, 2004: 100).		En Papantla "las lluvias hicieron crecer los arroyos y riachuelos, causando daños a las fincas y a las siembras (S, 1868, 13, 22, 27 de noviembre; apud, Escobar; 2004:100).
1875	Sequía en el Distrito Federal, San Luís Potosí, Zacatecas, Córdoba, Veracruz . Lluvias abundantes en Tamaulipas (Escobar, 2004: 115).	Sequía en Tetela de Ocampo, Teziutlán, Tlatlauqui, Zacapoaxtla, Zacatlán . Subió el precio del maíz de cinco a 50 centavos el cuartillo. El jornal de los trabajadores campesinos en casi toda esta sierra es de 18 y 20 centavos. La escasez es tanta que han tenido que mezclar el poco de maíz con una raíz, para hacer tortillas (PV, 1985, 5 de mayo, 27 de mayo; apud, Escobar, 2004:115).	
1878 (septiembre y noviembre)	En el mes de agosto hubo un huracán en Ozuluama y Tántima . El viento arrancó árboles, derribó casas y fuertes aguaceros que convirtieron arroyos en torrentes (S, 1878, 6 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 121). Hubo lluvias en Colima, Xoxtla de Puebla; Querétaro		Fiebre amarilla . Además existe la posibilidad de inundaciones en esta región de Papantla , dado que en el mes de agosto entró un huracán afectando a Ozuluama y Tántima (Huasteca Veracruzana) , así mismo se presentaron inundaciones en Puebla, hacia San Miguel Xoxtla,

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	(Galván, 1951:270; Noble y Lebrija, 1956:130; apud, Escobar, 2004:121).		que corresponde al este de Puebla y muy cerca de la misma ciudad de Puebla (Ibíd.).
1883 29 de mayo	<p>Lluvias abundantes en Guanajuato, Morelos. Granizada en San Martín Texmelucan, Puebla; Huautla, Jiotes, San Juan Cuatzopan, San Miguel, Santa María, Oaxaca; Yautepec, Santiago Lochivia, Morelos; Zongolica, Veracruz; Acatlán, Hidalgo.</p> <p>Para agosto: Inundación en varios puntos de Guanajuato; San Andrés Tuxtla en Veracruz (Escobar, 2004: 144-145).</p>	<p>Zacatlán. La inundación abarcó las principales casas del centro, ocasionando en ellas pérdidas de consideración, tanto en los edificios como en el menaje, ropas de familias, animales y otros objetos (S, 1883, 19 de junio; apud, Escobar, 2004; 145).</p> <p>Zacatlán: Las cosechas de maíz se han perdido completamente, debido a la prolongada sequía que hubo en aquella localidad durante el mes de agosto (S, 1883, 18 de septiembre; apud, Escobar; 2004, 147).</p>	
1884 agosto	<p>Escasez de lluvia en Metztitlán, Hidalgo (S, 1884, 28 de agosto; apud, Escobar, 2004: 152).</p> <p>Inundaciones en Metztitlán durante el mes de septiembre (El Sol de Hidalgo, 9 de octubre de 1999).</p>	<p>Plaga de langosta que de Yucatán se dirigió hacia Teziutlán. Posibilidad de sequía (BSAM, 1884, 15 de agosto; apud, Escobar, 2004:152).</p>	<p>La langosta invade también al pueblo de Hueytamalco y El Espinal, centro de Papantla, donde parece se estacionó. Posible sequía en la región (BSAM, 1884, 15 de agosto; apud, Escobar, 2004:152).</p>
1885	<p>La langosta ha causado grandes perjuicios en las sementeras de los cantones de Jalapa, Coatepec y Tuxpan (S, 1885, 12 de mayo; apud, Escobar, 2004, 155).</p> <p>Falta de lluvias y helada tardía en Puebla. En Huejutla y Valle de Tulancingo hay escasez de gramos y helada tardía (Padilla, 1980, 109; apud, Escobar, 2004: 155).</p> <p>Se señala una amplia sequía en Oaxaca; Puebla; Querétaro; Zacatecas y Valle de México (Espinosa, 1987:</p>		<p>Sequía. Se señala que se trata de una sequía inusual, lo cual redundó en escasez de agua y grano, con la consecuente especulación de los granos. Originaron, entre otras causas el primero de los levantamientos totonacos en la región de Papantla. (Véase Chenaut, 1995:136).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	147; apud, Escobar, 2004: 160).		
1887 junio-julio	Lluvias abundantes en varias partes de la República . Inundaciones. El Observatorio Meteorológico Central informó que "es de notarse la pluviosidad del mes de junio en una gran parte de la mesa central, con abundantes lluvias en toda la vertiente hacia el Golfo (Escobar, 2004: 167).		Se señala que en algunas partes del litoral hubo huracanes . Inundaciones en la Ciudad de Puebla, Orizaba, Tamaulipas. Nuevamente Papantla queda en el centro. Así que cabe la posibilidad de algunas afectaciones.
1887. 5-7 octubre.	Las lluvias continuaron en varias partes de la República, inundando ciudades como Puebla, León, Guanajuato; Matamoros, Tamaulipas y algunas poblaciones de San Luis Potosí, Hidalgo, Veracruz; Distrito Federal, Coahuila. Otras partes de la República padecían sequía como Querétaro, Sonora, Chiapas, Sinaloa (Escobar, 2004: 172-173).		Lluvias torrenciales que provocan una fuerte inundación que dañó cultivos y ahogó a mucho ganado (Naveda y González, 1990:35). En La Cazonera , cantón de Papantla , las fuertes lluvias causaron una inundación durante tres días consecutivos, ahogándose algunas cabezas de ganado y perdiéndose las siembras en los terrenos bajos; se temía que en Comalteco la creciente hubiera tenido mayores proporciones (DOVER, 1887, 11 de octubre; apud, Escobar, 2004: 173.
1888 7 de septiembre. En otro documento se menciona que el huracán fue el 8 de septiembre. Se trata de un huracán de parábola invertida, procedente del Atlántico, que primero tocó la Habana y luego Veracruz, para finalmente entrar en la Cuenca del Papaloapan del (Gobierno	Inundaciones: Fue un año lluvioso, para el mes de junio Guanajuato se inundó y también ocurrió en la Huasteca Hidalguense; Morelos Durango, Michoacán, Nayarit, Jalisco, Distrito Federal, Querétaro, Michoacán. (AGEG, Gobierno, Secretaría de Gobierno, Municipios, c. 237 y S, 1888, 28 de junio; apud, Escobar; 2004; 179, 180). El huracán de septiembre abarcó Campeche; Tabasco; Puebla: Huamantla, Tetela	En el mes de marzo se presentaron lluvias abundantes en Tetela de Ocampo , por lo que los industriales han sufrido pérdidas con la muerte de todos los gusanos de seda a consecuencia de los fuertes temporales (S, 1888, 30 de marzo; apud, Escobar, 2004: 177). El huracán afectó Huahuaxtla, Tetela de Ocampo. En Puebla	Las noticias que se reciben acerca del siniestro acaecido en Veracruz , son cada día más lamentables. Las sementeras han sido completamente destruidas. Centenares de personas están expuestas a la intemperie, y se hallan en la miseria más completa, a causa de haber perdido cuanto poseyeran antes (DOJAL, 1888, 19 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 183).

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
Estado de Veracruz, Documentos internos de la Dirección General de Protección Civil. "Relatoría de las inundaciones de octubre de 1999").	<p>de Ocampo; Tlaxcala: Texmelucan, Xicohtzingo; Veracruz: Martínez de la Torre, Coatepec, Coatzacoalcos, Córdoba, Jalapa, Jalacingo, Medellín; Minatitlán, Orizaba, Tlacotalpan, Zongolica; Hidalgo: Pachuca, Vega de Metztlán, Río de los Venados (Escobar, 2004: 184-185).</p> <p>Gran huracán, Veracruz queda muy afectado. Siguió lloviendo en octubre en el sur de Veracruz, Sonora, Oaxaca, Guanajuato, Colima (Escobar, 2004: 184).</p> <p>En Metztlán, el río de los Venados tuvo una creciente que se llevó de las haciendas de la vega, trojes con semillas, sementeras y ganado (Galván, 1951:349; Noble y Lebrija, 1956:140; Sanders, 1970:49; apud, Escobar, 2004:184).</p> <p>En Veracruz el ciclón causó perjuicios a casi todos sus municipios (Blázquez, 1986, VIII: 3971).</p> <p>Se ha considerado la peor inundación ocurrida en la Cuenca del Papaloapan, el 9 de septiembre, en donde hubo cuantiosos daños humanos y materiales en Tlacotalpan, Cosamaloapan y Tuxtepec, lugar que se consideró en un principio como desaparecido (Gobierno del Estado de Veracruz, Documentos internos de la Dirección General de Protección Civil. "Relatoría de las inundaciones de octubre de 1999").</p>	<p>causó pérdidas en un millón y medio de pesos y más de 300 víctimas. El pueblo de Huamantla casi desapareció (S. 1888, 13 de septiembre; apud, Escobar, 2004:183).</p>	<p>La gran inundación provocó destrozos en El Cristo (Tecolutla), situada como estaba en las cercanías del río y en tierras bajas. El desastre de la inundación, a la par que la concesión de mejores tierras, concurren a determinar el traslado de los colonos italianos tierra adentro, donde hoy es la cabecera del municipio de Gutiérrez Zamora (Zilli, 1997:20).</p> <p>La Creciente que sembró terror por sus altos niveles, provocó la emigración de varios vecinos, personal que figuraba en el pueblo de Comalteco, municipio de Espinal (Archivo agrario de Jalapa documentos de Comalteco).</p> <p>Se sabe de la existencia de una gran creciente en esta época en San Antonio Coronado, municipio de Gutiérrez Zamora. Posible construcción de un cerro artificial atrás de la iglesia, la población señala que se construyó debido a una terrible crecida y fue echo con el fin de salvar a la gente en posteriores inundaciones. Otros más lo achacan a la época colonial (historia oral).</p> <p>Los temporales de septiembre de 1888 y agosto de 1889 en Martínez de la Torre hicieron subir las aguas</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			del río a alturas hasta entonces desconocidas.
1889 31 de agosto	<p>En Tamaulipas, desde el día 20 violentísimo temporal, abrazando vasta zona. Los barrios están inundados, teniendo que lamentar algunas pérdidas (Galván, 1951:357; apud, Escobar, 2004: 189).</p> <p>En Metztitlán, Hidalgo caen lluvias abundantes en esa misma fecha. El río se salió de su cauce e inundó los sembrados, cuya pérdida asciende a una cantidad considerable (S, 1889, 9 de septiembre; apud, Escobar, 2004:189).</p> <p>En septiembre lluvias abundantes en la región de Tantoyuca. Los ríos Calabozo y Hules arrasaron por completo las rancherías de las riberas, destruyendo potreros y ahogando a los ganados. Más de 1000 familias vagan por falta de víveres en la mayor miseria (S, 1989, 3 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 190).</p>		<p>En probable que en la región de Papantla las lluvias hayan provocado alguna afectación. Cuando se trata de lluvias generalizadas existe una relación entre Metztitlán y Papantla. (Casi la totalidad de la cuenca pertenece a la cuenca hidrológica del río Pánuco y solo una pequeña parte queda comprendida dentro de la región Tuxtla-Nautla (http://www:redes.ilce.edu.mx).</p> <p>Los temporales de septiembre de 1888 y agosto de 1889 en Martínez de la Torre hicieron subir las aguas del río a alturas hasta entonces desconocidas.</p>
1892	<p>Huracán el 25-27 de septiembre que afecta principalmente Orizaba, Tlacotalpan, Tuxtepec (S, 1892, 12, 26 de octubre; apud, Escobar, 2004:216).</p> <p>Un mes después una tromba afectó Puebla Santa Ana y San Lorenzo (Noble y Lebrija, 1956:143; apud, Escobar, 2004:217).</p>	<p>Para en 25-27 de septiembre, se presentaron lluvias abundantes en Zacatlán, que tuvieron como antecedente heladas. El maíz se vio tan escaso, que hubo días en que no se encontraba ni un grano de maíz a ningún precio (S, 1892, 7 de octubre; apud, Escobar, 2004: 216).</p> <p>Para el 31 de octubre una tromba causó serios destrozos en la región que comprende el pueblo de Huautla, Huehuetla. (Noble y Lebrija, 1956:143; apud, Escobar,</p>	<p>El 14 de noviembre el río Tecolutla se desbordó y causó pérdidas materiales a los habitantes de de Papantla y las congregaciones asentadas en los márgenes del Tecolutla. (S, 1892, 16 de noviembre; apud, Escobar, 2004: 218).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		2004:217).	
1894	<p>En el mes de septiembre hay una sequía en Chautla y Huasteca veracruzana por lo que se pierden las cosechas de maíz. La gente vaga por las calles pidiendo comida. La tierra endurecida no permite más siembras (Padilla, 1980:112; apud, Escobar, 2004:224).</p> <p>Sequía en el Valle de Tehuacan, Azúcar de Matamoros, Acatlán. Parece ser que es generalizada en todo el estado de Puebla y centro del país (Espinosa, 1987:149 y 159; apud, Escobar, 2004: 224).</p> <p>Otros estados donde hubo sequía: Durango, Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí (Espinoza, 1987:149; apud, Escobar, 2004:224).</p>	<p>En Huauchinango las cosechas se han perdido a causa de la sequía (S, 1895, 16 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 224).</p>	<p>La miseria que se ha hecho sentir en los Cantones del Norte por causa de la falta de lluvias en los años de 1894 y 1895, no sólo ha retardado el progreso de las vastas comarcas que los forman, sino que ha sido origen de grandes males para sus habitantes y de dificultades para el gobierno. Los recaudadores de rentas y los tesoreros municipales han hecho presentes los tropiezos que encuentran en el cobro de sus contribuciones (Blázquez, 1986, IX: 4721).</p>
1895	<p>De marzo a agosto, sequía en Tamaulipas, Aguascalientes, Guanajuato, Puebla, Veracruz y Zacatecas. La falta de lluvias ha hecho que se sequen la mayor parte de los manantiales de donde la población se surtía (Espinosa, 1987: 159; apud; Escobar, 2004: 225).</p> <p>En Tulancingo Hidalgo; falta de lluvias. Pérdida de cosecha. Transportan a otra región el ganado (S, 1895, 27 de abril; apud, Escobar, 2004: 225).</p> <p>En enero de 1896, Tuxpan sigue reportando alarmantemente la carestía de maíz (DH, 1896, 28 de enero; apud, Escobar, 2004: 228).</p>	<p>Probabilidad de sequía en la Sierra Norte.</p>	<p>Fuerte sequía, que ocasiona alza en los precios del maíz y del frijol (entre otras causas), contribuyó al levantamiento totonaca en la región de Papantla, aunque el principal motivo es el reparto de tierras). (Blázquez, 1986, IX, 4671).</p> <p>Un elemento que se sumó a los agravios existentes en Papantla fue la escasez de grano de grano debida en buena parte a la gran sequía que hubo en éste año y a la falta de capacidad de almacenamiento, pero intensificada por la ambición de los comerciantes que buscaban ampliar sus ganancias en base a la especulación (Naveda y González, 1990: 38).</p>
1896	<p>Escasez de lluvias en gran parte del territorio nacional:</p>		<p>Para el mes de agosto, sequía. "Como la sequía</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>SLP, Jalisco, Nuevo León, Guerrero, Coahuila, Tamulipas, Oaxaca, Tabasco, Veracruz.</p> <p>En el mes de septiembre inundaciones, Villa de Libres en Puebla; Durango, Sonora, Hidalgo. Un ciclón en Jalisco (Escobar, 2004: 229-230).</p>		<p>fue muy prolongada se resintieron muchos plantíos de Vainilla” (DH, 1896, 8 de septiembre; apud, Escobar, 2004: 230).</p> <p>La helada de 1896 que prácticamente destruyó toda la cosecha de vainilla (Naveda y González, 1990: 41).</p>
1898	<p>A finales de septiembre el Pánuco salió de madre arrasando caseríos y destruyendo plantas (DH, 1898, 22 de septiembre; apud, Escobar, 2004:236).</p> <p>Catemaco, San Andrés Tuxtla, Ozuluama, Tuxtlas lluvias abundantes que provocaron desplomes de cerros en el sur de Veracruz (DH, 1898, 2 de octubre; apud, Escobar, 2004: 358).</p> <p>Lluvias abundantes en Apan, Hgo que han continuado en noviembre, con sus consecuentes pérdidas en las labores agrícolas (S, 1898, 10 de noviembre; apud, Escobar, 2004:236).</p>	<p>Inundación: Zapotitlán de Méndez (Documentos internos Protección Civil del estado de Puebla).</p>	<p>Existe posibilidad, dada la triangulación que se da de estos lugares que el parte del Totonacapan haya sido afectado por lluvias.</p>
1899	<p>Insólita nevada de febrero. Que prácticamente destruyó buena parte de la cosecha. Fue una gran extensión, aparte de Papantla están Amatlán, Altotonga, Castillo de Teaya, Chinampa, Jalacingo, Misantla, Tamiahua, Tancoco, Tantoyuca, Temapache, Tepetzintla, Tlapacoyan, Tuxpan y Tuxtla (DH, 1899, 23 de mayo; apud, Escobar, 2004:237).</p> <p>En Puebla las afectaciones por la nevada fueron también en San Andrés Chalchicomula, San Martín Texmelucan (DH, 1899, 21, 23 de abril, 25 de</p>	<p>La nieve invade una zona que comprende varios cantones de Veracruz, llegando a invadir igualmente una extensa región de la sierra de Puebla Galván, 1951:440; apud, Escobar, 2004: 237).</p> <p>Helada en Huauchinango y Teziutlán (DH, 1899, 21, 23 de abril, 25 de junio; apud, Escobar, 2004: 237)</p>	<p>Por haber caído nieve con tanta abundancia, se han destruido completamente cafetos y vainillales. En la costa de Barlovento cae una formidable nevada, causando muchísimos perjuicios (DH, 1899, 23 de mayo; apud, Escobar, 2004: 237).</p> <p>Insólita nevada de febrero de 1899 en Papantla que contribuyó a la destrucción de los vainillales por la helada de 1896 (Naveda y González,</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	junio; apud, Escobar, 2004: 237).		1990: 41).
1915			En Comalteco : Creciente notable también por sus niveles, pero no emigro esta vez la vecindad (Archivo agrario de Veracruz. Ejido Comalteco).
1925	Intensa sequía en el norte de Veracruz.		Intensa sequía en el norte de Veracruz.
1927		Se recuerda una crecida importante del río que pasa por Paso del Jardín del municipio de. (Historia oral). (Es posible que haya ocurrido en 1930).	
1930	<p>Se pierden las cosechas de maíz y frijol en varias zonas del país, La sequía se ha resentido durante el último mes de agosto anterior y lo que va corriendo del mes de sept (El Excelsior, 20 Sept. 1930).</p> <p>En Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Aguascalientes con sequía. Cuatro años pésimos. Zona centro del país con sequía también. Los graneros están vacíos y los campos tostados por un sol de fuego. Los desastres agrícolas son cosa vieja en el centro del país. En Querétaro las cosechas se han perdido en un 68% y Jalisco escasas por falta de lluvias (El Excelsior, 24 de Sept. 1930).</p> <p>Pérdida casi total de las cosechas en el centro de la República. Millares de trabajadores del campo padeciendo verdaderas hambres. Hombres y mujeres angustiadas abandonan tierras estériles. La gente migra en caravanas buscando trabajo en las haciendas o buscando comida (Excelsior. 25 de Sept.1930).</p>	<p>Fuertes lluvias se han abatido sobre el distrito de Teziutlán ocasionando 8 derrumbes en las vías férreas hacia Tezompan (El Universal 22 de octubre de 1930)</p> <p>Una extensa zona de la Sierra Norte de Puebla hacia parte de Veracruz, fue azotada por un fuerte temporal, cuya duración fue de 5 días. Interrumpiendo las comunicaciones. Grandes estragos de consideración en las vías férreas, carretera, caminos de herradura y los sembradíos.</p> <p>En algunas partes hubo pérdidas fuertes, ignorando si hubo desgracias personales. Hay todavía lugares de la sierra en donde hay caudalosos ríos como el Apulco y Tecantepec están incomunicados. Los riachuelos que en otras ocasiones traen muy poco agua, aunque sea tiempo de lluvias, en esta ocasión se</p>	<p>A consecuencia de los desbordamientos de los ríos Pantepec, que no tienen precedente y que han ocurrido desde anteayer la ciudad de Tuxpan se encuentra en gran parte inundada. Toda la región está inundada, no se sabe bien la extensión. En la congregación de San Antonio Coronado se conoce la presencia de una creciente, pero no recuerdan si fue en 1930 o 1932. Se recuerda ésta época como la congregación más próspera del municipio de Gutiérrez Zamora (historia oral).</p> <p>La creciente en Comalteco dejó escombros y desarrollo de enfermedades (Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria, Jalapa).</p> <p>Otros lugares que sufrieron perjuicios de consideración fueron Poza Rica y Gutiérrez Zamora</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Terribles afectos del "cordón de San Francisco". Inundación por ciclón en Nayarit. Diluvio en Pachuca, inundación de 2 metros de alto (El Universal. 7 de octubre 1930).</p> <p>Inundación en Mazatlán por las fuertes avenidas del río Ester. Centenares de personas se encuentran sin hogar en Nayarit, a partir del 5 de oct. Comenzó un terrible huracán. Pueblos arrasados por tremenda inundación, también en Acaponeta (El Universal. 8-10 octubre 1930).</p> <p>La huasteca hidalguense inundada por aguas torrenciales. El caudal de los ríos Tecoloco y Tahuizan han aumentado de tal manera que el agua se ha salido de su cauce habitual. Inundación en Monterrey. Desbordamiento de los ríos en Chiapas (El Universal 16-18 de octubre 1930).</p> <p>Las lluvias no paran. Tenancingo (Tlaxcala) inundado. Se desbordó el Papaloapan en Veracruz.</p> <p>Huracán en Oaxaca, daños considerables a las plantaciones. Por el huracán, el Papaloapan se desbordó por los barrios bajos, habiendo inundado varias calles, cosa que no se registraba desde 1886. Un norte que ha provocado abundantes lluvias en Tampico. Abundantes lluvias que se han abatido en la mayor parte del país y particularmente en la mesa central y en la vertiente del Golfo de México que han ocasionado serios perjuicios y daños en vías férreas en Hidalgo y Jalapa. Daños considerables en Alvarado. En Hidalgo, la inundación</p>	<p>desbordaron arrasando todo lo que a su paso encontraban, incluso algunos puentes. Sin luz Tetela de Ocampo (El Universal. 26 de oct. 1930).</p> <p>Arrasó congregaciones enteras en la región (El Universal, 27 de octubre de 1930).</p> <p>Con motivo de la inundación que sufrió el pueblo de Patla, el señor gobernador ha nombrado a un representante para que haga las averiguaciones necesarias para esclarecer si la compañía Necaxa que tiene responsabilidades por haber abierto las compuertas de la presa de su propiedad (El Universal, 28 de oct. 1930).</p> <p>En Tetela de Ocampo, varias personas procedentes de Tenampulco, Puebla, me han informado que algunas comunidades de Veracruz, las aguas de los ríos Apulco, La Rivera y Tecuanatepec se unieron inundándolos (El Universal. 7 de nov. 1930).</p>	<p>(Tribuna Tuxtepec. El periódico de la Huasteca, Tuxpan, octubre 19 de 1944).</p> <p>Habitantes de Tenampulco, informaron al corresponsal que los pueblos de Martinica y Comalteco, las aguas de los ríos Apulco, La Rivera y Tecuanatepec se unieron inundando los pueblos antes dichos. El agua alcanzó en la Martinica una altura de tres metros y medio y algunas perecieron ahogados, porque la fuerte creciente no permitió auxiliarlos. En un galerón se refugiaron no menos de 150 gentes y con "cayucos" y cables pudieron ponerse a salvo cuando el agua comenzaba por arrastrar el citado galerón, por lo que los vecinos corrieron a los montes para no perecer por la inundación (El Universal. 7 de nov. 1930).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>asumió grandes porciones, siendo la más grande de las que se tenga memoria. De Tuxpan, Veracruz y Álamo se tiene noticia de que los efectos del huracán han sido espantosos (El Universal. 20-21 oct. 1930).</p> <p>Daños considerables es Alvarado, un ciclón que alcanzó una velocidad de 110 Km./hr azotó fuertemente su puerto. Causó daños considerables pues hundió varias embarcaciones en el río, destruyó numerosas moradas de los barrios pobres. Las bodegas de la Pierce Oil, El Águila y la Huasteca se encuentran semidestruidas. El río Grande desbordado inundó Metztitlán, Hidalgo. 2 metros de altura, debido alas torrenciales lluvias. Numerosas familias sin hogar (El Universal, 22 de octubre).</p> <p>Inundaciones provocadas por los ríos Papaloapan y Pantepec se manda personal médico. Zonas afectadas: Tlacotalpan, Cosamaloapan, Tres valles, Álamo. (Blázquez, 1984, Vol. X, 6163-6134).</p> <p>A partir del 21 de oct un violento huracán entró por Tlacotalpan. Los que recordamos los ciclones de 1888 y 1892 podemos afirmar que éste ha sido de mayor intensidad (El Universal. 23 de oct. De 1930).</p> <p>Pachuca inundada, la lluvia en lugar de cesar se ha hecho torrencial. Huracán en Oaxaca. El Papaloapan se desbordó inundando en las partes bajas, lo cuál no ocurría desde 1886. En Hidalgo, la inundación</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA VERACRUZ	
	<p>asumió grandes proporciones, siendo la más grande de la que se tenga memoria.</p> <p>Daños considerables en Alvarado, un ciclón alcanzó la velocidad de 1120 Km./hr y azotó fuertemente el puerto de Alvarado.(El Universal. 21, 22 de oc. De 1930)</p> <p>Varias comunidades de Nayarit inundadas, muchas familias refugiadas en los árboles.</p> <p>En Tuxpan, a consecuencia de los desbordamientos de los ríos Pantepec que no tienen precedente, esta ciudad se encuentra en gran parte inundada.</p> <p>Graves destrozos en Tlacotalpan, y Alvarado (El Universal, 23 de oct. 1930).</p> <p>Por el huracán de 21 la situación es crítica en todo el estado de Veracruz. La población de Álamo quedó destruida y también San Miguel, Ojites, El Fuerte y otras.</p> <p>Los platanares arrasados. 42 personas ahogadas. Se trata de una inundación que no se recuerda desde la de 1888.</p> <p>El ciclón golpeó Veracruz y Tampico. Las poblaciones de Tempoal y Tampico está anegadas, lo mismo que Álamo.</p> <p>El 23 se reventó la presa de Carrizal de la Hacienda Manuel, de Tamaulipas, causando serios perjuicios a la agricultura, ganadería y especialmente a los sembradíos de frutas y legumbres. Extraoficialmente se sabe que el 75% de los platanares de El Hule y Tuxtepec fueron destruidos (El Universal 24 de oct de 1930).</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Pérdida total en la Vega de Metztlán, los árboles frutales fueron arrancados de cuajo.</p> <p>Todos los ríos se han desbordado y hasta los riachuelos se han convertido en Pichualco, Chiapas. Zonas incomunicadas, caminos intransitables. Las aguas cubren extensas zonas. En Villa Hermosa el nivel del agua sigue subiendo. Vientos huracanados en Tlacotalpan y Huimanguillo (El Universal, 3 de nov. De 1930).</p> <p>Centenares de familias abandonaron la población refugiándose en las colonias de las partes altas. En los barrios bajas el agua alcanza hasta 2 metros.</p> <p>Daños en el Valle de Puebla por el frío, son las más intensas de las que se tenga noticia, dejó fuertes heladas (El Universal, 4 nov. 1930).</p> <p>Lluvias torrenciales, cerros derrumbados, cuantiosas pérdidas en Ostuacan, Mezcalapa, Juárez y Suanuapa. Inundación y deslaves en la zona del Istmo. Se procederá a la reparación de la cortina de la presa de Estanzuela, en Pachuca y se dará escape al líquido que no sea necesario. La cortina presenta serias cuarteadoras. (El Universal 8 y 9 de nov. 1930).</p> <p>En Querétaro, daños que acaban de sufrir los pueblos de la sierra de Jalpan, han sido arrasados nuevamente por las aguas. Centenares de personas sin recursos, solicitan ayuda al gobierno federal (El Universal, 11 de nov. 1930).</p>		
1932	Terrible sequía azota al norte del país y norte de Veracruz en el mes de junio.		Terrible sequía en el norte de Veracruz en junio.

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
1933.	<p>La serie de tormentas que estuvieron cayendo sobre Tampico en estos días han empeorado la situación de las zonas bajas de la ciudad que desde antes se encontraban inundadas, debido no solo a las lluvias sino también a las crecientes de los ríos que han hecho que entre mayor cantidad de agua a la laguna del Carpintero y a otros depósitos de los alrededores de Tampico (El Universal. 3 de sept. De 1933).</p> <p>Por el Norte de Tamaulipas entra hoy un ciclón (El Universal. 4 de sept. De 1933).</p> <p>El ciclón afectó una gran parte del litoral del Golfo. Inundaciones causadas por el Río Bravo. Se inundaron las Ciudades. De Matamoros y Guanajuato (El Universal, 6-7 de septiembre de 1933).</p> <p>Ciclón frente a las costas de Veracruz, sus efectos serán resentidos en toda su fuerza por la región norte del litoral del Golfo de México comprendidas entre Tuxpan y Soto La Marina. (El Universal 14 y 15 de Sept. de 1933).</p> <p>Un huracán sopló durante la noche de 14 y 15 de sept. En la zona de Tuxpan, destruyendo todas las plantaciones platanares. El río está sumamente alto y trae muchos árboles y basura. Todas las demás siembras de la región han sufrido en proporción. Varias casas se destecharon y muchos ranchos totalmente inundados (El Universal. 19 de sept. 1933).</p> <p>Percieron 30 personas y no</p>	<p>La Huasteca poblana totalmente inundada, habiendo desaparecido muchos poblados (EL Excelsior, 1º de octubre de 1933).</p> <p>Zapotitlán de Méndez. Deslave importante de un cerro al sur de la cabecera. Se tapó la plaza pasando el 8 de septiembre. La población tuvo que construir una carreta y con una yunta de bueyes sacaron toda la tierra y piedras. Tapó casas. Ocurrió de noche. Tardó lloviendo cuatro días. Quedaron aislados y sin apoyo alguno. Lo anterior fue debido a la presencia de dos ciclones (Isidoro Diego, anciano de la comunidad).</p> <p>Las huastecas potosina y poblana inundadas totalmente, habiendo desaparecido todos los pueblos y comunidades que en ella existen. Pánuco y Tuxpan en iguales circunstancias. abatido (Excelsior, 1º al 8 de octubre de 1933).</p>	<p>Por el ciclón del día 15 no hay comunicación en Chicontepec, Pánuco, Papantla, Tantoyuca, Platón Sánchez y Gutiérrez Zamora.</p> <p>Comalteco fue nuevamente afectado por el desbordamiento del río Tecolutla. Se recuerda que azotó un huracán el 24 de sept. (Archivo de la Reforma Agraria de Veracruz. Ejido de Comalteco).</p> <p>De acuerdo con un mapa de la República mexicana, donde se señala el área de afectación del segundo huracán que entró a Tampico, se observa que la región del Totonacapan es abatida por lluvias torrenciales (El Universal, 25 de septiembre de 1933).</p>

	REPUBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA VERACRUZ	
	<p>menos de 3000 sin hogar a consecuencia del ciclón que azotó la región de Tampico. El ciclón ha ocasionado lluvias torrenciales en Tamaulipas, N.L.; Veracruz, SLP, Zacatecas, Sinaloa, Nayarit y Jalisco.</p> <p>En SLP reventó la presa San José, al reventar la contrapresa que se construyó recientemente al norte de la cortina de la antigua presa. 100 muertos. La gran cantidad de agua que tenía provocó que el río se desbordara y arrastró muchas casas de gente humilde en la barra de Santiago Tlaxcala y la Soledad (El Universal. 100 víctimas por reventazón 17 y 18 de sept. 1933).</p> <p>3000 damnificados en Tampico. Hay casas vacías y las autoridades dispusieron, vía decreto, que sean utilizadas por los damnificados por causa de utilidad pública y por el término de 45 días a partir del 18 de septiembre (El Universal, 19 de sept. De 1933).</p> <p>Pánuco ha quedado destruido. Cientos de familias sin hogar en el Pánuco. La Cámara Nacional dice que los estragos del ciclón fueron terribles puesto que arrasó completamente las plantaciones de plátano y la siembra de maíz que estaba próximo a cosecharse.</p> <p>Ciclón en Cozumel, incomunicado (El Universal, 22 de sept. 1933).</p> <p>Daños en Progreso, Yucatán; En Veracruz, Chachalacas está inundado. En Yucatán no causó los estragos que se esperaban. Los ríos Pánuco y</p>		

	REPUBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Tamesí inundados. En el Istmo de Tehuantepec, Oaxaca los ríos se desbordaron arrasando los pueblos de Reforma, Tapanatepec, Ixhuatán y otras, destruyendo la cosecha de ajonjolí y maíz en una vasta zona. La inundación comenzó desde el 16, hasta ahora no se ha podido enviar auxilio. (El Universal, 24 de sept. De 1933).</p> <p>Tampico es azotado por un segundo ciclón, el cual ocurrió ocho días antes. El Tamesí y Pánuco se desbordaron en inundaron las partes bajas. Tuvo la misma ruta que el anterior ciclón (El Universal, 25 de sept. De 1933).</p> <p>Tampico fue azotado por dos ciclones, el primero el 12 y el segundo el 24 de septiembre. Ambos tomaron la misma ruta el de ahora 24 ha tomado la misma ruta que el anterior. Los efectos del segundo huracán han sido desde Tampico hasta Tuxpan. Las dos terceras partes de Tampico quedaron convertidas en un montón de ruinas, ni siquiera el de 1919 que casi destruyó la mitad de la ciudad ha dejado tantos estragos como este. El fenómeno duró mucho tiempo estacionado así que no quedó casa que resistiera. Provocó fuertes lluvias en una amplia zona. El número de ahogados es alto. Este ciclón ha sido considerado por el Servicio Meteorológico como uno de los más fuertes que hayan azotado la costa mexicana. Monterrey dañado.</p> <p>Una amplia extensión de la República Mexicana con lluvias abundantes por el ciclón, El número de ahogados es alto. Causó aguaceros</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA VERACRUZ	
	<p>torrenciales y vientos huracanados que alcanzaron una velocidad máxima de 56 metros por segundo, en la porción norte de Veracruz, norte de la meza central y sur de Tamaulipas, parte de Nuevo León y Zona Oriental de SLP. 50 cadáveres (El Universal, 26 de sept. 1933).</p> <p>Prácticamente todas las casas de madera desaparecieron en los llanos del Golfo. Las aguas del río Pánuco se juntaron con las de la Laguna del Carpintero.</p> <p>Se inunda Tapachula, Chiapas.</p> <p>El río Santiago en SLP se desbordó (El Universal, 27 de sept. 1933).</p> <p>Pánuco ha desaparecido, 5000 personas sin hogar. Lo que queda en pie en Tampico está materialmente lleno de gente, 7000 refugiados en edificios públicos. (El Universal, 28 de sept. De 1933).</p> <p>El Veracruz el desastre fue Pánuco, Tuxpan, Villa Cuauhtémoc y demás ciudades del norte de Veracruz.</p> <p>El viento huracanado pasó barriendo toda esta extensa zona que abarca Zacatecas, SLP, Veracruz y Tamaulipas.</p> <p>32 muertos. Pánuco ha quedado en ruinas, faltan artículos de primera necesidad. Centenares de personas quedaron en la miseria, pues perdieron sus casas.</p> <p>Las huastecas potosina y poblana inundadas totalmente, habiendo desaparecido todos los pueblos y comunidades que en ella existen. Pánuco y</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Tuxpan en iguales circunstancias. Gran desastre en el Noreste de Tamaulipas y San Luis Potosí, Campeche, Chipas y Guerrero inundados. Tuxpan abatido (Excelsior, 1º al 8 de octubre de 1933).</p> <p>3000 damnif. Salieron ya de Tampico. En SLP 3 comunidades inundadas. 16 muertos por inundación en Querétaro (El Universal. 6 de oct. 1933).</p> <p>El gob. De Veracruz señala que el ciclón causó daños en la región norte del estado. Los más afectados fueron: Casi toda la Huasteca, pero especialmente Pánuco, Villa Cuauhtémoc, Tampico Alto, Ozuluama, Tamiahua y otros muchos poblados de menor importancia. Los sembradíos fueron totalmente arrasados, no quedó ni una sola mata de los cereales sembrados. El Pánuco se desbordó en una extensa zona del Estado (El Universal, 10 de oct de 1933).</p> <p>La Vega de Metztlán se ha inundado de nuevo, quedó totalmente cubierta por las aguas. 800 casas en condiciones ruinosas en SLP. Collantes, Oaxaca, inundada. En Chiapas, los ríos Sanatenco y San Francisco arrasan pueblos enteros (El Universal, 11 a 19 de octubre de 1933).</p> <p>Una sexta parte del estado quedó azolado por los últimos ciclones, especialmente la zona norte, destruyeron regular número de casas y edificios públicos y casas: Ozuluama, Tempoal, Tampico Alto, Pánuco,</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	arrasadas por el huracán (Blázquez, 1984, Vol.X, 6449).		
1943	Norte de Veracruz, sequía generalizada en todo el país.		Norte de Veracruz, sequía.
1944, 21 de septiembre. Se señala pa presencia den huracán el 22 de septiembre, nacido en el noroeste del caribe, el cual cruzó la parte media de la Península de Yucatán y recurvó hacia el Sur, entrando por Coatzacoalcos para cruzar el Istmo y Salir al Golfo de Tehuantepec (Gobierno del Estado de Veracruz, Documentos internos de la Dirección General de Protección Civil. "Relatoría de las inundaciones de octubre de 1999).	<p>En el mes de agosto hubo un ciclón que afectó Nogales y Río Blanco (Basta, el periódico del pueblo, 23 de sept. 1944).</p> <p>Se presentaron otros huracanes en el Pacífico, afectando a Colima Jalisco, hasta Sinaloa, provocando fuertes inundaciones en varias partes de la República. El norte de la República Hidalgo del Parral en Chihuahua, Coahuila, Durango, S.L.P, Nayarit, Jalisco, Torreón, lluvias abundantes, el río Nazas una avenida de proporciones actuales. De no existir la Presa El Palmito el agua hubiera arrasado Torreón, Lerdo y Gómez Palacios Excelsior, 8-10 septiembre de 1944).</p> <p>Manzanillo incomunicado debido a perturbaciones ciclónicas en el Pacífico. Coyutlán casi destruido (Excelsior, 8 de sept. 1944).</p> <p>Daños importantes en Chihuahua; Coahuila; Durango; Armería Colima; SLP; y Guanajuato. Deslaves en Aguascalientes. Fuertes deslaves entre Puebla y Oaxaca. Desde hace 20 días llueve abundantemente en la capital de SLP; cosa que se estima extraordinario porque en dicha ciudad la sequía es crónica (Excelsior, 11 de sept. 1944).</p> <p>El huracán del 22 de septiembre provocó inundaciones importantes, con pérdidas humanas, materiales,</p>	<p>Inundación: Zapotitlán de Méndez (Documentos internos protección Civil de Puebla).</p> <p>Se recuerda una inundación en Zapotitlán de Méndez, situación extraña porque regularmente ocurren deslaves. La inundación llegó a la cabecera. No se recuerda que hubiera muchos destrozos (Isidoro Diego, anciano de Zapotitlán). Pero otros miembros de Zapotitlán lo recuerdan como un deslave importante (Historia oral).</p> <p>Una parte de la Sierra Norte incomunicada. Torrenciales aguaceros han desbordado los ríos llevándose casas grandes, ganado, puentes y árboles. Rumbo a Teziutlán caminos y vías deshechos. Cerca de Zaragoza, Zacapoaxtla, se desgajó un cerro tapándolo todo. Teziutlán incomunicado. (La Opinión, 12 sept. 1944; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>Viajeros llegados a pie de la zona informan de cerros desgajados y crecimientos espantosos</p>	<p>San Antonio Coronado, Gutiérrez Zamora. "El 21 de septiembre, originado por otro ciclón que azotó la costa norte del estado, y cuyo nivel máximo en este poblado fue de 2:40 m. ocasionando en esta ocasión la caída y arrastre de 32 viviendas. La mayoría sencillas de techos de palma y cercos de tarro y tabla" (Alberto Moreno González).</p> <p>Poza Rica: Una lluvia de ciclón, ha provocado el crecimiento del río Cazones. Se han derrumbado des cerros sobre la carretera de Papantla (Excelsior, 24 de septiembre de 1944).</p> <p>3 oleoductos arden en Poza Rica, se dice que es el mayor desastre en la industria petrolera a causa de la inundación ocasionada por torrenciales aguaceros. En esta ciudad el agua subió a 1:30 metros. La carretera a Papantla obstruida por los desgajes de dos cerros (Excelsior, 26 de septiembre de 1944).</p> <p>El Capitán primero José Lima Camberos del 33° cuerpo de infantería de defensas naturales comunica que por el desbordamiento del río Tecolutla fueron arrasados casi en su totalidad los poblados de</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>agrícolas y ganaderas de gran magnitud en la Cuenca del Papaloapan (Gobierno del Estado de Veracruz, Documentos internos de la Dirección General de Protección Civil. "Relatoría de las inundaciones de octubre de 1999").</p> <p>En el Periódico "Basta" de Veracruz, se señala que el huracán entró el 20 de septiembre en la noche. El meteoro afectó a varias partes del estado de Veracruz y de la República. Las regiones norte y sur de la entidad completamente inundadas. Se sabe que los lugares más afectados en Veracruz son: Altotonga, Jalacingo, Cosamaloapan, Tlacotalpan, Alvarado Santiago, Tuxpan y Nautla, Atzala, Pánuco Tempoal, Álamo, Chicontepec. Ixhuatán, Nogales, Zongolica (Basta. El periódico del pueblo, Orizaba, Veracruz, 23 y 30 de septiembre de 1944).</p> <p>Al parecer un huracán azotó el 21 de septiembre la parte norte del estado de Veracruz (Excelsior, 30 de sept. De 1944)</p> <p>(Cabe la posibilidad que fueran dos huracanes, el primero que entró por Tabasco y el segundo directamente sobre el norte del estado de Veracruz).</p> <p>Situación desesperada en Álamo, por desborde del río Pantepec, el agua al.80 mts. De altura. Tuxpan, varios ranchos como el Comalote y Juana Moza casi desaparecen. Otros lugares afectados: Cazones, Poza Rica y Gutiérrez Zamora.</p>	<p>de ríos, así como constantes tormentas desatadas durante tres días (La Opinión, 12 sept. 1944; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>El Observatorio Meteorológico Central de Tacubaya informa que ha continuado lloviendo intensamente en diversas partes del país, entre ellas la sierra de Puebla, así como las regiones media y sur de Veracruz y huasteca Hidalguense</p> <p>Para el 25 de septiembre cae en la sierra norte de Puebla copiosas lluvias, que han causado serios deslaves en las vías. Serios derrumbes entre Zaragoza y Tlatlauqui</p> <p>Fuertes derrumbes en la Sierra Norte entre Zaragoza y Buena Vista, además de tres tramos carreteros destruidos. Numerosos derrumbes en los cerros de Jalacingo (Excelsior, 25 de septiembre de 1944).</p> <p>Puebla: 3 puentes destruidos en Pahuatlán a consecuencia de la corriente del río Pahuatlán, cortada la comunicación con Huauchinango y el resto del estado de Puebla (Excelsior, 25 de septiembre de 1944).</p> <p>Las carreteras para Teziutlán y Perote han sufrido a tal grado, que</p>	<p>Espinal, Entabladero, Comalteco, Pajaspó, Vizcaña, Meridiano y Plan de Hidalgo, perdiéndose totalmente las siembras de maíz y el ganado en la región (Excelsior, 28 de septiembre de 1944).</p> <p>El ciclón arruinó los municipios de Cazones, Zamora, Nautla y Álamo. El Cazones se desbordó en ambos márgenes, calculándose que más de 180 viviendas vinieron por tierra. En Poza Rica de Cuero más de 400 familias en la miseria. El Espinal sufrió daños severos y carece de lo más indispensable, pero Poza Rica no tiene maíz con lo que pudiera ayudar la situación crítica de este municipio (Excelsior, 30 de septiembre de 1944).</p> <p>Los daños son enormes en Papantla, por lo que se solicitan 5000 comprimidos de quinina, 200 ampollitas de quinina y 50 tubos de atepec (Excelsior, 1º de octubre de 1944).</p> <p>Las aguas siguen descendiendo en Gutiérrez Zamora, Nautla, Filomeno Mata y Tempoal (Excelsior, 7 de octubre de 1944).</p> <p>Otros municipios que sufrieron daños de consideración son Cazones y Gutiérrez Zamora. Al parecer fueron varios ciclones que azotaron en el mes de septiembre en las playas</p>

	REPUBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>(Tribuna Tuxpeña, periódico de la Huasteca, 22 de septiembre, 1944).</p> <p>Arrasa todo el huracán. Pérdida por millones en Tabasco, Chiapas y Campeche, afecta también Yucatán. Lluvias torrenciales y vientos huracanados en una amplia región del sureste del país (Excelsior, 23 de sept. 1944).</p> <p>Otro ciclón del Golfo de México, recurvó y entró a tierra por la costa de Tabasco, se mueve paralelo a la costa y avanza hacia la región sur de Veracruz.</p> <p>Damnificados en muchas partes de la República.</p> <p>El observatorio señala "hay un aciclamiento estacionario que abarca desde Acapulco, hasta las costas de Chiapas (Excelsior, 22 de septiembre de 1944).</p> <p>Lluvias torrenciales se extienden desde la Ciudad del Carmen, hasta Tuxpan, Veracruz y abarca la zona montañosa de Chiapas y Tehuantepec (Excelsior, 23 de septiembre de 1944).</p> <p>El ciclón que azotó la zona del Golfo, alcanza Yucatán, Tabasco, Campeche y Veracruz. Lo anterior ha provocado lluvias torrenciales a una extensa región del sureste del país, con vientos huracanados. Las lluvias son fuertes en las región media y sur de Veracruz, Sierra de Puebla y parte de la Huasteca (Excelsior, 24 de septiembre de 1944).</p> <p>En Metztitlán, Hidalgo 2500</p>	<p>de ellas no existen ni trazas (Excelsior, 26 de septiembre de 1944).</p> <p>Daños en Gilberto Camacho, Pahuatlán, Santa Mónica, Chile, Honey, Huauchinango, Villa Juárez (Excelsior, 7 de octubre de 1944).</p>	<p>del Golfo (Tribuna Tuxpeña, 19 de octubre de 1944).</p> <p>San Antonio Coronado: El 21 de septiembre entra un ciclón por el Golfo y las lluvias provocan el crecimiento de los ríos que tiran entre 30 y 33 casas, eran casas en su mayoría de palma, horcones y cerca de tarro o bambú. Por lo que un 20% o 25% de la población se fue. De 600 personas habrán quedado 450. El agua llegó a tener una altura de 2.20 mts. La gente se fue a vivir a Lomas Chicas, a la orilla del cerro, en Lomas de Arena. No hubo muertos (historia oral).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN	
		PUEBLA	VERACRUZ
	<p>has. Inundadas. Tuxpan se desbordó e inundó Álamo, Santiago de la Peña y Cobos (Excelsior, 24 de septiembre de 1944).</p> <p>Rodeado por las aguas, Veracruz es una gran isla. No se sabe exactamente el número de víctimas, pero es grande el de los desaparecidos (Excelsior, 26 de septiembre de 1944).</p> <p>Extraoficialmente se informa que la vecina población de Misantla hasta Nautla hay fuertes y tremendos daños por la inundación, habiéndose asegurado que en la colonia San Rafael se registran numerosas desgracias personales, habiendo quien asegure que había varios muertos (Diario de Xalapa, 26 de sept. De 1944)</p> <p>El meteoro ha devastado regiones enteras con pérdidas que son incalculables. La región norte del estado se encuentra completamente inundada.</p> <p>Alta emigración. En Zongolica, Tequila y Los Reyes se perdieron siembras y casas de campesinos. Se ha perdido la cosecha de maíz, café y tabaco. La región queda sumida en la miseria (Excelsior, 28 de sept. 1944).</p> <p>Los estados de Veracruz y Oaxaca ocupan los primeros lugares en la lista de entidades afectadas. Toda la carretera a Jalapa desde el Puerto se halla a dos metros bajo el agua. Millares de familias perdieron sus hogares, les falta alimento, se han registrado numerosos muertos y ha habido muchos lesionados, incontables poblaciones arrasadas por los</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>ríos y miles de cabezas de ganado perdidas. (Excelsior, 29 de septiembre de 1944).</p> <p>En Tuxpan las plantaciones plataneras suman pérdidas de consideración que trascienden la economía de esa rica región (La libertad. Semanario independiente. Orizaba. 1° de octubre 1944).</p> <p>Escenas dantescas en las rancherías río arriba de Tuxpan. El río Pantepec arrastraba gruesos troncos de plátano roatan. Hay que pensar las horas que vivieron campesinos de algunas congregaciones cercanas, donde no había abrigo, como en Comalote donde se destruyó todo, lo mismo en Santa Rosalía y Juana Meza. En Álamo el río arrasó con 200 casa de gente pobre (Tribuna Tuxpeña. 5 de octubre de 1944).</p>		
1946		<p>El 4 de febrero el crecimiento del río Apulco ocasiona la pérdida de 40 hectáreas de tierras de cultivo en la Junta de arroyo Zarco, Tenampulco (Campos, 2006, información del Archivo agrario de Puebla).</p>	<p>Fuertes vientos huracanados soplan en una franja selvática de 25 km2 entre Poza Rica, Tuxpan, Cazones, Jacales destruidos, camiones volteados, personas desaparecidas, animales muertos, el puente Tecoxtempa arrasado y los sobrevivientes de la comunidad de Acuatempa refugiados en la escuela (Todo, 24/X/1946; apud; Enciclopedia Municipal Veracruzana, Poza Rica, Gobierno estado de Veracruz, 1993: 80).</p>
1947	<p>Durante el mes de agosto, pérdida de muchos cultivos, por los ciclones que azotaron en la zona norte del estado y por las abundantes lluvias que han provocado el</p>	<p>Algunos destrozos en Huauchinango por lluvias torrenciales. Las lluvias han venido a repartir a la planta Necaxa un caudal</p>	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>desbordamiento del río Papaloapan en los primeros días del mes de septiembre (Blázquez, 1984, Vol. XIII, 7544).</p> <p>La zona norte del estado y principalmente las regiones de Villa Cuauhtémoc, Tamiahua, cerro Azul, Tempoal, El Higo, Ozuluama, Tantoyuca y Tuxpan, fueron grandemente afectados por el último ciclón del 15 de agosto, ocasionando desbordes de ríos y pérdidas de vidas. El río Pánuco también se desbordó causando estragos en localidades y campos agrícolas hasta donde llegaron las aguas.</p> <p>El diputado Enrique Rodríguez, representante del Presidente Ruiz Cortines en la región, señaló, que solamente en Tamiahua se destruyeron 357 casas y que en la región de Tuxpan, Naranjos, Cerro Azul, Potrero de Llano y El Higo, las pérdidas son considerables.</p> <p>Se desborda el Papaloapan en algunas de sus riberas, incluso sobre Cd. Cosamaloapan (Diario de Xalapa, 15 a 23 de sept de 1947).</p> <p>En Jacala, Hidalgo los daños por ciclón no tienen precedente en la historia del país, dejó inundado completamente el pueblo de Axtla, SLP, donde el agua alcanzó 4 metros y registró pérdidas considerables. Enormes cerros desgajados (El Universal, 20 de agosto, 1947).</p>	<p>enorme de agua (Diario de Puebla, 10 de agosto de 1947).</p>	
1952	<p>Cayeron fuertes lluvias en la entidad que provocaron desbordamientos de los ríos Pánuco, Pantepec, Tuxpan, Papaloapan, San Juan</p>	<p>La carretera de la Ceiba a Poza Rica bastante dañada (El Sol de la Huasteca, 10 de agosto de 1952).</p>	<p>La carretera de la Ceiba a Poza Rica y Tuxpan bastante dañada (El Sol de la Huasteca, 10 de agosto de 1952).</p>

	REPUBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Tesehuacán, Coatzacoalcos y otros lugares de menor importancia. Es de lamentarse que las cosechas se perdieron totalmente, con detrimento de los intereses particulares y que ha sido debidamente atendidos por el estado Blázquez, 1984, Vol. XIII. 8299).</p> <p>El tremendo problema de las inundaciones se ha presentado en Tuxpan en toda la magnitud, como consecuencia de la ya prolongada temporada de lluvias. La inundación se presentó en dos colonias, pero el motivo se debe a que los tubos de drenaje no son suficientemente grandes para dar salida a las aguas de ambas colonias. Las carreteras en mal estado por destrozos y derrumbes. La comunicación con la región norte del estado es imposible desde hace dos semanas Otro tanto pasa en Álamo (El Sol de la Huasteca, 22 de junio de 1952).</p> <p>Gran pérdida calculada en cientos de miles de pesos ha sufrido la agricultura en Puebla, debido a las torrenciales lluvias. Los distritos más afectados son: Cholula, Texmelucan. Atlixco, Puebla, etc. (Diario de Puebla, 28 de julio de 1952).</p> <p>Graves destrozos en la última semana de junio, el más severo fue la inundación de Álamo. La Inundación alcanzó 1.50 metros en el centro de la población, arrastró la avenida varios sembradíos de plátano y maíz, numerosas cabezas de ganado, animales domésticos y aves de corral (El Sol de la Huasteca, 3 de agosto de 1952).</p>		<p>Han dejado de funcionar las chalanas de Tecolutla y Tuxpan debido a las crecidas de los ríos (El Universal, 27 de sept de 1952).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA VERACRUZ	
	<p>Grandes extensiones arrasadas por las aguas en Veracruz y Oaxaca. Funesto temporal de lluvias y exceso de agua en los campos, pérdida de cosechas de granos, café, cereales, etc. Numerosas casas inundadas en las afueras de Orizaba, lo mismo ocurre en Río Blanco y Nogales. Incomunicados numerosos pueblos del norte de Veracruz y SLP. El río Verde se desbordó en Jamiltepec. Serios daños en la industria petrolera en el norte de Veracruz y Sur de Tamaulipas por desbordamiento del Pánuco y Tamesí.</p> <p>Tuxpan afectado por desbordamiento de Pantepec. Toda la región de Tuxpan, Álamo, Tamiahua y otros pueblos importantes están inundados.</p> <p>En Tulancingo, Hgo. El río Grande se desbordó. Los pueblos de Jaltepec, Acatlán, Totolapan y Alcoholuya y otros incomunicados. (El Universal, 23 a 25 de sept. De 1952).</p> <p>Tamiahua azotado por ciclón. Toda una semana de aguaceros interrumpidos y fuertes rachas de viento, vinieron a convertirse en un verdadero ciclón, inunda la parte baja de Tuxpan, 300 familias desalojadas.</p> <p>Zona norte de Veracruz incomunicada. Población de Tamiahua con paludismo y enfermedades hídras (El Sol de la Huasteca, 12 y 26 de octubre).</p> <p>En Puebla, pérdidas al sur por constantes lluvias en Matamoros y Acatlán (Diario de Puebla, 8 de sept.</p>		

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>1952).</p> <p>Ciclón entre Tampico y Nautla, amenazando directamente Tamiahua que se encuentra inundada desde ayer. El Ciclón está cerca de Tuxpan (El Universal, 26 de sept. 1952).</p> <p>El río Tulancingo desbordado nuevamente y afectó Pachuca (El Universal, 27 de sept. 1952).</p> <p>Millares de hectáreas de terrenos bajos, ubicados en la costa de Veracruz están cubiertos por una sábana de agua que destruirá pastizales, si la inundación no desaparece pronto. Pantepec desbordado. Impetuosa corriente del río Cazonas, Álamo, Tamiahua totalmente inundados. El Hidalgo: Tamazunchale, Huejutla, San Felipe totalmente inundados (El Universal, 28 de sept. 1952).</p> <p>Se reventó la Presa San Luciano a causa del Temporal en Veracruz, zona norte, pero ya no era propiedad de PEMEX</p> <p>Desde hace tiempo y no se trataba de una obra importante, por lo que los daños resentidos por PEMEX fueron insignificantes (El Universal, 30 de sept. 1952).</p>		
1954	<p>Los fenómenos meteorológicos que se han abatido sobre el Estado de Veracruz, han causado graves daños en zonas determinadas (Blázquez, 1984; Vol. XIII, 8410). Concentración de lluvias en Tuxpan y San Juan Apulco y Zacapoaxtla. (CNA, 2001, 2).</p>	<p>En el mes de septiembre se produjeron lluvias de gran intensidad en la región, ocasionadas por una perturbación ciclónica, cuyos efectos se manifestaron principalmente durante los días 10 al 13. Las precipitaciones se</p>	<p>Altas concentraciones de lluvia. La creciente que pasó a la altura de la Estación de Poza Rica, alcanzó un nivel de 6 metros, con un gasto de 5,040 m³/seg, el día 12 de sept. (CNA, 2001, 2).</p> <p>Se inunda la colonia Sola y</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Intensas lluvias que cayeron del 4 al 8 de octubre de 1954, arrasaron a las regiones de Metztitlán y Huejutla, dejando a miles de gentes sin hogar, abundó Juan Manuel Menes, quien recordó que los principales encabezados de medios impresos rezaban lo siguiente: "catástrofe en Tampico. Afectados varios estados del país. En Hidalgo, más de 100 cadáveres flotan sobre la laguna de Metztitlán, (El Sol de Hidalgo, 9 de octubre de 1999)</p>	<p>concentraron en Zacapoaxtla. (CNA, 2001, 2).</p>	<p>posteriormente la Morelos y Los Laureles del municipio de Poza Rica (CNA, 2001:8).</p> <p>Resulta devastador el ciclón de septiembre...en Tecolutla queda suspendido el cruce de la panga, en San Rafael y Poza Rica se producen inundaciones, el Ingenio Independencia da por terminada la zafra, deja inservible el camino entre Misantla y Arroyo Hondo y en la región se pierde el 80% de las plantaciones de plátano. (El Regional 16/IX/1954; apud; Enciclopedia Municipal Veracruzana; Poza Rica; Gobierno del estado de Veracruz; 1993:83).</p>
1955.	<p>Tres huracanes entraron por el Golfo desde el mes de agosto a septiembre: Gladys, Hilda y Janet. El Hilda azotó en la costa el 19 de sept. Janet se forma el 21 de sept. En el atlántico, aproximadamente a 350 millas al sureste de Martinica (El Sol de Puebla, 22 de sept. 1955).</p> <p>Según un representante de Ixtacamaxtitlán, Puebla, compara la inundación de 1999 con la de 1955: "Hace unos cuarenta o cuarenta y cinco años, fue así también un diluvio que vino y, y tenemos nosotros el ejido en el rumbo de Atlexquilla y en ese tiempo también fue en San Miguel, San Miguel fue el veintinueve de agosto, se derrumbaron así también los cerros, pero en ese tiempo no había más que vereditas, no había problema, pero ahora con los caminos si hay problemas por que se han tapado muchos..."</p>	<p>Daños mayores en los caminos de la Sierra Norte (El Sol de Puebla, 10 de sept. 1955).</p> <p>Al entrar Janet y disiparse en la Sierra ha provocado horas de angustia entre los habitantes de la sierra norte de Puebla. Lluvias torrenciales y violentas corrientes de aire que se sintió en las zonas de Huauchinango y Teziutlán. Desde la madrugada del 29 de sept. Serios derrumbes en las carreteras de Totolapa, Texcapa, San Miguel, Nuevo Necaxa, La Ceiba (hoy Ávila Camacho), Piedras Negras, Huauchinango y Teziutlán La presa Tejocotal rebasa su capacidad provocando</p>	<p>La congregación de Puente de Piedra en Papantla se anegó. Fueron aproximadamente 30 centímetros de altura. Tempestad, no hubo viento, solo lluvia, aguaceros (historia oral). Otros más aseguran que fueron 80 cm. A 1 metro. Los ancianos decían que hace más de 50 años (posiblemente 1888), pasó igual, por ello no se puede vivir en la "planada. (Historia oral).</p> <p>El huracán se debilita en la sierra. Sufren destrozos: Papantla, Poza Rica y pueblos aledaños (El Sol de Puebla. 30 de sept. 1955).</p> <p>En San Antonio Coronado: El 29 de septiembre el huracán Janet entra por el Golfo. Provocó lluvias y la altura del agua en la</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>(http://www.lasierraviva.org. Cassette 107B).</p> <p>Año de huracanes e inundaciones en el país. Un mes antes del huracán Janet, el huracán Hilda y antes Gladys entraron en la región del Pánuco: “Alarmante y grave desbordamiento del Río Pánuco”, “Pérdidas cuantiosas” (Diario de Xalapa, 6 de sept; 1955).</p> <p>En Tehuacan “Nunca antes había llovido como en estos días, donde las lluvias no son tan frecuentes, y en tal forma el meteoro fue tan copioso que ininterrumpidamente y torrencialmente ha caído en dos días. Inundación sin precedente. (El Sol de Puebla, 7 de sept. 1955).</p> <p>Oaxaca inundada. Tras 7 años de sequía tiene agua La Laguna. Acatlán, Puebla recibió el torrente del río Acateno, causando pérdidas en siembras. Los viejos agricultores de Acatlán hacen mención de 1926, como fecha en que ocurrió una catástrofe semejante (El Sol de Puebla, 8 de sept.).</p> <p>Las presas llenas en todo el país. La mixteca en angustiada situación motivada por los estragos que las torrenciales aguas han causado en las estribaciones de la sierra mixteca, lomeríos, valles y collados, afectando pueblos, ejidos y principalmente agricultura y ganadería (El Sol de Puebla, 9 de sept. 1955).</p> <p>Región ístmica afectada, además de toda la costa oaxaqueña (El Sol de Puebla, 11 de sept. 1955).</p>	<p>pequeñas inundaciones en áreas cercanas a la misma (El Sol de Puebla, 30 de sept).</p> <p>Janet dejó incomunicadas a muchas poblaciones de la entidad.</p> <p>Huauchinango, Tetela, Zacapoaxtla y Teziutlán, resienten daños serios, rancherías arrasadas. Daños en las poblaciones de María Andrea, La Ceiba (Hoy Ávila Camacho), Huauchinango, Tlatlauqui, Villa Juárez (La Opinión, 30 sept. 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>En Pahuatlán ha habido desgracias personales, calculándose que unas 8 o 10 personas perecieron como consecuencia de las inundaciones que causó el coletazo de Janet. Zacapoaxtla incomunicada. Los ríos Comacatepec y Hueyapan arrasaron a Pahuatlán, Zapotitlán, Jimatitla, El Espinal y Santa María. La mayor parte de estas poblaciones tenían como mínimo de sesenta a cien habitantes. Se cree que la catástrofe en aquella región fue devastadora (La Opinión, 2 de octubre de 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>El río Apulco que se desbordó y provocó una</p>	<p>comunidad fue de 3.20 mts. La gente señala que fue terrible y que los espantó, pero no hubo muertos. Se perdieron las cosechas de maíz (en septiembre y octubre apenas está levantando el maíz) no así la de tabaco. Afectó a otras comunidades como Santa Rosa, Ignacio Muñoz, Zapotal, Arenal. En esta creciente se fue otro 20% de la población (historia oral).</p> <p>En Comalteco: Pérdidas enormes causadas por el huracán Janet, arrasada todas las sementeras, casas, ganado caballar, puercos, aves de corral y ropa. La gente huye a las partes más altas. Los dejó sin lugar para volver a construir el poblado. Se espera que esta vez se les dote de fundo lugar del cual carecen. El huracán Janet azotó esta región el día 29 de septiembre. Las crecientes se han dado por el desbordamiento de los ríos Necaxa, Chumatlán, Apulco y Zapotitlán de Méndez, Puebla (Archivo Reforma Agraria, Jalapa, archivo ejido Comalteco). La vecinos de la localidad recuerdan que ese año el agua subió a dos metros (historia oral). El agua subió dos metros en 1955, todavía se logra ver la marca de esa época en la pared de una casa de Comalteco. (Entrevista a Irma Pérez en 2002). San Antonio Coronado.</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>La inundación de Tampico puede igualar a la de 1933. Las crecientes del Pánuco y Tamesí cubren gran parte de la ciudad (El Sol de Puebla, 13 de Sept. 1955).</p> <p>Desastrosa inundación en Tula, Hidalgo (El Sol de Puebla, 14 de sept. De 1955).</p> <p>Se cree que el número de ahogados por Pánuco es considerable (El Sol de Puebla, 15 de sept. 1955).</p> <p>Anoche comenzó a azotar desde Tuxpan hasta Punta Juárez, Tampico con vientos de 200 km/hr. Graves pérdidas en el agro poblano, en muchas regiones la siembra de frijol, trigo y maíz se malogró. Pudrición de la papa por exceso de lluvia en la zona de Coyoaco, de trigo en la zona de Cholula, de frijol en la zona de Tehuacan, daños a las siembras de arroz en Azúcar de Matamoros (EL Sol de Puebla, 19 de sept. 1955).</p> <p>S.L.P. y Tuxpan inundados al ser materialmente arrasados por el Huracán Hilda que en la madrugada tocó el puerto. Temible inundación de Tampico por "Hilda" (El Sol de Puebla, 20 de sept. 1955).</p> <p>Cifras extraoficiales calculan la existencia de 6000 muertes Cifras oficiales: 145 muertos en Tampico; 11 en Vigía Chico; 5 en Cd. Victoria; 4 en Isla Lobos; 17 en SLP; y 50 en Pánuco (Sin embargo, la cifra parece mucho mayor por las observaciones hechas en las diferentes regiones afectadas). (El Sol de Puebla, 22 de sept. 1955).</p>	<p>inundación en Ixtacamaxtitlán, Puebla, también causó destrozos en otra parte, el río que tiene su origen en Alatriste, pasa sucesivamente por Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec y es afluente del Río Espinal (El Sol de Puebla. 2 de octubre 1955).</p> <p>Zapotitlán de Méndez. Deslaves importantes (historia oral).</p> <p>Tapayula, Camocuautla. Hubo un deslave, se cayó un cerro y tapó varias casas. Señalan que sólo mató animales porque la gente se salió a tiempo (historia oral).</p> <p>El gobernador del estado informó que en Venustiano Carranza hay inundaciones en varios lugares, aunque el agua comienza a bajar. Presencia de zanjas muy grandes en Pahuatlán y en la montaña de Totolapa. Teziutlán se encuentra en su mayor parte destruida a causa de las inundaciones, lleva tres muertos y 10 heridos. Más de 40 muertos en Pahuatlán, pérdidas por millones en Zacapoaxtla. Zonas más afectadas: Huauchinango, Pahuatlán, Villa Juárez, Zacapoaxtla, Alchichica, Tetela de Ocampo y Acatlán (La Opinión, 3, 4, y 5 de octubre de 1955; apud, http://www.lasierraviva.</p>	<p>El 29 de septiembre, causado por el huracán Janet se inundó Coronado "cuyo nivel a partir del piso de la calle fue de 3:20 m. con bastantes daños materiales, pero sin pérdidas de seres humanos" (Alberto Moreno González, historia de la comunidad).</p> <p>Fuertes destrozos en la agricultura en Gutiérrez Zamora y Tecolutla. Accidente en los ductos de PEMEX, por lo que se observa una mancha violácea y café, con emanaciones aparentemente sulfurosas en las costas de Nautla, Gutiérrez Zamora, Tecolutla y Boca Andrea. Numerosos habitantes de las zonas costeras han empezado a sufrir escoriaciones en la piel y graves malestares en la mucosa. Sobre las playas se han formado vientos con residuos letales lo que en términos marinos se llama "ambiente cargado". Aparición de peces y pulpos muertos. Son arrojados por las olas, entran a las playas en completo estado de putrefacción. La conmoción en la gente crece. Se presentan varios casos de intoxicación entre la población. El aire es irrespirable. Malestares de origen respiratorio han provocado una extraña reacción. Se dice que el ácido sulfhídrico que contienen las emanaciones provocan un tremendo malestar al</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Muchas personas sufren paludismo y hambre. Algunas autoridades locales suponen que el número de muertos puede ascender a 8000 (El Sol de Puebla. 23 de sept. 1955).</p> <p>Brotos epidémicas de tifoidea y colerín por consumo de agua contaminada en Pánuco (El Sol de Puebla. 24 de sept. 1955).</p> <p>Michoacán: en las últimas 72 horas ha sufrido terribles inundaciones al desbordarse los ríos y reventarse una presa. Hilda deja lluvias torrenciales en gran parte del país (El Sol de Puebla, 27 sept. 1955).</p> <p>36,000 familias damnificadas por Hilda, de acuerdo al último censo. 200,000 damnificados en Michoacán (El Sol de Puebla. 28 de sept).</p> <p>Janet provocó centenares de muertes en Chetumal. Decenas de comunidades de Quintana Roo y Yucatán destrozadas (El Sol de Puebla, 29 de sept.).</p> <p>El día 27 de septiembre, Janet tocó tierra mexicana en Ciudad Chetumal, posteriormente ingresó a aguas del Golfo de México para impactar nuevamente el día 29 de septiembre a la altura de Nautla, Veracruz Internándose hacia las montañas que forman la Sierra Madre Occidental. Los vientos se calcula alcanzaron velocidades de 150 km/h y afectaron principalmente Nautla y alrededores (CNA, 2001:2).</p> <p>Janet entra a tierra por el sur de Nautla y muere en la</p>	<p>org).</p> <p>Se señala que otras comunidades afectadas fueron: Ayotoxco, Tanampulco, El Palmar y el Chacal (La Opinión, 19 de octubre de 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>Las comunidades de San Antonio Rayón y Paso del Jardín del municipio de Jonotla recuerdan que la inundación más importante después de la de 1999 fue la de 1955. La creciente fue tan grande que en Paso del Jardín la gente decidió construir nuevamente sus casas en un lugar más alto (Vicente Calleja, Paso del Jardín).</p> <p>En Pahuatlán fueron en total 27 muertos ((La Opinión, 4 de nov. de 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>En Villa Ávila Camacho, antes La Ceiba, el río Cazonos se llevó el puente como si fuera de cartón, no obstante que el puente tenía 600 metros de largo. Los tubos de gas que pasaban sobre el puente se retorció y los metió dentro del torrente, lo cual evitó que el gas se saliera y provocara más daño. Los tubos de grueso diámetro del oleoducto fueron hechos pedazos y el petróleo siguió el</p>	<p>respirar. Los mismos síntomas que padecen los habitantes de Zamora los padecen los de la zona petrolera de Poza Rica. (a pesar de que se le echó la culpa inicialmente a la marea roja o a un fenómeno natural nuevo y desconocido. La misma Secretaría de Marina lo diagnosticó al principio, pero todo cayó posteriormente por su propio peso). La mortandad de peces se debió a ácidos, productos químicos tóxicos y derivados del petróleo arrastrados por la corriente que devastó la Isleta de Pérez, en Tampico, donde había instalaciones de Petróleos mexicanos (Diario de Xalapa 21 de octubre al 5 noviembre 1955).</p> <p>En Totolapa (Tihuatlán) destruidos tres tramos de camino. En las Vegas del Espinal y Comalteco se había refaccionado a los agricultores con 20 millones para el cultivo del tabaco, lo que puede dar una idea de las pérdidas (El Sol de Puebla. 5 de octubre).</p> <p>Ayuda sanitaria para los poblados considerados más afectados: Jicaltepec, Nautla. Gutiérrez Zamora, Paso de Teaya, San Rafael (El Sol de Puebla. 8 de octubre).</p> <p>De acuerdo con la evaluación señalada en el quinto informe de gobierno del Lic. Marco Antonio Muñoz T,</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Sierra. Afecta a Vega de la Torre y rancherías cercanas. Al entrar alcanzó hacia el oeste en donde la sierra lo disolvería. Intensas lluvias desde Tampico hasta San Andrés Tuxtla (El Sol de Puebla, 30 de sept).</p> <p>El huracán Janet afecta a todo el estado de Veracruz: Punta Delgada, Alvarado, Xalapa, Villa Cardel, Martínez de la Torre, Nautla y Tecolutla Cazonas, Álamo. Los lugares quedaron aislados. Miles de casas derrumbadas, numerosos ahogados. El vórtice descargó entre Tuxpan y José Cardel. Se habla de numerosos ahogados. Tuxpan quedó inundada en un 80%. En Hidalgo, cerca de Huayacocotla cayó una tromba que motivó la inundación de Tempoal, el Higo y Pánuco.</p> <p>“Se asegura que los daños por el huracán Janet son los más graves que han sentido en los últimos 25 años en el territorio veracruzano” (Diario de Xalapa, 1° de octubre 1955).</p> <p>Metztitlan, Hidalgo padecen las inundaciones más grandes de las que se tenga memoria (El Sol de Puebla, 1° octubre de 1955).</p> <p>Según informes del gobernador: Lic. Marco Antonio Muñoz los fenómenos meteorológicos que afectaron a Veracruz causaron estragos inusitados, fueron afectadas 30,000 hectáreas de las 72 que forman el territorio veracruzano. Los perjuicios mayores se resintieron en 23 municipios en las márgenes de los ríos Pánuco, Tamesí, Tuxpan, Cazones, Tecolutla, Bobos,</p>	<p>curso del río, lo mismo que el gas al ser roto el gasoducto. El río creció tanto que llegó hasta el pueblo de Villa Ávila Camacho cubriendo los patios y subiendo el agua hasta las ventanas. Cuatro kilómetros del lecho del río quedaron cubiertos de troncos de árboles enormes que llegaron arrasados por la corriente desde Pahuatlán. Una gran parte del ejido de 600 has. que lleva el nombre de Gilberto Camacho fue dañada por las enfurecidas aguas ((La Opinión, 4 de nov. de 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>El huracán dejó la impresión de un bombardeo atómico en la región de Pahuatlán. Como si hubieran caído mil bombas potentísimas en un área de 400 kms. Un cerro de roca maciza fue partido en dos. En las cimas de las montañas los impactos arrancaron árboles y peñas. Los impactos en las faldas dejaron cráteres como si hubieran hecho erupción los volcanes. Los campesinos dicen que a las 22 horas de un día comenzó a llover a torrentes y que luego sintieron retumbar la tierra y sintieron que temblaba, por lo que aterrizados abandonaron la cama y salieron corriendo dirigiéndose a otros lugares para no morir</p>	<p>gobernador del estado de Veracruz: los fenómenos meteorológicos causaron estragos en 30,000 kilómetros cuadrados de los 72, 000 que forman el territorio veracruzano, fueron tocados por los ciclones del mes de septiembre. Los perjuicios mayores se resintieron en 23 municipios, de los cuales los que se encuentran en las márgenes de los ríos Pánuco, Tamesí, Tuxpan, Cazones, Tecolutla, Bobos, Actopan y Pescados, con sus respectivas corrientes de afluencia, sufrieron las peores inclemencias... Cerca de 15 días, poblaciones como El Higo, Reventadero, Anáhuac, El Humo y otras de menor importancia, tuvieron gran parte de sus áreas cubiertas por las aguas... Se presentó una ayuda muy eficaz de la Armada de México que nos facilitó, por órdenes del Subsecretario de Marina, Encargado del Despacho, el Guardacostas Virgilio Uribe, que llevó desde la heroica ciudad de Veracruz a las márgenes del Pánuco, víveres a las poblaciones rivereñas (Blázquez, 1986, Vol. 15: 8433-8435).</p> <p>En Gutiérrez Zamora, el Sr. Gustavo Cassasa Tassinari externa que en 1955 se tuvo una creciente y esto provocó que las casas nuevas se hicieran a una altura determinada (Chagoya</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Actopan y Pescados, con sus respectivas corrientes de afluencia (Diario de Xalapa 1º diciembre de 1955).</p> <p>Nueva creciente y daños en el Pánuco y región de Tampico (El Sol de Puebla. 2 de octubre 1955).</p> <p>El saldo por Janet llega hasta 286 muertos y más de 1100 heridos y cerca de 100, 000 persona que han quedado sin techo (El Sol de Puebla. 3 de octubre de 1955).</p> <p>En SLP reventó la presa de Las Mercedes. En Guanajuato se desbordó la presa del Gallinero. 12 pueblos sepultados en Metztitlán. En Actopan 30 pueblos sufrieron daños graves (El Sol de Puebla. 4 de octubre de 1955).</p> <p>Los canales de la presa Álvaro Obregón están desfogando un volumen al doble de su capacidad. Los efectos ciclónicos que han afectado tan seriamente importantes núcleos de población en suelo mexicano, han hundido en la desgracia a miles de familias. Este año las zonas agrícolas de la mitad del territorio nacional quedaron afectadas: Entre ellas: Yucatán, Chiapas, Campeche, Tabasco, Veracruz, Guerrero, Tlaxcala, Hidalgo, Tamaulipas, SLP: Puebla Guanajuato, Michoacán, Nayarit, Sinaloa y especialmente Quintana Roo. (Diario de Xalapa, 27 de octubre 1955).</p> <p>Cerca de 1000 pueblitos desaparecieron a causa de los ciclones, según un balance oficial preparado por la</p>	<p>tantos. Se llevó casas enteras el caudal del río. Kilómetros enteros del camino que va de Honey a Pahuatlán se perdieron. La gente dice que solo esperan levantar la cosecha para emigrar. Los campesinos que viven en los pueblos de esa comarca aseguran que nunca sus abuelos les contaron de una desgracia de tan grandes proporciones. Más que reconstruir caminos, dicen que piensan emigrar a tierras altas ((La Opinión, 9 de nov. de 1955; apud, http://www.lasierraviva.org).</p> <p>En Teziutlán las rachas huracanadas echaron abajo varias casas, aunque por fortuna no hubo desgracias personales (Diario de Xalapa, 1º de octubre, 1955).</p> <p>Después de dos días de continuas lluvias en Pahuatlán y Huauchinango se aniquilaron los cultivos de cacahuete, café y maíz.</p> <p>En los poblados de Maniquetla y Ahila, del municipio de Pahuatlán hubo pérdidas de seres humanos. Los puentes fueron destrozados por los ríos Chixtla y Pahuatitla. Daños e inundaciones también en Tlatlauqui, Zacapoaxtla y Teziutlán y en general</p>	<p>Cárcomo, Fernando, 2001, Crónica de una tragedia. En la obscuridad de la tragedia surgió la luz espiritual de un pueblo solidario, Amatí Litográfica, Xalapa, Veracruz).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Dirección General de estadística, que reveló que el número de damnificados llega a 300. 000. (El Sol de Puebla, 27 de octubre de 1955).</p>	<p>en toda la sierra norte de Puebla (El Sol de Puebla, 1º octubre 1955).</p> <p>Las carreteras se encuentran destruidas, principalmente la de Teziutlán y Tlapacoyan que sufrió numerosos derrumbes (Diario de Xalapa, 3 de octubre).</p> <p>Pantepec también muy afectado (El Sol de Puebla. 5 de octubre 1955).</p> <p>En Pahuatlán se perdieron las siembras de café, 30 casas destruidas. Fuentes oficiales tienen registradas a 29 ahogados en la zona norte de Puebla, sin embargo, se cree que el número sea mayor. Las víctimas corresponden a las regiones de Huachinango, Pahuatlán y Honey. Según el presidente municipal de Pahuatlán fue una tormenta de más de 35 horas, las cosechas quedaron destruidas, las casas sufrieron daños considerables. Afectó mucho al ejido Naranjastitla, así como al barrio Almocate. Mamiquetla se dice desapareció la mitad. En Ahila se rescataron 5 cadáveres. En Xilipa, sus habitantes buscan un lugar más alto y quieren reubicarse. (El Sol de Puebla. 5 de octubre).</p>	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Se señala que los municipios más afectados son: Pahuatlán, La Ceiba, Huauchinango, Teziutlán y Villa Juárez (El Sol de Puebla. 6 de octubre).</p> <p>Pérdidas de un 70% en la agricultura de Teziutlán. Se reportan 21 muertos en Huauchinango. Daños materiales cuantiosos por pérdidas de siembras, desperfectos en caminos, puentes, casas y mobiliario (El Sol de Puebla. 16 de octubre).</p> <p>Otros municipios afectados fueron: Ayotoxco, Tenampulco y El Chacal (El Sol de Puebla. 19 de octubre).</p> <p>El informe oficial final sobre la región y leído por el Director General de Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia, Dr., Felipe García es el siguiente: En la Sierra Norte los daños mayores se registraron en las vías de comunicación, especialmente en los antiguos distritos de Huauchinango, algunos derrumbes de casas, causando 7 muertos, 8 personas desaparecidas. De Chile, se reportaron 5 muertos y 5 desaparecidos, 8 casas caídas y 5 heridos. En</p>	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Ahila: 2 muertos, 3 desaparecidos, 7 casas destruidas y la pérdida de las cosechas en un 10%. En Pahuatlán los daños fueron por las avenidas de las aguas de los cerros, cuyas corrientes impetuosas pasaron por la población, dejando gran cantidad de lodo y arena, pero sin que hubiera desgracias personales. En Piedras negras, María Andrea, La Ceiba, Venustiano Carranza y otros lugares, los mayores desperfectos fueron en las vías de comunicación por el desbordamiento de los ríos y arroyos afectando solamente las áreas cultivables (El Sol de Puebla. 23 de octubre).</p> <p>El convoy del gobierno del estado manda ayuda a los municipios más dañados por los ciclones, de esta parte de la sierra norte: Teziutlán, Ayotoxco de Guerrero, Tenampulco, Hueytamalco, El Palmar y El Chacal (El sol de Puebla, 13 de nov. de 1955).</p>	
1958	Para el mes de mayo sequía en el Golfo de México; Tamaulipas; Veracruz; SLP.; Huasteca. Severa sequía.		Poza Rica: Un torrencial aguacero de 12 horas inunda el boulevard Ruíz Cortines y las colonias Cárdenas y Cazones. Se instalan albergues en los sindicatos petrolero y de choferes, Cine Obrero y Periódico La Opinión. (EL Nacional, 3/10/58; apud; Enciclopedia Municipal Veracruzana; Poza Rica; Gobierno del

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
1962		Los campesinos de la región del Totonacapan ubican la decadencia del cultivo de la vainilla por una helada que acabó con las plantaciones de esta orquídea. Al parecer muy pocos volvieron a sembrarla. Aunque de la Peña (1981), señala que la decadencia inició en 1920 con Madagascar como competencia en el mercado mundial. De tal manera que ya en 1920 México aporta 15% de la producción requerida en el mercado internacional, mientras que Madagascar contribuye con un 70%. A lo anterior se le agrega la elaboración en laboratorios estadounidenses de vainilla sintética (Velásquez, 1995: 76).	estado de Veracruz; 1993:85). La crisis de la vainilla se debe a la baja del precio que en el mercado internacional venía enfrentando desde décadas pasadas. El puntapié fue la helada ocurrida a principio de la década de 1960 que destruye los plantíos de la vainilla y motiva a un cambio de cultivos (Velásquez, 1995:93). Ramírez la sitúa a principios del año de 1962 que acabó con el 60% de las plantaciones (Ramírez, 2000:124).
1966		Se recuerda una fuerte inundación en San Antonio Rayón, Jonotla (Historia oral). Es posible que haya ocurrido en 1968.	
1968	Mazatlán azotado por un ciclón (Diario de Xalapa. 13 de Sept. 1968). Por el ciclón Naomi . 5000 jaliscienses abandonan sus hogares. Muertes en Sinaloa por inundación, Tepic inundada. 6 estados afectados por meteoro: Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Durango, Coahuila y Chihuahua . 200,000 damnificados (Diario de Xalapa. 13-16 de Sept. 1968).	Inundación: Zapotitlán de Méndez (Documentos internos de Protección Civil del estado de Puebla). Muchos caminos vecinales quedaron interrumpidos. En esas arterias se encuentra la de Tetela de Ocampo (Diario de Puebla. 22 Sept. 1968). Intransitable carretera de Zacatlán para	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		Huauchinango. Y principalmente en el tramo de esa población para Tejocotal (Diario de Puebla. 26 Sept. 1968).	
1969	Inundación en la cuenca del Papaloapan (Blázquez, 1984, Vol. 18, 10106).		
1974. 30 septiembre	<p>Sequía en Atlixco, Matamoros y Chignahuapan. Helada en Ciudad Serdán, El Seco y Esperanza, Libres, Coyoaco, San Marcos, Oriental, Santa Rita, Chalchicomula (El Sol de Puebla. 1° y 5 de sept. 1974).</p> <p>7 entidades afectadas por el Fifi y la tormenta Orlene. 9 muertos en Chihuahua y Chiapas, pero también en SLP, Hidalgo, Veracruz, Oaxaca y Guerrero.</p> <p>El Huracán Gertrudis, antes del huracán Fifi se había estacionado frente a las costas de Tamaulipas, dejando a su paso gran cantidad de lluvias. Afectando principalmente a la región del Pánuco (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 1° de octubre de 1974).</p> <p>Desde Honduras, donde mueren 8000 personas, el huracán Fifi se desplaza al Golfo de México con rumbo a Tampico, dejando tras de sí decenas de poblaciones incomunicadas; daños materiales, 6 muertos, varias casas destruidas y casi 4,000 damnificados en Tapachula. Afectados en Chiapas, Veracruz y Tabasco (Novedades de Puebla. 22 septiembre, 1974).</p> <p>Grave, aunque no de desastre, es la situación en Veracruz,</p>	<p>Numerosos daños en la carretera de Huauchinango a causa de inundaciones, derrumbes. Incomunicación de telégrafo y teléfono. Intensas lluvias en la región norte del estado que la han abatido durante 8 días. Los daños han ido en aumento. Los daños en carreteras más considerables están en el tramo Huauchinango-Poza Rica, siguiendo la de Zacapoaxtla-Cuetzalan y Teziutlán-Altotonga A pesar de todo no se considera un desastre, por lo que no se activa el plan DN-III-E. (El Sol de Puebla. 24 sept. 1974).</p> <p>Ruptura de puentes en la zona norte. En todo el recorrido de Xicotepec a Venustiano Carranza, los cultivos fueron arrasados por el agua. Escasez de alimentos y avorazamiento de algunos comerciantes en la zona de Huauchinango, Pahuatlán (El Sol de Puebla. 25 sept. 1974).</p> <p>Ninguna ayuda inmediata para la</p>	<p>Con el huracán Fifi, 12 mil damnificados y decenas de desaparecidos en Poza Rica. Se siguen desbordando los ríos del norte, como el Tecolutla, Tuxpan y Cazones (Novedades de Puebla. 23 Sept. 1974).</p> <p>En el caso del río Tecolutla, el cause se comió más de 150 metros de su margen izquierda, desde el sitio denominado "El lagarto" hasta Tecolutla. Pérdida de ganado, milpa, platanares y chilares, sembradíos de papaya. Se desbordó inundando Tecolutla, Gutiérrez Zamora y Papantla. Otras afectaciones en Poza Rica (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 1° al 7 de octubre de 1974).</p> <p>San Antonio Coronado. "El agua alcanzó 1:39 m., con daños menores, pero para ese entonces había casas con dos pisos y otra de un solo nivel de material y con azoteas". (Alberto Moreno González, historia oral).(El resto de las casas, aparentemente era de tarro y madera)</p> <p>Por gestiones realizadas por la Unión Regional de Citricultores y el delegado de la liga de</p>

	REPUBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>casi igual en Chiapas y de menor consideración en Oaxaca y Tabasco, a consecuencia del huracán Fifi. Ha causado 11 muertos y más de 20,000 damnificados, 12,000 en Poza Rica y pérdidas cuantiosas en la agricultura. El Centro de Previsión del Golfo informó que la precipitación se concentró en los nudos montañosos de Veracruz y Oaxaca en donde ha llovido persistentemente y los ríos, como el Papaloapan se desbordaron (Novedades de Puebla. 23 de Septiembre).</p> <p>Con la presencia del Fifi se considera que dejó más daños que las registradas en 1955. Se considera la inundación con mayores magnitudes que las registradas en 1955 (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 1º de octubre de 1974).</p> <p>El huracán Fifi perjudica a más de 10, 000 personas en toda la región.</p> <p>Con el Huracán Fifi nuevamente se ve seriamente afectado las congregaciones de las márgenes del Panuco (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 2 de octubre de 1974).</p> <p>Las últimas lluvias torrenciales han afectado zonas de los estados de Chihuahua, Tamaulipas y Veracruz. Se han atendido a 35 mil damnificados, y 10, 000 personas han sido conducidas a los albergues según confirman las autoridades sanitarias. En la zona del Pánuco empieza a descender el agua (El Sol de Puebla. 2 de octubre 1974).</p>	<p>población de San Andrés Chicontla en el municipio de Jopala en la Sierra Norte. Con más de 5000 habitantes se encuentra incomunicada y con más de 100 damnificados, pues sus casas fueron arrasadas por la corriente.</p> <p>En la sierra de Puebla tiene ya varios días que el agua está cayendo como torrente La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 1º de octubre de 1974).</p> <p>Los deslaves provocados por las lluvias en la Sierra de Puebla causaron más perjuicios a Petróleos Mexicanos (La Opinión, 22 al 29 de septiembre de 1974).</p>	<p>comunidades agrarias contra petróleos mexicanos. Este último se dispuso a indemnizar a los trabajadores del campo cuyas plantaciones de naranja, plátano y papaya han resultado afectados por los desechos industriales que corren por la superficie de ríos y arroyos en la región de Tihuatlán y Cazones, principalmente por daños ocasionados durante la pasada inundación.</p> <p>Las lluvias continuaron por varios días hacia la sierra papanteca, como consecuencia, el río Remolino que se encuentra con elevado cauce afectó constantemente a las rancherías que se encuentran cerca de su margen (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 8 de octubre de 1974).</p> <p>El regidor de Espinal se opone a que se les entregue un pedazo de tierra a los damnificados de su jurisdicción, para que construyan sus casas. A pesar de los acuerdos de la Junta de Mejoras, Comisariado Ejidal y pueblo en general, según se señala, para defender el cacicazgo (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 12 de octubre de 1974).</p> <p>Se critica la criminal tala de bosques en varios municipios de la sierra, esto es en Coyutla y Entabladero (La Opinión. Poza Rica de Hidalgo, 21 de octubre de 1974).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>En Hidalgo, los habitantes de Cerritos de Tlacotepec, Pedregal y otros, localizados en la margen derecha del río Metztitlan fueron evacuados ante las grandes avenidas (El Sol de Puebla. 5 de octubre 1974).</p>		<p>Otro elemento que contribuye al desastre es la explotación de bancos de arena y grava en los ejidos de Agua Dulce, Paso del Correo y Remolino (La Opinión. Poza Rica, del 1º al 23 de octubre).</p> <p>10,000 damnificados al desbordarse en Poza Rica el río Cazonés.</p> <p>En Gutiérrez Zamora se desbordó el río y llegó hasta la presidencia municipal. Miles de damnificados buscaron alojamiento en las escuelas tanto del sector urbano como rural.</p> <p>Álamo, Cazonés, Tihuatlán, G. Zamora y Tecolutla inundada.</p> <p>En Papantla 26 casas inundadas. Se cortaron caminos a la sierra.</p> <p>En Tecolutla el río inundó la margen izquierda, hay damnificados y posiblemente muertos, el agua llegó al palacio municipal.</p> <p>En Gutiérrez Zamora, el río se desbordó y el agua inundó el palacio nacional, hay damnificados en las escuelas, está incomunicado. 2000 damnificados al inundarse todo Zamora.</p> <p>Fue necesaria la evacuación de Ignacio Muñoz, Zapotal y rancherías aledañas. La agricultura y ganadería resultaron considerablemente perjudicadas ya que las milpas, plataneros y otro tipo de sembradíos</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			<p>fueron barridos totalmente informándose que las diversas ganaderías se habían reportado desapariciones de animales vacunos en grueso número. Se estima que Gutiérrez Zamora y Cazones fueron los más castigados. 11240 damnificados claman medicamentos, agua, material para reconstrucción. Damnificados: Poza Rica: 3000; Cazones: 1700; Gutiérrez Zamora: 2000; Coatzintla: 4000; Tihuatlán: 1500; Tecolutla: 1000; Papantla: 1000; Álamo: 600; Tuxpan: ¿?</p> <p>Se estiman más de 100 personas desaparecidas. La depresión del Golfo de México al modificar la situación atmosférica en toda la zona norte de Veracruz ocasionando éstas lluvias que durante los días viernes, parte del sábado (La Opinión, 22 al 29 de septiembre de 1974).</p> <p>San Antonio Coronado: Hubo un auge económico con la introducción del cultivo de naranja. Las casas no eran ya de madera sino de ladrillo y de bloque. La altura de la creciente fue de 1.30 mts; o 1.40mts. en la congregación Sin víctimas humanas. Hubo algunas pérdidas en casas, cosechas, algunos utensilios domésticos (historia oral).</p>
1977	(abril y	Sequía en Golfo de México, Veracruz. Zona norte, desde	Zona norte, desde Gutiérrez Zamora a

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
continúa en septiembre.)	<p>Gutiérrez Zamora a Pánuco. Sequía que se prolonga hasta más de 6 meses.</p> <p>Tlapacoyan y Martínez de la Torre fueron los municipios más afectados por las fuertes e inusitadas lluvias. Entró el Plan DNIII.</p> <p>La intensa sequía afectó a la mitad de la superficie cultivada. Por falta de humedad no se realizaron muchas siembras proyectadas. La cosecha mermo cultivos básicos y perennes (Blázquez, 1984, Vol. 20, 11197).</p>		<p>Pánuco. Sequía que se prolonga hasta más de 6 meses.</p>
1979	<p>100 viviendas en Martínez de la Torre resultaron inundadas. Se desbordó el arroyo Pedernales. Se les dio alojamiento y alimentos provisionales. Todo por un tremendo aguacero (Diario de Xalapa. 9 Sept. 1979).</p> <p>“Un rugiente huracán Enrique con vientos de 160 kilómetros por hora pasó cerca de Ciudad del Carmen, inundando el 50%. Parece que huracán se desplaza rumbo a Tamaulipas y Veracruz, estado del que ya afectó la parte sur. El huracán se ha quedado estático frente a Veracruz (Sol de Puebla, 18 septiembre 1979).</p> <p>El teniente Ernesto Vásquez Castellanos, Director de Seguridad Pública, los damnificados llegan a 3000 en las regiones del Papaloapan, Pánuco, Pantepec, Tecolutla y Coatzacoalcos (Diario de Xalapa. 19 de Sept. 1979).</p> <p>Debilitado Enrique se aleja de la costa, dejando tras de si 35,000 damnificados, perdidas materiales incalculables y decenas de poblaciones incomunicadas en tres</p>	<p>Inundación: Zapotitlán de Méndez. (Se desconoce la fecha de inundación, existe posibilidad de que el huracán Enrique influyera).</p> <p>En Casitas más de 200 familias y También en Nautla fueron llevadas varias familias a un lugar seguro (Diario de Xalapa. 18 de Sept. 1979).</p> <p>Helada: Al cuantificarse los daños en las sementeras, se ha comprobado que las pérdidas son totalmente desalentadoras. Abarca una extensa zona del territorio poblano, es decir, todo el altiplano y la parte norte y central de Puebla, que corresponden a muchos miles de hectáreas (El Sol de Puebla, 28 octubre 1979).</p> <p>El Director de seguridad Pública de Veracruz señala que en Pantepec hay damnificados (Diario de Xalapa. 19 de Sept.</p>	<p>Muere ahogada por el Tecolutla una persona por las altas crecientes (Diario de Xalapa. 13 de Sept. 1979).</p> <p>El Director de Seguridad Pública de Veracruz señala que existen damnificados en Tecolutla (Diario de Xalapa. 19 de Sept. 1979).</p> <p>Aunque la situación no reviste caracteres de peligro, las autoridades de salud enviaron brigadas médicas a los lugares dañados por el Huracán Henry a Coatzacoalcos, Tecolutla, Veracruz, etc. (Diario de Xalapa, 19 de sept. 1979).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>entidades (<i>El sol de Puebla</i>, 19 septiembre 1979).</p> <p>Enrique se desintegró en su totalidad, pero se forma una nueva tormenta en el Golfo. Varios ríos desbordados y 60 mil personas resultaron damnificadas en Veracruz, Chiapas y Campeche. Nueve personas perecieron ahogadas al ser arrastradas por las fuertes corrientes de los afluentes. Carreteras cortadas, colonias inundadas.</p> <p>Chiapas: 50 mil damnificados por el desbordamiento del río Ostuta. Miles de habitantes de Voltasa fueron desalojados y llevados a Juchitán, Oaxaca. Daños en agricultura cuantiosos.</p> <p>Campeche: Ciudad del Carmen incomunicada.</p> <p>Tabasco: Por el río Usumacinta 5 personas mueren ahogadas.</p> <p>Veracruz: Las rachas de viento boreal a causa de la tormenta Enrique desaparecieron de la costa varias manchas de hidrocarburos que había en el norte de la entidad, por el desbordamiento de varios ríos. El número de damnificados ha aumentado a 3000. Ese día el gobernador Rafael Hernández Ochoa afirma que no ha existido un estado de desastre en Veracruz, por lo que el plan D-III-E no ha funcionado. (<i>El Diario de Xalapa</i>. 20 de Sept. 1979).</p> <p>Las intensas lluvias registradas durante las últimas semanas, como consecuencia de las perturbaciones ciclónicas en diversas partes del país han salvado al estado de Puebla, al cultivo del maíz y otros básicos, para la alimentación y que se habían</p>	1979).	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	visto afectadas por las sequías de los meses de junio y julio (El sol de Puebla, 21 de septiembre 1979).		
1985	Lluvias torrenciales en todo el país durante todo este año. Dos estados lo resintieron principalmente: Nayarit y Sinaloa . En menor proporción, pero sin dejar de ser importante: Sonora y Veracruz . Zonas dañadas en el estado de Veracruz: Álamo, Minatitlán, Las Choapas, Jalita, Ixhuatlán. Cosaleacaque, Moloacán, Pajapan y Naulta. (Bitrán, Daniel, 2000:13).		Zonas dañadas: Papantla . (Bitrán, Daniel, 2000:13).
1987	Se sabe que ese año hubo inundaciones en Álamo Temapache , al NW de Papantla. Áreas siniestradas se localizan principalmente en la cuenca del Papaloapan y sur de la entidad (por exceso de lluvias) y en el norte de Veracruz , por exceso de sequías ((Diario de Xalapa, 12 Sept. 1987). Se registraron inundaciones en San Andrés y Santiago Tuxtla (Diario de Xalapa. 18 Sept. 1987). Torrenciales aguaceros que han azotado en la entidad en las zonas de Tecamachalco y parte de Cholula . La producción agrícola se ha afectado en un 40 a 50% entre la escasez de agua y las inesperadas lluvias de la región. Pérdidas totales en la mixteca poblana . Por la presencia de la temporada se han visto afectadas al menos 250 mil has. De labor, principalmente en zonas del distrito de riego de Libres (Diario de Xalapa. 19 Sept. 1987)		Puente de Piedra: Inundación al parecer provocado por un huracán . No hubo apoyo de las autoridades. Según la percepción de la población es porque no había caminos para el poblado "y no había modo. Hubo "muchas perdidas en cosechas, animales, gallinas, todo se fue". Pero en el campo de trabajo abonó la tierra, hubo pérdidas de casas (Historia oral). Estaba inundado todo Puente de Piedra . Los techos, hasta las casas se perdieron. Entonces no hubo nada de apoyo, nada, nada. Y nos quedamos sin casas. Y nos quedamos sin nada, muchos se fueron de esta comunidad a Papantla, a Poza Rica, al otro lado, a los que les tumbó sus casas pues no tenían a donde vivir, les llevó sus ropas, todo, nomás salieron así como pudieron la gente, con una ropa nada más. Estábamos incomunicados, no había

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			<p>carretera, no había teléfono, no teníamos luz, nada, no se podía. La verdad no hubo nada de apoyo. (Testimonio de Anastasio Pérez, pescador).</p> <p>29 familias afectadas por una tromba en Coyutla en el mes de agosto, debido al desbordamiento del río Comalteco por las fuertes lluvias. Así mismos, se hundió una parte del puente "El frijolillo" y se desprendieron sus extremos, a la vez que se produjeron derrumbes sobre la carretera hacia Filomeno Mata, ocasionando la muerte de 2 personas y dejando incomunicados a los municipios. Las 20 familias perdieron sus muebles, ropa y víveres desde el 31 de agosto. El DIF estatal se encarga de llevar ayuda (Diario de Xalapa, 5 de sept).</p> <p>Terrible tromba que cayó en la sierra papanteca el pasado 31 de agosto, con la que por segunda vez en menos de un año se derrumbó el puente "El Frijolillo" de la carretera que une a los municipios de esta región - inaugurada apenas el año pasado. Se dice que el puente estuvo mal trazado. Quedaron incomunicados 50, 000 habitantes de la sierra papanteca. (Diario de Xalapa, 6 de sept. 1987).</p>
1988. El huracán Debby entra por Tuxpan, Veracruz. Su fecha de	Tuxpan inundada por el desbordamiento del Río Pantepec. Las autoridades estatales señalan que la	Inundaciones derrumbes de bordes en la sierra norte por constantes lluvias.	En Poza Rica y Cotaxtla las intensas lluvias estuvieron a punto de causar tragedias de gran

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
<p>formación y desarrollo es del 31 agosto-8 septiembre, con vientos de 150 k/hr. http://smn.gob.mx/ciclones/historia/historia.html</p>	<p>población más afectada fue Álamo. Hay alrededor de 8 mil damnificados que viven en 13 colonias en esa ciudad. Se dice que fueron alojados en edificios públicos y se les dotó de cobijas, despensas y medicamentos.</p> <p>En la región de Tamiahua y Tuxpan con la participación del ejército se dispuso el reforzamiento de los bordos de los ríos Pánuco, Tuxpan, Cazonos y Tecolutla.</p> <p>Se distribuyeron 25,000 despensas a damnificados. Se afirma que los efectos de la tormenta tropical Debby ya cesaron, por lo que no habrá necesidad de poner en marcha el plan DNII. Los torrenciales aguaceros también han provocados que haya miles de damnificados en el estado de Chiapas, Guerrero y Oaxaca (Diario de Xalapa. 4 de sept).</p> <p>Aunque el plan DNIII se aplica hasta el día 5. Extraoficialmente se habla de 25,000 afectados. Los ríos Pantepec, Tuxpan, Tempoal, Calabozos y Cazonos ya empezaron a bajar, pero se teme nuevos desbordamientos (Diario de Xalapa. 5 de sept. 1988).</p> <p>Nuevos ríos se desbordaron, por lo que ahora se ven seriamente afectados los municipios de Martínez de la Torre, La Antigua, Álamo y Tuxpan continúan los problemas.</p> <p>Una nueva zona de baja presión tiende a intensificarse en el suroeste del Golfo de México, lo que provocó aumento de nublados y lluvias, principalmente entre Alvarado y Tuxpan.</p> <p>En Tuxpan, comunidad Las Pasas, 120 casas fueron</p>	<p>Daños: Libres, Oriental, Zaragoza, Zacapoaxtla y Teziutlán, cuando antes hubo sequía en Libres.</p>	<p>proporción. Aquí hubo un derrumbe de aceite en los campos petroleros y numerosas casas inundadas por el combustible y es que en Cotaxtla 9 líneas por las que corre petróleo y gas sufrieron rupturas, lo que provocó un gran escape de energética. Las muertes por lluvia se han registrado en Papantla (7), Poza Rica (3) y Huayacocotla (5). Lo anterior debido a la tormenta tropical Debby (Diario de Xalapa, 4 sept. 1988).</p> <p>En Puente de Piedra el agua llegó a 30 cm. (Historia oral).</p> <p>Desgajamiento de un cerro en la sierra de Papantla por fuertes lluvias producidas por la tormenta Debby, con lo cual hubo 6 muertos. (Oralia, Zamorano y Ortiz, 2001:177).</p> <p>En Poza Rica 13 colonias más, afectadas, se desbordaron los arroyos Salsipuedes, Mollejón, Hueleque y El Maíz. Este último pasa por los campos de PEMEX 11, 9 y 13 y donde están instaladas estaciones de bombeo; la corriente del arroyo provocó que hubiera grandes derrames de aceite, que no pudieron ser contenidos ya que a las presas no se les daba mantenimiento. Los vecinos se organizan para demandar a PEMEX pues todas sus pertenencias fueron dañadas por el</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>destruidas. El Álamo, 30,000 has. Afectadas. El río Pantepec sigue desbordado. El río de Martínez de la Torre se desbordó y en la congregación Independencia se habla de unas 150 familias afectadas. San Rafael afectado por el río Bobos. Los mayores siniestros se localizan en Tuxpan, Poza Rica, Pánuco y Ozuluama. En el Papaloapan 2500 has afectadas. En Acayucan, los daños abarcan 2000 hectáreas. En ganadería, cuantiosas pérdidas (Diario de Xalapa, 6 de sept. 1988).</p> <p>La SARH informó que cerca de 45,000 has. con diversos cultivos resultaron dañados a consecuencia de las intensas lluvias, hay posibilidad de que sean rescatadas mediante utilización de canales de desagüe. Consideró que hay 21,000 damnificados en el país. Las 144 presas que hay en el país han captado el mayor volumen de agua. 72 000 millones de metros cúbicos, con lo que se aseguran dos ciclos agrícolas. En Veracruz, los ríos desbordados fueron: Tuxpan, Tempoal, Moctezuma, Cazones, Blanco, Oxitempa, Nautla, Bobos, Tecolutla, Tesechoacán, Misantla y Las Pozas (Diario de Xalapa, 8 de sept. De 1988).</p> <p>La SARH estima que las pérdidas agrícolas provocadas por la tormenta tropical Debby, se extiende a unas 30, 000 has. Ubicadas en territorio veracruzano. Afectó 30 municipios de la entidad. En Panuco los daños son del orden de 30,000 has de cultivos básicos y de caña de azúcar (Diario de Xalapa, 11 y</p>		<p>combustible. 58 casas fueron arrasadas y 3 personas perdieron la vida. 1500 Damnificados distribuidos en gimnasios, club de leones, Palacio Municipal y en el antiguo cine obrero, así como en el sótano de un hotel. En Papantla se registró el mayor número de muertos a consecuencia de las fuertes lluvias. Se informa que hay varios heridos y aproximadamente 1500 damnificados. En Papantla se desgajó el cerro que está junto, murieron sepultadas dos personas. En Cerro Grande murieron otros 2. En el Volador murió otro niño y otro más en Carrizal. En Papantla, las colonias afectadas fueron 30. Esta madrugada se registró la ruptura de 9 líneas que transportan petróleo crudo de 25 pozos petroleros hacia la planta petroquímica de Matapioche, lo que causó pánico en la población y huyeron hacia la comunidad de moralillo para ponerse a salvo. PEMEX dijo que fue el desbordamiento del río Cotaxtla lo que provocó el derrame de combustible. En Coyutla, Chumatlán, Coxquihui, Zozocolco y Filomeno Mata, tuvieron que ponerse en operación motobombas para sacar el agua (Diario de Xalapa, 4 de sept. 1988).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>15 de sept. 1988).</p> <p>El Huracán Gilberto azotó la península de Yucatán con vientos de más de 200 kilómetros por hora. Quintana Roo, Cancún, Cozumel, Puerto Morelos, Playa del Carmen. Posteriormente alcanzó las costas de Tamaulipas y norte de Veracruz. Los habitantes de las zonas costeras fueron evacuados.</p> <p>105 muertos en Campeche y Monterrey (Diario de Xalapa, 17,18 y19 de sept).</p>		<p>Por la crecida de los ríos, entre ellos Tecolutla, Gutiérrez Zamora quedó afectado.</p> <p>El desbordamiento del río Tecolutla provocó inundaciones en la población que lleva su nombre. Alrededor de 100 familias fueron afectadas, según el alcalde Juan Cruz Díaz. Los habitantes más afectados son de la colonia Rafael Hernández Ochoa.</p> <p>Las congregaciones de Sabaneta y La Gloria inundadas.</p> <p>La población de Puntilla de Aldama, al desbordarse el estero del mismo nombre quedó incomunicada.</p> <p>Gutiérrez Zamora, incomunicada, los puentes están inundados. La ranchería El Cacahuatal también inundado. Daños en siembras de maíz y platanares. (Diario de Xalapa, 6 de sept. de 1988).</p> <p>En Taracean que corresponde a San Antonio Ojital se registró un muerto, otras dos personas murieron en Espinal, una en río Comalteco y la otra en la comunidad de Poza Larga.</p> <p>Coyutla, Progreso de Zaragoza, Mecatlán, Filomeno Mata, Zozocolco. Coxquihui y Chumatlán siguen incomunicadas por lo que los puentes están afectados por las intensas lluvias (Diario de Xalapa, 7 de sept. 1988).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			Los habitantes de Adolfo Ruiz Cortínez, Carrizal, El Volador, Santa Águeda y otros más del municipio de Papantla , donde se asegura 1000 familias están viviendo a la intemperie y no cuentan con ningún recurso pues el huracán los dejó desamparados totalmente, piden auxilio, no han recibido ayuda. En esta zona también hay varios muertos y la ayuda casi no ha llegado (Diario de Xalapa, 9 de sept. De 1988).
1989		Por una helada , solamente la del 89 pudo afectar la cosecha de café y provocó una crisis por la sierra en esta región de Huehuetla y demás municipios productores de café. (Entrevista en Huehuetla).	
1990 7 de agosto. Huracán Diana.	El huracán Diana tocó tierra alrededor de las 14 horas del 7 de agosto en la zona comprendida entre Cazonés y Tuxpan , con un radio de 90 km/hr. El fenómeno arrancó de raíz muchos árboles. Pérdidas cuantiosas en agricultura. El Subsecretario de Gobierno: Rafael Hernández señala que se evacuaron a 200 personas en, Tamiahua , 70 en Ozuluama , 1500 en Poza Rica , 90 en Tampico Alto . Los lugares afectados por el huracán fueron: Tantoyuca, Tamiahua, Álamo, Tempoal, Martínez de la Torre, Gutiérrez Zamora, Papantla, Poza Rica, Tuxpan, Tecolutla, Naranjos, Ozuluama, Pueblo	Daños en Sierra Norte por el huracán Diana . Caída de árboles en Huauchinango . El mandatario informó que los deslaves que se produjeron en Huauchinango y Teziutlán principalmente, fueron reparados inmediatamente. De las 12 500 has.; 3500 has. se reportan con pérdidas totales en el municipio de Huauchinango . En la región de Teziutlán tuvieron afectaciones principalmente Zautla, Tlatlauquitepec y Zaragoza , donde se	En Tecolutla se tuvieron que desalojar habitantes de las colonias Cándido Aguilar . En Papantla se evacuaron a colonias de la Unidad y Trabajo. El puente Tlahuanapa de Papantla está a punto de caerse, por lo que se impide el acceso de vehículos. Lo anterior provoca que una vasta zona de la sierra papanteca esté incomunicada. En Gutiérrez Zamora se informó que cerca de 40 metros del recientemente construido malecón de la ribera se derrumbaron por las fuertes lluvias y el viento. Hay decenas de damnificados, los cuales

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Viejo, Pánuco, Alto Cazones, Nautla y Tamalín. En Álamo los naranjales están inundados. Fuertes pérdidas en la agricultura de Martínez de la Torre. Algunos productores de San Rafael señalan que perdieron un 50% de las plantaciones. A lo largo de la carretera costera, desde Casitas a Poza Rica, cientos de árboles cayeron, Los ríos desbordados son: Cazones, Tecolutla, Bobos Estero de Pato de Nautla, Calabozo, Tempoal, Tantoyuca, Magozal, San Lorenzo, Papantla, Platón Sánchez, Estero del Monte de Chávez, Tampico Alto, Tancoco y Tuxpan. En Álamo 10, 000 personas resultaron damnificadas por las fuertes lluvias. (Diario de Xalapa, 8-9 de agosto de 1990).</p> <p>En Huayacocotla 5000 has. De maíz se perdieron y 10,000 has. Se resintieron. En Pánuco, daños serios en cultivos de maíz, caña de azúcar y soya. La huasteca veracruzana fuertemente afectada (Diario de Xalapa, 10 de agosto de 1990).</p> <p>Los fuertes vientos e inundaciones provocaron pérdidas totales en 33 mil 343 has. sembradas de maíz, soya, algodón y plátano, según los informes preliminares que tiene la delegación de la SARH. Tuxpan es el municipio más afectado, pues se perdieron 23 655 has. de maíz, un 39 % de cítricos de un total de 51 500 has. sufrieron daños. En Pánuco 1230 has. sembradas de arroz, soya y algodón prácticamente</p>	<p>reportaron 7900 has dañadas. En 7 municipios, entre ellos Xiutetelco, Chinautla, Teteles y Hueyapan, las pérdidas fueron de un 90% en áreas dedicadas a la cebada y en un 20% a las dedicadas a frutales.</p> <p>En Huauchinango las pérdidas fueron en Ahuazotepec y Honey, donde se afectaron 4150 has. de las cuales 3500 se reportan con pérdidas totales (El Sol de Puebla, 8-9 de agosto de 1990).</p> <p>Los más graves daños fueron al maíz en Huauchinango, de un 90 a 100%, así como el destecho de un gran número de casas de madera y láminas de cartón. El vendaval dañó en el agro, especialmente a los municipios de Jalpan, Tlacuilotepec, Fco. Z. Mena, Zihuateutla que han perdido alrededor del 90% de las siembras de maíz (El Sol de Puebla, 13 de agosto de 1990).</p> <p>1326 has. de frutales registran pérdidas totales en la zona norte del país, donde incluso muchos árboles fueron arrancados de raíz. Los daños definitivos en el distrito de Huauchinango fueron de 12 460 has., es decir, de un 50 a 55% del total (El Sol de Puebla, 14 de agosto de 1990).</p>	<p>tuvieron que ser ubicados en escuelas y en el palacio municipal. El huracán destruyó viviendas de colonias populares. Los cultivos de plátano y maíz resultaron severamente dañados. En Poza Rica numerosas casas dañadas. 96 familias damnificadas de la colonia Las Valentinas y Anáhuac fueron alojadas en el gimnasio municipal (Diario de Xalapa 8 de agosto).</p> <p>El huracán Diana llegó afectar a la población de Puente de Piedra, algunos habitantes opinan que fue peor que en el 99, hubo más pérdidas. Además no había carretera, estaban más aislados. El Huracán Diana los dejó sin casas y es que fue a media noche. Otras comunidades afectadas: Boca de Lima, Carrizal, Volador (historia oral).</p> <p>En Poza Rica el huracán arrasó con centenares de casas de varias colonias. En Papantla, la policía reportó que 329 viviendas resultaron dañadas y que hay 1500 damnificados (Diario de Xalapa. 9 de agosto de 1990).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>arrasadas y además se encuentran inundadas 200 mil has. de pastos que podrían perderse sino baja el nivel del agua (Diario de Xalapa, 11 de agosto de 1990).</p> <p>A cinco días del huracán Diana aumenta a 24 muertos y hay ya 14 desaparecidos. Más de 100 congregaciones de 41 municipios están afectados por el fenómeno climático. Más de 60, 000 damnificados (Diario de Xalapa. 12 de agosto de 1990).</p> <p>Huracán Diana en Veracruz e Hidalgo. Pérdidas por más de 250 mil millones en Veracruz, 50, 000 damnificados y 66 muertos en Hidalgo (Cenapred, 2001).</p>		
1992			<p>Daños en la cabecera de Tecolutla el 19 de mayo. Inundaciones provocadas por lluvias afectando 500 has.</p> <p>El 29 de septiembre se inundan 70 casas en Tecolutla por el desbordamiento del río del mismo nombre. 201 damnificados</p> <p>El 24 de octubre, n Coxquihui hubo 22 casas afectadas por inundación provocada por lluvias. 83 damnificados.</p> <p>El 15 de mayo hubo 1160 damnificados por inundación provocada por lluvias y 150 ha. Siniestradas en el municipio de Espinal.</p> <p>El 27 de octubre hubieron 25 casas afectadas por inundación provocada por lluvia. 80 damnificados en el mismo municipio. (CNA, 2001. 12).</p> <p>El 19 de mayo en</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			Gutiérrez Zamora hubo una inundación por lluvias afectando 200 has.
1993. Huracán Gert , 20 septiembre.	El 19 de septiembre el Huracán Gert impacta Isla de Lobos para entrar al sur de la laguna de Tamiahua; daños cuantiosos se reportan de inmediato (Luna Bauza; apud; Enciclopedia Municipal Veracruzana; Poza Rica; Gobierno del Estado de Veracruz; 1993:87).	El 4 de abril, a consecuencia de una granizada se vieron afectadas varias familias de los municipios de Yahonahuac, Tlatlauquitepec, Hueyapan y Hueytamalco . Entregando ayuda consistente en 1500 láminas de cartón por parte del Sistema de protección Civil (Protección civil, Gob. Del estado de Puebla, 1998).	El 21 de mayo en Papantla hubo 114 casas afectadas por vientos fuertes. El 21 de septiembre en las comunidades El Piñal y La Chaca del municipio de Coyutla , 43 casas afectadas por vientos provocados por el Huracán Gert , 57 ha. De maíz siniestradas. El mismo día en Gutiérrez Zamora , 65 casas afectadas por el huracán Gert. Por el mismo Huracán, Papantla tuvo una afectación de 319 casas por vientos y 36 has. De maíz sinestradas. (CNA; 2001:14). El 21 de sept. Afectaciones en Cazones con 600 casas destechadas por el huracán Gert., resultaron afectados el 100% de cultivos de maíz, plátano y papaya (CNA, 2001 ^a : 9). Árboles arrancados de cuajo y casas de láminas destechadas desde Poza Rica hasta el río Pánuco, quien empieza a desbordarse a las 3 de la tarde, cuando se resienten los vientos huracanados del sur y sureste con lluvias torrenciales. Quedan poblados incomunicados por falta de energía eléctrica y destrucción de carreteras. A las 198 horas el vórtice está en Platón Sánchez bajando a tormenta tropical al

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			pasar por Chiconamel y internarse en el estado de Hidalgo (Luna Bauza; apud; Enciclopedia Municipal Veracruzana; Poza Rica; Gobierno del Estado de Veracruz; 1993:87).
1998~	<p>La zona norte se encuentra en estado de alerta debido a la presencia de una tormenta tropical frente a las costas de Tuxpan. Podría provocar fuertes precipitaciones, informa el Jefe de Protección Civil: Rubén Darío Mendiola. Esta tormenta podría perjudicar a más de 30 municipios entre Tuxpan y el Pánuco (Diario de Xalapa. 2 de Sept. 1998).</p> <p>3 huracanes dañan prácticamente todo el territorio mexicano y la costa este de EEUU. El Earl se localiza en el Golfo de México, con fuertes lluvias y viento. Daniel en la costa Atlántica y el Isis ya provocó inundaciones en Baja California (Diario de Xalapa. 3 de Sept. 1998).</p> <p>Daños en miles de hectáreas. Alta incidencia en plagas en el norte de Veracruz, atacan el maíz. Por sequías, las zonas más dañadas fueron Cofre de Perote, Pico de Orizaba, Huayacocotla, Uxpanapa, Sierra de Otontepec y Los Tuxtlas (Diario de Xalapa. 6 de Sept. 1998).</p> <p>Coatzacoalcos inundada, lo mismo que Minatitlán (Diario de Xalapa 9 de sept.).</p> <p>En Álamo, varias colonias están inundadas debido al desbordamiento del Río Pantepec (Diario de Xalapa. 14 de oct. 1998).</p>	<p>El oficial Javier Melgarejo Gómez, de la policía federal de caminos señala que las carreteras de Poza Rica, los tramos de carreteras Huauchinango- Poza Rica; Tlapacoyan- Teziutlán se han registrado deslaves y hundimientos (Diario de Xalapa. 28 de octubre de 1998).</p> <p>Los caminos de terracería han sido destruidos en la Sierra Norte (El Heraldo de Puebla. 2 de oct. 1998).</p> <p>Tenampulco y Ayotoxco de Guerrero son algunos de los municipios afectados de manera severa por las lluvias El Heraldo de Puebla 2 de oct).</p> <p>8 mil has. De café, de las 38 mil existentes en la Sierra Norte se encuentran afectadas por la plaga de la broca, entre ellos está Pantepec, Jalpan Tlacuilotepec, Jopala. (El Heraldo de Puebla, 5 de oct. 1998).</p> <p>El superintendente de la Compañía de Luz y Fuerza del Centro (CLFC), Jorge de la Rosa, informó que la hidroeléctrica</p>	<p>Por crecida del río las comunidades afectadas fueron Remolino, López Rayón y Pueblo Viejo (Diario de Xalapa. 14 de oct. 1998).</p> <p>Las intensas lluvias provocaron la muerte de dos personas en el norte del estado, donde se desbordaron 2 caudalosos ríos; el tramo de la carretera Poza Rica-Gutiérrez Zamora está incomunicado, varias casas destruidas, las inundaciones arrasaron con animales y artículos domésticos, hubo deslaves de cerros, miles de habitantes de la sierra papanteca resultaron perjudicados y quedaron destrozados varios caminos rurales y vecinales.</p> <p>Desde el 12 de octubre la fuerza del caudal del río Necaxa derribó el puente colgante localizado en Sabanetas, municipio del Espinal. Arrasó varias viviendas que estaban en sus márgenes. Sabanetas está incomunicado.</p> <p>En Ojite 20 personas se refugiaron en un islote de donde fueron rescatados, mientras que en Entabladero un sinnúmero de habitantes perdieron sus pertenencias.</p> <p>Otras comunidades de los</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>Desbordamiento del río Cazonos inundó La Florida, entre los municipios de Poza Rica. Además hubo otra inundación en Uxpanapa (Diario de Xalapa. 15 de octubre 1998).</p> <p>Mientras que en Córdoba hay sequía, por lo que la cosecha actual tendrá una merma de 40%. El café se perdió. En Antigua y Nogales el agua subió hasta 2 metros. Continuos deslaves en la carretera en Acultzingo y Maltrata (Diario de Xalapa. 20 de oct. 1998).</p> <p>Por lo menos una docena de comunidades afectadas en la mistela poblana, los caminos de terracería fueron destruidos por las lluvias. (El Heraldo de México en Puebla, 2 de oct. 1998).</p> <p>Daños en la Capital. En Minatitlán el crecimiento del río Coatzacoalcos ha dejado incomunicadas unas 30 comunidades de la isla de Capoacán, otras poblaciones en el río Uxpanapa están inundadas por los desbordamientos. Las aguas del río Coatzacoalcos entraron a la ciudad. Se señala que en el norte, zonas montañosas y costeras, como en el sur de Veracruz predominan los nublados y las lluvias (Diario de Xalapa. 26 de oct. De 1998).</p> <p>En el sur de Veracruz, cientos de damnificados.</p>	<p>localizada a un costado de la presa Nueva Necaxa, en el municipio de Juan Galindo, fue afectada en su equipo y operación por el desgajamiento de una ladera del cerro de Villa Flores, el pasado martes, lo que puso en riesgo el abasto del fluido eléctrico a las ciudades de Toluca, Pochutla, Cuernavaca y parte de Puebla. Se interviene ya en la remoción de escombros. Se estima que fueron al menos 3000 metros cúbicos de tierra los que cayeron sobre la planta hidroeléctrica y que será hasta que se termine de limpiar la planta para proceder a su evaluación. Las tareas se han concentrado en el apuntalamiento de algunas partes de la planta y esto por temor a más desgajamientos del cerro. Habitantes de la cabecera municipal de Juan Galindo (Nuevo Necaxa) expresaron su temor de que la presa se desborde, pues está a su máxima capacidad (El Heraldo de México. 17 de oct. 1998).</p> <p>Una caída en la producción de maíz y café de aproximadamente 20% se espera, consideró el Secretario De Desarrollo Rural en la entidad Manuel Villa Issa (El Heraldo de</p>	<p>municipios de Espinal, Coyutla, Mecatlán, Filomeno Mata, Coxquihui y Zozocolco, también resultaron damnificados. En ellos se registraron inundaciones, según señala el diputado local del distrito de Papantla Guillermo Zorrilla.</p> <p>Se estima que hay pérdidas totales en la cafecultura en Mecatlán y Zozocolco y, parciales en la siembra de maíz, frijol, pimienta y otros cultivos. Los daños en las vías de comunicación son cuantiosos.</p> <p>La situación se torna grave en virtud de que fueron abiertas las compuertas de la presa Necaxa a las dos de la tarde, y se teme que las fuertes corrientes del río causen mayores destrozos en los municipios enclavados en la parte baja de la sierra papanteca. En Entabladero 120 familias sin casa. Varios derrumbes en la sierra del Totonacapan, se encuentran incomunicados. Oscar Pineda, diputado federal señaló que la semana pasada el desbordamiento de ese río provocó la inundación de la comunidad de Ojite de Matamoros y Tuncuhuini del municipio de Coxquihui y Panorama de Coyutla. En Puente de Piedra, municipio de Papantla 45 casas sufrieron daños igual que en Rancho</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Puebla, 19 de oct. 1998).</p> <p>Se han presentado las primeras nevadas y los habitantes de Cuetzalan y Xicotepec consideran que han sido críticas, pues se ha tenido una caída de comercio del 30%, lo que implica graves pérdidas para los productores y población.</p> <p>Desalojan a 36 familias en zonas de Tenampulco por parte de las autoridades de protección civil, dado que el cauce del mismo ha empezado a desbordarse desde hace dos días. Se ha acondicionado una escuela para ese propósito. Guillermo Melgarejo que ante las precipitaciones acaecidas en los últimos días en la Sierra Norte, se ha ocasionado el desbordamiento lento del río en la zona y que algunos cultivos se hayan perdido (El Heraldo de Puebla, 29 de oct. 1998).</p>	<p>Playa y Cedro. También hay daño en la región de San Pablo y Gotardo de las zonas bajas, mientras que otras 10 comunidades están incomunicadas. El Plan DNIII entró en operación (Diario de Xalapa. 15 de octubre 1998).</p> <p>Puente de Piedra sin pérdidas humanas ante el sorpresivo embate de la creciente del estero. El mandatario estatal, Patricio Chirinos se presentó en la comunidad. La Casa del Campesino que funcionó como albergue para 150 personas. Recibieron dotación de alimentos, agua potable, cobijas, colchonetas y servicio médico preventivo. Es una comunidad de 2000 habitantes. También resultó afectada la comunidad de Limón Chiquito. Coahuilán incomunicado también (diario de Xalapa. 16 de oct. 1998).</p> <p>Desde el 18 de oct. Nuevamente la región es azotada por fuertes lluvias, los daños al campo son de consideración, se han perdido cultivos enteros de maíz, frijol, chile, naranja, papaya, café y pimienta, entre otros (Diario de Xalapa. 20 de oct. 1998).</p> <p>Las intensas lluvias han ocasionado el aumento del nivel de los ríos Necaxa y Tecolutla, los cuales han generado</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			<p>inundaciones. El panorama en la región de Papantla es desolador (Diario de Xalapa. 26 de oct. 1998).</p> <p>En Puente de Piedra: Fuerte inundación, se reubica a 56 familias que vivían cerca del estero y se les lleva a una loma dentro del mismo poblado. Se les construyen casas de madera y techo de lámina (Historia oral).</p>
1999	*	*	*
2000	<p>Del 3 al 5 de octubre el huracán Keith entra por Tampico. Los estados afectados son Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Tamaulipas, Nuevo León, SLP y Veracruz http://smn.gob.mx/ciclones/historia/historia.html</p>	<p>El río Pantepec provocó la inundación de 27 viviendas en la comunidad de "El Carrizal" (Pantepec), región de la Sierra Norte que ha sido afectada por las intensas lluvias. Las familias se encuentran en albergues. Además, otras cuatro poblaciones de la región quedaron incomunicados por los deslaves registrados en la carretera interserrana (http://www.terra.com.mx/Noticias/articulo/035940/)</p> <p>Mecapalapa, Pantepec, también se inundó, pero sin consecuencias importantes (historia oral).</p>	<p>Según declaración de Luis Sardiña, titular de la DPCE, Coatepec, Aquila, Ciudad Mendoza, Ixtaczoquitlán y Poza Rica fueron los municipios más dañados. Protección Civil de Poza Rica reportó que las lluvias provocaron encharcamientos en diez colonias "en especial en las que sufrieron inundaciones en octubre de 1999", y que en la Ampliación Lázaro Cárdenas, en la rivera del río Cazones, se cayeron tres viviendas, sin causar pérdidas humanas. En Tihuatlán y Coatzintla se desbordaron cuatro arroyos y hubo daños materiales e inundaciones en zonas bajas. En la región de Papantla resultó afectada la carretera federal, a la altura de la finca Rocío, y en la vía estatal Espinal-Coyutla se deslavó parte del puente Chichilintla, se desbordó una barda y se inundaron varias casas. En Tecolutla cayó</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			<p>una vivienda. (La Jornada 15 de mayo, 2000).</p> <p>En Poza Rica, la Dirección Municipal de Protección Civil reportó encharcamientos en las colonias Gaviotas, Ignacio de la Llave, Lázaro Cárdenas, Morelos, Granjas, Manuel Ávila Camacho, Miguel Hidalgo, Floresta y Florida (La Crónica, 15 mayo 2000).</p> <p>Poza Rica, en la colonia Lázaro Cárdenas el río se llevó varias casas un 13 de mayo (testimonio).</p>
2001	<p>Emisión de declaratoria por zona de desastre natural en 29 municipios de Veracruz, afectados por sequía atípica, la cual es resultado de escasas lluvias entre mayo y noviembre del 2001.</p> <p>De acuerdo con la CNA se ha registrado ahí una sequía atípica que ha perjudicado la actividad ganadera y agrícola. Entre mayo y noviembre de este año se repartió un índice de lluvia inferior a 50% de la media mensual en verano. Los municipios son: Actopan, Castillo de Teayo, Cerro Azul, Citlaltépetl, Coatzintla, Chontla, Ixcatepec, Ozuluama, Pánuco, Puente Nacional Temapache y Tuxpan, entre otros.</p> <p>Ríos desbordados, poblaciones incomunicadas, puentes y tramos carreteros dañados, así como familias en albergues en 14 municipios, han dejado las lluvias generadas por el frente frío número seis al norte y sur de Veracruz (Notimex, 18 de</p>	<p>Declaratoria de desastre natural por efecto de las reglas de operación del FONDEN, por los daños presentados por la sequía atípica e impredecible que afectó a los municipios de Tenamulco, Acateno, Ayotoxco de Guerrero y Hueytamalco durante los meses de mayo a noviembre (DOF, 15 de mayo 2002).</p> <p>El programa beneficiará a 5 215 productores que perdieron casi 19 000 hectáreas cultivadas en 76 localidades de San José Acateno, Ayotoxco de Guerrero, Tenamulco y Hueytamalco.</p> <p>Reconocidas como área de desastre desde el pasado 15 de mayo por la SEGOB (La Jornada, 17 de mayo 2002).</p> <p>En Puebla, el director</p>	<p>El diario oficial de la federación declara 29 municipios por sequía atípica que se presentó entre mayo y noviembre de 2001.</p> <p>Los municipios que conforman el Totonacapan y fueron seleccionados son: Gutiérrez Zamora, Poza Rica, Tecolutla y Papantla y Tihuatlán (La Jornada, 9 de mayo de 2002). (Como se puede notar la sequía se presentó en la costa y Sierra norte de Puebla, sin embargo, algunos municipios de la sierra papanteca sufrieron del mismo mal, pero no fueron seleccionados por las autoridades en este año).</p> <p>Las lluvias dejaron 350 familias damnificadas en Veracruz. Lluvias y desborde de ríos. En el norte de Veracruz, principalmente en el</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>octubre de 2001).</p> <p>Luis Sardiña, subsecretario de Protección Civil informó que se presentaron daños severos en los municipios de Tecolutla, Nautla y Gutiérrez Zamora, al norte; así como Tlacotalpan, San Andrés Tuxtla, Santiago Tuxtla, Minatitlán, Coatzacoalcos, Las Choapas, Agua Dulce, Nanchital e Hidalgotitlán, refirió. (El Economista, 19 de octubre de 2001).</p> <p>El subsecretario de Protección Civil, Luis Sardiña Salgado, informó que en el estado DE Veracruz las lluvias de las últimas 48 horas han ocasionado deslaves carreteros, daños a cultivos y mantienen incomunicadas a varias poblaciones rurales. En entrevista, dijo que cerca de mil 500 familias de 12 municipios resultaron afectadas, sobre todo en Nautla, Gutiérrez Zamora, Tecolutla y Misantla, al norte del estado, así como Chinameca, Hueyapan de Ocampo y Minatitlán, al sur de la entidad, entre otros. Dijo que la normalidad volvió esta mañana a los municipios de Tlapacoyan, Cazonas, Chumatlán, Tatatila y Atzalan y sólo se mantienen dos albergues con 200 personas en comunidades rurales de Nautla, donde seis poblaciones están incomunicadas vía terrestre. (Notimex, 29 de octubre del 2001).</p>	<p>del Sistema Estatal de Protección, Guillermo Melgarejo Palafox, informó que debido a las intensas lluvias se produjeron cinco deslaves en el municipio de Hueytamalco en la sierra norte de la entidad, que bloquearon de manera momentánea los caminos aledaños. En entrevista, destacó que aunque en la sierra norte se han presentado algunas precipitaciones, no hay poblaciones afectadas, ni daños serios, ya que los derrumbes de cerros se han presentado en caminos (El Economista, 19 de octubre de 2001)</p>	<p>municipio de Poza Rica, el número de familias damnificadas es de alrededor de 150, señaló el titular de la Secretaría de Seguridad Pública, Alejandro Montano Guzmán, aunque la situación no amerita poner en marcha el Plan DNIII-E (Novedades, 14 de septiembre de 2001).</p> <p>El subsecretario estatal de Protección Civil puntualizó que en Nautla, al norte de la entidad, se encuentran aisladas vía terrestre las comunidades de La Unión, Isla, Chapacha, La Martinica, San Sebastián Camacho, El Altillo, El Estoco y El Ciervo. Sardiña Salgado dijo que en Gutiérrez Zamora, las comunidades Plan de Altamirano, Carrillo Puerto, Santa Rosa y San Miguel resultaron dañadas por las lluvias, que inundaron unas 100 viviendas, lo que obligó a sus pobladores a trasladarse a albergues municipales (Notimex, 18 de octubre de 2001).</p> <p>Declaratoria de desastre para efectos de las reglas de operación del FONDEN por daños provocados por lluvias atípicas e impredecibles ocurridas del 25 al 27 de octubre de 2001 y que afectó diversos municipios del estado de Veracruz. Entre los que se encuentran: Cazonas de herrera, Chumatlán, Gutiérrez Zamora, Papantla, Poza Rica, Tecolutla y Tihuatlán</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
			(DOF, 21 de nov. 2001). Según señaló el subsecretario de Protección Civil, Luís Sardiña Salgado, Coronado de Gutiérrez Zamora también presentó afectación (Notimex, 29 de octubre del 2001).
2002	<p>Sequía. Continuaba la sequía.</p> <p>Para respaldar esta declaratoria la Segob pidió a la Comisión Nacional del Agua (CNA) valorar la situación, y de acuerdo a ello presentó la información pluviométrica de mayo a noviembre de 2002 donde utilizó el criterio de escasez de lluvia atípica e impredecible. La Secretaría de Gobernación (Segob) emitió la Declaratoria de Desastre Natural para efectos de aplicación del Fonden en 73 municipios del estado de Veracruz, que resultaron afectados por la sequía atípica e impredecible. (Notimex, 2 de junio de 2003).</p>	<p>Declaratoria de contingencia climatológica en virtud de los daños provocados por la sequía atípica e impredecible que afectó a 15 municipios de Puebla. Dicha sequía atípica ocurrió de mayo a noviembre de 2002 en 15 municipios: Acateno, Atlequizayan, Ayotoxco de Guerrero, Cashuacan, Huehuetla, Hueytalpan, Huitzilán de Serdan, Ixtepec, Jonotla, Olintla, Tenampulco, Tlatlauquitepec, Zapotitlán de Méndez, Zaraza, Zaragoza y Zongozotla (DOF, 17 de junio de 2003).</p>	<p>Sequía en la región papanteca.</p> <p>De los 73 municipios aceptados con la declaratoria de desastre por la SEGOB debido a una sequía atípica de mayo a noviembre de 2002 están: Cazones, Chumatlán, Coatzintla, Coxquihui, Coyutla, Espinal, Filomeno Mata, Gutiérrez Zamora, Mecatlán, Poza Rica, Progreso de Zaragoza, Tecolutla y Zozocolco [Llama la atención que no se encuentre Papantla, aunque un año anterior recibió recursos del FONDEN por una sequía, que por lo visto continuó el año siguiente] (Notimex, 2 de junio de 2003).</p>
2003	<p>Declaratoria de desastre por lluvia atípica e impredecible presentada el 21 de agosto de 2003 en Chiconcuautla, Huauchinango, Tlaola y Tlapacoya (DOF, 5 septiembre 2003).</p> <p>El Diario Oficial de la Federación publica la Declaratoria de Desastre Natural emitida por la Secretaría de Gobernación en siete municipios de Veracruz, por las lluvias que se presentaron del 26 al 29 de septiembre y del 1 al 3 de</p>	<p>Declaratoria de desastre natural para acceder al FONDEN por heladas atípicas que se presentaron del 30 al 31 de marzo de 2003 en diversos municipios del estado de Puebla: Chignaulta, Teziutlan, Tlatlauquitepec, Xiutetelco, Zaragoza y Zautla (DOF, 28 de abril de 2003).</p> <p>Al menos 20 familias de tres comunidades del municipio de</p>	<p>Declaratoria de desastre en el municipio de Coyutla por lluvias que se presentaron del 26 al 29 de septiembre y del 1 al 3 de octubre (Notimex, 17 de octubre de 2003).</p> <p>Por tormenta tropical Larry, las demarcaciones más dañadas por las precipitaciones pluviales fueron las de Coatzacoalcos, Coyutla, Ursulo Galván, Yecuatla, Nautla, Alvarado, Catemaco, Tezonapa,</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>octubre. El gobernador Miguel Alemán Velasco solicitó la emisión de la Declaratoria para los municipios de Coatzacoalcos, Coyutla, Ursulo Galván, Cerro Azul, Nautla, Boca del Río y Nanchital de Lázaro Cárdenas del Río, debido a que este fenómeno rebasó la capacidad operativa y financiera de su gobierno (Notimex, 17 de octubre de 2003).</p> <p>A partir de la emisión de la Declaratoria, solicitada por el gobierno del estado, las autoridades locales contarán con recursos destinados a la atención de las necesidades alimenticias, de abrigo y salud de la población damnificada por el fenómeno hidrometeorológico (Notimex, 4 de octubre de 2003).</p>	<p>Huauchinango resultaron afectadas por las inundaciones provocadas por el aumento en la corriente del Río Totolapa, debido a las lluvias del 14 al 16 de septiembre. Las poblaciones son: Dos caminos, Coahuila y Manantiales. Donde 20 viviendas son reportadas con pérdidas totales (Notimex, 17 sept. 2003).</p> <p>En Puebla, al menos 500 personas fueron evacuadas y trasladadas a albergues en diferentes municipios de la Sierra Norte, donde las lluvias han sido abundantes, confirmó este martes el Gobernador de Puebla, Melquiades Morales. Durante una entrevista, el Gobernador señaló que los municipios más afectados son Chiconcuautla, Tlaltenango, Tlatlauquitepec, Tenampulco y Teziutlán. (Reforma, 1º de octubre de 2003).</p>	<p>Jilotepec, Nanchital, Pueblo Viejo, Tamiahua, Boca del Río e Ignacio de la Llave. En la región de Poza Rica, 499 familias resultaron damnificadas debido a desbordamientos parciales del río Cazonces y sus arroyos, por lo que el Ejército mexicano aplicó el Plan DN-III. (El Universal, 6 de octubre de 2003).</p>
2004		<p>Más de 350 familias de siete municipios de la Sierra Nororiental y de la Mixteca poblana resultaron afectadas durante esta temporada de lluvias, informó José Ignacio Macías, encargado de la Dirección Operativa de Seproci. El funcionario estatal del Sistema Estatal de Protección Civil (Seproci) detalló que se trata de los municipios de Cuyoaco,</p>	<p>Declaratoria de emergencia con motivo de las lluvias torrenciales e inundaciones que se presentaron los días 26 a 27 de abril de 2004 y sus efectos en varios municipios de Veracruz. Se declara en emergencia a los municipios de Camerino Z. Mendoza, Ixhuacan de los Reyes, Nogales, Papantla, Poza Rica de Hidalgo, Tío Blanco y Tihuatlán.</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Caxhuacan, Tlachichuca, Zacatlán, Tehuacán, Huehuetla y Chiautla de Tapia. Ignacio Macías precisó que personal de esta dependencia tiene atención especial en Puebla, Pantepec - principalmente en comunidades de Carrizales y Jopala-, así como en la poblaciones de Patla, de Chicontla, Tlatlauquitepec y Zacapoaxtla. (Notimex, 16 de junio de 2004).</p>	<p>El Cenapred mandó notificación técnica número 04-14 en la que informó que los días 26 a 27 de abril se presentaron lluvias muy fuertes e intensas en Veracruz debidas a la presencia del Frente frío Número 52. Provocó precipitaciones con valores mayores a 130mm en las cuencas de los ríos Cazonos y Tecolutla, los cuales superan los umbrales de lluvia para los que se tendrían problemas por lluvias intensas (DOF, 17 de junio de 2004).</p>
2005	<p>Sequía atípica afecta 13 mil hectáreas de maíz en la Sierra Norte de Puebla y Mixteca, con pérdidas a 3500 productores, informó Alberto Jiménez Merino, Secretario de Desarrollo Rural de Puebla. Afectación a 33 municipios por sequía en Puebla.</p> <p>La Secretaría de Gobernación (Segob) publicó la declaratoria de emergencia para 56 municipios de Veracruz por el impacto de la tormenta tropical "José" y sus efectos, el mes pasado. En el Diario Oficial de la Federación, la Segob indicó que la declaratoria se expide para que las localidades afectadas puedan acceder a los recursos del Fondo Revolvente del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) que la dependencia tiene asignado para este año. La Secretaría de Gobernación (Segob) publicó la declaratoria de emergencia para 56 municipios de Veracruz por el impacto de la tormenta tropical "José" y sus efectos, el mes pasado. En el Diario Oficial de la Federación, la Segob indicó que la</p>	<p>Los municipios decretados como desastrosos por la sequía atípica son: Tenampulco, Ayotoxco de Guerrero y San José Acateno.</p> <p>En Mixún, Pantepec, perdieron parte de su maíz por falta de lluvia (trabajo de campo realizado en el mes de junio).</p> <p>400 familias de la Sierra Norte damnificadas por las lluvias de las últimas 48 horas, de ellas 30 fueron desalojadas por el desbordamiento del río Zempoala en el municipio de Zapotitlán de Méndez. Otras familias enfrentaron problemas por viviendas dañadas parcialmente ante deslaves o derrumbes en cerros y barrancas. Se analiza el desalojo de 570 familias de Cuetzálan, Zacapoaxtla y</p>	<p>Por tormenta tropical José la Secretaría de Gobernación declara 56 municipios en estado de emergencia para el estado de Veracruz, entre los cuáles se encuentran: Coyutla, Espinal, Gutiérrez Zamora, Papantla, Tecolutla (Notimex, 5 de septiembre de 2005).</p> <p>El 3 de octubre, la Coordinación General de Protección Civil declaró en emergencia a esos municipios, por los que se activaron los recursos del Fondo Revolvente del Fondo de Desastres Naturales para atender a la población damnificada, por el huracán Stan. La Dirección General de Protección Civil dictaminó en un oficio del 17 de noviembre que esta declaratoria finalice, toda vez que las tareas de recuperación concluyeron y a la fecha ya no hay riesgos para la población. La Secretaría de Gobernación publicó un</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
	<p>declaratoria se expide para que las localidades afectadas puedan acceder a los recursos del Fondo Revolviente del Fondo de Desastres Naturales (Fonden) que la dependencia tiene asignado para este año (Notimex, 5 de septiembre de 2005).</p> <p>Daños por Huracán Stan en Veracruz, Oaxaca y Chiapa</p> <p>Declaratoria de emergencia en 62 municipios de Veracruz por tormenta tropical Stan (El Sol de México, 4 de octubre de 2005).</p>	<p>Zapotitlán de Méndez. El municipio más afectado hasta ahora es Teziutlán, donde se ha atendido a un centenar de personas de: Taxcala, Ayotzingo, La Gloria y La Aurora. Se reportan 100 familias damnificadas en Zongozotla y Zacapoaxtla. 50 familias en Acateno, específicamente en San José y Palmartepec. Hay otras 50 familias damnificadas en el Chacal del municipio de Tenampulco y otros más en Tenechca de Hueytlamco. A todos estos damnificados se les entregaron despensas, colchonetas y cobertores (Milenio, 25 de agosto 2005).</p> <p>Declaratoria de desastre natural con motivo de las lluvias extremas e inundaciones ocasionadas por la ocurrencia del ciclón tropical Stan y la onda tropical número 40 los días 3 al 7 de octubre de 2005 en diversos municipios del estado de Puebla. El gobierno del estado de Puebla manda solicitud de opinión técnica sobre 113 municipios en día 10 de octubre. La CNA corroboró únicamente 108. Entre los cuáles se encuentran: San José Acateno, Ahuacatlán, Camocuautla, Caxhuacan, Eloxochitlán, Francisco Z. Mena,</p>	<p>aviso por el que se da por terminada la emergencia causada por la presencia de la tormenta tropical Stan y sus efectos en diversos municipios del estado de Veracruz. Entre los varios municipios mencionados están: Chumatlán, Progreso de Zaragoza, Coxquihui, Coyutla, Espinal, Filomeno Mata, Gutiérrezza Zamora, Mecatlán, papantla, Poza Rica, Tecolutla, Zozocolco de Hidalgo (Notimex, 5 de diciembre de 2005).</p>

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Huehuetla, Hueytamalco, Hueytlalpan, Huitzilaa de Serdán, Ixtepec, Jonotla, Jopala, Nauzontla, Pantepec, Tenampulco, Tepango de Rodríguez, Tepetzintla, Teziutlán, Zapotitlán de Méndez (DOF, 31 de octubre de 2005).</p> <p>Hasta la noche de ayer más de 2 mil 400 habitantes de la Sierra Norte habían sido evacuados de sus hogares ante el riesgo que suponían para su integridad los desgajamientos de cerros y desbordamiento de ríos provocados por el huracán Stan, que llegó a territorio poblano convertido en una tormenta tropical. Según la versión oficial, las lluvias habían dejado incomunicado por completo al municipio de Zapotitlán de Méndez, pero no había reportes de heridos, y mucho menos muertos.</p> <p>Desde la capital, el secretario de Gobernación, Javier López Zavala, dio a conocer al mediodía que las precipitaciones pluviales aislaron por completo a Zapotitlán de Méndez —en donde habitan más de 5 mil personas—, y que hay al menos 17 comunidades pertenecientes a Teziutlán, Cuetzalan,</p>	

	REPÚBLICA MEXICANA	TOTONACAPAN PUEBLA	VERACRUZ
		<p>Zacapoaxtla, Zongozotla, Nauzontla, Huitzilán de Serdán, Xochitlán de Vicente Suárez y Jalpan que están parcialmente incomunicadas.</p> <p>Añadió que las intensas precipitaciones pluviales habían desbordado los cauces del río Zempoala y Pantepec en la Sierra Norte.</p> <p>(La jornada de oriente 06/10/2005).</p>	

Bibliografía.

- Aguirre, Benigno y Jesús Manuel Macías, 2006, Las inundaciones de 1999 en Veracruz y el paradigma de la vulnerabilidad, en Revista Mexicana de Sociología, Año 68/núm. 2 (abril-junio, 2006). México.
- Bartra, Armando, 2003, Cosechas de Ira, Itaca, México.
- Bartolomé, Miguel Alberto, 1992, "Presas y relocalización de indígenas en América Latina", en Alteridades, Año 2, Núm. 4, UAM, México.
- Beck, Ulrich, 2000, Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización, Paidós, España.
- Belmonte Guzmán, María de la Luz, 1987, La organización territorial de Veracruz en el siglo XIX, Xalapa, México.
- Bitrán Bitrán, Daniel, 2000a, Características e impacto socioeconómico de los principales desastres ocurridos en México en el periodo 1980-99, CEPIS, ONU.
- _____, 2000b, Evaluación del impacto socioeconómico de los principales desastres naturales ocurridos en la República Mexicana durante 1999, CENAPRED Cuadernos de Investigación No. 50, México.
- Blaikie, Piers, Terry Cannon, Ian Davis y Ben Wisner, Vulnerabilidad. El entorno social, político y económico de los desastres, La Red, ITDG, Perú, 1996.
- Blanco Beledo, Ricardo, "Antropología judeocristiana, psicoanálisis y miedo", en Jáidar Matalobos Isabel (Comp), 2002, Los dominios del miedo, UAM-Xochimilco, México.
- Blázquez Domínguez, Carmen (Comp), Estado de Veracruz. Informe de sus gobernadores, 1826-1896, 22 vols. Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Bordieu, Pierre y Juan Claude Passeron, 1977, La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Laia, España.
- Broda, Johanna y Félix Báez-Jorge, 2001, Cosmovisión , ritual e identidad de los pueblos indígenas de México, CONACULTA, FCE, México.
- Bustamante, Figueroa, Ana Bertha y Magdalena Molina Jiménez, 1998, De Huracanes. Costa y Sierra Oaxaqueña, Otoño 1997, Gobierno del Estado de Oaxaca; México.

- Briceño, Juan y Ludka de Gortari, 1987, De la cama a la calle: sismos y organización popular, Ciesas-México, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 156; México.
- Bruckner, Pascal, 1996, La tentación de la inocencia, Anagrama, Barcelona, España.
- Calderón Georgina, De la vida es sueño a los albergues de Guadalajara, en Macías Jesús y Georgina Calderón (Coords), 1994, Desastre en Guadalajara: Notas preliminares y testimonios, CIESAS, México.
- _____, 2001, Construcción y reconstrucción del desastre, Plaza y Valdés, México.
- Cámara de Diputados. LVII Legislatura. Comisión de Protección Civil, Foro Nacional hacia la Construcción del marco jurídico de la Protección Civil Mexicana, México, 10 de junio de 1999.
- Comisión Nacional del Agua, 2001, Plan Emergente Río Cazones, Xalapa, Veracruz.
- Capra, Lucía, José Lugo Hubp y Norma Dávila Hernández, 2003, “Fenómenos de remoción en masa en el poblado de Zapotitlán de Méndez, Puebla: relación entre litología y tipo de movimiento”, en Revista Mexicana de Ciencias Geológicas, V. 20. Núm 2, p. 95-106.
- Carmona, Darío, 1993, Manejo ambiental y prevención de desastres: Dos temas asociados, en Maskrey, Andrew (Comp), Los desastres no son naturales, La Red, Colombia.
- Castro, Salvador, 1998, De Huracanes. Costa y Sierra Oaxaqueña, Otoño 1997, Gobierno del Estado de Oaxaca, México.
- Córdoba Olivares, Francisco, R, 1990, “Apuntes sobre la cosmovisión de la región de Huehuetla, Pue”, en Tlacatl, revista de la facultad de Antropología, Universidad Veracruzana. Segundo Semestre, Núm. II.
- Chagoya Cárcamo, Fernando, 2001, Crónica de una tragedia. En la obscuridad de la tragedia surgió la luz espiritual de un pueblo solidario, Amatl Litográfica, Xalapa, Veracruz.
- Chenaut, Victoria; 1990, Costumbre y resistencia étnica. Modalidades entre los totonaca, Instituto Indigenista Interamericano: Instituto Interamericano de derechos humanos, México.
- Chenaut, Victoria, 1995, Historia de los pueblos indígenas de México. Aquellos que vuelan. Los totonacos en el siglo XIX, CIESAS, INI, México.

- Chenault, Victoria (Coord), 1996, Procesos rurales e historia regional (sierra y costa totonacas de Veracruz), SEP; México.
- Diario Oficial de la Federación, 1986, Decreto por el que se crean las bases el Sistema Nacional de Protección Civil, 6 de mayo.
- Diario Oficial de la Federación, 1988, Decreto por el que se crea el Centro Nacional de Protección de Desastres, 20 de septiembre.
- Diario Oficial de la Federación, Decreto por el que se crea el Consejo Nacional de Protección Civil, 11 de mayo de 1990.
- Diario Oficial de la Federación, 1996, Reglamento de protección Civil, 23/10/1996.
- Diario Oficial de la Federación. Decreto por el que se aprueba el Programa de Protección Civil 1995-2000.
- Diario Oficial de la Federación; 1999; Acuerdo con el que se establecen las Reglas de operación del Fondo de Desastres naturales (FONDEN), 31 de marzo de 1999.
- Diario Oficial de la Federación. Decreto por el que se crea la ley general de protección civil. 12 de mayo de 2000.
- Diario Oficial de la Federación, Declaratoria de desastre natural por efecto de las reglas de operación del FONDEN, por los daños presentados por la sequía atípica e impredecible que afectó a los municipios de Tenampulco, Acateno, Ayotoxco de Guerrero y Hueytamalco durante los meses de mayo a noviembre, 15 de mayo 2002).
- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de desastre para efectos de las reglas de operación del FONDEN por daños provocados por lluvias atípicas e impredecibles ocurridas del 25 al 27 de octubre de 2001 y que afectó diversos municipios del estado de Veracruz, 21 de nov. 2001).
- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de contingencia climatológica en virtud de los daños provocados por la sequía atípica e impredecible que afectó a 15 municipios de Puebla. 17 de junio de 2003.
- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de desastre por lluvia atípica e impredecible presentada el 21 de agosto de 2003 en Chiconcuaula, Huauchinango, Tlaola y Tlapacoya, 5 septiembre 2003).
- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de desastre natural para acceder al FONDEN por heladas atípicas que se presentaron del 30 al 31 de marzo de 2003 en diversos municipios del estado de Puebla: Chignautla, Teziutlan, Tlatlauquitepec, Xiutetelco, Zaragoza y Zautla, 28 de abril de 2003.

- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de emergencia con motivo de las lluvias torrenciales e inundaciones que se presentaron los días 26 a 27 de abril de 2004 y sus efectos en varios municipios de Veracruz, 17 de junio de 2004.
- Diario Oficial de la Federación. Declaratoria de desastre natural con motivo de las lluvias extremas e inundaciones ocasionadas por la ocurrencia del ciclón tropical Stan y la onda tropical número 40 los días 3 al 7 de octubre de 2005 en diversos municipios del estado de Puebla. 31 de octubre de 2005.
- Diario Oficial de la Federación; 21 de noviembre de 2001.
- Díaz Cruz, Rodrigo; "La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia"; en Alteridades; UAM; México; año 7; núm.13; 1997.
- Dirección General de protección Civil, 1999, "Inundaciones de octubre, 18 nov, 1999, Gobierno del estado de Veracruz. Subsecretaría de Seguridad Pública.
- Douglas, Mary, Cómo piensan las instituciones, Alianza Universidad, España, 1996.
- Dynes, Russell, 1999, "La planificación de emergencias en comunidades: falsos supuestos y analogías inapropiadas", en Cuadernos de Extensión, BUAP, CUPREDER, México, No. 2, 1999, Puebla.
- Escobar Ohmstede, Antonio, 2004, Desastres agrícolas en México. Catálogo histórico. Tomo II. Siglo XIX (1822-1900), FCE, CIESAS, México.
- Falcón, Romana, 1992, El agrarismo en Veracruz. La etapa radical (1928-1935), El Colegio de México.
- Félix Báez, Jorge, 1992, Las voces del agua. El simbolismo de las sirenas y las mitologías americanas, Universidad Veracruzana, México.
- _____, 2003, Los disfraces del diablo, Universidad Veracruzana, México.
- Florescano, Enrique y Susan Swan, 1995, Breve historia de la sequía en México, Universidad Veracruzana, México.
- Florescano, Enrique; Memoria Indígena, Taurus, México, 1999.
- Garza, Mario; 1998, "Breve historia de la Protección Civil en México", en Los desastres en México. Una perspectiva multidisciplinaria, Universidad Iberoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

- Gatti, Luís María y Victoria Chenaut, 1987, La costa totonaca: cuestiones regionales II, México, Cuadernos de la casa chata núm 158). CIESAS, México.
- García Acosta, Virginia, Juan Manuel Pérez Zeballos, América Molina del Villar, 2003, Desastres Agrícolas en México, Catálogo histórico. Tomo 1. Épocas prehispánica y colonial (958-1822), FCE, CIESAS, México.
- Gledhill, John, 2000, El poder y sus disfraces. Perspectivas antropológicas de la política, Serie general Universitaria, Ediciones bellatierra, Barcelona, España.
- Gobierno del Estado de Puebla 1999, 2005; 1999, Resumen ejecutivo. Evaluación Preliminar de Daños por Inundaciones y Acciones emprendidas en el Estado de Puebla. Datos hasta el martes 19 de octubre de 1999. México.
- Gobierno del Estado de Veracruz, Subsecretaría de Seguridad Pública, Dirección General de Protección Civil. Inundaciones de octubre, 18 de nov. de 1999.
- Gobierno del Estado de Puebla, 1999, Primer informe de gobierno presentado por el gobernador Melquíades Morales.
- Gobierno del Estado de Veracruz, 1999, Primer informe de gobierno presentado por el gobernador Miguel Alemán Valdés.
- Gobierno del Estado de Veracruz, Subsecretaría de Seguridad Pública, Dirección General de protección Civil, 1999, Relatoría de las Inundaciones de octubre de 1999, Xalapa, Veracruz.
- Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave. Secretaría de Desarrollo Regional. Instituto Veracruzano de Desarrollo Regional. Instituto Veracruzano de Fomento al Desarrollo Regional, 2004, Programa Emergente de vivienda Veracruz II (Lluvias Septiembre-octubre 1999): Informe de Ejecución.
- Guevara Cortina, Genaro, 1987, "Trazos de un paisaje", en Urías Margarita (Coord), Coxquihui, Chumatlán y Zozocolco de Hidalgo: Tres Municipios totonacos del estado de Veracruz (Historia y realidad actual: 1821-1987), Coordinadora estatal de Veracruz, INI. México. Texto inédito.
- Giddens, A, "Modernidad y autoidentidad", en Giddens, A, Z. Barman, N. Luhman y U. Beck, 1996, Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo, Anthropos, España.
- Gomezjara, Francisco, (Coord), 1998^a, Enciclopedia Municipal Veracruzana: Poza Rica de Hidalgo, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- _____, (Coord), 1998^b, Enciclopedia Municipal Veracruzana: Coyutla, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

- _____, (Coord)c, Enciclopedia Municipal Veracruzana, El Espinal, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Greaves. Patricia, 2001, Sobre las premisas y los modelos que explican el proceso de reasentamiento, en Macías, Jesús Manuel (Coord), (2001), Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres, Universidad de Colima.
- Harvey, Neil, 2000, La rebelión de Chiapas. La lucha por la tierra y la democracia, ERA, México.
- Hernández, María Magdalena, 2007, Construcción histórica-espacial del desastre y reubicación de la población afectada en Tenampulco, Puebla. Tesis de licenciatura en geografía, UNAM, México.
- Hewitt, Kennett, 1983, The Idea of Calamity in a technocrattic Age. En K. Hewitt (ed.), *Interpretations of Calamity*, Mass.:Allen&Unwin.
- _____, “Daños ocultos y riesgos encubiertos: Haciendo visible el espacio social de los desastres”, en Mansilla, Elizabeth (Edit), Desastres. Modelos para armar. Colección de piezas de un rempecabezas social, LA Red, Perú, 1996.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. X Censo General de Población y Vivienda. 1980.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. XI Censo General de Población y Vivienda. 1990.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. XII Censo General de Población y Vivienda. 2000.
- Ichon, Alain, 1973, La religión de los totonacas de la sierra, INI, SEP, México.
- Jodelet, Denise, 1989, Las representaciones sociales: Un dominio en expansión, París, PUF, Trad. Cast. María Teresa Acosta, UAM-I.
- Lammel, Annamaria, 1997, “Los colores del viento y la voz del arco iris. Representación del clima entre los totonacas (México)”, en Golumbinoff, Marian; Esther Katz y Annamaria Lammel (editores), Antropología del clima en el mundo hispanoamericano, Tomo II.
- Lavell, Allan, 1993, Viviendo en riesgo, Comunidades vulnerables y prevención de desastres en América Latina", Allan (Comp), 1994, Ed. LA Red, FLACSO, Colombia, 1994.

- Lechner, Norbert, 2000, "Desafíos de un desarrollo humano: individualización y capital social", en (Kliksberg, B y Luciano Tomasini (Coords), Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo ED. BID, Universidad de Meryland, FCE, Argentina.
- Liverman, Diana, 1992, Variación ambiental y transformación económica: Cambios de la vulnerabilidad a amenazas naturales en el México Rural, en Mansilla, Elizabeth (Coord), Desastres. Modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social, La Red, Perú.
- Lomelí Vanegas, Leonardo; 2001, Breve historia de Puebla; Fideicomiso Historia de las Américas, Serie: Breves historias de los Estados de la República Mexicana; FCE, Colegio de México, México.
- Lomnitz, Claudio, 1995, Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano, Joaquín Mortiz, Planeta, México.
- Lomnitz, Larissa, 2000, Como sobreviven los marginados, Siglo XXI.
- López Cerezo, José; José Luís Luján; Ciencia y política del riesgo; Alianza; España; 2000.
- Lugo Hubp, José, Fermín García Jiménez, Lucía Guadalupe Matías Ramírez, 1999, Evaluación de daños y recomendaciones en algunas localidades del estado de Puebla a partir de la visita técnica realizada durante los días 23 y 24 de octubre de 1999, Coordinación de Investigación, área de Riesgos Hidrometeorológicos, Cenapred, Coordinación General de Protección Civil. México.
- Lugo-Hubp, José, José Juan Zamorano, Lucia Capra, Moshe invar, E Irasema Alcántara, 2005, Los Procesos de remoción en masa en la Sierra Norte de Puebla, octubre de 1999: Causa y efecto, Revista Mexicana de Ciencias Geológicas, V. 22, núm. 2. México.
- Macías, Jesús Manuel, 1999, *Desastres y Protección Civil. Problemas sociales, políticos y organizacionales*, CIESAS, Protección Civil, Ciudad de México, México, 1999.
- _____, Luís María Gatti: Una visión antropológica del espacio-región, en Ruvalcaba, Jesús y Graciela Alcalá (Coords); 1993, Huasteca I. espacio y tiempo. Mujer y trabajo, CIESAS, México.
- _____ 1999, *Legislar para reducir desastres*, CIESAS, México.
- Macías, Jesús Manuel y Georgina Calderón, 1994, *Desastre en Guadalajara: Notas preliminares y testimonios*, Ciesas, México.

- Macías, Jesús Manuel, La reubicación del riesgo, en Macías, Jesús Manuel (Coord), (2001), Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres, Universidad de Colima.
- Mansilla, Elizabeth, 1994, "¿Pánico crónico en el Pánuco?: El verano negro del 93", en Desastres y Sociedad, Revista Semestral de la Red de estudios sociales en Prevención de Desastres en América Latina, No. 3, Año2, Perú.
- _____ 1996, "Prevención y atención de desastres en México", en Lavell, Allan, Eduardo Franco (Comp). *Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina. En busca del paradigma perdido*, Perú. Pp. 219-254.
- Maskrey Andrew, 1993, "Vulnerabilidad y mitigación de desastres" en *Los desastres no son naturales*. La Red, 1993.
- Mitchel, Clyde (Ed), Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns; Published for the Institute for African Studies University of Zambia by Manchester University Press, Great Britain 1969.
- McDowell, Linda, 2000, Género, Identidad y Lugar, Colección Feminismos Ediciones Cátedra, Universitat de València, Ministro de Trabajo y Asuntos sociales, Madrid, España.
- Molina del Vilar, América, 1996a, Por voluntad divina: Escasez, epidemias y otras calamidades en la Ciudad de México, 1700-1762, SEP, México.
- _____, 1996b, Impacto de epidemias y crisis agrícolas en comunidades indígenas y haciendas del México colonial (1737-1742), en García, Virginia; Historia y desastres en América Latina. Vol. 1; La Red, CIESAS, Colombia.
- _____, 1996c, El papel del gobierno y la sociedad en la prevención de desastres en el México colonial, en Mansilla, Elizabeth (editora), 1996, Desastres. Modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social, La Red, Perú.
- Moscovici, Serge, 1979, El psicoanálisis, si imagen y su público, Huemel, España.
- Munné, Frederick (1982), La escuela de Ginebra de Psicología Social Experimental, Prólogo, en Doise Willem, Jean-Claude Deschamps y Gabriel Mugny, Psicología Social Experimental. Autonomía, diferenciación e integración, Ed. Hispano Europea, Barcelona, España.
- Naveda, Chávez, Adriana, José González Sierra; 1990, Veracruz: Imágenes de su historia; Gobierno del Estado de Veracruz, Archivo General del Estado de Veracruz, México.

- Neal, M. David, 1997, "Reconsidering the Phases of Disaster", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, August 1997, Vol. 15, No. 2, pp. 239-264.
- Oliver-Smith, Anthony; 2001; Aspectos teóricos-metodológicos de los reasentamientos; en Macías, Jesús Manuel (coord.); (2001); Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres; Universidad de Colima.
- _____ (Sin fecha), *Theorizing disasters: Nature, Power and Culture*, en *Advanced Seminar: Culture and Catastrophe: The Anthropology of disaster*.
- Olvera, Alberto, 1996, La formación de la clase obrera en un nuevo espacio urbano-industrial, el caso de Poza Rica, Veracruz, en Chenaut, Victoria (Coord), 1996, *Procesos rurales e historia regional (sierra y costa totonacas de Veracruz)*, SEP, México.
- Ortega Valcárcel, 2000, *Los horizontes de la Geografía*, Alianza, Madrid, España.
- Ortiz Espejel, Benjamín; 1995, *La cultura asediada: Espacio e historia en el trópico veracruzano (el caso del Totonacapan)*. CIESAS, Instituto de Ecología, A. C.; México.
- Pliego, Fernando, 1994, *Hacia una sociología de los desastres*, UNAM, México.
- Paré, Luisa, (Sin fecha), *Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla; Cuadernos No 1. Proyecto ESTRESIDOM (Estructuras económicas y sociales y sistemas de dominación)*, UNAM, México.
- Quarantelly, Enrico, 1996, "Desastres y catástrofes: Condiciones y consecuencias para el desarrollo social", en Mansilla, Elizabeth (Ed), *Desastres. Modelo para armar. Colección de piezas de un rompecabezas social*, La Red, Perú.
- Ramírez Lavoignet, 1981, *Tecolutla. Monografía e historia*, Universidad Veracruzana, México.
- Ramírez Melgarejo, Ramón; 2000, *La política del estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*, Tesis doctoral de antropología social, Ciesas (Se cita la tesis, por haber algunos cambios con respecto a su publicación en 2002).
- Ramírez Melgarejo, Ramón; 2002, *La política del estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos*, Universidad veracruzana, México.

- Reina, Leticia; 2002, "Reindianización: Paradoja del liberalismo" en: México Indígena. Nueva época, Vol. 1 núm.2, Publicación trimestral del INI, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas México.
- Rist, Gilbert, "La cultura y el capital social: ¿Cómplices o víctimas del "desarrollo?" en Kliksberg, B y Luciano Tomasini (Coords); Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo ED. BID, Universidad de Meryland, FCE, Argentina, 2000.
- Robinson, Scott, Yolanda Hernández, Rosario Mata y H. Russel Bernard, 1991, "Tembló otra vez...El Terremoto de 1985 en México" en Alteridades. Anuario de Antropología 1990, UAM-I. México.
- Robinson, Scott, (2001), Sobre las premisas teóricas y los modelos que explican el proceso de reasentamiento, en Macías, Jesús Manuel (Coord), (2001), Reubicación de comunidades humanas. Entre la producción y la reducción de desastres, Universidad de Colima.
- Rodríguez Velázquez, Daniel; 1999; "El marco jurídico de la Protección Civil, limitaciones y perspectivas; en Macías (Comp.); *Legislar para reducir desastres*; CIESAS, México 1999.
- Romero, Gilberto y Andrew Maskrey, 1993, "Como entender los desastres naturales", en Maskrey (Comp), Los desastres no son naturales, La Red, Colombia.
- Ruiz Lombardo, 1991, Cafeticultura y economía en una comunidad totonaca, INI, CONACULTA, México.
- Ruiz Sarmiento, Miguel Ángel; 2000, "Reflexiones sobre la reconstrucción y el desarrollo de la región damnificada en la Sierra Norte de Puebla: La Junta de Arroyo Zarco", en Domínguez, Jorge Efrén (Coord), Lecciones de "La tragedia de la década", El colegio de Puebla, A. C.
- Ruz, Mario Humberto (Coord). Cosmovisión, ecología y vida cotidiana. Imágenes etnográficas de tres micro-regiones del área central Quintanarroense, Centro de Estudios Mayas, IIFI, UNAM, 1999.
- Sartori, Giovanni, 1999, Homo Videns: La Sociedad Teledirigida, Taurus, España.
- Secretaría de desarrollo Social; Gobierno del estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, 2004, Estrategia General de Operación. Programa Emergente de Vivienda Veracruz II, México.
- Secretaría de Gobernación, 1992, Sistema Nacional de protección Civil. Glosario de Protección Civil, México, julio de 1992.

- Secretaría de Gobernación, Dirección General de Protección Civil, Atlas nacional de Riesgos, 1994.
- Secretaría de la Defensa Nacional. Estado Mayor, Plan DN-III-E. Auxilio a la Población civil en casos de desastre, México; 2000.
- Skerrit Gardner, David; 1995, Colonos franceses y modernización en el Golfo de México, Universidad Veracruzana; México.
- Swartz, Marc; Víctor Turner y Arthur Tuden, 1994, Antropología política: Una Introducción, en Alteridades, año 4, núm. 8, UAM-Iztapalapa, México.
- Tamayo, Juan José, 2004, Fundamentalismos y diálogo entre religiones, Ed. Trotta; Madrid, España.
- Tejera, Héctor (en prensa), "Ciudadanos y política: Una propuesta de enfoque cultural, en Olavaria, Eugenia (Coord), Simbolismo y poder, UAM-Iztapalapa.
- Tobler, Hans Werner, 1994, La revolución mexicana. Transformación social y cambio político 1876-1940, Alianza Editorial; México.
- Turner, W. Victor y Edward M. Bruner. The Anthropology of Experience, University of Illinois Press; United States; 1986.
- Valladao, Alfredo, 2000, "Capital social y poder", en Kliksberg, B y Luciano Tomasini (Coords), Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo ED. BID, Universidad de Meryland, FCE, Argentina.
- Vargas Melgarejo, Luz, "Sobre el concepto de percepción", en Alteridades; UAM; México, año 4, núm.8, 1994.
- Velázquez Hernández, Emilia, 1995, Cuando los arrieros perdieron los caminos. La conformación regional del Totonacapan, Colegio de Michoacán, México.
- Vera, Gabriela, 1994, Turismo: Cambios socioeconómicos en las comunidades ejidales de la Costa Sur de Jalisco, tesis de licenciatura en Geografía, UNAM, Texto inédito.
- _____ a, "Vulnerabilidad Social, y expresiones del desastre en el distrito de Pochutla, Oaxaca" en García, Virginia (Coord), 2005, La construcción social de riesgos y el huracán Paulina, CIESAS, México.
- _____ b, "Ancianos, tiemporos y otras figuras de autoridad en dos comunidades del volcán Popocatepetl", en Macías, Jesús Manuel (Coord), 2005, La disputa por el riesgo en el volcán Popocatepetl, CIESAS, México.

- Verduzco y Rosa Plá, Gustavo, 1982, Campesinos Itinerantes. Colonización, ganadería y urbanización en el Trópico Petrolero de México, Colegio de Michoacán, México.
- Vilchis Esquivel, Arturo, "Situación actual de la legislación sobre Protección Civil" en Macías (Comp.), *Legislar para reducir desastres*, CIESAS, México, 1999.
- Villafuerte Solis D; García Aguilar, Meza Díaz, S; 1993, Ganaderización, Deforestación en el trópico mexicano y sus expresiones en el Estado de Chiapas. CINVESTAV-PROAFT (SARH), México.
- Winchester, Peter, 1992, Power, Choice and Vulnerability. A case study in disaster management in South India 1977-1988, James & James, England.
- Zilli Manica, José Benigno, 1997, La Villa Luisa de los Italianos. Un proyecto liberal, Universidad Veracruzana. México.

Archivo de la Secretaría de Reforma Agraria del estado de Veracruz.

Cajas de los ejidos Puente de Piedra, San Antonio Coronado y Comalteco.

Referencias hemerográficas.

Boletines de Gobierno.

- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1000, 12 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1004, 13 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1005, 13 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1056, 22 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 23 de octubre de 1999.

- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1066, 25 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1069, 27 de octubre de 1999.
- Boletín de Prensa del Estado de Veracruz. Gobierno del Estado de Veracruz, Núm. 1080, 28 de octubre de 1999
- Rascón, Marcos, 1997, “Paulina y la Seguridad Nacional” en La Jornada, 21/10/1997.

Periodicos.

- Pradilla Cobos Emilio, 1997, “Las lecciones de Paulina”, en La Jornada, 13/10/1997.
- Basta, el periódico del pueblo de Orizaba, Veracruz: 23/09/1944, 30/09/1944.
- Crónica, La: 15/05/2000.
- Diario de Puebla: 10/08/1947, 28/07/1952, 08/09/1952, 22/09/1968, 14/09/1968, 26/09/1968, 01/10/1968, 09/10/1968.
- Diario de Xalapa: 26/09/1944, 15/09/1944, 16/10/1944, 17/09/1944, 18/09/2944, 20/09/1944, 21/09/1944, 22/09/1944, 23/09/1944, 06/09/1955, 01/10/1955, 03/10/1955, 21/10/1955, 22/10/1955, 22/10/1955, 23/10/1955, 24/10/1955, 25/10/1955, 26/10/1955, 27/10/1955, 28/10/1955, 29/10/1955, 30/10/1955, 31/10/1955, 01/11/1955, 02/11/1955, 03/11/1955, 04/11/1955, 05/11/1955, 01/12/1955, 08/08/1988, 04/09/1988, 09/08/1990, 15/10/1998, 11/09/1955, 27/09/1955, 29/09/1955, 10/10/1955, 27/10/1955, 13/09/1968, 14/09/1968, 15/09/1968, 16/09/1968, 09/09/1979, 13/09/1979, 18/09/1979, 19/09/1979, 20/09/1979, 05/09/1987, 06/09/1987, 12/09/1987, 18/09/1987, 19/09/1987, 04/09/1988, 05/09/1988, 06/09/1988, 07/09/1988, 08/09/1988, 09/09/1988, 11/09/1988, 15/09/1988, 08/08/1990, 09/09/1990, 09/09/1990, 10/08/1990, 11/08/1990, 12/08/1990, 13/08/1990, 14/08/1990, 02/09/1998, 03/09/1998, 06/09/1998, 14/10/1998, 15/10/1998, 16/10/1998, 20/10/1998, 21/10/1998, 26/10/1998, 28/10/1998, 29/10/1998,
- Diario de Yucatán: 04/10/1999, 18/10/1999.
- DOPSA, 01/03/1992.

- Heraldo de Puebla, El: 02/10/1998, 05/10/1998, 17/10/1998, 19/10/1998,
- Economista, El (Nacional): 19/10/2001,
- Estrategia Ejecutiva: 04/10/1999,
- Excelsior: 20/09/1930, 25/09/1930, 01/10/1933, 1-8/10/1933, 08/09/1944, 9-10/09/1944, 11/09/1944, 16/09/1944, 22/09/1944, 23/09/1944, 24/09/1944, 25/09/1944, 26/09/1944, 28/09/1944, 29/09/1944, 30/09/1944, 01/10/1944, 07/10/1944, 12/10/1999,
- Jornada, La: 19/09/1996, 13/10/1997, 21/10/1997, 17/09/1999, 10/09/1999, 30/07/1999, 20/01/1999, 21/09/1999, 22/09/1999, 23/09/1999, 29/09/1999, 30/09/1999, 01/10/1999, 02/10/1999, 03/10/1999, 04/10/1999, 08/10/1999, 10/10/1999, 14/10/1999, 18/10/1999, 29/03/2000, 15/05/2000, 22/06/2001, 30/09/2001, 26/11/2001, 09/05/2002, 17/05/2002, 19/09/2003, 30/10/2003, 10/11/2005.
- Jornada de Oriente, La (Puebla): 07/09/1999, 07/10/1999, 14/10/1999, 26/10/1999, 16/11/1999, 06/12/1999, 10/04/2001,
- Libertad, La. Semanario Independiente. Orizaba, Veracruz: 01/10/1944.
- Milenio: 25/08/2005.
- Notimex. 16/03/1999; 14/04/1999; 15/08/1999; 21/10/1999; 14/02/2000, 03/04/2000; 26/09/2000, 29/09/2001, 18/10/2001, 29/10/2001, 02/06/2003, 04/10/2003, 17/10/2003, 16/06/2004, 06/10/2004, 23/02/2005, 05/09/2005, 05/12/2005,
- Novedades 14/09/2001.
- Novedades de Puebla: 22/09/1974, 23/09/1974,
- **Opinión de Poza Rica de Hidalgo, La, Veracruz:** 12/09/1944, 22/09/1974, 23/09/1974, 24/09/1974, 25/09/1974, 26/09/1974, 27/09/1974, 28/09/1974, 29/09/1974, 01/10/1974, 02/10/1974, 03/10/1974, 04/10/1974, 05/10/1975, 06/10/1975, 07/10/1974, 08/10/1974, 12/10/1974, 20/10/1974, 21/10/1974, 22/10/1974, 23/10/1974, 07/10/2005,
- Petróleos y Electricidad S. A de C. V.: 29/10/2004.
- Proceso N°. 791. 30/12/1991; N°. 786. 25/11/1991; N°. 801. 09/04/1992; N°. 806. 13/04/1992.

- Reforma, El: 01/10/2003,
- Secretaría del gobierno del estado de Puebla, 13 de octubre.
- Sol de Hidalgo, El: 09/10/1999,
- Sol de la Huasteca, El: 22/06/1952, 03/08/1952, 10/08/1952, 16/10/1952, 26/10/1952,
- Sol de México, El: 04/10/2005.
- Sol de Puebla, El: 07/09/1955, 08/09/1955, 09/09/1955, 10/09/1955, 11/09/1955, 13/09/1955, 14/09/1955, 15/09/1955, 19/09/1955, 20/09/1955, 22/09/1955, 24/09/1955, 27/09/1955, 29/09/1955, 30/09/1955, 01/09/1955, 02/10/1955, 04/10/1955, 05/10/1955, 06/10/1955, 08/09/1955, 16/10/1955, 19/10/1955, 23/10/1955, 27/10/1955, 13/11/1955, 2/09/1968, 14/09/1968, 01/10/1968, 02/10/1968, 09/10/1968, 01/09/1974, 05/09/1974, 24/09/1974, 25/09/1974, 02/10/1974, 05/11/1974, 19/09/1979, 21/09/1979, 28/10/1979, 08/08/1990, 13/08/1990, 14/08/1990,
- Universal, El: 07/10/1930, 08-10/10/1930, 16-18/10/1930, 20-21/10/1930, 22/10/1930, 23/10/1930, 24/10/1930, 26/10/1930, 27/10/1930, 28/10/1930, 03/11/1930, 04/11/1930, 07/11/1930, 08/11/1930, 09/11/1930, 03/09/1933, 04/09/1933, 07/09/1933, 14/07/1933, 15/09/1933, 17/09/1933, 18/09/1933, 19/09/1933, 22/09/1933, 24/09/1933, 25/09/1933, 27/09/1933, 28/09/1933, 10/10/1933, 11-19/10/1933, 20/08/1947, 23/09/1952, 24/09/1952, 25/09/1952, 26/09/1952, 27/09/1952, 28/09/1952, 30/09/1952, 09/10/1999, 24/10/1999, 26/12/1999, 30/09/1999, 06/10/2003,
- Tribuna Tuxpeña. El periódico de la Huasteca, Tuxpan, Veracruz 5/10/1944, 22/09/1944, 05/10/1944, 19/10/1944,

Referencias por Internet:

- Carrera Stampa, Manuel, 1947, "Las instituciones de Crédito en la época Colonial, en El Foro, <http://www.bma.org.mx/publicaciones/elforo/1947/septiembre/instituciones.htm>, consultado en noviembre de 2004.

- Cantera, Montenegro, Santiago, 2003, La caridad en la historia de la iglesia: 2000 años de servicio, en Revista Arbic, <http://www.arbic.org/100monte.htm>
- Dirección General de Protección Civil, SEGOB, Manual de Organización y operación del SINAPROC, 2006, septiembre de 2006, en <http://www.proteccioncivil.mx/upLoad/Publicaciones/MOONSP.pdf>, consultado en noviembre de 2006.
- Fajardo Ortiz, Guillermo, 2002, “Un pasado con mucho presente. El hospital Real de San Pedro en Puebla de los Ángeles, en Revista Cirugía y Cirujanos, Vol.70, No.6, Nov-dic. 2002. En <http://mediagraphic/inicio.htm> , consultado en noviembre 2003.
- Gaceta Oficial del estado de Veracruz de número 259, de fecha 29 de diciembre de 2003. Se crea el municipio libre de San Rafael, Veracruz, <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Estatal/VERACRUZ/Decretos/VERDes33.pdf>, consultado en diciembre de 2006.
- Gobierno de la República. “Acciones de Dependencias y Entidades del Sector Público”, Es una página web sobre los boletines informativos sobre las lluvias de 1999, de cada una de las dependencias de gobierno, <http://zedillo.presidencia.gob.mx/lluvias/otras.html>, consultado por última vez en noviembre de 2005.
- Leahy, Stephen, 2005, “Katrina es sólo una muestra del cambio climático, en apartado de Ecología Social en Rebelión, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=19678>, con fecha 04/09/2005, consultado en noviembre de 2005.
- Quarantelli, Enrico, 1992, “Comportamiento individual, organizacional y comunitario antes, durante y después del impacto de los desastres: Temas básicos de investigación” conferencia presentada en Dirección General de protección Civil, España. Centro Europeo de Investigación Social de Sistemas de Emergencia-CEISE, Catástrofe y Sociedad. Seminario Internacional. El Comportamiento de la población en desastres y catástrofes en:
<http://www.proteccioncivil.org/ceise/cd1987-2003/doc/b0/CEISE2000/ceise1992.htm#00>, consultado por última vez en abril de 2006.

- Sistema nacional de protección Civil: SEGOB. Especiales, <http://www.proteccioncivil.gob.mx/Portal/PtMain.php?nIdHeader=2&nIdPanel=24>
Consultado en noviembre de 2006.
- Verdad Católica, La, Lo que el Clero ha hecho en México en bien del pueblo, en <http://www.laverdadcatolica.org/LoQueelCleroHaHechoenMexicoenBienDelPueblo.htm>
- Toledo, Víctor y Benjamín Ortiz, 2005, Katrina y la otra guerra mundial, en apartado Ecología social, en Rebelión, <http://www.rebellion.org/noticias.php?id=19994>, con fecha 12/09/2005, consultado en noviembre de 2005.
- <http://smn.gob.mx/ciclones/historia/historia.html>, Servicio Meteorológico Nacional, sección Ciclones, sección Información Histórica, apartado: Océano Atlántico. Consultado por última vez en febrero de 2005.
- <http://www.terra.com.mx/Noticias/articulo/035940/>., Sección Noticias. Consultado por última vez en octubre de 2000.